FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Desarrollo y condiciones de vida en asentamientos campesinos

El caso de Cachi en los valles calchaquíes salteños.

Autor:
Manzanal, Mabel
Tutor:

1995

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Geografía

Posgrado

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Tesis 2-7-6

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Secretaría de Postgrado

Tesis de Doctorado:

DESARROLLO Y CONDICIONES DE VIDA EN ASENTAMIENTOS CAMPESINOS

El caso de Cachi en los valles calchaquíes salteños

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIRECCION DE BIBLIOTECAS

Autora: Lic. MABEL MANZANAL
Director: Dr. CESAR A. VAPNARSKY

Buenos Aires
1995

TESIS
2-7-6

A Valeria, Camila, Flor y Mariel, por esperar tanto, con paciencia o impaciencia

A Marcelo, por su amor y compañerismo

Y, por supuesto, para el pueblo de Cachi

Conocer es resolver. Conocer el país,
y gobernarlo conforme al conocimiento,
es el único modo de librarlo de tiranías.

José Martí
(Letras fieras)

Y buscamos distinguir lo que hay más allá del
más allá,
buscamos decir algo no dicho,
y hay tanto que se esconde tras el biombo del sonido
o en sus escrituras llenas de signos diferentes.

Pobre de solemnidad vuelvo a los míos,
Al pueblo.
Vuelvo de mi sinceridad de haberme encontrado,
de ser lo que ahora soy:
un soñador anónimo,
un vencedor de algo que ya fui,

Atilio Jorge Castelpoggi
(Destino de Buenos Aires)

INDICE GENERAL

		Pág.
Agradecimientos		vii
Tabla analítica de materias		xii
Lista de cuadros y tablas		xix
Lista de ilustraciones		xxiii
Abreviaturas y siglas		xxv
Introducción general		1
	Primera Parte EL CONTEXTO TEORICO METODOLOGICO	
I.	El campo teórico: el campesinado y sus asentamientos	7
II.	La metodología de análisis	45
	Segunda Parte EL CONTEXTO REGIONAL	
III.	Salta y sus zonas agrícolas	87
IV.	Perfiles de la estructura agraria salteña	121
V.	Cachi y su región: el valle calchaquí	159
	Tercera Parte EL ESTUDIO DE CASO: CACHI UN ASENTAMIENTO CAMPESINO	
VI.	Posibilidades y limitaciones de la acción pública local	179
VII.	Hábitat y vida cotidiana	189
VIII.	Los servicios sociales básicos	225
IX.	Estructura agraria y producción familiar	241
X.	Estructura agraria y organización productiva	273
XI.	Producción, comercialización y organización campesina	293
	Cuarta parte CONCLUSIONES	
XII.	Resultados y propuestas	329
Apéndice: Comercialización del pimiento		361
Bibliografía		365

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es la conclusión de una investigación que comenzamos en 1989 con financiamiento del CONICET (Proyectos de Investigación y Desarrollo -PID 1988- del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas-). A partir de 1992 recibimos también el apoyo económico de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT, subsidios para Proyectos de Investigación y Desarrollo de Ciencia y Tecnología).

Sin embargo y en realidad, recogemos aquí la experiencia y la información de proyectos iniciados mucho antes. En efecto, la recuperación de la democracia argentina (1983/84) marcó el momento en que se nos abrió la posibilidad de utilizar metodologías de trabajo en campo y de estudiar la pobreza rural en el país.

Al concluir esta prolongadísima tarea tengo plena conciencia que en el camino seguido y en el esfuerzo realizado no estuve sola y porque no lo estuve alcancé por fin la meta. Por ello necesito mencionar a todos los que se fueron sumando, en distintos momentos y por diferentes circunstancias, para agradecerles su especial dedicación y para que juntos recordemos momentos, que finalmente sumados componen esta "obra".

Quiero comenzar por Jorge Enrique Hardoy con quien lamentablemente no podré rememorar historias en común. Para él mi profundo agradecimiento por su enorme generosidad, mi dolor por no haber podido decírselo en vida, y por mucho más... Pero especialmente deseo mencionar que fue por él y con él que comencé a trabajar en la provincia de Salta, que visité por primera vez el valle calchaquí y el pueblo de Cachi. Gracias Jorge.

A mi director: César Vapñarsky, paciente, obsesivo y riguroso. Con él he trabajado casi toda mi carrera como investigadora, por eso mi agradecimiento trasciende a esta tesis, por todo lo que siempre he aprendido a su lado. Ambos sabemos que en este largo vínculo me ha transmitido, por supuesto muchas de sus mañas; especialmente aquéllas que lograron que "nunca" terminara, eso me enojaba, me fastidiaba conmigo misma, pero él seguía como si nada, impasible.

Si hay alguien que sabe que en esta investigación está también su propio trabajo es Mónica Arroyo. Buena parte del procesamiento preliminar de la información del Censo Nacional Agropecuario de 1988 fue hecho por ella, arriesgándose incluso con el análisis de aquellos primeros datos. Su buen humor y predisposición facilitaron nuestra tarea en común.

La mayor parte de la información estadística y censal me fue suministrada desde el comienzo por Juan Carlos Cid (actual Director de Estadística de la provincia de Salta). Durante años lo he molestado con solicitudes insólitas, pacientemente me respondía y pasaban meses y meses y los resultados no llegaban; simplemente confiaba. Ahora, finalmente, aquí está también su trabajo. Un poco más tarde mis "densas" demandas recayeron, asimismo, en Cristina Sabalain, ella desde el INDEC puso siempre su mejor voluntad para acercarme toda la información que le pedía.

Hace un par de años una charla con Floreal Forni fue decisiva para reencauzar aspectos teóricos de este trabajo. Me facilitó documentos de investigadores franceses sobre

la problemática rural y local inexistentes en el país, sugiriéndome el contacto con ellos. Seguí sus consejos y hoy he logrado un intercambio que espero continúe fructificando...

Cuando todavía no estaban difundidas las técnicas de mapeo actuales, Diego Garramuño me propuso mapear cierta sistematización de información que habíamos realizado, quizá impulsado por su reciente graduación como geógrafo. Aquellos originales, que aún conservo, recuerdan la génesis de la versión actual.

Sandra Pereyra me dedicó en la búsqueda bibliográfica una atención particular, reconozco que tuve privilegios.

Accedí a datos, documentos, bibliografía, contactos y reuniones gracias a amigos, colegas y funcionarios radicados en Buenos Aires. Por ello quiero agradecer especialmente a Gustavo Alvarez, Susana Aparicio, Mercedes Basco, Silvia Baudrón, Roberto Benencia, María del Carmen Borro, Mira Díaz, Néstor Fuentes, Alfredo Monza, Guillermo Neiman, Carlos Rodríguez Sánchez, Gustavo Tesoriero, Pedro Tsakougmakos.

Por supuesto que buena parte de la información proviene de la misma provincia de Salta, donde recibí confianza y amistad. Entrevisté a funcionarios, ex-funcionarios de reparticiones públicas, siempre obtuve colaboración. Con algunos continuamos el contacto a lo largo de los años, estrechamos vínculos, con otros me vinculé más aisladamente. Todos tuvieron una actitud de franca disposición a mis requerimientos. Es el caso de Laureano Almirón, Eduardo Ashur, Margarita Barnetson, Nélida Bayon, Mario Boleda, Marta Cook, Miguel Chehda, Ing. Dean (AGAS), Elio Delfrari, Ana Figueroa, Elba Fontanilla, Lidia Funes, Carlos Kirchbaum, Alicia Lascano, Alicia Linares, José Lovaglio, Elena Martínez, Norma Naharro, Roberto Neuman, Alfredo Pais, Abel Eduardo Pereira, Graciela Pinal de Cid, Lauro Salvador, Cristina Sanz, Ramón Humberto Sily, María Fernanda Solá, Maria del Rosario Solá, Tomás Torres, Alicia de Torres, Daniel Vera. Por supuesto que no me olvido de Carlos Trogliero, sentido amigo y colega con quien ya no podré discutir, ni apreciar la vehemencia que lo caracterizaba.

Y bajando hacia el valle calchaquí llegamos a Cachi. Ahí está la síntesis, donde anida el encanto, donde trabajo y sentimientos confluyen. Evoco la cordialidad de su gente, el hechizo de su historia, la imponencia de su paisaje, clave, leyenda, o símbolo de este pueblo que, con tanta dignidad y naturalidad, sobrelleva la penuria cotidiana de sobrevivir míseramente. Aquí en primer lugar deseo mencionar a los productores agropecuarios de Cachi que resignaron su tiempo de trabajo o de descanso para atenderme: Carlos Albornoz, Crescencio Casimiro, Leopoldo Colque, Víctor Chiliguay, Inés Flores, Francisco Flores, Quintín Flores, Rodolfo Guitián, Fernando Laureano y flia., Andrés Soruco, Mariano Tapia, Ana Viveros. Pero no sólo pequeños productores, Antonio Rodó también dedicó horas de trabajo para hacerme conocer su realidad.

Frecuentemente me detuve, en el campo o en el pueblo, a charlar con la población. Con dificultad lograba dejar de lado mi rol de investigadora en estas conversaciones con lugareños: hombres y mujeres, ancianos, jóvenes y niños, cuyo nombre desconozco. En el pueblo, además, me entrevisté con funcionarios, profesionales, trabajadores, dirigentes, cada uno aportó su conocimiento y disposición, cada uno puede visualizarse en alguna parte de este trabajo: María Silvia de Arzelan, Aldo Arzelan, Cintia Carlson, Luis Magno, Pablo

Colina, Miriam de Colina, Sergio Godoy, Carlos Müller, Martín Oliver, Roxana Speroni, Gustavo Vega Alvarado, Walter Wayar, Raúl Zamboni.

Saliendo de Cachi, recorriendo el valle hacia el sur, visité fincas de productores localizados al costado de la ruta a Cafayate. Y ya en esta ciudad entrevisté a: Rodolfo Bravo, Marcelo Caron (bodega Domingo Hnos.), Víctor Castro, Huatai (Museo del Vino), Escudero y Daniel García (Bodega Michel Torino -La Rosa-); y en Santa María, Catamarca: a Rueda (Cooperativa de productores pimentoneros).

En los apoyos administrativos y logísticos recibí la colaboración de: Patricia Jitric (edición), Edgardo Tobler (mapas), Camila Arza y Valeria Arza (mis hijas mayores).

Por último, dos reconocidas instituciones me acogieron durante este largo proceso. La primera, el Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR- donde me inicié y me formé como investigadora. El intercambio con colegas y amigos allí desarrollado gestó muchas de las preguntas y de las respuestas que quedan reflejadas en este documento. A partir de 1992 pasé a integrar el cuerpo de investigación del Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su entonces director, Carlos Reboratti, hacía varios años que venía prestando atención académica a las problemáticas geográficas y ambientales de la provincia Salta. Ello facilitó mi inserción en el Instituto y potenció el diálogo que previamente teníamos. Agradezco a Graciela Pelicano y Laura Reboratti su actitud franca y dispuesta para acceder a mis demandas y hacerme conocer las características de ese nuevo ámbito de trabajo.

Por último el recuerdo es para mi linda familia, sostén afectivo que creció y aumentó mientras se tejían ideas y palabras...

TABLA ANALITICA DE MATERIAS

Lista de cuadros y tablas xix
Lista de ilustraciones xxiii
Abreviaturas y siglas xxv
Introducción general 1
Antecedentes 1
Organización del documento 2

Primera Parte
EL CONTEXTO TEORICO METODOLOGICO

I. EL CAMPO TEORICO: EL CAMPESINADO Y SUS ASENTAMIENTOS 7

Introducción 7

Objetivos y objetos de estudio 7

El método y sus fundamentos teóricos 9
Antecedentes 9
El desarrollo de comunidades campesinas:
¿recuperando las particularidades de "lo local"? 9
El estudio de comunidades campesinas: ¿revalorizando el entorno espacial? 12
La búsqueda de lo concreto-esencial y la construcción de los conceptos 13
Campesinado y pequeños asentamientos campesinos:
hacia una integración dinámica 14
La actividad económica, importancia de su análisis
en pequeños asentamientos campesinos 15

Los pequeños pueblos rurales, conceptualización e identificación 16
Limitaciones y posibilidades de los asentamientos campesinos 16
La comunidad y el accionar del gobierno local 18
Los pequeños pueblos y las particularidades del análisis a nivel local 19
Los temas 20

El campesinado, conceptualización e identificación 21
Antecedentes 21
La concepción de campesino/minifundista adoptada 22
El trabajo familiar 24
La subutilización del trabajo 24
El trabajo familiar productivo y reproductivo 25
Los procesos de transformación de la realidad campesina 26
Formas de inserción del campesinado en la Argentina 28
Antecedentes 28
Sus orígenes 28
Alternativas laborales 30
El trabajo estacional 31

Descampesinización y semiasalarización 33
Descampesinización y modernización 34
Revisando a los clásicos 35
Reflexiones e hipótesis 36

El contexto socioeconómico 37
Antecedentes 37
Política nacional y desarrollo regional 38
Las unidades campesinas en la etapa neoliberal 40

Lineamientos estratégicos para el desarrollo de asentamientos campesinos 42

II. LA METODOLOGIA DE ANALISIS 45

Introducción 45

El método, las fuentes y sus usos: a modo de presentación 45
El ámbito regional 46
La comunidad local 47

Los conceptos y la metodología sobre desarrollo rural 49
Antecedentes 49
I. Posibilidades y limitaciones del CNA'88 50
1. Algunas generalidades
2. Dificultades para comparar el CNA'88 con censos anteriores 51
3. Superficie gestionada y superficie efectivamente localizada en el departamento 53
4. Referencias espaciales, regionalización 54
5. Cuestionarios especiales, explotaciones con superficie sin definir 55
6. Superficie apta y no apta 56
II. Convenciones terminológicas y clasificatorias 58
1. La unidad de observación censal de nuestra unidad de análisis: los productores y las explotaciones agropecuarias 58
2. Los productores familiares 62
3. Clasificación de las EAP's familiares 65
4. El criterio clasificatorio aplicado a los productores agropecuarios cacheños 66
5. La tipología de los productores agrícolas de Cachi 67
6. La polarización económica entre las EAP's 68
7. Estratificación del universo de los productores según sus formas de tenencia de la tierra 69

Indagando sobre los criterios de identificación y cuantificación de minifundio 70
Antecedentes 70
El criterio utilizado para identificar a los minifundistas o campesinos 71
La metodología de clasificación y cuantificación del CONADE-CFI 71

Posibilidades actuales de replicar la metodología CONADE-CFI 73
El cálculo de la SAGyP 73
Restricciones actuales para replicar la metodología CONADE-CFI 76
Calculando la ocupación permanente por EAP 80
Lineamientos para una propuesta metodológica alternativa 83

Segunda Parte
EL CONTEXTO REGIONAL

III. SALTA Y SUS ZONAS AGRICOLAS 87

Introducción 87

Generalidades sobre el desarrollo socioeconómico salteño 87
La población y sus aglomeraciones 87
La actividad productiva y su dinámica de crecimiento 88
La pobreza en el ámbito rural salteño 90

La zonificación agrícola 94
Antecedentes y metodología 94
Zona oeste: el valle Calchaquí 103
Zona central: el valle de Lerma 105
Zona este: el umbral al Chaco 107
Zona norte: las grandes explotaciones cañeras y poroteras 111
Zona noroeste: el área andina de subsistencia 115
Zona suroeste: el desierto puneño 116

Una reflexión final 118

IV. PERFILES DE LA ESTRUCTURA AGRARIA SALTEÑA 121

Introducción 121

Marginalidad productiva en la producción agropecuaria salteña 121
Las explotaciones con superficie sin definir 122
La polarización de la estructura agraria y la distribución de la tierra no apta 132

Las explotaciones familiares y no familiares 136
Particularidades regionales 138
La ocupación de la mano de obra 139
La actividad productiva y la población involucrada 150
La agricultura: cultivos, ocupación y residencia 150
La ganadería: tipo de ganado, ocupación y residencia 155

Una reflexión final 157

V. CACHI Y SU REGION: EL VALLE CALCHAQUI 159

Introducción 159

El valle y su geografía 159

El valle y su historia 163

El valle y su población 165

El valle y su economía 171

El valle y su medio ambiente 173

Una reflexión final 174

Tercera Parte
EL ESTUDIO DE CASO: CACHI UN ASENTAMIENTO CAMPESINO

VI. POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE LA ACCION PUBLICA LOCAL 179

Introducción 179

La crisis económico-financiera provincial 179
La cuestión regional: antecedentes 179
Salta y su persistente déficit 181

La acción municipal en el contexto de la crisis 184
El municipio de Cachi 184
Los recursos municipales 185

Una reflexión final 186

VII. EL HABITAT COTIDIANO 189

Introducción 189

Localización y conformación social de la sociedad cacheña 189
La población y su localización en el pueblo o en el campo: similitudes y diferencias 189
Origen y caracterización de la sociedad cacheña 191

El hábitat y los aportes de la naturaleza y de la historia 194
Ubicación, paisaje y estilo 194
El pueblo viejo, el nuevo y los barrios: sus orígenes y características 205

El hábitat y la estructura de servicios, comercios y viviendas 207
Un inventario global de los servicios y comercios locales 207
La vivienda 215

La cultura popular vallista 219
El esparcimiento y las costumbres locales 219
Las festejos populares 220

Una reflexión final 221

VIII. LOS SERVICIOS SOCIALES BASICOS 225

Introducción 225

La salud, ciencia y prácticas populares 225
¿La salud de cada miembro de la familia o la sobrevivencia de todos? 225
Las enfermedades locales 226
El chagas, flagelo de la pobreza 227
El hospital de Cachi y la prevención de las enfermedades 229
Coordinación y complementación regional 230
El programa de atención primaria a la salud (APS) y el plan de salud en las escuelas 231
Resultados de los planes sanitarios y de nutrición 232

La educación formal y el reconocimiento social 233
La educación y sus instituciones 233
La educación formal y sus dificultades 234
Los comedores escolares: una necesidad local 236
¿Ausencia de participación de los padres o indiferencia del sistema económico? 237

Una reflexión final 238

IX. ESTRUCTURA AGRARIA Y PRODUCCION FAMILIAR 241

Introducción 241

La tierra: un recurso escaso más allá de su apropiación capitalista 242
Cachi: poca superficie agrícola en medio de pasturas pobres 242
El minifundio en Cachi y sus manifestaciones 245
Minifundio y polarización 250
El minifundio, una generalización sobre su evolución 251

El riego: un recurso mal aprovechado y adherido a arcaicos privilegios 254
Antecedentes 254
Superficie sistematizada y superficie regada 254
El origen del agua de riego 256
Las instituciones responsables y los usos y costumbres en la distribución del agua 256
El riego: prácticas irracionales vs, estrategias de sobrevivencia 257

La mano de obra familiar: un recurso fijo para el campesino 258
La ocupación permanente de familiares en las EAP's familiares 258
Los familiares trabajan pero no se remuneran 260
La ocupación de menores en los minifundios cacheños 262
La ocupación permanente de no familiares en EAP's familiares 262
La contratación de trabajo permanente remunerado en las EAP's familiares y minifundistas 264
El trabajo transitorio en las EAP's minifundistas de Cachi 266
Trabajo permanente y transitorio: utilización diferencial según tipo de EAP 268
Precariedad de la ocupación familiar permanente minifundista 269

Una reflexión final 270

X. ESTRUCTURA AGRARIA Y ORGANIZACION PRODUCTIVA 273

Introducción 273

La modalidad de dirección y control de las EAP's cacheñas 273
El productor personalmente dirige y controla su EAP 273
Informalidad, polarización y pobreza 274

¿Formas de tenencia o formas de dependencia? 275
Las principales formas de tenencia en Cachi 275
El caso particular de los "arrenderos" 276
Pastajeros, pastores y puesteros 278
La importancia de diferenciar los tipos de tenencia 279
El rol y las limitaciones de los registros censales 279
Cachi: la propiedad domina entre los familiares típicos y empresarios 281
Cachi: formas precarias de tenencia predominan entre los minifundistas 286

Límites y posibilidades de la estructura minifundista local 290

Una reflexión final 291

XI. PRODUCCION, COMERCIALIZACION Y ORGANIZACION CAMPESINA 293

Introducción 293

El uso del suelo y los cultivos de renta 293
Complementariedad entre ganadería y agricultura intensiva 293
El circuito local de la subsistencia 293
Los principales usos de suelo 294
Monocultivo o diversificación: falsa opción para los campesinos cacheños 303
Los cultivos comerciales: diversificación limitada 303
El monocultivo de pimentón: rendimientos y límites ecológicos 306

Los minifundistas en la infrasubsistencia 307
Ingresos y rentabilidad de la producción pimentonera 307
La subsistencia campesina y sus falacias 309
Las carencias de información estadística: ¿intencionalidad o desaprensión? 311

La comercialización minifundista del pimiento 312
Las relaciones comerciales tradicionales: posibilidades y límites 312
Las instituciones locales y su representación de los intereses del pequeño productor 313
El uso y el abuso de la ignorancia campesina 316

La organización campesina en los proyectos locales de desarrollo 317
Los elementos básicos 317
Los consorcios de riego 318
La finca Palermo 319
El programa de apoyo a pequeños productores de Cachi 322
Acerca de las diferentes formas organizativas 324

Una reflexión final 325

Cuarta parte
CONCLUSIONES

XII. RESULTADOS Y PROPUESTAS 331

Introducción 331

Los resultados 331

El diagnóstico 334
El contexto regional 334
Cachi: un caso bajo la lupa 336
Hábitat y población 336
La estructura agraria 337
La actividad básica 338
Las limitaciones de la estructura minifundista 338
El alcance de las mejoras para los campesinos 340
Las potencialidades locales 341

La propuesta para el desarrollo local 343
Lineamientos básicos de políticas dirigidas a promover el desarrollo rural en asentamientos campesinos 344
Otorgar prioridad a los campesinos y a su producción 345
Transformar los enfrentamientos locales perfeccionado la participación popular 346
Buscar fuentes alternativas para la independencia económica municipal 349

Incentivar la búsqueda de formas asociativas
entre proyectos e instituciones 350
Formar dirigentes políticos campesinos 351
Sustentar la organización, la capacitación yla participación campesina 351
Apoyar la formación de un dirigencia política con vocación democrática 353
Reestructurar el modelo parcelario y adecuar el sistema
y las prácticas de riego 353
Incorporar las costumbres locales y las prácticas culturales 354
Fomentar el aprovechamiento de los recursos existentes
sin desatender el desarrollo socioeconómico local 354
Acentuar y perfeccionar el rol local de la educación formal 355
Algunas propuestas específicas de acción local 355
¿La utopía? 359

Apéndice: Comercialización del pimiento 361
Las campañas de la discordia entre la junta y la cooperativa 361

Bibliografía 365

LISTA DE CUADROS Y TABLAS

Cuadros

1: Argentina y Salta, hogares con necesidades básicas insatisfechas (HNBI), 1980 (según estrato de asentamiento) 92

2: Salta, población residente en el área rural, 1980 (según categoría y sector de actividad, por tipo de hogar -en porcentaje-) 92

3: Salta, superficie implantada por tipo de cultivo, zona y departamento, 1988 (organizado según zonificación provincial, en valores absolutos y porcentuales en relación al total departamental, zonal y provincial) 96

4: Salta, explotaciones agrícolas (EAP), clasificadas por tipo de cultivo, zona y departamento, 1988 (organizado según zonificación provincial, en valores absolutos y porcentuales en relación al total departamental) 97

5: Salta, población 1970, 1980 y 1991, vivienda 1991 e indicadores relevantes 100

6: Salta y sus localidades, 1980 y 1991 (ordenadas de mayor a menor y tasa de crecimiento anual en o/oo) 101

7: Salta, explotaciones agropecuarias, con y sin superficie definida, por zona y departamento, 1988 (en cantidad y porcentaje departamental y provincial) 123

8: Salta, explotaciones agrícolas y ganaderas con superficie definida y sin definir, por zona y departamento, 1988 (en cantidad y porcentaje departamental) 124

9: Salta, superficie agrícola según tipo de cultivo, en explotaciones (EAP's) con superficie definida y sin definir, por zona y departamento, 1988 (en ha y porcentaje provincial y departamental) 126

10: Salta, ganado bovino y ovino según tipo de explotación (EAP), por zona y departamento, 1988 (en número de explotaciones y cantidad de cabezas, porcentaje sobre el total provincial) 127

10a: Salta, ganado bovino y ovino según tipo de explotación (EAP), por zona y departamento, 1988 (porcentaje de explotaciones y cabezas sobre el total provincial) 128

11: Salta, mano de obra permanente según tipo de trabajador en explotaciones (EAP) con superficie definida y sin definir, por zona y departamento, 1988 129

11a: Salta, mano de obra permanente según tipo de trabajador en explotaciones (EAP) con superficie definida y sin definir, por zona y departamento, 1988 (en porcentaje sobre total departamental) 130

12: Salta, superficie territorial, de las explotaciones (EAP's), no apta e implantada por zona y departamento (en ha y porcentajes) 133

13: Salta, cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, clasificadas por escala de extensión y por zona y departamento, 1988 134

13a: Salta, cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, clasificadas por escala de extensión y por zona y departamento, 1988 (en porcentaje sobre el total departamental) 135

13b: Salta, cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, por escala de extensión y zona y superficie no apta por zona, 1988 137

13c: Salta, cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) definidas, familiares y no familiares, por zona y departamento, 1988 140

14: Salta, mano de obra permanente según tipo de trabajador en explotaciones con superficie definida, por estrato de tamaño y por zona y departamento, 1988 141

14a: Salta, mano de obra no familiar permanente en explotaciones con superficie definida, por estrato de tamaño, zona y departamento, 1988 (en porcentaje sobre el total departamental) 143

14b: Salta, mano de obra familiar en explotaciones con superficie definida, por estrato de tamaño, zona y departamento, 1988 (en porcentaje sobre el total departamental) 145

15: Salta, mano de obra permanente según tipo de trabajador, en explotaciones definidas, familiares (por estrato de tamaño) y no familiares, por zona y departamento, 1988 146

15a: Salta, mano de obra permanente según tipo de trabajador en explotaciones familiares por estrato de tamaño y en explotaciones no familiares, por zona y departamento, 1988 (en porcentaje sobre el total departamental) 147

16: Salta, mano de obra transitoria en explotaciones familiares, por estrato de tamaño y en explotaciones no familiares, por zona y departamento, 1988 (cantidad de jornales y porcentaje sobre el total departamental). 149

17: Salta, actividad agrícola o ganadera en explotaciones familiares y en no familiares, por zona y departamento, 1988 151

18: Salta, superficie agrícola según tipo de cultivo en explotaciones familiares y no familiares, por zona y departamento, 1988 153

19: Salta, cultivos intensivos por tipo de cultivo, zona y departamento en explotaciones familiares y no familiares, 1988 (en cantidad de explotaciones -EAP's- y superficie -ha-) 154

20: Salta, producción ganadera según tipo de ganado, en explotaciones familiares y no familiares, por zona y departamento 1988 (en número de cabezas) 156

21: Valle Calchaquí, población por provincias y departamentos (distribución espacial de la población por provincias en % y tasa de crecimiento intercensal anual en o/oo) 167

22: Salta y Catamarca, valle Calchaqui, población por edad (en participación %) Indices de dependencia y masculinidad 1869, 1947, 1960, 1980, 1991 168

23: Salta, valles calchaquíes, superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) por uso de la tierra y departamentos 244

23a: Salta, valles calchaquíes, superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) por uso de la tierra y departamentos (en porcentaje sobre el total departamental) 244

24: Salta, valles calchaquíes, productores familiares, cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, por escala de extensión y departamento 246

24a: Salta, valles calchaquíes, productores familiares, cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, por escala de extensión y departamento (en porcentaje sobre el total departamental) 248

24b: Salta, valles calchaquíes, productores familiares, cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, por escala de extensión y departamento (en porcentaje sobre el total provincial) 249

25: Salta, valles calchaquies. superficie sistematizada y regada y numero de explotaciones agropecuarias (EAP's) con riego, por fuente de agua y departamentos 255

26: Salta, valles calchaquíes, subzona norte, mano de obra permanente en explotaciones con superficie sin definir y definida, según tipo de trabajador, por departamento, 1988 259

27: Salta, valles calchaquies, subzona norte, mano de obra permanente en explotaciones con superficie definida, según tipo de trabajador y remuneración, por estrato de tamaño y departamento 261

28: Salta, valles calchaquies, subzona norte, mano de obra permanente en explotaciones con superficie definida, según edad del trabajador, escala de extensión y departamento, 19888 263

29: Salta, valles calchaquies, subzona norte, mano de obra transitoria en explotaciones con superficie sin definir y definida, por escala de extensión y departamento, 1988 (en cantidad de jornadas y porcentajes) 267

30: Salta, valles calchaquies, subzona norte, cantidad y superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, por forma de tenencia de la tierra y departamento (en valores absolutos y relativos) 282

31: Salta, valles calchaquies, subzona norte, cantidad de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, por forma de tenencia de la tierra, escala de extensión y departamento (en valores absolutos y relativos) 284

32: Salta, valles calchaquies, subzona norte, superficie de las explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie definida, por forma de tenencia de la tierra, escala de extensión y departamento (en valores absolutos y relativos) 285

33: Salta, valles calchaquies, subzona norte, explotaciones agropecuarias (EAP's) con superficie sin definir según formas de tenencia de la tierra por departamento (en valores absolutos y relativos) 288

34: Salta, valles calchaquies, subzona norte, superficie implantada de las explotaciones agropecuarias definidas, por grupo de cultivos y departamentos (en valores absolutos y porcentuales) 295

35: Salta, valles calchaquies, subzona norte, superficie implantada con hortalizas en explotaciones definidas, por escala de extensión y departamento (campaña 1987/1988) 297

36: Salta, valles calchaquies, subzona norte, superficie y cantidad de las explotaciones (EAP's) definidas, con legumbres, por escala de extensión y departamento 298

37: Salta, valles calchaquies, subzona norte, superficie y cantidad de las explotaciones (EAP's) definidas, con cultivos industriales, por escala de extensión y departamento 300

38: Salta, valles calchaquies, subzona norte, superficie y cantidad de las explotaciones (EAP's) con superficie definida, con cereales, por escala de extensión y departamento 301

39: Salta, valles calchaquies, subzona norte, superficie y cantidad de las explotaciones (EAP's) con superficie definida, con forrajeras perennes, por escala de extensión y departamento 302

40: Salta, valles calchaquies, subzona norte, cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP's) con ganado y número de cabezas, por grupo de especies, tipo de explotación y departamento 304

Tablas

1: Salta: total de EAP's y ha registradas en distintos relevamientos censales a partir de 1960 52

2: Participación del minifundio en el total de explotaciones agropecuarias por provincias 75

3: Salta, mano de obra permanente (MO), explotaciones con superficie definida (EAP) y mano de obra permanente por explotación (MO/EAP), por estrato de tamaño, zonas CONADE-CFI y departamento, 1988 82

4: Cachi, cantidad de EAP's en distintos años 252

LISTA DE ILUSTRACIONES

Mapas

1: Las localidades salteñas (mayores de 1.000 habitantes en 1991) 89
2: La provincia de Salta y sus zonas agrícolas 99
3: El valle calchaquí (departamentos y municipios que lo integran, provincias de Salta, Catamarca y Tucumán) 160
4: El valle calchaquí, rutas y circuito turístico 162
5: El departamento Cachi (provincia de Salta): ríos, cerros, caminos y asentamientos rurales 193

Planos

1: Croquis del pueblo de Cachi, comercios y servicios 198

Fotos

1. El camino Salta-Cachi (ruta provincial 33) antes de subir la Cuesta del Obispo 195
2. El camino Salta-Cachi (ruta provincial 33). Valle Encantado en la Cuesta del Obispo 195
3. El camino Salta-Cachi (ruta provincial 33). La recta de Tin Tin 196
4. El camino Salta-Cachi (ruta nacional 40). En las cercanías de Cachi 196
5. Nevado de Cachi, vista desde el camino de acceso a Cachi (ruta nacional 40) 197
6. Nevado de Cachi, vista desde el pueblo 197
7. Cachi, el centro colonial: "Esperando el transporte público" 199
8. Cachi, Camino a Las Pailas: cultivos de pimiento y poroto en parcelas minifundistas 200
9. Cachi, cosecha y secado del pimiento para pimentón 200
10. Cachi: "La Iglesia colonial a un costado de la plaza principal" 201
11. Cachi: "El museo antropológico al frente de la plaza principal" 201
12. Cachi: "Las paredes de adobe de las casas campesinas" 202
13. Cachi: "Un día de trabajo familiar: lavando la ropa y embolsando los pimientos" 202
14. Cachi, Camino a Las Pailas 203
15. Cachi, Camino a Finca San Miguel en Cachi Adentro 203
16. Cachi, Vista de Cachi Adentro desde camino a Las Pailas 204
17 Cachi, La Iglesia San Miguel en Cachi Adentro 204
18. Cachi, "Establecimiento comercial de migrantes bolivianos" 209
19. Cachi, El Hospital San José de Cachi 210
20. Cachi: "La cooperativa de Cachi" 210
21. Cachi: Vista del Cementerio desde la pista de aterrizaje 211
22. Cachi Adentro: La escuela 212
23. Cachi Adentro: La casa de la familia Wayar 213

24. Cachi Adentro: La finca San Miguel de la familia Rodo 214
25. Cachi Adentro: El transporte público a la salida de la escuela 215
26. Cachi, Fuerte Alto: La cocina de la vivienda de Ana Viveros y su familia (productora campesina) 217
27. Cachi, Fuerte Alto: Las habitaciones de la vivienda de Ana Viveros y su familia (productora campesina) 218

ABREVIATURAS Y SIGLAS

Abreviaturas

Agregramos la siguiente lista de abreviaturas para facilitar la lectura de este trabajo, pues las mismas son utilizadas en algunos capítulos en forma repetida.

ha:	hectáreas
kw:	kilovatios
m:	metros
t:	toneladas

Siglas

En el cuerpo principal también indicamos el significado de estas siglas. Allí las mismas aparecen sólo en la oportunidad que se introducen por primera vez en dicho texto.

APS:	Asistencia Primaria a la Salud
CNA'88:	Censo Nacional Agropecuario 1988
CNP'91:	Censo Nacional de Población 1991
DGEyC Salta:	Dirección General de Estadística y Censo de Salta
EAP o EAP's:	Explotación agropecuaria o explotaciones agropecuarias
FA:	Ferrocarriles Argentinos
FC o FF.CC.:	Ferrocarril o Ferrocarriles
GBA:	Gran Buenos Aires
HNBI:	Hogares con necesidades básicas insatisfechas
HR:	Hogares rurales
HRNBI:	Hogares rurales con necesidades básicas insatisfechas
NBI:	Necesidades básicas insatisfechas
NEA:	Noreste
NOA:	Noroeste
PAN:	Programa Alimentario Nacional
PR:	Población rural
PNBI:	Población con necesidades básicas insatisfechas
PRNBI:	Población rural con necesidades básicas insatisfechas
SAGyP:	Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación
TBA:	Tasa bruta de actividad
YPF:	Yacimientos Petrolíferos Fiscales

INTRODUCCION GENERAL

ANTECEDENTES

Los productores rurales pobres de las economías regionales tienen serias dificultades para desempeñarse en el actual contexto de políticas neoliberales y de globalización y ajuste permanente.

Los campesinos y minifundistas, si bien saben convivir con la pobreza merced a sus tradicionales estrategias de sobrevivencia (de la que adolecen muchos sectores medios urbanos empobrecidos), sufren la ausencia de políticas sociales integrales, la desregulación de las actividades regionales, las privatizaciones, el deterioro de los servicios públicos; los ajustes provinciales; la crisis presupuestaria del estado en general; etc. Todo lo cual no hace más que agravar su ya histórica desprotección.

La problemática de la población rural pobre es frecuentemente casi desconocida por el resto de la sociedad nacional. Influye en ello: (a) su producción agropecuaria poco significativa en el producto interno; (b) su hábitat disperso y distante de las grandes aglomeraciones urbanas, aún cuando su localización se da a lo largo y ancho del país (la pampa, las altas montañas, los valles y las quebradas, son su hábitat cotidiano, su casa y su trabajo); (c) su heterogeneidad: hay criollos y aborígenes, con distintas culturas originarias y niveles de educación; tienen diferentes vínculos cotidianos, algunos viven a escasa distancia entre sí, o de zonas aglomeradas, favoreciendo su articulación y comunicación con el resto de la sociedad local, y otros deben recorrer a pie, o en el mejor de los casos a lomo de mula, cientos de kilómetros para trasladarse desde su finca hasta divisar un mínimo grupo poblacional; frente a los que no conocen más allá de su propio hábitat están los que han viajado por distintos puntos del país en búsqueda de trabajo; (d) sus limitadas posibilidades de participación en la vida política nacional, dadas su escasa capacitación e información, y sus dificultades para organizarse y participar en organizaciones representativas.

Entonces, la mayoría de estos argentinos están lejos en todo sentido (física, económica y socialmente). Su realidad casi no se ve, ni se percibe, tanto que ni existen cuantificaciones precisas que evalúen cuántos son y cómo son. Estimaciones muy globales (que en el capítulo II discutiremos) calculan que los pequeños productores del país sumarían más de 450.000, y serían en su mayoría pobres. Así planteado se trata de un conjunto ciertamente muy disímil, de todos modos, si a las respectivas familias, en general extensas, sumamos una buena parte de los habitantes de las aglomeraciones cercanas (los que se dedican a abastecerlos con productos de consumo, servicios e insumos) resultaría una significativa magnitud poblacional afectada por la pobreza rural y la marginalidad. Pues, en un país como la Argentina, con apenas 33 millones de habitantes según el censo nacional de 1991, dicho cálculo rondaría una población superior al 10% del total.

De continuar la crisis y la recesión, muchos de estos, campesinos y habitantes de pueblos pequeños o centros de servicios, se verán obligados a migrar en busca de oportunidades laborales y mejores condiciones de vida. Si así fuera, las áreas receptoras serían

las capitales provinciales; pues es sabido que en este tipo de migraciones el primer destino normalmente son las aglomeraciones medias. En consecuencia, ciudades como Salta por ejemplo, verán incrementar la posibilidad de conflictos sociales, ya que los excluidos del proceso productivo rural presionarán por obtener trabajo en el mercado laboral de la zona de destino, aumentando los ya elevados índices de desocupación provincial. Esto, por otra parte, no hará más que agregar una mayor evidencia y un nuevo riesgo a la por demás crítica situación de las economías regionales.

De aquí nuestro interés por: desarrollar una metodología que permita diagnosticar adecuadamente la situación del sector campesino; dilucidar su problemática; e identificar alternativas de acción que, contemplando el actual contexto socioeconómico de globalización, se orienten en beneficio de los productores campesinos.

Buscamos desarrollar una perspectiva diferente, teórica y metodológica, visualizando la problemática campesina más allá de su contexto inmediato, articulándola con el desarrollo y la planificación local de los centros de servicios que abastecen y se vinculan con estos productores.

Obviamente que la propuesta para tan diversificado conjunto no puede ser única, porque no son únicos los casos, ni la repercusión social de su situación: poco se sabe de los problemas y el estado socioeconómico de los cuidadores de ovejas de la puna jujeña, mientras se difunden las dificultades económicas que padecen los minifundistas frutihortícolas del Alto Valle del río Negro. De aquí nuestra intención de plantear alternativas que se originen en una identificación particularizada de los productores y su hábitat.

ORGANIZACION DEL DOCUMENTO

Este trabajo se compone de cuatro partes. Acompañamos esta exposición utilizando cuatro tablas, cuarenta cuadros, cinco mapas, un plano y veintisiete fotos.

La primera parte constituye lo que denominamos informe "teórico-metodológico", pues exponemos nuestro campo teórico y metodológico global (capítulo I) y la metodología, técnicas y fuentes específicas de investigación (capítulo II).

La segunda parte (capítulos III, IV y V) y la tercera (capítulos VI a XI y apéndice) conforman el "informe analítico". Ya que se trata de la exposición del estudio de caso, en base a la investigación empírica realizada.

Finalmente, la cuarta parte son las conclusiones y está constituida por un único capítulo (el XII).

La segunda parte es el encuadre regional, es el contexto socioeconómico en que se inserta el estudio de caso. Comenzamos por la provincia de Salta y sus diferentes regiones (capítulo III), seguimos con la estructura agraria salteña (capítulo IV), para terminar en el valle calchaquí (capítulo V), con sus características históricas, ambientales, económicas, geográficas y poblacionales. Este es el ámbito socioeconómico y espacial más inmediato a nuestro caso de estudio: Cachi.

La tercera parte está dedicada íntegramente a Cachi, aunque también hay referencias a los departamentos más afines y cercanos: La Poma y Molinos. Empezamos analizando

la posibilidad de acción del gobierno local (capítulo VI). Luego nos detenemos en el hábitat cotidiano de la población rural y aglomerada, la vivienda, los comercios, los servicios, el paisaje, las costumbres, etc. Este es el único capítulo donde enriquecemos la exposición con fotos de la zona (capítulo VII). Inmediatamente complementamos este panorama con el diagnóstico del estado de los servicios básicos: salud y educación (capítulo VIII). Los capítulos siguientes se refieren a la actividad productiva básica de la zona: la producción agropecuaria. En el IX, nos referimos a las variables estructurales que definen la producción familiar, tamaño de la tierra, disponibilidad de agua y de mano de obra, sus particularidades y sus diferencias. En el X, avanzamos en la comprensión de la estructura agraria, identificando las modalidades de dirección predominante en las explotaciones y sus variadas formas de tenencia. Y en el XI, nos dedicamos al uso del suelo que practican los distintos tipos de productores, al modo cómo encaran la comercialización y a sus formas de organización.

Finalmente, en la cuarta parte, comenzamos presentando las metas que originalmente nos proponíamos alcanzar, para luego detenernos en desarrollar, a modo de conclusión, un diagnóstico sintético del caso de estudio y una propuesta de desarrollo para Cachi.

Todos los capítulos -excepto el XII- concluyen con un ítem denominado Reflexión Final, donde se recuperan algunas de las cuestiones que consideramos más importantes, o que queremos especialmente rescatar. Además aquí también formulamos propuestas para modificar la situación previa.

El capítulo II metodológico merece una reflexión particular. Pues sus características hacen de él un documento en sí mismo, autónomo, útil para trabajar con información censal en comunidades campesinas. Pero su lectura es densa, pues trata temas áridos como: comparación entre connotaciones diferentes de un mismo término, incongruencias terminológicas entre dos fuentes, incompatibilidades metodológicas-conceptuales, cuantificación de unidades no identificadas en las fuentes, cuantificación o identificación de superposiciones o duplicaciones estadísticas, explicación de los criterios de delimitación de unidades de análisis (tipos agrarios, familiares y no familiares), etc. Este capítulo no es un relato, no tiene un desarrollo continuado entre un punto y el que sigue. Por el contrario, cada uno de ellos conforman casi una unidad, se pasa de una idea a otra, que en su mayoría suelen ser dificultosas e intrincadas. Pues se trata de técnicas o métodos explicados aquí pero que serán utilizados en los siguientes capítulos. Precisamente cuando estamos tratando el caso concreto volvemos a remitir al lector al respectivo apartado del capítulo II. Por todo esto advertimos que no es necesario leerlo de seguido: cada tema puede verse por separado, o cuando el mismo es mencionado en el capítulo de análisis, y aún es posible realizar al final una lectura sistemática y profunda del mismo.

Primera Parte

EL CONTEXTO TEORICO-METODOLOGICO

CAPITULO I

EL CAMPO TEORICO: EL CAMPESINADO Y SUS ASENTAMIENTOS

Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender

Antonio Machado
(Proverbios y cantares)

INTRODUCCION

En este capítulo presentamos el campo de interpretación teórico de la presente tesis. Constituye la guía analítica del trabajo de investigación realizado y en su exposición seguimos la siguiente secuencia. Comenzamos presentando nuestros **objetivos específicos y generales**, para luego pasar al **método de investigación y análisis y sus fundamentos teóricos**. Luego desarrollamos y relacionamos los principales campos teóricos e hipótesis que conforman la estructura de esta tesis, y que se refieren: **a los pequeños pueblos rurales**, y **al campesinado**. Dedicamos el siguiente apartado **al contexto socioeconómico**, donde nos centramos en las limitaciones para el desarrollo local que provienen del actual proceso de globalización, liberalización y ajuste de la economía nacional. Nos preocupan sus repercusiones a nivel local y no su lógica de funcionamiento. Finalmente terminamos este capítulo bosquejando bajo qué **lineamientos estratégicos** se inscribe nuestra propuesta de desarrollo en asentamientos campesinos. Todos los temas señalados tienen íntimas vinculaciones y por ello en cada uno aparecerán continuas referencias a los otros.[1]

OBJETIVOS Y OBJETOS DE ESTUDIO

Los objetivos específicos que guiaron y orientaron esta investigación fueron dos.

- El primero: analizar la realidad campesina argentina a partir de un estudio de caso, visualizando y explicando su proceso de adaptación y reestructuración interno operado en las últimas décadas a partir de la información secundaria disponible y de entrevistas a

[1]Queremos aclarar que en ciertas oportunidades la secuencia y la organización expositiva de este trabajo nos obliga a utilizar conceptos antes de presentar la definición respectiva. Esto se debe a que entendimos que, a veces, demasiadas interferencias dificultan la comprensión del mensaje central. Por ello preferimos, en general, dejar sobreentendido el concepto en cuestión; e introducir la definición respectiva cuando la misma es parte del análisis respectivo. Es el caso, por ejemplo, de campesino y campesinado que recién se define en el apartado homónimo. También ocurre lo mismo con comunidad, pueblos pequeños, centros de servicios, proceso de globalización, población aglomerada, dispersa y diseminada, etc.

informantes calificados (nos interesaba detectar, especialmente, la capacidad informativa que al respecto tiene el censo nacional agropecuario de 1988).

- El segundo: aportar un nuevo método de investigación de la cuestión campesina, en el que se incorporaran otras determinantes no contemplados en los estudios realizados en el país hasta la actualidad. Nos referimos específicamente a la articulación entre producción, hábitat y política local. Básicamente buscábamos vincular la problemática de desarrollo de los pequeños pueblos rurales con la de su sector productor campesino.[2]

Nuestro interés último (u objetivo general) se dirige a encontrar los modos de promover el cambio social en asentamientos campesinos. Es decir descubrir los determinantes esenciales para formular políticas, locales y nacionales, públicas y privadas, que, efectivamente, propendan a mejorar las condiciones de vida y producción del sector campesino.

Concretar esta problemática en un caso de estudio implicaba un primera cuestión: seleccionar un ejemplo representativo. Este recayó sobre el departamento Cachi en la provincia de Salta. El mismo es parte del valle calchaquí, localizado en el noroeste argentino (NOA). NOA y NEA (noreste) son las regiones del país con mayor presencia de minifundistas. Y el valle calchaquí es una de las principales áreas campesinas de la provincia y del NOA (además esta representatividad se extiende en la porción del valle perteneciente a las provincias de Tucumán y Catamarca -capítulos III a V-). Siendo el tipo de productores, como se verá, característicos de buena parte de la realidad minifundista argentina.

Por lo anterior, el caso elegido permite realizar generalizaciones respecto a la problemática de los productores campesinos y sus áreas de servicios. Y esto es así aún cuando en el ámbito rural nacional también ocurre lo que señala Kayser (1986, p. 41) para Francia: una variedad de situaciones, estructuras, medio ambientes y dinámicas, que conducen a suscitar permanentemente un contraejemplo de cada ejemplo supuestamente significativo.

Nuestro segundo problema era trabajar simultáneamente con dos objetos de análisis. El primero, los productores campesinos del departamento Cachi en la provincia de Salta. El segundo, la localidad homónima y su área de influencia. Se trata de vincular en la teoría y en la praxis dos temáticas: a) el desarrollo rural y dentro de éste la cuestión campesina, y b) el rol de los pequeños pueblos, específicamente la viabilidad socioeconómica de los asentamientos rurales de base minifundista.

Ya que la población campesina no sólo habita y trabaja en su predio sino que además frecuentemente vive en, o en relación a, pequeños pueblos rurales característicos y diferentes a otras aglomeraciones de población. En ellos compra sus mercancías e insumos, reciben instrucción sus hijos, controla su salud, realiza trabajos esporádicos, se organiza, desarrolla asociaciones e instituciones, se moviliza para encuentros sociales, políticos, religiosos, festejos, trámites bancarios, etc.

Este intento teórico-metodológico de relacionar ambas cuestiones busca alcanzar una real comprensión de la situación social y económica actual de la población campesina.

---

[2] En el último capítulo (XII) figuran sistematizados los resultados o metas que esperábamos lograr al cumplimentar estos objetivos generales.

EL METODO Y SUS FUNDAMENTOS TEORICOS

Antecedentes

El enfoque que proponemos no ha sido practicado en estudios vinculados con el campesinado. Cuando éste es el objeto temático, la realidad y viabilidad de los centros de servicios o pueblos pequeños en los cuales se abastecen y relacionan socialmente recibe un tratamiento subordinado... cuando se lo tiene en cuenta. Y lo mismo se repite, a la inversa, cuando el objeto son los pueblos rurales. Nosotros buscamos analizar en un mismo plano estas dos temáticas pues un diagnóstico dirigido a aportar soluciones necesita desarrollar esta mirada integradora que articula lo "urbano-rural" de la realidad campesina.

A lo anterior, se suma la necesidad de recuperar simultáneamente los procesos globales de internacionalización del capital que condicionan el desarrollo de las economías regionales; y en general de todos los sectores y espacios físicos del país. Pero nuestro interés es analizar sólo sus particulares efectos sobre el ámbito socioeconómico local, especialmente su impacto sobre la forma y las estrategias de vida y trabajo características de las comunidades campesinas.[3] Tanto los efectos del desarrollo económico nacional y mundial influencian, aunque sea tardíamente, a las comunidades más recónditas, como su realidad esencial resulta de la trama contradictoria de vinculaciones económicas, políticas y sociales entre el medio rural y el aglomerado que le provee servicios.

El desarrollo de comunidades campesinas: ¿recuperando las particularidades de "lo local"?

La vida cotidiana de los campesinos y de los otros habitantes de los pueblos circundantes se desarrolla (social, económica y políticamente) en asociación y vinculación contradictoria. Tanto se relacionan, complementándose y subordinándose, como tienen su propia independencia.

Las posibilidades de mejoras para los campesinos suelen depender de decisiones políticas que toma el poder local (municipio, políticos, educadores, funcionarios de organismos públicos y no gubernamentales, grandes y medianos productores, etc). Pero también los minifundistas avanzan más allá de los designios de estos actores dominantes. Y en general esto sucede en relación a la búsqueda de otras alternativas de trabajo y subsistencia, sea como agentes individuales o a través de sus organizaciones. Se trata de comportamientos

---

[3]Utilizamos el concepto "comunidad" como agrupamiento de población que, contenido dentro de la sociedad moderna, presenta ciertas particularidades o rasgos comunes. Estos, con frecuencia, se manifiestan como vínculos sociales espontáneos, históricos y afectivos, y están determinados por una misma herencia cultural, una específica localización geográfica, una determinada forma productiva (Pfr. T. Di Tella, 1989, p. 92). Por otra parte, corresponde que aclaremos también que aplicamos indistintamente los términos pequeños pueblos o asentamientos, y con ellos nos referimos a pequeñas aglomeraciones de población, que suelen conformar una comunidad. Por ello, se verá que los tres términos (pueblos, asentamientos, comunidad) suelen tornarse equivalentes cuando nos referimos a una reducida y localizada concentración de habitantes; precisamente infra avanzaremos en estos conceptos.

que integran la estrategia de vida, familiar y política, de los sectores que conviven en la estructura local.

De todos modos corresponde aclarar que no estamos proponiendo un estudio de "lo local" al modo como surgió y se enfocó esta temática desde los países centrales, avanzada la década de 1970 y principios de los años ochenta.[4] Aquel tratamiento de "lo local" buscaba identificar las particularidades de nuevas formas de hábitat que aparecían como opciones a los grandes aglomeraciones urbanas; como ámbitos que ofrecían mejores condiciones y calidad de vida, y aún posibilidades de trabajo. En definitiva, se intentaba explicar las tendencias de "relocalización" hacia pequeñas ciudades o pueblos (B. Kayser, 1986, p. 41, y H. Lamarche, 1986, p. 69).

El desarrollo económico y tecnológico en materia de transporte y comunicaciones operado en años anteriores posibilitó este "retorno" hacia centros y pueblos pequeños, de menor población aglomerada. Entonces, y como un resultado del crecimiento económico operado hasta mediados de los años 1970, apareció en los países centrales cierta recomposición social junto a la revalorización del espacio rural como lugar para vivir.

Lo cual condujo, por su parte, al desarrollo de investigaciones que, desde distintas visiones, buscaban identificar la especificidad de lo rural frente a lo urbano. Pero también, estas nuevas preocupaciones académicas surgen asociadas a la crisis de la investigación urbana, que se opera en los años 1980.

En esa época "se hace evidente" que están pasando el momento de auge de la escuela francesa de sociología urbana marxista (Pfr. C. Topalov, 1989, p. 151). Y aparece el cuestionamiento de los objetos por ella construidos (la ciudad como el espacio de consumo colectivo y de reproducción de la fuerza de trabajo, la planificación urbana y las políticas públicas, los movimientos urbanos, el transporte y el uso del suelo urbano, etc.).

Desde luego que esta modificación en las tendencias académicas tiene su origen en la crisis económica que se opera hacia 1975 y que inicia un nuevo período histórico y de reestructuración económica en los años 1980. En él, el Estado deja su rol activo como planificador para funcionar en un rol "subsidiario", determinado por la concepción liberal dominante. Conjuntamente se produce el retroceso de los sindicatos, el fracaso de los gobiernos de izquierda y el debilitamiento del pensamiento marxista (ibidem, p. 153).

Es decir, la crisis de los enfoques estructurales debe vincularse con la crisis de la gestión estatal en la regulación de las políticas urbanas.

Por ello, y a medida que se conforma una nueva organización o "estabilización social", los temas desplazan su objetivo del "cambio social" a la "reproducción social" (ibidem, p. 158). Y entonces aparece el interés por el análisis de las prácticas cotidianas, se abandonan las propuestas planificadoras por la descentralización de las políticas urbanas, etc.

---

[4] Un ejemplo notorio al respecto es la investigación llevada a cabo en Francia por el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), que demandó cinco años (entre 1977 y 1981). Entonces 60 localidades fueron objeto de estudio y cerca de 200 investigadores de diferentes especialidades trabajaron en este programa de observación del cambio social en ámbitos rurales y sus localidades (CNRS, 1986, p. 9).

Ello conlleva el peligro del retorno al empirismo, a la descripción infinita de singularidades que sigue al auge estructuralista (ibidem, p. 164). Porque las ciencias sociales parecen generar modas: una sucesión múltiple y simultánea de objetos de estudios que cambian como lo hace la moda misma. Al decir de M. Bodiguel (1986, p. 5):

> ... un Dior de las ciencias sociales lanza por un tiempo al mercado de ideas una noción que se convierte de golpe en esencial para todos... Todo el mundo habla de ella. (traducción nuestra)

Por todo lo dicho, debe quedar claro desde qué perspectiva enfocamos nuestro objeto de estudio.

Enfocamos la problemática de lo local desde una postura crítica: lo particular tiene el lugar de "lo concreto", del objetivo último de la acción social. Pero lo analizaremos preservando el conocimiento adquirido. Es decir: a) indagando sobre las leyes que explican el curso de los acontecimientos socioeconómicos y la acumulación capitalista; y b) pensando en la posibilidad de cambio, de transformación social.[5] Y, desde luego que buscaremos potenciar los instrumentos de acción disponibles en el presente.

Nuestro punto de partida es que la realidad económica, geográfica y social, de países subdesarrollados y dependientes, como los latinoamericanos, es bien distinta a lo de los países centrales, y plantea otras preocupaciones.[6] Específicamente, en el caso de Argentina, la diversidad socioeconómica del ámbito rural es enorme, social y espacialmente. Y si bien en el presente el sector agropecuario está pasando un período de recesión y crisis económica casi generalizado, las diferencias a su interior son notablemente polarizadas.

Sólo unos pocos representantes del agro tienen un enorme poder económico y político, concentran la riqueza sectorial, y funcionan integrándose con la industria, las finanzas, las comunicaciones, etc. La gran mayoría de productores agropecuarios se ubican en el otro extremo, son familiares empobrecidos, habiendo entre ellos una enorme masa de campesinos por debajo de los niveles mínimos de subsistencia y en gran medida semiproletarizados. Estos últimos, por su parte y en general, viven en zonas marginales, muy alejados y dificultosamente comunicados con sus propias capitales provinciales.

Además, en las enormes extensiones que integran la superficie de países como Argentina, el desarrollo de las comunicaciones y del transporte es vital para que se pueda pensar en una revalorización generalizada del espacio rural. Sino y en general, esta posibilidad queda limitada a las zonas periurbanas, las que conforman el cinturón rural que rodea a las principales ciudades. Precisamente, la revolución tecnológica en materia de transportes y comunicaciones, por ahora, no ha llegado a estas latitudes.

Zonas con poca infraestructura de transporte y comunicaciones es en los países latinoamericanos una regla más que una excepción. Precisamente M. Bodiguel (1986, p.

---

[5] Nuestra concepción sobre "cambio social" aparece precisada en los objetivos, como objetivo general.

[6] Aunque, como veremos en el apartado sobre pequeños pueblos (infra), ciertas preguntas que se formularon aquellos estudios sobre lo local nos son útiles para indagar sobre la especificidad de nuestro propio objeto de investigación.

173) reconoce que las transformaciones que se mencionan de las zonas rurales sólo pueden darse donde existe infraestructura urbana, quedando relegadas las regiones desertificadas y de acceso muy accidentado, por lo menos por un tiempo, de este proceso.

Asimismo, los escasos avances que se dan en materia de transporte están dirigidos a los sectores sociales y a los espacios físicos con inserción económica dominante dentro de la estructura socioeconómica nacional. Si a ello agregamos, la direccionalidad que sigue la política económica neoliberal, profundizando la polarización social y económica, concluiremos que el futuro en materia de accesibilidad de los centros tradicionalmente mal comunicados no parece que se revierta.

Entonces, las áreas campesinas que nos ocupan y preocupan están muy lejos, realmente, de poder ser revalorizadas en los términos señalados supra. En ellas no se trata de indagar sobre la "atracción" por "relocalizarse"; más bien todo lo contrario: la expulsión de población es una realidad, detenida en la última década por falta de opciones laborales en las aglomeraciones mayores.

A la crisis y a la recesión propia de los asentamientos de zonas campesinas, se suma la crisis económica que afecta a todos los productores, industriales y comerciantes pequeños y medianos (las pequeñas y medianas empresas -PyME-). Ello conduce a que escasee el empleo en los tradicionales centros de "atracción" de población, como lo fueron históricamente las capitales provinciales y, en general los centros urbanos, intermedios y grandes. En estas condiciones, campesinos y habitantes de pequeños pueblos prefieren quedarse en sus propio hábitat, ya que fuera de él tampoco tienen trabajo.

Finalmente, queremos insistir y subrayar que: **las particularidades del hábitat local campesino nos interesan para identificar las variables que permiten y limitan el desarrollo de la comunidad en cuestión**. Es decir, no buscamos la interpretación en sí misma, sino en la medida que ella contribuye al desarrollo social de la mayoría de la población del asentamiento objeto de esta investigación.

El estudio de comunidades campesinas: ¿revalorizando el entorno espacial?

Nuestro tratamiento de la cuestión de los asentamientos humanos, aglomeraciones, o pequeños pueblos, se diferencia de la concepción espacialista que otorga al espacio una valoración propia e independiente de los procesos humanos que interactúan en el medio físico. Al respecto adoptamos la postura de Harvey (1977, p. 6) cuando dice:

> ... el espacio no es **en sí mismo**, ni absoluto, ni relativo, ni relacional, pero puede llegar a ser todas estas cosas o todas a la vez según las circunstancias. El problema de una nítida conceptualización del espacio se resuelve a través de la práctica humana respecto a él. Dicho de otro modo no existen respuestas filosóficas a las preguntas filosóficas que surgen acerca de la naturaleza del espacio, sino que las respuestas residen en la práctica humana.

En el mismo sentido acordamos con Coraggio (1987, p. 22) cuando señala que aunque el espacio no es una propiedad de los cuerpos sí lo es la espacialidad (física).[7] Y nos resulta reveladora su postura cuando señala que:

> ... si bien el espacio de lo real es único, (no hay un espacio físico, otro espacio biológico, otro social, etc.) la espacialidad de los diversos fenómenos varía con la naturaleza diferencial de los mismos: que, en particular, la espacialidad de los fenómenos sociales es indirecta y está basada en la articulación entre naturaleza y sociedad, pero con las leyes sociales sobreconstruyendo a la legalidad natural. Implica, asimismo, ver a la espacialidad social como históricamente determinada y no como de carácter universal. (ibidem, p. 31)

En esta investigación interpretaremos la articulación entre sociedad y naturaleza para **descubrir alternativas, condiciones y limitaciones de la espacialidad local**. Es con la mirada en el cambio social que nos ocuparemos del ámbito físico que contiene a Cachi y su área de influencia.

Este particular reconocimiento importa, porque el espacio no es sólo receptáculo de los procesos socioeconómicos locales y los respectivos comportamientos humanos, funciona también restringiendo o potenciando la posibilidad de transformación social.

La búsqueda de lo concreto-esencial y la construcción de los conceptos

Todo lo hasta aquí señalado implica recuperar los procesos históricos, económicos, productivos, geográfico-ecológicos, sociales, y político-institucionales, que en el presente expresan la realidad local del pueblo de Cachi, y de su población en general. Visualizamos todas estas cuestiones desde la problemática campesina y sus alternativas de superación socioeconómica.

Es evidente que en este contexto tan amplio debemos evitar el riesgo de oscurecer el análisis y nuestras conclusiones. Esto ocurriría si el método fuera describir, presentando, sistematizando y sintetizando, **la mayor cantidad y diversidad de hechos** que se materializan dentro de nuestro espacio de estudio. Proceder de este modo terminaría conformando una complejidad inaprehensible e incomprensible de sucesos.

Para avanzar sobre esta dificultad latente, necesitamos descubrir los aspectos **esenciales** de los procesos sociales a analizar, ellos están inmersos en los conflictos entre clases o sectores sociales.

Una vez aislado "lo esencial", estamos en condiciones de interpretar dicha "realidad" a partir de nuestra propia abstracción teórica; siguiendo un pasaje continuado que va del campo de las ideas a lo concreto para volver a integrar y enriquecer nuestros conceptos.

---

[7] Coraggio distingue tres tipos de formaciones reales concretas o sistemas, a los que define como espacialidades (ibidem, p. 23 y ss.). Ellas son: a) La física, que resulta de una trama de relaciones físicas que constituyen el sistema como tal (extensión, masa, forma, posición relativa, movimiento relativo, etc.). b) La orgánica, que define como la configuración espacial de un organismo y de sus diferentes elementos; y que descifra a partir de las leyes biológicas. Y c) la social, que implica un metabolismo mediado por relaciones sociales. Y cuya organización responde a una lógica social, lo cual implica una característica distintiva respecto a los anteriores sistemas: su carácter histórico, no universal.

Es decir, lo concreto-real es el anclaje de las hipótesis de investigación. De otro modo, quedaríamos atrapados en el campo de la mera abstracción. Precisamente y al respecto, Marx en su Tercer Manuscrito (donde parafrasea al comienzo a Hegel y luego a Feuerbach) señala:

> ... el ser superado es esencia, la esencia superada concepto, el concepto superado ... idea absoluta. Pero qué es la idea absoluta? Ella se supera, a su vez, a sí misma si no quiere recorrer de nuevo y desde el principio todo acto de abstracción y no quiere contentarse con ser una totalidad de abstracciones o la abstracción que se aprehende a sí misma. Pero la abstracción que se aprehende como abstracción se conoce como nada; tiene que abandonarse a sí misma, a la abstracción, y llega así junto a un ser que es justamente su contrario, junto a la **naturaleza**. La lógica toda es la prueba de que el pensamiento abstracto no es nada para sí, de que la idea absoluta de por sí no es nada, que únicamente la **naturaleza** es algo. (Marx, 1972a, p. 204)

En síntesis, partiendo de esta concepción, utilizaremos nuestro marco teórico para interpretar ciertos aspectos del desarrollo local, los que a su vez contribuirán a enriquecer dicho marco referencial. Por su parte, del ámbito local nos concentraremos en los elementos que: a) revelan el conflicto entre fuerzas opuestas y contradictorias, y b) determinan el devenir contradictorio del desarrollo local.

Campesinado y pequeños asentamientos campesinos: hacia una integración dinámica

El análisis de los dos objetos de estudios planteados (el campesinado cacheño y el pueblo de Cachi) y su articulación constituyen "lo concreto" de esta investigación en el sentido que le da Marx (1972b, p. 21), cuando señala específicamente:

> Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación.

La idea es trabajar con un modelo dinámico y dialéctico. En nuestro caso ello implica conjugar el estudio microeconómico (centrado en el el funcionamiento de la unidad campesina) con el macroeconómico (la economía local y su articulación con la nacional).

Pero para practicar, conjunta y paralelamente, un análisis micro y macroeconómico necesitamos descubrir la unidad, la interrelación y las diferencias existentes entre estos dos niveles y sus respectivas dinámicas. Al respecto recurrimos a Marx (1973, Vol II, p. 87) que, al referirse a la circulación del capital y las mercancías, dice expresamente:

> El que el capital social = a la suma de los capitales individuales (incluyendo los capitales por acciones y el capital del Estado en la medida en que los gobiernos emplean trabajo asalariado productivo en minas, ferrocarriles, etc., es decir, en la medida en que actúan como capitalistas industriales) y el movimiento global del capital social = a la suma algebraica de los movimiento de los capitales individuales, **no excluye** en modo alguno la posibilidad de que este movimiento, como movimiento del capital individual aislado, ofrezca **otros fenómenos** que el mismo movimiento enfocado en cuanto parte del movimiento del

capital social en su conjunto, y, por tanto, enlazado con los movimiento de las demás partes, ni la de que resuelva al mismo tiempo problemas cuya solución debe darse por supuesta cuando se enfoca el ciclo de un capital individual concreto, en vez de desprenderse de él. (negrilla nuestra)

En nuestro caso, la búsqueda de la unidad, la diversidad y la interrelación entre lo micro (el campesinado) y lo macro (el capital social del pueblo de Cachi) nos conducirá a entender: a) las relaciones recíprocas entre las estructuras socioeconómicas, y b) las formas de movimiento del sistema local en cuestión. Siendo en definitiva un instrumento adecuado para analizar las estructuras y su dinámica (Pfr. Godelier, 1974, p. 184).

En otras palabras, esta articulación micro-macro permitirá comprender la dinámica socioeconómica que opera en asentamientos campesinos, como Cachi y su área, y descubrir la esencia de las estructuras locales. Todo lo cual se concreta en un momento y en un contexto socioeconómico nacional y local contradictorio y determinado: el de la Argentina y de los valles calchaquíes salteños post recuperación democrática (1983-1984 en adelante).

La actividad económica, importancia de su análisis en pequeños asentamientos campesinos

Los asentamientos humanos conforman una particular forma social de organización territorial de la población; y son un resultado del modelo que en dicho ámbito asume la reproducción del capital social y el desarrollo de las fuerzas productivas locales. Esta connotación socioeconómica es la que explica buena parte del origen y de la estructura actual de los asentamientos humanos, por lo menos en América latina; donde creemos que hasta el presente y en la mayoría de los casos continúa siendo válida.[8]

Los sistemas sociales-políticos-ideológicos locales constituyen una parte intrínseca de los procesos económicos de reproducción. No son un agregado a la forma y tipo de la estructura económica local, no son separables o externos. Al decir de Coraggio (ibidem, p. 58): "ya en el seno de las relaciones de producción están jugándose relaciones de dominación y procesos ideológicos".

Entonces, nuestro modo de reconocer este sistema local es comenzar identificando la o las **actividad/es económica/s básica/s**. Estas son las que sustentan el desarrollo de las fuerzas productivas locales, y determinan el movimiento económico de un área, asentamiento, pueblo, etc.

El siguiente paso es aprender la dinámica del o de los **circuito/s productivo/s o encadenamiento/s regional/es**; o dicho de otro modo, reconocer las características y articulaciones de las restantes actividades con localización en el caso de estudio. Estas surgen al analizar los vínculos económicos (encadenamientos) que generan las actividades básicas hacia atrás (compra de insumos) o hacia adelante (venta de productos).

---

[8]Véase infra la teoría de G. Di Méo que manejaría otra hipótesis para explicar el mantenimiento de las comunas francesas en la actualidad.

Concluimos este análisis precisando el estilo, tipo, y magnitud de la red de actividades productivas y no productivas localizadas en el ámbito de estudio (pudiendo asentarse en el área diseminada de Cachi -zona rural- o en la aglomerada -el pueblo-).

De aquí surgirá una primera caracterización de la estructura socioeconómica y político-institucional local, que tendrá estrechas vinculaciones con la estructura detectada en el estudio económico sobre el circuito productivo local.

Este análisis practicado en pequeños pueblos campesinos muestra más nítidamente la dependencia del conjunto social con la actividad básica. Mayor "visibilidad" que resulta del hecho que en estos asentamientos son pocas las actividades básicas, así como los encadenamientos que las mismas generan. Lo cual implica una trama de articulación menor y menos compleja.

Por ello, la realidad de los pequeños pueblos campesinos, respecto a los centros medianos y grandes, es relativamente más aprehensible, accesible, permeable. Existen menores intermediaciones y, en definitiva, un contacto con lo concreto-real más cercano para aprehender y reconstituir el sistema de condicionantes y determinaciones causales de un caso específico.

De todos modos no queremos concluir este ítem sin advertir lo que luego confirmaremos infra y que es que: a pesar de la influencia que para el asentamiento ejerce su base económica, las especificidades del circuito productivo **son sólo un paso** en el camino hacia el conocimiento del modo de vida campesino.

LOS PEQUEÑOS PUEBLOS RURALES, CONCEPTUALIZACION E IDENTIFICACION

Limitaciones y posibilidades de los asentamientos campesinos

Los pequeños pueblos rurales[9] son aglomeraciones cuya función principal es proveer

---

[9]En el capítulo II, en el ítem *La comunidad local* damos la definiciones que seguimos en este trabajo para diferenciar en la provincia de Salta entre los pueblos pequeños, los intermedios, los grandes, y las ciudades pequeñas y las intermedias menores. De todos modos adelantamos que: i) no existe un rango único para la delimitación de pequeños pueblos, y ii) que en este trabajo definimos como pueblos pequeños a las aglomeraciones de población entre 500 y 1.999 habitantes. Ha sido frecuente considerar pueblos pequeños a las aglomeraciones entre 1.000 y 1.999 habitantes. Esta delimitación responde a que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en los censos de 1970 y 1980: a) diferenciaba entre urbano y rural según una localidad tuviera 2.000 o más, o menos de 2.000 habitantes, respectivamente, y b) no procesaba información para aglomeraciones menores a los mil habitantes. En base a ello, en 1980 en la Argentina existían 353 pueblos entre 1.000 y 1.999 habitantes (en 1991 había 359), 184 estaban localizados en las economías regionales extrapampeanas, y alrededor de 100 se encontraban inmersos en zonas predominantemente minifundistas (no pudimos obtener igual información para 1991). La población localizada en ellos no superaba los 500 mil habitantes. Aunque esta cifra no llegaba a representar el 2% de la población total y algo más del 10% de la población rural, se desconoce su verdadera dimensión. Porque, la población

(continúa...)

servicios básicos[10] a la población que se localiza en forma dispersa o diseminada.[11]

Nuestro caso de estudio es un asentamiento en cuya base productiva es dominante la producción minifundista o campesina. En el pueblo de Cachi las explotaciones minifundistas representan el 90% del total de las explotaciones (EAP's), considerando que el área de influencia es todo el departamento Cachi.

Los pueblos pequeños localizados en áreas predominantemente minifundistas presentan ciertas características específicas que los diferencian de otros asentamientos pequeños. Por ejemplo, proveen servicios fundamentalmente a una población rural de escasos recursos. Porque, el accionar económico de los productores capitalizados de mayor tamaño, que también pueden existir en la misma zona es, en general, de escasa significación para el desarrollo del pueblo en cuestión. Y, con frecuencia, sus actividades y conexiones económicas se concentran mayoritariamente en las medianas y grandes ciudades, siendo limitada su participación en el consumo de insumos y servicios de la aglomeración localizada cerca de su EAP.

Por otra parte, en los pequeños asentamientos campesinos, existe la posibilidad concreta que el poder local tenga una vinculación directa con la población, lo que no se da en aglomeraciones mayores. Y esto es independiente del hecho que luego se efectivice la voluntad de la mayoría popular en las acciones de gobierno. Lo cual tiene que ver con cuestiones, que trataremos infra, y que se vinculan con la lucha entre sectores, la negociación y la resistencia al cambio.

Finalmente, otra particularidad de los asentamientos campesinos es que posiblemente su persistencia, más allá de la crisis económica crónica que los afecta, se deba a razones que trascienden lo económico, y que tienen que ver con su sistema de valores en torno a la tierra, la familia, el trabajo, el patrimonio, etc. (Pfr. H. Lamarche, 1986, p. 72); específicamente con los lazos afectivos, con las tradiciones que los habitantes identifican con su propio territorio, y con la práctica transmitida por generaciones para sobrevivir en condiciones adversas. De aquí que los campesinos tengan una capacidad de sobrevivencia

---

[9](...continuación)
vinculada a estos pueblos es además de la aglomerada, la dispersa y la diseminada. Es decir, deberíamos poder sumar a la población del pueblo pequeño la de su área de influencia, de difícil medición con la información censal.

[10]Por servicios básicos entendemos tanto los servicios propiamente dichos como los pequeños comercios. En los pueblos pequeños éstos cuanto menos incluyen: escuela primaria, puesto sanitario, correo-telégrafo, cabina telefónica, juez de paz, panadería, pequeños comercios minoristas y almacén de ramos generales. Además, y con frecuencia, es posible que exista al menos un banco, un taller mecánico, una estación de servicio, algún estudio profesional jurídico o contable, escuela secundaria, escuela o taller artesanal, técnica o de manualidades, jardín de infantes, delegaciones de reparticiones provinciales, nacionales y últimamente de empresas privatizadas (de agua, electricidad, gas, riego, etc.).

[11]En el capítulo II, en el ítem: "La comunidad local" damos la definiciones que seguimos en este trabajo para identificar la población aglomerada, la dispersa y la diseminada; adelantamos que la población aglomerada es la que está dentro de una aglomeración y las otras dos están fuera de ella.

en condiciones de extrema pobreza de la que carecen otros sectores, por ejemplo productores familiares actualmente empobrecidos.

Más allá de las diferencias notorias que existen entre estos asentamientos y las comunas francesas, G. Di Méo (1993) sostiene una hipótesis con connotaciones similares a lo señalado en el párrafo anterior. Este autor postula que la persistencia de las 36.000 comunas francesas se explicaría en la actualidad fundamentalmente por valores ideológicos y políticos y por el sentimiento que por su territorio local tiene la mayor parte de sus habitantes. Este conjunto sería la superestructura ideal y la herencia de las razones que originalmente dieron lugar a la existencia de la comuna o asentamiento en cuestión: como fue la necesidad vital de los hombres por asentarse y organizarse para producir más y mejor bajo determinado modo de producción, sea el antiguo, feudal, o precapitalista, (Pfr. ibidem, pp. 308-314).

La comunidad y el accionar del gobierno local

En realidad, en los pequeños asentamientos existe un mayor conocimiento y, a veces, contacto entre los habitantes, que en centros mayores. Ello se da por la posibilidad que brinda ser un conjunto poblacional menor. Allí, los vínculos y los tiempos son más manejables. Además, la tradición, la historia y la cultura en común, hacen su parte y cierran el círculo que vincula a dirigentes y dirigidos.

Aunque todo esto no siempre sirve para favorecer el desarrollo social comunitario. Tampoco para asegurar "la armonía" entre pobladores, por el contrario en estas aglomeraciones son comunes las disputas por cuestiones menores y no tan menores (como es el control del poder local).

En un contexto socioeconómico marginal y con potencialidad para la articulación directa entre sectores sociales, es importante reconocer que la participación del municipio es decisiva; aún cuando represente intereses opuestos a los que se quisieran encaminar en determinado proyecto. Siempre resulta conveniente que el poder municipal integre los proyectos locales: negociar, procesar el disenso, capitalizar actividades y conocimientos, con la mira puesta en el beneficio de los sectores de menores recursos.

Al respecto, conviene tener en cuenta' que el municipio es el poder más cercano y directo a las necesidades locales. Y que es asimismo el último estamento formal de las estructuras de poder provincial y nacional.

En términos de M. Bodiguel (1986, p. 130):

> Las colectividades locales son el fruto de una historia, el Estado es el fruto de la misma historia: ello no impide que dentro de cada entidad se imponga una lectura específica del pasado y del presente. Los mismos actores pueden representar en ambos teatros roles diferentes guardando su propia identidad. (traducción nuestra)

Desde la perspectiva del accionar público, esta autora insiste que la acción estatal será (y debe ser) producto de una racionalización de las necesidades locales, base e instrumento de toda política de transformaciones económicas y sociales. Y que por otra parte no es cierto que la comunidad quede subsumida bajo el poder del Estado, que ésta tiene formas

y métodos que implican que también puede imponer su propia voluntad (Pfr. ibidem, pp. 131-132).

Al mismo tiempo no debemos olvidar que en la Argentina, los municipios de asentamientos predominantemente campesinos, tienen una situación económica y financiera muy precaria. Y esto es así porque su base económica se sustenta en recursos y actividades con limitados excedentes.

De donde resulta, su fuerte dependencia respecto a las decisiones que toman el gobierno provincial y/o nacional, y su escasa autonomía para desarrollar propuestas propias e independientes.

Es por ello que importa que estos municipios, al igual que ciertos organismos no gubernamentales (ONG), diversifiquen e intensifiquen la búsqueda de recursos extragubernamentales. Especialmente cuando pretenden desarrollar proyectos dirigidos a los sectores populares.

Más aún, cuando en condiciones de extrema pobreza las soluciones a encarar deberían abarcar numerosos aspectos de la vida de la sociedad local. Ya que en pequeños pueblos campesinos es común que cada habitante tenga múltiples necesidades insatisfechas. A lo que se suma que el ser humano en tanto unidad, no puede desarrollar su trabajo si no tiene salud, o si sus condiciones económicas, sus actividades, el tipo de vivienda y alimentación que dispone se hallan en el nivel mínimo de la subsistencia. Por otra parte porque, como veremos infra, la explotación campesina es una unidad de producción-consumo, por lo tanto la política para el sector debe rescatar este conjunto: contemplar tanto la actividad productiva y reproductiva del sector, de la comunidad, del asentamiento.

Los pequeños pueblos y las particularidades del análisis a nivel local

Una de las cuestiones más notorias que surgen al estudiar pueblos pequeños es que la realidad se presenta más nítida, con pocas interferencias. Se necesitan menos intermediaciones para comprender cuestiones que, en un ámbito mayor, resultan difíciles de entender y justificar en términos de rentabilidad económica o de decisión basada en la promoción del desarrollo socioeconómico.

Lo anterior no implica que la realidad socioeconómica de los pequeños pueblos sea totalmente distinta a la de aglomeraciones mayores (aunque por cierto no es igual). Tampoco que para el estudio de estos pueblos se deba tener una concepción de desarrollo particular y diferente a la que se puede aplicar en el ámbito nacional. Muy por el contrario, las propuestas de desarrollo para estos pueblos deben partir de la premisa de que las mejores opciones para su escala poblacional deben ser compatibles con las mejores opciones a escala nacional; sino la propuesta no sería factible.

Lo que ocurre es que la experiencia y la investigación muestran que el análisis de una totalidad, nacional o regional, requiere realizar una cadena de intermediaciones no siempre posibles, ni a nuestro alcance, por su escasa transparencia y posibilidad de comprensión. En cambio, en una comunidad menor la visualización directa facilita el entendimiento.

Con frecuencia el análisis de casos muestra muchos aspectos para lo cuales los pequeños pueblos pueden constituirse, en buena medida, en un reflejo de situaciones

similares que se dan en centros medianos y pequeños. Y por lo tanto, y a través de ellos, es posible acercarse a la comprensión de universos mayores. Nuestra postura es que el estudio de estos pueblos abre un importante camino para el conocimiento de la sociedad global. De suma necesidad en un momento en que desde los sectores populares se reclaman soluciones, respuestas, frente a la agresividad de las políticas liberales dominantes.

En verdad, las políticas económicas actuales han encontrado un campo fértil frente al fracaso de las propuestas macro y largoplacistas de planificación en América latina. Pero sus efectos han sido una continuada y persistente marginación de importantes sectores de población, con su consecuente exclusión de la actividad productiva, reflejada en tasas de desocupación y subocupación crecientes. Por ello, la necesidad de buscar nuevas propuestas.

Y si bien entendemos que el Estado deberá retomar el control del accionar público, se necesita un mejor y más riguroso conocimiento del camino a seguir, propuestas más enmarcadas y vinculadas con la necesidad de la población. De aquí que entendemos que investigaciones como la que nos ocupan abren una senda en este sentido.

Los temas

En nuestra labor analítica buscamos respuestas a preguntas sobre el desarrollo local. Y ellas no sólo se refieren a la dinámica económica (véase supra) sino que además se internan en otras formas y pautas de articulación entre sectores sociales, modos de vida, historia, tradición, etc.

Como algunas de las cuestiones que trataremos provienen de los estudios sobre "lo local" mencionados supra, vale advertir, en primer lugar, que es distinto el análisis de "lo local" rural a "lo local" de un centro urbano. Buena parte de los estudios mencionados se refieren a "lo local" en pequeñas comunas urbanas francesas. Estas diferencias entre un caso y otro son identificadas por H. Lamarche (1986, p. 71) al señalar:

> Lo local rural representa un campo de observación que cubre tanto **las relaciones con el trabajo como las relaciones familiares y domésticas**. Ello implica que deben ser tenidas en cuenta en el análisis todas esas relaciones y sus interacciones, **porque ellas son vividas por la gente en su totalidad**. Mi objetivo es poner en evidencia las relaciones que predominan y determinan el cambio social. Estas no son siempre las mismas; varían según sectores sociales y su situación en las respectivas relaciones sociales, varían también en el tiempo. Por todas estas razones lo local rural es bien diferente de lo local urbano, por lo menos de lo urbano-barrial de las grandes villas o de las nuevas villas, cuyo estudio difícilmente tome en cuenta las relaciones de trabajo y menos las relaciones sociales de producción. (traducción y negrillas nuestras)

Por otra parte, y en segundo lugar, no debemos perder de vista que nuestro objeto de investigación es una comunidad campesina cuya población aglomerada no llega a los 2.000 habitantes, y que su caracterización, no sólo está muy lejos de las comunas rurales de los países centrales, sino también de muchas comunidades rurales de nuestro propio país.

Algunos de los temas que analizaremos y que coinciden con preocupaciones tratadas por los teóricos de lo local son: a) conocer las prácticas organizativas y asociativas que se

dan en estos ámbitos rurales o aglomeraciones menores (R. Cabanes, 1986, p. 209); b) indagar sobre sus costumbres religiosas, culturales, ideológicas (Y. Lambert y J. P. Villaime, 1986, p. 177); c) reconocer las diferentes posibilidades de participación en la vida política local y la identidad social de sus habitantes (O. Benoit-Guilbot, 1986, p. 127); d) averiguar sobre las identidades locales tradicionales y el surgimiento de otras nuevas (B. Picon, 1986, p. 159); e) investigar si se da una mayor viabilidad para ejercer la economía informal por los menores controles respecto a las grandes urbes (H. Mendras y F. Stankiewicz, 1986, p. 233); etc.

Todas estas cuestiones y otras más (que veremos en el último apartado de este capítulo), convergen para identificar el tipo y la forma de interacción que se da entre los diferentes sectores que componen la comunidad local, buscando sus modos de complementación y enfrentamiento. Porque, por último, este análisis se dirige a cumplimentar nuestro objetivo general, que consiste en determinar las cuestiones esenciales que importan al momento de diseñar una política socioeconómica de cambio social.

Nuestra premisa, parafraseando a M. Bodiguel (1986, pp. 130-132), es que el objeto local es un objeto de Estado y que la relación Estado-comunidad local es una relación de interacción mutua, de efectos recíprocos. Por ello nos interesan los procesos de negociación y alianzas para imponer el cambio, así como los de resistencia y oposición al mismo.

EL CAMPESINADO, CONCEPTUALIZACION E IDENTIFICACION

Antecedentes

La cuestión referida a qué se entiende por campesino o campesinado, y su evolución o transformación, ha sido objeto de numerosos trabajos y discusiones académicas. Paralelamente, en América latina se han formulado políticas, productivas y sociales, para este sector; a veces acordes, y otras no, con ciertas vertientes de dicha discusión.

Justamente, y para facilitar la interpretación de este documento precisaremos nuestra postura, fundamentalmente porque concluiremos formulando propuestas de acción específicas.

Independientemente de las diferencias existentes dentro de los pensadores clásicos (Marx, Lenin, Chayanov, etc.), existe una constante: **el término campesino alude a la relación trabajo familiar-tierra** que se da en una pequeña explotación de producción-consumo. Nosotros agregaremos otra: **la falta de acumulación de capital**; cuestión que Archetti lo expresa del siguiente modo:

> ... en la economía campesina típica ... por lo menos dos características deben estar presentes: uso de la fuerza de trabajo familiar y falta de acumulación de capital. (Chayanov, 1985, p. 7)

Consideramos que ésta también es una variable determinante para precisar nuestro objeto de estudio y distinguirlo de otras propuestas alternativas.

Sin embargo, no todos los autores lo consideran de este modo. En efecto, con el tema de la acumulación comienzan a aparecer diferencias ya desde los clásicos. Por ejemplo Lenin (1973, p. 65 y ss.), distingue tres tipos de campesinos, el pobre, el medio y el acomodado. Distinción que implica una concepción más abarcativa que la nuestra, pues serían campesinos todos los productores rurales familiares, incluso los que acumulan capital.[12] Si quisiéramos identificar al campesino objeto de este trabajo en algunas de las categorías resultantes de esta triple distinción, lo encontraríamos, seguramente, entre los "campesinos pobres".

Finalmente, vale aclarar que adoptaremos como sinónimos los términos minifundista o campesino; y bajo cualquiera de los dos denominaciones la idea subyacente será la que se precisa en el punto siguiente. Esta decisión de utilización indistinta de dos términos, de equiparar su significado, resulta del hecho que en la Argentina lo común y frecuente es llamar "minifundista" al campesino; y desde la década de 1980 incluso se los usa en forma sucedánea. Creemos que, al adoptar una denominación que es de práctica común en nuestro medio allanamos nuestra exposición y, fundamentalmente, su comprensión. Y por otro lado no corremos el riesgo de inadecuadas interpretaciones en la medida que se trata de un concepto previamente acotado, definido, e insistentemente aclarado en sus alcances y diferencias respecto a otros términos teóricos.[13]

La concepción de campesino/minifundista adoptada

Entonces, los campesinos o minifundistas son productores agropecuarios familiares porque utilizan predominantemente mano de obra familiar; pero además se diferencian del resto de los familiares en que no pueden acumular capital.[14] Persiguen, en realidad, la

---

[12]A tal punto que al acomodado a veces lo llama también "burguesía campesina" (ibidem, p. 71).

[13]Sin embargo, y para ser respetuosos de las definiciones del diccionario y de la teoría, corresponde que aclaremos que en ninguna de estas dos fuentes estos conceptos son sinónimos, existen diferencias. La acepción de campesino es más abarcativa y diversificada que minifundista. Esto es así, tanto para el uso cotidiano de la lengua, (su significación etimológica refiere al hombre de campo, al que trabaja en el campo), como para las ciencias sociales, donde además resulta cargado con los contenidos que le han dado las distintas corrientes teóricas que trabajaron al respecto. Por su parte, se define como minifundista al productor agropecuario con parcelas "reducidas" que no permiten el mantenimiento rentable de la explotación. Minifundio significa "mínimo fundo", "pequeña heredad". El uso común que se le ha dado en la Argentina, sin embargo, se vincula más con la rentabilidad que con el tamaño. Es decir, se lo identifica con predios que no permiten la subsistencia familiar, independientemente del número de hectáreas. Por ello es posible, por ejemplo, que en la producción lanar patagónica, o caprina de zonas áridas, hablemos de un minifundio cuando nos referimos a una EAP de 1.000 ha.

[14]El término "productor" tiene importancia en esta definición: su mención excluye a aquellos sujetos sociales cuyos ingresos no provienen **principalmente** de los resultados obtenidos de la actividad agropecuaria. El mejor ejemplo al respecto es el de los peones rurales, o empleados públicos, que habitan en fincas rurales improductivas. Ellos son, frecuentemente, ex-productores que viven en predios que, en las

(continúa...)

maximización de su ingreso global, buscando asegurar la subsistencia de la familia que vive en la explotación (EAP).[15] Y ello se consigue a través del trabajo diferente, complementario, y particular de cada uno de sus miembros (hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos, sean parientes directos o allegados).

Sin embargo, el trabajo de todos ellos apenas logra la reproducción de la familia bajo la misma forma campesina. Lo cual sucede siempre que se den ciertas condiciones socioeconómicas favorables -internas y externas al sector-. Pues, el proceso de desarrollo nacional conlleva al deterioro creciente de estas economías domésticas, resultando que el trabajo en el predio no reporta ni estos mínimos niveles de reproducción familiar.[16]

La simple observación del modo de vida y producción de los minifundistas da cuenta de las condiciones de escasez y precariedad con que operan en el uso, tenencia y disponibilidad, de sus recursos económicos -como la tierra, el agua, los instrumentos de trabajo, la tecnología, el crédito, etc.-. La única excepción es la mano de obra familiar. Sin embargo, a veces necesitan contratar estacionalmente trabajo asalariado. La concentración de trabajo en determinadas épocas obliga a ciertos productores a recurrir a formas de ayuda mutua entre vecinos o a contratar peones para tareas de cosecha y/o recolección.[17]

Estas restricciones determinan su inserción subordinada y dependiente en el mercado de trabajo, en el de productos y en el de insumos; su débil participación en la vida política e institucional; su escasa capacidad y posibilidad para organizarse; su casi nulo acceso a la capacitación, etc.

En una primera instancia, la mayoría de estas limitaciones pueden explicarse por la falta de acumulación sistemática de capital existente en el sector. Sin embargo, son las restricciones estructurales que impone el sistema socioeconómico global la causa última -u original- que explica la permanencia de la producción campesina en el círculo de la pobreza creciente.

Concluyendo, la economía campesina o doméstica tiene mecanismos económicos propios y distintivos respecto a la producción empresarial, o a la de los familiares capitali-

---

[14](...continuación)
condiciones socioeconómicas y tecnológicas actuales, son no viables. Y, entonces, la actividad agropecuaria no puede constituirse en el principal eje generador de los ingresos familiares. Estos sujetos sociales serán, por lo tanto, objeto de políticas diferentes a las de tipo productivo que son las que fundamentalmente nos interesan. Políticas sociales o de empleo, por ejemplo, porque su fuente básica de ingresos es el trabajo asalariado (con frecuencia vienen de experimentar lo que se conoce como proceso de proletarización, véase infra).

[15]El ingreso global es diferente a la ganancia capitalista porque no computa ciertos costos -principalmente la mano de obra familiar-, y porque contempla otros ingresos que no son propios de la actividad agropecuaria -artesanías, producción de autoconsumo-.

[16]Utilizamos el término "economía doméstica" como sinónimo de economía familiar campesina -infra precisamos al respecto-.

[17]Y que se de contratación asalariada transitoria de peones rurales por parte del campesino no invalida su condición de tal, pues lo que aquí importa es, en definitiva, si acumula en forma sistemática o no.

zados. El funcionamiento de la economía campesina se basa en una forma mercantil simple: el campesino vende para comprar, su mantenimiento y continuidad se asegura en tanto los ingresos prediales satisfacen las necesidades de la familia campesina, y no es condición includible la obtención de una ganancia capitalista y/o la acumulación del capital.

El trabajo familiar

En las unidades minifundistas, la combinación de los recursos económicos y los medios de producción está mediatizada por el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo, que depende del tamaño de la familia y de la relación entre los que trabajan y no trabajan (Pfr. Archetti y Stolen, 1975, p. 112).

Esta caracterización se basa en que las unidades campesinas o minifundistas son un subconjunto de los productores familiares que combinan trabajo familiar y tierra bajo diversas formas.

El único recurso abundante de los campesinos es el trabajo, conformando un mercado laboral con características propias. Por un lado, porque la magnitud de la fuerza de trabajo disponible en las unidades campesinas depende de la composición del grupo familiar. Y por otro, porque se trata de un recurso fijo (mientras que en la unidad capitalista es variable). Y esto es así porque la familia vive en la EAP todo el año. Entonces, no se puede recurrir al recurso de "contratarla" en los períodos de demanda de empleo para "echarla" cuando decae el trabajo.

Lo anterior explica algunas de las diferencias en la conducta del campesino respecto al empresario capitalista. Este, por ejemplo, tiene la posibilidad de disminuir la mano de obra contratada cuando por cualquier causa se da una reducción en la producción (Pfr. Neiman, 1981, p. 6). En cambio el primero tiene que afrontar estacionalmente, y a veces permanentemente, el problema de la subutilización de la mano de obra familiar.

La subutilización del trabajo

Entonces el "subempleo estacional" en el predio campesino resulta, en primera instancia, del hecho que el campesino no puede prescindir de su familia en épocas de escasez de trabajo.

La magnitud y características de este subempleo depende de la asignación por sexo y edad de las labores. De aquí, la importancia que para los minifundistas tiene mantener una determinada composición y magnitud de la familia. Por ello es común observar que cuando los productores no tienen descendencia, adoptan niños, o se hacen cargo de los hijos de sus hijos. De este modo se aseguran, asimismo, quién los cuidará y mantendrá en su vejez: así como un trabajador formal tiene su jubilación ellos instrumentan esta forma de garantizar su subsistencia futura.

Asimismo, la escasez de tierra y capital presente en la actividad campesina conduce a otro tipo de subempleo, denominado "estructural". Este se manifiesta por la menor productividad y remuneraciones o ingresos recibidos -subempleo económico- o por las dife-

rencias entre la oferta y la demanda de trabajo -subempleo técnico- (Pfr. Neiman, 1981, p. 8).

Es decir entre la plena ocupación y la plena desocupación aparece:

> ... una inserción precaria en la actividad productiva que caracteriza a numerosos contingentes de población en economías atrasadas y que, en los análisis clásicos del empleo, son ubicados en el grupo de los ocupados. (Forni et al., 1983, p. 26)

En realidad, la subutilización con que ha operado tradicionalmente la fuerza de trabajo en la economía campesina ha dado lugar a que el campesinado cumpla diferentes funciones según el momento histórico y socioeconómico. En la etapa sustitutiva de importaciones (1950-1975) su rol fue proveer mano de obra barata, sea a través de la semiasalarización del campesino, o del éxodo rural de algunos de sus miembros -y a veces de familias enteras-. A partir del auge neoliberal (1975 en adelante) aparece una nueva función: retener población en el campo y amortiguar las dificultades que produce la migración rural-urbana -retomaremos estas cuestiones en este mismo capítulo-.

El trabajo familiar productivo y reproductivo

La fuerza de trabajo familiar campesina constituye un recurso muy particular y de suma importancia: la familia rural (a diferencia de la urbana) es al mismo tiempo unidad económica-productiva y unidad reproductiva. Cumple funciones diversas y superpuestas en un mismo ámbito.

Las actividades productivas son las que están orientadas hacia el mercado de productos o de trabajo, y las reproductivas se dirigen a la reproducción del ciclo cotidiano o generacional. Las primeras se encuentran insertas en el mercado y por lo tanto sometidas a sus leyes de funcionamiento. Las segundas no se rigen por estas leyes, sino por las costumbres de cada unidad familiar e involucran un número extenso de actividades cotidianas (acarreo de leña y agua, producción de autoconsumo -huerta, maíz, mandioca, alfalfa, animales de granja, etc.-, atención cotidiana de la alimentación, la educación, la salud y la higiene familiar, etc.). Son realizadas por el grupo doméstico a partir del trabajo en la unidad residencial. Y el producto resultante es consumido por los miembros de la familia o destinado a la conservación de la explotación y de sus capacidades reproductivas. En el desempeño de todas estas tareas es la mujer campesina la que cumple el rol principal (Pfr. Flood, 1982, p. 133 y ss.).

La distinción precedente da cuenta de una importante diferencia entre la familia campesina y otras familias productoras, rurales o urbanas. Pues una alta proporción de las actividades domésticas son realizadas en estos últimos casos a través de un mayor acceso al comercio y a los servicios sociales.

El reconocimiento de esta particular realidad es decisivo al momento de promover políticas, porque la familia campesina funciona bajo un equilibrio muy delicado en cuanto a la distribución del trabajo familiar y:

> Su falta de consideración en muchos programas de desarrollo campesino conducen a una sobreestimación de las capacidades de la fuerza de trabajo campesina en función del mercado

(tanto de asalariados como propiamente productivo), o a una asignación incorrecta de roles productivos en el nivel microeconómico. (Flood, 1982, p. 136)

Los procesos de transformación de la realidad campesina

El campesino en el desarrollo de su vida pasa por distintas etapas en su inserción productiva-ocupacional. De aquí la dificultad de considerar en forma estática su realidad, ya que representa:

> ... puntos de pasaje o cristalización relativa en procesos de campesinización--descampesinización... (Murmis, 1986, p. 53)

Podríamos decir que en la transformación productiva de los campesinos pueden darse dos situaciones extremas posibles: la proletarización plena o la capitalización total. Entre una y otra aparecen diferentes tipos de productores agrícolas: algunos que se encuadran más en la definición dada y otros más alejados.

Campesinización-descampesinización son conceptos fundamentalmente procesales y que refieren al grado de participación y distribución de distintos tipos y subtipos de formas productivas. Así:

> ... podemos pensar en un área en que el grueso de los productores está constituido por campesinos en comunidad con pequeñas minorías de semiproletarizados campesinos y capitalistas campesinos. O podemos pensar en una situación en que los campesinos parcelarios representan un porcentaje minoritario, flanqueados por una gran masa de semiproletarizados y una capa significativa de capitalistas ya descampesinizados. (Murmis, 1986, p. 63)

Entonces, siguiendo a Murmis distinguimos entre diferenciación, descomposición y descampesinización del siguiente modo:

> Mientras el primero hace referencia a situaciones fundamentalmente campesinas, donde éstos predominan, en el segundo caso nos encontraríamos con el predominio de pequeños productores cuyos rasgos no campesinos prevalecen sobre los campesinos y en el tercero, finalmente, con asalariados y capitalistas cuyo origen fue campesino. (Murmis, 1986, p. 63)

A los fines de ampliar este panorama faltaría agregar: la campesinización o minifundización (la inversa de la descampesinización) y que sería la constitución de nuevos campesinos, sea a partir de ex-trabajadores asalariados (por ejemplo con la ayuda de programas sociales o de colonización dirigidos a asentar población en el campo) o de ex-productores familiares capitalizados que se han empobrecido.

Ya Lenin (1973, p. 181) a principios de este siglo -antes de la revolución socialista- hablaba de estos procesos, asimilando diferenciación y descampesinización:

> El conjunto de todas las contradicciones económicas existentes en el seno del campesinado constituye lo que nosotros llamamos su diferenciación. Los propios campesinos definen este proceso con un término extraordinariamente certero y expresivo: **'descampesinización'**. Dicho proceso representa la destrucción radical del viejo régimen patriarcal campesino y la formación de **nuevos tipos** de población en el campo. (negrilla del autor)

Lo importante es recordar que Lenin consideraba a estas transformaciones convenientes y progresistas para el conjunto del campesinado ruso. En sus propias palabras:

> El capitalismo amplía y agudiza en grado sumo, entre la población agrícola las contradicciones sin las cuales no puede existir este modo de producción. Más, a pesar de ello, el capitalismo agrícola es en Rusia, por su significación histórica, una gran fuerza progresista. En primer lugar el capitalismo ha transformado al agricultor, de "señor feudal" por un lado, y de campesino patriarcal, dependiente, por otro, en un **industrial** como cualquier otro patrono de la sociedad moderna. La agricultura era en Rusia, antes del capitalismo, asunto de los señores, un capricho señorial para unos y una obligación, una carga para otros; por eso sólo podía ser practicada de acuerdo con la rutina secular, necesariamente condicionada a la completa separación en que el agricultor se encontraba respecto de todo lo que ocurría en el mundo fuera de su aldea. (ibidem, p. 326, negrilla del autor) ... la circunstancia de que la agricultura se haya transformado de privilegio del estamento superior o de carga del estamento inferior, en una ocupación comercial e industrial corriente; de que el producto del trabajo del agricultor haya empezado a recibir la valoración social del mercado; de que la agricultura rutinaria, uniforme, se esté convirtiendo en la agricultura comercial, con sus variadas formas técnicamente distintas; de que estén desapareciendo el aislamiento local y la dispersión del pequeño agricultor; de que las diversas formas de servidumbre y de dependencia individual vayan siendo desplazadas por contratos impersonales de compraventa de fuerza de trabajo, todos son eslabones de un mismo proceso que socializa el trabajo agrícola e intensifica cada vez más la contradicción entre los anárquicos altibajos del mercado, entre el carácter individual de cada uno de las empresas agrícola y el carácter social de la gran agricultura capitalista. De ese modo (repetimos una vez más), al subrayar el papel histórico progresista del capitalismo en la agricultura rusa, **no olvidamos el carácter históricamente transitorio de ese régimen económico, ni las profundas contracciones sociales que le son inherentes**. (ibidem, p. 331, negrilla nuestra)

Algunas de esta cuestiones señaladas por Lenin reflejan también aspectos de la agricultura latinoamericana, en tanto existieron formas productivas con características feudales en las que el productor campesino estaba totalmente aislado y dominado. Aunque con menor frecuencia, esta realidad asimismo se ha dado en la Argentina. Luego, el avance del capitalismo modificó estas estructuras señoriales y algunos sectores campesinos mejoraron su situación previa, sea que se transformaron en familiares capitalizados o que incrementaron sus ingresos como proletarios industriales. Aunque las mejores logradas son materia discutible, las comunicaciones y el desarrollo del transporte acercaron a los sectores rurales ciertas ventajas del sistema, como la educación, asistencia a la salud, hábitat, etc. De todos modos todo esto es relativo y no puede generalizarse.

La realidad es que el capitalismo en sus diferentes etapas y según sus necesidades ha modificado sus estrategias de acumulación capitalista. De este modo avanzó, sea hacia la disolución, la reconversión o la preservación de las formas campesinas. Lo importante para el capital es garantizar su proceso de acumulación, ¿cómo lo hace?, depende de la coyuntura socioeconómica y política.

Formas de inserción del campesinado en la Argentina

Antecedentes

Un primer dato que podría ser nuestro punto de partida es la información del INDEC que para 1980 detectó más de dos millones trescientas mil personas afectadas por grados críticos de pobreza rural, involucrando a casi la mitad de la población rural argentina y a más del 8% de la población total (INDEC, 1984, cuadro 1.B.1.).

Los productores minifundistas son una buena porción de estos pobres rurales. La mayor concentración campesina o minifundista se da en las regiones del NOA y NEA, y en menor medida en las provincias del norte patagónico y de Cuyo.[18]

En las provincias pampeanas existen numerosos pequeños productores, pero por su tipo y su particular forma productiva no corresponden con nuestra conceptualización de minifundistas (sí son productores familiares, capítulo II).[19] Sin embargo, algunos productores de características acordes con dicha definición aparecen localizados en San Luis (en los departamentos localizados en el noreste) y Córdoba (en los departamentos del noroeste) limítrofes entre sí.

El sector campesino ha sufrido en los últimos veinte años -de 1969 data la última medición de minifundio a nivel nacional- una reestructuración interna poco conocida; a excepción de ciertos estudios de caso muy puntuales que dan cuenta de tendencias heterogéneas, lo que se sabe al respecto no permite generalizar. Lo cual continuará siendo así hasta tanto no se realice una evaluación confiable y global para todo el país con la información del CNA'88 (al respecto véase *Conclusiones* en capítulo II).

Si bien es cierto que la descomposición de las economías campesinas (resultante en parte de la penetración capitalista en el campo, pero más aún de la atracción ejercida por el desarrollo capitalista urbano) ha alimentado las corrientes migratorias hacia las grandes ciudades, las formas productivas campesinas no han desaparecido como indicaban algunas corrientes teóricas o como sucedió en los países desarrollados. Por el contrario, algunas se han preservado y desarrollado, resultando funcionales a determinado tipo de penetración capitalista.

Sus orígenes

En la Argentina el campesinado presenta particularidades propias, que lo distinguen de los tipos tradicionales y de muchas de las manifestaciones concretas presentes en la

---

[18]El NOA esta formado por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja; el NEA por Misiones, Formosa, Corrientes y Chaco; Cuyo por Mendoza y San Juan; y la Patagonia por Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, las tres primeras de éstas constituyen la subregión que se conoce como patagonia norte.

[19]Siguiendo a Gatto y Quintar (1985, p. 55) consideramos que la pampa húmeda esta conformada por las provincias pampeanas centrales (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) y las provincias pampeanas periféricas (Entre Ríos, La Pampa y San Luis).

mayoría de los países de América latina. Buena parte de estas diferenciaciones provienen del particular desarrollo capitalista operado en el país. Pues se dio una temprana urbanización asociada a una escasa tradición cultural indígena y campesina.

La urbanización se aceleró al promediar la década de 1930 como resultado de la creciente industrialización sustitutiva de importaciones. Lo cual, promovió la migración del campo a la ciudad, desarrolló el mercado interno y, consecuentemente, expandió las economías regionales, proveedoras de alimentos y materias primas para el consumo y para las industrias.

Fue entonces cuando creció la pequeña producción familiar en las economías extrapampeanas; y el minifundio adquirió su forma más conocida: producción de bienes agropecuarios para el mercado interno, de consumo final o intermedio. Su principal función ha sido abastecer de insumos a las agroindustrias (azúcar, tabaco, algodón, vid, etc). También se constituyeron en sostén del agro capitalista como proveedores de mano de obra estacional. Recién al promediar los años 1970, con la crisis de las economías regionales, los minifundistas comenzarán a desempeñar un nuevo rol: la retención de población en el campo.

Por lo tanto, la producción familiar se origina, en algunos casos, y se consolida, en otros, a partir del funcionamiento y desarrollo del mercado interno. Es en aquel momento cuando se produce la inserción mercantil del campesino, adquiriendo reconocida presencia, expandiendo y acrecentando sus producciones.

El resultado final fue que algunos productores familiares pudieron acumular y otros no. Hubo quiénes entraron en el proceso de búsqueda y obtención de ganancias y fueron "exitosos".[20] Otros, en cambio, o bien no la buscaron explícitamente, o no pudieron enfrentarse con sus recursos limitados a las condiciones impuestas por el mercado.

Estas diferentes posibilidades condujeron a la diferenciación y descomposición de este sector social: mientras unos se constituyeron en pequeños productores capitalizados otros conformaron las economías domésticas del presente análisis.

De todos modos, y aún a pesar de esta distinción, para ambos grupos de productores aquel momento fue la mejor etapa en el desarrollo de la pequeña producción. Posteriormente sobrevendrían las sucesivas crisis y recesiones y, conjuntamente con ellas, el deterioro de las condiciones de vida de muchos de ellos.

Todo lo anterior no niega la existencia de otro tipo de campesinos, con una menor vinculación al mercado y también radicados en el interior extrapampeano. Son los que su producción agropecuaria se centra en el autoconsumo. En general están conformados por aborígenes y criollos radicados en zonas de difícil accesibilidad, como la Puna. De todos modos, cualquiera de ellos tiene vinculación y acceso al mercado, aunque sea muy esporádicamente.

---

[20] La determinación de éxito o fracaso para estos productores debe relativizarse y relacionarse con sus particulares tradiciones y pautas culturales y con sus diferentes condiciones externas. Por ejemplo, desde la ley de Avellaneda de 1876 toda la política de tierras fue en beneficio del migrante, mientras el criollo no recibía nada.

Ciertos estudiosos, bajo otra conceptualización más ortodoxa, consideran que buena parte de éstos serían los verdaderos campesinos de la Argentina: los únicos que demostrarían estar al margen del sistema, con conductas diferenciadas y centradas en el autoconsumo y fuertemente arraigados en sus tradiciones culturales transmitidas por generaciones.

No coincidimos, y no sólo porque estos productores sean minoritarios respecto a los anteriores, sino fundamentalmente porque la realidad muestra que ellos también tienen, en la actualidad, inserción en el sistema capitalista, sea vía el mercado de trabajo o de productos. Por eso acordamos con Forni y Benencia (1989, p. 4) cuando afirman que:

> ... el productor campesino puro tuvo en la Argentina sólo una existencia 'marginal y episódica', y esto constituye, precisamente, el rasgo que ubica a la historia agraria argentina en senderos completamente distintos de los del resto de América Latina.

En realidad, en casi todas las unidades minifundistas se da algún tipo de producción para consumo familiar, al mismo tiempo que se produce para el mercado. Uno o dos productos agrícolas se cultivan para autoconsumo (maíz, frutales, mandioca), o se aprovecha la carne de la ganadería menor (ovejas, cabras), o se siembra alfalfa o maíz para el alimento de los animales de la finca, o se tiene una pequeña huerta (hortalizas, gallinas, huevos). Sin embargo, cuánto más necesita el campesino asalariarse, más descuida su producción de autoconsumo.

Alternativas laborales

Pero el campesino típico de la Argentina no sólo trabaja en su predio. Cuando existen posibilidades de trabajo desempeña otras tareas -en general transitorias- sea como peón en otra finca o predio, como obrero de la construcción en su pueblo e, incluso, como empleado municipal.

Se trata de maneras alternativas de obtención de ingresos a las que debe recurrir para aumentar los magros recursos que obtiene de su explotación. En algunos casos esto implica el descuido de su finca y en otros no, porque trabaja en forma alternada o porque recibe la ayuda del resto de sus familiares.

Es decir, en la Argentina con frecuencia el minifundista desempeña más de un trabajo; a veces conservando las características del trabajo campesino y otras no.

Habitualmente son tareas que desarrolla en una misma zona. Sin embargo, cuando migra estacionalmente lo hace en épocas que no coincidan con su calendario productivo (entre siembra y cosecha, por ejemplo). De modo que su ausencia no se superponga con el momento de mayor trabajo en su predio. Cuando así no ocurre, puede ser que: (a) la parcela sea atendida por otro miembro de la familia -sea la mujer, los hijos u otros familiares-,[21] o (b) que se descuide la producción, en cuyo caso la unidad que le pertenece

---

[21] El que se hace cargo de la parcela es el que tiene que ser considerado el productor, si queremos hacer un análisis correcto. Y el antiguo productor será, en adelante, un asalariado miembro de una familia campesina.

ya no puede ser considerada campesina, sólo constituye la vivienda de una familia asalariada.

El trabajo estacional

El trabajo temporario o estacional (Pfr. Reboratti, 1986) se realiza casi exclusivamente en la zona extrapampeana, pues en la pampeana desapareció por la mecanización del agro. Los principales productos que usan ocupación estacional son: la caña de azúcar, el algodón, el tabaco, el frijol y la fruta de pepita.[22]

Una buena parte del empleo estacional es provisto con mano de obra local, sea porque existen cerca núcleos urbanos con trabajadores flotantes, porque las estructuras agrarias tiene fuerte presencia de explotaciones minifundistas, o porque simplemente existe subocupación.

Cuando la oferta local de peones rurales no alcanza, se recurre a la mano de obra migrante. En estos casos es común que se relacionen las zonas de producción campesina con excedentes de trabajadores en épocas de poca actividad (generalmente en los períodos entre cosecha y siembra) y las zonas de producción empresarial, más o menos cercanas, que demandan trabajo estacional.[23] La mayor parte de los minifundistas que se vuelcan al trabajo estacional provienen de la provincia de Santiago del Estero, y en segundo lugar de la zona andina (Reboratti, 1986, p. 263).[24]

Al momento de realizar su investigación, Reboratti sostenía que el trabajo estacional era una forma cada vez más extendida de empleo en el campo. Y su difusión venía minando en muchos casos las bases productivas de las áreas emisoras (zonas minifundistas en buena parte). Estas zonas campesinas cada vez dependían más del trabajo a distancia y por, consiguiente, de condiciones externas.

Afirmaba asimismo que la mano de obra temporaria se utilizaba tanto en cultivos con estructuras tradicionales con fuerte presencia minifundista (azúcar, tabaco y algodón) como en estructuras modernas altamente capitalizadas (como la manzana y el frijol). Y por lo tanto no constituía:

> ... una solución precaria a un problema productivo coyuntural, sino en el caso argentino, una forma estable de funcionamiento de la producción agraria comercial que aprovecha la crisis constante de las áreas marginales. (ibidem, p. 278)

---

[22]La demanda de mano de obra temporaria se concentra en las épocas de cosecha, distribuyéndose, según las zonas, entre febrero y octubre (fines del verano y comienzos de la primavera).

[23]La forma de vinculación entre unas y otras se realiza a través del contratista (encargado de reclutar trabajadores en el lugar de origen y trasladarlos a las áreas de producción, negociar la contratación y a veces, también, instalar y vigilar la labor de los cosecheros).

[24]Así, por ejemplo, a la zafra azucarera de Tucumán se dirigen (además de las minifundistas locales) campesinos de la zona andina y de Santiago del Estero. La cosecha algodonera chaqueña atrae minifundistas locales y de Santiago del Estero y Corrientes. La cosecha de frijol (entre abril y junio) ocupa mano de obra familiar de Santiago del Estero que se traslada al borde oriental de los Andes, conocido como "umbral del Chaco".

Algo similar afirmaba Meillassoux (1989) al analizar el rol de las economías domésticas para proveer mano de obra libre y barata y garantizar el desarrollo del capitalismo europeo y africano. La siguiente cita muestra su reflexión sobre la secuencia de adaptación seguida por la economía doméstica:

> Junto al aprovisionamiento del mercado de trabajo por medio del éxodo rural definitivo, por la destrucción del campesinado y la liquidación de las relaciones de producción domésticas, existe otra forma más perfeccionada de acumulación primitiva cuya importancia no dejó de crecer desde la segunda guerra mundial en beneficio, especialmente del capitalismo europeo y africano: la que se realiza por medio de las migraciones de trabajo temporarias y giratorias, por la **preservación** y la explotación de la economía agrícola doméstica. (ibidem, p. 156)[25]

A pesar de toda la carga explicativa que tienen estos dos trabajos, debe tenerse en cuenta que al promediar los años 1980 se han producido aceleradas transformaciones económicas a nivel nacional y mundial, que exigen renovadas explicaciones.[26] Pues, entendemos, que el peso del trabajo estacional -al igual que el permanente- estaría siguiendo una trayectoria de demanda descendente; especialmente como resultado de la cada vez mayor tecnificación del trabajo agrícola y no agrícola.[27]

Descampesinización y semiasalarización

La semiasalarización se da cuando un productor campesino trabaja en su predio y fuera de él. Las situaciones de semiasalarización representan un punto potencial en la secuencia de cambio: del campesinado a la descampesinización o proletarización.

El problema es poder distinguir cuando se mantiene la forma campesina y cuando deja de serlo. Tsakoumagkos (1986, p. 5) considera que los casos de campesinos que combinan el trabajo en su parcela con otros externos pueden constituir tipos "encubiertos" de formas asalariadas.

Carrera y Podestá (1987) consideran la asalariarización como indicador de un proceso de descampesinización o proletarización. Es decir, estos autores sostienen que todo signo que de cuenta de alguna forma de venta de la fuerza de trabajo del productor minifundista,

---

[25]En la Argentina también podemos observar esta secuencia, aunque con algunas diferencias, que responden a los distintos etapas de desarrollo y a la inserción dependiente y subdesarrollada del país en el contexto mundial. Como vimos, también aquí se produjo el éxodo rural hacia las grandes ciudades durante la etapa sustitutiva de importaciones. Y, asimismo, se expandieron las migraciones temporarias. Pero el éxodo rural, como señalamos supra, más que destruir las relaciones de producción doméstica las reorganizó bajo otra forma organizativa: pues aunque algunas unidades desaparecieron al transformarse en proveedoras de mano de obra para las industrias urbanas, la mayor parte se reorganizó como productora de alimentos para la creciente economía urbano-industrial.

[26]La primera versión del trabajo de Meillassoux es de 1975.

[27]En el último ítem de este mismo punto avanzamos sobre esta cuestión, desarrollando hipótesis referidas a la transformación socioeconómica reciente y su efecto sobre las unidades campesinas.

indicaría la pérdida de la condición de campesino, pasando a formar parte del proletariado rural o del semiproletariado. No acordamos con esta idea porque: una característica distintiva del campesinado en la Argentina es, precisamente, asalariarse en forma transitoria.[28]

Por su parte, en las economías extrapampeanas muchas formas capitalistas de producción rural se sustentan, precisamente, en la existencia del minifundista que vende su fuerza de trabajo transitoriamente y se semiproletariza. En estos casos, el mantenimiento del campesinado ha constituido una forma de abaratar el pago de la fuerza de trabajo de las explotaciones capitalistas. Por esto han subsistido conjuntamente ambos tipos productivos.

Frecuentemente el minifundista es contratado para tareas en explotaciones capitalistas mientras continúa trabajando en su finca, simultánea o alternadamente. Buena parte de los campesinos cumplen esta doble función en el mercado de trabajo: como productores independientes y como asalariados transitorios (al igual que lo que señala Meillassoux en la cita supra y con idénticas consecuencias).

Para nosotros una forma de evaluar en qué medida un productor sigue siendo campesino cuando se semiasalaría, y cuando no lo es más, es a través de la **medición de los ingresos prediales globales**.[29]

Para calcular este ingreso debemos sumar los aportes particulares de los distintos miembros de la familia campesina resultantes de: la comercialización de los productos de renta, los salarios del productor y de su familia, las remesas de parientes, las jubilaciones, el autoconsumo valorizado según precios de mercado o precios en finca, los subsidios, las prestaciones sociales en salud, educación y alimentación, etc.

Nuestra posición es que la condición de campesino se mantiene en la medida en que: sean mayoritarios los ingresos de la venta de la producción comercial más la valorización del autoconsumo (respecto al resto de los ingresos y especialmente de los provenientes de salarios del productor y su familia). Si sucediera lo contrario se estaría ante una real o potencial descampesinización.

---

[28]Como ya señalamos, estas posturas tienen su origen en una diferente concepción sobre qué es el campesinado. Nosotros creemos que la definición de campesinado que se sustenta en su casi nula inserción en el mercado capitalista no contempla las principales manifestaciones productivas que tienen estos productores en la Argentina. Es el caso del campesino aquí definido, forma particular de productor que tiene: a) diferencias sustanciales con el colono, farmer o familiar capitalizado (más frecuente en la pampa húmeda o en zonas de riego como el Alto Valle de Río Negro); y b) particularidades que surgen de que el auge del minifundio (o campesinado) en la Argentina tiene fuertes ligazones con el desarrollo capitalista nacional.

[29]Esta diferenciación no es posible practicarla a partir de la información censal, sino utilizando entrevistas guiadas o encuestas.

Descampesinización y modernización

En ciertas zonas extrapampeanas se ha dado un desarrollo de formas capital-intensivo en la producción agropecuaria (la soja, el poroto, por ejemplo). Lo cual lleva a suponer procesos de transformación rural. Sin embargo, la realidad presenta una gran diversidad de situaciones y todavía son desconocidos sus efectos en las economías campesinas.

Estudios puntuales dan cuenta de un proceso de descomposición-descampesinización (por ejemplo en el "umbral del Chaco" con el avance de la producción porotera -Reboratti et al., 1989-).

Otros, en cambio, indicarían que las economías campesinas no fueron afectadas profundamente por la "pampeanización" regional. Pues ésta se habría dado en zonas desocupadas, resultado del avance de la frontera agropecuaria por deforestación. Al respecto Aparicio (1985, p. 12) precisa que la expansión de la frontera agrícola en la Argentina corresponde:

> ... en su mayoría, a sustitución de ganadería (de baja calidad) y monte (degradado) por producciones agrícolas. ... el avance de la frontera agropecuaria, en sentido estricto (ocupación de tierras libres) ha sido escaso.

Por todo esto es que entendemos que los efectos sobre el campesinado de la modernización agraria extrapampeana necesita seguirse investigando. Y sólo podemos recurrir, entonces, a hipótesis.

Revisando a los clásicos

Lenin (1976, p. 71) afirmaba, antes de la revolución rusa de 1917, que el progreso de la agricultura comercial empeora la situación de los grupos inferiores de campesinos, y los expulsa definitivamente de las filas de los agricultores:[30]

> Cuanto más adelanta la penetración de la producción mercantil en la agricultura, cuanto más vigorosas, por tanto, se hacen la competencia entre los agricultores, la lucha por la tierra, la lucha por la independencia económica, con tanta más fuerza debe manifestarse esta

---

[30]Estas reflexiones fueron publicadas en 1908 (segunda versión, la primera se hizo en 1899), pero se refieren a la realidad rusa previa a la insurrección campesina de 1905. Esta fue el detonante para que el régimen zarista lanzara su proyecto de modernización agraria que pretendía terminar con la comuna campesina, a través del desarrollo de una clase media de productores, programa definido por el mismo Lenin como "desarrollo a la americana" (Pfr. Archetti en Chayanov, 1985, p. 7). Precisamente, en la Introducción a la segunda versión, el propio Lenin (1973, p. 22) sostiene que su trabajo: "está dedicado al análisis de la economía prerrevolucionaria de Rusia...escrito en vísperas de la revolución rusa, durante cierta calma que reinó después del estallido de las grandes huelgas de 1895-1896" (ibidem, p. 20). Lenin llamaba en aquel momento "revolución rusa" a las reformas burguesas aplicada por el régimen zarista. Al respecto señala que dada la base económica feudal de la Rusia de entonces: "se comprende que la revolución en Rusia es, inevitablemente, una revolución burguesa. Esta tesis marxista es en todo sentido, irrefutable" (ibidem, p. 20).

ley, que lleva al desplazamiento de los campesinos medios y pobres por la burguesía campesina.[31]

Años después, ya producida la revolución socialista, Chayanov (1985, p. 304) con similar diagnóstico supone la posibilidad de una reacción y reorganización del campesinado al afirmar:[32]

> Debemos esperar que la unidad de explotación doméstica, fortalecida por cuerpos cooperativos, pueda defender sus posiciones contra las unidades de explotación en gran escala de tipo capitalista.

Chayanov apunta al rol de la organización y de la participación, porque entiende que:

> ... el camino de la colectivización cooperativa es el único posible en nuestras condiciones para introducir en la explotación campesina los elementos de la industrialización agrícola en gran escala. ... (ibidem, p. 317).

Es decir, organización para enfrentar a la empresa capitalista agrícola en una primera etapa; y luego para que los campesinos pobres pasen a integrar: "formas más desarrolladas de empresas sociales" (ibidem).

Lenin, como dijimos, veía con buenos ojos, en la etapa previa a la revolución rusa, las transformaciones capitalistas que permitirían remover todos los resabios de las economías feudales y señoriales. Por eso se detuvo en analizar el rol que para el desarrollo agropecuario podían cumplir los "campesinos acomodados" (1973, p. 69), que también identificaba como "burguesía campesina" (ibidem, p. 71), "pequeña burguesía rural" (ibidem, p. 326), o "pequeños terratenientes y farmers" (ibidem, p. 69).

Es decir, tanto Lenin como Chayanov están analizando la realidad del campesinado ruso frente a un capitalismo agrícola naciente que, en su acumulación y expansión originaria, necesita de grandes masas de asalariados. Y observan que se inicia la disolución de la economía campesina pobre (Lenin) o peligra su permanencia (Chayanov). El modo como estas transformaciones se van efectivizando es a través de la demanda de asalariados: campesinos empobrecidos que ante la posibilidad de obtener un salario permanente, se trasladan del campo a la ciudad dejando sus comunas.

Reflexiones e hipótesis

En la Argentina, el éxodo rural, la modernización y el desarrollo del capitalismo en el campo, no han disuelto el tipo de economía campesina característico del país. En algunos casos, favorecido por el propio funcionamiento del sistema que ha permitido su

---

[31]Recordemos que Lenin hace una diferenciación entre campesinos pobre, medio y acomodado; y que sería el primero de éstos el más coincidente con el sujeto social definido aquí como campesino.

[32]En realidad Chayanov desarrolla su teoría en los años previos a la revolución, pero es posteriormente a ella, entre 1922 y 1923 que escribe la versión final de su libro, publicada en ruso en 1924 (Chayanov, 1985, p. 23).

permanencia y reorganización; en otros, por las propias características intrínsecas del campesinado que sobrevive y soporta condiciones crecientemente adversas.

Por su parte, la modernización de la agricultura tiende cada vez más a disminuir las oportunidades de empleo, incluso estacional. Por esto es que repetidamente se advierte sobre el peligro de:

> ... una continua polarización y una diferenciación social entre la población que trabaja en la agricultura. Por una parte, un pequeño porcentaje de trabajadores se beneficiará del proceso de modernización, con niveles de ingreso cada vez mayores y, por la otra, en coexistencia, un sector de refugio, en el cual vivirán los campesinos pobres, aumentará su número en relación a los recursos disponibles, con niveles de ingreso decrecientes o fijos. (Klein, 1981, p. 15)[33]

Actualmente, el capital más concentrado parece tener una dependencia menor de la oferta de mano de obra, pero mayor respecto al control de los conflictos sociales resultantes de la falta de ocupación y de la situación de creciente pobreza.

En esta nueva coyuntura y para controlar la conflictiva situación social, el capitalismo necesita, más que nunca, de la intervención directa del Estado, diseñando políticas asistenciales; pues carece de los mecanismos propios de atracción o expulsión de población, vía el pago de salarios permanentes o transitorios. Aparecen entonces, entre otras, las políticas dirigidas a los pobres rurales que buscan mantener la unidad familiar y preservar su hábitat distante. Ello implica: a) retener y ocupar población rural, por medio del apoyo técnico y económico al predio campesino (para lo cual están las políticas de desarrollo rural y de empleo rural); y b) garantizar el control social a través del asentamiento rural de los campesinos (postulándose políticas de desarrollo social y de alivio a la pobreza, centradas en inversiones en infraestructura en zonas marginales extrapampeanas --áreas distantes y de menor conflicto que las aglomeradas y concentradas--).

EL CONTEXTO SOCIOECONOMICO

Antecedentes

La conformación dependiente de nuevo tipo que se da en la Argentina deviene tanto del actual ordenamiento internacional, que implica un diferente esquema de división internacional del trabajo, como de las respuestas y acciones que se generan desde el ámbito nacional. Por una parte, la globalización, la transnacionalización del mercado mundial, la

---

[33]Al respecto Klein se pregunta cómo se explican los aumentos de salarios para los obreros permanentes y temporales de sector moderno, frente a la masa de campesinos subempleados y con niveles de ingreso por debajo de la subsistencia. Este ejército de reserva debería bajar aquellos salarios. Klein supone que existe **segmentación en el mercado de trabajo** y que la mano de obra demandada por el sector moderno no es la que permanece en el tradicional. Lo cual, sostiene, podría deberse a requerimientos específicos de calificación o a que la curva estacional de demanda tienda a coincidir en ambos sectores.

integración de bloques de poder (al estilo de la Comunidad Económica Europea, el NAFTA) y la revolución agrícola en los países de mayor desarrollo tecnológico y productivo, permiten que sea desde las grandes naciones industrializadas que se controle, no sólo el mercado de productos manufacturados sino también, la producción y distribución de alimentos y materias primas. Por otro lado, la política nacional, priorizando el pago de los intereses de la deuda externa desecha toda orientación proteccionista (presente, sin embargo, en los países desarrollados) y favorece la liberalización de la economía, para lo cual cuenta con el asesoramiento de los organismos internacionales de financiamiento.

Política nacional y desarrollo regional

Al promediar la década de 1970 se consolida en la Argentina, y en general en América latina, una nueva forma de desarrollo dependiente. La generación de una abultada e impagable deuda externa condujo a un profundo condicionamiento para elaborar políticas alternativas autónomas. Al respecto Reca y Katz (1988, p. 4) sostienen:

> ... el problema de la deuda encuentra a Argentina con su modelo de crecimiento surgido en la postguerra agotado, y en la urgencia de generar otro alternativo. Pero además, la Argentina se halla con cambios fundamentales en su estructura económica: primero, el país, que se caracterizó por una balanza comercial negativa o poco positiva, deberá pagar parte de los intereses de la deuda externa y financiar el crecimiento; segundo, la deuda se contrajo sin una contrapartida equivalente en inversión (como en el caso de Brasil); tercero, la nacionalización de la deuda privada sin la creación de nuevos recursos fiscales dio lugar a un déficit que requerirá reducir el déficit operativo del tesoro y aún más, tornarlo positivo.

Es decir, desde entonces las políticas públicas deben operar sobre una estructura productiva más concentrada, desindustrializada en las áreas de antigua industrialización, con creciente presencia del sector terciario y con un mercado de trabajo reducido y cuyo sector informal es cada vez más importante.[34]

A lo cual se agrega, en los primeros años de la década de 1990, la rigidez ortodoxa de la política de ajuste aplicada por el gobierno justicialista del presidente Menem. Esta

---

[34]Precisamente, ya en setiembre de 1994 (diario *Clarín* del 29-9-94) el presidente Menem admitió por primera vez, estando en Nueva York, que el índice de desempleo aumentó. Entonces, los datos del INDEC para el mes de mayo de 1994 daban una desocupación del 11,1% y una subocupación de 10,2%, por lo que habría un 20% de la población económicamente activa con problemas laborales de diferente tipo, lo cual implicaría casi a 3.000.000 de personas. Pero dichos índices siguieron aumentando. En enero de 1995 (*Clarín*, 14-1-95) se publicaron los correspondientes al mes de octubre siendo de 12,2% el desempleo y de 10,4% el subempleo; o sea que subió a un 22,6% la población económicamente activa con problemas laborales: "entre mayo y octubre de 1994, con una economía que creció al 8% anual, otros 200.000 argentinos se quedaron sin trabajo o cubren menos de 35 horas semanales". En las principales aglomeraciones de las provincias extrampampeanas estos índices son mayores. En muchas se ha dado un fuerte crecimiento del desempleo en el último período anual evaluado (octubre de 1993 y octubre de 1994), es el caso de: La Rioja del 5,7% al 10,9%; Gran Resistencia de 7,9% a 11%; de Salta de 10,1% a 13,3%; Gran Tucumán de 11,8% a 14,2%. Otras ya tenían niveles de desempleo altos un año antes, como: Comodoro Rivadavia de 11,6% al 12,5% y Neuquén de 11,5% a 13,5%.

profundizó la crisis previa de las economías regionales. Entre otras medidas, merece mencionarse la desregulación aplicada sobre actividades regionales, como la vitivinicultura cuyana, la producción yerbatera en el noreste, o la cañera en el noroeste. Sus consecuencias se hicieron sentir directamente sobre los pequeños y medianos productores agropecuarios.

O las privatizaciones que están generando en el interior argentino un grado de desocupación cuyos efectos todavía no son totalmente visible.[35] Por otra parte las privatizaciones conllevan al aumento de impuestos y tarifas de electricidad, gas, comunicaciones, transporte, peaje; y por consiguiente dificultan la rentabilidad de numerosas actividades productivas de tamaño menor.

Entre el conjunto de privatizaciones, merecen destacarse las ferroviarias, porque son las economías regionales las más perjudicadas por las mismas, en tanto el ferrocarril es el medio más económico para las grandes distancias. Es de destacar que las vías que desaparecerán definitivamente serán las que sirven a productores con poco volumen de carga o que cumplan una función social, como el transporte de agua potable o la comunicación con asentamientos pequeños. De este modo quedará limitado el intercambio entre numerosos pueblos del interior.[36] Por otro lado, se corre el riesgo de favorecer el control monopólico de muchas de estas vías al dejar las líneas rentables en manos de sus principales usuarios (como en el caso del transporte de carga de los ex-ferrocarriles Mitre y Roca).

Todo lo anterior sumado a la exigencia de que las provincias realicen su propio ajuste y privaticen, no puede menos que profundizar la crisis ya existente. Los efectos se concluyen fácilmente: aumentos de la desocupación, más donde el empleo público esté sobredimensionado; quiebra de pequeños y medianos productores, empresarios y comerciantes; aumento de las actividades informales, precarias y transitorias. Y en definitiva una mayor difusión de la pobreza que seguramente también incrementará la vagancia y la delincuencia.

La realidad es que estos impactos se sentirán más profundamente en las economías extrapampeanas, porque tienen mayores restricciones, menores posibilidades y más carencias. Precisamente se caracterizan y diferencian de la pampa húmeda por:

a) Una menor diversificación económica y dominio de la monoproducción.

b) Una menor contribución al empleo y a los ingresos regionales por parte de los nuevos emprendimientos productivos (un ejemplo es el caso de la expansión agropecuaria cerealera y porotera en el chaco salteño).

---

[35]Por ejemplo, en Tartagal (Salta) hubo 3.500 despedidos durante 1993 por la reestructuración de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Y esta ciudad tenía 43.600 habitantes en 1991. Es decir, las cesantías pueden afectar entre un 10% y un 25% de la población local, considerando sólo a las familias directamente involucradas.

[36]Al respecto merece preguntarse: ¿cuántos pequeños pueblos desaparecerán?; o ¿cuántos de los casi 200 pequeños poblados entre 1.000 y 1.999 habitantes, que había en 1980 en la zona extrapampeana, subsistirán?

c) Un medioambiente local muy deteriorado, como resultado del accionar depredador de las grandes empresas y del sobreuso de la tierra en zonas campesinas.

d) Continuadas crisis de sobreproducción y dificultades de comercialización de los cultivos tradicionales (algodón, tabaco y azúcar que, en definitiva, continúan siendo el sostén de la actividad económica regional y de buena parte de la ocupación de la mano de obra rural permanente y transitoria).

e) Mayor sobredimensionamiento del sector público: porque la caída en las ofertas laborales llevan a utilizarlo como refugio de la desocupación disfrazada.

f) Mayor peso relativo de la desocupación originada en las privatizaciones de reparticiones nacionales (FA, YPF, y, en general, servicios públicos).

g) Costos superiores de transporte para pasajeros y cargas, resultado de las grandes distancias entre centros productores y de consumo, y potenciados por la desaparición del FC (que era el medio más económico).

h) Menor industrialización local y mayores dificultades para producir ante la política aperturista. La competencia de productos extranjeros se da bajo condiciones desfavorables para el productor local: importaciones frecuentemente subsidiadas desde su lugar de origen compiten con productos nacionales con costos internos en alza (resultado de la desregulación, la mayor presión fiscal, las altas tasas de interés, el aumento de tarifas resultado de las privatizaciones, etc.).

Las unidades campesinas en la etapa neoliberal

Las políticas neoliberales constituyeron el "recurso económico y político" de los sectores dominantes para preservar su proceso de acumulación, frente a la crisis y la recesión generalizada del mundo capitalista desarrollado.

La etapa neoliberal iniciada a mediados de los años 1970 implicó en la Argentina un proceso de crisis crónica y recesión permanente, con expulsión de mano de obra, desocupación y subocupación creciente y generalizada. Sus efectos llegaron a afectar un amplio espectro de sectores sociales urbanos y rurales, desde los de menores recursos hasta la denominada "clase media". El "hambre" y "la pobreza" se instalaron en el marco de un nuevo régimen de acumulación (véase Teubal, 1994).

En este nuevo contexto los sectores populares debieron aceptar como permanente un nivel más alto de desocupación: su crecimiento constante se consolidó y justificó. Pues al contrario de lo acontecido hasta mediados de este siglo, el desarrollo reciente muestra a un capitalismo fortalecido respecto a su tradicional dependencia de la oferta irrestricta de mano de obra libre y barata. Sus demandas de trabajo son más especializadas y muy inferiores en cantidad.

Precisamente, en el agro argentino distintos estudios dan cuenta de un notable proceso de polarización social y económico: un fuerte incremento productivo en el área pampeana, y en determinadas zonas del interior (desde 1960 hasta mediados de 1980), se contrapone con la persistencia y ampliación de importantes bolsones de pobreza rural (Rodríguez Sánchez, 1987; Aparicio, 1985).

Ocurre que las políticas de ajuste neoliberal propiciadas a partir de mediados de la década de 1970 en la Argentina, como también la mayoría de las políticas públicas aplicadas previamente, consideraron marginal al sector minifundista e ignoraron el rol que el mismo podía tener en el desarrollo socioeconómico nacional. Este "desinterés" no tiene en cuenta la importancia cuantitativa del campesinado, ni tampoco el papel que cumple a través de su inserción en el mercado interno como proveedor de productos agroindustriales y de mano de obra y como comprador de insumos.

Además, estas posturas se contraponen con las cada vez más coincidentes y fundamentadas opiniones referidas a que el campesinado debe ser incorporado al desarrollo como un sector con posibilidades de reactivar la agricultura y dinamizar la economía interna (Janvry, 1988; IICA, 1988). Más aún cuando los análisis para América latina indican que:

> ... el sector de subsistencia se está incrementando en términos de volumen de población y, al mismo tiempo, disminuyendo su acceso a la cantidad de recursos, especialmente la tierra. (Klein, 1981, p. 15).

Hasta dónde se dará la extensión de la polarización señalada y de qué forma operará, va a depender en cada país de la interrelación entre los mercados laborales urbanos y rurales, de la posibilidad de migrar, de las ofertas laborales en los centros urbanos, de la política de desarrollo rural y asentamientos campesinos, etc.

Es en este período neoliberal cuando aparecen los signos de mayor riesgo para el futuro de la economía campesina: el mercado de consumo urbano se redujo y en consecuencia disminuyó su posibilidad de abastecerlo de alimentos; otros productores agropecuarios capitalizados aparecen como competidores más eficientes en el mismo mercado; la demanda de trabajo -permanente y transitorio- cayó en forma general, etc. Seguramente ha aumentado la pobreza dentro del campesinado.

Sin embargo, debemos registrar que también es en este período cuando por primera vez aparecen señales de apoyo, desde organismos públicos nacionales e internacionales, para los pequeños productores rurales. Programas de desarrollo rural que, si bien muy acotados y de alcance restringido, parecen haber llegado para instalarse, quedarse y desarrollarse. Todo esto merece analizarse y explicarse.

Nuestra hipótesis, ya esbozada, es que en la actualidad el capitalismo necesita preservar la economía doméstica no como fuente proveedora de mano de obra, sino como ámbito de retención de población. Pues ofrece un mayor control de los conflictos sociales y, al mismo tiempo, posibilita la generación de trabajo local, aunque sea subutilizado y mal pagado.

Y esto se explica porque la economía familiar campesina ha demostrado, como ninguna otra, que tiene recursos para subsistir en las condiciones más extremas de pobreza, sin los consecuentes conflictos sociales que suelen aparecen en los concentraciones marginales urbanas.

Entonces, los programas de apoyo a la unidad campesina, en la medida que son muy limitados en términos económicos, no demuestran estar dirigidos a posibilitar la transformación socioeconómica del sector. Entonces, parecen justificarse fundamentalmente

como formas de control social: mantenimiento de familias productoras como única opción de trabajo para grandes contingentes poblacionales, en un mercado de empleo cada vez más reducido y selectivo.

LINEAMIENTOS ESTRATEGICOS PARA EL DESARROLLO DE ASENTAMIENTOS CAMPESINOS

Una estrategia de crecimiento productivo y desarrollo, dirigida a pequeños pueblos basados en la producción minifundista y localizados en las economías regionales, no puede soslayar acciones tendientes a mejorar las condiciones de producción y las formas de vida de la población de menores recursos. Independientemente de consideraciones sociales, buena parte de la dinámica de estos asentamientos depende del accionar económico de sus sectores sociales más pobres.

Entendemos que se necesita un esfuerzo sistemático de la sociedad local y de su gobierno por elevar las condiciones de vida de sus sectores sociales marginales, a través de formas, acciones y métodos centrados en la participación organizada de la población. Proponemos métodos de planificación local participativa que rescaten el vínculo metodológico entre diagnóstico, estrategia y proyectos (Pfr. Galilea, 1987, p. 66).[37]

Esta postura recupera y se fundamenta en que:

1. La planificación local tienen un mayor horizonte de factibilidad sociopolítico, económico y técnico. Porque: a) se trabaja con un lenguaje de mayor concreción, debido al privilegio que los problemas específicos tienen en los diagnósticos; b) se revaloriza el planeamiento multisectorial, que se centra en problemas más que sectores; c) existe una mayor cercanía a las necesidades, lo que otorga condiciones favorables para la evaluación y el control; y d) hay mayor factibilidad para instrumentar esquemas de concertación públicos y privados.

2. El desarrollo local está vinculado con la descentralización estatal y gubernamental. Existe consenso en reconocer que es en el ámbito local donde se deben expresar las transferencias del poder institucional que dan sentido a la profundización democrática.

3. La factibilidad de variadas formas de participación social organizada aumenta. Se considera que la escala local es una dimensión privilegiada para afianzar los procesos participativos y fomentar el protagonismo de los movimientos y organizaciones sociales, especialmente de los que tienen identificación territorial local. Los que pueden manifestarse en sus variadas formas, desde el ámbito de la reivindicación del consumo colectivo, la participación en función de demandas de grupos sociales y/o etarios (jóvenes, mujeres, ancianos), la participación sindical en sus expresiones territoriales, etc.

4. El potencial transformador de los procesos que se expresan en el ámbito de lo local es mayor. Porque las alternativas de cambio en una sociedad se consideran estrechamente

---

[37] La recuperación de lo cotidiano en las nuevas orientaciones por el desarrollo y la reorientación hacia lo local constituyen una réplica de experiencias principalmente europeas, cuya tradición municipalista y local le da sentido a estas formas de planificación.

vinculadas a los movimientos sociales. Y en el ámbito de lo local se establecería la posibilidad de alianzas sociales y políticas de más largo alcance y amplitud. Dado que se puede articular un proceso de movilización social con efectivo protagonismo, donde el Estado recibiría continuos y concretos embates de la fuerza social local, y donde, finalmente, se pueden gestar pequeños triunfos capaces de gestar una mayor disposición social subjetiva hacia el cambio.

5. Existe un campo privilegiado de acción concertada entre organizaciones sociales y las correspondientes estructuras gubernamentales. La factibilidad del planeamiento local depende fundamentalmente de la concertación socio-gubernamental. Para lo cual debe darse un reconocimiento desde las estructura de gobierno al protagonismo social efectivo, y de parte de las organizaciones una disposición para que sus acciones se proyecten más allá de ámbitos circunscriptos (Pfr. Galilea, 1987, pp. 67-72).

La forma de conceptualizar a los pueblos pequeños que hemos adoptado tiene consecuencias al momento de pensar estrategias y políticas de desarrollo. Pues se trata de un ámbito que no sólo es propio de la planificación regional sino que también es "escenario ineludible de la planificación urbana" (Daher, 1987, p. 14).

Lo anterior implica una especificidad que al momento de la formulación de políticas obliga a un desafío respecto a las formas tradicionales conocidas de la gestión local. Pues aquí tanto se da que "gestión municipal y gestión urbana no son equivalentes" (Daher, 1987, p. 14) como que tampoco se refiere exclusivamente a municipios rurales. Por lo cual se trata de un nuevo contexto que exige avanzar hacia el diseño de un modelo de organización, planificación y gestión distinto al conocido.

Por otra parte, para impulsar formas efectivas de desarrollo a partir de propuestas de planificación local deben darse en los pueblos pequeños una serie de condicionantes previos; es decir **una serie de obstáculos deben ser removidos para que este tipo de experiencias se desarrollen en un contexto sociopolítico que posibilite su consecución**. Nos estamos refiriendo a los peligros implícitos cuando una comunidad se caracteriza por:

1. Ausencia de tradición local afincada en la comunidad, expresada a través de: una cultura marginal y de escaso arraigo; una homogeneización cultural centralista; pocas o ningunas reivindicaciones locales; sistema educativo centralista que no recupera las particularidades locales; ascenso social ligado a trascender el ámbito local; ausencia y pérdida de los recursos humanos calificados; etc.

2. Dificultad para articular movimientos y organizaciones sociales locales, manifestada en: sentido marcadamente individual de las organizaciones y/o los movimientos sociales; prioridad en la estructuración de organizaciones nacionales con instancias locales menores; predominio de organizaciones nacionales por ramas de actividad (preferentemente sindicales); desinterés por los movimientos sociales de ámbito local; escaso o nulo apoyo financiero a los organizaciones sociales locales; ausencia de espacios eficaces de encuentro social; etc.

3. Gobiernos locales débiles, visualizados por: financiamiento local insuficiente y regresivo; funciones múltiples y agregativas; carencia de personal profesional calificado; débil o nula comunicación entre el municipio, organizaciones sociales y comunidad; ausen-

cia de funciones autónomas relevantes; precariedad en las tareas de planificación, preparación, evaluación y gestión de proyectos, etc.

4. Desinterés por las actividades y circuitos informales, detectado a través de: desconocimiento de los ámbitos informales locales; escasa valorización de las sectores sociales que luchan por la autoprovisión de bienes y servicios; nulo o limitado rescate de las experiencias no formales en tecnologías y uso de recursos; ausencia de políticas para el sector informal; ausencia de diálogo de este sector con los entes gubernamentales; etc. (Pfr. Galilea, 1987, pp. 73-75).

Veremos que en nuestro ámbito de investigación, Cachi y los valles calchaquíes, prácticamente, están presentes todas y cada una de estas limitaciones. Por lo cual, la tarea para transformar esta realidad comienza por su reconocimiento y concientización, especialmente por parte de los dirigentes y aquellos que puedan erigirse en los promotores del desarrollo local.

Entonces, antes de alcanzar la planificación participativa local es necesario, primero, reconocer rigurosamente la realidad local. Luego se inicia un largo proceso de concientización, donde tanto los dirigentes como la población en general, trabajan paulatinamente en la remoción de sus propios obstáculos.

El punto de partida está en la decisión de cambio, que se expresa cuando se decide comenzar con la capacitación participativa en planificación del desarrollo local; allí intervienen tanto los dirigentes como la población en general.

Finalmente, todo lo dicho no implica desligar al Estado (nacional, provincial y municipal) de su responsabilidad primaria. Todos estas propuestas pueden generalizarse en la medida en que el Estado asuma su rol de promotor, orientador, proveedor de servicios y de recursos para enfrentar las carencias de la población minifundista. Por su parte, las organizaciones populares en primer lugar, y los gobiernos locales luego, tienen el rol de encontrar las vías de acción y negociación para modificar la situación previa.

Específicamente sobre estas cuestiones, su profundidad, manifestaciones y características, tratan las páginas que siguen a partir de un trabajo de investigación científicamente fundamentado.

CAPITULO II

LA METODOLOGIA DE ANALISIS

Al fin y al cabo, somos lo que
hacemos para cambiar lo que somos.
La identidad no es una pieza de museo,
quietecita en la vitrina, sino la
siempre asombrosa síntesis de las
contradicciones nuestras de cada día.

Eduardo Galeano
(El libro de los abrazos)

INTRODUCCION

Organizamos este capítulo en tres secciones. La primera sección (*El método, las fuentes y sus usos: una presentación*) se refiere en forma general a la metodología aplicada en esta investigación. La segunda (*Los conceptos y la metodología sobre desarrollo rural*) se centra en la problemática de conceptualización e identificación de las unidades de análisis y observación utilizadas en el estudio del sector agropecuario salteño, básicamente a partir de la información del Censo Agropecuario Nacional de 1988 (CNA'88). La tercera (*Indagando sobre los criterios de identificación y cuantificación de minifundios*) se sustenta en el análisis y crítica de los métodos utilizados hasta el presente para cuantificar el minifundio en el país con información de censos agropecuarios; y concluye con lineamientos para una propuesta metodológica alternativa y actualizada.

EL METODO, LAS FUENTES Y SUS USOS: A MODO DE PRESENTACION

La metodología aplicada en el informe analítico (capítulos III y siguientes) utiliza una multiplicidad de técnicas y fuentes de identificación de unidades. Así lo requiere la complejidad de la realidad socioeconómica de la comunidad campesina objeto de esta investigación; y nuestro interés para que este trabajo constituya un instrumento útil al momento de proponer políticas de desarrollo. De aquí que recurrimos a censos agropecuarios, censos de población, censos económicos, relevamientos nacionales, provinciales y locales, entrevistas individuales, encuentros grupales, recorridos visuales, información secundaria, estadías prolongadas, etc. En los párrafos siguientes exponemos sucintamente el modo cómo trabajamos para analizar el contexto regional y el ámbito local.

El ámbito regional

Para referirnos al contexto regional en que se inscribe el caso de estudio utilizamos indistintamente los siguientes pares de términos: regionalización o zonificación, área o zona, subárea o subzona. Y es en la segunda parte de este trabajo donde nos dedicamos a caracterizar el contexto regional. Allí comenzamos identificando al conjunto de regiones que conforman el espacio provincial salteño (capítulo III). Luego nos centramos en la caracterización física, histórica, económica y ambientalista de la región objeto de esta investigación: los valles calchaquíes (capítulo IV). En esta parte no sólo analizamos los departamentos salteños, incluimos también las zonas del valle calchaquí que se prolongan en los departamentos y municipios de las provincias limítrofes de Catamarca y Tucumán. En ambos capítulos apoyamos la exposición con cuadros y mapas sobre el área en cuestión (para otras consideraciones sobre la determinación de regiones véase infra I.3 y I.4.).

Asimismo es en el mismo capítulo III donde indicamos la metodología utilizada para regionalizar. Esta sintéticamente consiste en determinar la actividad agrícola principal (por tipos de cultivos) en función de la ocupación del suelo y el número de productores (en valores absolutos y relativos), utilizando la información del CNA'88. De aquí resulta una primera aproximación en base a la producción agrícola, que luego ajustamos y precisamos agregando: i) variables que resultan de fuentes complementarias, como producto bruto geográfico, indicadores de pobreza, actividad económica del censo nacional económico de 1984, información secundaria, etc.; y ii) variables que denominamos intervinientes y nuevos indicadores del CNA'88 y del CNP'91 (Censo Nacional de Población 1991). De todo lo cual resulta una caracterización de las regiones que las diferencia no sólo por la especialización agrícola, sino también en relación a otros aspectos productivos (ganadería, minería, agroindustria), grado de urbanización, disponibilidad de infraestructura, servicios, etc. Algunos de los indicadores censales utilizados son:

1) del CNA'88: cultivos por ha y tipo de EAP's (explotaciones) según uso del suelo -agrícolas, ganaderas-; implantaciones intensivas y extensivas; EAP's con superficie definida y sin definir; EAP's por escala de tamaño; tipo de cultivo por tamaño de la EAP; ocupación de la mano de obra permanente y transitoria por zonas, departamentos y tamaño de la EAP; tipo de control del recurso tierra (polarización de la actividad agrícola); diferenciación por zonas de la superficie apta y no apta; particularidades productivas y de ocupación según EAP's familiares y no familiares; etc. Varios de estos conceptos e instrumentos son desarrollados infra, en la segunda sección de este mismo capítulo.

2) del CNP'91: tasas de crecimiento anual intercensal (o/oo) por departamento y provincia; tasas de distribución de la población departamental por provincia; índice de masculinidad; índice de dependencia; densidad poblacional (hab/km^2); localidades salteñas mayores de 500 habitantes y tasa de crecimiento anual (o/oo) entre 1980 y 1990; etc.

La comunidad local

Para comenzar nos importa señalar que no tratamos la población urbana y rural como estamentos separados o independientes. Esto, por otra parte, es imposible en pequeñas comunidades campesinas donde todo funciona fuertemente interrelacionado.[1] Además, dentro de la tradicional definición censal realizada en la Argentina hasta el relevamiento de 1980 (que identificaba población urbana a la localizada en aglomeraciones superiores a los 2.000 habitantes), todo Cachi debería ser incluido como rural, tanto su población aglomerada como dispersa.

Nuestro análisis resalta similitudes y disimilitudes culturales y productivas de la población del departamento, en general resultado de diferentes estrategias de vida. De todos modos, en la zona la actividad agropecuaria otorga unidad y organización al conjunto. Es el sustento económico básico. El resto de las actividades, comercio y servicios, tienen sentido en tanto la producción agropecuaria existe y es eficiente. Es esto lo que da uniformidad al tratamiento de este asentamiento poblacional.

Nos importa la localización de la población por la posibilidad de la emergencia de diferentes especializaciones productivas. Pero éstas no dividen, ni aíslan el análisis consecuente; por el contrario se constituyen en aspectos que importan por su complementariedad e interrelación.

Es decir, la localización productiva y poblacional es aquí un elemento útil para identificar la inserción en la estructura productiva, no como distinción entre urbano y rural. A priori sabemos que en general hay un área de servicios que generalmente está en el pueblo, pero no exclusivamente, y cuya actividad sirve para abastecer de insumos, mercadería, mano de obra, al área de producción agrícola. Esta, por su parte, no es homogénea, presenta distintos estratos o pisos ecológicos que interactúan entre sí y con el área de servicios.

El método anterior implica utilizar la distinción entre población aglomerada y dispersa dada por Vapñarsky (1986, p. 13). Es decir, nos referiremos a la población aglomerada como la "asignada a aglomeraciones" y dispersa al resto, siguiendo un criterio estrictamente operacional ligado a la forma física que presenta. En realidad, Vapñarsky hace una distinción más desagregada, pues define dispersa como la "asignada a áreas fuera de aglomeraciones, pero dentro de comunas estadísticas" y diseminada a la "asignada a áreas fuera de comunas estadísticas". Por problemas operacionales en esta investigación no distinguimos entre dispersa y diseminada y las tratamos indistintamente a una y otra.

Asimismo para identificar los diferentes estratos de la población aglomerada en el orden provincial (por ejemplo cuando tratamos las aglomeraciones de las regiones salteñas) realizamos una redefinición de las categorías dadas en Vapñarsky (1986, p. 14) y en Vapñarsky y Gorojovsky (1990, p. 72). Adaptamos las mismas a la información publicada por

---

[1]A pesar que ya dimos nuestra definición de "comunidad" en el capítulo anterior la repetiremos por su importancia en este ítem. Entendemos por comunidad al agrupamiento de población que tiene ciertos rasgos comunes y vínculos sociales espontáneos, históricos y afectivos, determinados por una misma herencia cultural, una específica localización geográfica, una determinada forma productiva.

el CNP'91, a la realidad que estudiamos y a nuestras necesidades metodológicas.[2] De todo lo cual nos referimos a las aglomeraciones salteñas del siguiente modo: pueblos pequeños los que tienen entre 500 y 1.999 habitantes, pueblos intermedios de 2.000 a 4.999 habitantes, pueblos grandes de 5.000 a 19.999, ciudades pequeñas de 20.000 a 49.999, ciudades intermedias menores de 50.000 a 399.999.

En cuanto a la inserción regional del caso, en el estudio del asentamiento Cachi analizamos simultáneamente información del promedio provincial y regional (valles calchaquíes y dentro de éstos especialmente los departamentos limítrofes de La Poma y Molinos). La referencia a Salta es utilizada como elemento comparativo y como medida de la ubicación relativa de Cachi respecto a la provincia, sus zonas y departamentos. En cambio la vinculación con el valle, y sobre todo con La Poma y Molinos, responde a la similitud de características físicas y poblacionales y a la potencial complementación para la formulación de políticas de desarrollo regional y/o local.[3]

En síntesis, los diferentes aspectos que expresan la vida comunitaria y cotidiana de Cachi, y que fueron seleccionados para su análisis en este trabajo, son los cumplen funciones decisivas e interrelacionadas en el desarrollo socioeconómico local. Y por tal motivo no pueden ser desatendidos al momento de diseñar políticas públicas regionales para el área. Ellos son:

1) Las posibilidades y límites del accionar municipal en el contexto del ajuste y la crisis nacional y provincial (capítulo VI).

2) La forma y el estilo de la vida cotidiana en Cachi: los orígenes, conformación y posibilidades de desarrollo de la sociedad cacheña; la situación y diferenciación sociocultural de sus habitantes; la estructura urbana del pueblo, su historia y orígenes; la provisión y distribución de servicios (públicos y privados) y de comercios, carencias y falencias; los aspectos paisajísticos y turísticos (con apoyo de material fotográfico (capítulo VII).

3) La provisión de los servicios básicos de salud y educación y sus restricciones culturales y económicas (capítulo VIII).

4) El análisis de la conformación de la estructura productiva agropecuaria. Y caracterización y precisión de las estrategias productivas, comerciales y organizacionales de los distintos tipos de productores agropecuarios (capítulo IX, X y XI).

Varios de los indicadores que utilizamos en esta parte del análisis (que en realidad es el estudio de caso propiamente dicho) son los señalados en el ítem anterior sobre regionalización. La diferencia está en que reciben un tratamiento más exhaustivo y detallado y que se circunscriben al departamento Cachi, a veces a la población aglomerada y otras se extienden al resto del valle salteño, especialmente a La Poma y Molinos. Veamos.

---

[2]Nos basamos en INDEC (1991a) que da información por localidad a partir de las aglomeraciones mayores a 500 habitantes.

[3]Otras cuestiones que vinculan a los departamentos valletanos aparecen infra (item I.3 y I.4).

Entre los indicadores resultantes del CNP'91 y aplicados en el estudio particular de Cachi y su zona podemos mencionar: población total por grupo de edades y por departamentos valletanos; índices de personas por viviendas; personas por cuarto; tipos de vivienda; distribución de las viviendas en casas, casas precarias y ranchos; servicios en la vivienda (disponibilidad de agua y retrete); índice de analfabetismo; porcentaje de mayores de cincuenta años que asistieron a la escuela primaria; etc.

Entre los datos del CNA'88 utilizados en el estudio de caso figuran: EAP's que riegan y superficie regada; hectáreas implantadas, destinadas a otros usos y no apta; cultivos implantados por tipo y tamaño de las EAP's; EAP's con y sin superficie definida (véase infra) por forma de tenencia; EAP (familiar y no familiar) por estrato de tamaño, forma de tenencia y superficie implantada para los tipos de cultivos principales de la zona; mano de obra permanente por tipo de EAP, por estrato y por edad del trabajador; mano de obra transitoria por tipo de EAP y por estrato de tamaño; etc.

También para el análisis de la comunidad local utilizamos información de la Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta y relevamientos locales. Entre otros reelaboramos las tasas de mortalidad infantil para evitar las fluctuaciones bruscas de pequeñas poblaciones. Es decir las calculamos para todo el valle salteño y sus respectivos departamentos en períodos quinquenales (y no anuales) en base a las estadísticas vitales de la DGEyC de Salta.

LOS CONCEPTOS Y LA METODOLOGIA SOBRE DESARROLLO RURAL

Antecedentes

Esta parte está dedicada a mostrar la forma de identificar y calificar la unidad de análisis de los productores agropecuarios salteños. Si bien se trabaja con referencias generales y datos promedios provinciales, zonales y departamentales, aparecerán análisis específicos centrados en el departamento Cachi. Porque el eje de estudio y nuestra elección temática es la identificación y caracterización de la problemática campesina o minifundista de Cachi y su área de influencia.

Planteamos fundamentalmente las cuestiones que presentan mayores dificultades de comprensión, precisión y delimitación con la información disponible. Es decir, nos ocupamos de exponer las dificultades en la operacionalización de ciertas dimensiones y variables vinculadas a la unidad de análisis. Precisamente es nuestro objetivo aquí: a) promover la discusión sobre estas cuestiones; b) ayudar a la comprensión de ciertos procedimientos no tradicionales aplicados; y c) facilitar la tarea de docencia e investigación futura.

Por todo lo cual nos detenemos, **en un primer apartado**, en las posibilidades metodológicas que ofrece la principal fuente disponible para el análisis global del sector agropecuario: el Censo Nacional Agropecuario 1988 (CNA'88); señalando algunas de sus características generales, que a veces favorecen nuestra investigación y otras no. Y, **en el segundo apartado**, precisamos: a) las convenciones terminológicas adoptadas (en función

de la adecuación de las variables a las fuentes); y b) los principales sistemas clasificatorios utilizados para estratificar el universo de los productores agropecuarios.

Debemos advertir que la exposición metodológica que sigue no es exhaustiva. En determinadas oportunidades, definiciones vinculadas con las unidades de análisis y de observación figuran en el informe analítico (capítulos III en adelante). Procedimos de esta manera cuando entendimos que era más conveniente para la comprensión del tema que estaba tratándose. Asimismo en dicho informe remitimos en numerosas oportunidades a este capítulo metodológico y/o recalcamos algunas cuestiones aquí tratadas.

Por último, para ayudar a la comprensión de cuestiones metodológicas específicas, solemos recurrir a citar ciertos cuadros que no están incorporados en este capítulo sino que son parte del informe analítico. La referencia de los mismos se hace sólo a título ejemplificativo y por ello no integran este apartado. Es a partir del capítulo siguiente que iniciamos la exposición del caso de estudio (informe analítico) y, entonces, incorporamos los cuadros a medida que las explicaciones respectivas los demandan. Sin embargo, para sustentar ciertas fundamentaciones que son exclusivas del presente capítulo metodológico utilizamos tres tablas.

I. Posibilidades y limitaciones del CNA'88

1. Algunas generalidades

Una de nuestras intenciones al encarar esta investigación fue caracterizar la situación del sector agropecuario salteño, y especialmente calchaquí, con **la información más actualizada** disponible de carácter global. Por esto el CNA'88 se constituyó en nuestra principal fuente de cobertura, aún cuando la disponibilidad de la información respectiva fue muy lenta y anárquica. Recién al final del presente trabajo dispusimos de datos solicitados entre 1989 y 1990 y la publicación de Salta salió a la venta a fines de 1991 (¡tres años después!).

De todos modos, los datos censales anteriores -nacionales, provinciales o locales- no fueron desechados; seguimos analizándolos sea para cubrir ausencias del presente o con fines comparativos cuando ello es posible.

Pero el uso del CNA'88 se justifica no sólo por la desactualización de las cifras disponibles (casi veinte años distan del anterior censo agropecuario nacional de 1969). Aporta asimismo información sobre temas no contenidos en otros relevamientos. Es el caso de las EAP's agropecuarias con superficie no definida que se concentran en zonas extrapampeanas, en áreas de pobreza extrema y cuyas características son de enorme importancia para investigaciones como la que nos ocupa (véase infra, I.5.). También por primera vez se da información sobre las formas de aumentar la productividad a través del uso de abonos, agroquímicos, inseminación artificial; y se pone en práctica una terminología sectorial más precisa, que utiliza por ejemplo superficie implantada en lugar de superficie cultivada (Pfr. Giberti, 1989, pp. 87-88 y 116). Del mismo modo ocurre con conceptos como EAP y productor agropecuario. Estos al identificar la unidad de gestión evitan duplicaciones y se constituyen en un procedimiento necesario para conocer la estructura agraria provincial (véase infra, II.1.). Aunque esta técnica produce inconvenien-

tes de asignación entre departamentos, que de todos modos es posible subsanar por ejemplo al realizar comparaciones intercensales (véase infra, I.3.).

El CNA'88 se realizó en la provincia de Salta entre setiembre y noviembre de 1988 en forma casi simultánea con el resto del país y se tomó como período de referencia el año agrícola comprendido entre el 1 de julio de 1987 y el 30 de junio de 1988. A diferencia de otros relevamientos en éste el censista realizaba entrevistas directas con el productor o informante en la propia EAP (Pfr. Giberti, 1989, p. 111) con lo cual es de imaginar una mejor cobertura del universo; lo cual no obsta para que éste, por ahora, sea el censo con menor cantidad de superficie agropecuaria registrada (véase infra, I.2.).[4] El censista elaboraba una cédula censal por cada productor entrevistado, identificando por cada uno de ellos una explotación agropecuaria (EAP) o lo que es lo mismo una unidad de gestión (véase infra, II.1.).

Finalmente debemos mencionar que utilizamos toda la información disponible del CNA'88, provisoria y definitiva, publicada y no publicada (tabulados especiales), de origen provincial (DGEyC Salta) o nacional (INDEC). Esta conducta se debe a que disponemos de distinto tipo de datos (con diferente organización, o diversas tabulaciones) que es muy útil aprovecharlos en nuestros análisis aunque no sean resultados definitivos. En cualquier caso buscamos resguardos que nos garanticen la validez del registro que usamos, por ejemplo corroborando totales de fuentes distintas.

De todos modos, debe dejarse constancia que a veces existen diferencias entre una información y otra, debido a los procedimientos de organización y depuración de la misma. En estos casos si constatamos que se trata de diferencias menores en términos absolutos o relativos utilizamos el dato en cuestión. Cabe aclarar que aún en las publicaciones definitivas del INDEC existen pequeñas variaciones entre los totales de un cuadro y otro correspondientes a una misma variable (por ejemplo el total de EAP's con superficie definida en Salta es de 4798 (INDEC, 1988b, p. 37 cuadro T1) y de 4795 (INDEC, 1988a, p. 11 cuadro 1).

2. Dificultades para comparar el CNA'88 con censos anteriores

La superficie total empadronada en Salta en las EAP's con superficie definida por el CNA'88 es de 6.021.003 ha (INDEC, 1988a, p. 11). Esta es la superficie más baja de la registrada en los censos agropecuarios. Al respecto existe una explicación. Veamos.

---

[4]El término "por ahora" se refiere a información sobre superficie que, como se explicará infra, no ha sido aún procesada.

Tabla 1
SALTA: TOTAL DE EAP's Y HA REGISTRADAS
EN DISTINTOS RELEVAMIENTOS CENSALES A PARTIR DE 1960

	N° de EAP's	Ha registradas
CNA'60	7.509	6.689.350
CNA'69	9.254	9.781.166
Empadronamiento agropecuario '74	9.660	6.186.886
Censo agropecuario provincial '79	8.801	6.973.605
CNA'88	9.226*(1)	6.021.003*

(1) Se compone de 4.795 EAP's con superficie definida y 4.431 EAP's con superficie sin definir, pero dentro de estas últimas hay 163 que están vinculadas a EAP's con límites precisos -al respecto véase infra ítem II.1.-. La superficie que figura corresponde exclusivamente a las 4.795 EAP's definidas. No hay información de superficie para las 4.431 EAP's sin definir.

Fuente: DGEyC Salta, 1989, p. 6 y para (*) INDEC, 1988a, pp. 11 y 47.

La DGEyC de Salta (1989, p. 6) afirma que el menor registro de superficie que aparece en el CNA'88 respecto a los anteriores responde a: a) la realización de un relevamiento que evita duplicaciones y no a una menor cobertura; y b) es resultado de la utilización del cuestionario especial para registrar las EAP's con superficie indefinida (véase infra, I.5.) el cual no computa la superficie de estas EAP's. Es decir que la superficie que aparece en el censo sólo se refiere a la mitad de las EAP's, se desconoce cuántas ha ocupan la otra mitad.[5]

Asimismo la DGEyC de Salta desecha la posibilidad de una menor cobertura porque la superficie implantada es la más alta de todos los tiempos (449.496 ha; INDEC, 1988a, p. 25), duplicando a la obtenida en el CNA'69 y superando en más de un 30% a la del censo provincial de 1979.

De todos modos, aún cuando no existiera un problema de cobertura aparecen serias dificultades para realizar comparaciones intercensales por las distintas metodologías aplicadas. Lo cual se agrava cuando se pretende evaluar comportamientos departamentales,

[5]La superficie total ocupada por el conjunto de EAP's salteñas es un dato que se espera obtener al final del procesamiento censal (véase infra).

el CNA'88 tiene una mayor distorsión en las cifras asignadas por departamentos, dada la metodología aplicada para la identificación de las EAP's. Por ello adscribimos a la advertencia de Giberti (1989, p. 114) cuando dice:

> La desigual cobertura inferida para los distintos censos -poco investigada lamentablemente- resta valor a las comparaciones entre ellos; su análisis exige prudencia para no confundir diferencias de cobertura con diferencias reales. Si tales deficiencias no se concentraran en determinados estratos de productores o en ciertas áreas territoriales, no afectarían, en cambio, a las **cifras relativas (relaciones entre datos referentes a distintos atributos, o sea promedios)**. Conviene tener presente tales circunstancias cuando se intenta determinar significación en las diferencias intercensales. (negrilla nuestra)

3. Superficie gestionada y superficie efectivamente localizada en el departamento

En una misma provincia se privilegió **la organización de la información según la unidad de producción y gestión**, es decir según EAP's (véase infra, II.1.). Entonces una EAP puede abarcar parcelas en dos o más departamentos, **limítrofes o no**. Por lo tanto el dato censal es el total de la superficie gestionada y no la superficie ocupada en un departamento. La EAP se registra en el departamento "cabecera" -donde se encuentre su casco- o en la parcela de mayor superficie -en caso de existir varios cascos iguales o no existir casco alguno-.

Entonces, puede ocurrir que algunos departamentos presenten una superficie agropecuaria mayor que la de sus propios límites; y otros, en cambio, acusen una superficie menor a la realmente ocupada. Este criterio para la asignación de la información distorsiona la lectura departamental si no se toman las debidas precauciones. Por ejemplo, en INDEC 1988a (cuadro 2) se muestra claramente la incidencia negativa que este tipo de registro tiene para Anta que cede a otros departamentos 119.480 ha mientras que Cafayate sólo cede 556 ha; por otra parte Cachi absorbe casi 100.000 ha de otros departamentos frente a Gral. San Martín que sólo lo hace con 893 ha. Se suma a esto la diferencia en el peso relativo que presentan estas superficies asignadas con respecto al correspondiente total de cada departamento.

De todos modos debe tenerse presente que nuestro objetivo es comprender la realidad social y económica de Cachi y su área de influencia y que ésta lógicamente **no termina justo en las fronteras departamentales**. Un estudio que vincula sociedad y espacio no opera con límites precisos, mucho menos con los jurídico-administrativos. Por lo cual, que la extensión agropecuaria de Cachi tenga 100.000 ha más que las que corresponden a su superficie propia opera, en un principio, favoreciendo la comprensión de su realidad socioeconómica. Ya que se trata de hectáreas que pertenecen a EAP's agropecuarias con centro operativo y decisional en el ámbito local de Cachi (de acuerdo a la metodología de recopilación de información del CNA'88). Y esto es importante, porque lo que ocurre en dichas tierras, en términos políticos, económicos y sociales, seguramente repercutirá en el ámbito de influencia del pueblo de Cachi, nuestra otra unidad de análisis.

4. Referencias espaciales, regionalización

La **diferencia entre la superficie gestionada por una EAP** (superficie asignada al departamento) y la **superficie localizada y propia del departamento** requiere tomar recaudos cuando se estudian determinadas zonas o departamentos dentro de una provincia, de modo de no cometer errores por exceso o por defecto en las conclusiones que se extraigan y que tengan que ver con la superficie en uso. Precisamente, para garantizar los análisis que realicemos decidimos utilizar permanentemente información comparativa. Por esto es que, tanto a lo largo de todo el trabajo de investigación como en su exposición, recurrimos a identificar qué es lo que ocurre en las variables que se están analizando no sólo en el departamento Cachi sino en otros ámbitos espaciales de referencia, de los cuales Cachi es una parte. Así es que alternativamente trabajamos y comparamos con: a) **la provincia**, b) **el valle calchaquí salteño** (o sea los cinco departamentos -Cachi, Cafayate, Molinos, La Poma y San Carlos- incluyendo en algunos estudios también la parte valletana tucumana -comunas de Colalao del Valle y Amaicha del Valle- y catamarqueña -departamento Santa María-), y c) **el norte valletano**, integrado por Cachi, La Poma y Molinos, departamentos fronterizos y con muchas similitudes físicas y socioeconómicas. La mayoría de los cuadros que presentamos en este trabajo tienen información sobre todos o alguno de estos tres niveles de información y análisis. De este modo, casi la totalidad de la documentación censal se analiza con sistemáticas referencias sea a la provincia, sea a cada uno de los departamentos del valle calchaquí salteño, o sea sólo a la zona norte valletana (Cachi, -La Poma y Molinos).[6] Asimismo este procedimiento aporta una visión global sobre la provincia y el valle calchaquí, y particular sobre el ámbito zonal-local de Cachi.

Finalmente debe tenerse en cuenta que:

a) La referencia provincial tiene peso porque hay un sólo total de ha provinciales, no hay asignaciones de más, ni de menos.

b) El promedio del valle calchaquí es un valor también confiable por su menor distorsión respecto a las cifras departamentales: hay apenas un 13% de asignación de tierras de más respecto a la superficie agropecuaria correspondiente al valle. Esto es así porque como resultado neto, Cachi, Cafayate y Molinos reciben tierras que suman 114.171 ha (99.477, 524 y 14.170 ha respectivamente) y, en cambio, La Poma y San Carlos ceden 101.080 ha (65.116 y 35.964 ha, respectivamente). Lo cual da una diferencia de 13.091 ha (13%) de más para todo el valle (elaboración propia en base a INDEC, 1988a, cuadro

---

[6]En definitiva, con este procedimiento buscamos controlar los valores dados a Cachi. Porque no debemos olvidar que aquí hay casi 100.000 ha asignadas por encima de la superficie departamental, que representan más de un 75% de la superficie propia (INDEC; 1988a: cuadro 2). Diferencias entre la superficie asignada y la localizada como éstas, pueden producir distorsiones en ciertas variables (como que todo el movimiento socioeconómico derivado del uso de maquinaria, mano de obra, insumos, superficie implantada se asigne sin discusión a una única localidad departamental -por caso el pueblo de Cachi- cuando quizá pase también por otros asentamientos como Payogasta o La Poma). Es decir, las diferencias entre superficie localizada y asignada constituyen un tema a tener en cuenta antes de arriesgarse a formalizar conclusiones respecto a algunas de las variables en cuestión.

2). Lo anterior indica, por otra parte, que la mayoría de las transferencias de tierras se dan al interior del valle, cuando no se circunscribe a los tres departamentos norteños, como veremos a continuación.

c) En el ámbito local y más cercano al pueblo de Cachi (departamentos de Cachi, La Poma y Molinos) existe un fuerte intercambio de tierras. En consecuencia el análisis del área integrada por estos tres departamentos facilita la identificación de las particularidades de la zona que constituye el entorno rural del pueblo. El intercambio más fuerte es entre Cachi y La Poma: un 65% de los casi 100.000 ha que recibe Cachi pertenecen a La Poma. Y éste a su vez sólo tiene asignadas un 11% de sus tierras propias, pues sobre un total de 73.150 ha cede a Cachi 65.116 ha (quedándole apenas 8.035 ha asignadas y propias). Por su parte Molinos tiene poca diferencia entre las ha localizadas (496.400 ha) y las asignadas (510.574 ha), y casi todas las ha que recibe están localizadas en San Carlos (13.000 ha). A su vez casi el 100% de las ha que cede San Carlos se distribuyen entre Cachi (26.000 ha) y Molinos (13.000 ha). Con lo cual se reafirma que prácticamente dentro del valle salteño se distribuye todo el intercambio de tierras de los departamentos valletanos.

Finalmente insistimos que en estos casos de intercambio de tierras deben tomarse recaudos en las conclusiones que puedan extraerse y que se refieran a asignar diferente capacidad entre departamentos, en cuánto a cuestiones como la superficie implantada, el uso de insumos, de mano de obra, de maquinaria, etc. En cambio entendemos que las diferencias entre superficie asignada y localizada no trae problemas, o en todo caso son menores, en lo relacionado con la determinación y cuantificación de las EAP's. Pues éstas figuran, según el CNA'88, registradas sólo donde está localizada la cabecera de finca, aún cuando la misma administre superficies que se extiendan en otros departamentos. Las limitaciones que pueden empañar el análisis en este caso son puntuales y difíciles de detectar. Sería, por ejemplo, el caso de una gran explotación que domina y actúa económicamente sobre varios otros departamentos, y cuyo accionar (polarización, concentración, etc.) lo vinculamos solamente con el desarrollo del departamento donde la misma está localizada.

5. Cuestionarios especiales, explotaciones con superficie sin definir

El CNA'88 desagrega la información en **EAP's con superficie definida y sin definir**. Este procedimiento es nuevo y se introdujo porque en muchas provincias existen EAP's dedicadas al rodeo de ganado en campo abierto, sea en tierras fiscales o privadas, pagando un canon en concepto de pastaje o no (Pfr. DGEyC Salta, 1989, p. 5). Entonces, se trabajó con cuestionarios especiales para identificar a las unidades que:

> ... se caracterizan por tener límites imprecisos o por carecer de ellos. En ellas por diversos motivos, no están delimitadas las parcelas que las integran. Por lo general, estas tierras forman parte de una unidad mayor que puede ser: un campo comunero, una comunidad indígena, un parque o reserva nacional, otro tipo de tierra fiscal o tierras privadas ... "campos comuneros" incluyen a las explotaciones que derivan de formas de tenencia originarias de la época colonial. Estas tierras fueron generalmente otorgadas en concesión por la corona española...

..."son reservas indígenas" cuando por un instrumento legal... se le reconoce como propiedad a una comunidad indígena una determinada extensión de tierras... (INDEC, 1988, pp. 148-150).

Becaria (1990, p. 142) sostiene que:

... la superficie total ocupada por cada una de estas explotaciones no puede determinarse directamente... los productores no siempre conocen con claridad la superficie de su explotación. En muchos casos distintos productores reclaman para sí las mismas superficies no implantadas... Es así que la cuantificación de la superficie correspondiente a estas explotaciones será estimada al final del procesamiento del Censo.

Es decir que existe un conjunto de EAP's de las cuales sólo se conoce su número y la superficie implantada en ellas, pero no la cantidad total de ha que ocupan.

Es importante no olvidar la existencia de esta diferenciación entre EAP's en los análisis que se practiquen. Porque ciertas preguntas sólo se formularon a las que tienen superficie definida y, entonces, se puede creer que se está analizando el universo cuando no es así. Por ejemplo, en los tabulados por escala de tamaño sólo figuran las EAP's con superficie definida. Si bien esto es obvio porque no podrían figurar en ellos las EAP's que no tienen superficie, hemos observado que frecuentemente se analiza a las EAP's definidas como si fueran todo el universo, cuando con dichos datos caracterizamos únicamente una parte de la realidad socioeconómica local, de sus sujetos sociales y de su estructura agraria.

En Salta, precisamente, la información de EAP's con superficie indefinida es sumamente útil ya que representan cerca de la mitad del total de EAP's censadas (hay 4.795 EAP's con superficie definida con 6.021.000 ha -INDEC, 1988, cuadro 1- y 4.268 EAP's con superficie sin definir -INDEC, 1988, cuadro E1-). Lo cual indica la importancia que, por su número, tienen estas últimas en algunos departamentos salteños, donde numerosos productores pecuarios viven de pequeños rodeos de vacunos, ovejas, o cabras, en tierras fiscales o privadas, pagando pastaje o no. En su mayoría son EAP's marginales localizadas en los ámbitos más pobres de la provincia, que representan el 100% en Los Andes, el 95% en Rivadavia, el 90% en Santa Victoria, el 84% en Iruya, el 76% en Molinos, el 60% en La Caldera y en La Poma, el 58% en Rosario de Lerma y el 57% en Orán, sólo por nombrar los departamentos que superan a la media provincial (véase cuadro 7).

6. Superficie apta y no apta

En los valles calchaquíes las EAP's definidas tienen mucha superficie no apta (cuadro 12).[7] En extensión de tierra no apta se destaca el departamento Molinos con casi 240.000 ha; pero en relación a la superficie de las EAP's sobresalen Cachi y San Carlos, porque

[7]Dado que esta caracterización se basa en datos de superficie, sólo existe para las EAP's con superficie definida. Por lo cual téngase presente que todas las afirmaciones al respecto que hagamos se refieren a la mitad de las EAP's de la provincia.

casi el 80% de la superficie de sus EAP's es no apta.[8] Se trata de afloraciones rocosas, pendientes, salitrales, lagunas, que se extienden en menos del 20% de la superficie provincial de las EAP's definidas, pero en los valles superan el 60% (80% en Cachi).[9]

La presencia de importantes extensiones de tierra no apta requiere precaución al analizar el tamaño de las EAP's con superficie definida, porque los datos censales por tamaño vienen dados para el total de la superficie, sea apta o no. Excepto que se dispongan, por pedidos específicos al INDEC, de tabulados especiales que crucen tamaño con superficie implantada y superficie destinada a otros usos, como es la no apta.

Lo anterior significa que si al analizar el tamaño no reparamos en esta cuestión e incluimos sin distinción la superficie apta y no apta (como aparece en INDEC, 1988a, cuadro 1, 1a) resultará que las EAP's de mayor tamaño aparecerán concentrando más poder económico del que realmente poseen: ya que son éstas las que más tierras no aptas tienen en valores absolutos y relativos (véase infra). Esto ocurrirá especialmente en zonas como la oeste con una alta proporción de tierra no apta.

Precisamente, para evaluar el peso diferencial por tamaño de la tierra no apta calculamos de dos diferentes formas su distribución a partir del dato que figura para el promedio provincial en el CNA'88 (INDEC, 1988a, cuadro 10). Uno de estos cálculos fue estimar porcentualmente la distribución por tamaño de la tierra no apta; dato que figura en valores absolutos (ha) en la publicación del INDEC y sólo para el total provincial. De aquí resultó que más de un 80% de la tierra no apta aparece en las EAP's mayores a 5.000 ha. El otro cálculo se basó en la cantidad relativa (porcentaje) de tierra no apta que hay en cada escala de tamaño en relación a la superficie total de las EAP's de dicho tamaño. De aquí surgió que en las EAP's superiores a 5.000 ha el 21% de su superficie es no apta; y cuando las EAP's superan las 20.000 ha. el 24% es no apta. En cambio en las EAP's menores a 1.000 ha la participación de la tierra no apta es menor: 12% de la superficie total respectiva. Es decir, la tierra no apta se concentra en términos absolutos y relativos en las EAP's de mayor tamaño. En el análisis que sigue sobre polarización (ítem II.6) y en el tratamiento de la estructura agraria salteña (capítulo IV) veremos que ambos cálculos fueron utilizados para elaborar dos hipótesis de distribución por zonas de la tierra no apta.[10]

Es decir, importa incorporar esta realidad porque frecuentemente una proporción significativa de la tierra disponible no es potencialmente apta en las condiciones productivas del momento. *Y el poder económico (y sociopolítico) de los productores se relaciona con la tierra que efectivamente pueden poner en producción y no con toda la tierra que tienen*

---

[8]Exceptuamos mencionar el caso de La Poma porque debido a que cede mucha tierra propia a las EAP's de Cachi (véase supra ítem I.3.) es poco relevante la superficie que tiene bajo explotación (8.000 ha).

[9]En INDEC (1991, cuadro 10 y 11) la superficie no apta la integran los items: superficie no apta o de desperdicio y caminos parques y viviendas.

[10]En efecto en dicho capítulo se presenta el cuadro 13b donde aparecen aplicadas ambas hipótesis, la primera sigue la distribución por tamaño del total de tierra no apta provincial; y la segunda, y utilizada sólo para la zona oeste, se basa en el porcentaje de participación de la tierra no apta en la superficie total por tamaño de las EAP's -ambas a partir de la información de INDEC, 1988a, cuadro 10-.

casi el 80% de la superficie de sus EAP's es no apta.[8] Se trata de afloraciones rocosas, pendientes, salitrales, lagunas, que se extienden en menos del 20% de la superficie provincial de las EAP's definidas, pero en los valles superan el 60% (80% en Cachi).[9]

La presencia de importantes extensiones de tierra no apta requiere precaución al analizar el tamaño de las EAP's con superficie definida, porque los datos censales por tamaño vienen dados para el total de la superficie, sea apta o no. Excepto que se dispongan, por pedidos específicos al INDEC, de tabulados especiales que crucen tamaño con superficie implantada y superficie destinada a otros usos, como es la no apta.

Lo anterior significa que si al analizar el tamaño no reparamos en esta cuestión e incluimos sin distinción la superficie apta y no apta (como aparece en INDEC, 1988a, cuadro 1, 1a) resultará que las EAP's de mayor tamaño aparecerán concentrando más poder económico del que realmente poseen: ya que son éstas las que más tierras no aptas tienen en valores absolutos y relativos (véase infra). Esto ocurrirá especialmente en zonas como la oeste con una alta proporción de tierra no apta.

Precisamente, para evaluar el peso diferencial por tamaño de la tierra no apta calculamos de dos diferentes formas su distribución a partir del dato que figura para el promedio provincial en el CNA'88 (INDEC, 1988a, cuadro 10). Uno de estos cálculos fue estimar porcentualmente la distribución por tamaño de la tierra no apta; dato que figura en valores absolutos (ha) en la publicación del INDEC y sólo para el total provincial. De aquí resultó que más de un 80% de la tierra no apta aparece en las EAP's mayores a 5.000 ha. El otro cálculo se basó en la cantidad relativa (porcentaje) de tierra no apta que hay en cada escala de tamaño en relación a la superficie total de las EAP's de dicho tamaño. De aquí surgió que en las EAP's superiores a 5.000 ha el 21% de su superficie es no apta; y cuando las EAP's superan las 20.000 ha, el 24% es no apta. En cambio en las EAP's menores a 1.000 ha la participación de la tierra no apta es menor: 12% de la superficie total respectiva. Es decir, la tierra no apta se concentra en términos absolutos y relativos en las EAP's de mayor tamaño. En el análisis que sigue sobre polarización (ítem II.6) y en el tratamiento de la estructura agraria salteña (capítulo IV) veremos que ambos cálculos fueron utilizados para elaborar dos hipótesis de distribución por zonas de la tierra no apta.[10]

Es decir, importa incorporar esta realidad porque frecuentemente una proporción significativa de la tierra disponible no es potencialmente apta en las condiciones productivas del momento. *Y el poder económico (y sociopolítico) de los productores se relaciona con la tierra que efectivamente pueden poner en producción y no con toda la tierra que tienen*

---

[8]Exceptuamos mencionar el caso de La Poma porque debido a que cede mucha tierra propia a las EAP's de Cachi (véase supra ítem I.3.) es poco relevante la superficie que tiene bajo explotación (8.000 ha).

[9]En INDEC (1991, cuadro 10 y 11) la superficie no apta la integran los items: superficie no apta o de desperdicio y caminos parques y viviendas.

[10]En efecto en dicho capítulo se presenta el cuadro 13b donde aparecen aplicadas ambas hipótesis, la primera sigue la distribución por tamaño del total de tierra no apta provincial; y la segunda, y utilizada sólo para la zona oeste, se basa en el porcentaje de participación de la tierra no apta en la superficie total por tamaño de las EAP's -ambas a partir de la información de INDEC, 1988a, cuadro 10-.

decisiones acerca de la utilización de los recursos disponibles y asume los riesgos de la actividad empresarial. (INDEC, 1988, p. 11).

Y el CNA'88 asocia productor con EAP, ya que releva a cada productor a partir de la unidad estadística censal que define como **explotación agropecuaria (EAP)** y que debe cumplir los siguientes requisitos:

> 1) es una unidad de organización de la producción; 2) su superficie no es menor de 500 m^2; 3) se encuentra dentro de los límites de una sola provincia; 4) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales **destinados al mercado**; entre estos bienes se incluye también la producción de establecimientos de autoconsumo, enseñanza, investigación, etc., cuyo objetivo principal no es la comercialización; 5) se define independientemente del número de terrenos no contiguos que la componen, cada uno de estos es una **parcela** de la EAP, cualesquiera sean sus características catastrales, de tenencia, etc.; 6) para que una explotación compuesta por más de una parcela constituya una EAP, estas parcelas deben estar integradas por **una dirección única** y deben utilizar en común los mismos medios de producción de uso durable o parte de la mano de obra; 7) debe existir una **persona física o jurídica** que ejerza la dirección de la explotación, adopte las principales decisiones de la utilización de los recursos disponibles y asuma los riesgos de la actividad empresarial; esa persona física o jurídica se define como **productor**. (INDEC, 1988a, p. 7)

Es decir, el CNA'88 identifica y cuantifica la unidad de gestión (forma jurídica) y no la unidad patrimonial (forma de tenencia). Entonces el mapa resultante mostrará el total de EAP's y la superficie por ellas gestionada, sin coincidir necesariamente con el mapa catastral de la provincia, ya que "una propiedad puede estar formada por **una o varias unidades catastrales**" (INDEC, 1988, pp. 27-28).

En consecuencia el sujeto principal de la información es el que efectivamente toma las decisiones sobre la producción: el **productor agropecuario**, definiéndolo según el tipo jurídico que adopta cuando ejerce la dirección de la EAP. Es decir, se trata de categorías **excluyentes** que identifican la forma jurídica que asume el productor (persona física, sociedad, cooperativa, institución sin fines de lucro, entidad pública, otros) al gestionar la EAP, decidir sobre la utilización de los recursos disponibles y asumir los riesgos de la actividad (INDEC, 1988, pp. 68-70). Entonces, en el CNA'88 figuran como una sola EAP distintas parcelas no continuas pertenecientes a una misma provincia y con una gestión unificada en un mismo productor o empresa.

Esta unidad estadística censal será la que por convención asociaremos con nuestra unidad de productor agropecuario y en el desarrollo del texto utilizaremos indistintamente el término productor o EAP. De todos modos, veremos en lo que sigue que existen diferencias con nuestra propia definición, las que dejaremos expresamente indicadas cada vez que corresponda.

Para nosotros los productores a nivel de subsistencia deben por lo menos obtener ingresos para reproducirse él y su familia, aunque no acumulen capital. Entonces **no** son **productores** aquellos cuyas unidades productivas no generan ingresos que permitan la reproducción de la familia del productor y de él mismo. Estos son los que definimos como **"productores o EAP's no viables"** y que sólo pueden ser sujetos de políticas sociales. Se trata de casos que para la metodología de recopilación censal sí pueden ser productores:

porque viven en una unidad de observación censal y declaran cierto nivel de producción para el mercado. Sin embargo, son unidades sin viabilidad económica para subsistir con los resultados productivos de la EAP. Son los que en general se definen como productores al momento de ir el encuestador a su EAP; que en los hechos es su vivienda en el área rural. Sin embargo, si se analizara el origen de sus ingresos aparecerían otras fuentes más importantes que los resultados del trabajo familiar en el predio para la producción agropecuaria, como por ejemplo: salarios de la venta de su fuerza de trabajo o la de su familia, jubilaciones, subsidios, asistencia social, ayudas comunitarias. De todos modos en nuestra definición mantenemos el término productor (agregándole el calificativo "no viable") aunque estrictamente no lo sea. Procedemos de esta manera para mantener la uniformidad en el manejo de los datos censales, ya que bajo esa definición fue encuestado y así figura registrado. Además porque, como se verá, la información censal publicada no es suficiente para identificarlos adecuadamente.

Por otra parte, nuestra definición de productor o EAP refiere fundamentalmente a la **unidad de decisión** respecto a la organización de la producción. En nuestra concepción **la EAP es una unidad económica de producción y gestión agropecuaria,** así tenga varias parcelas en distintos departamentos o provincias, se de o no un manejo común de maquinaria, insumos, mano de obra, etc.[13] Porque lo que importa es que sea un único grupo decisorio el que resuelva la política productiva y de inversiones de la EAP en cuestión. En definitiva, esta prioridad en la delimitación busca acercarnos al concepto de **empresa agropecuaria**, que constituye nuestra unidad de análisis paradigmática; aunque sabemos que no podremos identificar la unidad empresa con los datos censales en general, sea referidos al sector agropecuario o a otros sectores, como comercio, industria, etc.

Entonces, circunscribimos a las limitaciones informativas del CNA'88 implica restricciones teórico-metodológicas que en parte exponemos aquí mismo y en parte en el texto analítico. Precisamente, una de ellas se refiere al cómputo del total de EAP's provinciales. En base al concepto de EAP's que desarrollamos supra podemos afirmar que en una única provincia, en esta caso Salta: distintas parcelas administradas por un único productor que toma decisiones sobre ellas implican una única EAP. Sin embargo al momento de realizar los cómputos respectivos esto no se cumple. Veamos. El CNA'88 indica que hay en Salta (véase supra tabla 1) 4795 EAP's con superficie definida y 4431 EAP's con superficie sin definir, y que de estas últimas hay 163 vinculadas a EAP's definidas. Esto último significa que cuando un productor con EAP's definida fue censado contestó afirmativamente a la pregunta referida: ¿tiene tierras en régimen comunitario? De donde el censista debió proceder a llenar el cuestionario especial, además del general que formula aquella pregunta. Y estos dos cuestionarios implican para el CNA'88 dos EAP's, lo cual difiere del criterio esbozado supra para el que se trataría de una única EAP: distintas parcelas bajo una misma dirección. Por eso las 163 EAP's sin límites definidos deberían restarse del total de EAP's. Y entonces el **total de EAP's provinciales es 9.063** y no 9.226 como figura en la tabla 1. Sin embargo, y a pesar de transgredir nuestra concepción, en los cuadros y en las comparaciones nos manejaremos con el segundo dato porque:

---

[13]Nótese que estas consideraciones difieren de la definición que da el CNA'88 sobre EAP.

a) La cantidad de EAP's con superficie sin definir y vinculadas a EAP's definidas sólo aparece para el total provincial, por lo cual no pueden deducirse de los totales departamentales y en consecuencia habría que aclarar permanentemente por qué la suma de los departamentos "supera" al total provincial.

b) En los formularios especiales (EAP's con superficie sin definir) se da también una situación similar, cuando se le pregunta al productor si tiene tierras en otro régimen comunitario. En este caso se le manda también al censista a llenar un formulario especial para detectar una nueva EAP (INDEC, 1988, p. 154). Y aquí también, siguiendo nuestro criterio, seguramente se trata de una misma EAP pues tendrían igual dirección. Sin embargo, estas posibles duplicaciones no aparecen señaladas en la información publicada (INDEC, 1988a, cuadros E1). Ignoramos si tal ausencia se debe a que no se dieron en Salta tales situaciones o a que no se informa sobre las mismas, porque los datos publicados de las EAP's con superficie sin definir son muy escasos.

Finalmente debemos advertir sobre una incongruencia terminológica que aparece más adelante, al analizar el ítem censal sobre mano de obra. Sabemos ya que el CNA'88 identifica productor con EAP diciendo, por ejemplo: "hay una sola persona física o jurídica que tiene el control de la EAP" (INDEC, 1988, pp. 61-62) y dando instrucciones precisas al censista para que identifique a uno y no más que un productor. Pero, sin embargo, al computar la cantidad de mano de obra señala que el censista puede relevar a más de un productor, según cuántos de ellos se declaren trabajando en la EAP (INDEC, 1988, p. 141). Con lo cual un mismo término (productor) tiene dentro del CNA'88 dos significados: a) en el capítulo I, ítem 2, es exclusivamente la persona que ejerce la dirección y el control y debe ser sólo una y no más que una; y b) en el capítulo X, ítem 2, es una o todas las personas, físicas o sociedades de hecho, que se declaran trabajando en forma permanente en la EAP, residan o no en ella. Debemos hacer esta aclaración porque nosotros optamos por utilizar indistintamente el término productor o EAP ya que lo consideramos correcto conceptualmente. Además, seguimos la metodología censal en cuánto considera que la unidad estadística es el productor agropecuario o la EAP; y, en consecuencia, ambos términos concuerdan, no hay en sus definiciones originales ni superposiciones, ni duplicaciones. De donde el número de productores debería coincidir con el de EAP's, lo cual es así salvo al momento de alcanzar el análisis sobre mano de obra, donde hay más productores ocupados en forma permanente que EAP's.[14] Como estas diferencias podrían dificultar la claridad de nuestra exposición, realizamos esta advertencia además de las aclaraciones correspondientes al momento de trabajar con mano de obra.

---

[14]Al respecto véanse los cuadros 7, 11, 13 y 15: a) el número de EAP's menores a 25 ha asciende a 2.239 (cuadro 13) mientras que los productores ocupados en estas EAP's suman 2.505 (cuadro 15); b) el número de EAP's provinciales con más de 25 ha asciende a 2.562 (cuadro 13) mientras que los productores ocupados en estas EAP's suman 2.748 (cuadro 15); y finalmente c) las EAP's sin definir ascienden a 4.432 (cuadro 7) mientras que los productores ocupados en ellas suman 4.626 (cuadro 11).

2. *Los productores familiares*

En este trabajo procedemos de dos maneras. Por un lado, realizamos una tipología de EAP's o de productores agropecuarios para el departamento Cachi exhaustiva en la delimitación y caracterización de los productores. Es nuestra intención que la misma sirva para formular un diagnóstico orientado a diseñar propuestas conducentes para el área. Por otro, aplicamos un procedimiento más general en su delimitación, pues incluye a toda la provincia y sus zonas, con sus respectivos departamentos. Este último se basa en dividir las EAP's en familiares y no familiares según **predomine o no el uso de la mano de obra familiar permanente, es decir según que haya por lo menos 2 familiares por cada no familiar, excluyendo al productor.**[15] Dicho de otro modo, en una EAP familiar predomina como mano de obra permanente la ocupación familiar, aunque no en forma exclusiva.

Este criterio lo utilizamos para las EAP's definidas porque las EAP's con superficie indefinida de la provincia las consideramos íntegramente familiares. Ya que, como señalamos (ítem I.5), estas últimas son en su mayoría marginales y localizadas en las áreas más pobres de la provincia. En segundo lugar, porque de sus 10.300 trabajadores permanentes (entre productores, familiares, y no familiares) la cantidad de no familiares es irrelevante, son 307 no familiares, un 3% (cuadro 11).[16]

En cambio para las EAP's con superficie definida buscamos identificar, conjuntamente con la caracterización de familiar o no, un tamaño que en el promedio provincial dividiera a las EAP's familiares de las que no lo son.[17] Es sabido que es bien dificultoso encontrar un tamaño que pueda asociarse con EAP familiar, porque de antemano sabemos que hay EAP's familiares en los más diversos tamaños (lo mismo ocurre con las no familiares). La tecnología, la ubicación, las estrategias de vida, los recursos naturales disponibles, etc., determinan que haya EAP's de 15 ha que se manejen totalmente con mano de obra contratada no familiar y EAP's de 600 ha trabajadas con la mano de obra exclusiva del productor. De ser posible y para ser rigurosos deberíamos poder procesar la información EAP por EAP en base al uso de mano de obra familiar, sea en forma exclusiva o predominante y los tamaños no contarían en la determinación, serían sólo un resultado más.

---

[15]Los campesinos o minifundistas provinciales serían un subgrupo de los familiares, el de menores recursos.

[16]Corresponde señalar que la DGEyC Salta (1989, cuadro 11 y 13) da otra conceptualización de familiares: basada en que son EAP's familiares las que sus trabajadores permanentes son exclusivamente familiares: no hay ningún permanente no familiar. De donde calcula que hay 222 EAP's con superficie no definida que son no familiares pequeñas y 4 no familiares grandes (en total 5% de las EAP's sin superficie definida). Como vemos también por este lado la representatividad de las no familiares entre las EAP's con superficie no definida es baja. A lo cual se suma que varias podrían ser consideradas familiares de seguirse el criterio aplicado aquí para las EAP's con superficie definida, ya que para nosotros familiar es la EAP que tiene predominio de familiares (mientras que la DGEyC Salta se basa en la exclusividad de trabajadores familiares y no en el predominio). Es muy posible que en buena parte de estas 226 EAP's sin superficie definida los trabajadores no familiares sean minoría. Ya que la mayor parte se dedican a la ganadería menor extensiva y trabajan marginalmente, con muy escasos recursos.

[17]Criterio que se aplica a Salta como promedio y a sus respectivos departamentos.

En cambio, el método que aplicamos para identificar a las EAP's familiares con superficie definida es estimativo y en tal sentido constituye una aproximación general. El mismo consistió en buscar un tamaño de EAP que fuera uniforme para toda Salta y que nos permitiera: (a) organizar la exposición de la información censal para cada departamento provincial y sus respectivas regiones; (b) vincular la realidad local (Cachi, Molinos y La Poma) con espacios socioeconómicos y físicos más amplios (como la provincia de Salta toda y los valles calchaquíes en conjunto); y (c) visualizar lo que sucede en el ámbito político-administrativo mayor (Salta) del cual Cachi depende.

En definitiva, como resultado del promedio provincial son familiares las EAP's que tienen hasta 25 ha: **en éstas hay casi el doble de trabajadores familiares respecto a los no familiares.**[18] Excluimos a la mano de obra del productor porque éste dirige la EAP's y siempre debe estar al frente de la misma, por lo cual comparamos sólo entre trabajadores permanentes familiares y no familiares -véanse cuadros 11, 14 y 15).[19] La ocupación de las EAP's hasta 25 ha es de 3.900 personas (6.400 con los productores incluidos); hay casi el doble de familiares por cada no familiar (cuadro 15). Esta relación se invierte notoriamente en las EAP's mayores de 25 ha, donde hay más de 8 no familiares por cada familiar (la ocupación de los productores suma 2.700). Téngase además en cuenta que hay en total 14.700 permanentes no familiares en Salta en EAP's con superficie definida, con lo cual los no familiares (13.300) de las EAP's mayores de 25 ha representan el 90% de todos los no familiares provinciales (cuadro 15).

Entonces, del total de EAP's salteñas con superficie definida y sin definir (9.226) las **EAP's familiares** (INDEC, 1988a, cuadro E1 y 1) suman 6.600 (72%): 4.431 (48%) con

---

[18]Este tamaño de EAP familiar es mayor que el dado por Arzelán (1985a) para el caso de Cachi, como veremos infra. Lo cual en realidad no contradice el método utilizado por varios motivos. En primer lugar, porque Arzelán determinó 20 ha de superficie como límite divisorio entre familiares y no familiares para Cachi y en nuestro caso se trata de un dato que se refiere al promedio provincial (condicionado por particularidades productivas y tecnológicas que determinan el aumento de esa superficie). En segundo lugar, porque las mayor recesión económica operada desde que Arzelán hizo su trabajo puede haber influido en el aumento del tamaño de la finca familiar. Por ejemplo, podría darse el caso que las más pequeñas entre las EAP's empresariales se vieran en la necesidad de prescindir de personal no familiar reemplazándolo por trabajo familiar para disminuir sus costos; pasando de este modo a engrosar la categoría familiar.

[19]En realidad, 25 ha es un estrato de inflexión en el promedio provincial a partir del cual los trabajadores no familiares comienzan a superar a los familiares, excluyendo a los productores. Hasta 5 ha (cuadro 14) los familiares son 5 veces más que los no familiares (1.500 contra 300); en el estrato entre 5 y 25 ha el número de trabajadores familiares y no familiares es similar, ronda los 1.000; y en el estrato que sigue, de 25 a 100 ha, son los no familiares los que superan en más de 4 veces a los familiares (2.100 contra 500).

superficie sin definir y 2.238 (24%) con superficie definida y menor a 25 ha.[20] El resto son **EAP's no familiares** (2.557, 28%), y poseen superficie mayor a 25 ha.

Esta metodología para las EAP's definidas implica el riesgo de hacer aparecer como similares situaciones que pueden ser bastante diferentes. Pues la consideración de familiar a partir de un dato de tamaño promedio en el orden provincial (el estrato hasta 25 ha) en algunas circunstancias (como en ciertos departamentos o localidades) puede ocultar heterogeneidades que desnaturalizan el criterio de productor familiar. Por ejemplo es muy posible que ciertas EAP's de 25 ha, como aquellas que tienen todas sus tierras con riego y con producción intensiva, trabajen prioritariamente con trabajo asalariado no familiar y no aparezcan desagregadas porque quedan ocultas dentro del promedio provincial. En estos casos, aunque en general son excepciones, sería incorrecto considerarlas familiares.

Por lo tanto, repetimos, el criterio aplicado para identificar EAP's familiares sólo es válido para analizar globalmente la realidad provincial y regional, pero no para estudios específicos centrados en una determinada región o departamento.[21] Para éstos es necesario utilizar categorías que permitan mayor especificidad y precisión para enriquecer el análisis.

---

[20]La DGEyC Salta (1989, cuadro 11, p. 39) hace otra clasificación de EAP's familiares y no familiares para el promedio provincial, cuyo resultado final no es muy diferente al que surge de nuestro método (6761 familiares de lo cuales 2577 son con EAP's definidas). Y, aunque de hecho existe cierta diferenciación en quienes componen esta categoría según uno y otro método, ciertos análisis paralelos realizados para ambos casos determinaron similitud en las variables productivas, de tenencia, ocupación, etc. DGEyC Salta considera empresas familiares a las que tienen **exclusivamente** mano de obra familiar y se las divide en unipersonales (un sólo familiar que trabaja) y multipersonales (más de dos familiares permanentes trabajando pero ningún no familiar). Cuando hay algún trabajador permanente no familiar las considera empresas no familiares y las clasifica en pequeñas (de 1 a 4 no familiares permanentes), medianas (de 5 a 12) y grandes (más de 12). Al respecto disponemos de tabulados inéditos para los departamentos de Cachi, Molinos y La Poma (cuadros 36 a 43) que procesan algunos datos censales (uso de suelo, cantidad de jornales y mano de obra transitoria, forma de tenencia, etc.) con esta misma organización (empresas familiares y no familiares). Por lo cual utilizaremos estos tabulados para completar la información disponible cuando tratamos específicamente el caso de Cachi.

[21]Al respecto en los cuadros 14 y 15 puede verse la considerable heterogeneidad que muestra la ocupación en la provincia. Aquí surge claramente que si se analiza departamento por departamento, en cambio de hacerlo por un promedio provincial y regional, variarían los tamaños que caracterizan como familiar a un caso u otro. Las zonas salteñas con mayor participación de familiares son la oeste, la noroeste y la suroeste: las áreas más pobres y marginales de la provincia. En éstas, exceptuando Los Andes que sólo tiene EAP's con superficie no definida, el tamaño familiar (a partir del criterio que usamos en este trabajo: predominio de la mano de obra familiar) seguramente supera las 25 ha. Lo contrario sucede en las zonas central y norte. En efecto, en el cuadro 14 puede observarse que en algunos de sus departamentos (Orán en la norte, y Capital, Rosario de Lerma y General Güemes en la central) comienzan a tener más trabajadores no familiares que familiares a partir del estrato de más de 5 ha. También hay heterogeneidades al interior de una misma zona, como en la oeste donde Cafayate tiene un comportamiento disímil. Lo cual responde a que es más desarrollado que el resto de su zona, con una actividad agropecuaria capitalista intensiva; esto explica que en promedio las EAP's que superan las 5 ha tengan más trabajadores no familiares que familiares. Mientras que los otros departamentos de la oeste recién cuando pasan las 1.000 ha tienen este comportamiento. En la este los no familiares superan a los familiares a partir del estrato de + de 500 ha y en la noroeste prácticamente no hay no familiares.

Por ello la identificación de subdivisiones al interior de los familiares sólo la realizamos cuando estamos específicamente tratando el caso de Cachi y su área de influencia.

Asimismo debemos advertir que en cierto sentido el método mencionado en nota supra de la DGEyC Salta (1989, p. 13) constituye una más adecuada identificación de los productores familiares. Ya que la categoría de análisis sigue un criterio identificatorio más homogéneo. Lo cual implica mayores resguardos para la comparación entre distintas EAP's familiares de diferentes departamentos. Pero el problema aquí es que: a) carecemos de información para toda la provincia, y b) el método de la DGEyC Salta no da el tamaño de las EAP's. Estas dos limitaciones nos impiden: a) practicar un análisis global y comparativo en todo Salta y b) enriquecer la caracterización socioeconómica local cruzando el dato de tamaño con las otras variables intervinientes.

Finalmente, resta mencionar que para poner en práctica esta división entre EAP's mayores y menores a 25 ha dispusimos de información proveniente de tabulados inéditos elaborados por el INDEC y por la Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta. Y sólo utilizamos una estratificación distinta (basada en el estrato de 20 ha y no en el de 25 ha) en ciertos análisis sobre la mano de obra y las formas de tenencia (en ítems pertenecientes a los capítulos IX y X respectivamente) y exclusivamente en la zona de valle calchaquí norte (departamentos de Cachi, La Poma y Molinos). En estos casos también eran tabulados inéditos del INDEC, pero dividían en las 20 ha y no en las 25 ha.[22] De todos modos, en el momento de trabajar con ellos realizamos las aclaraciones correspondientes.

3. Clasificación de las EAP's familiares

El conjunto de estas EAP's o productores familiares es también bastante heterogéneo. Por ello distinguimos tres estratos. Las **EAP's o productores campesinos o minifundistas**, que sólo pueden reproducir al productor y su familia, sin posibilidad de acumular y en consecuencia expandirse. Los **productores o EAP's familiares típicas o propiamente dichas**, basadas en el trabajo familiar con cierto grado de acumulación si bien limitado, dependiendo centralmente de la coyuntura socioeconómica y de su tasa de ganancia, que en general está por debajo de la media del sector. Y finalmente las **EAP's o productores familiares con pautas empresariales**, donde la contratación de mano de obra no familiar es mayor y la acumulación capitalista es un objetivo sistemático centrado en la obtención de una tasa de ganancia igual o superior a la media del sector. En algunos casos son empresarios capitalistas y en otros están en camino de serlo. En general el predominio de la mano de obra familiar es transitorio. De todos modos las posibilidades de transformación valen para todas las categorías de productores. Al respecto recuérdese lo señalado en el

---

[22]Estas diferencias en la estratificación solicitada al INDEC responde a distintos momentos en la etapa de elaboración del presente trabajo. Y por supuesto esta circunstancia muestra diferentes grados de elaboración y construcción del marco teórico y del estudio de caso. Y si bien la estratificación en las 20 ha no es la ideal, decidimos utilizarla de todos modos porque presenta particularidades que no aparecen en otros tabulados y que, en definitiva, enriquecen este estudio. Además, insistimos, no es sencillo en nuestro país disponer de tabulados inéditos sobre información censal.

capítulo conceptual: la división interna de los productores familiares está sometida a un permanente proceso de cambio resultante de modificaciones en las condiciones de la realidad socioeconómica nacional y mundial y también de reestructuraciones al interior de la propia EAP. Es decir habrá minifundistas que dejen de serlo, tanto porque se transforman en familiares típicos o porque desaparezcan como productores agropecuarios; y los mismo se repite para los otros tipos que pueden ascender o descender en su categoría.

4. El criterio clasificatorio aplicado a los productores agropecuarios cacheños

Para identificar la conformación de la estructura agraria de Cachi y sus tipos de productores agropecuarios (y especialmente al campesinado) utilizamos criterios vinculados al desempeño económico de las EAP's junto a otros basados en aspectos estructurales. Entre los primeros, realizamos un estudio de rentabilidad para las EAP's familiares que aparece en el capítulo XI, en el ítem sobre estrategia productiva. Entre los segundos, aplicamos un criterio de identificación de minifundio basado en características de tamaño y reelaborado en función del conocimiento adquirido sobre la estructura agraria de la zona de Cachi y su área de influencia; el que asimismo enriquecemos con la consideración de aspectos vinculados con la ocupación familiar y no familiar.

Es sabido que la complejidad de la estructura agraria y social local supera ampliamente las deducciones que puedan extraerse a partir del tamaño.[23] La identificación de tipos agrarios, como campesinado o minifundio, varía de una zona a otra y de un momento socioeconómico a otro. No hay un tamaño único que sirva para identificar a todos los productores agrarios del país o de una provincia. Aún con similitudes, las pequeñas diferencias de cada zona productiva modifican los estratos de análisis (no es igual la rentabilidad de una parcela de 2 ha con pimiento para pimentón en Cachi y Molinos, que con viñedos en Cafayate o San Carlos; como tampoco son iguales los costos de vivir en un lugar o en otro, influyendo distintos parámetros, como por ejemplo la mayor o menor cercanía de las capitales provinciales). Asimismo no es inamovible en el tiempo el criterio según tamaño aún cuando se trate de un mismo ámbito físico. La coyuntura socioeconómica modifica la viabilidad socioeconómica de una EAP en un momento y en otro.

Sin embargo, no puede negarse la confiabilidad de ciertos trabajos que aplican únicamente el criterio de tamaño para definir a los tipos agrarios. Se trata, en general, de estudios circunscriptos a ámbitos locales acotados; para los cuáles es común que el autor resuma en el dato de tamaño un profundo conocimiento de las interrelacionales sociales y económicas presentes en su objeto de estudio.

Precisamente para el presente análisis, y en lo que se refiere exclusivamente a Cachi y su zona de influencia, utilizamos, entre otros, un criterio clasificatorio de productores agropecuarios basado en el tamaño de la EAP y difundido por la Agencia de Extensión Cachi de la Dirección General Agropecuaria de Salta (Arzelán, 1985a). Confiamos en la

---

[23]Como ya señalamos no es posible asociar a los tipos sociales sólo con el tamaño dada las enormes diferencias de recursos naturales y ambientales que pueden darse entre parcelas, muchas veces aún cuando estén en una misma zona aparentemente homogénea en términos ecológicos, como podría ser un departamento como Cachi.

delimitación dada por este trabajo porque su autor estaba, al momento de elaborarlo, muy consustanciado con el medio ambiente local y con el tema en cuestión. En el mismo Arzelán identifica, en primer lugar, a las EAP's basadas en el trabajo familiar. A éstas las caracteriza como minifundio, cuando están a nivel de subsistencia y como unidad económica familiar, cuando tienen cierto grado de acumulación. En segundo lugar, califica a las que utilizan trabajo asalariado como unidades económicas empresariales. En síntesis, subdivide y delimita las EAP's en: **unidades familiares**, integradas por (a) minifundio, de 0 a 10 ha y (b) fincas chicas o unidades económicas familiares, más de 10 a 20 ha; y **unidades económicas empresariales** compuestas por: (c) fincas medianas, más de 20 a 50 ha; (d) fincas grandes más de 50 a 100 ha; y (e) latifundios más de 100 ha.

Introduciremos algunos cambios a estas consideraciones resultado de nuestro propios objetivos de trabajo, de la experiencia adquirida en la zona, de los transformaciones económicas operadas entre 1985 (momento que se hizo aquel documento) y la actualidad, y de la información sobre uso de mano de obra familiar y asalariada de las EAP's cacheñas.

Uno de las modificaciones fundamentales resulta de las mayores restricciones económicas operadas desde entonces. La permanencia y profundización de la crisis socioeconómica y la recesión presente en la actualidad implican que para mantener iguales condiciones de vida se necesitan mayores volúmenes de producción y, por ende, de tierra (cuando se trabaja al límite de la productividad posible en las condiciones medias locales -económicas, agronómicas y ambientales-).

5. La tipología de los productores agrícolas de Cachi

Asociamos la **subsistencia con la reproducción simple**. Como dijimos arriba **subsistencia o supervivencia** es la forma de actividad productiva que sólo alcanza a reproducir al productor y su familia bajo la misma forma campesina o minifundista que lo caracteriza. La ausencia de acumulación es total. Se trata de una reproducción familiar basada en los gastos mínimos de mantenimiento (alimentos, vestimenta y medicamentos) sin posibilidad de acumulación alguna dirigida a mejorar este nivel de consumo a partir de mejoras productivas previas.

En función del trabajo de investigación realizado en Cachi hemos constatado que desde la década de 1990 los productores que poseen en promedio unas 5 ha (que en general algo más de la mitad está bajo riego) tienen un nivel de consumo por debajo de la subsistencia.[24] Por lo cual a todos los productores con EAP's hasta 5 ha los clasificamos dentro de una categoría denominada **campesinos o minifundistas en la infrasubsistencia.** Creemos conveniente seguir considerándolos campesinos porque el proceso de deterioro socioeconómico es reciente y desconocemos su desarrollo futuro; pero consideramos necesario el calificativo "infrasubsistencia" para dejar constancia que viven en condiciones infrahumanas de vida y que peligra su condición de productor agropecuario. Lo cual es

[24]Véase el ítem sobre ingresos y rentabilidad de la producción pimentonera minifundista en el capítulo XI.

importante no sólo para calificar su estado de vida y llamar la atención sobre el mismo, sino también por cuestiones metodológicas, pues podría tornarse discutible su condición de "productor" como señalamos arriba.

Entonces, las unidades familiares se conforman en un principio por: (a) los **minifundistas en la infrasubsistencia**, menos de 5 ha (éstos en algunos casos pueden no considerarse productores, en general los que tienen 1 ha y los que subsisten principalmente porque venden su fuerza de trabajo); (b) los **minifundistas o campesinos**, más de 5 y hasta 10 ha; y (c) las **unidades económicas familiares o familiares propiamente dichas**, más de 10 a 25 ha. A las **no familiares** las denominamos también (d) **unidades económicas empresariales** y son todas las que tienen más de 25 ha.

Como puede deducirse esta clasificación está realizada para las EAP's con superficie definida, falta complementar con las EAP's con superficie sin definir. Estas son incorporadas al análisis como unidades minifundistas ganaderas, y sus especificidades son tratadas en el capítulo IX.

6. La polarización económica entre las EAP's

A partir del acceso diferencial a la tierra, medio de producción central en el agro, es posible captar los niveles de heterogeneidad con que se conforma la estructura agraria regional. La cantidad de hectáreas gestionadas por un productor es decisiva en su ubicación en la esfera de la producción y también en la de distribución. De lo anterior deducimos el concepto de **polarización en el desarrollo de la actividad agropecuaria**: que se refiere a una extrema diferenciación entre los productores agropecuarios en el dominio de la tierra en producción. Es decir, cuando una pequeña proporción de los productores (los grandes empresarios) controlan la mayor parte de las hectáreas implantadas, mientras que todos los restantes, que en general son la gran mayoría, disponen de un mínimo porcentaje de la tierra implantada (se trata de los familiares, minifundistas, etc.). De este modo se conforma una estructura agraria en la que una minoría de los productores rurales controla la mayoría o casi todo el uso del suelo local. Esto implica, además, una estructura social muy desigual.

Sin embargo, sólo es posible analizar una parte de esta realidad con la información censal. Dadas las características particulares de la provincia, el CNA'88 capta únicamente a los productores que poseen EAP's con superficie definida, es decir la mitad del conjunto.

Asimismo, y como señalamos arriba (ítem I.6. sobre tierra apta y no apta), en ciertas zonas sólo tomando las reservas correspondiente puede analizarse la polarización con la información publicada. El peso de las tierras no aptas en zonas como los valles calchaquíes es considerable. Por ello, sería óptimo contar con tabulados especiales del CNA'88, por ejemplo por tamaño y para la superficie implantada. En tanto no disponemos de los mismos, al comenzar con el estudio de la polarización indicamos las limitaciones del caso para cada situación particular.

Precisamente para mostrar el grado de distorsión resultante de la inclusión de las tierras no aptas en el análisis por tamaño, estimamos la magnitud de las mismas por zonas, utilizando la distribución que para el promedio provincial y por tamaño aparece en la publicación del CNA'88 (INDEC, 1988a, cuadro 10). Es decir, como el CNA'88 no da

esta información a nivel departamental, trabajamos con una primera hipótesis basada en que: "la distribución de las tierras no aptas por tamaño es en cada zona similar a la que se da a nivel provincial". A partir de la cual realizamos un cálculo zonal, pero no departamental; porque entendimos que replicar el promedio provincial a nivel departamental era forzar demasiado la aplicabilidad de esta hipótesis. De hecho veremos en el capítulo IV que en la zona oeste esta hipótesis se desvirtúa porque en los tamaños menores la magnitud de las tierras no aptas supera a la de las aptas. De lo cual se deduce que la distribución real en los valles calchaquíes ha de ser bastante diferente al promedio provincial: dándose seguramente una mayor participación de las EAP's mayores. Es decir, dominando más aún la tierra no apta en las EAP's mayores a 5.000 ha. Por ello introdujimos en la zona oeste una segunda hipótesis de distribución que asigna la mayoría de la tierra no apta a las EAP'S que superan las 5.000 ha.

La aplicación de ambas hipótesis se volcó a un cuadro que se incorpora en el capítulo IV (cuadro 13b). El análisis del mismo es importante precisamente para mostrar la importancia en algunas zonas de este tipo de tierras y la necesidad de estar atento a su presencia en las estudios de la cuestión.

En los capítulos referidos a Cachi agregamos otras fuentes además de utilizar parcialmente la información censal. Fundamentalmente nos detenemos en mostrar la magnitud de las distorsiones que implica la inclusión de la tierra no apta. Y utilizamos también los padrones de regantes provistos por AGAS (Administración General de Aguas de Salta) que identifican a los propietarios con sus parcelas bajo riego, dejando afuera a todas las tierras no aptas para uso agrícola.

Estos listados tampoco permiten reflejar adecuadamente la polarización. Veamos. En ellos se indica el nombre del propietario responsable de pagar el canon del riego, entonces puede darse: a) una subestimación de la cantidad de productores cuando un propietario tiene numerosos aparceros o medieros y sólo él figura inscripto para el pago del canon; b) una sobreestimación de EA's cuando continúan figurando en AGAS anteriores dueños de parcelas que en el presente fueron compradas por una misma persona; quien, a través de sucesivas compras de tierras, concentró propiedades rurales pero no inscribió las operaciones realizadas. De todos modos estos problemas de registro son menores como para afectar las conclusiones sobre polarización, y hasta se pueden compensar entre sí.

7. Estratificación del universo de los productores según sus formas de tenencia de la tierra

La relación jurídica entre el productor y la tierra, o el modo en que el productor accede a ella para desarrollar su actividad, caracteriza lo que en el CNA'88 se denomina régimen de tenencia y que nosotros consideramos más adecuado llamar **forma de tenencia**. Porque el uso común del término régimen alude a relaciones definidas por leyes o reglas, mientras que "**forma**" define un modo de proceder, incluyendo vínculos menos formales con el uso de la tierra.

La forma de tenencia **no es excluyente**: "una misma EAP puede incluir tierra bajo distintos regímenes de tenencia" (INDEC, 1988a, p. 8).

Es decir, un productor puede gestionar su EAP adoptando diferentes modos de tenencia en cada una de sus parcelas. Estas formas (propiedad, arrendamiento, aparcería, contrato accidental, ocupación y otros) pueden superponerse en una misma EAP porque el productor, por ejemplo, puede ser propietario en algunas parcelas y arrendatario en otras (INDEC, 1988, p. 45). Por esto es que los datos de cantidad y superficie de las EAP's por formas de tenencia dados por el INDEC (sea por escala de extensión, cuadro 8, o por departamentos, cuadro 9) se subdividen en: EAP's con toda su tierra bajo una sola forma de tenencia, EAP's que combinan tierra en propiedad con otras formas y EAP's con otras combinaciones posibles (INDEC, 1988a, pp. 21-23).

En el capítulo X analizamos las formas de tenencia existentes en Cachi a partir de la información del CNA'88. Por ello utilizamos la terminología allí definida. Sin embargo, también nos referimos a la tenencia según el uso común dado en la zona; en cuyo caso indicamos las semejanzas y diferencias con el concepto equivalente del CNA'88. Esto se explica en que, asimismo, recurrimos a información de tenencia de principios de la década de 1980 procedente de un censo local realizado durante la campaña 1980-1981.

INDAGANDO SOBRE LOS CRITERIOS DE IDENTIFICACION Y CUANTIFICACION DE MINIFUNDIOS

Antecedentes

El trabajo teórico-metodológico llevado a cabo a lo largo de toda esta investigación tiene la finalidad principal de conformar el campo conceptual y observacional de nuestro caso de estudio. Sin embargo, en esta tarea frecuentemente aparecen cuestiones que van más allá del encuadre dado al caso (aunque tengan que ver con él). Y, en ciertas circunstancias, puede ser importante plantearlas; lo que precisamente sucede con el tema que sigue.

Es decir, aunque el mismo no resulta indispensable para la comprensión del caso en cuestión, es parte fundamental del estado de la cuestión metodológica sobre el campesinado en la actualidad y en la Argentina. Y por esto decidimos incluirlo dentro del texto y específicamente en el presente capítulo metodológico.

En efecto, buscando delimitaciones y precisiones metodológicas, reapareció en toda su magnitud la importancia de plantear y discutir una propuesta metodológica actualizada para cuantificar y calificar al conjunto de los productores campesinos del país. Especialmente dada la posibilidad de disponer de información censal nacional, lo cual no sucedió a lo largo de casi veinte años; y que muy recientemente se está en condiciones de tenerla en su totalidad, dado el lento procesamiento que ha tenido el CNA'88.

Fue entonces que analizamos en detalle la metodología que hasta ahora fue referencia obligatoria en los estudios sobre campesinado. Nos referimos al documento CONADE-CFI (1964), primer referente que utiliza un censo agropecuario nacional (el de 1960) para evaluar el peso del minifundio en el país. Los comentarios y las reflexiones que siguen reflejan nuestro análisis al respecto. El mismo se integra por: a) una presentación de los

antecedentes y aspectos metodológicos del trabajo CONADE-CFI; b) un detalle de las posibilidades y críticas de replicar actualmente dicha metodología recurriendo al CNA'88; y c) lineamientos para elaborar una propuesta alternativa a partir de los datos del CNA'88.

El criterio utilizado para identificar a los minifundistas o campesinos

Realizar una estimación actualizada y confiable del minifundio en la Argentina es una necesidad, en tanto es una de las herramientas indispensables para formular estrategias de desarrollo rural que atiendan las carencias de los pobres rurales. Precisamente, en la Dirección de Planeamiento y Desarrollo Agropecuario (DPDA) de la Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGyP) se realizó recientemente, con la información del CNA'88, una cuantificación del minifundio (SAGYP, 1992). La misma básicamente actualiza una estimación previa de la misma SAGyP hecha con los datos del censo de 1969 por Basco y Rodríguez Sánchez (1978); y ambos trabajos parten de la propuesta metodológica del informe CONADE-CFI (1964) sobre tenencia de la tierra, un clásico al momento de reflexionar sobre el minifundio. Este último es, en efecto, un antecedente consensualmente reconocido, especialmente su metodología. Por lo cual analizarla en el contexto de la nueva realidad forma parte de la práctica de investigación y análisis previa a la formulación de una propuesta metodológica alternativa. Tarea ésta que, por otra parte, es posible encarar porque el CNA'88 nos pone en contacto con los datos para todo el país. Es en este contexto que: a) interpretamos el cuadro elaborado por la SAGyP y que en su mayor parte reproducimos abajo, y b) enumeraremos las restricciones actuales de la metodología CONADE-CFI.

Es evidente que a casi treinta años del trabajo de CONADE-CFI debe repensarse su metodología en función de los cambios ocurridos en tan largo período de la historia nacional. Más aún cuando de un buen diagnóstico de la pobreza depende la consecución de las estrategias que al respecto se formulen. Aquí sólo pretendemos dejar constancia de algunas preocupaciones que, esperamos, sirvan para promover una discusión que enriquezca el conocimiento en cuestión.

La metodología de clasificación y cuantificación del CONADE-CFI

Ya en una publicación anterior (Manzanal, 1993, p. 37) y mucho antes de contar con la información del CNA'88, visualizábamos algunos de los problemas actuales de la metodología CONADE-CFI. Al respecto señalábamos:

> ... la metodología aplicada no tiene ya posibilidades de ser replicada. Pues considera explotación subfamiliar (categoría asimilable a minifundio) a aquélla donde trabajan menos de 2 hombres permanentes por año. El notable desarrollo tecnológico, operado desde los años 1970, torna obsoleta a esta metodología para la determinación de unidades campesinas; pues no necesariamente cuando una explotación ocupa menos de 2 personas permanentes al año es, hoy día, signo demostrativo de que esté en los límites de la subsistencia familiar. Las nuevas técnicas y métodos de trabajo (por introducción de maquinarias, fertilizantes. etc.) han permitido una importante expansión de la productividad del trabajo; por lo cual una

explotación puede ser muy rentable para mantener a una familia tipo aunque en ella trabajen menos de dos personas permanentes al año.

Ocurre que CONADE-CFI es un análisis de la década del 1960 que coordinó su metodología con otras investigaciones de tenencia de la tierra realizadas en latinoamérica. Fueron seis países donde el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) promovió estudios al respecto. Y si bien sus autores lo consideran "un ensayo" para descubrir "los factores que gravitan en el agro" (ibidem, Tomo 1, p. 1), la metodología que allí se propone para delimitar a las EAP's fue mayoritariamente considerada, desde entonces, como la más adecuada para evaluar la situación del minifundio en el país como totalidad.[25]

CONADE-CFI trabajó con información del CNA'60. Y empezó por dividir al país en zonas y subzonas homogéneas, para luego subdividir cada una ellas según estrato de tamaño de las EAP's. La concepción subyacente es que el tamaño de las EAP's sólo es representativo en áreas físicas semejantes, en cuanto a suelo, clima, recursos, mercados. En consecuencia se aislaron e identificaron los distintos sistemas humanos, naturales y económicos y el país quedó dividido en 6 zonas (pampeana, noreste, chaqueña, noroeste, monte y patagónica) y 21 subzonas (ibidem, Tomo 1, p. 14).[26] Luego en cada subzona (homogénea y uniforme) se subdividió las EAP's por tamaño.[27]

La división por zonas y luego por tamaño daba la base de uniformidad necesaria, en recursos naturales y mercados, para realizar el estudio de las relaciones entre escala de explotación y su contribución al desarrollo. Sentando las condiciones mínimas para comenzar a identificar a las distintas unidades agropecuarias según su capacidad diferencial para producir (ibidem, Tomo 2, IV 3, p. 27).

El procedimiento siguiente consistió en: 1) estratificar las EAP's según escala de extensión y régimen legal; y.2) estratificar la mano de obra permanente según extensión y régimen legal.[28] A partir de estos dos cuadros básicos se calculó el promedio de mano de obra permanente por EAP. Con lo cual se alcanzaba el paso final: construir la tipología

---

[25]Además del minifundio, el universo de las EAP's se completa con las familiares, multifamiliares medianas y multifamiliares grandes. El método seguido para la determinación de las EAP's en categorías tuvo como base una muestra censal al azar equivalente al 10% del total de EAP's censadas por el CNA'60 (ibidem; Tomo 2, IV 3, p.27).

[26]Para lo cual se trabajó con datos censales, estadísticos y con encuestas realizadas en 16 subzonas (ibidem; Tomo 1, p.16).

[27]Para dividir las EAP's en tamaños a nivel subzonal se utilizó la escala de extensión dada por el mismo censo de 1969 (0-5, 5-25, 25-100, 100-200, 200-400, 400-1.000, 1.000-2.500, 2.500-5.000, 5.000-10.000, +10.000 ha).

[28]El total de la **mano de obra permanente** se consideró integrada por la sumatoria de mano de obra **familiar**, mano de obra **ajena a la familia** del productor y por razones técnicas, a la mano de obra transitoria menor de catorce años cuyo total en el país era cercano a las 7.000 personas (ibidem, Tomo 2, IV 3, p.27).

de EAP's y estratificar según las categorías subfamiliar (menos de dos hombres trabajando permanentemente), familiar (de dos y hasta cuatro hombres permanentes), multifamiliar mediana (de cuatro a doce) y la multifamiliar grande (más de doce).

Posibilidades actuales de replicar la metodología CONADE-CFI

El cálculo de la SAGyP

En su nueva estimación, la SAGyP (1992, inédita) aclara que fue necesario introducir ciertas modificaciones dada la nueva realidad. Entre ellas el tamaño superior utilizado para definir como subfamiliares a las EAP's de determinadas áreas (provincias de Chubut, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, San Juan, San Luis).[29] Modificaciones que han sido, sin duda, fruto de la experiencia adquirida en estos años sobre las características de la estructura agraria en zonas minifundistas. Y que constituyen aportes vinculados, precisamente, con una mayor solvencia en la delimitación de zonas homogéneas, uno de los objetivos prioritarios del trabajo CONADE-CFI previo a la categorización de unidades productivas. Pero que, sin embargo, en beneficio de la comparabilidad entre censos resultan cuestionables, como veremos en lo que sigue.

La SAGyP (1992) señala, como una de las principales dificultades de comparabilidad entre ambos censos, la diferenciación entre EAP's con y sin superficie definida realizada en 1988 y ausente en 1969. De donde, optó por considerar minifundios a las EAP's con superficie sin definir, justificándolo por sus características socioproductivas; y sólo exceptuó a los estratos con más de 1.000 ovinos o caprinos o 200 vacunos y a todas las EAP's sin superficie definida relevadas en Buenos Aires, La Pampa, Entre Ríos, Santa Fe, Santa Cruz y Tierra del Fuego, por su baja representatividad.[30] Al respecto, si bien cree-

---

[29]En Río Negro, Neuquén y Chubut en los departamentos de ganadería extensiva de la meseta y costa (exceptuándose los cordilleranos) se elevó el límite superior anterior, llevándolo de 1000 a 5000 ha. En Santa Cruz en la zona de ganadería extensiva se llevó a 2500 y 5000 ha, el anterior era de 1000 ha. En La Rioja, en los departamentos localizados en los llanos, dentro de la subzona puneña y prepuneña, se pasó de 25 a 1000 ha. En La Pampa, Mendoza, San Luis y San Juan, y en sus respectivas subzonas de monte extensivo, se transformó el anterior límite de 5 ha en un límite bimodal, 5 ha para agricultura bajo riego y 100 a 1000 ha en las ganaderas.

[30]Al respecto hemos notado, analizando el cuadro de la SAGyP que acompañamos, que donde aparentemente más subió la cantidad de explotaciones minifundistas corresponde, en general, a alguna de las dos situaciones siguientes. O se trata de provincias donde la proporción de EAP's sin superficie definida (y que fueron sumadas en su mayoría como minifundio) son un porcentaje alto del total de EAP's. O se trata de que en determinadas subzonas provinciales se ha cambiado el límite superior para definir minifundio. Esto último ha agregado numerosas EAP's dentro de las unidades minifundistas no consideradas de este modo en 1969. Veamos. En Jujuy y Salta las EAP's sin definir son un 50% del total de EAP's, en Neuquén un 70% y en Santiago del Estero un 45%. En todos estos casos, excepto Santiago del Estero, según la interpretación que se deriva del cuadro de la SAGyP, las unidades minifundistas habrían crecido notablemente (un 100% en Jujuy y Salta y un 180% en Neuquén). Las otras subas impor-

(continúa...)

mos que es un criterio adecuado la consideración de minifundio de las EAP's sin definir (véase supra), deberíamos asimismo responder a la pregunta: ¿cómo fueron censadas estas EAP's en 1969?, ¿qué categoría de tamaño integraban mayoritariamente? Porque de lo contrario no puede relacionarse con la información anterior.

De todos modos, debemos aclarar que ni el cálculo de la SAGyP actual, ni el de 1969, aplicaron lo que puede definirse como la "metodología base" de CONADE-CFI. Dicho de otro modo, en ninguno de los dos casos se rehizo aquella tipología a partir de la nueva información censal sobre ocupación: ni se recalculó, con los datos de 1969 y 1988, la cantidad de EAP's por tamaño y la cantidad de mano de obra por tamaño; y, en consecuencia, tampoco se promedió la cantidad de mano de obra por EAP en cada subzona. Lo que se hizo fue aplicar los resultados alcanzados por CONADE-CFI, es decir **utilizar la estratificación de EAP's por tamaño**, que surgió en 1960 luego de calcular la ocupación permanente por EAP y por tamaño. En definitiva, el supuesto subyacente en este procedimiento es que el tamaño que definía minifundio en 1960 continuaba definiéndolo en 1969 y en 1988.

Y este mecanismo de cálculo constituye, en sí mismo, un problema metodológico, porque la variable independiente era la cantidad de mano de obra permanente por EAP. Esta era la que servía para caracterizar y diferenciar a las EAP's según categorías; era la que otorgaba originalidad y confiabilidad al estudio CONADE-CFI una vez delimitado el país en zonas homogéneas. Minifundio o EAP subfamiliar se definía en términos de ocupación, no de tamaño. **El tamaño era una resultante.**

En cambio, el método de la SAGyP fue utilizar los tamaños que en CONADE-CFI conformaron la clasificación de EAP's subfamiliar de 1960, y replicarlos en 1969 y en 1988. Aunque se introdujeron en muchos departamentos cambios en dichos tamaños; los mismos se tornan conflictivos para la comparabilidad intercensal.

Y si bien es cierto que el tamaño puede ser una categoría relevante en la determinación de minifundio (más aún con una subdivisión regional homogénea) se requiere una fundamentación metodológica específica al respecto (que no es mantener en algunos casos el tamaño definido por CONADE-CFI en base a la ocupación y en otros cambiarlo siguiendo otros criterios). De lo contrario resulta inconsistente denominar minifundio a este conjunto tan heterogéneo en su delimitación, carente de una técnica metodológica unificadora.

Para facilitar estas y otras reflexiones al respecto transcribimos a continuación el cálculo de minifundio para 1969 y 1988 realizado por la SAGyP recientemente, según los criterios comentados arriba.

---

[30](...continuación)
tantes de estas unidades aparecen en Mendoza (+ 20%), La Pampa (+ 84%), San Luis (+ 140%), Chubut (+ 240%), Neuquén (+ 180%), Río Negro (+ 65%) y Santa Cruz (+ 60%). En todas se ha elevado el límite superior para definir minifundio (en Neuquén se dan los dos efectos combinados: EAP's sin definir y cambio de límite superior).

Tabla 2
PARTICIPACION DEL MINIFUNDIO EN EL TOTAL DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS
Por provincias

	Cantidad de explotaciones minifundistas			
	1969		1988	
Provincias	Minifundio	%	Minifundio	%
Buenos Aires (1)	42.766	41	24.008	33
Córdoba	19.825	34	10.156	25
La Pampa* (1)	1.716	16	3.151	37
Entre Ríos (1)	17.800	47	11.057	41
Santa Fe (1)	14.800	26	7.343	20
Reg. Pampeana	96.007	36	55.715	29
Catamarca	7.305	71	7.789	84
Jujuy	3.315	38	6.395	77
La Rioja*	6.619	69	6.194	91
Salta	2.980	33	6.027	67
Stgo del Estero	14.719	49	13.914	67
Tucumán	12.979	67	10.692	65
Reg. NOA	47.917	55	51.011	72
Corrientes	19.798	77	18.208	79
Chaco*	12.319	47	8.675	41
Formosa	9.551	73	9.042	75
Misiones	19.017	65	15.701	55
Reg. NEA	60.685	64	51.626	61
Mendoza*	13.997	42	16.877	48
San Juan*	8.239	58	5.959	54
San Luis*	1.956	23	4.776	69
Reg. Cuyo	24.196	43	27.612	52

(Continúa)

	Cantidad de explotaciones minifundistas			
	1969		1988	
Provincias	Minifundio	%	Minifundio	%
Buenos Aires (1)	42.766	41	24.008	33
Córdoba	19.825	34	10.156	25
La Pampa* (1)	1.716	16	3.151	37
Entre Ríos (1)	17.800	47	11.057	41
Santa Fe (1)	14.800	26	7.343	20
Reg. Pampeana	96.007	36	55.715	29
Catamarca	7.305	71	7.789	84
Jujuy	3.315	38	6.395	77
La Rioja*	6.619	69	6.194	91
Salta	2.980	33	6.027	67
Stgo del Estero	14.719	49	13.914	67
Tucumán	12.979	67	10.692	65
Reg. NOA	47.917	55	51.011	72
Chubut*	797	15	2.699	64
Neuquen*	1.598	35	4.460	73
Rio Negro*	2.125	21	3.519	38
Sta Cruz* (1)	95	7	152	14
T. del Fuego* (1)	19	17	11	14
Reg. Patagonia	4.634	21	10.814	52
TOTAL	234.335	45	196.805	47

*Se modificaron los límites superiores de las EAP's minifundistas con respecto a 1969.

(1) No se incluyen las explotaciones sin superficie delimitada por su reducido número.

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios de 1969 y 1988 (extractado de: "El minifundio en la Argentina", inédito, Dirección Nacional de Desarrollo Agropecuario, SAGyP, Buenos Aires, 1992).

Restricciones actuales para replicar la metodología CONADE-CFI

En primer lugar y en forma inmediata, es posible afirmar que la magnitud de los cambios operados en el agro argentino en los últimos treinta años (en uso del suelo, tecnología, formas de tenencia, formas de ocupación, etc.) es la primera cuestión que pone un duda la posibilidad de replicar la metodología CONADE-CFI. Lo cual vale tanto para

el caso de recalcular la tipología (aplicando el límite de menos de dos ocupados permanentes por EAP), como en el de utilizar los tamaños detectados en 1960 para identificar minifundio en el presente.

En lo que sigue detallaremos en forma más específica estas y otras cuestiones que avalan nuestra hipótesis original: la imposibilidad de replicar aquella metodología, y en consecuencia la imposibilidad de realizar comparaciones con los informes previos que la utilizan. Veamos.

1. Dificultad para regionalizar integrando departamentos localizados en distintas provincias. El análisis a nivel departamental con información del CNA'88 requiere sumas precauciones. Y esto es así porque la metodología censal aplicada asigna al departamento cabecera de la EAP toda la superficie gestionada por ella aunque tenga tierras no localizadas en el mismo. Es decir, una cosa es la superficie gestionada por departamento y otra la efectivamente localizada en él (véase supra, II.3). Esto implica que no es posible utilizar la información del censo actual para replicar la metodología CONADE-CFI porque: este trabajo parte de una zonificación conformada por **21 subzonas homogéneas** cada una de las cuales está **integrada por distintos departamentos pertenecientes a diferentes provincias.**[31] En otras palabras, los promedios de mano de obra permanente ocupada por subzona no son comparables con los de 1960 porque las subzonas no pueden conformarse de la misma manera: dependen de información departamental que no es comparable entre censos.

Sobre esta misma cuestión, asimismo, no hemos podido aclarar cómo se computaban las EAP's en 1969. Es decir: ¿qué pasaba cuando una EAP tenía tierras en dos departamentos colindantes o no de una misma provincia? Sabemos que en 1988 aparece como una sola EAP con todos sus datos (superficie, ocupación, cultivos) sumados al departamento cabecera aunque no se localicen en él estrictamente. En 1969 cuando esto ocurría: ¿se registraban como dos EAP's en dos departamentos?

2. Es inviable investigar con el supuesto de que nada ha cambiado en la caracterización de las unidades subfamiliares. Este es el supuesto general que subyace si se cuantifica al minifundio manteniendo la estratificación determinada en 1960. Dicho de otro modo, al observar el cuadro que antecede un analista deduce que: (b) continúa siendo válido el tamaño determinado en 1960 para clasificar a las EAP's subfamiliares, no

---

[31]CONADE-CFI trabaja calculando los promedios de mano de obra permanente por EAP por cada subzona (y en función de ellos determina la categorización de los productores, en subfamiliares y familiares, con sus respectivos tamaños de EAP's (ibidem; Tomo II, IV-3-I, p. 29). Cada subzona se integra con departamentos de distintas provincias, como por ejemplo en la región noroeste, la subzona puneña y prepuneña comprende 29 departamentos localizados en las áreas montañosas occidentales y en el desierto andino de altas planicies de 4 provincias, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja (CONADE-CFI, 1964, Tomo I, p. 35). En Salta comprende los departamentos de Cachi, La Poma, Molinos y Los Andes; en Jujuy: Cochinoca, Humahuaca, Rinconada, Santa Catalina, Susques, Tilcara, Tumbaya, Valle Grande y Yavi; en Catamarca: Antofagasta, Belén, La Paz y Tinogasta; en La Rioja: Chilecito, Famatina, General Belgrano, General Lamadrid, General Lavalle, General Sarmiento, General Ocampo, Juan F. Quiroga, General San Martín, General Peñaloza, Gobernador Gordillo e Independencia.

importando qué sucedió con la variable independiente (es decir, si varió la ocupación de mano de obra para más o para menos en dichas EAP's); (a) o bien que las EAP's subfamiliares que en 1960 ocupaban menos de dos hombres permanentes mantienen hoy día la misma ocupación. En cualquier caso el supuesto implícito es que el agro no ha experimentado transformación de su estructura y que las explotaciones definidas en un momento (sea como subfamiliares, minifundistas, o familiares) son fijas en el tiempo, no evolucionan, ni involucionan, no son agentes de cambio, no hay flujos de expansión o retroceso de las unidades productivas en cuestión.

Mientras que, en realidad, el tipo social agrario minifundista definido empíricamente por CONADE-CFI hace treinta años resulta de la interrelación de un conjunto de variables, **acordes con las condiciones socioeconómicas de su época**. En la actualidad replicar aquella metodología implica ignorar las transformaciones habidas en la estructura agraria. Pues, si bien es válido observar la evolución de la ocupación permanente por tamaño de EAP, o los tamaños de EAP por región, no lo es deducir que la combinación de ciertos indicadores para caracterizar determinado tipo social se mantiene a lo largo del tiempo. Una tipología de productores conjuga un conjunto de variables que en el largo plazo requieren ser redefinidas en función de la nueva realidad.

3. Entre 1960 (o 1969) y 1988 se produjeron cambios estructurales en la economía nacional ***que modificaron los patrones de ocupación de mano de obra en la explotación subfamiliar***. Y esto sucede tanto en el sentido de los requerimientos teóricos medios de mano de obra por explotación subfamiliar, como en cuanto a la cantidad de mano efectivamente utilizada en estas EAP's. Lo que no podemos afirmar es en qué sentido operaron estas modificaciones, porque dependen de muy diversos factores que difieren según zonas y subzonas. Los cambios tecnológicos y la transformación socioeconómica nacional operada lo atestiguan.

En la década de 1960 Argentina era un país considerado mayoritariamente "en desarrollo", más que "subdesarrollado". Dominaba la ideología política que proponía un crecimiento económico independiente y autosostenido con una rápida transformación estructural, dirigida a dinamizar el proceso de acumulación interno.[32]

---

[32]Gobiernos caracterizados por su ideología desarrollista proponían modificar el tipo de crecimiento, pasando del modelo agroexportador a otro industrial. Se consideraba que el proceso de sustitución fácil de importaciones comenzaba a agotarse. En consecuencia, la Argentina debía desarrollar, sus propia producción básica, centrada en el acero y el petróleo para luego sostener su industria liviana e intermedia y, conjuntamente, realizar grandes obras públicas (desarrollar las carreteras, remodelar los ferrocarriles, producir autos, camiones, barcos, tractores, modernizar los puertos). En consonancia se aceptaba y apoyaban las políticas que subsidiaban la expansión industrial y las que proponían mayor redistribución de los ingresos para expandir el mercado interno. Porque la ampliación y dinamización de este mercado se basaba en la movilidad social y en la elevación del nivel de vida de las masas rurales. Conjuntamente, era la época de la Alianza para el Progreso que impulsaba a países como EE.UU., y otros del primer mundo, a apoyar el desarrollo de los más pobres. El objetivo explícito era mitigar la miseria, la desnutrición, el analfabetismo; el implícito, frenar el avance del comunismo que, con la revolución cubana de 1959, se constituía en un alternativa para toda América latina.

La dinámica económica de entonces expandió la ocupación en los grandes centros urbanos y otorgó opciones laborales ciertas para los pobres rurales migrantes de áreas minifundistas. Por lo cual la ocupación que efectivamente detentaban las unidades subfamiliares de aquella época bien podía equivaler adecuadamente con los requerimientos teóricos medios de mano de obra permanente estimada por cultivo (en las condiciones medias y corrientes de productividad y tecnología). Porque cuando CONADE-CFI (1964) calcula que las unidades subfamiliares deben estar en condiciones de mantener por EAP hasta menos de dos ocupados permanentes no contemplaba situaciones de subocupación, sino que consideraba que en las EAP's sufamiliares la ocupación debía ser productiva y basada en las prácticas corrientes (ibidem, Tomo 1, p. 13). Eran unidades pequeñas, minifundistas, o subfamiliares, precisamente porque su capacidad productiva y de recursos sólo permitía la ocupación plena de menos de dos ocupados permanente. Cuando la EAP daba ocupación a dos o más ocupados se trataba de una unidad agropecuaria perteneciente a una categoría superior (familiar) con mayores posibilidades de crecimiento y desarrollo.[33]

En cambio, **en la actualidad definir unidades subfamiliares a partir de la ocupación permanente requeriría contemplar un importante y generalizado grado de subocupación de la mano de obra familiar**. Porque la realidad socioeconómica y la política económica nacional es diametralmente distinta a la existente en la década de 1960. Ya no hay subsidios, ni promoción industrial, ni desarrollo del mercado interno, ni políticas redistributivas. Lo cual contribuye a que los pobres rurales se queden en sus predios, porque los grandes centros urbanos no les ofrecen opciones laborales.

En efecto, éstos migran menos hacia las grandes urbes en busca de trabajo y más hacia los centros urbanos pequeños y medianos, más cercanos a su lugar de residencia habitual. La comparación entre la información censal de 1970 y 1980 lo atestigua: se detuvo el crecimiento de las grandes ciudades y creció el tramo de las ciudades intermedias. Muchos de estos asentamientos son centros de servicios de zonas rurales y como tales ámbitos de recepción de la población pobre que busca trabajo. Población que se desplaza y vive itinerantemente en el campo y/o en estas pequeñas concentraciones urbanas ofreciendo su único capital, su mano de obra. Y el hecho que consiga o no ocupación dependerá de la época del año y de la mayor o menor demanda rural o urbana de trabajo.[34]

Pero este proceso opera dentro de una particular realidad, que es que la mano de obra familiar es fija y el productor no puede prescindir de ella, es decir no puede despedirla

---

[33]Aunque aclara que: "en algunas subzonas no se siguió estrictamente el criterio propuesto para clasificar. Por ejemplo, en zonas de poca precipitación que abarcan superficies cultivadas bajo riego y superficie apta únicamente para usos extensivos (subzona Monte extensiva). En algunos casos fue necesario aprovechar medidas como la de "unidad económica" que permite una apreciación de la situación actual para aprovechar el concepto general de "escala". Además, en subzonas de sustancial subempleo y bajos niveles de tecnificación, las unidades subfamiliares incluyeron escalas con más de dos personas trabajando por explotación" (ibidem Tomo 2, IV 3, p. 28).

[34]Para evaluar estos cambios de residencia entre el campo y los pequeños pueblos, deberían revisarse, por zonas, las fechas de relevamiento censal y compararlas con las etapas de mayor y menor demanda de trabajo en las áreas rurales circundantes.

cuando falta trabajo (véase capítulo I). En otras palabras, si en la finca se dan excedentes de empleo y conjuntamente no existe posibilidad de ocupación afuera, se produce la paradoja que el único recurso abundante del minifundista se transforma en una carga. El productor no puede echar a sus hijos o parientes que deambulan por la EAP y sus alrededores como desocupados, semiocupados o subocupados.

Calculando la ocupación permanente por EAP

Precisamente, para discutir acerca de los grados de subocupación en la actualidad respecto a 1960 y para aportar otros elementos sobre la factibilidad de replicar la metodología CONADE-CFI realizamos las estimaciones que siguen. A través de ellas visualizaremos ciertos cambios ocurridos en la ocupación permanente (familiar y ajena). Se trata de un procedimiento ad-hoc y tentativo que **en parte** reproduce el aplicado por CONADE-CFI.[35]

En efecto, partimos de las zonas propuesta en aquella metodología **pero** únicamente circunscriptas a los departamentos de Salta.[36] Y luego calculamos la ocupación permanente promedio por tamaño de EAP con la información del CNA'88 y las mismas escalas de tamaño que CONADE-CFI (1964).[37] Nuestra pregunta guía es: ¿cuántos ocupados permanentes por EAP había en 1988 en los tamaños y zonas salteñas que en 1960 daban ocupación a menos de dos permanentes por EAP? Los resultados aparecen en la tabla 3.[38]

Es decir, nuestro interés es mostrar en zonas similares (no iguales sólo comprenden departamentos de Salta) y en los mismos tamaños **cómo cambió** la ocupación permanente por EAP. La hipótesis respectiva la planteamos supra y es: en la actualidad existen altos grados de subocupación familiar en las explotaciones minifundistas. Y si bien no es aquí donde vamos a determinar las explotaciones minifundistas de Salta, este procedimiento permite una primera comprobación de dicha hipótesis. Pues en el período intercensal de casi treinta años observamos que se da: **más ocupación permanente en iguales tamaños de EAP y que éstas son: a) de menor superficie y b) localizadas en zonas de escaso desarrollo socioeconómico**. Lo cual es un primer indicador de subocupación, en tanto sabemos que en esos tamaños se trata en la mayoría de los casos de retención de familiares en EAP's familiares y no de aumento de asalariados. Más aún si lo asociamos con que este

---

[35]Véase supra (ítem: *La metodología de clasificación...*) el método de CONADE-CFI para calcular la mano de obra permanente por EAP y delimitar unidades subfamiliares.

[36]Recuérdese que las subzonas de aquel trabajo se construyen con departamentos de distintas provincias -véase supra nota pie de página-.

[37]Recuérdese que CONADE-CFI: a) termina delimitando por tamaño las EAP's subfamiliares; b) que éstas aparecen en los tamaños menores; y c) que los mismos son el resultado de identificar las EAP's que daban trabajo, en promedio, a menos de 2 ocupados permanentes por EAP.

[38]Las zonas que figuran en la tabla 3 son distintas a las utilizadas en nuestro trabajo y definidas en el capítulo III.

proceso en su fase final coincide con la etapa recesiva nacional que se inicia hacia la década de 1980. Veamos las conclusiones al respecto.

En Salta el límite superior determinado en CONADE-CFI para las EAP's subfamiliares era: 25 ha en la subzona valles del noroeste y puneña y prepuneña; 5 ha en la boscosa; y 100 ha en la chaqueña norte. Esto significa que en todas ellas en 1960 debió darse un promedio inferior a 2 hombres permanentes por EAP.[39] Nuestros cálculos presentes no constatan esta situación. Por el contrario, en todas las subzonas la ocupación/EAP es superior, y en algunos casos bastante diferente. En general: **hay bastante más de dos hombres por EAP de tamaño equivalente a subfamiliar en los departamentos más pobres y de menor desarrollo**, avalando la hipótesis de altos grados de subocupación. Y, en cambio, las EAP's que hoy día ocupan dos hombres permanentes (y de tamaño equivalente a las subfamiliares de CONADE-CFI) están localizadas en los departamentos de desarrollo económico más avanzado. Veamos algunos ejemplos.

a. En las subzona valles, las EAP's hasta 25 ha ocupan en promedio 3 hombres permanentes. Y en la puneña y prepuneña 3,3 hombres. Es de hacer notar que en los valles, Chicoana tiene la más alta ocupación (3,6 hombres/EAP), siendo el departamento más pobre de esta subzona. En el otro extremo está Cafayate con sólo 2,2 hombres promedio, considerado uno de los departamento desarrollados de la provincia, a partir de la producción de vid.[40]

b. En la subzona boscosa, las EAP's hasta 5 ha ocupan 2,1 hombre en promedio. Aquí también aparecen los valores más altos de ocupación en los departamentos más pobres: Iruya 3,9 hombres/EAP, Santa Victoria 3,2. Y, en cambio, los valores más bajos se dan en departamentos que han tenido últimamente un desarrollo agropecuario expansivo y capitalista: Gral San Martín 1,6 hombres/EAP; La Candelaria 1,8; Metán 1,9; Rosario de la Frontera 2.

c. En la subzona chaqueña norte, las EAP's hasta 100 ha ocupan 4 hombres promedio por EAP.

Es decir, por lo menos en Salta no se ha mantenido ningún valor de ocupación como se daba en 1960. En las zonas más pobres y minifundistas de la provincia son bastante más de dos hombres por EAP los que están trabajando en ellas en forma permanente. "Trabajan" con toda seguridad bajo formas encubiertas de desocupación. Por lo menos en lo que a Salta se refiere, el parámetro usado en 1960 (menos de dos hombres/EAP) ya no parece relevante para identificar las unidades subfamiliares. Situación que seguramente se repite en la mayoría de las provincias argentinas con altos grados de pobreza rural.

---

[39]Esta afirmación general comprende a todas las subzonas perteneciente a la provincia de Salta y es un resultado de la interpretación dada a la metodología CONADE-CFI. Realizamos esta aclaración porque CONADE-CFI (1964) considera ciertas excepciones a este límite de ocupación máximo, que se dan cuando en cierta área aparecen altos índices de subocupación.

[40]En el capítulo III y IV aparecerán justificadas estas distinciones entre departamentos más y menos desarrollados.

Tabla 3: SALTA, MANO DE OBRA PERMANENTE (MO), EXPLOTACIONES CON SUPERFICIE DEFINIDA (EAP) Y MANO DE OBRA PERMANENTE POR EXPLOTACION (MO/EAP), POR ESTRATO DE TAMAÑO, ZONAS CONADE-CFI* Y DEPARTAMENTO, 1988

Estratos en ha	Total			Hasta 5 ha			+5 A 25 ha			Hasta 25 ha			+25 a 100 ha			+100 ha		
Zona y	Número		MO/EAP	Número		MO/EAP	Número		MO/EAP	Número		MO/EAP	Número		MO/EAP	Número		MO/EA
Departamento	MO	EAP		MO	EAP		MO	EAP		MO	EAP		MO	EAP		MO	EAP	
BOSCOSA	12374	2468	5,0	955	449	2,1	1317	467	2,8	2272	916	2,5	1547	387	4,2	6000	1183	5,1
Anta	2711	522	5,2	81	36	2,3	326	108	3,0	407	144	2,8	237	68	3,5	1771	310	5,7
Gral. San Martin	1632	552	3,0	376	233	1,6	275	147	1,9	651	380	1,7	126	44	2,9	510	128	4,0
Guachipas	426	115	3,7	12	4	3,0	28	14	2,0	40	18	2,2	83	25	3,3	228	72	3,2
Iruya***	241	57	4,2	208	53	3,9				208	53	3,9	17	2	8,5		2	0,0
La Candelaria	547	190	2,8	79	43	1,8	102	42	2,4	181	85	2,1	69	25	3,6	203	80	2,5
Metán	1056	306	3,5	29	15	1,9	72	37	1,9	101	52	1,9	115	58	2,0	624	196	3,2
Orán	4452	310	14,4	58	19	3,1	407	74	5,5	465	93	5,0	780	92	8,5	2003	125	16,0
Ros. de La Front.	1148	375	3,1	55	28	2,0	65	35	1,9	120	63	1,9	67	49	1,8	642	263	2,4
Santa Victoria***	161	39	4,1	57	18	3,2	42	10	4,2	99	28	3,5	13	4	3,3	19	7	2,7
VALLES DEL NOROESTE	9315	1741	5,4	784	305	2,6	1682	523	3,2	2466	828	3,0	1720	362	4,8	2988	551	5,4
Cafayate	559	62	9,0	41	21	2,0	24	9	2,7	65	30	2,2	21	6	3,5	354	26	13,6
Capital	409	89	4,6	39	14	2,8	94	30	3,1	133	44	3,0	39	6	6,5	107	39	2,7
Cerrillos	1637	281	5,8	58	29	2,0	252	82	3,1	310	111	2,8	527	94	5,6	347	76	4,6
Chicoana	1463	214	6,8	67	27	2,5	242	60	4,0	309	87	3,6	287	55	5,2	468	72	6,5
Gral. Güemes	1574	249	6,3	42	16	2,6	301	82	3,7	343	98	3,5	288	57	4,7	774	94	8,2
La Caldera	346	105	3,3	36	12	3,0	74	26	2,8	110	38	2,9	59	21	2,8	83	46	1,8
La Viña	884	221	4,0	153	65	2,4	221	69	3,2	374	134	2,8	104	26	4,0	267	61	4,7
Ros. de Lerma	1500	235	6,4	58	20	2,9	226	67	3,4	284	87	3,3	324	67	4,8	317	81	3,9
San Carlos	943	285	3,3	290	101	2,9	248	98	2,5	538	199	2,7	91	30	3,0	231	56	4,1
PUNEÑA Y PREPUNEÑA	2208	563	3,9	1293	398	3,2	335	95	3,5	1628	493	3,3	134	30	4,5	375	40	9,4
Cachi	1603	381	4,2	1037	287	3,6	210	50	4,2	1247	337	3,7	76	16	4,8	220	28	7,9
La Poma	168	46	3,7	69	23	3,0	52	15	3,5	121	38	3,2	18	4	4,5	20	4	5,0
Los Andes**																		
Molinos	437	136	3,2	187	88	2,1	73	30	2,4	260	118	2,2	40	10	4,0	135	8	16,9
CHAQUEÑA NORTE	71	31	2,3	5	2	2,5				5	2	2,5	1	1	1,0	59	28	2,1
Rivadavia***	71	31	2,3	5	2	2,5	0			5	2	2,5	1	1	1,0	59	28	2,1
TOTAL SALTA	23968	4801	5,0	3037	1154	2,6	3334	1085	3,1	6371	2239	2,8	3402	760	4,5	9402	1802	5,2

Notas

*: Las zonas CONADE-CFI corresponden a la regionalización determinada en el trabajo CONADE-CFI (1964).

**: No figura información para Los Andes porque este departamento no tiene EAP's definidas.

***: Los datos de estos departamentos son poco relevantes por el escaso número que tienen de EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cifras parciales, resultados provisorios, Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, tabulados inéditos, Salta, 1989.

Lineamientos para una propuesta metodológica alternativa

A pesar de lo anterior sabemos que conocer la magnitud y características de los productores minifundistas o campesinos de la Argentina es posible, más aún utilizando y reprocesando la información del CNA'88. Lo que se necesita es encontrar una metodología adecuada, precisa y excluyente de otras categorías de productores. En las líneas que siguen bosquejaremos un alternativa posible.

Una posibilidad para delimitar a las unidades minifundistas es comenzar recortando el universo a partir de las unidades que trabajan con **mano de obra permanente familiar en forma exclusiva**. Seleccionamos esta variable porque así lo atestigua todo el trabajo metodológico previo sobre unidades familiares (véase supra, II.2 y II.3).

Esto implica que identificamos nuestro universo a partir de una característica distintiva e importante de las unidades campesinas o minifundistas: la no contratación de mano de obra externa en forma permanente. Porque consideramos que es la variable más concentradora de los productores minifundistas y que mejor los aísla del resto. Desde luego que no ignoramos que en ciertas zonas, las más desarrolladas, aparecerán minifundistas junto a unidades de mayor nivel económico. Pero es posible identificar y recortar estos casos con una zonificación adecuada a la realidad bajo análisis.

Al respecto, pensamos en una regionalizacón que de por resultado zonas homogéneas en su interior y diferenciadas entre sí por el tipo de producción agropecuaria dominante; utilizando al departamento o partido como la división espacial menor.[41] Porque si bien ésta no es la mejor unidad sí es la posible, dado el modo como viene la información en las distintas fuentes estadísticas. Indudablemente aparecerán incongruencias en la identificación de la homogeneidad productiva; ya que los límites departamentales no constituyen una frontera que modifique las especializaciones agropecuarias. Diferencias que, según su magnitud, requieren un tratamiento particular. Para lo cual, y en estos casos específicos, será útil otro tipo de información quizá más cualitativa, como la resultante de entrevistas a informantes calificados.

Finalmente, ayudará tanto a definir la configuración espacial como la tipología de productores, analizar la disponibilidad mayor o menor de capital y el acceso a la educación formal del productor. Ello implica variables como: grado de mecanización, tecnificación y uso de fertilizantes y agroquímicos, tamaño del predio, forma de tenencia, composición de la familia, educación del jefe; uso de mano de obra transitoria, etc. Es decir, trabajar utilizando como variable independiente la "mano de obra familiar permanente exclusiva"; y como intervinientes las otras, las que contribuyen a precisar, delimitar y calificar a la unidad de análisis campesino o minifundista.

Concluyendo, el procedimiento para delimitar al minifundio comienza recortando el universo de las EAP's familiares (según mano de obra permanente familiar exclusiva). Luego, a partir de una regionalización basada en la homogeneidad de la producción agropecuaria, se da intervención a las variables intervinientes y recién entonces se dan las

---

[41]Al modo como se construyó la regionalización utilizada para la provincia de Salta (véase supra y capítulo III).

condiciones para caracterizar al minifundio localmente. De este modo, un primer procesamiento de la información censal permitirá una rápida visualización de la mayor parte de los productores rurales familiares de la Argentina. Y en sucesivos pasos esta caracterización se va enriqueciendo, complementándola con una adecuada selección de variables.

Segunda Parte

EL CONTEXTO REGIONAL

CAPITULO III

SALTA Y SUS ZONAS AGRICOLAS

ésta es mi casa o mi región
o el laberinto de mi patria
pero me gusta repetir
no cabe duda ésta es mi casa
Mario Benedetti
(Canciones del más acá)

INTRODUCCION

Salta, por sus condiciones naturales, productivas y por su ubicación limítrofe, puede constituirse en una referencia estratégica al momento de proyectar políticas de desarrollo nacional y complementación latinoamericana; por ejemplo, lo fue cuando el Norte Grande y lo puede ser para el Mercosur. De aquí la importancia de indagar acerca de la estructura socioeconómica regional de la provincia, y fundamentalmente porque el desarrollo de Cachi y su área de influencia está íntimamente ligado al devenir político y socioeconómico provincial.

Se explica entonces la especificidad de este capítulo, dedicado al contexto provincial en sus aspectos productivos, económicos, físicos y poblacionales, y a identificar sus diferentes zonas en base a homogeneidades basadas en la producción agrícola.

GENERALIDADES SOBRE EL DESARROLLO SOCIOECONOMICO SALTEÑO

La población y sus aglomeraciones

Salta tiene predominio de población urbana pero su base económica se sustenta en la producción agrícola articulada a importantes procesos de transformación agroindustrial.

La ciudad de Salta, capital provincial, tenía 370.000 habitantes en 1991; por lo cual la consideramos, dentro del contexto urbano nacional, una ciudad de tamaño intermedio menor.[1] Ella sola concentra más del 40% de la población provincial (870.000 habitantes, CNP'91) y actúa atrayendo, al igual que otras capitales provinciales, población del interior predominantemente femenina (la tasa de masculinidad más baja se da en el departamento Capital, 92 varones por cada 100 mujeres). La provincia tiene una urbanización más reciente que el país aunque a un ritmo de crecimiento mayor; siendo la primacía de la ciudad capital más alta que la del Gran Buenos Aires respecto al país (Pfr. Boleda, 1986, p. 18).

---

[1]Al respecto véase la conceptualización adoptada para la clasificación de las aglomeraciones en capítulo II, ítem *La comunidad local.*

Desde 1947 otros cuatro centros urbanos (Orán, Tartagal, Metán y Güemes, -mapa 1-) acompañan, aunque a gran distancia, a Salta capital en este acelerado proceso de urbanización. Estas son, de todos modos, ciudades pequeñas (entre 20.000 y 49.999 habitantes en 1991), excepto Orán que recientemente acaba de superar los 50.000 habitantes y pasó a ser intermedia menor.

En definitiva, el ritmo de crecimiento anual de la población provincial (26 o/oo) es bastante superior al promedio nacional (15 o/oo). Lo cual se repite desde hace varias décadas y determina que Salta ocupe en el presente el octavo lugar dentro del conjunto de 23 provincias (INDEC, 1991, p. 24).

La actividad productiva y su dinámica de crecimiento

La agricultura es el sector con mayor participación en el producto bruto geográfico (PBG) provincial. Desde la década de 1970 tiene una participación directa en el mismo que varía entre un 16% y un 13%.[2] A lo cual debería sumarse una participación indirecta que se opera a través de: la transformación agroindustrial (sector secundario) de la producción primaria de azúcar, tabaco y cítricos y de las operaciones de compraventa (sector terciario) de dichas productos (véase CFI, 1990, pp. 24-27).[3] De todos modos tanto el agro como la manufactura descienden en participación en el PBG provincial desde comienzos de la década de 1970. En realidad, entre 1970 y 1985 subieron en valores absolutos a precios constantes y también en volumen físico, pero menos que el PBG total (ibidem, pp. 14-17 y 34). Esto se explica porque en dichos años operó una gran expansión de la actividad pública del sector servicios comunales, sociales y personales, especialmente en la década de 1970 (ibidem, p. 38).[4] Entre 1980 y 1985 el agro creció a razón de un 1,5% anual, la manufactura un 3,5%, la administración pública un 6%, los servicios comunales y sociales un 3,5% y el total del PBG provincial menos de un 3% (ibidem, pp. 38-47).[5]

De todos modos, el dinamismo económico provincial lo da la agricultura porque: a) ésta ha experimentando un proceso fuertemente expansivo con incorporación de tierras y cultivos; y b) es la actividad con mayores encadenamientos productivos hacia atrás y hacia adelante en el contexto económico provincial. Sucede así en la producción de poroto, soja, maíz y sorgo granífero. Si bien los cereales fueron cultivos tradicionales de la pampa húmeda casi con exclusividad, avanzada la década de 1960 comenzaron a difundirse en áreas extrapampeanas favorecidos por cambios tecnológicos y climáticos (como la aparición

---

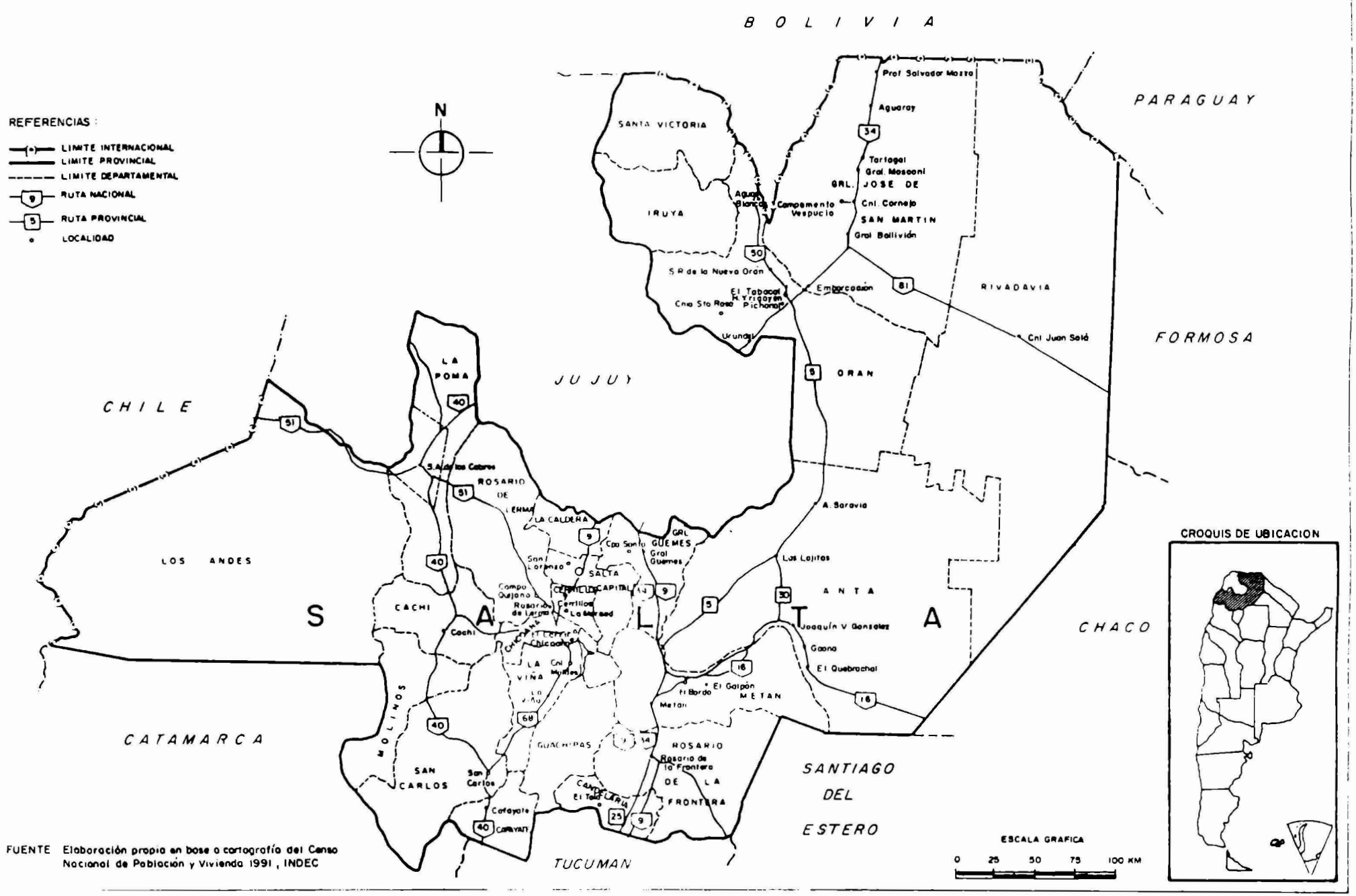
[2]Quizá sólo el sector gobierno supere, en algunos años, esta participación.

[3]La producción de alimentos, bebidas y tabaco es el rubro más importante del sector manufacturero. El mismo participa con un 14% en el PBG, correspondiendo casi dos terceras partes a la producción de alimentos.

[4]Aquí la administración pública y defensa y los servicios sociales y comunales conexos representan más del 90% del respectivo total; el resto es servicios personales y de los hogares.

[5]Hasta ahora 1985 es el último año para el que el CFI elaboró las cuentas del PBG provincial.

MAPA 1 LAS LOCALIDADES SALTEÑAS (MAYORES DE 1000 HABITANTES EN 1991)



CROQUIS DE UBICACION

ESCALA GRAFICA

0 25 50 75 100 KM

FUENTE Elaboración propia en base a cartografía del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 , INDEC

de un ciclo húmedo). Todo lo cual implicó la revalorización de tierras (anteriormente dedicadas a ganadería o explotación forestal), introducción de nuevas prácticas productivas bajo secano, tecnificación del desmonte, predominio del arriendo en grandes extensiones; y, paralelamente, estancamiento de la explotación ganadera, forestal y minera.[6] Conjuntamente los cultivos tradicionales salteños (tabaco, caña de azúcar) experimentaron los vaivenes del mercado. Es decir sufrieron distintas crisis económicas resultantes de la inserción marginal de la Argentina en el contexto mundial y de las marchas y contramarchas de la política económica nacional. Por otra parte, si bien Salta es una provincia rica en minerales su desarrollo es precario y, salvo la explotación petrolífera, escasamente explotado.

La pobreza en el ámbito rural salteño

Nuevamente si aceptamos la información sobre pobreza del INDEC, una proporción significativa de la población salteña es pobre: en 1980 más del 40% de los hogares salteños no habían logrado cubrir sus necesidades básicas -alimentación, vestimenta, alojamiento y equipamiento doméstico, agua potable, acceso a salud, educación, medios de transporte-.[7] Una situación similar se repite dentro del noroeste (NOA) en las provincias de Jujuy y Santiago del Estero y en el noreste (NEA) en Formosa, Chaco y Corrientes. Todas éstas tienen los mayores niveles de pobreza del país (cuadro 1).

La distribución de hogares con necesidades básicas insatisfechas (HNBI) permite observar el marcado contraste existente entre Salta y la Argentina como promedio: mientras la primera presenta el 50% de sus HNBI en el área rural, en el país la mitad de estos se encuentra en las grandes ciudades (cuadro 1 col. a).[8] En las provincias del NOA y del NEA es muy fuerte la presencia de pobres en áreas rurales. Los datos de HNBI por estrato de asentamiento lo corroborán: más del 70% de todos los hogares rurales salteños no pueden cubrir sus necesidades básicas. En el país, en cambio, el 40% de los hogares rurales son pobres (cuadro 1 col. b).

El estado de pobreza generalizada en el ámbito rural salteño muestra situaciones extremas. Hay departamentos donde más de las 3/4 parte del total de sus hogares rurales -HR- tiene necesidades básicas insatisfechas -NBI-. Lo mismo se repite en términos de

---

[6]La explotación forestal viene teniendo tasas anuales de crecimiento negativo desde comienzos de los años 1970: en el quinquenio que va de 1980 y 1985 la misma fue de -8% anual (CFI, 1990, p. 39). En cambio la producción petrolífera tuvo pronunciados descensos durante la década de 1970 (casi de un 20% entre 1970 y 1975) pero comenzó a subir en la de 1980; en el quinquenio 1980-1985 creció a razón de un 9% anual (ibidem, p. 40).

[7]En Argentina, promediando todas las jurisdicciones, el 20% de los hogares eran pobres estructurales en 1980.

[8]Sin duda el promedio nacional se haya fuertemente condicionado por el peso decisivo de Capital Federal y provincia de Buenos Aires, donde predomina la pobreza urbana.

población rural -PR-: más de las 3/4 parte tiene NBI. Los departamentos en cuestión son (INDEC, 1984, p. 374, cuadro 18A y p. 379, cuadro 18B):

	% HRNBI	% PRNBI
Anta	81,2	84,0
Cachi	77,1	79,4
Cafayate	79,4	80,0
Gral San Martín	82,1	86,1
Guachipas	76,8	78,5
Iruya	82,8	84,8
La Poma	78,1	79,2
Molinos	80,5	85,2
Orán	83,5	87,0
Rivadavia	78,1	82,3

Esta concentración de la pobreza salteña en el medio rural se vincula también con una menor tasa bruta de actividad -TBA-. En 1980 la TBA en la ciudad de Salta -el mayor centro urbano provincial- era en 1980 de 33% y la población con NBI -PNBI- 27%. A medida que se baja en el estrato de asentamiento poblacional disminuye la TBA y aumenta la PNBI, hasta llegar a la población rural cuya TBA es de 29% y su PNBI 76% (CFI, 1987, p. 96).

En 1980 habitaban en el área rural de la provincia de Salta cerca de 185.000 personas.[9] De éstas 140.000 pertenecían a HNBI. A su vez, casi el 70% del total de la población rural se ocupaba en actividades agropecuarias, predominando el trabajo asalariado (60%), aunque también son significativos los no asalariados (40%) conformados por los trabajadores por cuenta propia, patrones o socios y familiares no remunerados (cuadro 2). Esto se debe a que la ocupación en el agro se caracteriza por una presencia considerable de pequeños y medianos propietarios o arrendatarios que trabajan su explotación, en base a la participación de la familia con la contratación transitoria de un número reducido de personal (INDEC, 1984, p. 387, cuadro 18D).

Del listado anterior surge que la mayoría de los departamentos de la zona oeste (objeto de nuestro estudio) tenían en 1980 altos índices de HRNBI (excepto San Carlos). Pero no sólo ellos, otros como Rivadavia, Iruya, Guachipas aparecen con altos índices de pobreza y reaparecerán en el análisis que sigue por sus condiciones de mayor precariedad y menor

[9]Una década después esta situación se ha mantenido prácticamente inalterable: alrededor de 187.000 las personas habitaban en el área rural salteña en 1991. Cabe agregar que a este crecimiento tan bajo, le corresponde una participación aún menor dentro del total de la población provincial. De 28% que representaba en 1980 descendió a algo menos de 22% en 1991 (DGEyC Salta, 1991, p. 15).

Cuadro 1: ARGENTINA Y SALTA, HOGARES CON NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS (HNBI) 1980
(según estrato de asentamiento)

Jurisdicción	Estrato de asentamiento														
	Total			Localidades de más de 50.000 hab.			Localidades de 10.0001 a 50.000 hab.			Localidades de 2.000 a 10.000 hab.			Area rural Menos de 2.000 hab.		
		(a)	(b)		(a)	(b)		(a)	(b)		(a)	(b)		(a)	(b)
Salta	58.228	100	42	12.219	21	23	8.722	15	38	8.229	14	40	29.058	50	72
Argentina	1.586.697	100	22	809.234	51	17	175.243	11	22	139.146	9	25	463.074	29	42

(a) Porcentaje de HNBI por estrato de asentamiento sobre el total de HNBI en cada jurisdicción.
(b) Porcentaje de HNBI por estrato de asentamiento sobre el total de hogares del respectivo estrato.
Fuente: Elaboración propia en base al INDEC, La pobreza en la Argentina, Buenos Aires, 1984, cuadros 1.A a 1.A.r.

Cuadro 2: SALTA, POBLACION RESIDENTE EN EL AREA RURAL, 1980
(según categoría y sector de actividad, por tipo de hogar -en porcentaje-)

Población del área rural	Población ocupada en actividades					
	Agropecuarias			No agropecuarias		
	Asalariada	No asalariada	Subtotal	Asalariada	No asalariada	Subtotal
Total	45,1	22,8	67,9	25,2	6,9	32,1
En HNBI*	50.2	23.4	73.6	20,7	5,7	26,4
Resto	33,4	21,6	55,0	35,6	9,4	45,0

*HNBI = Hogares con necesidades básicas insatisfechas.
Fuente: Elaboración propia en base al INDEC, La pobreza en la Argentina, Buenos Aires, 1984, cuadro 18.D, parte III.

desarrollo.[10] De todos modos no podemos dejar de mencionar que una reciente información sobre Salta revela cierta mejoría en 1991 en los indicadores de pobreza respecto a 1980:

> Se ha reconocido la imposibilidad de cuantificar la magnitud de la pobreza... pero puede afirmarse que la evolución de las distintas características de los hogares en lo que hace a equipamiento de la vivienda, acceso a la educación, relación de inactivos a activos y nivel de instrucción de los jefes de hogar, fue en términos generales favorable. En nuestra provincia aproximadamente uno de cada cinco hogares habita en una vivienda precaria (cuando una década atrás la proporción era mayor que uno de cada cuatro). Encontramos, siempre en grandes números, un hogar hacinado de cada seis, cuando en 1980 existía uno por cada cinco....**¿Será obvio apuntar que aún con esta evolución favorable, el cambio ha significado mejorar a partir de graves deficiencias preexistentes?** (Cid, 1993, p. 19, negrilla nuestra)[11]

Sobre esta última cuestión el autor señala un ejemplo indicativo de la persistencia de graves dificultades. Afirma que en 1991 el 90% de los hogares de Iruya, Santa Victoria y Rivadavia no tenían inodoro y lo relaciona con la propagación del cólera desde 1992. Téngase en cuenta que Salta fue epicentro de esta epidemia y los estudios realizados demostraron que la población más sujeta a riesgo es la que habita viviendas sin sanitarios (Pfr. Cid, 1992, p. 17).

De cualquier manera cabe reflexionar respecto a la trascendencia de las posibles mejoras que aparecen en este nuevo intento por evaluar la pobreza en Salta en 1991 y comparar con los datos de 1980. Nos interesa detenernos, fundamentalmente, en el hecho que el indicador utilizado se basa en la pobreza estructural (condiciones de la vivienda, acceso a la educación). En realidad la pobreza estructural en el largo y mediano plazo debería tender a disminuir aunque no se haga nada o muy poco, sólo como resultado del devenir económico y la evolución de las familias. Ya que las pequeñas inversiones privadas (en trabajo y capital) y los pocos proyectos públicos que puedan darse, van produciendo lentamente una acumulación de mejoras en las condiciones de vivienda, educación, etc. Estos beneficios logrados tienden a perdurar, por sus propias características estructurales. No desaparecen y, en consecuencia, se capitalizan en cada período censal. Dicho de otro

---

[10]Hay departamentos muy pobres que esta información censal no revela, sus indicadores no alcanzan a captar la pobreza de ciertas zonas. Es posible que en algunos casos sea porque se construyeron para identificar la pobreza urbana más que la rural (por ejemplo, los variables que califican las condiciones de la vivienda quizá no sean las más adecuadas para evaluar la pobreza en el medio rural). Por lo anterior, o por otras cuestiones, resulta que departamentos como Los Andes y Santa Victoria no figuran, aunque también son mayoritaria y considerablemente pobres.

[11]Téngase en cuenta que esta apreciación surge de un cálculo que tiene fuertes limitaciones, tanto por la escasa disponibilidad de la información del Censo Nacional de Población de 1991 (CNP'91) como por las dificultades para comparar y homogeneizar con los datos del Censo Nacional de Población de 1980 (CNP'80). Como lo señala Cid (1992, p. 16) es posible que haya que construir un nuevo indicador para evaluar la pobreza dadas las dificultades de lograr homogeneidad entre las variables de uno y otro censo. En cuyo caso sería conveniente que el mismo tuviera posibilidades de aplicarse retroactivamente a 1980 (ibidem).

modo, los arreglos en la vivienda y los avances en la educación realizados desde comienzos de la década de 1980 subsisten en la de 1990 y también subsistirán varias décadas después.

En definitiva, un indicador de pobreza estructural no permite visualizar el retroceso económico de las familias producido por menores niveles de ocupación, subocupación e ingresos. Deterioro social resultante en última instancia de la aplicación de políticas económicas recesivas y regresivas, como las difundidas desde mediados de la década de 1970 en la Argentina. Y que han afectado sistemáticamente, y en primer lugar, a las sectores de menores recursos (Becaria, 1991, p. 334). Por ello sería más conducente evaluar la situación social con indicadores que reflejen los ingresos de las familias y que expresen más adecuadamente la situación del hogar al momento de la medición (pobreza corriente o coyuntural).[12]

En el presente estudio, con éste y otros métodos, develaremos la persistencia y profundidad de las carencias sociales en el ámbito rural salteño. Se trata de una marginalidad social instalada a lo largo y ancho de la provincia, que es frecuentemente desconocida en su real magnitud y más aún en sus características y manifestaciones. La información que aportamos y su difusión podrían servir para modificar esta situación.

LA ZONIFICACION AGRICOLA

Antecedentes y metodología

El territorio salteño tiene características tropicales que comparte con las demás provincias del norte argentino y que lo diferencian claramente del resto del espacio nacional.[13] Presenta una gran diversidad de ambientes naturales que posibilitan la diversificación de la producción -principalmente agrícola- y, al mismo tiempo, determinan especializaciones zonales (véase Chiozza y Filgueira, 1981, p.88 y ss)[14]

---

[12]Precisamente de esta diferenciación (entre pobreza estructural y corriente) surge la conceptualización de hogares pauperizados, detectados en función de sus ingresos y no de su infraestructura. Los pauperizados son, en general, sectores considerados tradicionalmente de nivel medio, que tienen una buena infraestructura habitacional y capacidad educacional, pero su nivel de vida actual es bajo, por la caída de sus ingresos corrientes. Suele tratarse de población que, como resultado de las políticas recesivas recientes, han perdido su empleo, o están subempleados, o simplemente han visto disminuir notoriamente sus ingresos. Por todo lo cual se ven imposibilitados de acceder a los consumos mínimos necesarios y a conservar su hábitat en las condiciones previas.

[13]Se ubica entre los 22 y 26 grados de latitud sur.

[14]**Su escalonado relieve**, que asciende desde la baja y nivelada llanura chaqueña hasta la encumbrada altiplanicie de la puna, provoca una marcada influencia sobre el clima. El rumbo norte-sur de las formas de relieve, de altura creciente hacia el oeste genera una distribución irregular del monto anual de las precipitaciones. Puede hablarse de **cuatro grandes tipos de clima tropical**, todos con estación seca: al este el semiárido de la llanura chaqueña; en la faja central el tropical serrano húmedo de las sierras,

(continúa...)

La zonificación que utilizamos en este trabajo parte de una anterior realizada por el CFI (1987, p. 45) que organiza los principales espacios productivos agrícolas a partir de similitudes físico-ambientales. Nosotros reelaboramos esta regionalización agregando los aspectos vinculados con la producción agrícola (usando datos del CNA'88) y parafraseamos de CFI la caracterización físico-ambiental.

De este modo resulta una construcción regional basada en él o los grupos de cultivos que en cada zona identificamos como principales.[15] Para lo cual medimos su relevancia a partir de: a) la super-ficie que ocupa en relación al total provincial y departamental (cuadro 3); y/o b) la cantidad de EAP's dedicadas a éste o estos cultivos respecto al total de EAP's del respectivo departamento (cuadro 4).[16] También identificamos subzonas en algunas de

---

[14](...continuación)
valles y quebradas; y al oeste dos tipos secos, el árido de los valles Calchaquíes y sus quebradas adyacentes, y el árido de la planicie puneña. Es importante señalar la **marcada estacionalidad de las precipitaciones**, que se concentran en el período estival, ya que esto se traduce en una necesidad de riego para el desarrollo de los cultivos en gran parte del territorio provincial. Asimismo, el escalonamiento del relieve conlleva una **variación altitudinal de la temperatura** que permite la existencia de pisos climáticos bien diferenciados, los cuales van desde las tierras cálidas en las zonas más bajas hasta las templado-frías de altura. Los recursos hídricos se hallan condicionados por las características morfoclimáticas de la provincia. Pueden distinguirse **tres tipos de sistemas de drenaje**: el integrado a la cuenca del Plata a través del Pilcomayo y de los colectores Bermejo y Juramento, el de la zona puneña de drenaje centrípeto y el endorreico de drenaje subparalelo que desciende desde la vertiente oriental de las sierras bajas del sistema subandino directamente a la llanura chaqueña. Esta diferente circulación de las aguas también influye en las aptitudes de cada zona para el desarrollo de las actividades agrícolas (Pfr. ibidem).

[15]Debemos advertir que a veces se utilizan recursos expositivos que puede hacer aparecer a la región (o las zonas, subzonas, departamentos, cultivos, etc.) con entidad propia, como si se le atribuyera la dirección de los procesos socioeconómicos, cuando en realidad no es así. Es el caso de referencias como: "Cafayate es el departamento 'productor' por excelencia de vid" o "el cultivo de poroto blanco 'concentra' el 70% de la superficie provincial". Al respecto debe tenerse presente lo señalado en nuestro campo teórico: las regiones son ámbitos físicos que con sus recursos naturales y socioeconómicos imponen restricciones y/u ofrecen posibilidades a los sectores sociales que deciden y dirigen los procesos socioeconómicos que allí se concretan. Son actores sociales (locales, regionales, nacionales, y también internacionales) los que en última instancia controlan dichos procesos. De donde, referencias como las señaladas arriba, sólo describen, utilizando valores promedio, el ámbito físico y productivo mayor en que el caso de estudio se inserta.

[16]Al tratar cada zona, en los párrafos que siguen, nos referiremos particularmente a estos indicadores los cuales surgen de los cuadros 3 y 4. Si estos cuadros no se mencionan, la información proviene de tabulados inéditos del CNA'1988 (DGEyC Salta, 1990). La participación de la superficie de cada cultivo por zonas o departamentos en el total provincial no aparece directamente calculada pero puede deducirse del cuadro 3. Asimismo advertimos que de aquí en más utilizaremos en forma sustitutiva los términos productores o explotaciones, significando ambos el mismo concepto, el que a su vez también identificaremos con la sigla EAP o EAP's. Es decir no realizaremos una distinción entre unidad de gestión (EAP) y unidad patrimonial (productor). Al respecto véase capítulo metodológico, punto h.

Cuadro 3: SALTA, SUPERFICIE IMPLANTADA POR TIPO DE CULTIVO, ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(organizado según zonificación provincial, en valores absolutos y porcentuales en relación al total departamental, zonal y provincial)

Zonas y	Total		Cereales		Oleaginosas		Industriales		FORRAJERAS Anuales		FORRAJERAS Perennes		Legumbres		Hortalizas		Frutales	
Departamentos	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%
OESTE	9295	100	822	9	1	0	1509	16	393	4	4127	44	458	5	1871	20	112	1
Cachi	2606	100	180	7			7	0	54	2	1148	44	367	14	818	31	31	1
Cafayate	1582	100	87	5	1	0	1077	68	101	6	94	6	1	0	189	12	32	2
La Poma	609	100	21	3					4	1	553	91	5	1	26	4		
Molinos	2174	100	343	16			56	3	36	2	1291	59	65	3	355	16	28	1
San Carlos	2324	100	191	8			369	16	198	9	1041	45	20	1	483	21	21	1
CENTRAL	81799	100	11032	13	3349	4	17998	22	12039	15	8335	10	24158	30	4565	6	325	0
Capital	6360	100	945	15	515	8	208	3	1164	18	857	13	2011	32	655	10	5	0
Cerrillos	19188	100	1972	10	35	0	3549	18	1935	10	1262	7	8745	46	1622	8	69	0
Chicoana	10110	100	1135	11	691	7	2880	28	1436	14	1468	15	2226	22	228	2	47	0
Gral. Güemes	24227	100	4157	17	1655	7	6939	29	1335	6	742	3	8565	35	681	3	153	1
Guachipas	1588	100	104	7			192	12	903	57	217	14	100	6	72	5		
La Caldera	1967	100	344	17	150	8	461	23	356	18	161	8	435	22	60	3		0
La Viña	4179	100	745	18	2	0	852	20	1070	26	521	12	568	14	414	10	7	0
R. de Lerma	14180	100	1630	11	301	2	2917	21	3840	27	3107	22	1508	11	833	6	44	0
ESTE	255769	100	55132	22	86042	34	763	0	12432	5	22334	9	76367	30	2396	1	304	0
Anta	122144	100	14499	12	60256	49	389	0	5125	4	15834	13	24376	20	1617	1	49	0
La Candelaria	12358	100	4289	35	750	6	245	2	736	6	870	7	5259	43	209	2		
Metán	49637	100	15440	31	10932	22	129	0	3102	6	2416	5	16884	34	482	1	252	1
Rivadavia	32	100	3	9					2	6	21	66		0	5	16	1	3
R. de La Front.	71598	100	20901	29	14104	20		0	3467	5	3193	4	29848	42	83	0	2	0
NORTE	109334	100	4513	4	16107	15	19442	18	713	1	3393	3	46516	43	5580	5	13070	12
Grl.San Martín	48068	100	3461	7	13382	28	8	0	194	0	2830	6	25799	54	1784	4	610	1
Orán	61266	100	1052	2	2725	4	19434	32	519	1	563	1	20717	34	3796	6	12460	20
NOROESTE	1071	100	388	36	7	1	30	3	28	3	62	6	63	6	410	38	83	8
Iruya	402	100	86	21	1	0		0	13	3	53	13	47	12	199	50	3	1
Santa Victoria	669	100	302	45	6	1	30	4	15	2	9	1	16	2	211	32	80	12
SUROESTE	20	100							1	5	13	65			6	30		
Los Andes	20	100							1	5	13	65			6	30		
TOTAL PROVINCIA	457288	100	71887	16	105506	23	39742	9	25606	6	38264	8	147562	32	14828	3	13894	3

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

Cuadro 4. SALTA. EXPLOTACIONES AGRICOLAS (EAP), CLASIFICADAS POR TIPO DE CULTIVO, ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(organizado según zonificación provincial, en valores absolutos y porcentuales en relación al total departamental*)

Zona y	Total	Cereales		Oleaginosas		Industriales		Forrajeras Anuales		Forrajeras Perennes		Legumbres		Hortalizas		Frutales	
Departamentos	EAP	EAP	%	EAP	%	EAP	%	EAP	%	EAP	%	EAP	%	EAP	%	EAP	%
OESTE	1118	519	46	1	0	191	17	169	15	721	64	153	14	783	70	84	8
Cachi	395	173	44			12	3	41	10	252	64	105	27	322	82	24	6
Cafayate	55	3	5	1	2	49	89	17	31	21	38	1	2	36	65	22	40
La Poma	58	18	31					7	12	44	76	9	16	37	64		
Molinos	281	201	72			46	16	8	3	225	80	4	1	153	54	21	7
San Carlos	329	124	38			84	26	96	29	179	54	34	10	235	71	17	5
CENTRAL	1526	426	28	20	1	770	50	384	25	342	22	338	22	575	38	93	6
Capital	106	50	47	2	2	19	18	29	27	17	16	33	31	54	51	4	4
Cerrillos	270	60	22	1	0	171	63	43	16	45	17	101	37	150	56	8	3
Chicoana	248	107	43	4	2	136	55	49	20	35	14	91	37	44	18	43	17
Gral. Güemes	245	66	27	8	3	154	63	19	8	12	5	54	22	62	25	22	9
Guachipas	71	8	11		0	21	30	60	85	12	17	2	3	15	21		0
La Caldera	75	16	21	2	3	36	48	18	24	8	11	7	9	19	25		0
La Viña	204	74	36	1	0	106	52	90	44	49	24	9	4	95	47	3	1
R. de Lerma	307	45	15	2	1	127	41	76	25	164	53	41	13	136	44	13	4
ESTE	1226	790	64	185	15	88	7	166	14	152	12	422	34	356	29	28	2
Anta	413	168	41	96	23	35	8	56	14	50	12	105	25	178	43	15	4
La Candelaria	185	135	73	5	3	46	25	27	15	29	16	39	21	85	46		0
Metán	275	196	71	42	15	7	3	45	16	43	16	112	41	57	21	11	4
Rivadavia	10	4	40		0		0	2	20	2	20		0	6	60	1	10
R. de La Front.	343	287	84	42	12		0	36	10	28	8	166	48	30	9	1	0
NORTE	1200	767	64	117	10	33	3	18	2	26	2	87	7	534	45	318	27
Grl.San Martín	657	532	81	96	15	13	2	13	2	16	2	45	7	183	28	47	7
Orán	543	235	43	21	4	20	4	5	1	10	2	42	8	351	65	271	50
NOROESTE	602	510	85	49	8	3	0	58	10	97	16	141	23	530	88	86	14
Iruya	223	145	65	3	1		0	20	9	70	31	75	34	179	80	8	4
Santa Victoria	379	365	96	46	12	3	1	38	10	27	7	66	17	351	93	78	21
SUROESTE	26							2	8	21	81			14	54		
Los Andes	26							2	8	21	81			14	54		
TOTAL PROVINCIA	5698	3012	53	372	7	1085	19	797	14	1359	24	1141	20	2792	49	609	11

* Nota: La suma de las explotaciones por cultivo no es igual al total de explotaciones del departamento porque en cada explotación se realiza simultánea o alternadamente más de un cultivo. Por el mismo motivo la suma de los porcentuales por departamento es mayor que 100.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

las zonas, pues en éstas suele darse que aparezca algún departamento con especialidades productivas o particularidades diferentes al resto.[17]

En definitiva, nuestra zonificación se basa en los cultivos, en el tipo de implantación predominante en el uso del suelo, porque Salta es una provincia eminentemente agrícola. La agricultura es el sostén de la economía provincial, y como tal permite una caracterización más variada y precisa al momento de delimitar sus diferenciaciones regionales. Asimismo, y especialmente, porque nos interesa profundizar en las características y diferenciaciones del uso agrícola del suelo en tanto nuestro objeto de estudio es fundamentalmente un departamento de cultivos intensivos bajo riego.[18]

La agricultura es históricamente uno de los principales componentes del producto bruto geográfico (PBG) provincial. No sólo el sector primario es importante en la estructura sectorial del PBG (siguiéndole comercio, a su vez fuertemente vinculado a la agricultura) sino que dentro del primario la agricultura es dominante.[19] Además la fuerte expansión de la agricultura salteña de las últimas décadas acentúa su importancia local.[20] Trascendencia que finalmente debe reconocerse si se agregan los efectos multiplicadores de la transformación agroindustrial de los principales cultivos (o sea la producción de los ingenios, bodegas, aserraderos, jugos cítricos, secaderos, tabacaleras) y de su comercialización.

Veremos entonces, a partir de la zonificación que sigue, las diferenciaciones productivas salteñas expresadas a través de su agricultura (mapa 2).[21] Una vez identificada cada zona (y subzona cuando corresponda) nos referimos a la magnitud y crecimiento de su población entre 1980 y 1991 (cuadros 5 y 6). De este modo buscamos desarrollar un panorama más comprensivo para Salta y sus zonas:

---

[17]Téngase en cuenta que trabajamos con subzonas sólo a los efectos de diferenciar situaciones particulares. Es decir, si bien el conjunto de zonas conforman la totalidad de la provincia de Salta no ocurre lo mismo con las subzonas. Usamos éstas sólo para distinguir determinados casos dentro de ciertas zonas, por lo cual las subzonas no cubren la totalidad de una zona, menos aún la provincia.

[18]En los contados casos de zonas dónde la agricultura es poco importante, determinamos cuál es su actividad económica básica a partir de información secundaria.

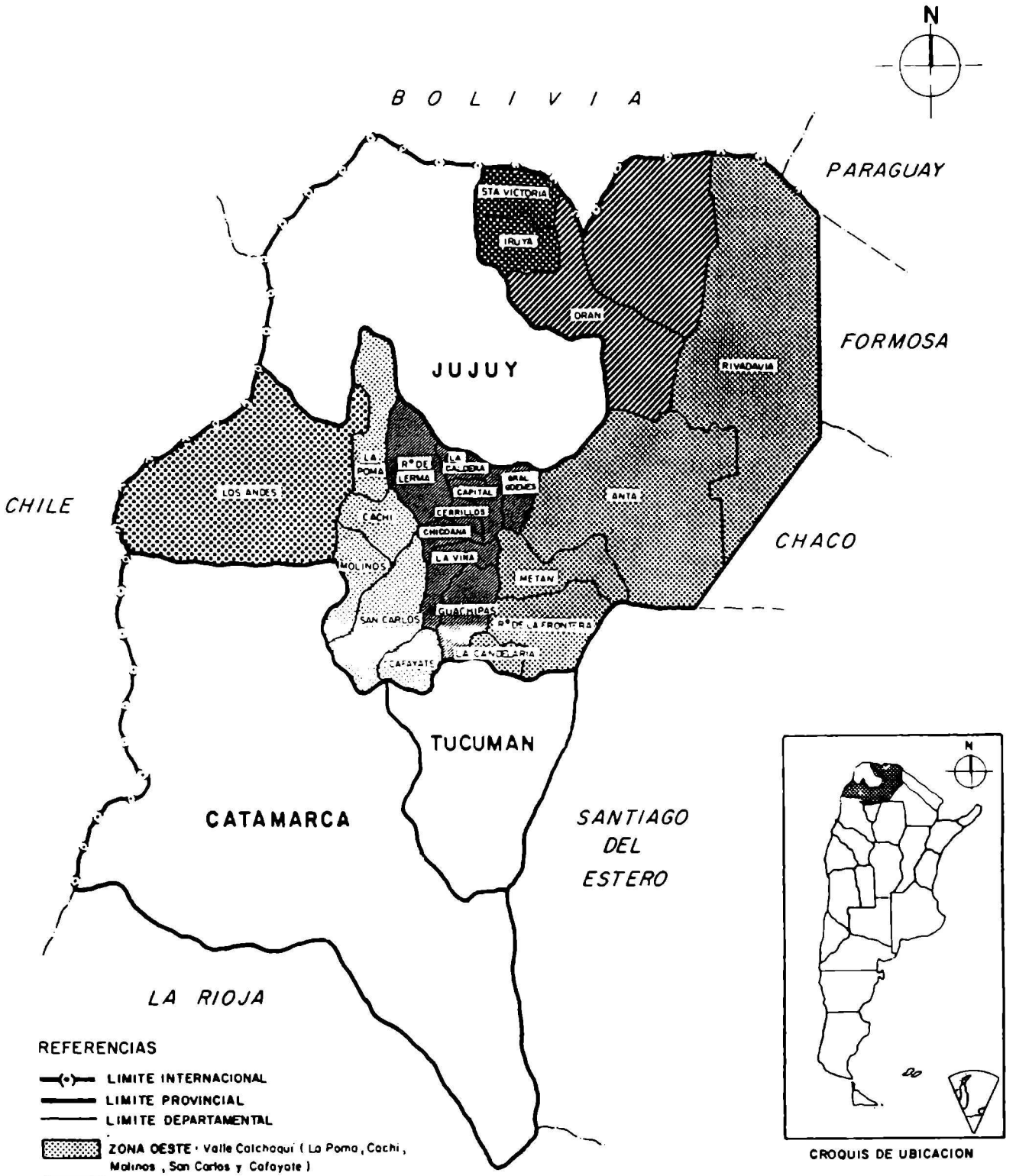
[19]Mediciones realizadas desde la década de 1960 dan cuenta que en Salta la producción agrícola representa alrededor de un 80% del valor de su producción agropecuaria (Manzanal y Rofman, 1989, p. 29), lo cual muestra la poca relevancia económica provincial de la ganadería.

[20]Entre principios de la década de 1960 y principios de la de 1980 creció 190% la superficie sembrada y 135% el volumen físico de la producción (Manzanal y Rofman, 1989, p. 30).

[21]Para denominar a las zonas proponemos una primera referencia vinculada con la respectiva ubicación físico-geográfica y una segunda, que es una identificación más difundida socialmente y, en general, de uso común.

MAPA 2

LA PROVINCIA DE SALTA Y SUS ZONAS AGRICOLAS



CROQUIS DE UBICACION

ESCALA GRAFICA

0 50 100 150 200 KM

REFERENCIAS

- LIMITE INTERNACIONAL
- LIMITE PROVINCIAL
- LIMITE DEPARTAMENTAL
- ZONA OESTE : Valle Calchaquí (La Poma, Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate)
- ZONA CENTRAL : El Valle de Lerma (Capital, Cerrillos, Chicoana, La Viña, Guachipas, Rosario de Lerma, La Caldera y Gral Güemes)
- ZONA ESTE : El Umbral y el Chaco Salteño (Rosario de la Frontera, La Candelaria, Metán, Anta y Rivadavia)
- ZONA NORTE : Las grandes explotaciones cañeras y petroleras (Orán, y San Martín)
- ZONA NOROESTE : El área andina de subsistencia (Iruya, Santa Victoria)
- ZONA SUROESTE : El desierto puneño (Los Andes)

FUENTE . Elaboración propia en base a cartografía del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, INDEC

Zona y Departamentos	Población total			Viviendas	Índice de masculinidad %		Tasa media anual de crecimiento o/oo		Distribución espacial %		Superficie km²	Densidad hab/km²	
	1970	1980	1991	1991	1980	1991	1970-80	1980-91	1980	1991		1980	1991
OESTE	22533	24954	28599	6404	98,9	102,8	10,1	12,7	3,8	3,3	8942	2,8	3,2
Cachi	5030	5457	6144	1377	100,0	110,4	8,1	11,3	0,8	0,7	2925	1,9	2,1
Cafayate	5623	7429	9304	2063	102,0	97,9	27,7	21,5	1,1	1,1	1570	4,7	5,9
La Poma	1297	1384	1408	352	81,9	92,3	6,5	1,6	0,2	0,2	4447	0,3	0,3
Molinos	4662	4704	5011	991	89,3	102,3	0,9	6,0	0,7	0,6	3600	1,3	1,4
San Carlos	5921	5980	6732	1621	106,8	105,6	1,0	11,3	0,9	0,8	5125	1,2	1,3
CENTRAL	257557	357137	484201	111404	94,1	94,8	32,5	28,4	53,9	55,9	16551	21,6	29,3
Capital	182535	265995	373857	84462	89,9	91,8	37,4	32,7	40,1	43,1	1722	154,5	217,1
Cerrillos	10796	15951	20138	4375	106,5	105,7	38,8	22,3	2,4	2,3	640	24,9	31,5
Chicoana	11402	13540	14996	3257	110,5	104,7	17,1	9,7	2,0	1,7	910	14,9	16,5
Gral. Güemes	23058	29097	35660	9285	106,4	105,2	23,1	19,4	4,4	4,1	2365	12,3	15,1
Guachipas	2544	2595	2770	770	123,7	126,3	2,0	6,2	0,4	0,3	2785	0,9	1,0
La Caldera	3671	3630	4028	1239	125,2	115,6	-1,1	9,9	0,5	0,5	867	4,2	4,6
La Viña	6443	5706	6510	1745	110,6	109,9	-12,1	12,6	0,9	0,8	2152	2,7	3,0
R. de Lerma	17108	20623	26242	6271	102,5	101,1	18,6	23,1	3,1	3,0	5110	4,0	5,1
ESTE	85943	107911	125269	29773	108,4	108,4	22,6	13,9	16,3	14,5	60058	1,8	2,1
Anta	25844	34774	39466	9011	119,4	114,1	29,5	12,1	5,2	4,6	21945	1,6	1,8
La Candelaria	3493	3939	4630	1331	114,5	118,8	11,9	15,4	0,6	0,5	1525	2,6	3,0
Metán	27013	30866	34311	8497	101,4	100,3	13,3	10,1	4,7	4,0	5235	5,9	6,6
Rivadavia	12771	17655	21002	4537	105,6	110,5	32,2	16,6	2,7	2,4	25951	0,7	0,8
R. de La Front.	16822	20677	25860	6397	103,1	107,3	20,5	21,4	3,1	3,0	5402	3,8	4,8
NORTE	128556	157190	207314	48302	104,9	103,6	20,0	25,9	23,7	23,9	28149	5,6	7,4
Grl.San Martín	67203	80793	106580	25599	102,5	101,3	18,3	26,6	12,2	12,3	16257	5,0	6,6
Orán	61353	76397	100734	22703	107,5	106,1	21,8	26,5	11,5	11,6	11892	6,4	8,5
NOROESTE	10963	11616	16425	5164	89,5	101,0	5,8	32,4	1,8	1,9	7427	1,6	2,2
Iruya	4344	4393	5824	2020	88,9	97,1	1,1	27,0	0,7	0,7	3515	1,2	1,7
Santa Victoria	6619	7223	10601	3144	89,6	103,3	8,7	37,0	1,1	1,2	3912	1,8	2,7
SUROESTE	4251	4062	4963	1449	120,4	109,8	-4,5	19,1	0,6	0,6	25636	0,2	0,2
Los Andes	4251	4062	4963	1449	120,4	109,8	-4,5	19,1	0,6	0,6	25636	0,2	0,2
TOTAL PROVINCIA	509803	662870	866771	202496	99,0	99,2	26,1	25,7	100,0	100,0	146763	4,5	5,9

Fuente: Elaboración propia en base a: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie B, Características Generales, Salta, INDEC, Bs. As. ; y Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, resultados provisionales, Bs.As

Cuadro 6: SALTA Y SUS LOCALIDADES, 1980 Y 1991
(ordenadas de mayor a menor y tasa de crecimiento anual en o/oo)

Localidades	Departamentos	Población		Tasa media anual de crecimiento o/oo
		1980	1991	1980-1991
Gran Salta	Capital	261638	369354	32,2
S. R. de la Nueva Orán	Orán	32910	50717	40,4
Tartagal	Gral. San Martín	31556	43570	30,1
Metán	Metán	18913	23067	18,6
Gral. Güemes	Gral. Güemes	15510	22226	33,6
Rosario de la Frontera	Rosario de la Frontera	13568	18149	27,2
Embarcación	Gral. San Martín	9077	13019	33,7
Rosario de Lerma	Rosario de Lerma	9566	12979	28,5
Gral. Mosconi	Gral. San Martín	8080	11108	29,7
Pichanal (b)	Orán	5787	10903	59,2
Prof. Salvador Mazza	Gral. San Martín	5285	9372	53,5
Joaquín V. Gonzalez	Anta	6067	9258	39,5
Hipólito Yrigoyen	Orán	6255	8539	29,1
Colonia Santa Rosa	Orán	3517	7823	74,7
Cerrillos	Cerrillos	5227	7438	33,0
Cafayate	Cafayate	5027	7135	32,7
Aguaray	Gral. San Martín	4805	6544	28,9
El Carril	Chicoana	3368	5370	43,6
Campo Quijano	Rosario de Lerma	3534	5135	34,9
Las Lajitas	Anta	(a)	3974	
Apolinario Saravia	Anta	2422	3922	45,0
El Galpón	Metán	3333	3816	12,6
El Bordo	Gral. Güemes	3144	3787	17,4
Campo Santo	Gral. Güemes	3018	3683	18,6
La Merced	Cerrillos	2767	3614	25,0
S.Antonio de los Cobres	Los Andes	2360	3141	26,7
El Quebrachal	Anta	2199	3069	31,2
Coronel Moldes	La Viña	2247	2616	14,2
Coronel Juan Solá	Rivadavia	1349	2462	56,2
San Lorenzo	Capital	1484	2424	45,9
Chicoana	Chicoana	1838	2353	23,1
Urundel	Orán	1613	2144	26,6
El Tala	La Candelaria	1326	1873	32,3
Campamento Vespucio	Gral. San Martín	3041	1535	-63,9
Coronel Cornejo	Gral. San Martín	1814	1499	-17,8
San Carlos	San Carlos	1139	1486	24,9
Gaona	Anta	945	1466	41,0
Cachi	Cachi	1143	1425	20,6

(Continúa)

Cuadro 6 (continuación)

Localidades	Departamentos	Población		Tasa media anual de crecimiento o/oo
		1980	1991	1980-91
La Viña	La Viña	836	1241	36,9
El Tabacal	Orán	2311	1113	-68,3
Aguas Blancas	Orán	455	1053	78,4
General Ballivián	Gral. San Martín	557	1051	59,3
Yacuy	Gral. San Martín	(a)	959	
Rivadavia	Rivadavia	483	944	62,6
Guachipas	Guachipas	661	932	32,1
Animaná	San Carlos	914	927	1,3
Dragones	Gral. San Martín	607	911	37,9
Centro 25 de Junio	Anta	881	907	2,7
Los Blancos	Rivadavia	667	897	27,7
Santa Victoria Este	Rivadavia	260	865	112,3
General Pizarro	Anta	665	834	21,2
Coronel Molinedo	Anta	534	825	40,7
Los Toldos	Santa Victoria	123	821	177,4
Misión Chaqueña	Gral. San Martín	988	821	-17,3
La Caldera	La Caldera	746	806	7,2
N. Señora de Talavera	Anta	759	756	-0,4
La Unión	Rivadavia	464	734	42,9
Isla de Cañas	Iruya	482	729	38,7
Río Piedras	Metán	651	708	7,8
La Silleta	Rosario de Lerma	463	684	36,5
Santa Victoria	Santa Victoria	320	667	68,6
San Agustín	Cerrillos	(a)	659	
Angastaco	San Carlos	681	627	-7,7
Cobos	Gral. Güemes	(a)	601	
Iruya	Iruya	199	585	100,8
Río del Valle	Anta	470	585	20,5
El Jardín	La Candelaria	315	557	53,3
Piquete Cabado	Anta	402	522	24,4
Antillá	Rosario de la Frontera	486	516	5,6
Molinos	Molinos	333	505	38,9

Observaciones:
(a) El dato de 1980 no es comparable por incluir población rural dispersa.

(b) En el censo de 1980 figura como dos localidades: Misión San Francisco y Pichanal.

Fuente: Elaboración propia en base a:Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, por localidad, serie A Nro. 2, resultados provisionales, INDEC, Bs. As.

Zona oeste: el valle Calchaquí

La zona **oeste** comprende los departamentos de La Poma, Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate. Recibe comúnmente la denominación de valles calchaquíes, porque se localiza a lo largo de los mismos, de compleja morfología. Su clima presenta dificultades, resultantes de la escasez de lluvias, y ventajas por sus altos índices de irradiación solar, excelente condición para los cultivos de tipo mediterráneo. La presencia de ríos y arroyos temporarios, si bien de escaso caudal, contrarresta los efectos de la aridez al permitir la alimentación de sistemas de irrigación con las aguas provenientes de los deshielos cordilleranos.

Una alta proporción (65%) de los productores agropecuarios cultivan forrajeras perennes (cuadro 4) para alimento de los animales utilizados para la carga y el consumo familiar. Es a través del cultivo de hortalizas que los productores (70%) se insertan en el mercado. Se trata, especialmente, del **pimiento** seco para pimentón.[22] El valle es una región muy apta para este cultivo por su alto coeficiente de heliofanía, que facilita el secado durante la cosecha practicada en marzo.[23] Cachi es el departamento que ocupa mayor número de hectáreas con hortalizas, siguiéndole en importancia San Carlos y Molinos (cuadro 3). Asimismo más del 70% de las EAP's de esta zona se dedican a cultivar hortalizas; y más del 80% en Cachi (cuadro 4), representando al 35% de los productores pimentoneros provinciales. Cafayate es el departamento con EAP's pimentoneras de mayor tamaño (10 ha promedio contra 2 en Cachi y San Carlos y 3 en Molinos).[24]

---

[22]En el cuadro 3 se puede observar que el cultivo de forrajeras, si bien es significativo dentro de la zona respecto a los otros cultivos, resulta insignificante en el total provincial: no alcanza a representar el 1% de la superficie provincial con forrajeras (4.522 ha sobre 63.869 ha). No ocurre lo mismo con las hortalizas que ocupan cerca del 13% de la superficie provincial destinada a este cultivo. Aquí hay que tener en cuenta además que el pimiento (principal hortaliza valletana) compite con la importante producción de tomate de los departamentos de la zona norte (Orán y San Martín) y este (Metán).

[23]El secado se realiza sobre la tierra: en las "canchas": extensiones de terreno limpio donde se coloca los pimientos y se los cubre con paja durante un mes. A veces también se practica el secado sobre los techos de las casas. En esa época a la belleza natural del lugar se agregan los manchones rojizos de los pimientos secándose al sol.

[24]Otra importante zona provincial productora de pimiento, pero para consumo fresco, es la norte. El dato censal no viene desagregado según pimiento para industrializar (pimentón) y verde (en fresco). Entonces no se los puede individualizar, aunque sabemos que se trata de dos cultivos distintos con mercados diferentes. De modo que aparecen sumados, representando ambas zonas casi el 100% de la superficie provincial con pimiento: la oeste con el 50% y la norte con el 40%. En la oeste se localizan el 70% del total de productores pimentoneros provinciales y en la norte el 20%. Relacionando ambos datos se concluye que en la norte son productores de mayor tamaño promedio. El Censo Agropecuario Provincial de 1979 confirma esta diferente especialización zonal, al indicar que en la norte en aquélla época todo el pimiento era fresco y que en la oeste el cultivo de pimiento verde era insignificante, generalmente para consumo doméstico (DGEyC Salta, 1989, p. 19).

Otro cultivo característico es la **vid vinífera**, que encuentra condiciones naturales óptimas para su desarrollo (veranos secos y tórridos e inviernos suaves) y permite obtener vinos de alta graduación alcohólica. Puede decirse que el 100% de los productores y de la superficie provincial con vid se encuentra en los valles calchaquíes. En realidad, es Cafayate el departamento productor por excelencia (con más del 70% de la superficie provincial). Cuenta con reputación a nivel nacional (e internacional) por la presencia de importantes bodegas especializadas en vinos finos. Asimismo es el de mayor desarrollo de su zona, tanto por lo anterior como por otros indicadores que veremos más adelante. Por lo cual lo consideramos como una **subzona especializada en vitivinicultura**, y de mayor desarrollo. Estas diferenciaciones a favor de Cafayate también se expresan en su población departamental, la más grande de la zona y con más alta tasa de crecimiento anual y densidad poblacional (similar al promedio provincial, cuadro 5). Un tercio de la población de esta zona está concentrada sólo en este departamento.

San Carlos también tiene importante producción viñatera pero sus características, en cuanto a pobreza y desarrollo, lo asemejan más al resto de los departamentos de los Valles Calchaquíes. Su capital, San Carlos, apenas tiene 1.500 habitantes (cuadro 6), y en esta baja magnitud puede influir su cercanía (24 km) con Cafayate. Lo cual seguramente afecta más aún a Animaná, el otro centro pequeño de este departamento que con sus escasos 900 habitantes, se especializa en la producción de vinos y apenas está a 13 km de Cafayate y 9 de San Carlos.

Finalmente La Poma presenta características particulares que lo alejan del perfil zonal predominante, pero por motivos opuestos a Cafayate: una mayor marginalidad. Si bien el 64% de sus productores cultivan hortalizas (cuadro 4), lo hacen en apenas el 4% de la superficie cultivada, porque ocupan la mayor parte de ésta con forrajeras. La Poma debe considerarse como una **subzona de producción ganadera de subsistencia** dedicada especialmente a ovinos y caprinos y en menor medida bovinos.[25] Su marginalidad también se expresa en que es el de menor población de toda la provincia (no alcanza los 1.500 habitantes), con una de las más bajas tasas de crecimiento anual y de densidad poblacional (cuadro 5) y que no tiene ninguna localidad que alcance los 500 habitantes.

En cuanto a la importancia poblacional de los centros de servicios locales (cuadro 6) sólo Cafayate con sus 7.000 habitantes puede considerarse un pueblo grande.[26] Las otras localidades de los valles son pueblos pequeños: es el caso de San Carlos y Cachi, con una

---

[25]Se trata de un departamento de producción ganadera de menor importancia a nivel provincial: los ovinos son casi 8.500 que se distribuyen: 3.800 en 32 EAP's con superficie definida y 4.700 en 69 EAP's con superficie sin definir (INDEC, 1988, pp. 40 y 48). Estos últimos se encuentran en su mayoría (4.000) en 45 EAP's que ocupan tierras fiscales. Hay además 5.500 caprinos que representan un 3% de las existencias provinciales (DGEyC Salta, 1989, p. 58). Por otra parte, de acuerdo al procedimiento de asignación censal, en La Poma la mayor parte de su superficie en EAP's definidas está asignada a Cachi (véase metodología punto c sobre asignación de la superficie agropecuaria y punto f, sobre EAP's con superficie definida y sin definir). Asimismo en el ítem que sigue sobre pobreza en Salta se verán otros indicadores que confirman la ubicación marginal de este departamento respecto a los de su propia zona.

[26]O un núcleo urbano pequeño (Boleda, 1986, p. 11).

magnitud parecida -1.500 y 1.400 habitantes respectivamente- y Animaná y Molinos. Esta última es la menor de todas las localidades relevadas para Salta por el CNP'91: apenas alcanza los 500 habitantes -aunque fue la que más creció casi 40 %-. Por su parte La Poma está conformada sólo por población dispersa; porque ni siquiera alcanza a los 500 habitantes aglomerados.

Un capítulo específico está dedicado a la caracterización de esta zona, pues comprende nuestro caso de estudio. De todos modos cabe adelantar que aquí predominan las EAP's familiares, en general minifundistas. Y que en términos provinciales tiene poca relevancia económica, excepto la producción vitivinícola y el desarrollo turístico. Lo cual también se expresa en su escasa participación en la población salteña: sus actuales 30.000 habitantes representan una participación en el total de población provincial que a través de los censos viene disminuyendo (cuadro 5).

Zona central: el valle de Lerma

La zona **central** está formada por los departamentos de Capital, Cerrillos, Chicoana, La Viña, Guachipas, Rosario de Lerma, La Caldera y Gral. Güemes. Gran parte de ella se desarrolla a lo largo del valle de Lerma, fosa de hundimiento cubierta con sedimentos modernos, que por encontrarse al este de la cordillera oriental presenta un registro anual de precipitaciones superior al de los valles Calchaquíes. La presencia de este cordón montañoso facilita la condensación de la humedad que traen los vientos del noreste produciendo precipitaciones en el semestre estival.[27]

Es un área orientada a un tradicional cultivo intensivo: la producción bajo riego de **tabaco** que concentra casi el 100% de la superficie provincial respectiva. Predomina el tipo rubio Virginia, con más del 80% de los productores y el 90% de la superficie zonal. Se complementa generalmente con hortalizas (ají, zapallo, choclo) y forrajeras (avena, maíz, alfalfa) y a veces con legumbres (especialmente poroto blanco).[28]

Las hortalizas se destinan al consumo urbano que en la ciudad de Salta nuclea un importante mercado. Las forrajeras, por su parte, son la base de una ganadería de carácter eminentemente extensivo, que sólo se intensifica en los alrededores de la Capital a partir de la existencia de numerosos tambos.

Esta zona: a) concentra el 45% de la superficie destinada a cultivos industriales y el 30% de la dedicada a forrajeras y hortalizas (cuadro 3); y b) reúne cerca del 40% de los productores provinciales dedicados a cultivos industriales.[29] Asimismo aquí se localiza la

---

[27]Según la disposición y altura del relieve las lluvias oscilan entre 500 y 1500 milímetros, siendo más húmedo el sector occidental donde los cordones serranos son más elevados y están mejor expuestos a los vientos del noreste. A su vez, la parte septentrional del valle recibe mayor cantidad de precipitaciones que la meridional, y por consiguiente presenta mejores condiciones para el desarrollo de la agricultura.

[28]Esta zona participa con casi el 20% de la superficie provincial de poroto blanco.

[29]El otro cultivo industrial importante (con casi el 60% de la superficie provincial respectiva) es la caña de azúcar que se concentra en Orán, dónde tiene una baja participación en número de productores

capital provincial y General Güemes (22.000 habitantes en 1991 -cuadro 6-), siendo esta última una de las cuatro ciudades con crecimiento urbano más acelerado luego de la ciudad de Salta (Boleda, 1986, p. 18). Y aunque es pequeña resulta ser un importante núcleo poblacional en el contexto urbano salteño.

En realidad, Gral. Güemes es un centro vial y ferroviario que junto a Salta ciudad, constituye el nudo central sobre el que se articula prácticamente todo el sistema de aglomeraciones y centros de servicios provinciales. Entre ambas conforman un eje de comunicación que estructura todo el territorio provincial hacia los cuatro puntos cardinales: al oeste comunica con la ruta nacional 40 o el FF.CC, y se puede llegar a Chile; al norte o sur, con las rutas nacionales 9 y 34 se vincula con Jujuy o Tucumán (y por extensión con Bolivia y con todo el resto sur del territorio nacional); al este con Chaco y Formosa (y de allí otras conexiones comunican con Brasil y Paraguay).[30]

Por su parte, Guachipas, ubicado en el extremo sur de la zona, muestra un número reducido de explotaciones (71).[31] En todas se cultiva forrajeras (maíz y avena) y en menos del 30% tabaco y hortalizas (cuadro 4). Se trata de un departamento marginal respecto de los cultivos intensivos, con una estructura económica más débil que el resto, a lo cual ayuda su ubicación física menos favorecida.[32] En realidad debe considerarse conformando una **subzona de producción ganadera.**[33] Es también el departamento de menor población (menos de 3.000 habitantes), tasa de crecimiento anual y densidad de esta zona (cuadro 5). Tiene una sola aglomeración, Guachipas la cabecera departamental, pueblo pequeño de menos de 1.000 habitantes.

La Caldera presenta, asimismo, un número reducido de EAP's (75), pero se diferencia de Guachipas en que es uno de los departamentos más pequeños de esta zona y en su ubicación física (septentrional) más favorable. Por ello su superficie total está más aprove-

---

porque se trata de pocos y grandes ingenios.

[30]Este eje de comunicación otorga a la provincia un lugar estratégico en la articulación de las comunicaciones con la mayoría de los países limítrofes, potenciando sus posibilidades para proyectarse dentro del Mercosur.

[31]Lo cual seguramente se vincula con el hecho que casi 50.000 ha localizadas en Guachipas han sido asignadas a Gral Güemes de acuerdo al criterio de asignación censal (INDEC, 1988A, p. 14). Véase capítulo metodológico, punto c.

[32]En el ítem que sigue sobre pobreza en Salta se verán otros indicadores que confirman la posición marginal en la estructura provincial de este departamento.

[33]Si bien no se encuentra entre los principales departamentos ganaderos provinciales, es en la zona central el de mayor producción de bovinos (19.600 repartidos en 104 EAP's con superficie definida, representando el 7% y el 6% respectivamente de la producción y de las EAP's ganaderas provinciales). De ese total, 13.500 se encuentran en 9 EAP's ganaderas de tamaño mayor; lo cual lo ubica entre los departamentos con EAP's bovinas más grandes (1.500 cabezas/EAP frente a 1.300 que es la media provincial). En su propia zona le siguen en importancia en existencias bovinas, R. de Lerma (16.500), Gral Güemes (17.600), Cerrillos (10.500). También es relevante la producción de caprinos, con casi 5.000 cabezas sigue en importancia a los valles calchaquíes (INDEC, 1988a, pp. 38 y 39).

chada para el uso agropecuario y presenta una mayor diversificación productiva.[34] De todos modos tiene pocos habitantes (4.000) pero su densidad poblacional es más de cuatro veces la de Guachipas (cuadro 5); aunque también su única aglomeración es un pequeño pueblo con menos de 1.000 habitantes, La Caldera cabecera departamental (cuadro 6).

Concluyendo, esta zona es la de mayor población de toda la provincia (56%), densidad (30 hab/km^2) y crecimiento anual (28 o/oo).[35] Lo cual se debe a la localización en ella de la capital provincial y también a la fuerte dinámica poblacional de: Rosario de Lerma (23 o/oo de tasa anual de crecimiento en aumento), Cerrillos y General Güemes, y un poco más distante Chicoana (cuadro 5). En términos de localidades, hay una ciudad intermedia menor (la Capital), una ciudad pequeña (Gral. Güemes), cuatro pueblos grandes, seis pueblos intermedios y cuatro pequeños (cuadro 6).[36]

Zona este: el umbral al Chaco

La zona **este** (o umbral al Chaco)[37], formada por los departamentos de Rosario de la Frontera, La Candelaria, Metán, Anta y Rivadavia, se extiende al oriente de las sierras subandinas hasta confundirse con la monótona llanura chaqueña. Su pendiente disminuye rápidamente hacia el este, implicando acentuadas diferencias climáticas que se reflejan en la vegetación predominante. Hacia el oeste los cordones serranos -estribaciones más orientales de las sierras subandinas- permiten, por efecto de la altura, la existencia de precipitaciones de alrededor de 1.200 milímetros anuales, favoreciendo el desarrollo de vegetación selvática sobre sus laderas. Mientras que sobre el llano, el llamado chaco salteño, se desarrolla un ambiente de semiaridez determinado principalmente por la marcada continentalidad del clima.[38]

Esta es la zona que ha sido el escenario original de la notable expansión agropecuaria operada al promediar la década de 1960 con la ocupación de tierras a partir del desmonte. Conocida como el umbral al Chaco fue previamente un área de producción ganadera y

---

[34]La Caldera tiene 86.700 ha de superficie total. Cerrilllos es el otro departamento pequeño de esta zona con 64.000 ha (Cuadro 3 y 4 y DGEyC Salta, 1991, p. 10).

[35]Este indicador disminuyó en la última década.

[36]Los pueblos grandes están en el departamento Rosario de Lerma -la capital homónima y Campo Quijano-, en Chicoana -El Carril- y en Cerrillos -la capital homónima.

[37]En rigor, el umbral al Chaco también lo integran los departamentos de Orán y General San Martín que por razones de especialización productiva componen en nuestro caso la zona norte, que se explicita seguidamente. Y según Reboratti, C. et al. (1989, p. 118) en principio no lo integraría Rivadavia. Aunque sostienen que la frontera este del umbral es difusa y cambiante con el tiempo (ibidem, p. 6). En León, C. (1985, p. 401) se lo denomina umbral del Chaco.

[38]Los veranos son tan calurosos que provocan una evaporación mayor de lo que se precipita, registrándose con frecuencia un déficit hídrico superior a los 1000 milímetros. De este modo se impone un bosque xerófilo, hoy fuertemente alterado, que se alterna con sabanas herbáceas y estepas salinas.

forestal y en Rosario de la Frontera de pequeña producción porotera (circunscripción donde se inició la expansión agrícola de Salta -Reboratti et al., 1989, p. 29-).[39] Asimismo el protagonismo de este territorio se consolidó con la pavimentación de la ruta provincial 5. Esta une por el este, y desde el sur al norte, Las Lajitas, Apolinario Saravia y Pichanal; y se conecta con las rutas nacionales 34 y 50 permitiendo la comunicación con todo el resto del territorio salteño (CFI, 1987, p. 73).

En la actualidad, predomina una agricultura de tipo extensivo dedicada a **cereales**, **legumbres** y **oleaginosas** (especialmente en Anta). Entre los tres cultivos ocupan el 85% de la superficie implantada en la zona (cuadro 3). Los productores se dedican: 65% a cereales, 35% a legumbres y sólo 15% a oleaginosas (estos son numéricamente menos porque se concentran en Anta y su forma productiva es muy extensiva, cuadro 4).

Las legumbres son el principal cultivo salteño por la ocupación del suelo (148.000 ha, entre primera y segunda ocupación); siendo el **poroto blanco** la más difundida y teniendo esta zona el 40% de la respectiva superficie provincial.[40] Se trata de un cultivo que tiene un importante papel tanto en la economía local como en la nacional: porque está dirigido al mercado externo y Salta es el área productora por excelencia.

Dentro de los cereales se destaca el **maíz,** que aunque se cultiva en todo Salta, aquí concentra casi el 75% de la superficie provincial con cereales, representando entre Metán y Rosario de la Frontera el 50% de dicha superficie.[41]

En Anta predominan las **oleaginosas** (60.000 ha contra 15.000 en cereales y 24.000 en legumbres). Sólo la soja concentra el 60% de la superficie provincial respectiva con

---

[39]Siguiendo a León, C. et al (1985, pp. 414 y ss.) recordamos que el proceso de expansión agrícola en Salta iniciado en el departamento de Rosario de la Frontera fue impulsado por productores poroteros medianos que, gracias al rápido recupero de esta producción, avanzaron comprando tierras a terratenientes ausentistas propietarios de grandes extensiones dedicadas a ganadería extensiva. Posteriormente, y junto a la rápida expoliación de los suelos, se avanzó con mayor velocidad sobre el norte de Salta. En los '80 Anta reproduce el fenómeno previo de Rosario de la Frontera y de Metán. Los capitales que originalmente eran regionales, empezaron a provenir de Buenos Aires y también del exterior. Reboratti (1990, p. 153) sostiene que cuando este proceso llega al sector central y norte del umbral (Anta y Tartagal) se produjo un cambio hacia productores de mayor envergadura y una concentración en la comercialización, haciendo su aparición a mediados de los años 1970 la gran empresa agraria bajo la típica forma de agrobusiness.

[40]El poroto blanco concentra el 70% de la superficie provincial destinada a legumbres (y 20% el poroto negro). Otra zona importante es la norte (Orán y San Martín) especializada en blanco. En cambio en la este (Rosario de la Frontera, Anta y Metán) también cultivan negro y color. Por su parte, la central tienen una participación en superficie bastante menor y mejor distribuida entre todos sus departamentos. En realidad: "excepto Rivadavia y el desértico Los Andes, aparecen legumbres en todos los departamentos. Pero cinco se destacan netamente: Rosario de la Frontera y Metán, son los departamentos tradicionales, ya en 1959/60 tenían 9.341 ha de poroto seco de las 12.001 censadas. Y Anta, General San Martín y Orán son los departamentos donde se asientan las nuevas áreas cultivadas" (DGEyC Salta, 1989, p. 18).

[41]El maíz es el cereal de cultivo más extendido dentro de Salta (ocupa el 80% de la superficie con cereales), siguiéndole en importancia, pero a mucha distancia, el sorgo granífero (16%).

menos del 35% de los productores, lo cual indica EAP's mayores a la media provincial.[42] Anta tiene también un peso importante en hortalizas. En realidad, es un departamento muy extenso, con casi 2.200.000 ha (cuadro 5), equivalentes a un 15% de la superficie provincial y con un buen aprovechamiento relativo de sus tierras. Casi 1.200.000 ha están en explotación repartidas en 520 EAP's (DGEyC Salta, 1991, p. 10). Por ello, lo caracterizamos como una típica **subzona de producción extensiva** con EAP's de gran tamaño. Pues detenta:

- En cereales: a) el 17% de la superficie provincial con maíz y apenas el 5% de los productores respectivos (lo cual indica producción extensiva con tamaños de EAP's por encima de la media); b) el 26% de la superficie provincial de sorgo granífero con el 20% de los productores; y c) el 60% de la superficie con trigo con menos del 2% de los productores, lo cual también se vincula con grandes EAP's.
- En forrajeras: a) el 20% de la superficie provincial de forrajeras anuales y sólo el 7% de los productores, especializándose en sorgo, avena y maíz; y b) más del 40% de la superficie con forrajeras perennes y menos del 4% de las EAP's.
- En legumbres: el 17% de la superficie provincial y menos del 4% de las EAP's, produciendo especialmente poroto blanco y negro.
- En hortalizas: el 11% de la superficie y el 6% de los productores, dedicándose especialmente a tomate (23% de la superficie provincial), zapallo, sandía, pimiento fresco, cebolla y ajo.

Asimismo Anta es el departamento de mayor población de su zona (40.000 habitantes). Seguramente su buen nivel de actividad económica, sus características productivas extensivas, y la gran expansión producida en las últimas décadas, explican la conformación de una red urbana o centros de servicios. Pues encontramos aquí una distribución poblacional organizada en muchas aglomeraciones pequeñas: un pueblo grande, su cabecera Joaquín V. González con menos de 10.000 habitantes, luego hay tres pueblos intermedios y siete pequeños. Excepto los pequeños, todas estas aglomeraciones tienen tasas anuales de crecimiento poblacional superiores a la media provincial (cuadro 5 y 6), mientras que ninguna de ellas alcanzaba los 2000 habitantes en 1960 (CFI, 1987, p. 73). Por el contrario, la población de todo el departamento ha detenido su crecimiento en el último período censal. Con lo cual deducimos que dicha caída se dio en la población dispersa y en los pequeños poblados, hecho que condice con la expansión de la producción extensiva.

En efecto, ya en la década anterior y en Rosario de la Frontera, León et al. (1985) observaron este proceso, afirmando que mientras que los centros urbanos de Rosario de la Frontera y Metán mantuvieron un ritmo de crecimiento constante (ibidem, p. 405) pasó lo contrario en el ámbito rural:

> ... el cambio de actividad hacia la agricultura no ha significado un repoblamiento del campo sino todo lo contrario, una aceleración del éxodo rural: la población rural de Rosario de la Frontera, que venía disminuyendo hasta 1960 por la simple

[42] "La dimensión promedio del cultivo es de 486 ha por productor. En Anta el tamaño medio trepa a 837." (DGEyC Salta, 1989, p. 17).

incapacidad de la hacienda ganadera de retener población, continuó descendiendo en términos absolutos. (ibidem, p. 415)

Siguiendo a Anta en el volumen de la población departamental, figuran Metán y Rosario de la Frontera. Este, por su parte, viene creciendo en las dos últimas décadas más sostenidamente que los otros, en realidad es posible que se deba no sólo a su expansión productiva sino también a que la ciudad de Rosario de la Frontera se ha constituido en un nudo articulador de toda la zona con San Miguel de Tucumán (CFI, 1987, p. 73). Se trata en realidad de un pueblo grande de 18.000 habitantes (cuadro 6) y con un crecimiento en la década de 1990 similar a la media provincial. Habiendo tenido hasta los años 1970 una expansión modesta, resultado de la colonización española y del turismo atraído por sus cercanas termas, se convirtió posteriormente en un núcleo concentrador de los servicios requeridos por la expansión agrícola. Atrajo una gran cantidad de actividad económica (bancos, comercios de maquinaria agrícola y agroquímicos, concesionarias de tractores, etc.) y se convirtió en el nuevo lugar de residencia de los productores que se trasladaron del campo a la ciudad (León et al., 1985, p. 414). Algo similar sucedió con Metán, la mayor aglomeración de esta zona y capital del departamento homónimo. Sin embargo esta ciudad pequeña de 23.000 habitantes ha disminuido su acelerado crecimiento urbano en la última década, quizá como resultado de la cercanía de Rosario de la Frontera (distante sólo 23 km al sur de la anterior) y de la menor expansión productiva de los últimos años.[43]

Reboratti (1990, p. 160) hace una clara distinción entre el tipo de centros de servicios según el origen de los capitales que llevan a cabo el proceso local de transformación agrícola. Compara Rosario de la Frontera, ligada a la expansión agrícola original, y Las Lajitas (Anta), surgida con el crecimiento posterior y liderado por el agrobusiness. El primero motorizado por los productores medianos locales mejoró los servicios y el hábitat del asentamiento urbano: se reinvirtió en la propia zona desarrollando una ciudad próspera, con gran actividad económica, comercios pujantes y nuevas construcciones. En cambio Las Lajitas, originada con la actividad desarrollada por las grandes empresas (*agrobusiness*), tiene un crecimiento poblacional espectacular pero no pasó de ser un centro de servicios de menor nivel, su principal función se orientó a concentrar mano de obra de reserva para las tareas agrícolas.[44] Y de esto modo se constituyó en núcleo de una población empobrecida y marginal que espera ser empleada, con construcciones precarias y grandes

---

[43]Durante el quinquenio 1980-1985 se operó una "lentificación del proceso de expansión agrícola y un cambio importante en la composición del paquete de productos del sector. Situaciones del mercado internacional, sumadas a la presencia de un ciclo húmedo en buena parte del norte argentino, favorecieron el avance de producciones como maíz y en menor medida soja y sorgo, inclusive sustituyendo el primer cultivo la superficie de poroto, la cual descendió notablemente hacia el final del quinquenio" (CFI, 1987, Tomo 1, p. 138).

[44]Las Lajitas no tenía categoría de centro urbano en 1970 (es decir no llegaba a los 2.000 habitantes). En 1991 alcanza casi los 4.000 habitantes (cuadro 6), pero no pudimos calcular su tasa de crecimiento anual porque no son comparables los datos de 1980 y 1991 Para todo el período 1970-1980 CFI (1987, p. 80) estimó un 300% de crecimiento en este aglomeración.

silos de acopiadores. Por todo lo cual Reboratti sostiene: "aparte de estos pequeños centros, el agrobusiness no puebla los campos sino que los vacía de población".

Por último nos ocuparemos de Rivadavia, el departamento más pobre de esta zona, con una posición totalmente marginal en la actividad agrícola (apenas 32 ha cultivadas y 10 productores, cuadro 3 y 4), concomitante con las dificultades que imponen las condiciones naturales reinantes. Los pocos productores agrícolas existentes en estas pocas hectáreas se dedican a una economía de subsistencia, cultivando maíz como cereal y forrajera, sandía, tomate, zapallo y algunos cítricos como naranjos y pomelos. El carácter precario de la agricultura se manifiesta también en su posición claramente complementaria de la ganadería. Este departamento constituye por sí solo una **subzona ganadera,** diferenciándose de los otros ganaderos (Anta, Rosario de la Frontera y Metán) por sus condiciones más precarias y, en los hechos, sin agricultura.[45] Lo que sí tiene, como particularidad, es una importante producción caprina (33.800 cabezas): es el segundo departamento productor de Salta luego de Molinos (39.000 cabezas) y representa el 17% de las existencias provinciales (DGEyC Salta, 1989, p. 58). Lo cual es otro indicador de su forma productiva marginal.

Al igual que Anta, Rivadavia (con 20.000 habitantes) muestra una fuerte caída en su tasa de crecimiento anual intercensal. De todos modos el casi 17 o/oo de crecimiento poblacional operado es bastante superior a la mayoría de los departamentos de la zona oeste, varios de la central y de su propia zona. Lo cual no impide que tenga la ocupación territorial más baja de la provincia (junto a Los Andes), resultado de su escaso desarrollo económico y su extendido territorio (cuadro 5). Su superficie (26.000 km^2) es mayor o similar a la de cualquiera de las otras zonas, excepto la propia (cuadro 5). Esta extensión y el tipo de producción ganadera extensiva seguramente influyen en el mayor número de pequeños pueblos diseminados por su territorio. Así a Coronel Juan Solá, pueblo intermedio de 2.500 habitantes y fuerte crecimiento anual intercensal (56 o/oo), le siguen cuatro pequeños centros que no superan los 1.000 habitantes (cuadro 6).

Zona norte: las grandes explotaciones cañeras y poroteras

La zona **norte** comprende los departamentos de Orán y General San Martín, ocupados hacia el occidente por los valles tropicales y subtropicales de las sierras subandinas que, hacia el este, se pierden en la extensa planicie del chaco salteño.[46] Esta variada morfología tiene su correlato en las condiciones climáticas y las formaciones vegetales predominantes. Hacia el oeste, las altas temperaturas estivales se combinan con fuertes lluvias de tipo

---

[45]Entre los cuatro departamentos: "totalizan algo más del 50% del rodeo vacuno provincial" (DGEyC Salta, 1989, p. 9). Sobre un total de 420.000 vacunos producen: 98.137 cabezas Anta, 33.687 Metán, 44.480 Rosario de la Frontera y 36.392 Rivadavia (ibidem, p. 58). Pero en este último las EAP's ganaderas son casi todas con superficie sin definir que, como se verá, es un indicador de marginalidad en la producción.

[46]Según Reboratti et al. (1989, p. 118) ambos departamentos forman parte del umbral al Chaco.

orográfico y provocan un ambiente propicio para la formación de una densa selva; hacia el este, en cambio, la gran evaporación producida por fuertes temperaturas e insolación da lugar a un ambiente de semiaridez, con una vegetación natural más pobre.

Es una zona con una multiplicidad de aptitudes: ha transitado por la producción forestal, ganadera, mineral (especialmente hidrocarburos), para estar en el presente fundamentalmente especializada en la producción agrícola intensiva. Esta se ha desarrollado en los valles y tramos inferiores de las laderas serranas a partir de un fuerte proceso de deforestación. Es una importante zona provincial por su actividad económica, que se expresa en que aquí se localizan los dos principales núcleos urbanos luego de la capital. Nos referimos a San Ramón de la Nueva Orán y a Tartagal que centralizan la actividad económica y social regional.

Las particularidades ecológicas presentes en el área delimitan claramente dos subzonas con sus respectivas producciones predominantes: una **cañera** (Orán) y otra **porotera** (Gral San Martín). Asimismo en los últimos años el área toda, como parte del umbral al Chaco, ha comenzado a ser eje de una nueva ocupación de tierras similar a la que previamente ocurrió en los departamentos sureños. En efecto, se observa una incipiente intervención de la gran empresa capitalista, de origen nacional y multinacional, dirigiéndose hacia la producción bajo secano de poroto y/o oleaginosas. De todos modos también el mediano productor local de cítricos y hortalizas reorientó, en algunos casos, sus cultivos hacia estas nuevas posibilidades comerciales.

Orán se caracteriza por una agricultura de plantación, representada por la **caña de azúcar**, las **hortalizas**, y los **frutales** (cítricos y banano). Concentra el 82% de la superficie provincial cañera y el 90% de la frutícola (cítricos, durazno y banano). Recientemente no se produjo incorporación de superficie para caña o cítricos sino para cultivos tropicales, como banano y café, y para un nuevo modelo de agricultura extensiva de secano, basada en poroto, soja y sorgo (CFI, 1987, Tomo 1, p. 48 y Tomo 2, p. 71).

Las frutas y las hortalizas aparecen en más del 50% de las EAP's del departamento de Orán; no así la caña de azúcar que apenas se da en el 4% de las EAP's (sólo 8 productores cubren las 19.000 ha de caña). Sin duda, aquí domina la gran EAP mientras que en el caso de hortalizas y cítricos se produce en fincas de tamaño medio, superiores a las 20 ha, administradas por su propietario (CFI, 1987, Tomo 1, p. 69). Este, utilizando personal asalariado, organiza una producción diversificada, en base a hortalizas (tomate primicia), banano, cítricos (pomelo, naranja, mandarina y limón) y poroto y la dirige preferentemente para el consumo en fresco al mercado externo (aunque coloca ventajosamente en el litoral como primicia al tomate y a veces también a los cítricos).

En cambio, el circuito de producción de azúcar es muy concentrado, tanto para la producción de la materia prima, la caña, como en su procesamiento. En Orán se localiza el más importante de los dos únicos ingenios provinciales: San Martín del Tabacal que controla el 80% de la producción provincial (el otro y más antiguo es San Isidro, localizado en Campo Santo -Gral Güemes- fue fundado en 1760). Ambos participaban a comienzos de los años 1980 con el 10% de la producción nacional de azúcar (Pfr. Hardoy

et al., 1986, p. 52).[47] Sin embargo, las sucesivas crisis, ajustes y reestructuraciones de la economía nacional, operadas desde la década de 1970, condicionaron el desarrollo de esta producción tradicionalmente ligada al mercado interno y a la protección estatal (Morina, 1992, p. 56). La crisis local se manifestó, por ejemplo, en la suspensión de todo el personal de ambos ingenios a fines de 1990 (Pfr. Morina y Velázquez, 1993, p. 14).[48] Las consecuencias finales son particularmente graves para la población salteña local y para los campesinos de la zona andina de subsistencia que sobreviven gracias al trabajo estacional, realizado históricamente en estos ingenios. Y es posible que la continuación del proceso de reestructuración nacional, como la integración con Brasil a través del Mercosur, afecte más aún por lo menores costos del azúcar brasileña. De aquí que la liberación del mercado es resistida por los ingenios aduciendo razones sociales y regionales y, en cambio, es apoyada por grandes empresas alimenticias (Arcor, Terrabusi, Bagley, etc.) por el beneficio que recibirían, vía abaratamiento de sus costos con la compra de azúcar al Brasil (Pfr. Morina, 1992, p. 58).

General San Martín se destaca por los cultivos más extensivos, especialmente legumbres (**poroto blanco**), oleaginosas (**soja**) y cereales (**maíz**). Es el departamento que más superficie destina a poroto blanco (24% del total provincial), producción que se practica predominantemente en grandes EAP's.[49] No ocurre así con los cereales, que ocupan apenas el 7% de la superficie y aparecen en casi todas las EAP's (80%). Este departamento concentra asimismo la explotación petrolífera de Salta iniciada en la década de 1920.[50] Sin embargo el proceso de privatizaciones en marcha afectará a muchos asentamientos del área, entre ellos Tartagal.[51]

---

[47]Los dos ingenios tienen diferencias significativas en cuanto a tamaño, nivel tecnológico y grado de integración vertical (CFI, 1987, Tomo 1, p. 47). San Martín del Tabacal se está dedicando también a la producción y comercialización de fruta fresca y concentrada (1.500 t de jugos y alrededor de 25.000 t de fruta) que dirige al mercado externo, principalmente Alemania (CFI, 1987, Tomo 1, p. 161).

[48]La producción de azúcar estuvo regulada hasta fines de octubre de 1991. Esta regulación se inició con la ley 19597 dictada a comienzos de los '70 que estableció un sistema de cupos de producción y comercialización al que debían atenerse cañeros e ingenios; aunque muchos de éstos funcionaban más allá de sus cupos, con ventas "en negro" (Morina, 1992, p. 58).

[49]Aquí la dimensión promedio del cultivo de poroto es de 546 ha, en cambio a nivel provincial es de 200 ha (DGEyC Salta, 1990). Nótese que la extensión de las EAP's de Gral San Martín que cultivan poroto debe ser aún mayor (ya que los valores anteriores indican la dimensión promedio del cultivo no de la EAP respectiva, que con seguridad se extiende más allá de la superficie destinada a este cultivo específico).

[50]El petróleo salteño pertenece la cuenca noroeste del país (Salta, Jujuy y Formosa). En 1985 las reservas comprobadas eran 40 millones de m^3 que equivalían a algo más del 10% del total nacional, participando Salta con un 65%. Los principales yacimientos en Gral. San Martín son: Campo Durán, Ramos, La Cuchara y Tranquitas; y en Orán, Guardián (CFI, 1987, Tomo 1, p. 91).

[51]Precisamente, el diario *El Tribuno de Salta* publicó varias notas, en los últimos días de abril y

(continúa...)

Es ésta la segunda zona en magnitud poblacional de la provincia luego de la central. Aquí se localizan los dos núcleos urbanos mayores después de la capital provincial: San Martín de la Nueva Orán con casi 51.000 habitantes (que en el último período intercensal pasó a ser una ciudad intermedia, apenas transpuesto el límite inferior) y Tartagal con 44.000 (ciudad pequeña), ambas de acelerada urbanización desde 1947. Asimismo en estos departamentos existe mayor cantidad de centros de servicios respecto a otras zonas, lo cual quizá se relacione con su extensa superficie. Por ejemplo, en Gral San Martín se localizan, además de la ciudad de Tartagal, cuatro pueblos grandes (todos petroleros menos uno, Embarcación) y seis pequeños (uno de ellos petrolero, Campamento Vespucio, que ha perdido mucha población en el período, -64%).[52] En su mayoría los pueblos petroleros tienen una comunicación intensa con Tartagal, entre otras cuestiones por su cercanía y porque es el centro de comunicaciones y de provisión de servicios del área. El contacto se hace por la ruta nacional 34: a) hacia el norte, con Aguaray y Prof. Salvador Mazza, que tuvo un importante crecimiento anual (54 o/oo) a pesar de ser petrolero (seguramente porque también es un pueblo de intenso intercambio fronterizo con Yacuiba en Bolivia); y b) hacia el sur, con Campamento Vespucio y Gral Mosconi, localizados muy cerca uno de otro y a pocos kilómetros de Tartagal.

En Orán, además de su capital, aparecen tres pueblos grandes (Pichanal, Hipólito Yrigoyen y Colonia Santa Rosa, éste con una de las mayores tasas de crecimiento anual de la provincia, 75 o/oo); un pueblo intermedio y dos pequeños. De estos uno, Aguas Blancas, tiene una muy importante tasa anual de crecimiento, 78 o/oo, seguramente por ser limítrofe con Bolivia y, en cambio, el otro Tabacal, viene repitiendo una pronunciada caída poblacional ligada a la crisis del ingenio azucarero homónimo. Aunque el desarrollo de este último debe visualizarse junto al de Hipólito Yrigoyen, pues constituyen prácticamente una unidad.

Asimismo todos estos centros forman una red de interacción con Orán y entre sí, favorecida por su cercanía y porque están vinculados por ruta (habiendo estado comunicados previamente por el ferrocarril). Orán se relaciona por la ruta nacional 50 con Tabacal, Hipólito Yrigoyen y Aguas Blancas y por la nacional 34 con Pichanal, Embarcación y Colonia Santa Rosa. Hasta que se suspendieron los servicios ferroviarios, librados a su potencial privatización, la mayoría de estos centros también se comunicaban por ferrocarril. Precisamente la ruta 34 se construyó paralela a las vías del ferrocarril a Bolivia, que comunicaba Salvador Mazza (en Gral. San Martín) con Yacuiba (en Bolivia).

(...continuación)
los primeros de mayo de 1993, sobre la pérdida de unos 3500 puestos de trabajo en Yacimientos Petrolíferos Fiscales que afectaban considerablemente los índices de desocupación de esta localidad.

[52]En general los pueblos ligados exclusivamente a la explotación del petróleo tienen una situación económica inestable, que se refleja en una desaceleración de su crecimiento poblacional. En algunos casos se debe al agotamiento del recurso como en Campamento Vespucio y Aguaray (CFI, 1987, Tomo II, p. 72), en otros al traslado de actividades conexas, y recientemente a la política de privatizaciones del gobierno central. Esta implica numerosas reestructuraciones regionales por parte de los nuevos dueños en la administración del recurso, en la exploración, explotación y transformación de derivados.

Y finalmente ambas redes de interacción (la de Tartagal y la de Orán) se completa con el propio vínculo Orán-Tartagal, que fortalece a ambos centros en su rol de núcleos de servicios del noreste salteño.

Zona noroeste: el área andina de subsistencia

La zona **noroeste** está formada por los departamentos de Iruya y Santa Victoria, ocupados en su mayor extensión por relieve montañoso. Hacia el oeste la cordillera oriental los separa de la provincia de Jujuy y se constituye en un importante obstáculo para las comunicaciones por sus alturas que superan los 4.000 metros. A continuación se encuentran las sierras subandinas, que de los 2.500 metros descienden rápidamente hacia el este para conformar el reborde de la cuenca del río Bermejo. Esta compleja morfología se combina con un variado tapiz vegetal, que se escalona según los diferentes tipos climáticos: de una escasa vegetación de altura correspondiente a las rigurosas temperaturas de las altas cumbres se desciende hacia una densa selva en los tramos inferiores de las sierras subandinas. Los lugares más aptos para el poblamiento se encuentran en los valles de altura, donde las condiciones ecológicas facilitan el desarrollo de actividades agropastoriles.

Hortalizas y **cereales** son los cultivos principales, tanto en superficie ocupada como en número de EAP's. La cantidad de hectáreas sembradas (1.071) es muy reducida en relación a otros departamentos y al total provincial (457.288), no así el número de EAP's agrícolas (602) que representan un 10% del total provincial (cuadros 3 y 4).[53] Lo cual es un indicador del pequeño tamaño de las parcelas (inferior a 2 hectáreas). En realidad, se trata de una agricultura de subsistencia: papa, habas, maíz, trigo, más cierta variedad de hortalizas y frutales y unas pocas forrajeras perennes. Conjunto que es la base de alimentación de la población y de su ganado (vacunos y ovinos en Santa Victoria, y ovinos y caprinos en Iruya) convirtiéndose muy esporádicamente en productos para el mercado. Se trata de una economía donde la rigurosidad climática y de relieve conlleva al aislamiento de sus pocos pobladores, que no pueden subsistir con sus producciones locales y, entonces, se ven obligados a migrar y vivir del trabajo estacional a distancia. Aunque en realidad (Pfr. Morina, 1992, pp. 28-29) el trabajo estacional de los campesinos de estos valles en las plantaciones y en los ingenios comenzó siendo compulsivo allá por los años 30, momento que coincidió con el deterioro de la producción agrícola de subsistencia y de sus actividades artesanales complementarias.[54]

---

[53]La mayoría (**85%**) de estas EAP's son con superficie sin definir (DGEyC Salta, 1989). Lo cual constituye otro indicador de la precariedad en que se desarrolla la actividad productiva, como veremos más adelante.

[54]A fines de los años 20 se produjo en los ingenios el reemplazo de la mano de obra aborigen chaqueña por campesinos de la puna y valles de altura. Se sostuvo que este cambio se debía a la disminución numérica de los aborígenes y a su escasa eficiencia, sin embargo explicaciones, más plausibles, lo vinculan con el crecimiento de la agroindustria algodonera en el Chaco y sus demandas estacionales de mano de obra (ya que los últimos meses de la cosecha de algodón - mayo/junio- coinciden con los primeros

(continúa...)

Tres pueblos pequeños (Los Toldos, Santa Victoria e Iruya) son los principales núcleos de población de esta zona, ninguno de ellos alcanza los 1.000 habitantes. Aunque aparecen en la información (cuadro 6) con un crecimiento espectacular entre 1980 y 1991 (Los Toldos 177 o/oo e Iruya 100 o/oo anual). En realidad este crecimiento debe explicarse por la vinculación entre el trabajo estacional de la población residente y las distintas fechas de relevamiento censal.[55]

Zona suroeste: el desierto puneño

La zona **suroeste** comprende sólo el departamento Los Andes: ambiente puneño dominado por una extensa meseta de gran altura, que atravesada por numerosos cordones montañosos recibe precipitaciones menores a 200 mm anuales y tiene amplitudes térmicas diarias muy marcadas. Los ríos temporarios, de escaso caudal, se desarrollan en zonas bajas originando lagunas y salares. Estas condiciones de aridez y continentalidad del clima imponen fuertes limitaciones al desarrollo de las actividades agropecuarias, especialmente a la agricultura; siendo en realidad la minería la única actividad de relevancia, aunque también está condicionada por las dificultades de comunicación existentes en la zona.

La actividad agropecuaria de esta zona es insignificante, especialmente en agricultura. La mayor presencia del sector se da con unos pocos productores de ovinos que trabajan en muy pequeña escala (12.275 cabezas en 169 EAP's sin definir, 7% del total provincial, -DGEyC Salta, 1989, p. 58-). Asimismo tienen caprinos (6.073) que representan el 3% de

---

[54](...continuación)
de la zafra azucarera). Comienza entonces, también, la adquisición de haciendas de la puna y de los valles altos por ingenios azucareros, transformándose rápidamente las mismas en reservorios de mano de obra para el trabajo estacional en la actividad azucarera e iniciándose la articulación hacienda-plantación. Ya que las épocas de trabajo en una y otra no coinciden: entre fines de primavera y mediados de otoño es el trabajo más intenso en las haciendas, y en agosto y octubre en las plantaciones. Este proceso de articulación también tiene su explicación en la expansión de la producción azucarera (favorecida por la llegada del ferrocarril que facilitaba el acceso al mercado del litoral) y la caída de los rendimientos de las haciendas, sostenidos con el trabajo de los campesinos quienes subarrendaban y desarrollaban una agricultura de subsistencia. Cuando los ingenios adquieren las haciendas comenzó a vincularse el pago del arriendo con el trabajo extrapredial en las plantaciones de caña. Más tarde por la resistencia a trasladarse de los campesinos se instauró un régimen obligatorio de trabajo que se mantuvo hasta la década de 1940 (Pfr. Morina, 1992, p. 28 y ss.).

[55]Ya que la población local es migrante estacional y varía su magnitud según la época del año en que se haga el relevamiento (así en mayo los campesinos trabajan en sus predios mientras que se van del lugar a ocuparse en empleos estacionales en setiembre u octubre). Entre 1947 y 1991 las fechas censales fueron: 10 de mayo de 1947, 30 de setiembre de 1960, 30 de setiembre de 1970, 22 de octubre de 1980 y 15 de mayo de 1991. De lo cual se deduce que, en principio y para el caso de la zona noroeste de subsistencia, los datos censales indicarían la población residente en el área sólo en los relevamientos de 1947 y 1991, debiendo asimismo registrarse una caída en el de 1960; En efecto se observan estas tendencias en la información censal recuperada de Morina (1992, p. 79). La evolución poblacional en los departamentos de Santa Victoria e Iruya es respectivamente: **1947**: 6.690 y 4.541; **1960**: 6.300 y 3.489; **1970**: 6.619 y 4.344; **1980**: 7.223 y 4.393; y **1991**: 10.115 y 5.824.

las existencias provinciales. En términos de superficie cultivada los datos son irrelevantes: apenas 20 hectáreas, subdivididas en 26 EAP's con superficie sin definir y menores a 1 hectárea cada una (cuadros 3 y 4). Las **forrajeras**, para alimentar al ganado doméstico, y las **hortalizas**, para el consumo familiar, son los únicos cultivos que se producen en las zonas más abrigadas de los valles.

Los Andes es el departamento más extenso de la provincia (cuadro 5) y como señalamos arriba es la zona minera por excelencia (Pfr. CFI, 1987, Tomo I, pp. 25, 101 y 110). En la cabecera departamental, San Antonio de los Cobres, se ha instalado un parque industrial minero, distante 170 km de la ciudad de Salta y ubicado en el cruce de las rutas nacionales 40 y 51 sobre la línea férrea que une la capital provincial con Antofagasta (Chile).[56] Si bien, y aparentemente, al promediar la década de 1970 se redujo el espectro minero provincial por el cese en la producción de varios minerales (uranio, cobre, hierro y manganeso), también al promediar los años 1980 se produjo cierta reactivación. Esta se expresa en la creación del parque minero de San Antonio de los Cobres y en la subsistencia de las explotaciones más dinámicas: la de boratos destinados a la exportación (60% a Brasil) y a la exploración y explotación de hidrocarburos. Estos se aprovechan asimismo en la industria del vidrio, cerámica y esmaltes. Salta y Jujuy son las únicas dos provincias productoras y todas las minas salteñas de este mineral no metalífero se encuentran en Los Andes. Supuestamente las reservas superan ampliamente lo extraído hasta el presente.

Los boratos representaban en 1983 el 92% del valor total de la producción nacional de minerales no metalíferos, participando Salta con el 90%. Por otra parte su procesamiento se hace en el mismo departamento de Los Andes, en Tincalayu, en el Salar del Hombre Muerto, cerca del límite con Catamarca; habiendo asimismo proyectos para instalar plantas de ácido bórico en San Antonio de los Cobres. Otros minerales en explotación en Los Andes son: plata, plomo, zinc, baritina, diatomita, sulfato de sodio (se procesa en San Antonio de los Cobres), cloruro de sodio, azufre, calizas (también se procesan en San Antonio de los Cobres).

De todos modos este tipo de actividad es menor y no impide que la zona sea la de menor población, densidad y participación en la distribución espacial de la provincia (cuadro 5). Todo lo cual se vincula con lo extendido de su territorio y el bajo nivel de su actividad económica. Tiene asimismo el más alto índice de masculinidad zonal debido al predominio de la minería, actividad típicamente masculina. Su tasa de crecimiento intercensal fue negativa entre 1970 y 1980 y llegó al 20 o/oo entre 1980 y 1991. Este crecimiento, si bien está por debajo de la media provincial, quizá deba asociarse con la recuperación de la actividad minera al promediar la década del 80 y con la instalación de plantas procesadores de minerales y del parque industrial en San Antonio de los Cobres. Esta es la única localidad del departamento (cuadro 6) y su tamaño en el contexto

---

[56]A pesar de la desaparición de la mayoría de los ramales ferroviarios de las provincias norteñas, esta línea es sostenida por el gobierno provincial porque constituye un verdadero atractivo turístico (además de ser la vinculación con el Pacífico y Chile). Se trata de una vía de trocha angosta reconocida internacionalmente por su proyecto ingenieril, la altura de su recorrido y la belleza de los paisajes que recorre.

provincial es significativo. Es un pueblo intermedio que con sus 3.100 supera holgadamente a varios asentamientos de otras zonas provinciales de características similares, es decir marginales dentro del desarrollo provincial. Por ejemplo en los valles calchaquíes excepto Cafayate no hay ningún asentamiento de esta magnitud, tampoco en la noroeste de subsistencia, ni en departamentos como Rivadavia, Guachipas o La Candelaria.

UNA REFLEXION FINAL

Salta es una provincia eminentemente urbana y con una urbanización creciente, sin embargo vive básicamente de la agricultura y de sus encadenamientos agroindustriales. Lo cual no impide que la población rural sea mayoritariamente pobre. Los 140.000 pobres rurales detectados en 1980 no deben haber variado mucho en 1991. Y esta pobreza se distribuye en casi todo el territorio provincial, a veces en forma más concentrada y otras más dispersa. Es en general población dedicada a la agricultura, a la ganadería y, a veces también, a la minería, que vive por debajo de niveles mínimos de subsistencia. Y se localiza tanto en departamentos tradicionalmente considerados pobres (Iruya, Santa Victoria, Los Andes, Guachipas, Rivadavia o la mayoría de los valles calchaquíes, excepto Cafayate) como en los más desarrollados (Orán, General San Martín, Rosario de Lerma, etc.). Con esto queremos señalar que si bien nos ocuparemos del caso de Cachi, el mismo no sólo se puede hacer extensivo a los valles calchaquíes, donde efectivamente hay afinidad física y cultural, sino también a la mayoría de las áreas pobres de la provincia. Lo cual no significa que las propuestas para un ámbito específico pueden generalizarse a otros, pero sí el trasfondo conceptual de las mismas.

Lo que sí interesa al momento de generar propuestas alternativas es reflexionar e incorporar adecuadamente otras cuestiones aquí mencionadas. Entre ellas la situación y alternativas de las producciones tradicionales (caña, tabaco, cítricos, minería) en el contexto de las políticas liberales, aperturistas y recesivas. O las consecuencias socioeconómicas de la expansión agropecuaria reciente del umbral al Chaco. Ya que, como vimos, tiene múltiples facetas y no necesariamente viene asociada a un desarrollo socioeconómico potenciador de los niveles de vida de la población local. Por el contrario suele funcionar muy concentradamente en beneficio de sectores externos a la zona, significando también deterioro ambiental y marginación de productores locales pequeños y medianos.

Asimismo es importante recuperar la situación de crisis crónica que vienen arrastrando las economías regionales en general y en particular las del noroeste; y desde allí formular una propuesta alternativa. Pero sin perder de vista que esta crisis está asociada a: (a) las limitantes para el desarrollo regional provenientes del proceso de globalización, y (b) al poder sociopolítico que detentan los sectores capitalistas concentrados. Por lo tanto, frente a estos condicionantes la tarea planteada es mayúscula. Más aún si buscamos diseñar propuestas de desarrollo socioeconómico local en beneficio de sectores sociales marginados del proceso productivo; y que constituyan una alternativa diferente y viable.

Para que esto sea posible importa identificar las condiciones objetivas que coaccionan, ayudan, justifican el diseño de proyectos con estas características. Y ello no significa modificar la realidad del capitalismo actual crecientemente excluyente; sino indagar la posibilidad de descubrir un campo de acción para los sectores populares articulado a aquél. El problema es hacer de ese campo y de su desarrollo un servicio y una necesidad del gran capital.

CAPITULO IV

PERFILES DE LA ESTRUCTURA AGRARIA SALTEÑA

Acércate a mi clamor,
pueblo de mi misma leche,
árbol que con tus raíces
encarcelado me tienes...
Miguel Hernández
(Sentado sobre los muertos)

INTRODUCCION

Luego de observar las heterogeneidades regionales que presenta la provincia, nos dedicaremos a adelantar en términos globales ciertas características de la estructura agraria salteña, especialmente aquéllas que determinan o se relacionan con la distinción en el agro entre los productores familiares y los que no lo son, objeto de análisis de esta investigación.[1]

Asimismo, indagar sobre la estructura agropecuaria de la provincia y sus diferentes manifestaciones regionales es un referente necesario para conocer la ubicación relativa, económica y productiva, de Cachi y su área de influencia, en tanto su actividad básica es la producción agrícola.

MARGINALIDAD PRODUCTIVA EN LA PRODUCCION AGROPECUARIA SALTEÑA

Identificamos la marginalidad productiva con la precariedad en que desarrollan su actividad buena parte de los productores salteños; y para caracterizarla recurrimos al tipo de producción y a la forma como se concreta. Hemos trabajado al respecto con información del CNA'88 y con dos indicadores que entendimos permitían una precisa y rápida visualización de esta cuestión. Se trata de: a) la actividad productiva y la ocupación de la mano de obra de casi la mitad de los productores salteños, aquéllos cuyas EAP's no tienen límites definidos; y b) la polarización en el agro salteño, diferenciación socioeconómica entre los productores con mayor disponibilidad del recurso tierra y los que producen en parcelas de dimensiones insignificantes o poco representativas en la superficie total, local o departamental.

---

[1]En este capítulo sólo buscamos bosquejar aquellas cuestiones de la estructura agraria salteña cuyo conocimiento importa para una mejor comprensión del tema en cuestión. Mayores precisiones sobre este concepto, así como un tratamiento más exhaustivo de las variables que lo componen, aparecen en el capítulo IX centrado en el estudio de caso. De todos modos los aspectos conceptuales sobre estructura de este informe se sustentan en los análisis que al respecto que aparecen en Arroyo (1990) y Basco et al. (1981).

Las explotaciones con superficie sin definir

El CNA'88 indica que en la provincia de Salta hay un total de 9233 EAPs (cuadro 7) de las cuales sólo la mitad tienen límites definidos; de la otra mitad se desconoce su extensión y, en consecuencia, la superficie total que ocupan. Esta característica, común también en otras provincias del NOA, es un indicador de la pobreza de muchos productores agropecuarios: porque una EAP sin límites fijos conlleva inestabilidad en la organización de la producción y en la obtención de resultados físicos y/o económicos.

En primer lugar, la indefinición en los límites de las EAP's se vincula con la conformación del territorio provincial: sus extensas zonas montañosas con escasa vegetación en algunos casos, y exuberante en otros, o sus áreas llanas ocupadas por grandes extensiones de monte dificultan la producción eficiente.

En los departamentos más pobres detectados en la zonificación, aquéllos cuyas producciones agropecuarias son marginales dentro del contexto provincial, predominan las EAP's sin definir. En Los Andes el 100% de sus EAP's se extienden en superficie sin definir. Lo mismo sucede en Iruya y Santa Victoria (90%). Y también en Rivadavia donde el 95% de las EAP's tienen superficie no definida, aunque está ubicado en el extremo oriental de la provincia y en un área natural distinta (llana y cubierta de monte) . Por su parte, en los Valles Calchaquíes, en La Poma y Molinos, también es alta la proporción de estas EAP's (60% y 76% respectivamente).

La mayor parte de las EAP's con superficie sin definir se dedican a la ganadería[2] (cuadro 8):

> ... en Salta la inmensa mayoría de las explotaciones de este tipo son pequeños rodeos de ganado a campo abierto que ocupan tierras fiscales o privadas, pagando en algunos casos una suma en concepto de pastaje. (DGEyC Salta, 1989, p. 5)

En cambio, sólo un cuarto del total de EAP's agrícolas no tiene límites precisos. Esta caracterización general obviamente presenta particularidades por zonas y departamentos.

En los departamentos más pobres de la provincia y/o de producción agropecuaria marginal, como Los Andes, Rivadavia, Iruya y Santa Victoria, tanto la agricultura (cuando existe) como la ganadería se desarrollan en EAP's sin superficie definida. En otros también pobres y de limitado desarrollo productivo, como La Poma y Molinos, esta distinción es menos pronunciada: la ganadería aparece preferentemente en EAP's sin definir mientras que la agricultura (aunque casi inexistente en La Poma) se da con mayor frecuencia en EAP's con superficie definida.

---

[2]Corresponde aclarar que cuando se habla de EAP's ganaderas se alude a aquellas unidades donde se han registrado cabezas de ganado, independientemente de su cantidad. Lo cual no significa que estas EAP's se dediquen exclusivamente a la ganadería. Lo mismo ocurre cuando se habla de EAP's agrícolas: cuentan con determinado número de hectáreas cultivadas, sin que esto impida la combinación de esta actividad con otras. De allí que la suma de ambos tipos siempre es mayor al total de EAP's agropecuarias existentes.

Cuadro 7: SALTA, EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS, CON Y SIN SUPERFICIE DEFINIDA, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en cantidad y porcentaje departamental y provincial)

Zona y Departamento	Total Nro EAP	%	Explotaciones (EAP) Con superficie definida Nro EAP	% s/dpto	Con superficie sin definir Nro EAP	% s/dpto
OESTE	1798	100	910	51	888	49
Cachi	557	100	381	68	176	32
Cafayate	103	100	62	60	41	40
La Poma	115	100	46	40	69	60
Molinos	560	100	136	24	424	76
San Carlos	463	100	285	62	178	38
CENTRAL	2353	100	1509	64	844	36
Capital	156	100	89	57	67	43
Cerrillos	287	100	281	98	6	2
Chicoana	313	100	214	68	99	32
Gral. Güemes	277	100	249	90	28	10
Guachipas	174	100	115	66	59	34
La Caldera	263	100	105	40	158	60
La Viña	328	100	221	67	107	33
R. de Lerma	555	100	235	42	320	58
ESTE	2491	100	1424	57	1067	43
Anta	843	100	522	62	321	38
La Candelaria	197	100	190	96	7	4
Metán	380	100	306	81	74	19
Rivadavia	632	100	31	5	601	95
R. de La Front.	439	100	375	85	64	15
NORTE	1666	100	862	52	804	48
Grl.San Martín	721	100	310	43	411	57
Orán	945	100	552	58	393	42
NOROESTE	748	100	96	13	652	87
Iruya	350	100	57	16	293	84
Santa Victoria	398	100	39	10	359	90
SUROESTE	177	100		0	177	100
Los Andes	177	100		0	177	100
TOTAL PROVINCIA	9233	100	4801	52	4432*	48

Observaciones: * De este total existen 163 vinculadas a EAP's con límites precisos.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos, Salta. Dirección General.de Estadísticas y Censos.

Cuadro 8: SALTA, EXPLOTACIONES AGRICOLAS Y GANADERAS CON SUPERFICIE DEFINIDA Y SIN DEFINIR, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en cantidad y porcentaje departamental)

Zona y	Explotaciones agrícolas						Explotaciones ganaderas					
	Definidas		Sin definir		Total		Definidas		Sin definir		Total	
Departamento	Nro	%	Nro	%	Nro	%	Nro	%	Nro	%	Nro	%
OESTE	886	79	229	21	1115	100	674	43	886	57	1560	100
Cachi	378	96	15	4	393	100	283	62	175	38	458	100
Cafayate	55	100		0	55	100	47	53	41	47	88	100
La Poma	45	78	13	22	58	100	45	39	69	61	114	100
Molinos	133	47	148	53	281	100	107	20	423	80	530	100
San Carlos	275	84	53	16	328	100	192	52	178	48	370	100
CENTRAL	1298	85	225	15	1523	100	1033	55	838	45	1871	100
Capital	81	78	23	22	104	100	46	41	67	59	113	100
Cerrillos	269	100	1	0	270	100	181	97	6	3	187	100
Chicoana	200	81	48	19	248	100	144	60	96	40	240	100
Gral. Güemes	226	93	18	7	244	100	149	84	28	16	177	100
Guachipas	66	93	5	7	71	100	113	66	59	34	172	100
La Caldera	74	99	1	1	75	100	71	31	157	69	228	100
La Viña	196	96	8	4	204	100	169	61	107	39	276	100
R. de Lerma	186	61	121	39	307	100	160	33	318	67	478	100
ESTE	1143	95	66	5	1209	100	1042	49	1065	51	2107	100
Anta	379	93	27	7	406	100	375	54	319	46	694	100
La Candelaria	178	96	7	4	185	100	137	95	7	5	144	100
Metán	260	96	10	4	270	100	229	76	74	24	303	100
Rivadavia	4	40	6	60	10	100	29	5	601	95	630	100
R. de La Front	322	95	16	5	338	100	272	81	64	19	336	100
NORTE	757	63	440	37	1197	100	406	38	672	62	1078	100
Grl.San Martín	466	71	189	29	655	100	319	55	261	45	580	100
Orán	291	54	251	46	542	100	87	17	411	83	498	100
NOROESTE	92	15	510	85	602	100	67	9	651	91	718	100
Iruya	55	25	168	75	223	100	29	9	293	91	322	100
Santa Victoria	37	10	342	90	379	100	38	10	358	90	396	100
SUROESTE	0	0	25	100	25	100	0	0	177	100	177	100
Los Andes	0	0	25	100	25	100	0	0	177	100	177	100
TOTAL PROVINCIA	4176	74	1495	26	5671	100	3222	43	4289	57	7511	100

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cifras parciales, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

La ganadería más rentable (bovina) opera preferentemente en EAP's con límites fijos y asociada a una agricultura que se desarrolla casi exclusivamente en superficies delimitadas. Y esto es lo que sucede, en general, en las zonas o departamentos de mayor desarrollo; por ejemplo en la mayoría de los localizados en la zona central, en la este (excepto Rivadavia), en Gral San Martín (de la norte) y en Cafayate (de la oeste). De todos modos, agricultura en EAP's definidas también se da en Cachi y en San Carlos (de la oeste), pero éstos se diferencian de los departamentos mencionados arriba precisamente por su menor desarrollo y generalizada pobreza. Constituyen una excepción que seguramente responde a su antigua e histórica tradición en la producción agrícola.

La superficie agrícola en EAP's sin definir es irrelevante. Si bien hay casi 1.500 de estas EAP's, la extensión de sus cultivos es muy reducida (apenas el 1%): el 99% de la superficie agrícola provincial, con cultivos extensivos o intensivos, se da en EAP's con límites precisos (cuadro 9).[3] Es decir, la precariedad en la actividad agropecuaria salteña debe asociarse con la ganadería y dentro de ésta con la de menor productividad y mayor marginalidad: ya que el 80% de los ovinos se concentran en EAP's sin definir y apenas el 30% de los vacunos (cuadro 10).[4] Por otra parte, los vacunos se localizan en departamentos de mayor desarrollo (de la zona este y norte) mientras que los ovinos predominan en zonas y/o departamentos más pobres (oeste, noroeste, suroeste, Rivadavia y Rosario de Lerma -en este último seguramente aparecen en las áreas más marginales, limítrofes con La Poma).

Otro indicador de la precariedad con que funcionan las EAP's sin superficie definida es que prácticamente operan sólo con mano de obra familiar: no tienen ocupación permanente de mano de obra no familiar (cuadro 11). El 97% de la ocupación de estas EAP's está compuesto por el productor o algún familiar. Y estos, que equivalen a unos 10.000 ocupados, representan menos de un tercio de toda la mano de obra permanente provincial.

Las EAP's definidas contratan casi el 100% de la mano de obra no familiar provincial y, dentro de su estructura de ocupación, tienen un 60% de no familiares (cuadro 11a).

En términos del promedio de ocupados por EAP, las sin definir tiene algo más de 2 hombres por unidad, mientras que las definidas alcanzan a 5 hombres promedio en forma permanente.

Estas diferencias muestran, en principio, dos tipos de estructuras productivas en el agro, una con predominio del régimen familiar y otra de tipo salarial (que es la integrada mayoritariamente por no familiares). En las EAP's sin definir la familia se encarga del

---

[3]Los departamentos que escapan a esta caracterización son los más pobres y menos agrícolas, como Los Andes, Iruya y Santa Victoria: en los que la mayor parte de la superficie agrícola no se encuentra definida. En Rivadavia, en cambio, las hectáreas cultivadas existentes aparecen principalmente en predios delimitados; sin embargo nótese que son sólo 26 ha extensivas y 6 intensivas (idem en Los Andes que son 14 y 6 respectivamente).

[4]También el 75% de los caprinos están en EAP's sin definir (DGEyC Salta, 1989, tabulados inéditos).

Cuadro 9: SALTA, SUPERFICIE AGRICOLA SEGUN TIPO DE CULTIVO, EN EXPLOTACIONES (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA Y SIN DEFINIR, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en ha y porcentaje provincial y departamental)

Zona y Departamento	Total						EAP's Superficie definida						EAP's Superficie sin definir					
	Cultivos						Cultivos						Cultivos					
	Extensivos		Intensivos		Total		Extensivos		Intensivos		Total		Extensivos		Intensivos		Total	
	ha	%(1)	ha	%(1)	ha	%(1)	ha	%(2)	ha	%(3)	ha	%(1)	ha	%(2)	ha	%(3)	ha	%(1)
OESTE	5798	2	3991	5	9789	2	5410	93	3890	97	9300	2	388	7	101	3	489	16
Cachi	1745	0	1025	1	2770	1	1728	99	1013	99	2741	1	17	1	12	1	29	1
Cafayate	284	0	1332	2	1616	0	284	100	1332	100	1616	0		0		0	0	0
La Poma	583	0	31	0	614	0	578	99	28	90	606	0	5	1	3	10	8	0
Molinos	1735	0	603	1	2338	1	1443	83	548	91	1991	0	292	17	55	9	347	11
San Carlos	1451	0	1000	1	2451	1	1377	95	969	97	2346	1	74	5	31	3	105	3
CENTRAL	58275	15	25197	34	83472	18	57587	99	25034	99	82621	18	688	1	163	1	851	27
Capital	4858	1	1190	2	6048	1	4783	98	1154	97	5937	1	75	2	36	3	111	4
Cerrillos	13948	4	5334	7	19282	4	13947	100	5334	100	19281	4	1	0		0	1	0
Chicoana	6954	2	3213	4	10167	2	6873	99	3198	100	10071	2	81	1	15	0	96	3
Gral. Güemes	16454	4	8245	11	24699	5	16328	99	8228	100	24556	5	126	1	17	0	143	5
Guachipas	1324	0	277	0	1601	0	1311	99	276	100	1587	0	13	1	1	0	14	0
La Caldera	1446	0	1464	2	2910	1	1444	100	1464	100	2908	1	2	0		0	2	0
La Viña	2906	1	1307	2	4213	1	2890	99	1300	99	4190	1	16	1	7	1	23	1
R. de Lerma	10385	3	4167	6	14552	3	10011	96	4080	98	14091	3	374	4	87	2	461	15
ESTE	246233	65	4406	6	250639	55	245998	100	4384	100	250382	55	235	0	22	0	257	8
Anta	116882	31	2827	4	119709	26	116807	100	2823	100	119630	27	75	0	4	0	79	3
La Candelaria	11903	3	481	1	12384	3	11811	99	478	99	12289	3	92	1	3	1	95	3
Metán	47707	13	999	1	48706	11	47682	100	994	99	48676	11	25	0	5	1	30	1
Rivadavia	26	0	6	0	32	0	22	85	3	50	25	0	4	15	3	50	7	0
R. de La Front.	69715	18	93	0	69808	15	69676	100	86	92	69762	15	39	0	7	8	46	1
NORTE	70107	18	39204	53	109311	24	69611	99	39012	100	108623	24	496	1	192	0	688	22
Gral.San Martín	44670	12	2784	4	47454	10	44358	99	2726	98	47094	10	302	1	58	2	360	12
Orán	25437	7	36420	50	61857	14	25143	99	36286	100	61529	14	194	1	134	0	328	11
NOROESTE	548	0	484	1	1032	0	107	20	118	24	225	0	441	80	366	76	807	26
Iruya	200	0	202	0	402	0	63	32	45	22	108	0	137	69	157	78	294	9
Santa Victoria	348	0	282	0	630	0	44	13	73	26	117	0	304	87	209	74	513	16
SUROESTE	14	0	6	0	20	0							14	100	6	100	20	1
Los Andes	14	0	6	0	20	0							14	100	6	100	20	1
TOTAL PROVINCIA	380975	100	73288	100	454263	100	378713	99	72438	99	451151	100	2262	1	850	1	3112	100

(1) Porcentaje en relación al total provincial respectivo
(2) Porcentaje en relación al total departamental de EAP's con cultivos extensivos
(3) Porcentaje en relación al total departamental de EAP's con cultivos intensivos.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta - cifras parciales, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta

Cuadro 10: SALTA, GANADO BOVINO Y OVINO SEGUN TIPO DE EXPLOTACION (EAP), POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en número de explotaciones y cantidad de cabezas, porcentaje sobre el total provincial)

Zona y	Bovinos						Ovinos					
Departamento	EAP c/sup. def.		EAP c/sup. s/def.		Total EAP		EAP c/sup. def.		EAP c/sup. s/def.		Total EAP	
	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas
OESTE	290	14562	534	12920	824	27482	435	25495	650	40871	1085	66366
Cachi	85	2628	78	1598	163	4226	180	7720	88	4433	268	12153
Cafayate	17	2099	38	816	55	2915	15	1054	7	554	22	1608
La Poma	28	887	14	231	42	1118	32	3785	53	4713	85	8498
Molinos	58	4798	304	7629	362	12427	73	3544	359	17907	432	21451
San Carlos	102	4150	100	2646	202	6796	135	9392	143	13264	278	22656
CENTRAL	613	92210	729	19197	1342	111407	134	7271	356	23067	490	30338
Capital	30	6231	67	2362	97	8593	2	176	18	537	20	713
Cerrillos	65	6215	6	120	71	6335	7	143			7	143
Chicoana	80	10511	82	2176	162	12687	26	723	20	430	46	1153
Gral. Güemes	74	17650	26	730	100	18380	8	132	7	86	15	218
Guachipas	104	19616	57	1434	161	21050	19	1461	2	14	21	1475
La Caldera	57	6791	153	3826	210	10617	11	257	46	1146	57	1403
La Viña	96	8099	100	2506	196	10605	27	430	14	163	41	593
R. de Lerma	107	17097	238	6043	345	23140	34	3949	249	20691	283	24640
ESTE	802	169672	982	58470	1784	228142	173	4177	568	16323	741	20500
Anta	249	75445	313	22692	562	98137	50	1039	121	2002	171	3041
La Candelaria	102	15031	7	415	109	15446	9	176			9	176
Metán	184	31970	74	1717	258	33687	43	1102	11	150	54	1252
Rivadavia	27	4039	530	32353	557	36392	15	637	426	14016	441	14653
R. de La Front.	240	43187	58	1293	298	44480	56	1223	10	155	66	1378
NORTE	99	15691	629	23594	728	39285	56	955	277	6877	333	7832
Grl.San Martín	82	12595	230	11701	312	24296	50	809	58	976	108	1785
Orán	17	3096	399	11893	416	14989	6	146	219	5901	225	6047
NOROESTE	40	1216	556	12639	596	13855	21	1729	443	45106	464	46835
Iruya	14	135	233	5586	247	5721	9	742	188	35734	197	36476
Santa Victoria	26	1081	323	7053	349	8134	12	987	255	9372	267	10359
SUROESTE			11	74	11	74			169	12275	169	12275
Los Andes			11	74	11	74			169	12275	169	12275
TOTAL PROVIN	1844	293351	3441	126894	5285	420245	819	39627	2463	144519	3282	184146

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

Cuadro 10a: SALTA, GANADO BOVINO Y OVINO SEGUN TIPO DE EXPLOTACION (EAP), POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(porcentaje de explotaciones y cabezas sobre el total provincial)

Zona y	Bovinos						Ovinos					
Departamento	EAP c/sup. def.		EAP c/sup. s/def		Total EAP		EAP c/sup. def.		EAP c/sup. s/def		Total EAP	
	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas	Nro.	Cabezas
OESTE	16	5	16	10	16	7	53	64	26	28	33	36
Cachi	5	1	2	1	3	1	22	19	4	3	8	7
Cafayate	1	1	1	1	1	1	2	3	0	0	1	1
La Poma	2	0	0	0	1	0	4	10	2	3	3	5
Molinos	3	2	9	6	7	3	9	9	15	12	13	12
San Carlos	6	1	3	2	4	2	16	24	6	9	8	12
CENTRAL	33	31	21	15	25	27	16	18	14	16	15	16
Capital	2	2	2	2	2	2	0	0	1	0	1	0
Cerrillos	4	2	0	0	1	2	1	0	0	0	0	0
Chicoana	4	4	2	2	3	3	3	2	1	0	1	1
Gral. Güemes	4	6	1	1	2	4	1	0	0	0	0	0
Guachipas	6	7	2	1	3	5	2	4	0	0	1	1
La Caldera	3	2	4	3	4	3	1	1	2	1	2	1
La Viña	5	3	3	2	4	3	3	1	1	0	1	0
R. de Lerma	6	6	7	5	7	6	4	10	10	14	9	13
ESTE	43	58	29	46	34	54	21	11	23	11	23	11
Anta	14	26	9	18	11	23	6	3	5	1	5	2
La Candelaria	6	5	0	0	2	4	1	0	0	0	0	0
Metán	10	11	2	1	5	8	5	3	0	0	2	1
Rivadavia	1	1	15	25	11	9	2	2	17	10	13	8
R. de La Front.	13	15	2	1	6	11	7	3	0	0	2	1
NORTE	5	5	18	19	14	9	7	2	11	5	10	4
Grl.San Martín	4	4	7	9	6	6	6	2	2	1	3	1
Orán	1	1	12	9	8	4	1	0	9	4	7	3
NOROESTE	2	0	16	10	11	3	3	4	18	31	14	25
Iruya	1	0	7	4	5	1	1	2	8	25	6	20
Santa Victoria	1	0	9	6	7	2	1	2	10	6	8	6
SUROESTE	0	0	0	0	0	0	0	0	7	8	5	7
Los Andes	0	0	0	0	0	0	0	0	7	8	5	7
TOTAL PROVINCIA	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

Cuadro 11: SALTA, MANO DE OBRA PERMANENTE SEGUN TIPO DE TRABAJADOR EN EXPLOTACIONES (EAP) CON SUPERFICIE DEFINIDA Y SIN DEFINIR, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988

Zona y Departamento	Total				EAP c/sup. def.				EAP c/sup. s/def.			
		Mano de obra				Mano de obra				Mano de obra		
	Total	Prod	Fam	NoFam	Total	Prod	Fam	NoFam	Total	Prod	Fam	NoFam
OESTE	5942	2011	2645	1286	3710	1038	1431	1241	2232	973	1214	45
Cachi	2192	635	1238	319	1603	459	840	304	589	176	398	15
Cafayate	694	101	111	482	559	54	41	464	135	47	70	18
La Poma	386	125	229	32	168	55	86	27	218	70	143	5
Molinos	1249	671	395	183	437	171	89	177	812	500	306	6
San Carlos	1421	479	672	270	943	299	375	269	478	180	297	1
CENTRAL	9958	2485	1720	5753	8239	1625	931	5683	1719	860	789	70
Capital	538	139	96	303	409	72	48	289	129	67	48	14
Cerrillos	1649	312	130	1207	1637	305	127	1205	12	7	3	2
Chicoana	1655	345	247	1063	1463	244	157	1062	192	101	90	1
Gral. Güemes	1650	299	147	1204	1574	271	117	1186	76	28	30	18
Guachipas	518	190	131	197	426	128	105	193	92	62	26	4
La Caldera	673	267	222	184	346	106	59	181	327	161	163	3
La Viña	1074	369	263	442	884	257	197	430	190	112	66	12
R. de Lerma	2201	564	484	1153	1500	242	121	1137	701	322	363	16
ESTE	7930	2755	2162	3013	5533	1618	1030	2885	2397	1137	1132	128
Anta	3447	925	730	1792	2711	587	427	1697	736	338	303	95
La Candelaria	563	259	153	151	547	252	145	150	16	7	8	1
Metán	1174	445	222	507	1056	368	184	504	118	77	38	3
Rivadavia	1473	680	756	37	71	30	31	10	1402	650	725	27
R. de La Front.	1273	446	301	526	1148	381	243	524	125	65	58	2
NORTE	7524	1694	970	4860	6084	872	372	4840	1440	822	598	2[illegible]
Grl.San Martín	2223	965	419	839	1632	562	242	828	591	403	177	11
Orán	5301	729	551	4021	4452	310	130	4012	849	419	421	9
NOROESTE	2277	760	1443	74	399	100	265	34	1878	660	1178	4[illegible]
Iruya	1125	353	740	32	238	56	163	19	887	297	577	[illegible]
Santa Victoria	1152	407	703	42	161	44	102	15	991	363	601	27
SUROESTE	642	174	464	4	0	0	0	0	642	174	464	4
Los Andes	642	174	464	4	0	0	0	0	642	174	464	4
TOTAL PROVINCIA	34273	9879	9404	14990	23965	5253	4029	14683	10308	4626	5375	307

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cifras parciales, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

Cuadro 11a: SALTA, MANO DE OBRA PERMANENTE SEGUN TIPO DE TRABAJADOR EN EXPLOTACIONES (EAP) CON SUPERFICI DEFINIDA Y SIN DEFINIR, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en porcentaje sobre total departamental)

Zona y Departamento	Total				EAP c/sup. def.				EAP c/sup. s/def.			
	Mano de obra				Mano de obra				Mano de obra			
	Total	Prod	Fam	NoFam	Total	Prod	Fam	NoFam	Total	Prod	Fam	NoFam
OESTE	100	34	45	22	100	28	39	33	100	44	54	2
Cachi	100	29	56	15	100	29	52	19	100	30	68	3
Cafayate	100	15	16	69	100	10	7	83	100	35	52	13
La Poma	100	32	59	8	100	33	51	16	100	32	66	2
Molinos	100	54	32	15	100	39	20	41	100	62	38	1
San Carlos	100	34	47	19	100	32	40	29	100	38	62	0
CENTRAL	100	25	17	58	100	20	11	69	100	50	46	4
Capital	100	26	18	56	100	18	12	71	100	52	37	11
Cerrillos	100	19	8	73	100	19	8	74	100	58	25	17
Chicoana	100	21	15	64	100	17	11	73	100	53	47	1
Gral. Güemes	100	18	9	73	100	17	7	75	100	37	39	24
Guachipas	100	37	25	38	100	30	25	45	100	67	28	4
La Caldera	100	40	33	27	100	31	17	52	100	49	50	1
La Viña	100	34	24	41	100	29	22	49	100	59	35	6
R. de Lerma	100	26	22	52	100	16	8	76	100	46	52	2
ESTE	100	35	27	38	100	29	19	52	100	47	47	5
Anta	100	27	21	52	100	22	16	63	100	46	41	13
La Candelaria	100	46	27	27	100	46	27	27	100	44	50	6
Metán	100	38	19	43	100	35	17	48	100	65	32	3
Rivadavia	100	46	51	3	100	42	44	14	100	46	52	2
R. de La Front.	100	35	24	41	100	33	21	46	100	52	46	2
NORTE	100	23	13	65	100	14	6	80	100	57	42	1
Gral.San Martín	100	43	19	38	100	34	15	51	100	68	30	2
Orán	100	14	10	76	100	7	3	90	100	49	50	1
NOROESTE	100	33	63	3	100	25	66	9	100	35	63	2
Iruya	100	31	66	3	100	24	68	8	100	33	65	1
Santa Victoria	100	35	61	4	100	27	63	9	100	37	61	3
SUROESTE	100	27	72	1					100	27	72	1
Los Andes	100	27	72	1					100	27	72	1
TOTAL PROVINCIA	100	29	27	44	100	22	17	61	100	45	52	3

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cifras parciales, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

proceso de trabajo, y en general no media ninguna remuneración. En las EAP's definidas se trata de una organización productiva netamente capitalista que, en el caso de los cultivos intensivos, de caña de azúcar, tabaco y vid, demanda además un elevado número de mano de obra estacional, no sólo para la cosecha sino también para numerosas labores culturales. Esta distinción entre EAP's definidas y sin definir respecto a la organización de proceso productivo es válida en la mayoría de los departamentos provinciales e implica que en los mismos se da una conformación espacial donde coexisten áreas desarrolladas y carenciadas. Sin embargo también hay departamentos con mayor homogeneidad interna, sea porque son uniformemente pobres o predominantemente desarrollados. Así donde la pobreza rural es generalizada, predomina la estructura familiar aún en las EAP's definidas (Cachi, La Poma, Molinos y San Carlos -en la oeste-, Iruya y Santa Victoria -en la noroeste-, Los Andes -en la suroeste- y Rivadavia -en la este). En cambio, donde la forma productiva capitalista aparece más extendida a lo largo del territorio departamental, se observa una presencia relativa mayor de no familiares aún en las EAP's no definidas (Cafayate, Capital, Cerrillos, Gral Güemes y Anta, cuadro 11a).[5]

Finalmente podemos mencionar otro indicador que reitera la diferenciación señalada: la cantidad de instalaciones.[6] Veamos unos pocos ejemplos: a) en las EAP's no definidas se censaron sólo 24 EAP's con un galpón cada una, las definidas eran 1.535 con un promedio de casi 2 galpones cada una; b) sólo 10 EAP's sin definir tenían un tinglado en cambio casi 1.100 EAP's definidas tenían más de uno cada una. Y estas diferencias se repiten con los tanques australianos, los molinos, las mangas, etc. Además hay instalaciones en las EAP's definidas que no aparecen en las no definidas, como silos, invernaderos, estufas para tabaco. En este caso seguramente que se debe a que son recursos para la actividad agrícola, casi inexistente en las EAP's no definidas. En cambio, cuando se trata de apoyos para la especialización pecuaria la diferencia es menos notoria, por ejemplo en el caso de los bañaderos para el ganado: hay 157 EAP's sin definir con un bañadero cada una (unas pocas con más de uno) y sólo un poco más EAP's definidas (225) también con un bañadero cada una y algunas con más de uno.

---

[5]Precisamente, en la zonificación vimos que el mayor desarrollo de Cafayate dentro de la zona oeste implicó conformar, sólo con él, una subzona caracterizada por la producción vitivinícola. Algo similar ocurrió con Anta, que lo identificamos como una subzona diferenciada por la presencia de grandes EAP's capitalistas de producción agrícola extensiva. Por su parte Capital, Cerrillos y Gral Güemes, limítrofes entre sí, tienen una estructura productiva similar e integran el nudo de circulación por el que pasa la mayor parte de la actividad socioeconómica provincial y se estructura el territorio salteño.

[6]El CNA'88 determina el número de EAP's y de instalaciones (divididas en galpones, tinglados, mangas, bañaderos, molinos, tanques australianos, invernaderos, secaderos, etc.) en EAP's con superficie definida (INDEC, 1988a, cuadro 25, p. 42) y en EAP's con superficie sin definir (ibidem, cuadro E.7, p. 53).

La polarización de la estructura agraria y la distribución de la tierra no apta

Existe polarización en el desarrollo de la actividad agropecuaria cuando una pequeña proporción de los productores (grandes empresarios) controlan la mayor parte de las tierras cultivadas, mientras que la gran mayoría (los familiares, minifundistas, etc.) sólo disponen de un mínimo porcentaje de las mismas. Ya señalamos las dificultades de evaluar esta situación en la provincia por la existencia de una gran cantidad de tierras no aptas que se distribuyen diferencialmente entre las EAP's: sumando en general más, en términos absolutos y relativos, en las parcelas de los grandes productores.[7]

Las 4.800 EAP's con superficie definida existentes en la provincia de Salta ocupan algo más de 6.000.000 de ha (cuadro 12); pero de éstas son aptas menos de 5.000.000 ha. Es decir que un 20% de la superficie de todas las EAP's salteñas no sirve para la actividad agropecuaria. De todos modos su distribución por zonas y departamentos es muy diferente.

Las zonas de mayor extensión territorial (este y note y sus respectivos departamentos) tienen una menor participación de tierra no apta en sus EAP's, tanto en términos absolutos como relativos al total provincial. Ambas junto a la central, son asimismo las de mayor cantidad de tierra apta, absoluta y relativa al total salteño (cuadro 12). Todo lo cual no es extraño a sus respectivos niveles y tipos de actividad productiva y se vincula con que, en definitiva, son las regiones de mayor desarrollo agropecuario de la provincia. Lo contrario sucede en la zona Oeste, donde con un 11% de la superficie provincial, sus EAP's tienen casi el 60% de tierra no apta.

Es evidente que el predominio de este tipo de tierras se relaciona con la naturaleza física de cada zona, observándose una importante presencia de tierra no apta en las áreas montañosas. De donde suponemos que esta situación se ha de repetir seguramente en Iruya, Santa Victoria y Los Andes; pero no lo podemos afirmar porque el CNA'88 no dice nada de la tierra no apta de las EAP's sin definir; predominantes en estas zonas (cuadro 7) al igual que en Rivadavia.[8]

En el promedio provincial, se observa una marcada polarización del sector agrario: las EAP's menores a 25 ha son aproximadamente la mitad de todas las EAP's salteñas (4.800) pero ocupan menos del 1% de las tierras agropecuarias con límites definidos (cuadro 13 y 13a). En el otro extremo, las EAP's mayores a 5.000 ha representan sólo un 4% de todas las EAPs y disponen de más del 70% de la superficie. La franja intermedia (entre 25 y 5.000 ha), muy heterogénea por cierto y formada por la otra mitad de EAPs, ocupa menos del 30% de las tierras en explotación.

---

[7]Para mayores precisiones teóricas y metodológicas sobre tierras aptas y no aptas y polarización véase capítulo II, ítem I.6. y II.6. De todos modos aquí recordamos que este indicador se construye a partir de la escala de extensión de las EAP's agropecuarias y, por lo tanto, con él sólo podemos caracterizar a las EAP's con superficie definida. Es decir trabajamos con una parte de la estructura agraria provincial: la mitad de las EAP's.

[8]Este último departamento tiene una nula participación a nivel provincial de tierra no apta en sus EAP's definidas, sin embargo recuérdese que aquí el 95% de sus EAP's son sin definir (cuadro 7).

Cuadro 12: SALTA, SUPERFICIE TERRITORIAL, DE LAS EXPLOTACIONES (EAP's), NO APTA E IMPLANTADA POR ZONA Y DEPARTAMENTO
(en ha y porcentajes)

Zonas y	Territorial		Superficie de las EAP's Total			No apta			Apta		Implantada	
Departamentos	Ha (a)	%	Ha (b)	%	%'	Ha (c)	%	%"	Ha (d)	%	Ha (e)	%
OESTE	1766700	11	1070408	18	61	648319	57	61	422089	9	9248	2
Cachi	292500	2	229852	4	79	181612	16	79	48240	1	2728	1
Cafayate	157000	1	138270	2	88	78636	7	57	59634	1	1615	0
La Poma	444700	3	8036	0	2	7140	1	89	896	0	605	0
Molinos	360000	2	510574	8	142	236586	21	46	273988	6	1963	0
San Carlos	512500	3	183676	3	36	144345	13	79	39331	1	2337	1
CENTRAL	1655100	11	1292092	21	78	219358	19	17	1072734	22	80768	18
Capital	172200	1	123116	2	71	23094	2	22	100022	2	6821	2
Cerrillos	64000	0	59821	1	93	11332	1	19	48489	1	18749	4
Chicoana	91000	1	111783	2	123	17144	1	15	94639	2	9739	2
Gral. Güemes	236500	2	240881	4	102	4191	0	2	236690	5	24283	5
Guachipas	278500	2	148227	2	53	45138	4	30	103089	2	1513	0
La Caldera	86700	1	84919	1	98	7278	1	7	77641	2	1980	0
La Viña	215200	1	138412	2	64	31117	3	22	107295	2	4096	1
R. de Lerma	511000	3	384933	6	75	80064	7	21	304869	6	13587	3
ESTE	5934500	38	2291957	38	39	207439	18	9	2084518	43	252110	56
Anta	2174200	14	1187050	20	55	49490	4	4	1137560	23	119539	27
La Candelaria	152500	1	127119	2	83	28110	2	22	99009	2	12285	3
Metán	486500	3	404758	7	83	34115	3	8	370643	8	49134	11
Rivadavia	2595100	17	95792	2	4	2540	0	3	93252	2	25	0
R. de La Front.	526200	3	477238	8	91	93184	8	20	384054	8	71127	16
NORTE	2814900	18	1201013	20	43	59736	5	5	1141277	23	107151	24
Grl.San Martin	1625700	11	670916	11	41	42622	4	6	628294	13	45624	10
Orán	1189200	8	530097	9	45	17114	1	3	512983	11	61527	14
NOROESTE	742700	5	165538	3	22	8805	1	5	156733	3	210	0
Iruya	351500	2	493	0	0	130	0	26	363	0	93	0
Santa Victoria	391200	3	165045	3	42	8675	1	5	156370	3	117	0
SUROESTE	2563600	17										0
Los Andes	2563600	17										0
TOTAL PROVINCIA	15477500	100	6021008	100	39	1143657	100	19	4877351	100	449487	100

Notas::

1. Todos los % son en relación al total provincial, excepto:
   %': En relación a la superficie territorial del respectivo departamento, columna (a).
   %": En relación a la superficie de las EAP's del respectivo departamento, columna (b).
2. En los departamentos en que el %' es superior a 100 es porque la suma de la superficie de las EAP's allí localizadas es mayor que la superficie territorial del respectivo departamento. Es el caso de EAP's cuya superficie se extiende en otros departamentos. El caso de Molinos, aquí hay 378.900 ha que se ubican en una zona de límites no reconocible, coincidente con los departamentos de Los Andes y Antofagasta de la Sierra en otra provincia, Catamarca (INDEC, 1988a, cuadro 2).

Fuente: Elaboración propia en base a:

(a) Censo Nacional de Población y Vivienda, Provincia de Salta, 1991, resultados provisorios, cuadro 4, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

(b), (c) y (e) Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, Salta, cuadro 11, INDEC, Buenos Aires.

(d) = (b) - (c)

Cuadro 13: SALTA. CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, CLASIFICADAS POR ESCALA DE EXTENSION Y POR ZONA Y DEPARTAMENTO. 1988

Estratos en ha	Total		Hasta 1 ha		+ 1 a 5 ha		+ 5 a 25 ha		+ 25 a 100 ha		+ 100 a 200 ha		+ 200 a 400 ha		+ 400 a 1000 ha		+ 1000 a 5000 ha		+ 5000 ha	
Zona y Departamento	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha
OESTE	910	1070409	80	73	440	1305	292	2095	66	3743	23	3231	25	7002	23	15619	26	63216	25	974127
Cachi	381	229852	56	51	231	681	59	461	16	727	6	842	5	1231	8	6239	3	5820	6	213801
Cafayate	62	138270	5	4	16	50	9	104	6	348	3	479	4	1194	3	1626	9	22171	7	112295
La Poma	46	8036	4	4	19	81	15	186	4	280	2	380	1	257					1	6849
Molinos	136	510574	7	6	81	239	40	336	10	600	1	103					1	2745	6	506554
San Carlos	285	183677	8	8	93	253	98	1008	30	1788	11	1427	15	4320	12	7754	13	32480	5	134628
CENTRAL	1509	1293151	22	17	165	557	430	5752	351	18633	132	19296	116	35637	108	70162	140	317608	45	825492
Capital	89	103716	2	2	12	39	30	320	6	312	10	1422	8	2488	5	2994	10	18757	6	77382
Cerrillos	281	59821	5	3	24	79	82	1217	94	5000	28	3865	19	5293	19	12204	9	24713	1	7450
Chicoana	214	111783	5	3	22	86	80	823	55	3199	17	2464	22	7159	12	7989	17	31431	4	58636
Gral. Güemes	249	240881			16	65	82	1076	57	2869	22	3438	12	3675	19	14555	33	71266	8	143938
Guachipas	115	148227			4	16	14	193	25	1361	9	1500	15	5021	17	12246	26	66050	5	61841
La Caldera	105	105378	2	2	10	33	26	397	21	1102	14	1888	7	2070	10	5270	10	20651	5	73965
La Viña	221	138412	4	4	61	193	69	794	26	1264	9	1287	15	4639	14	8430	16	38927	7	82874
R. de Lerma	235	384933	4	3	16	55	67	932	67	3526	23	3432	18	5292	12	6474	19	45813	9	319406
ESTE	1424	2292650	6	6	118	408	272	2857	201	12263	138	21621	158	47962	216	139967	275	634487	90	1433082
Anta	522	1187701	1	1	35	142	108	1351	68	4017	29	4286	49	15402	84	53345	103	232557	45	876602
La Candelaria	190	127119	2	2	41	133	42	524	25	1321	8	1220	19	5819	14	9286	38	103514	1	5300
Metán	306	404800			15	51	37	469	58	3566	48	7632	34	9662	45	29104	50	109906	19	244411
Rivadavia	31	95792	1	1	1	2			1	75			1	275	4	2360	19	51655	4	41423
R. de La Front	375	477238	2	2	26	80	95	513	49	3284	53	8483	55	16804	69	45872	85	136855	21	265346
NORTE	862	1201713	64	47	188	571	221	2863	136	7536	42	6071	54	14810	43	30539	71	165519	43	973758
Grl.San Martín	552	671616	63	46	170	507	147	1728	44	2201	12	1815	22	5996	25	18094	41	101073	28	540157
Orán	310	530097	1	1	18	64	74	1135	92	5335	30	4256	32	8814	18	12445	30	64446	15	433601
NOROESTE	96	165538	20	18	51	131	10	157	6	258	4	566	1	240	1	545	1	5000	2	158823
Iruya	57	493	18	17	35	86			2	120	2	270								
Santa Victoria	39	165045	2	1	16	45		157	4	138	2	296	1	240	1	545	1	5000	2	158623
SUROESTE																				
Los Andes																				
TOTAL PROVINCIA	4801	6023461	192	161	962	2972	1085	13724	760	42433	339	50785	354	105651	391	256832	513	1185830	205	4365082

Fuente: Elaboración propia en base a: a) Censo Nacional Agropecuario 1988. Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos. Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta; y b) Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, Provincia de Salta 23, cuadro 10, INDEC, Bs. As.

Cuadro 13a: SALTA, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, CLASIFICADAS POR ESCALA DE EXTENSION Y POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en porcentaje sobre el total departamental)

Estratos en ha	Total		Hasta 1 ha		+1 a 5 ha		+5 a 25 ha		+25 a 100 ha		+100 a 200 ha		+200 a 400 ha		+400 a 1000 ha		+1000 a 5000 ha		+5000 ha	
Zona y Departamento	EAP's	Ha	EAP's	Ha	EAP's	Ha	EAP's	Ha	EAP's	Ha	EAP's	Ha	EAP's	Ha	EAP's	Ha	EAP's	Ha	EAP's	Ha
OESTE																				
Cachi	100	100	15	0	61	0	13	0	4	2	2	0	1	1	2	3	1	3	2	93
Cafayate	100	100	8	0	26	0	15	0	10	0	5	0	6	1	5	1	15	16	11	81
La Poma	100	100	9	0	41	1	33	2	9	3	4	5	2	3	0	0	0	0	2	85
Molinos	100	100	5	0	60	0	22	0	7	0	1	0	0	0	0	0	1	1	4	99
San Carlos	100	100	3	0	33	0	34	1	11	1	4	1	5	2	4	4	5	16	2	73
CENTRAL	100	100	1	0	11	0	28	0	23	1	9	1	8	3	7	5	9	25	3	64
Capital	100	100	2	0	13	0	34	0	7	0	11	1	9	2	6	3	11	18	7	75
Cerrillos	100	100	2	0	9	0	29	2	33	8	10	6	7	9	7	20	3	41	0	12
Chicoana	100	100	2	0	10	0	28	1	26	3	8	2	10	6	6	7	8	28	2	52
Gral. Güemes	100	100	0	0	6	0	33	0	23	1	9	1	5	2	8	6	13	30	3	60
Guachipas	100	100	0	0	3	0	12	0	22	1	8	1	13	3	15	8	23	45	4	42
La Caldera	100	100	2	0	10	0	25	0	20	1	13	2	7	2	10	5	10	20	5	70
La Viña	100	100	2	0	28	0	31	1	12	1	4	1	7	3	6	6	7	28	3	60
R. de Lerma	100	100	2	0	7	0	29	0	29	1	10	1	8	1	5	2	8	12	4	83
ESTE	100	100	0	0	8	0	16	0	14	1	10	1	11	2	15	6	19	28	6	63
Anta	100	100	0	0	7	0	21	0	13	0	6	0	9	1	16	4	20	20	9	74
La Candelaria	100	100	1	0	22	0	22	0	13	1	4	1	10	5	7	7	20	81	1	4
Metán	100	100	0	0	5	0	12	0	19	1	16	2	11	2	15	7	16	27	6	60
Rivadavia	100	100	3	0	3	0	0	0	3	0	0	0	3	0	13	2	61	54	13	43
R. de La Front.	100	100	1	0	7	0	9	0	13	1	14	2	15	4	16	10	17	29	6	56
NORTE	100	100	7	0	22	0	26	0	16	1	5	1	6	1	5	3	8	14	5	81
Grl.San Martín	100	100	11	0	31	0	27	0	8	0	2	0	4	1	5	3	7	15	5	80
Orán	100	100	0	0	6	0	24	0	30	1	10	1	10	2	6	2	10	12	5	82
NOROESTE	100	100	21	0	53	0	10	0	6	0	4	0	1	0	1	0	1	3	2	96
Iruya	100	100	32	3	61	17	0	0	4	24	4	55	0	0	0	0	0	0	0	0
Santa Victoria	100	100	5	0	41	0	26	0	10	0	5	0	3	0	3	0	3	3	5	96
SUROESTE																				
Los Andes																				
TOTAL PROVINCIA	100	100	4	0	20	0	23	0	16	1	7	1	7	2	8	4	11	20	4	72

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988. Salta. Resultados provisorios. Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta.

En términos de promedios provinciales esta polarización es prácticamente igual si sólo se considera la tierra apta (cuadro 13b), en cambio encontramos ciertas diferencias en su cálculo cuando consideramos la zona oeste, por el mayor peso que aquí tienen las tierras no aptas.

De todos modos, tanto la zona oeste como la noroeste (y en tercer lugar la norte) son las de mayor polarización. En las dos primeras la estructura agraria se caracteriza por el predominio de la pequeña explotación familiar frente a la gran explotación tradicional; en la tercera se trata de una estructura típica familiar frente a la gran empresa capitalista (cuadro 13a).

Así, en la oeste (visto desde el total de la superficie controlada por las EAP's) el 80% de las EAP's (todas menores a 25 ha) no tiene ni el 1% de la tierra mientras que sólo un 3% domina el 90% de las mismas (todas las mayores de 5.000 ha). Y si a estas últimas agregamos las mayores de 1.000 ha resulta que un 6% de las productores controlan casi el 100% de la tierra (exactamente 97%).[9] La heterogénea franja intermedia (entre 25 y 1.000 ha) representa un 15% de las EAP's con un 2% de la superficie.[10]

LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES Y NO FAMILIARES

En el capítulo metodológico definimos a los productores o EAP's familiares como a los que desarrollan su actividad usando predominantemente mano de obra familiar permanente. Su delimitación implicó que quedaron incluidas como familiares todas las EAP's definidas menores a 25 ha, y todas las EAP's sin definir. Asimismo realizamos una

---

[9]Si aceptamos la distribución por tamaño que figura como *** en el cuadro 13b y en términos de tierra apta, la importante polarización local continúa aunque sería algo inferior a lo señalado: bajo dicha hipótesis, un 6% de los productores (los que tienen EAP's mayores a 1000 ha) tendrían un 80 % de la tierra apta. Recuérdese que en la metodología ya señalamos que en esta zona utilizar la primera hipótesis, es decir replicar el promedio provincial de distribución de tierras aptas, da un resultado incongruente: en los tamaños entre 100 y 200 ha, 200 a 1.000 ha y 1.000 a 5.000 ha resultaría que las tierras no aptas superan a la superficie total de las EAP's respectivas (véase cuadro 13c, nota **). Esto se debe tanto a las enormes extensiones de las EAP's mayores así como también a la poca tierra que en definitiva ocupan las EAP's intermedias. Por lo cual aquí estimamos el peso de la polarización adoptando la segunda hipótesis. Esta considera que la tierra no apta representa el 13% de la superficie de las EAP's en los tamaños entre 100 y 5.000 ha, y sumamos el resto de tierra no apta de la zona al tamaño mayor, o sea las EAP's con más de 5.000 ha (véase cuadro 13b nota ***).

[10]Esta polarización es más notoria aún en la zona noroeste, donde sólo un 3% de los productores con EAP's definidas (y mayores a 1.000 ha) controlan casi el 100% de la tierra, habiendo un 85% de ellos (los que tienen EAP's menores a 25 ha) que no controlan ni un 1%. de la tierra (cuadro 13a). De todos modos esta afirmación está restringida a una realidad poco representativa, ya que se refiere en total a menos de 100 productores (cuadro 13). Los restantes 652 productores tienen EAP's sin definir y representan el 90% del conjunto (cuadro 7). Por la misma razón aquí la consideración de la tierra no apta es irrelevante (aunque también lo es en relación a la superficie de las EAP's definidas -5%-, cuadro 12).

Cuadro 13b: SALTA, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP'S) CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR ESCALA DE EXTENSION Y ZONA Y SUPERFICIE NO APTA POR ZONA, 1988

Estratos en ha	EAP's Total		Hasta 5 ha		+ 5 a 25 ha		+ 25 a 100 ha		+ 100 a 200 ha		+ 200 a 1000 ha		+ 1000 a 5000 ha		+ 5000 ha	
Zona y Departamento	Nro EAP's	ha	Nro EAP's	ha	Nro EAP's	ha	Nro EAP's	ha	Nro EAP's	ha	Nro EAP's	ha	Nro EAP's	ha	Nro EAP's	ha
TOTAL PROVINCIAL	4801	6023461	1154	3133	1085	13724	760	42433	339	50785	745	362483	513	1185830	205	4365082
a. Superficie apta		4879806		2724		12184		36924		44463		319138		1023292		3441088
b. Superf. No Apta		1143655		409		1540		5509		6322		43345		162538		923994
c. Superf. Apta %		100		0		0		1		1		7		21		71
d. Superf. No Apta %		100		0		0		0		1		4		14		81
e. EAP's %		100		24		23		16		7		16		11		4
OESTE	910	1070409	520	1378	202	2095	66	3743	23	3231	48	22621	26	63216	25	974127
EAP's %	100		57		22		7		3		5		3		3	
Apta		422089														
No Apta*		648319								6483	**	25933	**	90765	**	525138
No Apta***		648319								420		2940		8218		636741
CENTRAL	1509	1293151	187	574	430	5752	351	18633	132	19296	224	105799	140	317608	45	825492
EAP's %	100		12		28		23		9		15		9		3	
Apta		1072734														
No Apta*		219358								2194		8774		30710		177680
ESTE	1424	2292650	124	414	222	2857	201	12263	138	21621	374	187929	275	634487	90	1433082
EAP's %	100		9		16		14		10		26		19		6	
Apta		2084518														
No Apta*		207439								2074		8298		29041		168026
NORTE	862	1201713	252	618	221	2863	136	7536	42	6071	97	45349	71	165519	43	973758
EAP's %	100		29		25		16		5		11		8		5	
Apta		1141277														
No Apta*		59736								597		2389		8363		48386
NOROESTE	96	185538	71	149	10	157	6	258	4	566	2	785	1	5000	2	158623
EAP's %	100		74		10		6		4		2		1		2	
Apta		156733														
No Apta*		8805								88		352		1233		7132
SUROESTE****																
TOTAL PROVINCIAL	4801	6023461	1154	3133	1085	13724	760	42433	339	50785	745	362483	513	1185830	205	4365082

Notas:

*: Primera hipótesis. Se asignó la superficie no apta por zona y tamaño replicando en cada zona la distribución que aparece en el cuadro 10 del INDEC para el total provincial, distribución que en este cuadro figura bajo el ítem d.

**: En la zona Oeste y en los tamaños indicados con ** aparece claramente que esta distribución es incongruente con la realidad porque en dichos casos las tierras no aptas superan la superficie total de las respectivas EAP's.

***: Segunda hipótesis aplicada sólo en la zona Oeste. Para los estratos entre más de 100 y 5000 ha, 13% de la superficie total de las EAP's del respectivo estrato. Para las EAP's superiores a 5000 ha, la diferencia entre la superficie no apta total de la zona y la suma de las tierras no aptas asignadas en los estratos anteriores.

****: La zona Suroeste figura sin datos porque en el departamento Los Andes todas las EAP's son con superficie sin definir.

Fuente: Elaboración propia en base a: a) Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos. Dirección General de Estadística y Censos; y b) Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, Provincia de Salta 23, cuadro 10, INDEC, Buenos Aires.

subdivisión dentro de los familiares, pero sólo para el departamento Cachi y su zona de influencia. Pues para avanzar en la delimitación de los tipos sociales agrarios se requiere una mayor rigurosidad metodológica y consecuentemente más información.[11]

Particularidades regionales

La importancia de las conceptualización anterior deviene del elevado número que en la provincia suman las EAP's familiares (6.671 productores conformados por 2.239 con EAP's definidas, cuadro 13c y 4.432 con EAP's sin definir, cuadro 7). Se trata de un sector social que representa más del 70% de todas las EAP's provinciales.

La distribución regional de las EAP'S familiares no definidas es bastante pareja a nivel de la provincia, aunque ciertos departamentos muestran una mayor participación. Son ellos Rivadavia (13% del total provincial y casi sin EAP's definidas), Molinos, Gral. San Martín y Orán (cerca del 10% cada uno del total provincial) y luego Iruya, Santa Victoria, Anta y Rosario de Lerma. Como dijimos, la presencia de EAP's sin definir indica que estos departamentos, o algunas zonas internas de los mismos, presentarían un menor desarrollo relativo. Lo cual, en parte, es llamativo en el caso de Anta, Gral. San Martín, Rosario de Lerma y Orán. Sin embargo, si conjugamos esta información a la del capítulo III (sobre producción y pobreza rural) confirmamos nuevamente que los mismos muestran un comportamiento dual de su estructura agraria.

Por su parte, las EAP's familiares definidas se localizan preferentemente en la zona oeste (más del 30%), concentrándose en el tamaño de 1 a 5 ha y en el departamento Cachi. Le sigue en importancia la zona central (menos de un 30% del total de familiares) dominando aquí las EAP's de un tamaño algo mayor (entre 5 y 25 ha); y luego la norte con un 20% de los familiares en su mayoría en Gral San Martín.

La zona oeste tiene la mayor cantidad de EAP's familiares de menor tamaño, se trata en general de minifundistas aunque muchos pueden ser potenciales productores "no viables": más del 40% de las EAP's inferiores a 1 ha se concentran en esta zona, especialmente en Cachi. También en Gral San Martín hay una importante participación respecto a la provincia de este grupo de "productores" (casi 35%).[12] Si se observa

---

[11]Nos referimos a los minifundistas o campesinos, el estrato de menor nivel económico; los familiares típicos, con posibilidades de crecimiento respecto a los anteriores; y finalmente los familiares con pautas empresariales. Además agregamos las EAP's o productores "no viables", porque no pueden vivir con el resultado de su producción agropecuaria que, en Cachi, se concentraban en los que tenían EAP's menores a 1 ha. Todas estas categorías son, como señalamos en el campo teórico y en la metodología, transicionales y cualquier productor incluido en una de ellas puede pasar a integrar el estrato superior o inferior como resultado de las cambiantes condiciones socioeconómicas internas y externas al país, a la región y a la propia EAP. Para mayores precisiones véase capítulo metodológico, item II.1., II.2 y II.3.

[12]De todos modos, téngase en cuenta que el tamaño define a un productor como no viable en un determinado contexto de producción, tecnología y mercado. En estos y en otros casos podría tratarse de EAP's de 1 ha productivas porque se desarrollan bajo otras prácticas y realidades. Al respecto es sabido

(continúa...)

aisladamente el cuadro 13c los potencialmente "no viables" parecen ser pocos en una primera impresión, pues en números absolutos no alcanzan a 200 productores en toda Salta (4% del total). Sin embargo esto no es tan así, pues su realidad no está desligada de la de los casi 1.000 que integran el estrato siguiente (entre 1 y 5 ha, con más de un 20% concentrado en Cachi) y de la de los casi 4.500 que tienen EAP's sin definir.

En definitiva, si estos análisis pueden ser útiles para formular políticas que modifiquen las condiciones de vida de estos productores, es importante no perder la visión de conjunto. Entre otras cuestiones, por la interrelación existente localmente entre los distintos tipos de productores minifundistas. Si bien hay diferencias entre ellos, se necesita una decisión política que piense en el conjunto, para recién luego inducir acciones diferenciadas según tipos agrarios.

La ocupación de la mano de obra

En la provincia de Salta se destaca en el agro la ocupación de no familiares frente a la de los propios productores y sus familiares.[13] La cantidad total de mano de obra permanente no familiar (en su mayoría asalariada) en el agro salteño es una vez y media más que la aportada por la suma de la ocupación de los propios productores y sus familiares[14] (cuadro 14). Téngase de todos modos en cuenta que este resultado sólo se refiere a la mitad de las EAP's provinciales; es decir a las EAP's definidas. Sin embargo,

---

[12](...continuación)
que en otros países existen productores con 1/2 ha de cultivos de alta rentabilidad y precios, como pasa con la producción de especies, florales, hortalizas, bajo sistemas de protección ecológica, etc.

[13]En el capítulo metodológico (ítem II.1) advertimos sobre una incongruencia en la conceptualización censal de productor que puede conducir a cierta confusión terminológica. Por lo cual reiteramos lo allí señalado: en este trabajo utilizamos indistintamente el término: EAP y productor (o EAP familiar y productor familiar). Pero cuando nos referimos a la ocupación del productor en su predio (es decir cuando mencionamos a los productores en relación al uso de su propia mano de obra, indicando cuántos son los que trabajan en forma permanente en la parcela) entonces no existe asociación posible con el término EAP. Y esto, que sólo sucede cuando analizamos la variable ocupación, como en el presente análisis, se debe a que el CNA'88 al tratar la mano de obra dice que el censista puede identificar a más de un productor ocupado por EAP (en todos las normas previas indica que sólo puede haber uno y sólo un productor por EAP). De todos modos en términos numéricos la diferencia es menor; para comprobarlo compárense los datos del cuadro 13 y 13a, referidos al número y distribución de las EAP's por tamaño, y del cuadro 14 y 14c, sobre número y distribución de la mano de obra del productor por tamaño.

[14]Suele reemplazarse el término productor no familiar permanente por asalariado permanente aunque, en términos conceptuales, no son estrictamente sustituibles uno por otro. Pues: a) los no familiares pueden ser asalariados o no, aunque sabemos que la mayoría son asalariados; y b) los asalariados se componen no sólo por los no familiares sino también por los familiares asalariados (aunque son pocos). El término no familiar es el adecuado pues es la categoría

Cuadro 13c: SALTA, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) DEFINIDAS, FAMILIARES Y NO FAMILIARES, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988

EAP's Y Estratos en ha	Total		Hasta 1 ha		+1 a 5 ha		+5 A 25 ha		EAP's Familiares		EAP's No Familiares	
Zona y Departamento	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha	EAP's	ha
OESTE	910	1070409	80	73	440	1305	202	2095	722	3473	188	1066938
Cachi	381	229852	56	51	231	681	50	461	337	1193	44	228660
Cafayate	62	138270	5	4	16	50	9	104	30	158	32	138113
La Poma	46	8036	4	4	19	81	15	186	38	271	8	7766
Molinos	136	510574	7	6	81	230	30	336	118	572	18	510002
San Carlos	285	183677	8	8	93	263	98	1008	199	1279	86	182397
CENTRAL	1509	1293151	22	17	165	557	430	5752	617	6326	892	1286828
Capital	89	103716	2	2	12	39	30	320	44	361	45	103355
Cerrillos	281	59821	5	3	24	76	82	1217	111	1296	170	58525
Chicoana	214	111783	5	3	22	80	60	823	87	906	127	110878
Gral. Güemes	249	240881			16	65	82	1076	98	1141	151	239741
Guachipas	115	148227			4	16	14	193	18	209	97	148019
La Caldera	105	105378	2	2	10	33	26	397	38	432	67	104946
La Viña	221	138412	4	4	61	193	69	794	134	991	87	137421
R. de Lerma	235	384933	4	3	16	55	67	932	87	990	148	383943
ESTE	1424	2292650	6	6	118	408	222	2857	346	3271	1078	2289382
Anta	522	1187701	1	1	35	142	108	1351	144	1494	378	1186209
La Candelaria	190	127119	2	2	41	133	42	524	85	659	105	126460
Metán	306	404800			15	51	37	469	52	520	254	404281
Rivadavia	31	95792	1	1	1	2			2	3	29	95788
R. de La Front.	375	477238	2	2	26	80	35	513	63	595	312	476644
NORTE	862	1201713	64	47	188	571	221	2863	473	3481	389	1198233
Gral.San Martín	552	671616	63	46	170	507	147	1728	380	2281	172	669336
Orán	310	530097	1	1	18	64	74	1135	93	1200	217	528897
NOROESTE	96	165538	20	18	51	131	10	157	81	306	15	165232
Iruya	57	493	18	17	35	86			53	103	4	390
Santa Victoria	39	165045	2	1	16	45	10	157	28	203	11	164842
SUROESTE												
Los Andes												
TOTAL PROVINCIA	4801	6023461	192	161	962	2972	1085	13724	2239	16857	2562	6006613

Fuente: Elaboración propia en base a: a) Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos, Salta; y b), Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, Provincia de Salta 23, cuadro 10, INDEC, Buenos Aires.

Cuadro 14 SALTA. MANO DE OBRA PERMANENTE SEGUN TIPO DE TRABAJADOR EN EXPLOTACIONES CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR ESTRATO DE TAMAÑO Y POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988

Estratos en ha	Total			Hasta 5 ha			+ 5 a 25 ha			+ 25 a 100 ha			+ 100 a 500 ha			+ 500 a 1000 ha			+ 1000 a 5000 ha			+ 5000 ha		
Zona y Departamento	Mano de obra Número de Prod	Fam	NoFam	Mano de obra Número de Prod	Fam	NoFam	Mano de obra Número de Prod	Fam	NoFam	Mano de obra Número de Prod	Fam	NoFam	Mano de obra Número de Prod	Fam	NoFam	Mano de obra Número de Prod	Fam	NoFam	Mano de obra Número de Prod	Fam	NoFam	Mano de obra Número de Prod	Fam	NoFam
OESTE	1038	1431	1241	592	937	95	241	305	61	79	77	90	58	42	173	20	44	26	28	13	163	20	13	633
Cachi	459	840	304	339	638	60	84	116	30	24	38	14	13	13	34	8	25	23	7	3	16	4	7	127
Cafayate	54	41	464	20	16	5	11	5	8	6	1	14	7	4	108	2	10		6	1	106	2	4	223
La Poma	55	86	27	26	43		17	34	1	7	8	3	4	1	4							1		19
Molinos	171	89	177	104	61	22	48	21	4	10	5	25	1	1					1		10	7	1	116
San Carlos	299	375	269	103	179	8	101	129	18	32	25	34	33	23	27	10	9	3	14	9	31	6	1	148
CENTRAL	1625	931	5683	201	139	125	473	291	674	383	180	1128	312	148	1574	79	41	388	149	108	989	28	24	805
Capital	72	48	289	12	10	17	28	22	44	5	3	31	19	6	105	2		11	4	5	56	2	2	25
Cerrillos	305	127	1205	30	22	6	91	36	125	104	41	382	56	18	379	13	4	163	9	6	135	2		15
Chicoana	244	157	1062	28	21	18	65	43	134	62	37	188	49	26	324	14	11	59	23	17	221	3	2	118
Gral. Güemes	271	117	1186	16		26	91	45	165	62	25	181	47	24	118	14	6	118	36	17	270	5		308
Guachipas	128	105	193	4	8		15	6	7	30	20	33	31	27	17	14	13	5	31	24	35	3	7	96
La Caldera	106	59	181	14	14	8	30	15	29	20	12	27	20	7	67	9	3	2	12	8	28	1		20
La Viña	257	197	430	79	52	22	81	82	58	32	19	53	34	19	66	10	4	17	17	17	126	4	4	88
R. de Lerma	242	121	1137	18	12	28	72	42	112	68	23	233	56	21	498	3		13	17	14	118	8	9	135
ESTE	1618	1030	2885	131	104	14	264	245	56	240	155	134	423	230	238	160	100	220	335	174	833	65	22	1390
Anta	587	427	1697	38	39	4	135	155	36	86	63	88	122	79	95	62	29	100	122	53	368	22	9	1006
La Candelaria	252	145	150	50	25	4	51	39	12	35	36	18	40	14	20	11	6	14	64	25	76	1		6
Metán	368	184	504	14	12	3	42	25	5	65	36	14	118	53	45	38	29	49	66	28	193	25	1	195
Rivadavia*	30	31	10	1	1	3				1			5	1		1	3		19	22	2	3	4	5
R. de La Front.	381	243	524	28	27		36	26	3	53	20	14	138	83	78	48	33	57	64	46	194	14	8	178
NORTE	872	372	4840	262	131	41	259	105	318	145	45	716	100	51	1398	28	7	399	61	28	616	17	5	1353
Grl.San Martín	562	242	828	243	116	17	169	60	46	50	17	59	32	22	291	19	3	29	36	20	180	13	4	206
Orán	310	130	4012	19	15	24	90	45	272	95	28	657	68	29	1107	9	4	370	25	8	435	4	1	1147
NOROESTE	106	265	31	72	177	16	10	29	3	6	22	2	16	27	0	1	6	0	1	1	0	0	0	10
Iruya*	62	163	16	52	142	14				2	13	2	8	5										
Santa Victoria**	44	102	15	20	35	2	10	29	3	4	9		8	22		1	6		1	1				10
SUROESTE																								
Los Andes																								
TOTAL SALTA	5259	4029	14680	1258	1488	291	1247	975	1112	853	479	2070	909	498	3383	288	198	1033	574	324	2600	130	64	4191

Notas:

*: Datos poco relevantes por el escaso número de EAP's definidas en el departamento

**: No hay datos porque no existen EAP's definidas en este departamento

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1989.

su importancia radica en que es en éstas donde se concentra, en realidad, la dinámica de la actividad agropecuaria salteña.[15]

Ahora bien, esta mayor ocupación aparece, como es de esperar, en las zonas más desarrolladas y en las EAP's no familiares (las mayores a 25 ha); y aumenta considerablemente su participación a medida que se avanza en EAP's de mayor tamaño.[16] Por su parte, un 40% de los 14.700 no familiares rurales salteños permanentes trabajan en la zona central, un 33% en la norte y un 20% en la este. Es decir, estas tres zonas ocupan más del 90% de los no familiares; ubicándose, una vez más, como las áreas de mayor desarrollo agropecuario provincial.[17]

Asimismo, la información muestra cómo varía la ocupación de no familiares según el tamaño de la EAP y el tipo de actividad productiva regional. Así, tanto en la central como en la norte, hay una distribución más pareja de estos trabajadores entre los distintos tamaños de EAP's: encontramos algo más de un 40% de ellos en las EAP's entre 25 y 500 ha y otro porcentaje similar en las mayores a 500 ha (cuadro 14a). Lo contrario sucede en la zona este, donde casi el 50% se concentra en las EAP's mayores a 5.000 ha; y si sumamos la ocupación no familiar de las mayores a 1.000 ha, entonces aparece casi el 80% de esta mano de obra en las EAP's de mayor tamaño. Esto responde seguramente a que en la zona este la expansión local de la agricultura consistió en la producción extensiva de cereales y oleaginosas; y para ello requirió de grandes EAP's como recurso básico de dicho desarrollo. Por ello son estas EAP's las principales demandantes de trabajo no familiar. En cambio en la central y norte se da una mayor diversificación de la actividad agrícola. Cereales, frutales, legumbres, industriales, se desarrollan bajo diferentes prácticas en el uso de la tierra (extensivas y/o extensivas), predominando, según el caso, diferentes tamaños de EAP. Ciertas producciones se realizan en las grandes explotaciones (caña), otras se distribuyen entre las grandes y medianas (tabaco, frutales, poroto) y otras dominan en las pequeñas (hortalizas). Lo cual conlleva a una mejor distribución de los no familiares en los distintos tamaños de EAP's; y también a un mayor número absoluto de ellos.

Lo anterior se relaciona asimismo con una ocupación de mano de obra más intensiva: en la zona central cada EAP ocupa el doble de no familiares que la zona este, relación que aumenta al triple en la norte. Es decir, el promedio de no familiares por EAP es de 4 en la central, 6 en la norte, 2 en la este (cuadros 13c y 14). Estas diferencias entre zonas prácticamente se mantienen aún en las EAP's mayores a 1.000 ha, es decir donde es característico el trabajo extensivo (10 asalariados/EAP en la central, 17/EAP en la norte y 6/EAP en la este).

---

[15]En las EAP's sin definir hay apenas 305 no familiares frente a los 10.000 trabajadores familiares (exactamente hay 5.377 familiares del productor y 4.636 productores trabajando en las EAP's sin definir -INDEC, 1988a, cuadro E9, p. 53-).

[16]Recordamos que el análisis de ciertas variables sólo pueden trabajarse para las EAP's definidas, porque no contamos con información equivalente para las no definidas.

[17]Al analizar el trabajo transitorio veremos que también este tipo de trabajo se concentra en estas mismas zonas.

Cuadro 14a: SALTA, MANO DE OBRA NO FAMILIAR PERMANENTE, EN EXPLOTACIONES CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR ESTRATO DE TAMAÑO, ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en porcentaje sobre el total departamental)

Estratos en ha Zona y Departamento	Total	Hasta 5 ha	+5 a 25 ha	+25 a 100 ha	+100 a 500 ha	+500 a 1000 ha	+1000 a 5000 ha	+5000 ha
OESTE	100	8	5	7	14	2	13	51
Cachi	100	20	10	5	11	8	5	42
Cafayate	100	1	2	3	23	0	23	48
La Poma	100	0	4	11	15	0	0	70
Molinos	100	12	2	14	0	0	6	66
San Carlos	100	3	7	13	10	1	12	55
CENTRAL	100	2	12	20	28	7	17	14
Capital	100	6	15	11	36	4	19	9
Cerrillos	100	0	10	32	31	14	11	1
Chicoana	100	2	13	18	31	6	21	11
Gral. Güemes	100	2	14	15	10	10	23	26
Guachipas	100	0	4	17	9	3	18	50
La Caldera	100	4	16	15	37	1	15	11
La Viña	100	5	13	12	15	4	29	20
R. de Lerma	100	2	10	20	44	1	10	12
ESTE	100	0	2	5	8	8	29	48
Anta	100	0	2	5	6	6	22	59
La Candelaria	100	3	8	12	13	9	51	4
Metán	100	1	1	3	9	10	38	39
Rivadavia*	100	30	0	0	0	0	20	50
R. de La Front.	100	0	1	3	15	11	37	34
NORTE	100	1	7	15	29	8	13	28
Grl.San Martín	100	2	6	7	35	4	22	25
Orán	100	1	7	16	28	9	11	29
NOROESTE	100	52	10	6	0	0	0	32
Iruya	100	74	0	0	26	0	0	0
Santa Victoria*	100	13	20	0	0	0	0	67
SUROESTE Los Andes**								
TOTAL SALTA	100	2	8	14	23	7	18	29

Notas:
*: Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento.
**: Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos. Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1989.

Por su parte y como es de esperar, las EAP's familiares tienen más del 60% de los trabajadores familiares salteños (cuadro 14b). Y es en los departamentos de los valles calchaquíes (zona oeste) donde aparece más claramente concentrado el trabajo familiar en las EAP's menores a 25 ha: casi el 90% de la mano de obra familiar zonal se ocupa en estas EAP's (excepto en Cafayate, 50%). En cambio, apenas hay un 10% de no familiares en las EAP's familiares, el 90% restante tiene ocupación en las EAP's no familiares (cuadro 14a).[18]

Si hacemos una diferenciación al interior de las EAP's familiares, distinguiendo las más pequeñas (hasta 5 ha) de las mayores (+5 a 25 ha) las particularidades de la ocupación familiar se acentúan en las más pequeñas. Veamos. En el total provincial, las EAP's familiares menores generan mayor ocupación en valores absolutos entre los trabajadores familiares, en cambio en las EAP's familiares de 5 a 25 ha esta mayor ocupación se da con la mano de obra del productor (cuadro 15 y 15a). Esto resulta de la combinación de cuestiones como: a) que en el total provincial son más las EAP's de hasta 5 ha (1.154, cuadro 13c) y esto influye para que en la suma final se multiplique la cantidad de familiares; b) que se mantienen los productores porque éstos se responsabilizan de la dirección de la EAP y, en tal carácter figuran independientemente del tamaño; c) que a mayor tamaño los familiares comienzan a ser reemplazados por los asalariados.[19]

Finalmente, obsérvese cómo se da la distribución de los tipos de ocupación según formas y tamaños de EAP (cuadro 15a). En el promedio provincial, la ocupación de las EAP's familiares se distribuye 80% para los familiares y productores y 20% para no familiares; en cambio en las EAP's no familiares esta relación se invierte: 25% para los familiares y productores y 75% para los no familiares. Y se repiten las características regionales previamente observadas. En general, son más altos los valores de la ocupación familiar en las zonas o áreas departamentales más minifundistas (zona oeste, noroeste, áreas de Gral San Martín o de la zona este). Y, lo contrario sucede en las de mayor desarrollo, donde predomina la ocupación no familiar.

---

[18]Lo señalado y el hecho que la zona oeste es la de mayor presencia de EAP's familiares definidas de la provincia, es un nuevo indicador de la importancia de selección de este área para el estudio de la producción familiar salteña (y minifundista, como veremos en los capítulos respectivos).

[19]Lo cual a su vez indicaría que muchas EAP's entre 5 y 25 no serían estrictamente familiares, especialmente en ciertas zonas de producción intensiva como la central y la norte, donde notoriamente aparecen EAP's entre 5 y 25 y la participación de los familiares respecto a la ocupación total es baja (apenas 15% y 20%, cuadro 15a).

Cuadro 14b: SALTA, MANO DE OBRA FAMILIAR PERMANENTE, EN EXPLOTACIONES CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR ESTRATO DE TAMAÑO, ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988
(en porcentaje sobre el total departamental)

Estratos en ha Zona y Departamento	Total	Hasta 5 ha	+5 a 25 ha	+25 a 100 ha	+100 a 500 ha	+500 a 1000 ha	+1000 a 5000 ha	+5000 ha
OESTE	100	65	21	5	3	3	1	1
Cachi	100	76	14	5	2	3	0	1
Cafayate	100	39	12	2	10	24	2	10
La Poma	100	50	40	9	1	0	0	0
Molinos	100	69	24	6	1	0	0	1
San Carlos	100	48	34	7	6	2	2	0
CENTRAL	100	15	31	19	16	4	12	3
Capital	100	21	46	6	13	0	10	4
Cerrillos	100	17	28	32	14	3	5	0
Chicoana	100	13	27	24	17	7	11	1
Gral. Güemes	100	0	38	21	21	5	15	0
Guachipas	100	8	6	19	26	12	23	7
La Caldera	100	24	25	20	12	5	14	0
La Viña	100	26	42	10	10	2	9	2
R. de Lerma	100	10	35	19	17	0	12	7
ESTE	100	10	24	15	22	10	17	2
Anta	100	9	36	15	19	7	12	2
La Candelaria	100	17	27	25	10	4	17	0
Metán	100	7	14	20	29	16	15	1
Rivadavia*	100	3	0	0	3	10	71	13
R. de La Front	100	11	11	8	34	14	19	3
NORTE	100	35	28	12	14	2	8	1
Gral.San Martín	100	48	25	7	9	1	8	2
Orán	100	12	35	22	22	3	6	1
NOROESTE	100	68	11	8	10	2	0	0
Iruya	100	87	0	8	5	0	0	0
Santa Victoria*	100	34	28	9	22	6	1	0
SUROESTE Los Andes**								
TOTAL SALTA	100	37	24	12	12	5	8	2

Notas:
*: Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento.
**: Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos. Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1989.

Cuadro 15: SALTA, MANO DE OBRA PERMANENTE SEGUN TIPO DE TRABAJADOR, EN EXPLOTACIONES FAMILIARES (POR ESTRATO DE TAMAÑO Y EN EXPLOTACIONES NO FAMILIARES) POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988

Estrato en ha	Total				Hasta 5 ha				+5 a 25 ha				Total EAP's Familiares				EAP's No Familiares			
Zona y Departamento	Total	Mano de obra Cantidad de Prod.	Fam.	NoFam.	Total	Mano de obra Cantidad de Prod	Fam	NoFam	Total	Mano de obra Cantidad de Prod.	Fam.	NoFam.	Total	Mano de obra Cantidad de Prod.	Fam.	NoFam.	Total	Mano de obra Cantidad de Prod.	Fam.	NoFam.
OESTE	3710	1038	1431	1241	1624	592	937	95	607	241	305	61	2231	833	1242	156	1479	205	189	1085
Cachi	1603	459	840	304	1037	339	638	60	210	64	116	30	1247	403	754	90	356	56	86	214
Cafayate	559	54	41	464	41	20	16	5	24	11	5	8	65	31	21	13	494	23	20	451
La Poma	168	55	86	27	69	26	43		52	17	34	1	121	43	77	1	47	12	9	26
Molinos	437	171	89	177	187	104	61	22	73	48	21	4	260	152	82	26	177	19	7	151
San Carlos	943	299	375	269	290	103	179	8	248	101	129	18	538	204	308	26	405	95	67	243
CENTRAL	8239	1625	931	5683	465	201	139	125	1438	473	291	674	1903	674	430	799	6336	951	501	4884
Capital	409	72	48	289	39	12	10	17	94	28	22	44	133	40	32	61	276	32	16	228
Cerrillos	1637	305	127	1205	58	30	22	6	252	91	36	125	310	121	58	131	1327	184	69	1074
Chicoana	1463	244	157	1062	67	28	21	18	242	65	43	134	309	93	64	152	1154	151	93	910
Gral Güemes	1574	271	117	1186	42	16		26	301	91	45	165	343	107	45	191	1231	164	72	995
Guachipas	426	128	105	193	12	4	8		28	15	6	7	40	19	14	7	386	109	91	186
La Caldera	346	106	59	181	36	14	14	8	74	30	15	29	110	44	29	37	236	62	30	144
La Viña	884	257	197	430	153	79	52	22	221	81	82	58	374	160	134	80	510	97	63	350
R. de Lerma	1500	242	121	1137	58	18	12	28	226	72	42	112	284	90	54	140	1216	152	67	997
ESTE	5533	1618	1030	2885	249	131	104	14	565	264	245	56	814	395	349	70	4719	1223	681	2815
Anta	2711	587	427	1697	81	38	39	4	326	135	155	36	407	173	194	40	2304	414	233	1657
La Candelaria	547	252	145	150	79	50	25	4	102	51	39	12	181	101	64	16	366	151	81	134
Metán	1066	368	184	504	29	14	12	3	72	42	25	5	101	56	37	8	955	312	147	496
Rivadavia*	71	30	31	10	5	1	1	3					5	1	1	3	66	29	30	7
R. de La Front.	1148	381	243	524	55	28	27		65	36	26	3	120	64	53	3	1028	317	190	521
NORTE	6084	872	372	4840	434	262	131	41	682	259	105	318	1116	521	236	359	4968	351	136	4481
Grl.San Martín	1632	562	242	828	376	243	116	17	275	169	60	46	651	412	176	63	981	150	66	765
Orán	4452	310	130	4012	58	19	15	24	407	90	45	272	465	109	60	296	3987	201	70	3716
NOROESTE	399	100	265	34	265	72	177	16	42	10	29	3	307	82	206	19	92	18	59	15
Iruya	238	56	163	19	208	52	142	14					208	52	142	14	30	4	21	5
Santa Victoria*	161	44	102	15	57	20	35	2	42	10	29	3	99	30	64	5	62	14	38	10
SUROESTE																				
Los Andes**																				
TOTAL SALTA	23965	5253	4029	14683	3037	1258	1488	291	3334	1247	975	1112	6371	2505	2463	1403	17594	2748	1586	13280

Notas:

*. Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento

**: Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cifras parciales resultados provisorios. Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, tabulados inéditos, Salta, 1989.

Cuadro 15a: SALTA, MANO DE OBRA PERMANENTE SEGUN TIPO DE TRABAJADOR, EN EXPLOTACIONES FAMILIARES (POR ESTRATO DE TAMAÑO Y EN EXPLOTACIONES NO FAMILIARES) POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988 (en porcentaje sobre el total departamental)

Estrato en ha	Total				Hasta 5 ha				+5 a 25 ha				Total EAP's Familiares				EAP's No Familiares			
Zona y Departamento	Total	Mano de obra Cantidad de Prod.	Fam.	NoFam.	Total	Mano de obra Cantidad de Prod	Fam	NoFam	Total	Mano de obra Cantidad de Prod.	Fam.	NoFam.	Total	Mano de obra Cantidad de Prod.	Fam.	NoFam.	Total	Mano de obra Cantidad de Prod.	Fam.	NoFam.
OESTE	100	28	39	33	100	36	58	6	100	40	50	10	100	37	56	7	100	14	13	73
Cachi	100	29	52	19	100	33	62	6	100	30	55	14	100	32	60	7	100	16	24	60
Cafayate	100	10	7	83	100	49	39	12	100	46	21	33	100	48	32	20	100	5	4	91
La Poma	100	33	51	16	100	38	62	0	100	33	65	2	100	36	64	1	100	26	19	55
Molinos	100	39	20	41	100	56	33	12	100	66	29	5	100	58	32	10	100	11	4	85
San Carlos	100	32	40	29	100	36	62	3	100	41	52	7	100	38	57	5	100	23	17	60
CENTRAL	100	20	11	69	100	43	30	27	100	33	20	47	100	35	23	42	100	15	8	77
Capital	100	18	12	71	100	31	26	44	100	30	23	47	100	30	24	46	100	12	6	83
Cerrillos	100	19	8	74	100	52	38	10	100	36	14	50	100	39	19	42	100	14	5	81
Chicoana	100	17	11	73	100	42	31	27	100	27	18	55	100	30	21	49	100	13	8	79
Gral. Güemes	100	17	7	75	100	38	0	62	100	30	15	55	100	31	13	56	100	13	6	81
Guachipas	100	30	25	45	100	33	67	0	100	54	21	25	100	48	35	18	100	28	24	48
La Caldera	100	31	17	52	100	39	39	22	100	41	20	39	100	40	26	34	100	26	13	61
La Viña	100	29	22	49	100	52	34	14	100	37	37	26	100	43	36	21	100	19	12	69
R. de Lerma	100	16	8	76	100	31	21	48	100	32	18	50	100	32	19	49	100	13	6	82
ESTE	100	29	19	52	100	53	42	6	100	47	43	10	100	49	43	9	100	26	14	60
Anta	100	22	16	63	100	47	48	5	100	41	48	11	100	43	48	10	100	18	10	72
La Candelaria	100	46	27	27	100	63	32	5	100	50	38	12	100	56	35	9	100	41	22	37
Metán	100	35	17	48	100	48	41	10	100	58	35	7	100	55	37	8	100	33	15	52
Rivadavia*	100	42	44	14	100	20	20	60					100	20	20	60	100	44	45	11
R. de La Front.	100	33	21	46	100	51	49	0	100	55	40	5	100	53	44	3	100	31	18	51
NORTE	100	14	6	80	100	60	30	9	100	38	15	47	100	47	21	32	100	7	3	90
Grl.San Martín	100	34	15	51	100	65	31	5	100	61	22	17	100	63	27	10	100	15	7	78
Orán	100	7	3	90	100	33	26	41	100	22	11	67	100	23	13	64	100	5	2	93
NOROESTE	100	25	66	9	100	27	67	6	100	24	69	7	100	27	67	6	100	20	64	16
Iruya	100	24	68	8	100	25	68	7					100	25	68	7	100	13	70	17
Santa Victoria*	100	27	63	9	100	35	61	4	100	24	69	7	100	30	65	5	100	23	61	16
SUROESTE																				
Los Andes**																				
TOTAL SALTA	100	22	17	61	100	41	49	10	100	37	29	33	100	39	39	22	100	16	9	75

Notas

* Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento

** Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988. Salta, cifras parciales, resultados provisorios. Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, tabulados inéditos, Salta, 1989

Si agregamos el análisis del trabajo transitorio[20] se confirman afirmaciones anteriores (cuadro 16): son las EAP's no familiares las que contratan el 90% del trabajo estacional, el que a su vez es demandado en las zonas de mayor desarrollo: central (50%), norte (30%) y este (10%).[21] El promedio de jornadas utilizadas por EAP no familiar es por zonas la siguiente: oeste 244 jornadas/EAP, central 1.300, este 263 y norte 1.851. Con lo cual se repite lo que sucede con el trabajo permanente: las zonas central y norte contratan más trabajo transitorio para sus actividades intensivas como la producción de tabaco y caña; situación que también se da con la vid en Cafayate donde se emplearon 468 jornadas/EAP'no familiar.

Dentro de las particularidades locales se destaca el caso de la zona oeste (y en menor medida la central). Allí, al observar la estructura de distribución porcentual de la demanda de trabajo estacional entre EAP's familiares y no familiares (cuadro 16) se nota que: en todos los departamentos (excepto en Cafayate) las EAP's familiares contratan proporcionalmente más trabajo transitorio que el promedio provincial. Es la producción agrícola intensiva de hortalizas y el gran número de productores familiares minifundistas del área lo que seguramente explica esta mayor cantidad de mano de obra en períodos picos de trabajo, como en la época de trasplante, cosecha y secado.

Y en este contexto se destaca especialmente Cachi, único departamento en su caso dentro de la provincia: aquí los productores familiares contratan en conjunto casi el doble de trabajo estacional que los no familiares. Y además, las EAP's menores a 5 ha también utilizan globalmente más mano de obra estacional que el estrato siguiente de los familiares (5 a 25 ha). Aunque la ocupación de trabajo estacional por EAP en la zona oeste se mantiene dentro de patrones esperables. Es decir ocupan más las EAP's de mayor tamaño, como lo reflejan estos promedios: 23 jornadas/EAP familiar y 244 jornadas/EAP no familiar y en Cachi esta relación es de 21 jornadas/EAP familiar y 83 jornadas/EAP no familiar (siendo de 14 jornadas/EAP familiar hasta 5 ha y de 57 jornadas/EAP familiar de 5 a 25 ha).[22] Es decir, lo que ocurre es que en Cachi el número de pequeños productores es muy alto en los estratos más bajos de la escala de tamaño, a tal punto que influye para que todos en conjunto y en términos absolutos tengan una demanda total mayor que el estrato siguiente.

Y esto precisamente agrega una nueva dimensión a la zona para enfatizar nuestro interés por su estudio: Cachi no es sólo el área minifundista por excelencia de la provincia sino que además tiene una forma de producción campesina muy particular. En este caso,

---

[20]"A los fines censales se considerará **trabajador transitorio** a toda persona que en forma temporaria haya cumplido tareas en una explotación... Aquí no se pregunta por el número de trabajadores transitorios **sino por la cantidad de trabajo** por ellos aportada, **medida en jornadas**, es decir, días trabajados" (INDEC, 1988, p. 143).

[21]Las EAP's sin definir prácticamente no demandan trabajo transitorio (6.133 jornadas que no representan ni el 1% del total respectivo).

[22]Estos promedios se realizaron vinculando la información de los cuadros 16 y 13c.

Cuadro 16: SALTA, MANO DE OBRA TRANSITORIA EN EXPLOTACIONES FAMILIARES, POR ESTRATO DE TAMAÑO Y EN EXPLOTACIONES NO FAMILIARES, POR ZONA Y DEPARTAMENTO
1988 (cantidad de jornales y porcentaje sobre el total departamental).

Estratos en ha	Total		Hasta 5 ha		+5 a 25 ha		Total EAP's Familiares		Total EAP's No familiares	
Zona y Departamento	Jornadas Cantidad	%	Jornadas Cantidad	%	Jornadas Cantidad	%	Jornadas Cantidad	%	Jornadas Cantidad	%
OESTE	62353	100	7286	12	9124	15	16410	26	45943	74
Cachi	10611	100	4052	38	2896	27	6948	65	3663	35
Cafayate	15382	100	340	2	35		375	2	15007	98
La Poma	71	100		0	23	32	23	32	48	68
Molinos	15303	100	1499	10	2942	19	4441	29	10862	71
San Carlos	20986	100	1395	7	3228	15	4623	22	16363	78
CENTRAL	1400819	100	24990	2	216630	15	241620	17	1159199	83
Capital	45432	100	2710	6	8497	19	11207	25	34225	75
Cerrillos	320636	100	1110	0	46776	15	47886	15	272750	85
Chicoana	302393	100	9184	3	41925	14	51109	17	251284	83
Gral. Güemes	321396	100	4370	1	41950	13	46320	14	275076	86
Guachipas	14035	100			830	6	830	6	13205	94
La Caldera	61155	100	860	1	12140	20	13000	21	48155	79
La Viña	72023	100	4456	6	24047	33	28503	40	43520	60
R. de Lerma	263749	100	2300	1	40465	15	42765	16	220984	84
ESTE	307491	100	3640	1	20078	7	23718	8	283773	92
Anta	96100	100	1425	1	12023	13	13448	14	82652	86
La Candelaria	32026	100	2065	6	5065	16	7130	22	24896	78
Metán	142428	100	80		2870	2	2950	2	139478	98
Rivadavia*	2236	100							2236	100
R. de La Frontera	34701	100	70		120		190	1	34511	99
NORTE	774232	100	8116	1	45712	6	53828	7	720404	93
Grl.San Martín	138136	100	931	1	5697	4	6628	5	131508	95
Orán	636096	100	7185	1	40015	6	47200	7	588896	93
NOROESTE	3461	100	86	2	256	7	342	10	3119	90
Iruya	50	100							50	100
Santa Victoria*	3411	100	86	3	256	8	342	10	3069	90
SUROESTE										
Los Andes**										
TOTAL SALTA	2548356	100	44118	2	291800	11	335918	13	2212438	87

Notas:
*: Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento.
**: Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, cifras parciales, resultados provisorios. Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1990.

por ejemplo, por la considerable contratación de trabajo asalariado transitorio en las EAP's más pequeñas dentro de las pequeñas. Asimismo es importante al momento de formular políticas reconocer esta función del sector, ya que debe tenerse presente la dinámica temporal que imponen estos productores en la zona con sus contrataciones transitorias de mano de obra.

La actividad productiva y la población involucrada

Ya hemos visto que en la provincia la agricultura se practica preferentemente en EAP's definidas y que la ganadería, en cambio, predomina en EAP's no definidas. Aunque la ganadería importante para el desarrollo provincial, y en términos de productividad y valor, es la que se desarrolla en las EAP's definidas. En éstas pesa tanto la cantidad de cabezas como la producción de un ganado de mayor calidad (cuadro 8 y 10). Por su parte, la actividad productiva básica de las EAP's no definidas (todas familiares) es la ganadería a campo abierto de ovinos y caprinos. Entonces partiendo de esta caracterización global, empezaremos a visualizar ciertas particularidades productivas diferenciales entre las EAP's familiares y no familiares y entre la producción agrícola y ganadera. Antes diremos que en conjunto ambas actividades involucran a unas 44.000 personas que residen en las EAP's, un 30% menores de 14 años y un 35% mujeres (INDEC, 1988a, cuadro 32 y E.8., pp. 45 y 53).

La agricultura: cultivos, ocupación y residencia[23]

Los productores familiares de las EAP's definidas de la provincia de Salta se dedican preferentemente a la actividad agrícola. De un total de 2.239 EAP's familiares (cuadro 13c) un 95% practica la agricultura y cerca de 65% la ganadería (cuadro 17). Esta distribución, que se repite bastante ajustadamente en todas las zonas, indica que muchos realizan conjuntamente las dos actividades. Entre los no familiares (2.562) sucede algo parecido: un 80% hace agricultura y un 70% ganadería. Sin embargo aquí hay diferencias según zonas, por ejemplo en la norte apenas 30% de los productores no familiares hacen ganadería (siendo especialmente pocos en Orán) y, por el contrario, en la oeste casi todos los no familiares hacen agricultura y ganadería (cuadro 13c y 17).

Dentro de la actividad agrícola los cultivos extensivos se dan, como es lógico, casi en un 100% en las EAP's no familiares y en las zonas de mayor desarrollo, en la este en primer lugar, y luego en la norte y central (cuadro 18). En la zona oeste hay algo de cultivos extensivos en las EAP's no familiares, seguramente es producción de forrajeras para alimentación del ganado. Y aquí nuevamente Cachi se destaca por la participación de sus EAP's familiares en la producción de cultivos no tradicionales de la estructura

[23]Lo que sigue sólo se refiere a la mitad de las EAP's: se trata el caso de las casi 4.200 EAP's que tienen superficie definida, porque la agricultura en las EAP's no definidas es casi inexistente, prácticamente sólo es de autoconsumo y, además, carecemos de información al respecto.

Cuadro 17: SALTA, ACTIVIDAD AGRICOLA O GANADERA EN EXPLOTACIONES FAMILIARES Y EN NO, FAMILIARES, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988

EAP's y Estratos en ha	Total		Hasta 5 ha		+5 a 25 ha		EAP's Familiares		EAP's No familiares	
Zona y Departamento	EAP Agr.	EAP Gan.	EAP Agr.	EAP Gan.	EAP Agr.	EAP Gan.	EAP Agr.	EAP Gan.	EAP Agr.	EAP Gan.
OESTE	886	674	515	349	199	156	714	505	172	169
Cachi	378	283	286	199	49	41	335	240	43	43
Cafayate	55	47	20	12	9	7	29	19	26	28
La Poma	45	45	22	22	15	15	37	37	8	8
Molinos	133	107	87	64	29	26	116	90	17	17
San Carlos	275	192	100	52	97	67	197	119	78	73
CENTRAL	1298	1033	165	109	400	248	565	357	733	676
Capital	81	46	13		29	15	42	15	39	31
Cerrillos	269	181	26	22	79	48	105	70	164	111
Chicoana	200	144	27	12	59	34	86	46	114	98
Gral. Güemes	226	149	16	10	79	45	95	55	131	94
Guachipas	66	113	4	4	14	12	18	16	48	97
La Caldera	74	71	8	7	22	13	30	20	44	51
La Viña	196	169	63	43	65	49	128	92	68	77
R. de Lerma	186	160	8	11	53	32	61	43	125	117
ESTE	1143	1042	118	73	206	162	324	235	819	807
Anta	379	375	32	19	95	78	127	97	252	278
La Candelaria	178	137	43	21	42	28	85	49	93	88
Metán	260	229	14	12	37	27	51	39	209	190
Rivadavia*	4	29	2	2			2	2	2	27
R. de La Front.	322	272	27	19	32	29	59	48	263	224
NORTE	757	406	244	155	198	119	442	274	315	132
Grl.San Martín	466	319	226	144	125	94	351	238	115	81
Orán	291	87	18	11	73	25	91	36	200	51
NOROESTE	92	67	71	43	9	10	80	53	12	14
Iruya	55	29	53	25			53	25	2	4
Santa Victoria*	37	38	18	18	9	10	27	28	10	10
SUROESTE										
Los Andes**										
TOTAL SALTA	4176	3222	1113	729	1012	695	2125	1424	2051	1798

Notas:

*: Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento respecto al total de EAP's.

**: Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cifras parciales, resultados provisorios, Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1989.

productiva familiar: estas EAP's ocupan con cultivos extensivos el 17% de la respectiva superficie departamental.

La superficie provincial con cultivos intensivos también se concentra en un 90% en las EAP's no familiares y en las localizadas en la zona central y norte (las principales áreas de producción intensiva provincial). En la oeste las EAP's no familiares concentran algo menos (75%) de la superficie intensiva y esto se nota especialmente en Cachi donde esta relación está por debajo del 60%. Lo cual nuevamente muestra a Cachi en situaciones particulares respecto al resto y que no son más que resultado del significativo peso e importancia de los productores familiares locales (cuadro 18).

De la superficie total con cultivos intensivos un 55% está ocupada por especies industriales, un 20% por hortalizas y otro 20% por frutales (cuadros 18 y 19). Es evidente que en términos sociales y económicos son los cultivos industriales (tabaco, caña y vid) los más importantes de Salta por: la extensión que ocupan, los casi 1.000 productores involucrados directamente, las conexiones agroindustriales con otras actividades, y la importante contratación de trabajo asalariado permanente y transitorio. Y, en definitiva, por los mayores resultados económicos de una actividad tradicional que genera encadenamientos productivos en la misma región. En la producción de hortalizas hay un mayor número de productores involucrados (1.800) pero sus réditos en el sentido anterior son menores. Entre otras cuestiones porque aquí se da, en general, una fuerte participación de productores pequeños que eligen esta especialización porque escasean otras alternativas productivas. Y, en consecuencia, en términos del desarrollo provincial constituyen una problemática social que requiere de políticas específicas, económicas y sociales.

Aunque la superficie (intensiva o extensiva) se concentra en las EAP's no familiares (lo cual es un resultado de la fuerte polarización existente en Salta) no sucede lo mismo con la distribución de las EAP's por cultivo. Las 1.100 EAP's con especies industriales se dividen en forma pareja entre EAP's familiares (50%) y no familiares (50%). En cambio las 1.800 EAP's con hortalizas se concentran preferentemente entre las EAP's familiares (62%). Y en las casi 400 EAP's con frutales se invierte esta distribución a favor de las no familiares (64%). Todas estas relaciones aumentan en la zona oeste a favor de las EAP's familiares: para los productores de hortalizas (82%), de cultivos industriales (69%) y de frutales (59%). Lo cual vuelve a remitirnos al peso considerable que tiene la pequeña producción en esta zona (cuadro 19).

De los 722 productores familiares de la zona oeste, un 75% produce hortalizas y la mitad pertenece a Cachi; en cambio hay apenas 18% con cultivos industriales que se localizan en Cafayate, San Carlos y Molinos, produciendo vid. Finalmente apenas 41 productores (5%) cultivan frutales, seguramente como complemento de la producción de hortalizas.

Por otra parte, la producción agrícola involucra a 24.000 personas trabajando en EAP's definidas y a 24.500 residiendo en ellas (INDEC, 1988a, cuadro 32 y 33, p. 45). Y aunque estas dos cifras coinciden bastante no son las mismas personas, ya que la conformación interna de estos conjuntos es diferente.

Cuadro 18: SALTA, SUPERFICIE AGRICOLA SEGUN TIPO DE CULTIVO EN EXPLOTACIONES FAMILIARES Y NO FAMILIARES, POR ZONA Y DEPARTAMENTO, 1988

EAP's y Estratos en ha	Total		Hasta 5 ha		+5 a 25 ha		EAP's Familiares		EAP's No familiares	
Zona y Departamento	Superficie Ext. (en ha)	Int.	Superficie Ext. (en ha)	Int.	Superficie Ext. (en ha)	Int.	Superficie Ext. (en ha)	Int.	Superficie Ext. (en ha)	Int.
OESTE	5410	3890	519	562	718	464	1237	1026	4175	2866
Cachi	1728	1013	294	307	182	114	476	421	1253	593
Cafayate	284	1332	8	21	5	27	13	48	271	1285
La Poma	578	28	45	16	80	7	125	23	453	5
Molinos	1443	548	110	65	129	76	239	141	1205	408
San Carlos	1377	969	62	153	322	240	384	393	993	575
CENTRAL	57587	25034	87	385	883	3108	970	3493	56623	21548
Capital	4783	1154	10	9	112	115	122	124	4662	1031
Cerrillos	13947	5334	2	100	215	751	217	851	13731	4484
Chicoana	6873	3198	7	72	76	504	83	576	6791	2623
Gral. Güemes	16328	8228	2	50	60	772	62	822	16266	7407
Guachipas	1311	276	10	2	81	19	91	21	1221	257
La Caldera	1444	1464	1	22	26	164	27	186	1417	1279
La Viña	2890	1300	47	112	253	350	300	462	2591	838
R. de Lerma	10011	4080	8	18	60	433	68	451	9944	3629
ESTE	245998	4384	124	165	633	829	757	994	245247	3395
Anta	116807	2823	20	75	98	578	118	653	116691	2171
La Candelaria	11811	479	34	77	106	129	140	206	11672	273
Metán	47682	994	25	5	246	114	271	119	47412	877
Rivadavia*	22	3	1	1			1	1	21	2
R. de La Front.	69676	86	44	7	183	8	227	15	69451	72
NORTE	69611	39012	300	102	477	954	777	1056	68834	37957
Grl.San Martín	44368	2726	300	52	447	193	747	245	43621	2481
Orán	25243	36286		50	30	761	30	811	25213	35476
NOROESTE	107	118	73	51	19	9	92	60	17	59
Iruya	63	45	59	43			59	43	5	3
Santa Victoria*	44	73	14	8	19	9	33	17	12	56
SUROESTE										
Los Andes**										
TOTAL PROVINCIA	378713	72438	1103	1265	2730	5364	3833	6629	374896	65825

Notas:

*: Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento respecto al total de EAP's.

**: Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cifras parciales, resultados provisorios. Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1989.

Cuadro 19: SALTA, CULTIVOS INTENSIVOS POR TIPO DE CULTIVO, ZONA Y DEPARTAMENTO EN EXPLOTACIONES FAMILIARES Y NO FAMILIARES, 1988
(en cantidad de explotaciones -EAP's- y superficie -ha-)

EAP's y Estratos en ha	Total		Hasta 5 ha										+ 5 a 25 ha										Total Productores familiares						Total Productores No Familiares					
Tipo de cultivo Zona y Departamento	Industriales		Hortaliza		Frutales		Indust.		Hortal.		Frutales		Indust.		Hortal.		Frutales		Indust.		Hortal.		Frutales		Indust.		Hortal.		Frutales		Indust.		Hortal.		Frutales	
	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha	EAP	ha
OESTE	185	1508	651	1782	70	103	78	66	374	432	32	17	49	52	158	341	9	7	127	118	532	753	41	24	58	1388	119	1029	29	79
Cachi	12	7	309	806	21	27	5	2	234	266	10	5	3	4	41	102	3	1	8	6	275	368	13	6	4	1	34	438	8	21
Cafayate	49	1077	36	189	22	32	20	13	9	5	7	3	7	17	7	7	4	3	27	30	16	12	11	6	22	1047	20	177	11	26
La Poma			30	22					18	13					9	7			0	0	27	20	0	0	0	0	3	2	0	0
Molinos	41	55	81	312	13	24	25	15	48	34	7	2	11	12	21	51	2	3	38	27	69	85	9	5	5	28	12	227	4	19
San Carlos	83	367	195	453	14	20	28	36	65	94	8	7	28	19	80	174			56	55	145	268	8	7	27	312	50	185	6	13
CENTRAL	768	17994	461	4419	81	315	64	196	65	167	8	10	257	2408	120	588	27	89	321	2604	185	755	35	99	447	15390	276	3664	46	216
Capital	19	208	35	620	4	5			4	2			5	47	9	64			5	47	13	66	0	0	14	161	22	554	4	5
Cerrillos	171	3549	150	1622	8	69	2	8	20	90	1	1	47	495	37	225	4	27	49	503	57	315	5	28	122	3046	93	1307	3	41
Chicoana	135	2878	40	225	32	37	20	71	1	1			45	490	3	11	9	3	65	561	4	12	9	3	70	2317	36	213	23	34
Gral. Güemes	154	6939	60	664	22	153	10	37	3	6	5	8	67	638	19	78	10	45	77	675	22	82	15	53	77	6284	38	582	7	100
Guachipas	21	192	13	71					1	2			6	19					6	19	1	2	0	0	15	173	12	89	0	0
La Caldera	36	461	19	81			2	7	5	13			15	134	7	30			17	141	12	43	0	0	19	320	7	18	0	0
La Viña	105	850	89	409	3	7	27	61	27	48	1	0	40	242	30	109			67	303	57	157	1	0	39	547	32	252	2	7
R. de Lerma	127	2917	55	747	12	44	3	12	4	5	1	1	32	343	15	73	4	14	35	355	19	78	5	15	92	2562	36	669	7	29
ESTE	88	763	336	2351	28	304	16	40	59	120	5	7	90	152	123	666	5	11	46	192	182	786	10	18	42	571	154	1565	18	286
Anta	35	389	173	1602	15	49			25	70	3	6	10	28	84	546	2	4	10	28	109	616	5	10	25	381	64	986	10	39
La Candelaria	46	245	82	206			16	40	22	37			17	85	23	44			33	125	45	81	0	0	13	120	37	125	0	0
Metán	7	129	52	477	11	252			3	5	1	0	3	39	10	68	3	7	3	39	13	73	4	7	4	90	39	404	7	245
Rivadavia*			3	3	1	1			2	1	1	1							0	0	2	1	1	1	0	0	1	2	0	0
R. de La Front.			26	83	1	2			7	7					6	8			0	0	13	15	0	0	0	0	13	48	1	2
NORTE	29	19440	302	5442	192	12997	7	3	81	90	11	9	3	2	97	655	29	254	10	5	178	745	40	263	19	19435	124	4697	152	12734
Gral.San Martín	9	6	145	1754	37	583	5	3	64	45	7	5	2	1	43	149	12	43	7	4	107	194	19	48	2	2	38	1560	18	535
Orán	20	19434	157	3688	155	12414	2	0	17	45	4	4	1	1	54	506	17	211	3	1	71	551	21	215	17	19433	86	3137	134	12199
NOROESTE	2	30	88	82	21	24			50	48	10	3	0	0	8	5	5	4	0	0	58	53	15	7	2	30	10	9	6	17
Iruya			39	44	3	1			37	42	3	1							0	0	37	42	3	1	1	0	0	2	2	0	0
Santa Victoria*	2	30	29	18	18	23			13	6	7	2			8	5	5	4	0	0	21	11	12	6	2	30	8	7	6	17
SUROESTE Los Andes**																														
TOTAL SALTA	1072	39733	1818	14056	392	13743	165	305	629	837	66	46	339	2814	508	2255	75	365	504	2919	1135	3092	141	411	568	36814	883	10864	251	13332

Notas:
*: Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento
** Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cifras parciales (resultados provisorios) Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, tabulados inéditos, Salta, 1989.

Entre los que residen hay un 20% de menores de 14 años, en cambio sólo un 3% de menores trabajan (y estos en su mayoría han de pertenecer a las EAP's familiares).

Asimismo entre la mano de obra permanente apenas un 10% son mujeres (que han de concentrarse en las EAP's familiares); siendo también bajo el porcentaje de mujeres que viven en la parcela (25%) porque la residencia mayoritaria es de los productores hombres (85%).

La menor participación de la mujer (trabajando y residiendo) nos lleva a suponer que para ellas existen mayores opciones de trabajo fuera del predio agropecuario no así para los hombres. Por su parte indicaría que en las EAP's no familiares es el hombre el que se ocupa de la agricultura mientras sus familiares vive en centros de población, seguramente con mayores servicios. En el ítem que sigue veremos que esta menor participación de las mujeres no se da en las EAP's familiares no definidas.

Concluyendo, si es cierto que en las EAP's familiares definidas es baja la participación de la mujer es un dato a tener en cuenta al momento de ocuparse de políticas que contemplen el desarrollo productivo de las unidades más carenciadas, buscando opciones de trabajo para la retención de este grupo social que en definitiva importa para la estabilidad (y la productividad) de la familia que trabaja y reside en el predio.

La ganadería: tipo de ganado, ocupación y residencia

Nos resta detenernos en la actividad ganadera. Esta en la actualidad es marginal respecto a la producción nacional; aunque históricamente ocupó un lugar privilegiado. La provincia era la principal productora de mulas en la etapa colonial.

Las existencias de bovinos en Salta es de 420.000 cabezas, un 70% en EAP's no familiares localizadas, fundamentalmente, en la zona central y este (cuadro 10 y cuadro 20).[24] La producción de bovinos en EAP's familiares definidas es poco relevante; no así en las familiares no definidas, especialmente entre las más grandes, las que tienen rodeos de más de 50 cabezas. Estas se localizan en: el departamento Rivadavia (30.000 cabezas), Anta (22.000), la zona norte (23.000), la zona noroeste (12.000), Molinos (7.600), Rosario de Lerma (6.000).

La concentración que se da en las EAP's familiares en la producción de bovinos disminuye notoriamente en el caso de ovinos y caprinos, porque estos se encuentran preferentemente en las EAP's sin definir, todas familiares. En efecto de los 184.000 ovinos sólo 15% se localizan en EAP's no familiares, el 85% restante está en EAP's familiares, la mayoría (80%) en no definidas y sólo 5% en definidas (cuadro 10 y 20). Su localización es en las zonas de menor desarrollo: oeste (36%), noroeste (25%), departamentos Rosario de Lerma (13%) y Rivadavia (8%) y zona suroeste (7%).

Por su parte, los 194.000 caprinos existentes se distribuyen: 80% en EAP's familiares (75% en sin definir, 5% en definidas) y 20% en EAP's no familiares (cuadro 20 e INDEC, 1988a, cuadro E6, p. 52). También se localizan en zonas, departamentos o áreas de menor

[24]El CNA'88 evaluó las existencias de ganado al 30-6-88 (INDEC, 1988a, p. 9).

Cuadro 20: SALTA, PRODUCCION GANADERA SEGUN TIPO DE GANADO EN EXPLOTACIONES FAMILIARES Y NO FAMILIARES, POR ZONA Y DEPARTAMENTO 1988 (en número de cabezas)

EAP's y Estratos en ha	Total EAP's				Hasta 5 ha				+5 a 25 ha				EAP's Familiares Total				EAP's No familiares Total			
Tipo de ganado Zona y Departamento	Bov.	Ov.	Por.	Cap.	Bov.	Ov.	Por.	Cap	Bov.	Ov.	Por.	Cap.	Bov.	Ov.	Por.	Cap.	Bov.	Ov.	Por.	Cap.
	No.de cabezas				No.de cabezas				No.de cabezas				No.de cabezas				No.de cabezas			
OESTE	14562	25495	1740	23645	818	5040	351	5299	1368	4379	286	3050	2186	9419	637	8349	12376	16076	1103	15296
Cachi	2628	7720	471	5482	266	2658	179	2130	201	985	46	826	467	3643	225	2956	2161	4077	246	2526
Cafayate	2099	1054	131	850		30	46		5	30			5	60	46	0	2094	994	85	850
La Poma	887	3785	191	1748	108	615	25	122	205	637	17	862	313	1252	42	984	574	2533	149	764
Molinos	4798	3544	307	4824	314	908	35	1066	219	822	68	750	533	1730	103	1816	4265	1814	204	3008
San Carlos	4150	9392	640	10741	130	829	66	1981	738	1905	155	612	868	2734	221	2593	3282	6658	419	8148
CENTRAL	92210	7271	9722	11811	308	11	1174	163	1118	445	3587	464	1426	456	4761	527	90784	6815	4961	11284
Capital	6231	176	891	78					33		555	2	33	0	555	2	6198	176	336	76
Cerrillos	6215	143	2618	317			418		108	12	1030	47	108	12	1448	47	6107	131	1170	270
Chicoana	10511	723	362	1066			45	30	69	61	54	45	69	61	99	75	10442	662	263	991
Gral. Güemes	17650	132	2010	312	120		222		121	10	867	42	241	10	1089	42	17409	122	921	270
Guachipas	19616	1461	70	4977	40				127		2	15	167	0	2	15	19449	1461	68	4962
La Caldera	6791	257	293	153	13				167		11	12	180	0	11	12	6611	257	282	141
La Viña	8099	430	804	1111	129	11	142	33	383	127	170	38	512	138	312	71	7587	292	492	1040
R. de Lerma	17097	3949	2674	3797	6		347		110	235	898	203	116	235	1245	203	16981	3714	1429	3534
ESTE	169672	4177	12521	8936	379	4	401	61	1052	175	1475	99	1431	179	1876	160	168241	3998	10645	8776
Anta	75445	1039	2619	1838	8	4		7	199	10	256		207	14	256	7	75238	1025	2363	1831
La Candelaria	15031	176	695	958	36		30		239	21	171		275	21	201	0	14756	155	494	958
Metán	31970	1102	4558	1053	164		349		268	70	675		432	70	1024	0	31538	1032	3534	1053
Rivadavia*	4039	637	775	2305			5						0	0	5	0	4039	637	770	2305
R. de La Front.	43187	1223	3874	2782	171		17	54	346	74	373	99	517	74	390	153	42670	1149	3484	2629
NORTE	15691	955	4798	1456	60	245	837	200	391	193	993	167	451	438	1830	367	15240	517	2968	1089
Grl.San Martín	12595	809	3644	993	46	233	795	179	375	178	879	167	421	411	1674	346	12174	398	1970	647
Orán	3096	146	1154	463	14	12	42	21	16	15	114		30	27	156	21	3066	119	998	442
NOROESTE	1216	1729	168	1509	150	271	78	243	232	98	38	25	382	369	116	268	834	1360	52	1241
Iruya	135	742	29	1373	23	172	29	243					23	172	29	243	112	570	0	1130
Santa Victoria*	1081	987	139	136	127	99	49		232	98	38	25	359	197	87	25	722	790	52	111
SUROESTE																				
Los Andes**																				
TOTAL SALTA	293351	39627	28949	47357	1715	5571	2841	5866	4161	5290	6379	3805	5876	10881	9220	9671	287475	28766	19729	37686

Notas:

*: Información poco relevante por el escaso número de EAP's definidas en el departamento respecto al total de EAP's del mismo.

**: Sin datos porque en Los Andes no hay EAP's definidas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988. Salta: cifras parciales, resultados provisorios. Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta. Salta, 1989.

desarrollo, como: la oeste (40%), Rivadavia (17%), Rosario de Lerma (10%, de los cuales 8% en EAP's sin definir), noroeste (6%), Guachipas (4%), suroeste (3%).

Son los camélidos los que aparecen concentrados y localizados con exclusividad en EAP's no familiares y sin definir de las zonas de menor desarrollo: de los 15.000 censados hay más de 90% entre la zona oeste (San Carlos y La Poma) y la suroeste (Los Andes).

Finalmente, también un 60% de los casi 50.000 porcinos en existencia se encuentran en EAP's familiares (concentrando las EAP's sin definir el 40%). Y es el departamento Rivadavia (en sus EAP's familiares sin definir) el principal productor (13.000 cabezas). En realidad toda la zona este es una importante productora de porcinos que tiene, exceptuando Rivadavia, unas 12.000 cabezas (80% en EAP's no familiares, posiblemente funcionando como complemento de la agricultura cerealera extensiva). Luego sigue en importancia la zona central con casi 10.000 cabezas (la mitad en EAP's no familiares y lo otra mitad en no familiares). Este volumen de existencia quizá se explique por ser el área que abastece de carne porcina (y bovina) a su mercado inmediato de consumo: la ciudad de Salta y su conurbano.

Concluyendo, sólo la ganadería bovina se concentra en las EAP's no familiares y en las zonas de mayor desarrollo, el resto del ganado aparece preferentemente en EAP's familiares y especialmente en familiares sin límites precisos y en zonas de menor desarrollo. Resulta claro que en términos de ganadería la atención para la formulación de políticas socioeconómicas debe concentrarse en las EAP's familiares sin límites fijos.

Téngase en cuenta que en las EAP's familiares no definidas residían según el CNA'88, 19.000 personas, compuestos casi todos por el productor y sus familiares, siendo un 40% menores de 14 años. Allí trabajaban unas 10.000 personas (INDEC, 1988a, cuadro E.8 y E.9, p. 53). Es destacable que la proporción es similar entre varones y mujeres, tanto en cuanto a los que residen como a los que trabajan. En consecuencia, se trata de un sector social conformado por familias de productores, en general bien integradas, que desarrollan actividades productivas marginales careciendo, en general, de condiciones mínimas para la producción y para la vida familiar (en cuanto a instalaciones productivas y sociales). En consecuencia es necesario mejorar estas condiciones y elevar los niveles de ingresos y productividad si un estudio al respecto muestra que es viable mantener los predios en producción. En caso contrario debe pensarse en opciones alternativas de trabajo.

UNA REFLEXION FINAL

La dinámica agraria provincial se concentra regionalmente en las zonas este, norte y central, las de mayor desarrollo; y asimismo opera a través de la actividad de las grandes explotaciones, que detentan la superficie cultivada de los principales cultivos comerciales, el volumen de producción y la ocupación de la mano de obra asalariada, tanto en cultivos intensivos como extensivos, y en la producción de bovinos. De todos modos, la pobreza está presente en toda la conformación regional salteña; aún en las zonas de mayor desarrollo aparecen departamentos o áreas con manifestaciones duales, desequilibrios y bolsones de marginalidad y pobreza.

Ocurre que esta realidad se desarrolla en un contexto provincial de notoria polarización social: la mitad de todas las EAP's salteñas tienen menos de 25 ha y sólo ocupan el 1% de las tierras agropecuarias con límites definidos; en cambio sólo un 4% de dichas EAP's, todas mayores a 5.000 ha, disponen de más del 70% de la superficie. Y es en las zonas oeste y noroeste (entre las más pobres) y en tercer lugar la norte (entre las más desarrolladas) donde la polarización es mayor. En las primeras se trata de la pequeña explotación familiar frente a la gran explotación tradicional, y en la tercera es una estructura familiar típica frente a la empresa capitalista agropecuaria. La mayor cantidad de EAP's familiares de menor tamaño están en la oeste, en su mayoría son minifundistas aunque muchos podrían constituirse en potenciales productores "no viables": más del 40% de las EAP's inferiores a 1 ha se localizan en esta zona, especialmente en Cachi.

Diferencias notorias observamos entre las EAP's sin definir y las definidas. Las primeras son casi en su totalidad unidades familiares marginales: por el tipo de producción, por el trabajo de toda la familia, por las escasas mejoras, etc. La ganadería se da preferentemente en éstas pero no la producción de vacunos, seguramente por ser la más rentable y que demanda más inversión. Asimismo es significativo que en las EAP's familiares sin definir es similar la intervención del hombre y la mujer tanto en el proceso productivo como en la residencia en el predio, lo que no ocurre en las definidas donde es baja la intervención de la mujer. En las definidas operan distintos tipos sociales de productores (minifundistas, familiares típicos, familiares capitalizados, empresas capitalistas, etc.); pero es la gran empresa agropecuaria (local o extraregional) la que tiene el control de las principales producciones regionales.

En el análisis sobre las distintas regiones reiteradamente aparece Cachi mostrando una caracterización particular. Diferencias que parecen resultar del neto predominio de su estructura productiva familiar-minifundista. Cachi es el área minifundista por excelencia de la provincia; sin embargo presenta aspectos distintivos que muestran una forma de producción campesina muy particular. Por ejemplo, por la considerable contratación de trabajo asalariado transitorio en las EAP's más pequeñas dentro de las pequeñas; o porque en la producción de cultivos extensivos e intensivos los productores familiares tienen una participación superior a la media provincial. Todos aspectos a tener en cuenta al momento de formular propuestas.

De todos modos, tanto la polarización social como regional, así como los bolsones de pobreza distribuidos en todo el territorio provincial, son datos que avalan el estudio de un caso como Cachi que, si bien particular, resulta representativo del espectro socioeconómico provincial. Y en donde, como veremos, la pobreza del campo condiciona el desarrollo de los habitantes del área aglomerada. Los que, consecuentemente, suman en cuanto a magnitud de población marginada y ofrecen un campo de acción más amplio y diversificado para la formulación de propuestas de acción local.

CAPITULO V

CACHI Y SU REGION: EL VALLE CALCHAQUI

Entre las sombras del valle,
soledad, piedra y cardón...
Y el viento se va llevando
lo que la quena imploró...
¡Ay, paloma quiéreme!
¡Qué lejos estoy de tí!...
Para vivir esta ausencia
sólo tengo un yaraví...
Atahualpa Yupanqui

INTRODUCCION

El área de estudio forma parte de una región que se extiende en tres provincias, Salta, Tucumán y Catamarca. El desarrollo socioeconómico de Cachi tiene una íntima vinculación con lo acontecido en su región histórico-física inmediata. La pertenencia de la población cacheña a la comunidad del valle calchaquí proviene de la historia, de la geografía, de la política institucional y de la economía en común. Los límites y las posibilidades de desarrollo del pueblo de Cachi no son independientes de esa historia regional compartida, de la disponibilidad global de los recursos naturales y ambientales locales, de los particulares procesos de poblamiento y ocupación económica ocurridos en las diferentes subáreas de esta región. Son estas preocupaciones las que sustentan el presente capítulo.

EL VALLE Y SU GEOGRAFIA

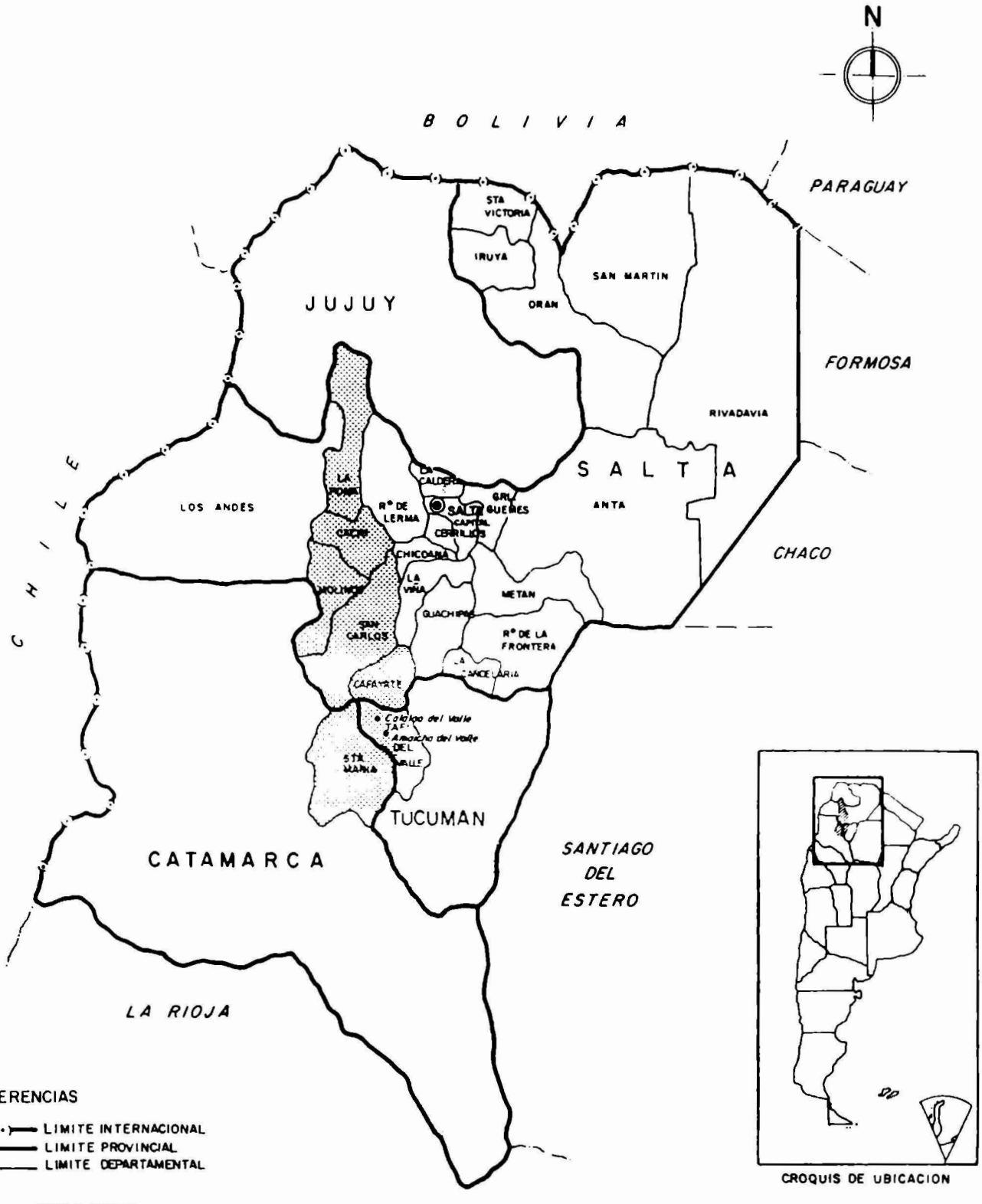
El valle calchaquí se extiende a lo largo de siete departamentos localizados en tres provincias: Salta, Catamarca y Tucumán (ellos son: Cachi, Cafayate, Molinos, San Carlos y parte de La Poma en Salta, Santa María en Catamarca, y los municipios de Colalao y Amaicha del Valle en el departamento Tafí del Valle de Tucumán -mapa 3-).[1]

La región del valle debe considerarse una unidad, por sus características morfológicas, geográficas, climáticas, y por sus raíces étnicas, su patrimonio cultural y su herencia histórica. Sin embargo, su estructura social y productiva se encuentra desintegrada: no existe interrelación -o es muy precaria- entre los respectivos gobiernos municipales, sectores sociales y económicos, organizaciones locales, sistemas productivos, etc.

[1]En Salta los valles se extienden longitudinalmente de sur a norte (400 km), articulándose a lo largo del cauce del río Calchaquí.

MAPA 3

EL VALLE CALCHAQUI (Departamentos y municipios que lo integran , provincias de Salta , Catamarca y Tucumán)



FUENTE : Elaboración propia en base a cartografía del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 , INDEC

El valle se encuentra enclavado entre los cordones montañosos pertenecientes a la cordillera oriental de los Andes y el borde este de la puna, cubre una superficie de 26.148 km² y su población en 1991 rondaba los 47 mil habitantes.

La región está surcada por dos ríos de dirección opuesta: el Calchaquí y el Santa María, formando dos valles homónimos que confluyen hacia el centro, al oeste de la ciudad de Cafayate. El uso común y generalizado es identificar a ambos como Valles Calchaquíes.

La comunicación con y en el valle es un circuito que puede hacerse por distintas rutas dependiendo si el viaje se inicia (mapa 4) desde alguna localidad de la provincia de Catamarca, de Tucumán o de Salta.[2]

La altura del valle oscila entre los 1.500 y los 3.500 m sobre el nivel del mar. Las lluvias son escasas, 400 mm anuales en el sur, disminuyendo hacia el norte, centro y este hasta alcanzar los 200 mm. En lo que va del siglo no se han percibido cambios en el monto de las precipitaciones, que se caracterizan por su escasez, su carácter torrencial y su desigual distribución. El 90% de ellas ocurren en verano, definiendo un clima monzónico seco. Sólo se registra un promedio de 24 lluvias al año (Pfr. Santillán de Andrés, 1982, pp. 96 y 98). En consecuencia el clima se caracteriza por la sequedad y la semiaridez del ambiente y presenta una estación seca en invierno -con heladas frecuentes y fuertes vientos en julio y agosto- y una húmeda en verano, con temperaturas medias que varían entre 8° y 16°, con una amplitud térmica diaria y anual elevada y una humedad baja.

Desde los tiempos prehispánicos y hasta la actualidad el desarrollo de la actividad productiva y, en consecuencia, el asentamiento de la población dependen de la disponibilidad de agua, que se da en el centro de la depresión o en el valle. Area que asimismo se caracteriza por la benignidad de microclimas muy aptos para la vida humana, con tierras fértiles que contrastan con la aridez circundante.

Los ríos tienen su origen en los nevados cordilleranos y su caudal es temporario, dado que se alimentan por el agua de deshielo o por las lluvias de verano. Existen también cursos de aguas permanentes, pero son más exiguos y el potencial de agua subterránea se desconoce. Los recursos naturales se organizan en sentido longitudinal y altitudinal, dando lugar a diversas actividades agrícolas.[3] Los cultivos de subsistencia para autoconsumo y la

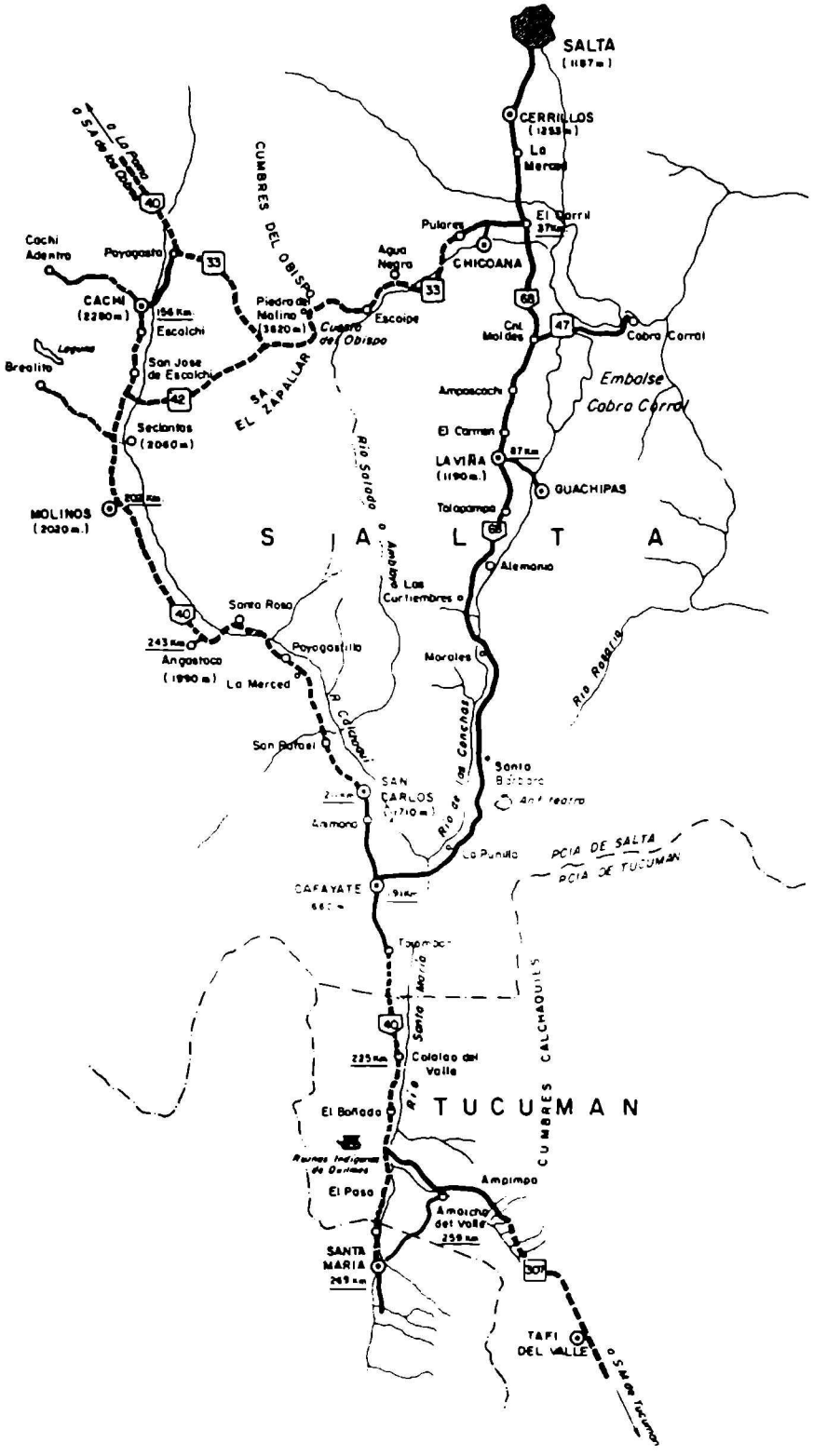
---

[2]Puede ser por: a) la ruta nacional 68 (asfaltada), que une el Valle de Lerma y la ciudad de Salta con Cafayate, pasando por la Quebrada de Las Conchas-Guachipas; b) la ruta 40 (enripiada y sólo asfaltada en el tramo Payogasta-Cachi y Cafayate-Tolombón) que recorre el valle de norte a sur, pasando por las localidades de Payogasta, Cachi, Molinos, Angastaco, San Carlos, Animaná, Cafayate y Tolombón (en Salta), Colalao del Valle (en Tucumán) y Santa María (en Catamarca); c) la ruta provincial 307 (asfaltada con un tramo enripiado) que empalma con la ruta 40 entre Colalao del Valle y Santa María y conecta con Tucumán, pasando antes por Tafí del Valle; d) la ruta provincial 33 (enripiada) y la 68 (asfaltada), que empalmándose unen la ciudad de Salta con Payogasta.

[3]Distintas formaciones vegetales caracterizan el área, el monte cubre la parte baja de los valles y los faldeos bajos de las quebradas más húmedas. En altitudes mayores -hasta aproximadamente los 3.400 m- y en las quebradas más cerradas, la vegetación corresponde al piso pre-puneño, a partir de allí se reemplaza por el piso puneño hasta los 5.000 m y desde esta altura se desarrolla el piso andino y subandino (Pfr. Santillán de Andrés, 1982, p. 96).

MAPA 4

EL VALLE CALCHAQUI , RUTAS Y CIRCUITO TURISTICO



Fuente Elaboración propia en base a cartografía de Dirección provincial de turismo de Salta y Automóvil Club Argentino (Hoja de ruta 3)

ganadería en pastos naturales predomina en los valles secundarios de mayor altura. En los valles más bajos se realizan cultivos bajo riego, siendo los más importantes el pimiento y las hortalizas en Cachi, Molinos, Santa María, Amaicha y Colalao y la vid en San Carlos y Cafayate.

El rigor del clima y el accidentado relieve explican que la vegetación sea muy escasa, en general en las quebradas aparecen pastos duros, cardones y arbustos espinosos. Al borde de los ríos se observa una mezcla vegetal compuesta por cortaderas, pastos duros y árboles y arbustos colocados por el hombre como barreras protectoras de los cultivos, para resguardarlos de los vientos, del desborde de las aguas y del avance de los arenales. La fauna se corresponde con la aridez circundante y se expresa en la presencia de roedores (como cuy, ratones y zorros) y aves (como loros, cóndores y halcones). Los camélidos han desaparecido por la acción devastadora del hombre así como se deteriora la cubierta vegetal con la cría de ovinos y caprinos (Pfr. Márquez, Terán y Torres, 1987, p. 3).

EL VALLE Y SU HISTORIA

El valle estuvo poblado desde hace unos 10.000 años (Verón, 1985, p. 12). Sus primitivos habitantes eran cazadores nómades que se transformaron en sedentarios posiblemente hacia el siglo XII y XIII, conformando una numerosa población de etnia calchaquí (diaguita) que pobló gran parte del noroeste. Eran agricultores y ceramistas que hablaban el idioma cacán. En el siglo XV fueron invadidos por los Incas, quienes impusieron su idioma y sus técnicas agrícolas y constructivas, pero no lograron la hegemonía. A la llegada de los españoles existía una numerosa población indígena establecida en 20 pueblos, muchos de los cuales han conservado su denominación original hasta la actualidad, topónimos como Cafayate, Animaná, Luracatao, Angastaco, Tolombón, Cachi, Payogasta, Seclantás, etc. (Vargas de Sánchez, 1984, p. 17)

Los colonizadores españoles llegaron a la región en 1536 encabezados por Diego de Almagro y se asentaron en el sur de los Valles. Fundaron ciudades como Barco II (cerca de la actual San Carlos) luego refundada como Córdoba de Calchaquí, San Clemente de la Nueva Sevilla (cerca de Animaná), Nuestra Señora de Guadalupe. Poblamiento que resultó efímero por la resistencia de los indígenas, dominados definitivamente en el siglo XVII, luego de 100 años de enfrentamientos. Los colonizadores se afirmaron con la ayuda de las misiones jesuíticas y con la organización de la encomienda, dedicándose a la cría de ganado y a la agricultura para el autoconsumo.[4]

La forma de asentamiento de los españoles fue diferente a la de los indígenas. Estos se establecían en los morros o en los cerros, desde donde controlaban, se defendían y

[4]La encomienda era un derecho concedido por merced real a los colonizadores españoles para percibir y cobrar para sí los tributos de los indios que se le encomendaren. La encomienda no podía exceder de 500 indios y se otorgaba por dos generaciones. Los españoles que recibían encomiendas tenían la obligación de convertir, civilizar y proteger a los indios. Esta institución en general se desvirtuó porque los encomenderos utilizaban a los indios para su provecho personal, obligándolos a trabajar en su beneficio.

practicaban la agricultura bajo riego, por medio de un sistema de acequias y canales construidos en las laderas de los cerros; en cambio los españoles se instalaron en las zonas planas, en los valles de los ríos. Esta es la forma de asentamiento que aún persiste y que, según opinan los expertos, es menos racional que el sistema indígena (Pfr. Solá, 1986, p. 2). Pues en las zonas planas la tierra sufre más la erosión porque es mayor la filtración del agua. Esto conduce a una menor potencialidad de riego, tanto por el deterioro del suelo como por la menor cantidad de agua disponible. Además los poblados se exponen más frecuentemente a los riesgos de las crecientes.

El valle es la región "histórica" del noroeste argentino por su mayor gravitación económica en la época colonial, favorecida por el tráfico y el intercambio con el Alto Perú. Desde el valle llegaban los productos agrícolas que se consumían en las capitales provinciales y en sus áreas de influencia. Rápidamente se pobló y fue una de las zonas más importantes del noroeste, hasta que a fines del siglo XIX la llegada del ferrocarril transformó la geografía socioeconómica nacional. Entonces otras regiones adquirieron preeminencia en sus comunicaciones con el litoral rioplatense, quedando el valle marginado de este proceso.[5] La producción procedente de las regiones montañosas o de planicies aisladas no pudo competir, por su desplazamiento lento y dificultoso a lomo de mula, con productos similares provenientes de otras provincias e introducidos gracias al transporte ferroviario.

El valle calchaquí comenzó a decaer, mientras otras regiones, como el valle de Lerma, evolucionaron favorablemente y pasaron de una economía pastorial tradicional a una economía agrícola especializada y orientada a los cultivos tropicales (tabaco y caña de azúcar).

La región se recuperó levemente a principios de siglo XX por la exportación de vacunos a Chile y mulas y caballos a Bolivia. El valle se transformó en una zona de engorde de ganado por sus buenos alfalfares. La situación general mejoró y la región pudo ser autosuficiente, pues exportaba ganado, producía trigo y comercializaba pieles de vicuña, zorro, cabra y chinchilla. Esta bonanza se prolongó hasta finalizar la primera guerra mundial, momento en que Europa dejó de comprar el salitre chileno y entonces se cerró el tráfico por la cordillera, declinando la exportación de ganado.

En términos político-jurisdiccionales, hasta 1776 (año de creación del Virreinato del Río de la Plata) el valle perteneció al virreinato del Perú, cambiando su dependencia jurídica en varias oportunidades. En 1782 pasó a depender de la intendencia de Salta del Tucumán. Y desde 1839 está dividido en tres porciones ubicada cada una en tres provincias argentinas, Catamarca, Tucumán y Salta.

---

[5]La decadencia de este antiguo poblamiento se inicia con la "organización nacional" (1860) y con el proceso de inserción en el sistema capitalista mundial. El país todo gira su mirada hacia el viejo mundo. Comienza entonces el desarrollo del litoral, con la exportación de lanas, cueros, carnes saladas y luego granos y el deterioro de las economías coloniales, con la importación de productos manufacturados que penetran en el interior a través del ferrocarril, construido precisamente para este fin.

EL VALLE Y SU POBLACION

En el valle calchaquí los conquistadores españoles encontraron las culturas de mayor desarrollo del interior argentino, posiblemente por la influencia incaica recibida. A la llegada de los españoles (alrededor de 1530) la población que habitaba el valle era entre 12 y 20 mil aborígenes, pertenecientes a los grupos cacanos o diaguito-calchaquíes. La resistencia calchaquí a la penetración española fue larga y cruenta y terminó en 1637 con su derrota y expulsión; 11 mil indígenas fueron distribuidos en distintas lugares, se separaron los grupos familiares y se repartieron en encomiendas. A mediados del siglo XVII el área quedó desierta, pero se repobló hacia fines del mismo con el regreso de los calchaquíes y su mestizaje con los conquistadores (Pfr. Verón, 1985, p. 12 y Márquez, Terán y Torres, 1987, p. 7). Precisamente, las ruinas de Quilmes constituyen un testimonio actual de dicha resistencia. Se calcula que Quilmes albergó 2.500 habitantes en su época de esplendor.[6]

Hoy día la heredera de esta antigua cultura aborigen, con su historia de luchas y desarraigo, es la población criolla que surge luego de un lento proceso de mestizaje y que en general es la que se dedica a las actividades agropecuarias.[7] Esta conjunción de dos culturas, la aborigen y la española, da una identidad propia al poblador vallisto quien, muy consustanciado con su ambiente, se diferencia del resto de la población del noroeste argentino y forma parte hasta la actualidad de las familias tradicionales del valle.

La mayor conservación de estos elementos culturales se debe a que esta zona no se ha visto penetrada por el proceso migratorio de principios de este siglo que se operó en toda la Argentina (Pfr. Márquez, Terán y Torres, 1987, p. 10). Especialmente entre los pequeños productores agropecuarios puede observarse esa fuerte identidad cultural que se sustenta en su remota historia de asentamiento y en su permanente y legendaria lucha (sea contra otras tribus indígenas, los colonizadores españoles o la naturaleza) para poder sobrevivir y fecundar en una tierra tan árida.

---

[6]Esta fortaleza indígena, localizada a unos 20 km de Amaicha, en el departamento Tafí del Valle de Tucumán, es hoy día un lugar de interés turístico y arqueológico. Sorprende el estratégico lugar elegido para la defensa, la construcción planificada y el diseño urbanístico preconcebido. Las admirables gradas alineadas a modo de anfiteatro que inician el recorrido continúan hacia el sur en otro sector edificado cinco veces mayor que el anterior, el que termina en un destacable embalse con canales derivadores para el regadío.

[7]El nuevo grupo étnico que aparece desde la colonia (mestizos, luego criollos -unión de españoles con indígenas-) constituye desde principios del siglo XIX el grueso de la población del valle. Existe cierta diferenciación étnica entre quienes viven en los pueblos y quienes viven en el campo. Si bien la mayoría de la población de los valles es criolla, en los pueblos se da una mayor proporción de población migrante. Porque, aunque los fuertes movimientos migratorios de fines del siglo XIX tuvieron poca influencia en la modificación de la estructura étnica de los valles, es en los pueblos donde se nota mayor profusión de descendientes de españoles, turcos e italianos.

Es difícil conocer la evolución poblacional del valle porque son escasas las referencias disponibles del período colonial y de la organización nacional (Pfr. Verón, 1985, p. 13).[8] De todos modos a partir del primer censo nacional de población (1869) se destaca un lento crecimiento resultado del continuado éxodo que se inicia con la organización nacional, y muchos altibajos (cambios positivos y negativos, cuadro 21). Sólo en los dos últimos períodos intercensales las tasas alcanzan los dos dígitos, resultado del mayor aumento y peso poblacional de Cafayate y Santa María.[9] Al respecto Verón (1985, p. 15) sostiene que el Valle Calchaquí:

> ... representa uno de los casos de más lento crecimiento histórico en todo el ámbito del territorio nacional.[10]

El incremento que se da entre 1869 y 1895 puede asociarse con la etapa colonial de expansión del valle previa a la llegada del ferrocarril, era el momento en que la región todavía proveía de productos agrícolas a otras zonas. En cambio, a partir de fines del siglo XIX y hasta la primera década del XX comienza la pérdida poblacional ligada a la llegada del ferrocarril a Tucumán y Salta. El lento crecimiento posterior puede asociarse a la recuperación anterior a la segunda guerra mundial, resultante del desarrollo del intercambio con Chile y Bolivia.[11] Lo cual también explicaría la baja de la tasa de dependencia (cuadro 22). Entre 1947 y 1960 nuevamente cae la población valletana (al igual que a principio del siglo) lo cual lo relacionamos con la expulsión de la población regional hacia las zonas industrializadas. Es la etapa de la industrialización sustitutiva, que deviene en fuertes migraciones desde el interior argentino hacia la zona pampeana. Coincidentemente aumenta el índice de dependencia y cae el de masculinidad, ambos vinculados al mayor peso de la migración masculina en edad activa. Es a partir de 1960 que comienza a aumentar la población valletana. El crecimiento que se da entre 1960 y 1970 lo vinculamos al agotamiento de la etapa sustitutiva. Por lo tanto se detiene la fuerte expulsión de los años

---

[8]Además se carece de una división zonal o departamental de aquella época que permita integrar la población del valle en su conjunto; lo cual no es muy diferente a lo que ocurre en la actualidad donde las modificaciones en las unidades censales también dificultan esta tarea. Por ejemplo, en Tucumán la nueva división departamental establecida en 1976 y 1978 implicó que se crearan dos departamentos, Tafí del Valle y Tafí Viejo, donde antes se localizaba sólo Tafí. Además aquí la zona del valle no equivale al total de un departamento e históricamente perteneció a distintas jurisdicciones dentro del ámbito provincial (Pfr. Verón, 1985, p. 13).

[9]Por dificultades con la información de algunos departamentos no es posible calcular en el cuadro 21 la tasa para todo el valle excepto en 1991. De todos modos en el texto señalamos que desde 1980 se da un crecimiento de dos dígitos. Para ello nos basamos en una estimación que excluye la parte tucumana del valle, porque su información es incongruente.

[10]Para demostrarlo compara la población del Valle con la de las provincias de Chaco, Misiones, Formosa, La Pampa y todas las patagónicas, cualquiera de las cuales tenía a fines del siglo pasado menos población que el valle y en la actualidad "presentan poblaciones diez o más veces mayor".

[11]Obsérvese que el mismo corresponde a más de treinta años que se extienden entre 1914 y 1947.

Cuadro 21: VALLE CALCHAQUI, POBLACION POR PROVINCIAS Y DEPARTAMENTOS
(distribución espacial de la población por provincias en % y tasa de crecimiento intercensal anual en o/oo)

Año	1869		1895			1914			1947			1960			1970			1980			1991		
Provincia Departamento o comuna	Población	Dist. Esp. %	Población	Dist. Esp. %	Tasa o/oo (5)	Población	Dist Esp %	Tasa o/oo (5)	Población	Dist Esp %	Tasa o/oo	Población	Dist. Esp. %	Tasa o/oo (5)	Población	Dist. Esp. %	Tasa o/oo (5)	Población	Dist. Esp. %	Tasa o/oo (5)	Población	Dist. Esp. %	Tasa o/oo
CATAMARCA	79962	100	90161	100	5	100769	100	6	147213	100	12	168231	100	10	172323	100	2	207717	100	19	265571	100	23
Santa María	5390	7	6532	7	7	7568	8	8	12334	8	15	11047	7	-8	11106	6	1	13129	6	17	16978	6	24
SALTA	88933	100	118015	100	11	142156	100	10	290826	100	22	412854	100	26	509803	100	21	662870	100	26	866771	100	25
Cachi (1)	2694	3	5079	4	---	4852	3	-2	5608	2	4	4746	1	-12	5030	1	6	5457	1	8	6144	1	11
Cafayate	3711	4	5474	5	15	4790	3	7	4678	2	-1	4892	1	3	5623	1	14	7429	1	28	9304	1	21
La Poma (2)	3325	4	2937	2	---	1265	1		1844	1	11	1557	0	-13	1297	0	-18	1384	0	6	1408	0	2
Molinos	5409	6	4523	4	-7	5348	4	9	4696	2	-4	4499	1	-3	4662	1	4	4704	1	1	5011	1	6
San Carlos	5565	6	5130	4	-3	5585	4	4	5721	2	1	5953	1	3	5921	1	-1	5980	1	1	6732	1	11
Tot. Valle(3)	20704	23	23143	20		21840	15		22547	8	1	21647	5	-3	22533	4	4	24954	4	10	28599	3	13
TUCUMAN	108953	100	215742	100	27	332933	100	23	593371	100	18	773972	100	20	765962	100	-1	972655	100	24	1142247	100	15
Amaicha y (4) Colalao del V												1384	0		3105	0		951	0		1354	0	33
TOT. VALLES (3)	26094		29675			29408			34881			34078			36744			39034			46931		17
TOTAL PAIS (en miles)	1737	---	3955	---	32	7885		36	15894		21	20014	---	17	23364	---	15	27949	---	18	32609	---	14

Notas: Los cálculos porcentuales que se excluyen es por problemas de comparabilidad.
(1) El dato de 1869 es inconsistente con los datos anteriores y posteriores disponibles
(2) En 1869 y 1895 incluye San Antonio de los Cobres
(3) Los valores de 1869 y 1895 son inconsistentes por lo señalado en notas anteriores
(4) Amaicha y Colalao del Valle son comunas, partes del departamento Tafí del Valle. Las cifras para 1960 y 1970 son provisorias.
(5) Las tasas de crecimiento intercensal anual no calculadas se deben a las inconsistencias de los datos respectivos señaladas en las llamadas anteriores.

Fuente. Elaboración propia en base a los Censos Nacionales de Población.

Cuadro 22: SALTA Y CATAMARCA, VALLE CALCHAQUI, POBLACION POR EDAD (en participación %) INDICES DE DEPENDENCIA Y MASCULINIDAD 1869, 1947, 1960, 1980, 1991

Provincia Departamento	Grupos de edad	Años 1869	1947	1960	1980	1991
CATAMARCA						
Santa María	0-14	51	47	46	39	38
	15-64	48	49	47	52	54
	65 y +	2	4	6	9	9
SALTA						
Cachi *	0-14	26	48	50	48	37
	15-64	69	48	46	45	54
	65 y +	5	4	5	7	8
Cafayate	0-14	52	47	46	42	37
	15-64	46	48	50	52	56
	65 y +	1	4	5	7	7
La Poma	0-14	50	47	46	45	37
	15-64	48	49	49	46	55
	65 y +	3	5	5	9	8
Molinos	0-14	49	46	51	52	40
	15-64	48	49	45	41	52
	65 y +	3	5	5	7	8
San Carlos	0-14	53	48	48	45	38
	15-64	46	48	47	48	54
	65 y +	2	4	4	7	7
TOTAL	0-14	51	47	48	43	38
	15-64	47	49	47	49	54
	65 y +	2	4	5	8	8
INDICE DE DEPENDENCIA **		112	106	112	104	84
INDICE DE MASCULINIDAD ***		93	93	89	97	99

Notas:

*: La cifra de Cachi para 1869 es inconsistente

**: El índice de dependencia es igual a: (Pob. 0-14 + Pob. 65 y +) /Pob. 15-64 *100

***: El índice de masculinidad es igual a: Pob. masc./Pob. fem. *100. Ambos índices calculados para la población valletana de Catamarca y Salta.

Fuentes: Censos de población, 1869-1980 elaborados por Verón (1985, pp. 17 y 19), 1991 elaboración propia.

anteriores, en parte, con el surgimiento de desarrollos zonales específicos. Esta tendencia parece reforzarse entre 1980 y 1991, cuando conjuntamente aumenta el índice de masculinidad y disminuye el de dependencia, indicando una retención mayor de la población masculina y en general de la población en edad activa.[12]

La diferenciación al interior del valle muestra algunas particularidades importantes. En primer lugar, se destaca Cafayate con un crecimiento sostenido, siendo el de mayor tasa de crecimiento desde mediados de este siglo y el único dentro de Salta que logra duplicar una vez y media su población en los 122 años que median entre el primer censo y el de 1991. Santa María, por su parte, es, y ha sido siempre, el de mayor peso poblacional y crecimiento de todo el valle, habiendo más que triplicado su población en igual período. Ambos están localizados al sur del valle Calchaquí y tuvieron entre 1970 y 1991 un comportamiento poblacional similar y superior al resto y, en conjunto, representan más del 50% de la población valletana.[13] San Carlos, departamento limítrofe y muy cercano a Cafayate, tuvo hasta 1980 un permanente estancamiento en torno a los 5.500 a 6.000 habitantes. Tendencia que se revierte en el último período censal cuando alcanza a sostener una tasa de incremento anual del 11%. Es posible que la cercanía con Cafayate le haya impedido un crecimiento y desarrollo mayor hasta la última década cuando se observa un cambio de la tendencia histórica. Hacia fines de los años 1980 Cafayate puede experimentar cierta saturación en el crecimiento urbano en beneficio de San Carlos.[14]

Finalmente están los departamentos del norte valletano, entre los que se destaca Cachi como el de mayor crecimiento y que de alguna manera cumple (a través de ciertos servicios que provee) una función centralizadora.[15] Sin embargo, es de hacer notar el muy lento y a veces nulo aumento en este conjunto de departamentos hasta 1980 y la reversión de esta tendencia en el último período censal. Así por ejemplo, si bien Cachi ha tenido un incremento significativo en la década de 1980 hasta entonces su población era sólo un 10% mayor a la que tenía a fines del siglo pasado. Peor situación presenta La Poma que tiene en la actualidad una población menor a la que tenía en 1947.[16] Algo similar sucede

---

[12]Obsérvese que el índice de dependencia ha sido históricamente muy alto. Hasta 1980 había más de un pasivo por cada activo. Estos valores a nivel nacional, y también en el promedio de cada una de las provincias involucradas, son menores. En 1980 el promedio nacional era 63% y en Catamarca, Salta y Tucumán alcanzaba al 81, 79 y 71% respectivamente (Pfr. Verón, 1985, p. 21).

[13]Habría que agregar las comunas tucumanas, Amaicha y Colalao del Valle, pero las exceptuamos por las dificultades para evaluar su crecimiento, cuadro 21 (aunque en el último período censal muestran un aumento de dos dígitos).

[14]De hecho en Cafayate la tasa anual de crecimiento intercensal baja en el último período (pasando de 28% a 21%) en cambio en San Carlos sube de 1% a 11% (cuadro 21).

[15]Nótese que las cifras de Cachi no son susceptibles de comparación porque las de 1869 son incosistentes (ver cuadro 21).

[16]Se excluye el análisis de los dos primeros años censales porque ellos incluyen la población de San Antonio de los Cobres.

en Molinos, aquí la población en 1991 es menor a la que tenía en 1869. Sobre el crecimiento operado hasta 1980 Verón sostenía que:

> ... si las tasas de crecimiento (poblacional) de la última década se mantienen o incrementan, puede verse el futuro con algún optimismo; si en cambio se suceden nuevamente los altibajos de su historia poblacional, el despertar del Siglo XXI en el Valle será de realidad incierta. (Verón, 1985, p. 23)

Aparentemente el censo de 1991 indica que la tendencia se ha revertido y aparentemente ahora, además de Cafayate, son Cachi y San Carlos los que comandan estos cambios.[17] El valle salteño desde 1970, y más notoriamente desde los años 1980, ha comenzado a crecer a pesar que continúa disminuyendo su participación en la población provincial (de 4% a 3%).[18]

Asociado con un mayor desarrollo económico, Cafayate y Santa María muestran desde la década de 1950 una participación mayor de su población en edad activa; en cambio en Cachi y Molinos hasta la década de 1980 son los niños y adolescentes los que ocupan el primer lugar en la composición por edades (cuadro 22).[19]

Sin embargo estas tendencias se revierten en 1991 seguramente como resultado del relativamente mayor incremento poblacional operado en la década en los departamentos más pobres de los valles. En toda la zona hacia 1991 aumenta la participación de la población en edad activa a costa de una menor presencia proporcional de los menores. En el valle como promedio se nota un envejecimiento de la población y una menor relevancia de la población más joven.

Es de hacer notar que Cachi, luego de Molinos, son los de menor peso de la población en edad activa, siguiéndole La Poma muy de cerca (aunque Cachi tiene una mayor proporción de población joven y menor en edad senil que este último). Y esta situación se viene dando como tendencia desde los años 1950; en cambio la información del primer censo muestra una alta participación de la población en edad activa en Cachi, precisamente en los años de mayor desarrollo de este área.

---

[17]Al respecto debe procederse con cautela porque es posible que estos aumentos no sean totalmente reales. Pensamos que pueden responder a dos cuestiones. Una que el censo de 1991 haya tenido una mejor cobertura que censos anteriores. Y otra, la más segura, que influya el cambio en la fecha de levantamiento de la información -15 de mayo de 1991-. Tradicionalmente los censos se toman en setiembre u octubre cuando hay menos trabajo en el valle y los pobladores locales migran,
por ejemplo para trabajar en la cosecha de la caña de azúcar. En cambio en mayo es la época de cultivo y cosecha del poroto pallar y de cosecha y secado del pimiento para pimentón, con lo cual es raro que migren los productores y aún es posible que tengan colaboración de trabajadores (a veces familiares) que no viven permanentemente en la zona (Manzanal, 1987, p. 35).

[18]Esto es así porque el resto de la provincia crece a tasas mayores que el valle.

[19]En Molinos la situación fue más atípica, especialmente en 1980 pues se da un aumento en la importancia de la población más joven y una baja en la proporción de población en edad activa. Todo lo cual se vincula con el prolongado estancamiento poblacional de este departamento y en definitiva con sus dificultades para el desarrollo económico.

En general las condiciones de vida de la mayoría de la población son deficitarias. El rendimiento educativo (en términos de matrículación, repitencia y desgranamiento escolar) es bajo.[20] El índice de analfabetismo es muy alto (un 20% de la población es analfabeta), existe un considerable desgranamiento escolar (no más de un 55% de los alumnos completan la escuela primaria) y es insuficiente la provisión de los servicios de salud, energía, comunicaciones, (Pfr. Zuccardi, 1984, p. 138). Entre estos, el sistema de transporte de pasajeros y carga es muy deficitario dentro del valle y, en general, con otras zonas, como las capitales provinciales; con la excepción de Cafayate que tiene una muy buena comunicación con la ciudad de Salta. El transporte colectivo es precario y a muchas localidades sólo se accede con transporte particular o a lomo de mula.

Estas penosas condiciones de vida y los débiles nexos existentes entre los pequeños pueblos del área constituyen fuertes restricciones para el crecimiento y la complementariedad productiva, económica, política y social del valle.

EL VALLE Y SU ECONOMIA

La actividad más importante en cuanto a generación de ingresos y fuentes de empleo es la producción agrícola bajo riego. Asimismo, la mayoría de las otras actividades locales están vinculadas a esta producción y sólo se justifican a través de ella.[21]

En la zona de riego se producen cultivos comerciales (pimiento, tomate, cebolla, zanahoria, poroto, y vid) y de autoconsumo (forrajeras, maíz, papa y trigo). También se practica la ganadería caprina y la ovina (y en menor medida la vacuna). A escala doméstica se cultivan frutales (nogales, higueras, duraznos, ciruelos, algarrobos, perales). Asimismo se producen algunas especies y aromáticas para el mercado como la lavanda, la menta y el comino.

La producción de vid para vino predomina desde Angastaco a Tolombón, y Cafayate es el centro bodeguero principal. Los valles salteños producen prácticamente el 100% de la producción de vid provincial -alrededor de 20 mil t- concentrándose en Cafayate más de un 70% de este total y en San Carlos el resto. La producción agrícola de vid junto a la vitivinicultura es la actividad de mayor dinamismo en todo el Valle, tanto por su participación en el producto regional, como por los ingresos y ocupación que genera.

Dentro de las actividad agrícola le sigue en importancia la producción de pimiento para pimentón, porque sus volúmenes son significativos en el orden nacional y porque una gran cantidad de población local se ocupa en ella. El valle representa más de dos tercios

---

[20]La distinción que se observa entre la zona norte y la sur en cuanto a comportamiento demográfico se repite en relación a la situación educativa. Las zonas más urbanizadas (Cafayate y Santa María) presentan similitud con los promedios de sus provincias respectivas, mientras que se desmejora esa situación en las zonas eminentemente rurales (Pfr. Pugliese y otros, 1985, p. 86).

[21]En Cafayate podría darse la excepción con el turismo que tiene un rol activo. Aún así no alcanza a reemplazar en generación de ingresos y empleo a la producción agrícola de vid y su industrialización para la producción de vinos finos regionales.

de la producción nacional, siendo la parte salteña y catamarqueña las de mayor contribución en dicho volumen.[22] Esta actividad se localiza preferentemente en los departamentos salteños de Cachi y San Carlos, y en Santa María en Catamarca.[23] En Cachi constituye la principal producción comercial. La campaña 1984/1985, con 3 mil t, fue la más importante desde hace casi una década y media. El valle produjo el 80% de ese total, correspondiendo a los departamentos salteños más de un 45% y a Santa María más del 30 por ciento.

La participación de la producción local en el total nacional sigue una tendencia ascendente, tanto en hectáreas cosechadas como en toneladas producidas. Sin embargo esto se corresponde con una constante disminución en los valores nacionales de ambas variables, lo cual indica el abandono de esta producción por parte de otras zonas productoras. Lo que ocurre es que las economías regionales sufren el efecto de las políticas de ajuste, la falta de apoyo público y la apertura a la importación de productos competitivos.

Las otros cultivos, poroto y hortalizas, son irrelevantes respecto a los volúmenes provinciales respectivos. En poroto el valle no alcanza un 0,5% del total provincial (entre 15 mil y 20 mil toneladas). Ultimamente se están introduciendo nuevas variedades, pues hasta hace muy poco sólo se cultivaba el pallar que no tenía demanda internacional como el alubia. Aún así los productores de poroto obtienen buena rentabilidad con este cultivo, porque con frecuencia consiguen altos precios.[24]

La participación en hortalizas es mayor, en especial en cebollas y zanahorias. En algunos años el valle aportó cerca del 50% de la producción provincial (más aún en zanahoria que en cebolla). En tomate la participación es bastante menor, entre el 2% y el 4% del total provincial (unas 60 mil t promedio).

Dentro de la industria local se destaca la producción de vinos. Las bodegas de vinos finos y regionales están localizadas en los departamentos de Cafayate y San Carlos y constituyen la industria regional más importante. La zona produce alrededor de un 20% de la producción nacional de vinos finos (y apenas el 1% de la producción de vinos en general). El "Torrontés" es una especialidad local pues la uva que se utiliza sólo se produce en esta región.

---

[22]La producción en los valles tucumanos en general no alcanza al 5% de la producción nacional. Salvo en los años de menores volúmenes globales, entonces el área tucumana detenta cifras superiores. Se trabaja con valores de "Estimaciones Agropecuarias", SAGyP, y Bolsa de Cereales (1989).

[23]Desde mediados de los ochenta Cafayate comenzó a tener una participación en esta producción más destacada, acercándose a los valores de Cachi y San Carlos.

[24]Además, compiten entre los pocos que pueden producirlo porque se necesita disponer de agua dulce para riego y en Cachi la mayoría de las áreas tienen agua salobre.

También merecen mencionarse, aunque con menor peso en la industria local, los molinos de pimentón y especies. Su importancia radica en que constituyen la primera etapa en el procesamiento de un cultivo local, el pimiento para pimentón.[25]

Otro recurso regional poco explotado son los minerales; en Cafayate hay yacimientos de cobre, plomo, plata, zinc, y en los otros departamentos de berilo, boratos, uranio, manganeso, columbio y titanio.

Pero la actividad de mayor desarrollo y crecimiento de los últimos años es el turismo. Si bien en un principio sólo la ciudad de Salta concentraba toda la actividad turística, lentamente los valles se han convertido en un foco de considerable atracción, por la riqueza histórica de sus capillas coloniales, sus museos, sus lugares de interés arqueológico y sus hermosos paisajes. Asimismo las visitas a las bodegas constituye un atractivo turístico más. Por otra parte, la expansión turística favoreció a la actividad artesanal (mantas, tapices, alfombras, barracanes -tejido típico de alta calidad-, alfarería) y al desarrollo de la infraestructura hotelera, que con la excepción de Cafayate es muy deficitaria en la mayoría de las localidades.

Sin embargo, desde 1992 el turismo se ha visto afectado por dos circunstancias. Una, la política de estabilización que con el peso sobrevaluado empujó al turista argentino hacia el exterior y restringió la llegada del extranjero. Otra, la epidemia de cólera que desde 1992 afecta a las provincias de Salta y Jujuy. Y aunque el valle constituye un ecosistema no alcanzado y hasta ahora aislado del derrotero seguido y el ámbito involucrado por esta enfermedad, igual ha visto caer sus corrientes turísticas. Esto es así porque el turismo que llega al valle forma parte de circuitos con centro en las ciudades de Salta y/o Jujuy.

EL VALLE Y SU MEDIO AMBIENTE

El valle viene sufriendo un proceso erosivo de consideración, en el cual tiene una responsabilidad primaria las lluvias estivales, cortas pero de gran intensidad, las prácticas agrícolas intensivas y la sobrecarga de ganado en "potreros". Más aún dadas las características geomorfológicas y climáticas del área con suelos altamente frágiles y sensibles a la erosión, variados, de escasa profundidad y con mucho material suelto de gran movilidad.

---

[25]Para tener una idea de la importancia industrial y comercial del valle corresponde citar algunos datos globales de los Censos Económicos de 1974 y 1985. En 1985 el número de establecimientos industriales de los valles catamarqueños representaba el 10% del total de los establecimientos industriales de Catamarca, en los salteños representaban tan sólo el 8% y en los tucumanos no alcanzaban al 1% de los valores de sus respectivas provincias. Estos porcentuales son aún menores cuando se relacionan los ocupados valletanos con los provinciales, lo cual indica que los establecimientos industriales valletanos tienen un tamaño medio menor que la media provincial respectiva; aún en el caso de Cafayate cuyo tamaño (5 ocupados por establecimiento) es el mayor del valle. Entre 1974 y 1985 no se observan grandes modificaciones en el conjunto del valle (en cuanto a número de establecimientos, personal ocupados o tamaño medio) tanto en industria como en comercio y servicio.

El frágil equilibrio del ecosistema favorece el proceso de degradación ambiental que se expresa en (Pfr. Zuccardi, 1984, p. 141):

- Desertificación: se produce un déficit hídrico y un aumento de las condiciones de aridez que resultan, en primer lugar, de la alteración del ciclo hidrológico, de la pérdida de agua por aumento de la escorrentía, y de la fuerte insolación del suelo desnudo.
- Erosión hídrica: los torrentes provocan una acción erosiva cuya causa primera son las crecientes tumultosas y efímeras, éstas responden tanto al régimen torrencial de lluvias como a la eliminación de la cobertura vegetal.
- Erosión eólica: la acción constante del viento sobre la superficie seca y desnuda causa tormentas de tierra que resultan en la formación de dunas.
- Salinización o alcanización de los suelos: la degradación química de los suelos proviene en primer lugar del manejo inadecuado del riego. Pero además, en ciertas áreas es común la pérdida de un gran volumen de agua (hasta un 70%) por la excesiva permeabilidad; y porque no existen estudios detallados sobre dotaciones por tipo de suelo. Lo cual a su vez implica pérdidas de cubierta por erosión y conduce a una grave crisis ecológica: de un 20 a un 30 % de los valles se encuentran en la actualidad en condiciones de degradación irrecuperable y el resto presenta una situación sumamente precaria con un proceso de degradación que avanza aceleradamente

Zuccardi atribuye estos procesos a la acción del hombre y señala especialmente las siguiente prácticas nocivas:

a. La destrucción de la vegetación, principalmente de los bosques de algarrobo, de difícil regeneración, y de las comunidades vegetales de la zona (estepas de jarilla).

b. El sobrepastoreo de ganado caprino.

c. El uso de técnicas inadecuadas para el laboreo.

e. El exceso de riego en suelos salinos y/o alcalinos. El riego se realiza por el sistema tradicional (por surco e inundación) que se heredó de la época de la colonia.

Todas estas acciones de degradación ambiental se potencian al interactuar con el frágil equilibro ecológico del medio valletano.

UNA REFLEXION FINAL

El valle calchaquí, poblado desde hace 10.000 años por cazadores nómades, es la región histórica del noroeste argentino. Esto se debe a su mayor gravitación económica en la época colonial en que comerciaba con el Alto Perú. Su crecimiento comenzó a detenerse cuando comienza la integración con el mercado mundial. Entonces otras áreas del noroeste, como el valle de Lerma, evolucionaron favorablemente y pasaron de una economía pastoril tradicional a una economía agrícola especializada (tabaco y caña de azúcar).

El contexto físico es de notable magnificencia. El valle está enclavado entre nevados y cordones montañosos con alturas que oscilan entre los 1.500 y los 3.500 m sobre el nivel del mar. A este variado panorama de alturas, colores minerales y vegetación, se suman dos ríos de regular caudal que conforman valles a diferentes alturas, donde se practica con intensidad la agricultura. Todo lo cual, sumado a sus resabios coloniales, hacen un

conjunto paisajístico de notables atractivos turísticos. Y sin lugar a dudas le otorga un potencial económico muy importante, especialmente con el explosivo crecimiento que esta actividad viene teniendo desde hace unos años.

A pesar de todo, es limitado y marginal el desarrollo socioeconómico del área excepto en Cafayate, cuya dinámica basada en la producción vitivinícola y turística difiere del resto. En realidad las causas de esta situación son múltiples. Por un lado, el rigor del clima, la escasez de lluvias y el accidentado relieve ralean la vegetación y tornan dificultosa la comunicación con y en el valle. Por otro, el tipo y la forma de la producción agrícola dominante (pimiento para pimentón y hortalizas) tienen un mercado limitado y muy competitivo. Asimismo la presencia masiva de pequeños productores en condiciones precarias no favorece la productividad, ni la reconversión productiva. Y, finalmente, se suman las prácticas del vallisto que degradan el ambiente, potenciadas al interactuar con el frágil equilibro ecológico del medio valletano.

Es decir, a pesar de su historia, su morfología, su geografía y su problemática común, el valle funciona con escasa o nula articulación entre sus respectivas áreas. Y excepto Cafayate y Santa María, los demás departamentos han venido perdiendo importancia económica y poblacional a lo largo de su historia reciente.

Ello no obsta para que en el censo de 1991 aparezca una reversión en la histórica tendencia poblacional. Ahora, además de Cafayate y Santa María, Cachi y San Carlos parecen comandar un nuevo crecimiento poblacional, aunque mucho más lento. Específicamente, el valle salteño desde 1970, y más notoriamente desde 1980, ha comenzado a aumentar su población, dándose una mayor participación de la población en edad activa.

Y si bien estos cambios pueden resultar beneficiosos para la zona, se debe ser cauto. No debemos olvidar el contexto económico nacional y sus políticas recesivas. Las que, vigentes desde mediados de los años 1970, han incrementado la retención de población en centros medianos y pequeños por las faltas de opciones de trabajo en las grandes ciudades. Por lo tanto, importa vincular este incremento poblacional con las condiciones de vida, ocupación, salud, y educación. Y en este sentido no parecen observarse mejoras equivalentes. Con lo cual, dicha retención puede estar ligada más a ausencia de oportunidades de trabajo fuera del valle que a mejoras en la producción local y, consecuentemente, en la ocupación valletana.

Si esto es así importa resaltar la necesidad objetiva de afincar a la población que se queda en la zona, desarrollando y diversificando actividades alternativas (rurales o urbanas). Pues es posiblemente en el contexto económico actual la única forma de evitar que se profundice la crisis regional y local y prevenir potenciales conflictos locales, resultantes de los altos índices de desocupación y del incremento de la pobreza. El nudo problemático es buscar un campo de acción económico que conservando una autonomía relativa, se constituya en una necesidad del gran capital.

Recientemente se ha dado un caso que nuevamente muestra el desarrollo contradictorio y conflictivo en que opera una de las actividades más dinámicas del valle. Se trata del turismo, que desde 1992 se ha visto afectado por una doble motivo. Por un lado, la política de estabilización que, con el peso sobrevaluado, empujó al turista argentino hacia el

exterior y restringió la llegada del extranjero. Y, por otro, la epidemia de cólera que ha contribuido a la baja de las corrientes turísticas. Ya que, aunque el valle constituye un ecosistema no alcanzado y hasta ahora aislado del derrotero seguido por esta enfermedad, el viajero que llega a la zona forma parte de circuitos cuyo centro es la ciudad de Salta o de Jujuy.

Concluyendo, creemos que para que realmente se tiendan a modificar las tendencias poblacionales, sociales, económicas, ambientales de la zona se necesita un ámbito y un tipo de propuestas regionales y locales diferentes y particularizadas. Es decir no visualizadas como un accionar político general sino como acciones específicas, determinadas a zonas o sectores sociales.

No desechamos las macropropuestas de desarrollo (proyectos regionales integrales fundamentalmente promovidos desde el sector público). Más aún si se fundan en un diagnóstico y un diseño que de lugar a la participación de la población involucrada. Pero sabemos que la viabilidad de éstos es muy limitada en el contexto de ajuste; aunque no imposible. Por ello postulamos el desarrollo de microproyectos, formulados, dirigidos y controlados por los sectores marginados del proceso productivo actual; que son en definitiva los sectores populares localizados en grandes y pequeñas ciudades, pueblos, y en el ámbito rural.

Estos sectores pueden organizarse, participar y capacitarse para llevar a cabo emprendimientos económicos con producciones alternativas o específicas respecto a las de las empresas capitalistas. Se trata de desarrollar organizaciones económicas populares independientes; que se articulen con su producción y servicios al gran capital; y que sean útiles para éste en tanto constituyen un ahorro de costos privados y públicos y un amortiguador de conflictos.

Es posible asimismo promover en el mediano plazo, por ejemplo, una fluida vinculación entre las comunidades valletanas a través de este tipo de organizaciones, y de esto modo contribuir a consolidarlas. Comunicación regional que es precisamente una carencia del tipo de desarrollo operado hasta el presente.

Tercera Parte

EL ESTUDIO DE CASO: CACHI UN ASENTAMIENTO CAMPESINO

CAPITULO VI

POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE LA ACCION PUBLICA LOCAL

por eso digo
señor ministro
de qué se ríe
de qué se ríe
Mario Benedetti
(Canciones del más acá)

INTRODUCCION

Así como la economía y el desarrollo de un país no es independiente de lo que ocurre en el resto del mundo, lo mismo sucede con las comunidades y las regiones respecto a sus otros y sucesivos espacios político-administrativos de pertenencia. Por otro lado, cierto tipo de acciones o factores de intervención tienen una poderosa influencia en el desarrollo regional: precisamente, la política económica nacional es uno de ellos.

En efecto, las economías regionales argentinas tienen una alta sensibilidad a las medidas económicas dictadas desde el gobierno nacional, especialmente por la conformación dependiente del país respecto al centro hegemónico localizado en la pampa húmeda. Por otra parte, zonas como Cachi sufren otra dependencia: la que proviene de las normas dadas por los gobiernos provinciales. De estas limitaciones y articulaciones tratan los párrafos siguientes.

LA CRISIS ECONOMICO-FINANCIERA PROVINCIAL Y REGIONAL

La cuestión regional: antecedentes

Desde 1975 el país vive su más largo período de crisis socioeconómica; una voluminosa, creciente e impagable deuda externa, ligada a un déficit fiscal alto y sin precedentes, por su magnitud y persistencia, han conducido a la implementación reiterativa de sucesivas políticas de ajuste macroeconómico. Una de cuyas características es la creciente centralización de los recursos fiscales en el gobierno nacional y la reducción de los aportes reales a provincias y municipios, mientras aumentan los contigentes de población carenciada en todo el país. El resultado final es la recesión económica, el aumento de la desocupación y la ausencia o disminución de las políticas de contenido social, dirigidas a la salud, la educación, la vivienda, etc.

Se trata de un contexto altamente desfavorable, sobre todos para los sectores y regiones tradicionalmente marginados de los procesos de crecimiento nacional, entre los cuales se encuentran las provincias extrapampeanas y dentro de éstas la pequeña y mediana

empresa industrial, agropecuaria o de servicios, los asalariados y los productores campesinos.

Es con el gobierno justicialista del presidente Menem que el ajuste del modelo económico se torna netamente ortodoxo, condicionando el futuro de la mayoría de la población que vive en las áreas extrapampeanas argentinas. Son los asalariados, cuentapropistas, y pequeños y medianos empresarios, los más afectados. Por varios motivos: a) porque trabajan ligados al mercado interno y éste se ha visto seriamente restringido por las políticas aplicadas, en particular en el consumo de productos nacionales; b) porque tienen menores alternativas de ocupación dada la baja diversificación económica de sus respectivas regiones; c) porque son los que más utilizan los servicios sociales básicos (salud, educación y vivienda) que el Estado debe proveer como función esencial y que paulatinamente va dejando de cumplir, desregulando o privatizando.

En definitiva, la realidad de las economías regionales es que su margen de acción es mucho más limitado que el nacional, con menores posibilidades y más carenciado. Porque y precisamente se diferencian de la pampa húmeda por: a) una menor diversificación económica con dominio de la actividad monoproductora; b) una escasa contribución al empleo y a los ingresos regionales por parte de los nuevos emprendimientos productivos (como ejemplo tómese el caso de la expansión agropecuaria cerealera y porotera en el chaco salteño); c) un medioambiente local deteriorado por el accionar depredador de las grandes empresas y el sobreuso de la tierra en zonas campesinas; d) sus continuadas crisis de sobreproducción y dificultades de comercialización de los cultivos tradicionales (como en el caso del tabaco y el azúcar salteño, que en definitiva continúan siendo el sostén de la actividad económica provincial y de buena parte de la ocupación de la mano de obra rural permanente y transitoria); e) el sobredimensionamiento del sector público, utilizado como refugio de la desocupación disfrazada (la que a su vez proviene de las menores opciones de trabajo tanto en el interior como en el área del GBA y de los grandes centros urbanos de la pampa húmeda; f) un mayor peso relativo de la desocupación producto de las privatizaciones de reparticiones nacionales (ferrocarriles, YPF, y, en general, servicios públicos); g) las grandes distancias para la vinculación entre centros productores y de consumo, las que a su vez en la actualidad se acrecientan por la desaparición del FC, produciendo mayores costos de traslado de personas y cargas (ya que el FC era el medio de transporte más económico); h) la apertura a la competencia de productos extranjeros, a veces subsidiados, mientras la política nacional eleva los costos internos (mayores tasas de interés que las internacionales y aumento por las privatizaciones de impuestos y tarifas de electricidad, gas, comunicaciones, transporte, peaje; etc.).

Es en este cuadro situacional que cabe analizar la posibilidad de acción que tienen las provincias y sus municipios. Más aún cuando se trata de gobiernos locales como el de Cachi, localizados en una zona de extrema pobreza y carente de actividades dinámicas o en expansión. Es precisamente en estos casos cuando aparece el municipio como un actor sin libreto, un gobierno sin poder. Tan poco es lo que puede esperarse de su accionar en beneficio de las áreas marginales y de su población !. Pues, más allá de sus atribuciones formales, se encuentra supeditado a las decisiones nacionales y provinciales. En definitiva, la centralización política y financiera conduce de hecho al recorte de las autonomías municipales.

Salta y su persistente déficit

Desde advenimiento de la democracia los gastos totales de los gobiernos provinciales se incrementaron en general más que sus ingresos. Este desequilibrio alcanzó su máxima expresión en dos provincias del NOA: La Rioja y Salta (Pfr. Marqués y Rofman, 1988, p. 10). A ello debe agregarse la recesión económica por la que atraviesan las actividades tradicionales de las economías regionales (caída de los precios de los productos, disminución de la demanda interna).

Entre fines de 1987 y comienzos de 1988 Salta, junto a otras provincias del NOA, manifestó una crisis espectacular que se reflejó en el cierre del banco de la Provincia, 31 de junio de 1988, y en la insolvencia del sector público para hacerse cargo de los gastos corrientes. El banco desempeñaba un rol dominante en la expansión del gasto a través del financiamiento del tesoro provincial (Pfr. Guzmán, 1988, p. 32).

Frente a la gravedad y difusión de las crisis provinciales se tomaron medidas desde la Nación, como fue la sanción de la Ley 23.548 sobre Coparticipación Federal de Impuestos que entró en vigencia el 1 de enero de 1988.[1] Por ella se transfirieron fondos del tesoro nacional para cubrir las emergencias financieras de las provincias. Para lo cual, no sólo se tuvieron en cuenta los recursos coparticipables, sino también la distribución de otros ingresos públicos, dado que las provincias podían recibir transferencias no automáticas, como los Aportes del Tesoro Nacional (ATN) que se decidían en forma puntual.

La ley 23.548/88 establecía que el 56,6% de los ingresos coparticipables pasan a las provincias. El monto resultante no podrá ser inferior al 34% del total de ingresos, evitando de este modo que la Nación avance sobre impuestos no coparticipados. Esta ley además introdujo la novedad de trasladar diariamente los recursos a las provincias para evitar los perjuicios inflacionarios. Los impuestos copaticipados son: IVA, internos unificados, a las ganancias, sobre los capitales, al patrimonio neto, a los débitos bancarios y otros menores. Por otra parte las provincias contaban con recursos recaudados a nivel nacional con destinos prefijados: fondos para la red vial o energéticos, Fondo Nacional del Tabaco, por sismos e inundaciones, un 10% de los impuestos creados para cubrir déficit en las cajas de previsión social, el Fondo Nacional para la Vivienda -FONAVI-, el Fondo de Desarrollo Regional. Y otros impuestos de libre disponibilidad, como las regalías petroleras y gasíferas. Sin embargo muchos de estos fueron suspendidos con la política de estabilización y desregulación iniciada por el gobierno justicialista de Menem. Por otra parte las provincias recaudan el impuesto a la propiedad inmobiliaria, al automotor, a los ingresos brutos, de sellos y otros menores.

---

[1]La coparticipación federal de los recursos estatales conforma un sistema, constituido por normas y procedimientos, cuya principio fundamental es la unificación y coparticipación de impuestos. Este sistema se inició en 1934 y comenzó a regir en 1935 (ley 12.139) producto de la crisis que se produjo en el esquema agro-exportador de nuestro país. Esta coparticipación resulta de la negociación entre el gobierno nacional y los gobiernos provinciales.

De todos modos durante los años del gobierno radical (1983-1989), la crisis económica nacional implicó que la situación de las economías regionales recibiera un manejo coyuntural y de corto plazo, planteando situaciones altamente inestables (Pfr. Pírez, 1986, p. 91). Por ejemplo en el caso de Salta, el gobierno nacional (radical) sostenía que los aportes por medio de los ATN eran transitorios y no estaba dispuesto a financiar el déficit provincial del gobierno salteño (justicialista), ni absorber sus pasivos. Sostenía esta argumentación indicando que lo contrario significaba una transgresión a las pautas acordadas para el ajuste con los acreedores externos (Pfr. Marqués y Rofman, 1988, p. 21).

Es decir no se alcanzaron soluciones definitivas. Pero la carencia de recursos en las provincias obligó al Congreso Nacional a sancionar en mayo de 1988 la ley 23.562; por la cual se acordó un incremento de los ingresos sin crear nuevos impuestos. Es decir, se elevaron las alícuotas de tres de los ya existentes: el impuesto a la transferencia de títulos públicos; la tasa sobre los intereses de depósitos a plazo fijo y el impuesto al consumo de cigarrillos. Estos recursos pasaron a formar parte del Fondo Transitorio para financiar desequilibrios fiscales provinciales, creado por la misma ley. La que también se estableció los porcentajes para cada provincia, asignándosele a Salta el 26,83% (Pfr. Marqués y Rofman, 1988, p. 22).

Otra acción para enfrentar los mismos problemas ocurrió en junio de 1988 con la creación de la Red de Seguridad para la banca oficial provincial. La idea se basaba en que los bancos provinciales en mejor situación económico-financiera ayudaran a otros con dificultades.[2] Nada de esto trajo soluciones definitivas y las provincias continuaron con problemas. De hecho percibieron menores ingresos reales de la Nación, por la disminución en la recaudación de impuestos coparticipados inversamente a lo ocurrido con los no coparticipados.

A todo lo anterior debe agregarse el paulatino y profundo desajuste producido en la economía provincial con la emisión de los conocidos "bonos salteños". Una nueva forma de circulación monetaria ideada por el primer gobierno democrático provincial (perteneciente al partido justicialista) que asumió con el advenimiento de la democracia.

En efecto, para hacer frente a la crisis y a la escasez de recursos el estado provincial creó por ley 6.228 de 1984 un título de cancelación de deudas denominado el "bono salteño". Los "bonos de cancelación de deudas" tenían las siguientes características: a) caducaban el 31 de diciembre de 1987, no devengando renta; b) se canjeaban al 100% de su valor en el Banco Provincial de Salta; c) se podían utilizar para el pago de impuestos. tasas, contribuciones y servicios provinciales, municipales y de organismos descentralizados; d) se estimuló su aceptación por parte del público a través de sorteos quincenales y posteriormente semanales (Pfr. Guzmán, 1988, p. 32).

A pesar del carácter inicial de título público, fue pasando por distintas etapas desde su aprobación. En principio se utilizó para pagar los sueldos de los funcionarios de los organismos descentralizados, y se canjeaba en el mismo día en el Banco Provincial. Poste-

---

[2]Para ello el Banco Central de la República Argentina otorgaba garantías. Es así como desde aquella fecha éste mantuvo valores en el Banco Provincial de Salta.

riormente este mecanismo se extendió como forma de pago a los empresarios, a la administración pública provincial, siendo a su vez recibido en los comercios; alcanzando paulatinamente dentro del ámbito salteño una circulación igual o superior a la moneda nacional.

Entre 1984 y 1986 la utilización fue prudente y el uso de los bonos guardaba relación con los recursos provinciales (Pfr. Guzmán, 1988, p. 32). A partir de 1986 esta relación comienza a desequilibrarse hasta generar una situación económica explosiva e insostenible, que se concretó con el cierre del Banco Provincial de Salta. Este había jugado un rol importante en la expansión del déficit a través del endeudamiento. Y al cerrar el banco se suspendió la atención de las operaciones y el pago de bonos. Entonces los comercios dejaron de recibirlos, o bien los aceptaban con un descuento de hasta un 25% de su valor nominal. Además, al tener aceptación sólo dentro de Salta los bonos se acumulaban en el ámbito provincial mientras los australes se "iban" (pues Salta es una fuerte importadora de bienes).

Desde diciembre de 1987 cambiaron las autoridades y el nuevo gobierno provincial (conservador) se fijó metas de estricta austeridad fiscal para tratar de revertir la crisis.[3] Para ello sostuvo que las principales causas del déficit fiscal eran el incremento del empleo público, la escasa capacidad de recaudación y los menores ingresos transferidos por el estado nacional.[4]

En este contexto previo se inserta, a partir de 1989, la política de ajuste de rigidez ortodoxa, aplicada por el gobierno justicialista del presidente Menem. De lo cual no pudo resultar otro hecho que la profundización de los desajustes económicos que la mayoría de las economías regionales venían absorbiendo. Crisis, que por otra parte, continuará agudizándose en tanto todavía en 1993 faltaba replicar el ajuste nacional en casi todas las provincias. Estas deberían, al igual que el gobierno central, reducir su déficit fiscal reestructurando el estado provincial. Lo cual implica cesantías del personal, privatización de los bienes públicos y desregulación de las actividades con subsidios estatales. Pero esto, practicado en un contexto totalmente diferente al de la economía nacional, se traducirá en consecuencias difíciles de evaluar, como fue la rebelión popular de Santiago del Estero que tuvo su máxima expresión en el incendio de la casa de gobierno provincial.

---

[3]El diagnóstico oficial de la crisis está contenido en el Decreto 104, reconociéndose como causante al gasto público y la forma de financiación del mismo.

[4]Guzmán (1988, p. 51) afirma que a pesar del esfuerzo, continuó siendo reducida y decreciente la participación de los recursos salteños en el financiamiento de los gastos, a lo que debía agregarse los bajos niveles alcanzados por los sistemas de recaudación y fiscalización de impuestos.

LA ACCION MUNICIPAL EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS

El municipio de Cachi

En el departamento Cachi hay dos municipios, uno el que nos ocupa y otro el de Payogasta con una población aglomerada que no alcanza a los 500 habitantes.[5] Los límites de ambos municipios no están definidos, por lo cual la asignación de población dispersa tampoco es precisa.

Desde 1986, cuando se sancionó una nueva constitución provincial, el cargo de intendente pasó a ser electivo cada cuatro años y los concejales cada dos años.[6] Hasta ese momento lo nombraba el gobernador y también lo reemplazaba en caso de inhabilidad, muerte o renuncia.

El cambio de intendente y la crisis provincial reconocida a fines de 1987 implicó la reorganización del municipio. El gobierno provincial impuso limitaciones a las acciones municipales a través de la ley de emergencia provincial.[7]

El personal del municipio está conformado por planta permanente, contratados y changarines (albañiles-peones que trabajan en el mantenimiento de caminos, en las defensas de los ríos por posibles crecidas, etc.). Asimismo los funcionarios municipales son: el intendente, tres secretarios (de Gobierno; de Obras Públicas y Servicios Generales; y de Turismo y Cultura), cuatro concejales y un secretario del Concejo Deliberante.

Hasta ahora la organización y funcionamiento del municipio de Cachi no ha garantizado un proceso de participación real. Existen pocas organizaciones locales y es difícil determinar si alguna tiene posibilidad de influir sobre la política que se fija en el ámbito local. A su vez, el Concejo Deliberante, a pesar de ser una de las instituciones formales de representación popular, pareciera tener una participación muy relativa, o inexistente, en la toma de decisiones y en el control del ejecutivo municipal.

---

[5]Payogasta no figura con población aglomerada mayor a 500 habitantes en el CNP'91 (INDEC, 1991a, p. 99).

[6]El primer intendente electivo de Cachi fue el Dr. Luis Magno, quien asumió sus funciones el 11 de diciembre de 1987, fecha en que también asumieron otros intendentes y autoridades del ejecutivo provincial y legisladores. El Dr. Magno había sido hasta entonces director del Hospital San José de Cachi y no es oriundo de la zona. Es el caso de un migrante que a partir de su trabajo y prestigio como profesional logra insertarse en la estructura de poder local al vincularse con familias tradicionales y conseguir el reconocimiento de la sociedad cacheña.

[7]En diciembre de 1986 el personal de planta permanente de la municipalidad era de 72 personas, pero a mediados de 1987 ingresaron varias personas más. Sin embargo, la restricción de gastos provinciales impuesta a fines de 1987 obligó a retrotraer la situación de empleo en el municipio a diciembre de 1986. Porque el gobierno provincial decidió congelar las vacantes a esa fecha y el municipio de Cachi es altamente dependiente de los recursos que le gira el tesoro; es decir la provincia sólo siguió girando el equivalente al sueldo de 72 empleados.

Los recursos municipales

El municipio cuenta con recursos escasos, dependiendo de los fondos que provee la provincia, sea a través de la coparticipación de impuestos nacionales o provinciales, o del Fondo Compensador.

Entre las funciones municipales está la de organizar los servicios públicos, para lo cual ejerce el derecho de otorgar las respectivas concesiones. Los gobiernos locales recaudan fondos por medio de: impuestos a la propiedad inmobiliaria urbana, a la radicación de automotores dentro de su jurisdicción, tasas por servicios, contribuciones por mejora de obras públicas, créditos, donaciones o subsidios, etc. Los fondos propios que obtiene el municipio de Cachi provienen de: el impuesto inmobiliario, la radicación de automotores, las tasas de alumbrado y limpieza, el derecho de construcción y el alquiler de inmuebles municipales (como los edificios del Banco de la Provincia de Salta, la confitería y el camping municipal).[8] El municipio también cobra por desarrollar la actividad de matadero, pero la tasas recaudadas pasan al Fondo Nacional de Carnes y vuelven a través de la coparticipación.

Sin embargo todos estos ingresos resultan finalmente escasos por las restricciones y las carencias económicas de la mayoría de la población de Cachi. La pobreza vallista limita las posibilidades de recaudación local; por ello la principal fuente de ingresos proviene de la provincia a través de los otros dos mecanismos mencionados.

Es decir, los ingresos del municipio se originan primordialmente en la coparticipación de los impuestos, nacionales y provinciales. Los fondos coparticipables que corresponden a Cachi están fijados por la ley de coparticipación provincial, pero problemas legales impidieron durante mucho tiempo obtenerlos. Cachi tuvo bloqueados muchos años, más de seis, estos fondos por problemas ocasionados a partir de un juicio que el municipio perdió en 1982. Se afirma que los recursos de coparticipación son administrados por el gobierno salteño sin equidad, lo que genera conflictos permanentes con el estado provincial. Asimismo, según lo recabado, a Cachi le correspondería el 0,02% de la coparticipación (aunque no hemos podido confirmar que así sea porque es común o se alega desconocimiento al respecto).

Entonces, Cachi sólo podía obtener recursos del Fondo Compensador. Este estaba constituido con parte de la coparticipación y lo adjudica la legislatura provincial a aquellos municipios con dificultades para atender los servicios a su cargo. Los fondos compensadores, como los de coparticipación cuando corresponden, se envían mensualmente.

Desde el advenimiento de la democracia los montos girados a Cachi sólo alcanzan para pagar los sueldos de los empleados. Situación que fue más difícil desde 1987 con la sanción de la ley de emergencia económica provincial que aumentó el recorte de gastos.

---

[8]Se sostiene que el ingreso real por este concepto no llega al 20% de lo que correspondería recaudar.

Esta constreñida situación económica y financiera afecta la funcionalidad operativa e incide seriamente en la posibilidad de ejercer la autonomía municipal.[9] Porque es poco lo que se puede hacer frente al estado de emergencia nacional, provincial y municipal. La autarquía del municipio es casi inexistente, en tanto las restricciones económicas limitan la magnitud de los fondos girados. Y por su parte son escasos los recursos genuinos disponibles en Cachi.

Es evidente que la recaudación de los municipios está estrechamente ligada a la capacidad económica local. En el caso de municipios pobres (centros menores, con escasa población y reducidas actividades económicas) es muy difícil, por no decir imposible, financiar con fondos propios el aparato administrativo local y las necesidades públicas más esenciales.

Los recursos potenciales para el municipio dependen más de contactos políticos personales de las autoridades locales con las nacionales y provinciales, que de asignaciones otorgadas por normativas legales. Esta situación hace que frecuentemente se descuiden los mecanismos institucionales de negociación y se dé prioridad a diversas formas de acuerdos personales y/o partidarios. Estos procedimientos que, a veces, contribuyen a solucionar problemas coyunturales, se transforman en elementos de presión con escasa objetividad y alta discrecionalidad. Además, las disputas políticas resultantes terminan por aumentar el grado de conflictividad social sin su contrapartida en la organización y concientización de la población local. Esta, por su parte, ignora y es ajena a los conflictos de poder y sus razones o motivaciones le son incomprensibles.[10]

UNA REFLEXION FINAL

La recesión de la economía nacional, la crítica situación económica-financiera de la provincia, y la presión desde el gobierno nacional para que se efectúe el ajuste en los estados provinciales y municipales, restringe significativamente las posibilidades de los gobiernos municipales para la obtención de importantes partidas de fondos dirigidas a atender la situación de la población carenciada. Entonces, este contexto recesivo pone en descubierto la importancia que los municipios establezcan mecanismos comunes de negociación frente al poder central de la provincia.

La conformación de alianzas, o asociaciones de distinto tipo (regionales, municipales, públicas y privadas), parece ser uno de los pocos caminos posibles para superar la debilidad económica, administrativa y de organización social que presentan comunas como la de Cachi.

---

[9]Autónomo indica que decisiones u ordenanzas del municipio no pueden ser modificadas por ningún otro poder, mientras no se aparten de los lineamientos que establece la constitución provincial. Esto otorga independencia en lo que hace a la toma de decisiones para la acción local frente al poder central.

[10]Avanzaremos más específicamente sobre éstas y otras cuestiones vinculadas al accionar municipal en los próximos capítulos. Concretamente, en materia de servicios hay más información y análisis en los capítulos VII y VIII. Y las relaciones del municipio con la comercialización agrícola y con los proyectos de desarrollo local aparecen en el capítulo XI.

Por otra parte, es sabido que sólo una mayor autarquía permitirá asumir un rol protagónico en el proceso de cambio social y desarrollo socioeconómico local. De otro modo, la autonomía municipal se transforma, en la práctica, en un fuerte control de la autoridad central, porque es la principal proveedora de los recursos municipales.

Es decir, sea desde el municipio de Cachi, o de otras organizaciones que se den los habitantes locales, se necesita capacidad autónoma de decisión y de generación de recursos propios para promover cambios socioeconómicos que contemplen una mayor justicia social.

Lo anterior implica obtener nuevos y mayores recursos financieros. Y ello es posible de diferentes formas: (a) vinculándose con gobiernos locales con similar filosofía de desarrollo y/o con organizaciones populares; (b) utilizando no sólo los aportes que puedan provenir del sector público, sino también de fuentes de financiamiento multilaterales, bilaterales y de organismos no gubernamentales de países centrales; (c) insertándose con proyectos propios en los convenios bilaterales, realizados por el gobierno nacional o provincial; (d) desarrollando organizaciones económicas populares que produzcan mercancías o servicios rentables, sea que se dirijan a abastecer al gran capital o a los propios sectores populares.

En cualquier caso, sea municipio u organizaciones, las actividades productivas y de servicios necesarias deberían enfocarse con la mira puesta en la creación de empleo y de ingresos, que queden o se multipliquen en la propia comunidad. Y al respecto entendemos que es posible generar, con la participación de la población organizada, emprendimientos económicos que se autogestionen y que ofrezcan servicios y mercancías a un menor precio, con la contrapartida de dar ocupación remunerada a sus participantes.

Para lo cual existen formas legales, como asociaciones civiles o cooperativas, y modelos de funcionamiento, como el de las cooperativas de trabajo. Asimismo, la población involucrada e interesada en el proyecto puede contar con capacitaciones específicas y en múltiples cuestiones, que suelen provenir de recursos que al respecto dispone el sector público, u organizaciones no gubernamentales.

Recién entonces será posible encarar actividades alternativas, como el desarrollo de nuevos cultivos o productos, o la reconversión técnica de los existentes, la construcción o mejoramiento de la vivienda, la actualización de las ofertas turísticas en productos e infraestructura, la provisión de equipamiento social para la salud y la educación, la instalación y/o renovación de la infraestructura de provisión de servicios como gas, agua, riego, teléfono; o la simple provisión de servicios domésticos o productivos.

Creemos que de esto modo es posible apartarse de los esquemas tradicionales caracterizados por el excesivo centralismo y la escasa efectividad. Y su viabilidad está en que se den las condiciones objetivas de desarrollo de estos organizaciones populares, vía el interés, la participación y la capacitación de la población. Por otro lado, las organizaciones económicas populares ayudarán a disminuir el descontento social dado ante la falta de oportunidades laborales, mejorarán las condiciones de vida no sólo de la población involucrada sino de toda la comunidad (a través del trabajo compartido y de los mayores ingresos generados), retendrán la población por la menor migración resultante de las condiciones de pobreza y de la falta de trabajo.

Todo lo anterior coadyuva a la formación de un nuevo sector productor con un modelo y una dinámica económica diferente pero articulada funcionalmente al resto. Y ello es posible en tanto constituye un modo de enfrentarse a los límites intrínsecos del desarrollo capitalista. Este, en su proceso concentrador, polariza crecientemente la estructura social, aumenta la marginación y la pobreza de los sectores populares y medios, y margina de toda inserción productiva a numerosos trabajadores.

Todo lo cual se traduce en costos sociales que en determinados contextos condicionan los beneficios capitalistas. Precisamente cuando la situación se torna preocupante aparecen las recomendaciones de organismos internacionales, como las recientes del Banco Mundial al gobiernos argentino para que comience a dar prioridad a las políticas sociales.

CAPITULO VII
EL HABITAT COTIDIANO

y sólo ahora pienso que en mi árbol
en mis brumas sin rostro y en mi vino
me quedan por legar tantas historias
que alguna se me esconde en el olvido
Mario Benedetti
(Canciones del más acá)

INTRODUCCION

La forma y el estilo de la vida cotidiana en el pueblo de Cachi es parte de la realidad socioeconómica de la comunidad local. De aquí nuestro interés por su estudio, que insertaremos dentro del marco global de análisis referido a los orígenes, conformación y posibilidades de desarrollo de la sociedad cacheña.

Si bien nos interesan fundamentalmente las cuestiones sociales y productivas, también nos ocuparemos en este capítulo de aspectos paisajísticos y turísticos. Lo cual responde a: i) que es nuestro objetivo mostrar el contexto físico en el cual se desarrolla la vida de esta comunidad; y ii) que gracias al enorme atractivo que ofrece la naturaleza física regional, el turismo nacional e internacional están creciendo en la zona; lo cual debe visualizase, sin lugar a dudas, como una opción para el desarrollo de la economía local.

LOCALIZACION Y CONFORMACION SOCIAL DE LA SOCIEDAD CACHEÑA

La población y su localización en el pueblo o en el campo: similitudes y diferencias

El asentamiento de la población en el departamento Cachi se vincula con la producción agrícola bajo riego y, en mucha menor medida, con la ganadería. La producción, de pimiento para pimentón, comino, tomate, frutales, alfalfa y hortalizas en general, es la principal actividad económica y la que le otorga su carácter distintivo a este asentamiento.

En los valles de ríos y arroyos se practica la agricultura con diferentes posibilidades según se trate de agua dulce (como las del Cachi y de los arroyos que lo forman) o salobres (como las del Calchaquí, el más importante de la zona y que da su nombre y recorre todo el Valle).[1] La agricultura bajo riego es la principal actividad (o la base económica) porque es la más importante fuente de ingresos y de empleos regionales.

---

[1]El río Calchaquí tiene un caudal que varia entre 250 m^3/segundo y 2 m^3/segundo. El máximo se da en enero y febrero y el mínimo en octubre y noviembre. Tiene crecidas de carácter torrencial que arrastran gran cantidad de sedimentos y rocas.

También es básica porque todas las restantes actividades del área (comercios, servicios, industrias) están encadenadas a ella y sólo por su intermedio justifican su existencia.

La única excepción es el turismo que tiene su propia dinámica, independiente de la producción agrícola. Pero en Cachi, la magnitud del turismo es, por ahora, poco relevante para la existencia y subsistencia de la población local.

La mayor parte de los habitantes viven en forma dispersa o diseminada dedicados a la agricultura intensiva con vínculos estrechos, cercanos y muy frecuentes con la población del área aglomerada.[2] La población vinculada exclusivamente con la producción ganadera es poca y se encuentra muy dispersa por las laderas de la zona montañosa. Son los habitantes del área aglomerada los que básicamente cumplen con la función de proveer servicios para los productores agrícolas, estando además mínimamente vinculados con el turismo.

En Cachi existe una evidente contigüidad física entre el área de servicios (el pueblo) y la de producción agrícola (el campo). Se da una interdependencia económica y social, real y permanente. Lo cual es un indicador de la unidad de todo este asentamiento. Este es un típico caso en que la división entre lo rural y urbano resulta inconducente cuando se buscan alternativas para el desarrollo local.[3] Esto es así independientemente que la población del campo es más homogénea porque en su mayoría son oriundos del valle, son los criollos (descendientes de la unión de españoles e indígenas) o los autodenominados vallistos. En cambio, en el pueblo una parte de la población no es criolla, hay una mayor profusión de descendientes de españoles, turcos e italianos. Son migrantes que vinieron a trabajar en servicios, sea en el sector público o en el privado, educación, salud, comercios, etc.

Hoy día la situación económica de este asentamiento y de su población es incierta. La mayor parte de los productores apenas alcanzan con sus ingresos niveles mínimos de subsistencia. El minifundio es en la zona una verdad incontrovertible. En realidad, estamos observando una comunidad que, inmersa en el valle calchaquí y con más de 6.000 criollos, se debate entre la pobreza y la persistente decadencia.[4] Según los datos del Censo Nacional

---

[2]Utilizamos el término aglomeración en la forma que lo hace Vapnarsky (1986, p. 13), es decir según en criterio estrictamente operacional ligado a la forma física que presenta. Entonces población aglomerada es la "asignada a aglomeraciones", dispersa es la "asignada a áreas fuera de aglomeraciones, pero dentro de comunas estadísticas" y diseminada es la "asignada a áreas fuera de comunas estadísticas" (ibidem, p. 59). Véase al respecto capítulo II, metodológico, ítem: *La comunidad local.*

[3]A nivel sectorial posiblemente persistan algunos aspectos que requieren un análisis separado entre lo "urbano" y lo "rural". El ejemplo a nuestro entender más ilustrativo, es el vinculado con la formulación e implementación de planes de vivienda, ya que las necesidades en esta materia por ahora, son disímiles según cuál sea su localización; la vivienda del productor rural todavía es demandada dentro de la finca y su organización y distribución física depende de la cotidianeidad productiva, que es diferente a la de los habitantes del centro de servicios. Para éstos pueden llegar a construirse conjuntos de viviendas en el éjido urbano, para aquellos se requiere construcciones individuales y en general dispersas.

[4]La población departamental era en 1991 de 6.144 habitantes, según el Censo Nacional de Pobla-
(...continúa)

de 1980 vivían en el área aglomerada del pueblo de Cachi sólo 1.143 habitantes, estos ascendieron en 1991 a 1.425, a una tasa de crecimiento intercensal anual del 22o/oo.[5]

En el área de riego más cercana al pueblo (Cachi Adentro, Las Pailas, Las Arcas, Las Trancas, Fuerte Alto, Rancagua, Escalchi y Quipón, mapa 5) la población en 1980 era de 2.169 habitantes. Estos, en su mayoría, viven de la producción de fincas agrícolas, que en un 90% son minifundistas. Entre un 30 y un 40% de la población del departamento se localiza en zonas de riego más alejadas o dispersa en las serranías y montañas.

Origen y caracterización de la sociedad cacheña

La sociedad vallista conserva aún características del funcionamiento social impuesto por los españoles. La encomienda no existe más pero quedan sus resabios. En realidad la historia de la propiedad de la tierra en el noroeste es que el cese de la legislación de indias no favoreció a los naturales, sino que quedaron tanto o más desamparados que antes, porque:

> ... los terratenientes les comenzaron a exigir el pago de los arriendos por el uso de sus propias tierras de comunidad, lo que implicaba la pérdida de esas propiedades. Ahora el hacendado aparecía como propietario de facto de las viejas posesiones tribales y los verdaderos propietarios, como arrenderos. ... Durante la colonia, ser indio había significado pertenecer a un grupo fuertemente discriminado pero, a la vez, gozar de una protección legal específica. En cambio, el período independiente trajo consigo relaciones nuevas y un estilo de vida distinto. El liberalismo exaltó la propiedad privada y la igualdad ante la ley y con ello, sin proponérselo, dejó a los indígenas en mayor desamparo, porque ellos no estaban orientados culturalmente hacia la competencia de la tierra y del mercado. (Madrazo, 1986, p. 7)

---

[4](...continuación)
ción. En esta zona, tradicionalmente expulsora de población, la Dirección General de Estadísticas e Investigaciones Económicas de la Provincia de Salta estimaba a mediados de los años 1980 que en cada década emigraban más de 1.000 habitantes en edad activa. Además, en el siglo pasado el departamento de Cachi tenía más del 3% de la población provincial y desde principios de este siglo comenzó a decaer hasta no alcanzar un 1% de dicha población. Sin embargo debe tenerse en cuenta que la tasa anual de crecimiento intercensal viene creciendo en Cachi, y en general en el valle calchaquí salteño, desde la década de 1960 hasta la actualidad (cuadro 21). Lo que ocurre es que crece a un ritmo menor que el promedio provincial y por esto su participación en el orden provincial decrece.

[5]Obsérvese, cuadro 21, que el crecimiento anual del departamento es de 11o/oo. Esto vinculado al 22o/oo que crece en el área aglomerada, está indicando migración de la población rural dispersa o diseminada hacia la zona aglomerada. De todos modos las otras aglomeraciones, cabeceras de departamento, de los valles calchaquíes salteños han atraído aún más este tipo de migración que Cachi. Así Cafayate pasó de 5.027 a 7.135 habitantes (a una tasa anual de crecimiento intercensal de 38o/oo, superior a la de Gran Salta de 37o/oo), San Carlos de 1.139 a 1.486 (28o/oo), Molinos de 333 a 505 (47o/oo), La Poma de 225 a 353 (52o/oo); INDEC, 1991 y DGEyC Salta, 1991. Estos aumentos deben analizarse con cierta precaución porque pueden deberse a una mayor cobertura o a una diferencia en la fecha de relevamiento de la información.

Entonces continuaron teniendo poder político y social los encomenderos y luego sus herederos. Estos, generación tras generación, y sucesión tras sucesión, componen en la actualidad las familias tradicionales del valle. Son dueños de la tierra y patrones de los que la trabajan, quienes (sea como arrenderos, puesteros, medieros, o minifundistas) también heredaron el lugar de trabajo de sus antecesores, los indígenas.

Las dueños de la tierra, por tener la propiedad de las mismas, ejercen poder social y económico dentro de la organización sociopolítica local.[6] En el otro extremo, los que sólo las trabajan dependen, en su mayoría, de las familias tradicionales para producir y sobrevivir. Y si bien hay una interdependencia mutua, su forma, grado y calidad es realmente diferente. La posibilidad de cambiar o elegir al patrón es escasa, cuando no nula; en cambio un arrendero puede cambiarse por otro, sea de la zona o no. En definitiva, la estratificación social está fuertemente determinada por la actividad productiva en el campo. Y en el pueblo reaparecen las mismas familias tradicionales, a veces complementando sus actividades rurales con otras, como la prestación de ciertos servicios -turismo, comercios, etc.-. Hay además aquí un sector medio, compuesto por maestros, profesores, médicos, empleados bancarios, municipales, etc.

Las familias tradicionales se relacionan con sus pares (miembros de otras familias de raigambre similar) y con personas de prestigio social, como médicos, odontólogos, agrónomos, comerciantes prósperos, sacerdotes, profesores, etc. Muchos de éstos frecuentemente llegan al lugar por trabajo y permanecen mientras duran sus funciones.

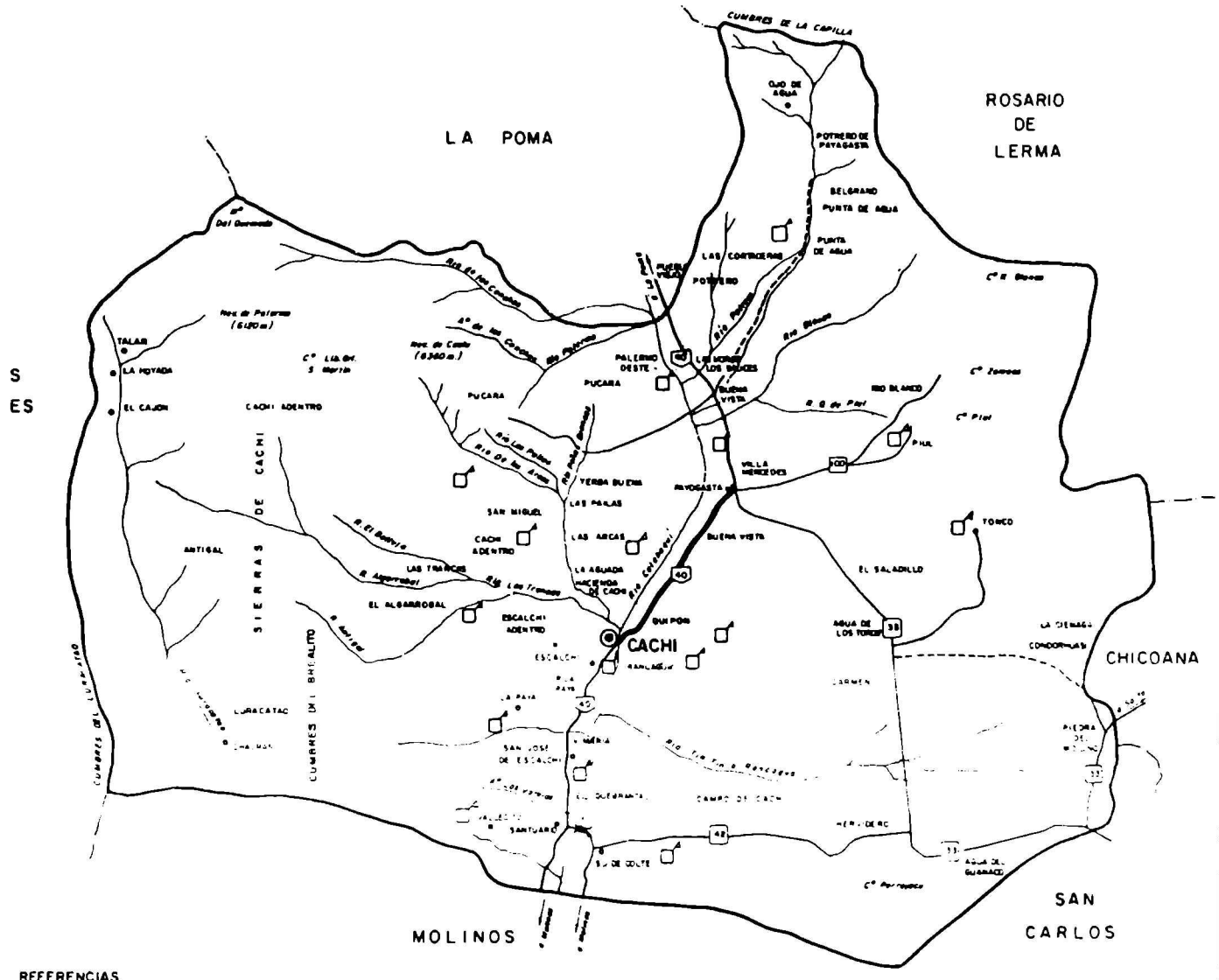
En esta estructura no existe movilidad social o es casi nula. Las reuniones familiares (nacimientos, casamientos, cumpleaños) se comparten con parientes o relaciones afines. Sólo la difundida práctica del compadrazgo, que busca asimilarse a relaciones de parentesco, permite vincularse con sectores de nivel superior. Para ello se eligen como padrinos de los hijos a quienes están más arriba en la escala social y, así, se busca obtener cierta seguridad, solidaridad, amistad y confianza de parte de quienes tienen mayor poder en el ámbito local.

---

[6] En lo que sigue de este ítem en parte se parafrasea información de Marqués, Terán y Torres; 1987: 24 y en parte se agregan reflexiones propias surgidas del conocimiento del lugar.

APA 5

L DEPARTAMENTO CACHI (PROVINCIA DE SALTA) : RIOS, CERROS, CAMINOS Y ASENTAMIENTOS RURALES



FUENTE Elaboración propia en base a la cartografía censal del Censo Nacional Agropecuario 1988 y el Censo Nacional de Población 1991 , Dirección General de Inmuebles y Dirección General de Estadísticas y Censos , Provincia de Salta

EL HABITAT Y LOS APORTES DE LA NATURALEZA Y DE LA HISTORIA[7]

Ubicación, paisaje y estilo

El pueblo de Cachi dista 167 km de la ciudad de Salta en dirección suroeste y se encuentra a 2.280 m sobre el nivel del mar. Esta distancia si bien es corta dentro de los recorridos argentinos no es sencilla, por el tipo de camino y la altura que alcanza. De todos modos, comparando con otros circuitos turísticos característicos del noroeste su estado es relativamente superior. Y de hecho es uno de los más frecuentados de la región, en lo que seguramente también influye la enorme belleza de la zona.

El camino de Salta a Cachi (mapa 4) se inicia con 37 km asfaltados por la ruta provincial 68, luego en la localidad de El Carril comienza el camino de alta montaña (ruta provincial 33), que en sus primeros 10 km también es asfaltado, para continuar con 110 km consolidados (foto 1). Serpenteando los espectaculares contornos de la Cuesta del Obispo se alcanza una altura máxima de 3.600 m sobre el nivel del mar en Piedra del Molino (foto 2). Finalmente, luego de avanzar por la extendida recta de Tin-Tin (unos 20 km, foto 3) se llega al pueblo de Payogasta por el cual se accede a la ruta nacional 40, que es asfaltada en el pequeño tramo de 11 km que restan para llegar a Cachi (foto 4).

Toda la zona es montañosa, con el Nevado de Cachi de 6.380 metros dominando con sus nieves eternas (fotos 5 y 6). Más lejos, y sólo perceptible desde puntos alejados, se encuentra el Nevado de Palermo de 6.120 metros.[8] Cantidad de sierras, entre ellas las de Cachi, rodean a la región y numerosas quebradas, ríos y arroyos bajan de las serranías. Los arroyos Las Arcas, Las Trancas y Las Pailas forman el río Cachi, que a su vez es tributario del Calchaquí, en cuya margen derecha esta construida la parte vieja del pueblo de Cachi (mapa 5 y plano 1).

---

[7]Esta parte del trabajo se caracteriza respecto al resto porque está acompañada en buena medida por material fotográfico. Es ésta la primera aproximación a la realidad del pueblo de Cachi, y por ello consideramos que una adecuada manera de introducirnos es utilizando la profundidad de captación que brinda la imagen visual. Esta técnica apunta directamente a fortalecer nuestro mensaje, referido a las influencias que en el estilo de vida y las posibilidades de desarrollo tienen el medio físico (natural y construido) y la historia colonial del pueblo y su entorno.

[8]El departamento Cachi está situado en una de las zonas de mayor aridez y altura de los valles calchaquíes. Limita con los departamentos de Chicoana y Rosario de Lerma al este, con Los Andes al oeste (el más occidental de Salta y que a su vez tiene fronteras comunes con Chile) y sus otros límites corresponden a departamentos valletanos (La Poma al norte, Molinos al sur y San Carlos al suroeste).

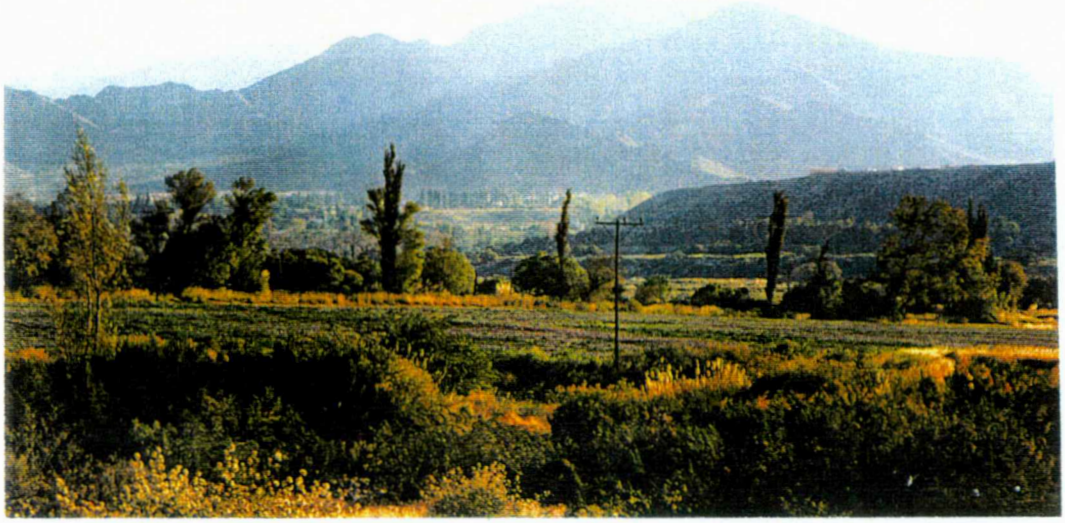


Foto 1. *El camino Salta-Cachi (ruta provincial 33) antes de subir la Cuesta del Obispo.* (Toma de Mabel Manzanal)



Foto 2. *El camino Salta-Cachi (ruta provincial 33). Valle Encantado en la Cuesta del Obispo.* (Toma de Marcelo C. Perdiguero)



Foto 3. *El camino Salta-Cachi (ruta provincial 33). La recta de Tin Tin.*
(Toma de Marcelo C. Perdiguero)

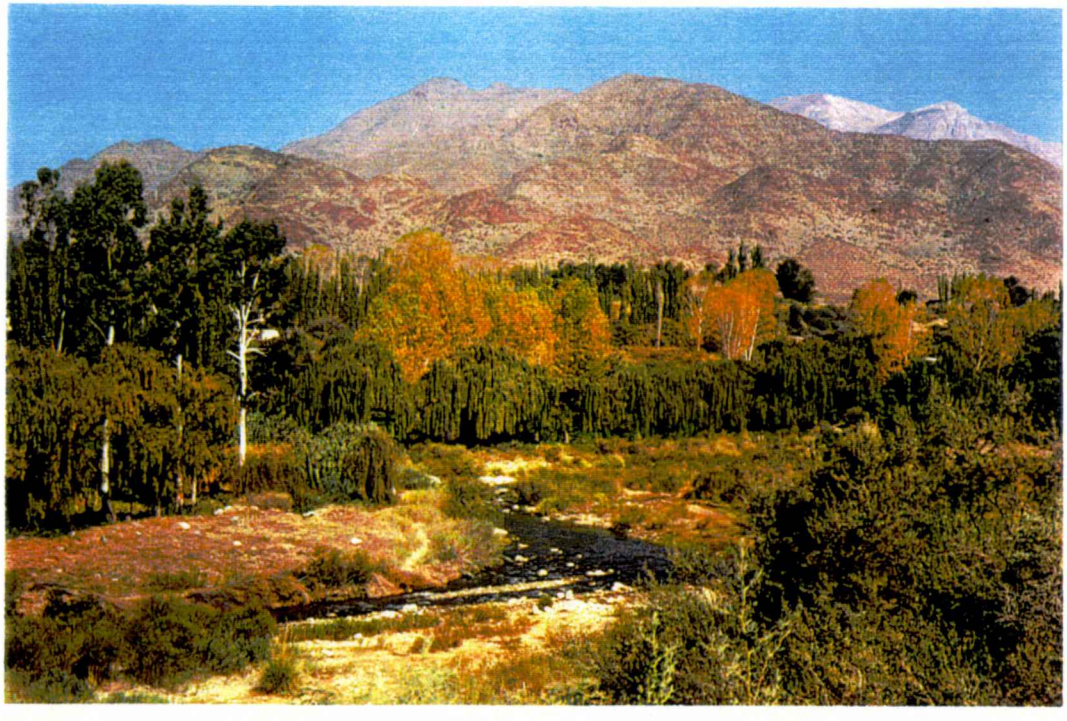


Foto 4. *El camino Salta-Cachi (ruta nacional 40). En las cercanías de Cachi.*
(Toma de Mabel Manzanal)



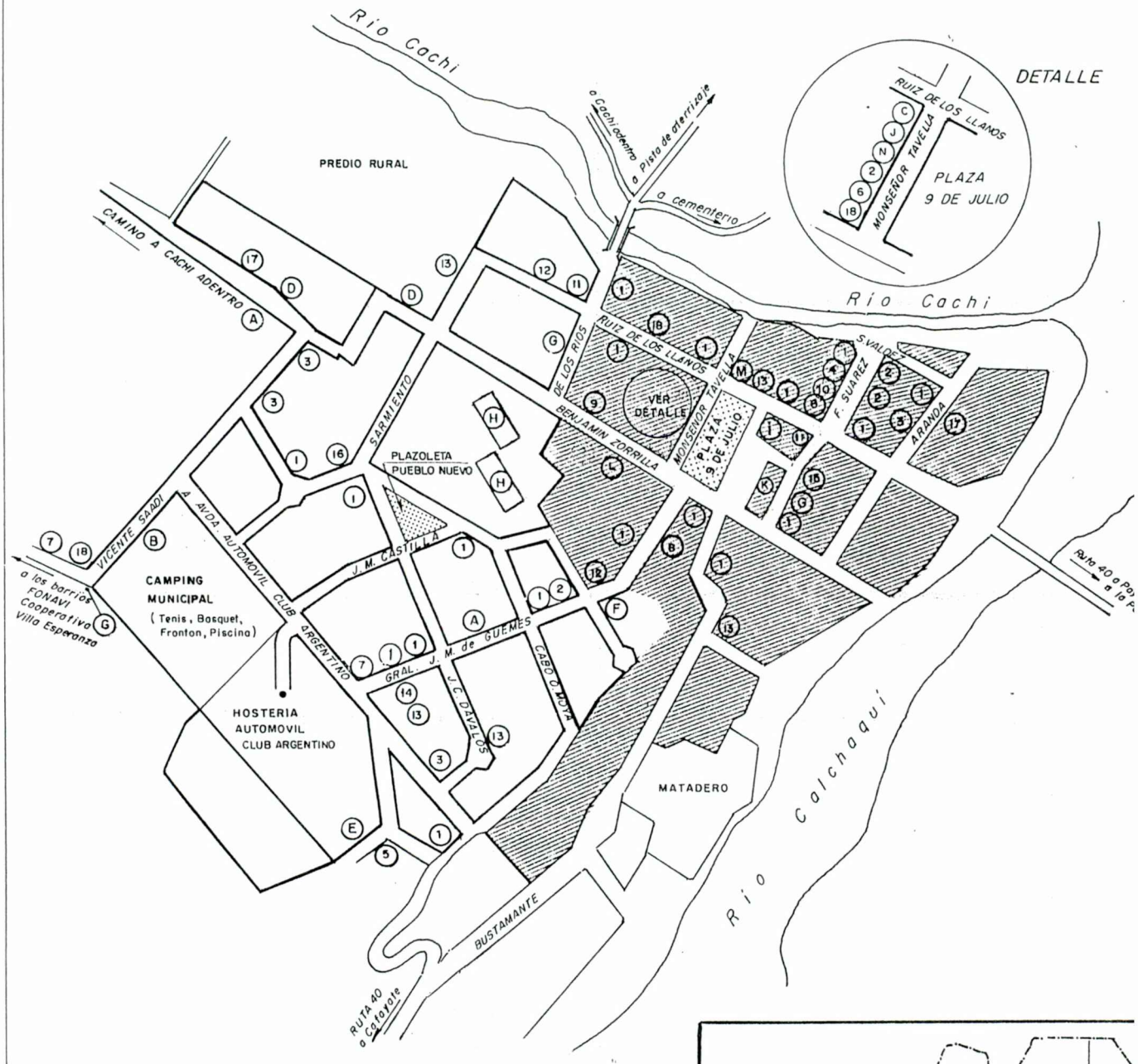
Foto 5. *Nevado de Cachi, vista desde el camino de acceso a Cachi (ruta nacional 40).*
(Toma de Mabel Manzanal)



Foto 6. *Nevado de Cachi, vista desde el pueblo.*
(Toma de Mabel Manzanal)

PLANO 1

CROQUIS DEL PUEBLO DE CACHI , COMERCIOS Y SERVICIOS

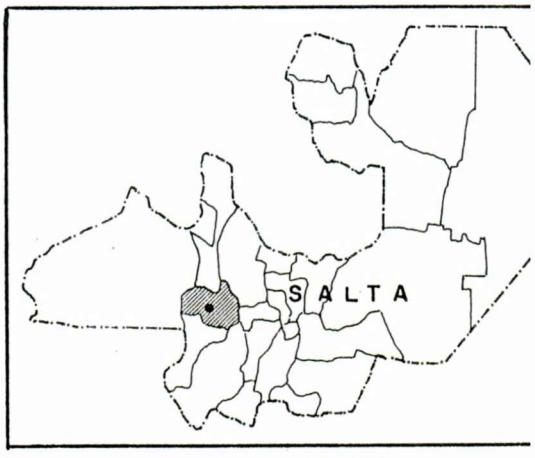


COMERCIOS Y SERVICIOS PRIVADOS

1. ALMACEN
2. CARNICERIA - MERCADO
3. CARPINTERIA
4. EMPRESA DE TRANSPORTE " MARCOS RUEDA"
5. ESTACION DE SERVICIO DEL ACA
6. FARMACIA - BOTIQUIN
7. FERRETERIA - REPUESTOS
8. GOMERIA
9. HOGAR DE ANCIANOS
10. HOTEL
11. LIBRERIA, FOTOCOPIAS
12. PANADERIA
13. RESTAURANTE, BAR , CONFITERIA
14. SEDE GAUCHOS DE GÜEMES
15. SERVICIOS FUNEBRES
16. SODERIA
17. TALLER MECANICO
18. TIENDA

SERVICIOS PUBLICOS

A. ADMINISTRACION DE AGUAS DE SALTA (AGAS)
B. ALBERGUE MUNICIPAL
C. BIBLIOTECA MUNICIPAL
D. DIRECCION GENERAL DE ENERGIA (D.G.E.)
E. DIRECCION NACIONAL DE VIALIDAD (D.N.V.)
F. ENCOTEL (CORREOS)
G. ESCUELA PRIMARIA DE MANUALIDADES , COLEGIOS TERCIARIOS Y NACIONALES
H. HOSPITAL SAN JOSE
I. IGLESIA
J. MUNICIPALIDAD
K. MUSEO Y MERCADO ARTESANAL
L. POLICIA
M. SALON MUNICIPAL
N. OFICINA DE TURISMO Y CABINA RADIO TELEFONO



CROQUIS DE UBICACION

FUENTE : Elaboración propia en base a información de Oficina de Turismo de la Municipalidad de Cachi y María del Rosario Sola , " Políticas estatales de vivienda el caso de Cachi , análisis y propuestas ", mimeo PROVIPO , Salta , 1986.

Tanto desde el pueblo como recorriendo los caminos vecinales se convive con un panorama de particular y cambiante belleza según el momento del día y la época del año. Al paisaje urbano del pequeño pueblo colonial (foto 7) se suma el del campo en producción (fotos 8 y 9), y desde ciertas vistas ambos se mezclan y confunden. El ripio, los frentes coloniales revocados a la cal, las calles irregulares con sus veredas sobreelevadas (foto 7) y discontinuas, sus históricos edificios (como la Iglesia de fachada plana (foto 10), o la sede del museo antropológico (foto 11), transmiten una imagen de serenidad que aumenta al vislumbrar el campo y su sosiego; ocultando el trabajo permanente del campesino.

En la zona rural se suceden de tanto en tanto las casas de adobe (foto 12), con sus techos y pisos coloridos por el maíz o el pimiento secándose al sol (foto 13), en un marco de infinitos matices y tonalidades. Recorriendo los caminos de tierra que unen zonas productoras se transita y vislumbra el accidentado relieve, con sus formas caprichosas y su impactante colorido, sucediéndose de tanto en tanto aglomeraciones muy pequeñas de población campesina (fotos 14, 15, 16 y 17).

Es impactante observar el cambiante colorido que toman, según el momento del día y la época del año, el suelo, las laderas de las montañas, las mesetas, las sierras, las quebradas, los cauces de arroyos y ríos, los árboles. Todos se tiñen de azules, colorados, cobrizos, verdes, amarillos, grisáceos, favorecidos por la diafanidad del ambiente. Para completar la seducción de esta zona se suma el placer de la tranquilidad reinante.



Foto 7. *Cachi, el centro colonial: "Esperando el transporte público".*
(Toma de Mabel Manzanal)



Foto 8. *Cachi, Camino a Las Pailas: cultivos de pimiento y poroto en parcelas minifundistas.*
(Toma de Marcelo C. Perdiguero)

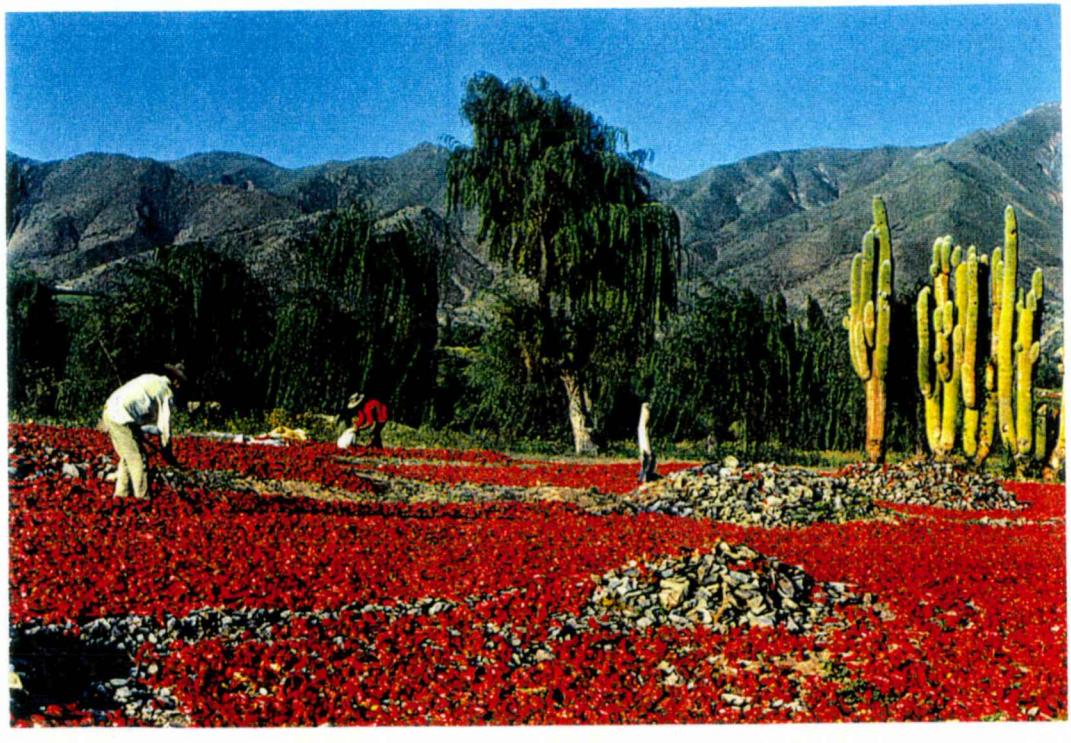


Foto 9. *Cachi, cosecha y secado del pimiento para pimentón.*
(Toma de Marcelo C. Perdiguero)

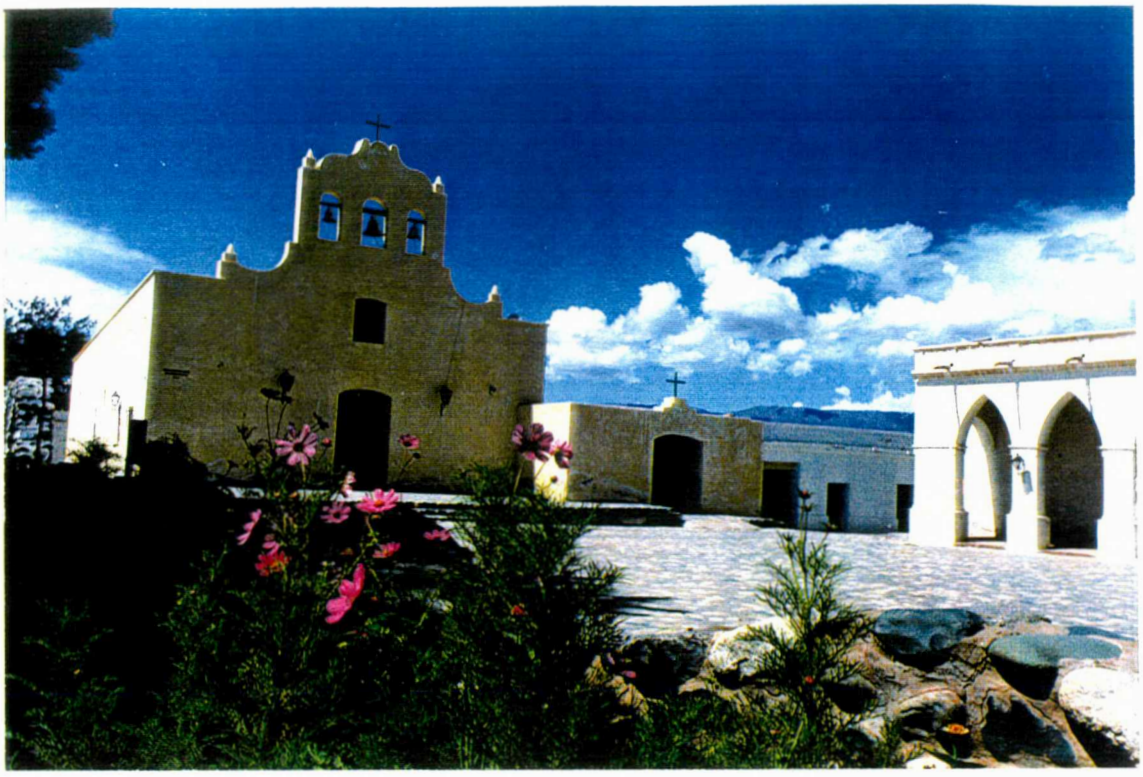


Foto 10. *Cachi: "La Iglesia colonial a un costado de la plaza principal".*
(Toma de Marcelo C. Perdiguero)



Foto 11. *Cachi:"El museo antropológico al frente de la plaza principal".*
(Toma de Marcelo C. Perdiguero)

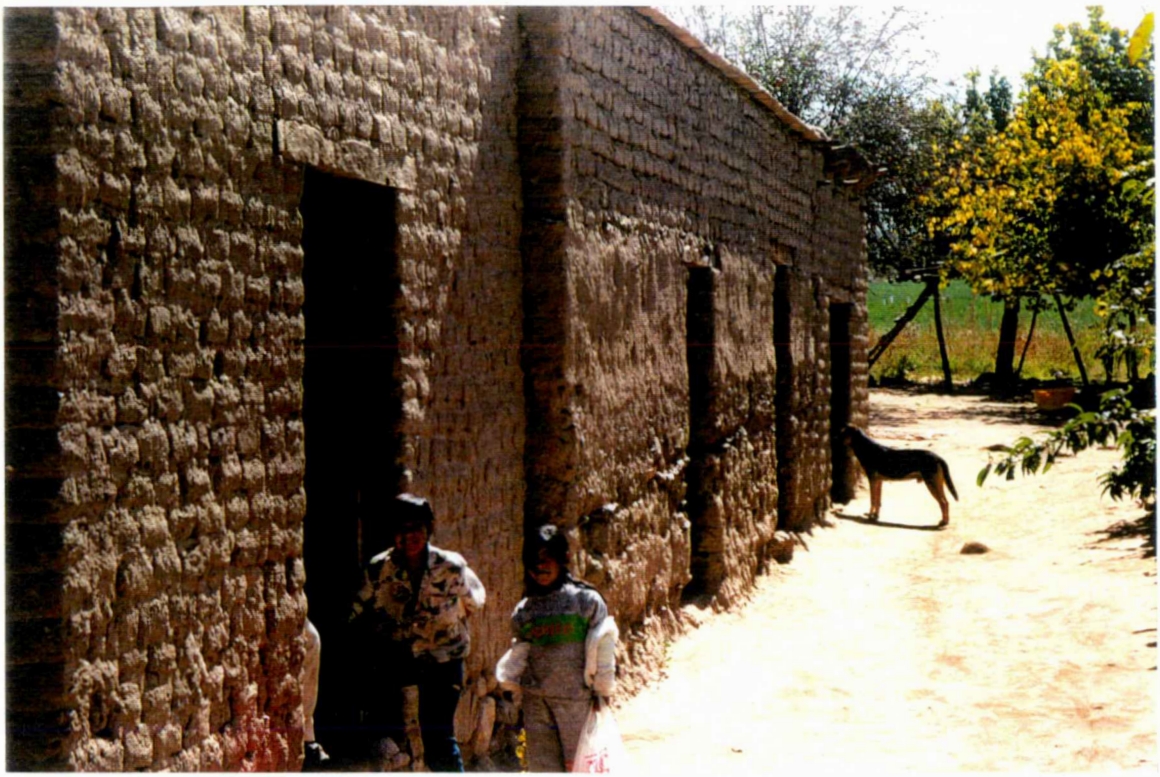


Foto 12. *Cachi: "Las paredes de adobe de las casas campesinas".*
(Toma de Mabel Manzanal)

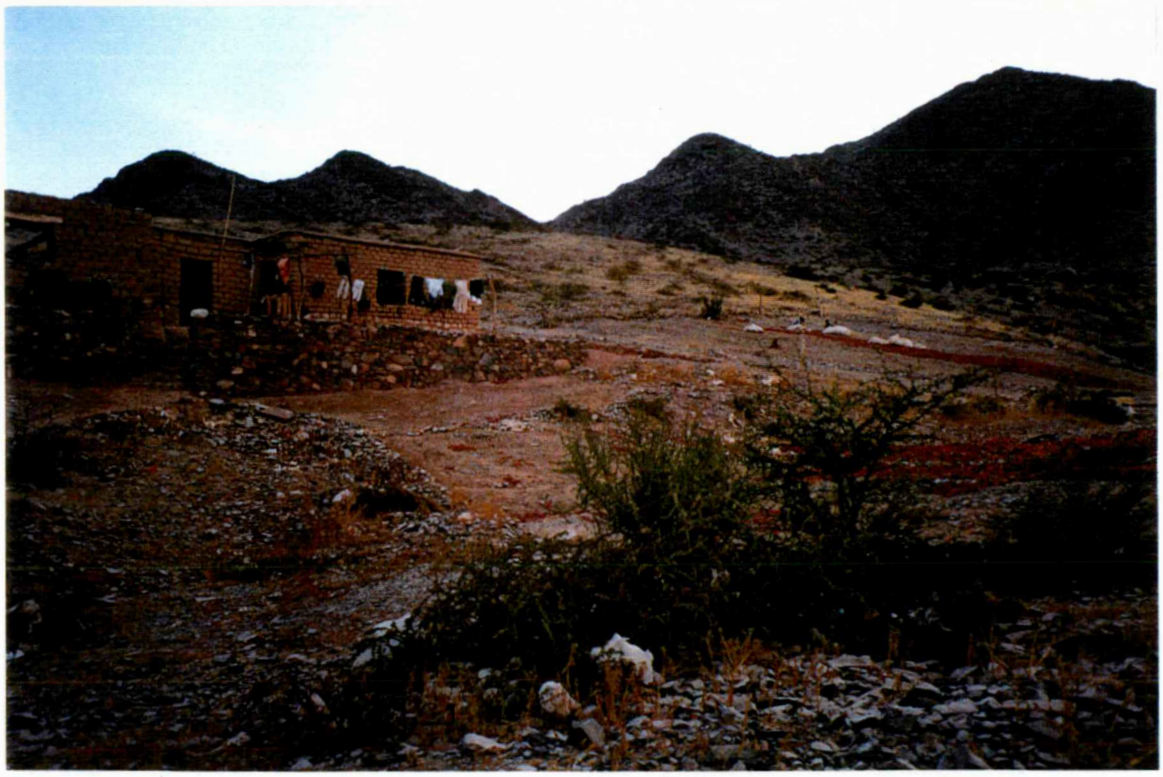


Foto 13. *Cachi: "Un día de trabajo familiar: lavando la ropa y embolsando los pimientos".*
(Toma de Mabel Manzanal)



Foto 14. *Cachi: Camino a Las Pailas.*
(Toma de Marcelo C. Perdiguero)



Foto 15. *Cachi: Camino a Finca San Miguel en Cachi Adentro.*
(Toma de Mabel Manzanal)



Foto 16. *Cachi, Vista de Cachi Adentro desde camino a Las Pailas.*
(Toma de Marcelo C. Perdiguero)



Foto 17. *Cachi, La Iglesia San Miguel en Cachi Adentro.*
(Toma de Mabel Manzanal),

El pueblo viejo, el nuevo y los barrios: sus orígenes y características

El pueblo de Cachi está compuesto por la parte vieja, la nueva y los barrios, y está rodeado de una pirca (muralla baja de piedras superpuestas) que lo separa del área rural.[9] Su estructura, de surgimiento espontáneo, sigue un eje paralelo al río Calchaquí en coincidencia con el camino principal del valle. Cachi inició su crecimiento hacia el oeste, dirigiéndose hacia la finca Hacienda Cachi Adentro, pero el aumento de la población y la desaparición de esta finca reorientó su expansión hacia el sudoeste.[10]

El pueblo viejo, de gran valor histórico y turístico, es una construcción colonial del siglo XVIII que se inició con la iglesia (foto 10), destinada a la catequesis y consolidación de la lengua hispana de los productores ligados a la finca Hacienda Cachi. Está constituido por la trama y la espina de circulación de la época colonial, con la plaza central del siglo XIX y comienzos del XX. Fue declarado monumento nacional y el empedrado se acondicionó con el aporte de la Secretaría de Turismo de la Nación. Por tratarse de un documento histórico no puede alterarse la actual estructura, proviniendo los recursos para su mantenimiento de la Secretaría de Turismo. La principal obra colonial es la iglesia.

En el antiguo casco de la ciudad, o "pueblo viejo", las casas no vuelven a reciclarse con las familias más jóvenes, como sucede en las grandes ciudades. Sólo son ocupadas por ancianos que durante veinte o treinta años detienen el abandono definitivo de las viviendas, aunque en general deben considerarse en desuso o deshabitadas. Es decir, la parte vieja se encuentra en estado de "obsolescencia y tugurización" en pequeña escala (Pfr. Solá, 1986, p. 5). Lo cual, en un asentamiento donde la población aglomerada no alcanza los 2.000 habitantes, es como estar "detenido en el tiempo". Esto resulta pintoresco para el turismo pero poco alentador para las necesidades locales y sociales.

Las viviendas desocupadas no se venden, ni se transmiten a la muerte de su titular debido al poco interés por las mismas, dado su escaso valor rentístico. La precaria actividad económica de la zona conlleva a un muy limitado poder adquisitivo de la población local, sea para comprarlas o alquilarlas.

Por lo general, las casas se subdividen y se alquilan a empleados públicos y al personal que vive temporariamente en el pueblo (maestros, técnicos, etc.) que valoran la ubicación céntrica de las mismas. Las viviendas alquiladas rara vez se reacondicionan, tampoco reciben inversiones importantes para su mantenimiento, entrando frecuentemente en un proceso de deterioro que las vuelven inhabitables, resultando finalmente clausuradas por su estado de abandono, o transformadas en depósitos.

---

[9]Son los propios habitantes del pueblo quienes distinguen de esta manera la conformación física de su pueblo.

[10]La finca Hacienda Cachi con 2.000 ha hasta su expropiación en 1949 era colindante con el pueblo. En el siglo XVII tenía 150 indios en encomienda, éstos más adelante pasaron al sistema de arriendo. Cuando se expropia se subdivide en pequeños predios que pasan por un continuo proceso de fragmentación, llegando a alcanzar tamaños de 1/2 a 4 hectáreas.

Hay algunos propietarios que poseen varios inmuebles, a veces de compras realizadas a dueños presionados por la acumulación de deudas impositivas. Porque una buena parte de los titulares más antiguos necesitan el producto de la renta para sus gastos cotidianos.

El pueblo nuevo se construyó hacia la década de 1950 en terrenos expropiados a la finca Hacienda Cachi en 1949 (en la parte correspondiente a su antiguo casco). Se lotearon 10 ha de tierra que limitaban con el antiguo asentamiento hacia el oeste, en lotes de 20 x 50 m. A esa etapa corresponden los grandes espacios destinados al hospital y a la escuela y también a la comisaría. La trama de este trazado fue dejando intersticios, calles y espacios sin utilizar. En esta parte en general encontramos matrimonios jóvenes con hijos, porque éstos eligen para habitar al pueblo nuevo o a los barrios periféricos.

Los barrios tienen edificaciones más actuales (de 1970 en adelante) construidas por el Estado a través de programas de vivienda provinciales o municipales. Se sitúan en la periferia del pueblo en terrenos económicos, a veces fiscales (Pfr. Solá, 1986, p. 4 y ss.). En su mayoría están alineados en forma de tiras implantadas con escasa o ninguna intención de adaptarse a la topografía o al paisaje, presentan una fachada "urbana" forzada, están aislados unos de otros y sin relación con el centro del pueblo, articulándose sólo a través de caminos que los vinculan. Los barrios son reconocidos o se denominan: Fonavi, Cooperativa, Municipal, Villa Esperanza y el más nuevo, General Güemes.

En definitiva, el diseño físico del pueblo muestra una escasa integración y continuidad entre áreas. Esto expresa la carencia de criterios básicos de composición del tejido urbano. También refleja el modo en que se concibe la obra pública: como un hecho desarticulado, que reproduce criterios sin atender a las necesidades locales y al contexto físico y humano en el que se insertan las obras. Téngase en cuenta que el estado, nacional y provincial es, desde la década de 1950, el principal promotor y ejecutor de viviendas en Cachi: hegemoniza el 90% de la gestión y determinación del uso del suelo, realiza el 70% de la construcción de las viviendas, y controla la selección de los adjudicatarios (Pfr. Solá, 1986, p. 7).

Así es como las distintas obras encaradas suman en conjunto una serie discontinua que implica que, a distancias relativamente cortas, un pequeño asentamiento como Cachi tenga suburbios, mientras que el casco viejo se desaprovecha. Los proyectos implementados hasta la actualidad soslayaron el reciclaje, la transferencia y el uso total de las viviendas obsoletas de la parte vieja; tampoco consideraron el "rellenamiento" o la densificación de la trama semivacía de la parte nueva.

Ocurre que en pueblos pequeños como Cachi los planes de vivienda están teñidos de un fuerte contenido político que suele apañar sus resultados. En realidad prácticamente todo tipo de acción pública resulta trasvasada por intereses de poder, donde es frecuente que se negocien candidatos y candidaturas. Dos proyectos locales de vivienda son ejemplos de la paradoja que trasunta la realidad habitacional local. Los elegimos por sus características diferentes a las construcciones tradicionales y por ser opuestos entre sí.

Uno, es la construcción de 15 viviendas con energía solar que implicó una inversión de alrededor de un tercio de millón de dólares (a valores de 1986). Cada casa individual era muy costosa, no pudiendo ser solventadas por los habitantes locales. Además se trataba de un tipo de construcción extraña para las costumbres locales, requiriendo aplicar

instrucciones específicas para aprovechar correctamente la energía solar (por ejemplo para la apertura o cerramiento de su galería según la época del año, hora del día, etc.).

El otro plan fue la construcción de viviendas para pequeños productores dentro de su propio predio, que prácticamente no tuvo trascendencia porque sólo se realizaron 5 casas. Y, sin embargo, se trataba de un proyecto poco común y aparentemente eficiente. Porque eran viviendas localizadas en el campo, dentro de cada explotación, con una estructura que respondía a la forma de vida de los pequeños productores y accesibles por su bajo costo (se hacían de adobe y otros materiales locales y cada unidad en 1985 costaba 1.500 australes, unos u$s 1.350 del momento). A pesar que fue una propuesta que generó gran cantidad de inscriptos y de haber sido diferente a los planes tradicionales, no tuvo eco entre los sectores de poder provincial y local.

EL HABITAT Y LA ESTRUCTURA DE SERVICIOS, COMERCIOS Y VIVIENDAS

Un inventario global de los servicios y comercios locales

En Cachi se prestan servicios para una magnitud de población superior a los 6.000 habitantes del departamento. Ya que varios de ellos, como por ejemplo el Hospital, en su momento la Cooperativa CAVAC, la Dirección de Energía, tienen un radio de acción que trasciende al departamento. Los servicios, en su mayoría localizados en el pueblo, son de una variedad y magnitud en general acorde o superior a la que se puede observar en aglomeraciones de similares características.

En el plano de Cachi (plano 1) puede verse la ubicación y distribución de buena parte de los servicios disponibles.

En el pueblo viejo, delimitado por el río Cachi y las calles Aranda, Benjamín Zorrilla y De Los Ríos (que enfrentan a la plaza) se localizan: la Iglesia (foto 10), el Museo Antropológico (foto 11), el mercado Artesanal, la Municipalidad, el Banco de la Provincia de Salta, el mercado de alimentos, la oficina de turismo municipal, la cabina de radioteléfono, el salón municipal, el botiquín de farmacia del Instituto Provincial del Seguro (con muy pocos medicamentos para ofrecer), la biblioteca pública (foto 7), la confitería y varias almacenes. Dentro del mismo radio del pueblo viejo se ubican un restaurante, el Hotel Nevado, la otra farmacia, la empresa de transporte automotor de la zona Marcos Rueda, el hogar de ancianos, la escuela de manualidades y el colegio de nivel terciario para formación docente, la casa de sepelios.

Es destacable que tanto en el pueblo viejo como en el nuevo hay bastantes comercios, especialmente muchos almacenes, varios por manzana. Parecen más de los que se necesitan para el tamaño poblacional, algunos son acopiadores mayoristas de la producción agrícola, otros aparentemente trabajan casi a puro trueque con los pobladores y campesinos (cambian por ejemplo mercadería por cuero, lana, carne, etc.). Los comercios cambian mucho de año en año, aparecen unos y desaparecen otros, lo cual habla de instalaciones precarias resultado de la pobreza y la incertidumbre económica casi permanente que se vive en la zona. Pero además en el último año se han abierto más comercios que de costumbre, en

algunos casos se trata de ex-empleados públicos que se acogieron al retiro voluntario, en otros de productores agrícolas medianos que han buscado un ingreso adicional y en otros de migrantes (especialmente bolivianos) con cierto capital que han llegado a la zona.

Otros comercios localizados en distintos lugares de todo el pueblo (plano 1) son: un corralón, dos librerías (con fotocopiadora), tiendas (un par medianamente grandes instaladas por bolivianos, foto 18), varios talleres de carpintería (en general se dedican a hacer muebles para la ciudad de Salta), zapatillería, ferretería, casa de repuestos, bares y restaurantes (algunos con video, siendo uno de ellos la sede de los gauchos de Güemes), sodería, kioscos, un taller de chapa y pintura, gomería y taller mecánico, estación de servicio y hostería del Automóvil Club Argentino, etc.

En el pueblo nuevo están localizados además otros servicios públicos: la Comisaría, el Hospital San José de Cachi (foto 19), la Escuela Primaria Victorino de la Plaza, la empresa de correo y telecomunicaciones ENCOTEL (nueva sucursal de correos terminada en noviembre de 1988), reparticiones de la Dirección General de Energía, de la Administración General de Aguas de Salta, de la Dirección Nacional de Vialidad, de la Dirección de Vialidad provincial. Y hacia la zona de los barrios se ubican el camping (con piscina, cancha de tenis, basquet, frontón y que desde la gestión del intendente Magno -1987- funciona bajo una concesión privada), el albergue municipal, el galpón de la Cooperativa (actualmente cerrado -foto 20-) y se está terminando la construcción del Colegio Nacional.

Finalmente cruzando el río Cachi en dirección a la zona rural en la cresta de un cerro está el cementerio (foto 21), en la de otro, una pista de aterrizaje de 1.300 metros para aviones chicos. Y en las zonas rurales (Cachi Adentro, Las Trancas, El Rodeo, etc.) también hay almacenes de rubros generales, escuelas primarias, iglesias (fotos 16 y 17 y 22), que sirven a la población residente. Porque en estas áreas no sólo encontramos diseminadas las viviendas de adobe de los campesinos sino también las casas de material de los medianos y grandes productores (fotos 23 y 24).

El pueblo de Cachi cuenta con agua potable en todo el área aglomerada y están provistas más del 80% de las familias. El agua se extrae a través de pozos, y si bien es potable no hay una planta potabilizadora. Según informantes, está prevista la perforación, a través de diferentes convenios entre AGAS y el Municipio, de otros pozos en Escalchi y El Colte para abastecer al pueblo, ya que la disponibilidad actual resulta insuficiente. Fuera del área aglomerada, sólo San José y El Barrial cuentan con agua potable a través de perforaciones. En el resto de la zona rural la población consume el agua de las acequias. Esto constituye un elevado riesgo para la salud de los habitantes porque en muchos casos está contaminada. Este peligro se potenció desde que en 1991 se declaró la epidemia de cólera en la provincia, a lo cual se suma que el pueblo sólo parcialmente está provisto de una red de desagües cloacales. A excepción de los residentes en el pueblo, la mayoría de las familias no cuentan con sistemas de deposición de excretas. Según informantes locales la red de cloacas es de 1.600 m y hasta 1987 se habrían construido 500 m, de los 900 proyectados antes de la asunción de las actuales autoridades municipales.

En el pueblo hay también una red de desagües pluviales y de desagües de riego. Los primeros responden a las características del antiguo trazado urbano. Tienen escasa

capacidad de drenaje produciendo inconvenientes en las calles de tierra, que son mayoría. Esto es particularmente grave durante el verano cuando se concentran las lluvias. En cuanto a los desagües de riego, si bien están principalmente en las zonas rurales, en el pueblo cruzan canales antiguos que van por debajo de las casas, para proveer de riego a las quintas y huertas. Estos provocan problemas en las construcciones, especialmente si no tienen cimientos, dado que la permanente humedad las debilita.

El problema de humedad afecta particularmente a la parte vieja del pueblo y está provocando el hundimiento de algunos edificios cuya refacción es muy costosa. De todos modos como el pueblo ha sido declarado monumento histórico, las reparaciones deben realizarse a través de organismos como la Secretaría de Turismo, Vialidad Nacional o Provincial.

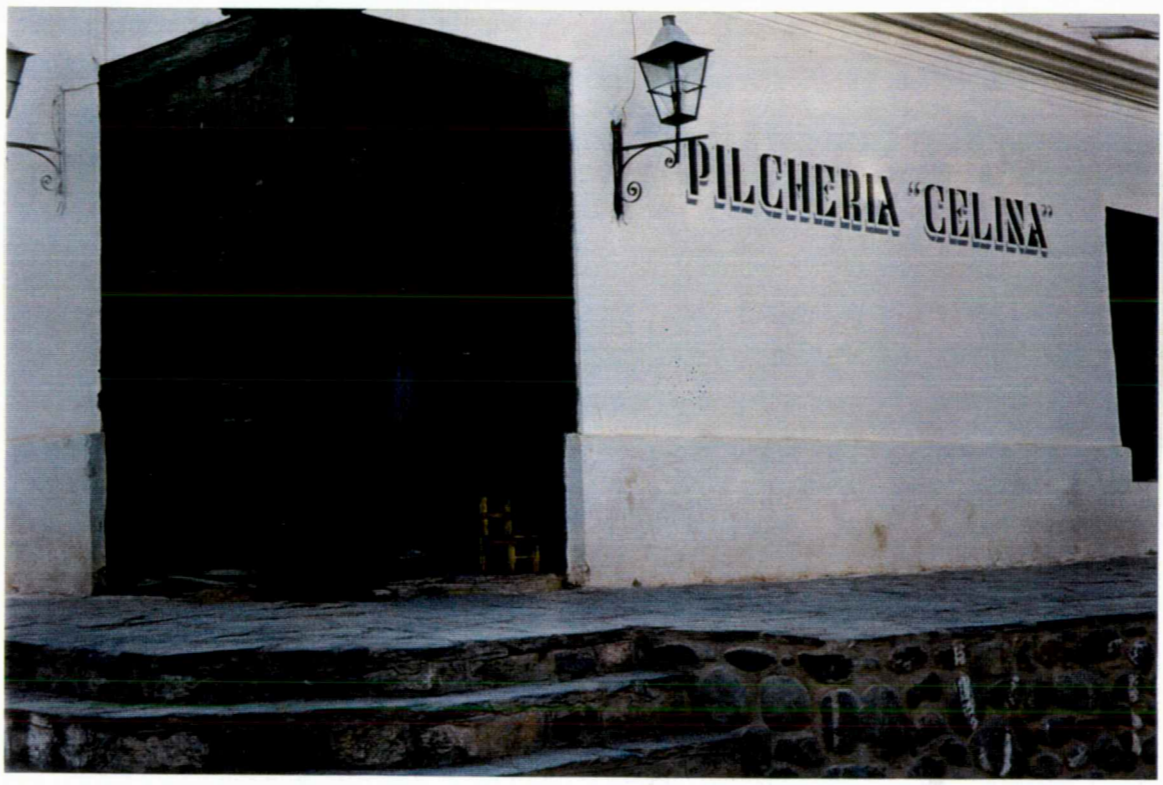


Foto 18. *Cachi, "Establecimiento comercial de migrantes bolivianos".*
(Toma de Mabel Manzanal)



Foto 19. *Cachi, El Hospital San José de Cachi.*
(Toma de Mabel Manzanal)



Foto 20. *Cachi: "La cooperativa de Cachi".*
(Toma de Mabel Manzanal)

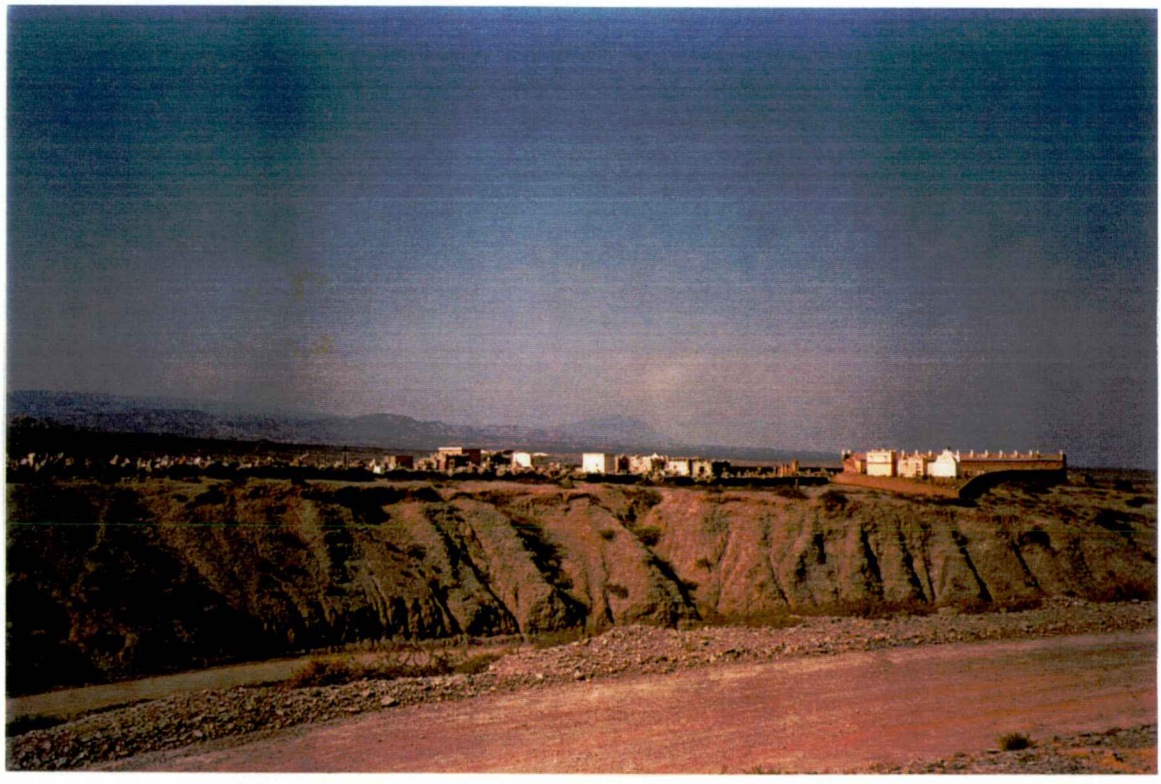


Foto 21. *Cachi: Vista del Cementerio desde la pista de aterrizaje.*
(Toma de Mabel Manzanal)

No existen redes de distribución de gas, por lo cual se usan garrafas. Tampoco hay teléfonos, sólo se cuenta con un servicio radioeléctrico público en el municipio. Otros organismos, como la Policía o la delegación de AGAS, también se comunican por red radioeléctrica.[11]

La recolección de residuos se realiza tres veces por semana y el vaciadero se encuentra en uno de los cerros detrás del cementerio.

[11]A mediados de 1993 se nos informó que se estaban haciendo tratativas para la instalación de teléfonos y para mejorar la provisión de gas familiar.



Foto 22. *Cachi Adentro: La escuela.*
(Toma de Mabel Manzanal)



Foto 23. *Cachi Adentro: La casa de la familia Wayar.*
(Toma de Mabel Manzanal)

Para el transporte local funcionan dos ómnibus que cubren diariamente el tramo Salta-Molinos-Salta, pasando por Cachi al mediodía; dos veces por semana se conecta Salta con La Poma; una vez a la semana Salta con Angastaco y Luracatao; y tres veces al día un ómnibus recorre todo el circuito de Cachi Adentro (foto 25). Este último es un servicio que funciona con licencia oficial (Empresa Marcos Rueda) y que se organiza en función de las necesidades locales.

La red de energía eléctrica abastece a todo el pueblo de Cachi y cuenta con una central térmica que provee de alumbrado domiciliario durante todo el día y de alumbrado público.[12] La usina llega con electricidad hasta Molinos, Seclantás, San José, La Paya, Escalchi, Cachi Adentro, Fuerte Alto, Payogasta y Buena Vista (mapa 5). La red eléctrica abastece sólo a los pueblos y excepcionalmente a las zonas rurales cuando la línea pasa cerca de las casas, entonces se realizan las conexiones como por ejemplo en Puerta La Paya.

---

[12]En 1958 se instaló la usina eléctrica en Cachi (antes sólo había servicio eléctrico en el hospital). En 1962 se extendió la provisión al pueblo de Cachi. La usina de Cachi perteneció a AGAS, en 1967 pasó a Agua y Energía Eléctrica de la Nación y en 1981 a la Dirección Provincial de Energía. La máxima generación de energía en Cachi es de 220 kw cuando trabajaba la cooperativa, 180 kw en horas pico pero sin la cooperativa en actividad y 70 u 80 kw normalmente. La provisión de energía de Cachi no tiene conexión con la Central de Cabra Corral, si bien esta proyectado incorporar al valle calchaquí en el sistema interconectado. Hasta ahora el resto del valle está abastecido por las usina hidroeléctrica central Chuscha.



Foto 24. *Cachi Adentro: La finca San Miguel de la familia Rodo.*
(Toma de Mabel Manzanal)

Asimismo el personal de la usina de Cachi colabora con otras tareas ligadas a la provisión de energía, pero en la que no están directamente involucrados. Por ejemplo, La Poma, Palermo, Rodeo y La Paya, disponen de grupos generadores pequeños y el personal de la usina les brinda asesoramiento sobre mantenimiento de las instalaciones y funcionamiento de las mismas. También colaboran con el alumbrado público de otros pueblos y municipalidades, así como en instalaciones domiciliarias y en el hospital de Cachi.

Las escuelas rurales no tienen suministro de electricidad, aunque en algunos casos se han instalado grupos electrógenos como en la de El Rodeo.



Foto 25. *Cachi Adentro: El transporte público a la salida de la escuela.*
(Toma de Mabel Manzanal)

La vivienda

Según la información del censo de 1980 en el departamento Cachi había 1.260 viviendas particulares de las cuales estaban ocupadas 1.082, o sea un 86%. El resto, como señalamos supra, están en su mayoría abandonadas por el alto grado de deterioro que han sufrido a lo largo de los años, con la excepción de las que sus dueños las ocupan transitoriamente y no se encontraban al momento del censo en Cachi. La cantidad de personas por vivienda era apenas superior a cinco. Las viviendas se distribuían del siguiente modo: un 40% eran consideradas casas, un 50% precarias y un 9% ranchos. De todos modos debe tenerse en cuenta que en estas zonas el estado de las viviendas, aún el de los ranchos, tienen un nivel de precariedad en general menor y distinto al que se observa en las viviendas de las villas miserias de las principales ciudades argentinas.[13] Lo cual, por otro lado, tampoco implica olvidarse que los datos sobre pobreza (INDEC, 1984) ubican a Cachi como uno de los departamentos salteños con mayores índices de necesidades

[13]Véase Marqués, Terán y Torres, 1987, p. 12 y ss.

básicas insatisfechas, alcanzando esta situación a casi el 80% de la población y de los hogares.[14]

En 1991 había en el departamento Cachi 1.263 hogares particulares, de los cuales un 40% tenían más de dos personas por cuarto. Calculado respecto a los hogares, estos habitaban un 16% en casas, 50% en casas precarias y 25% en ranchos (INDEC, 1991b, p. 123).[15] Asimismo había 1.084 hogares familiares multifamiliares (y 163 unipersonales) de los cuáles casi el 50% eran familias nucleares y casi otro tanto eran familiares extendidas (ibidem, p. 146).[16] Por último se censaron 1.391 viviendas particulares (y 5 colectivas) de las cuales 1.278 estaban ocupadas (o sea un 92%) y 1.114 tenían un solo hogar (ibidem, pp. 168 y 171).

Es decir, si ambas informaciones censales resultan comparables, en once años se habrían construido 131 viviendas (más de un 10% respecto a 1980), aumentó el índice de ocupación de las viviendas y la relación personas/vivienda ocupada habría disminuido un poco (4,8). Esto puede ser resultado que desde el advenimiento de la democracia (1983) se realizaron y proyectaron varios planes habitacionales que fácilmente alcanzan una cifra cercana a la centena.[17] Con todo lo cual es factible afirmar que en términos generales mejoró la situación habitacional en Cachi en los últimos diez años.

Finalmente, la mayor parte de las casas cacheñas son precarias (porque son clase b o porque son ranchos). En realidad creemos que se incluyen en estas clasificación porque

---

[14]En pueblos tan pequeños como Cachi desde luego estamos hablando en términos relativos no absolutos. Debe tenerse en cuenta además que la metodología de cálculo sobre necesidades insatisfechas (NBI) del INDEC no está adaptada para zonas rurales y por lo tanto puede sobreestimar la pobreza en estas áreas. De todos modos la marginalidad, la precariedad y la falta de desarrollo en el departamento es innegable. Y no sólo Cachi está entre los departamentos salteños con mayor proporción de hogares y población con NBI sino que a su vez Salta es la provincia con mayor proporción de hogares rurales con NBI del país (INDEC, 1984, cuadro 1.A.5). Sobre la forma de medición y otras cuestiones referidas a la pobreza rural véase capítulo III.

[15]Llamamos casas precarias a las definidas como tipo b por el CNP'91 (INDEC, 1991b, p. 19). Es decir que "cumple por lo menos una de las siguientes condiciones: no tiene provisión de agua por cañería dentro de la vivienda; no dispone de retrete con descarga de agua; tiene piso de tierra...". Y "el rancho (propio de áreas rurales) tiene generalmente paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja...". Obsérvese que esta distribución de hogares según la vivienda no es estrictamente comparable con la que dan Marqués, Terán y Torres en la información para 1980, porque una se refiere a viviendas y otra a hogares.

[16]Como referencia damos los promedios provinciales para estos mismos datos: en Salta había 64% de hogares nucleares (ibidem, p. 86), la cantidad de personas por vivienda era de 4,9, y los hogares se distribuían 46% en casas, 26% precarias y 15% ranchos (ibidem, p. 46). Como vemos, en el total provincial hay una mejor situación habitacional y un mayor peso de la familiar nuclear.

[17] Veamos. Las viviendas solares del Instituto Provincial de Desarrollo Urbano de Salta con fondos del FONAVI eran 15, el programa de viviendas rurales de PROVIPO realizó 5, en 1989 faltaban construir todavía unas 20 viviendas distribuidas en el barrio Cooperativo, el Municipal y el 005, y el Instituto Provincial de la Vivienda preveía la construcción de 40 viviendas más.

la mayoría son de adobe, especialmente en el campo (foto 12) y en el pueblo viejo (foto 7), en cambio en los barrios y en el pueblo nuevo hay muchas de material (como pasa en el área rural con las fincas de los productores medianos y grandes -fotos 23 y 24-). Estas, si bien son las menos, tienen las comodidades características de las casas urbanas con la presencia distintiva de una galería; en ella desembocan las habitaciones aunque también se comunican por el interior, tienen cocina a gas o garrafa, baño con ducha y/o bañera, etc.

Las casas de adobe se hacen sobre una base de piedra y el techo es una torta de barro preparado con pedregullo y paja. En el campo el piso es de tierra y las ventanas son pequeñas o no existen, sólo se construyen para ventilación (foto 26). Puertas y aberturas se orientan hacia el norte o noroeste para aprovechar el calor del sol y protegerse de los vientos invernales. La intensidad del frío en las noches de invierno obliga a tomar estas medidas protectoras, que se cree fueron transmitidas por los españoles. Las habitaciones son cuadradas, suelen dar a una galería y en las viviendas rurales no siempre están comunicadas entre sí por dentro, sino sólo saliendo al exterior (foto 27). Las piezas se construyen una a continuación de la otra y la cocina es una de ellas, a veces la más pequeña, con el fogón a leña en el suelo o sobre una estructura de adobe (suelen cocinar a leña aunque tengan una cocina a garrafa). Muchas tienen afuera un horno de barro para la cocción del pan y algunas carnes. La letrina, construida también con adobe, se ubica distante de la casa.[18]



Foto 26. *Cachi, Fuerte Alto: La cocina de la vivienda de Ana Viveros y su familia (productora campesina).*
(Toma de Mabel Manzanal)

[18]Una parte de la información de este apartado fue extraída de Marqués, Terán y Torres, 1987, p. 14.



Foto 27. *Cachi, Fuerte Alto: Las habitaciones de la vivienda de Ana Viveros y su familia (productora campesina).*
(Toma de Mabel Manzanal)

LA CULTURA POPULAR VALLISTA

El esparcimiento y las costumbres locales

Las actividades culturales, recreativas y de esparcimiento son escasas. Son pocos los espacios de reunión, no hay lugares públicos de recreación (cines, teatros, salones de baile) o son muy escasos; los bares son los ámbitos más frecuentados. Los jóvenes también van a alguno de los dos clubes deportivos a bailar o a presenciar encuentros futbolísticos, y al salón municipal, donde a veces se proyectan películas o se hacen charlas u otros entretenimientos.

Para los varones el fútbol es una de las principales distracciones que se complementa luego del partido con el festejo en algún boliche, y de este modo se generan lazos de amistad y solidaridad entre ellos, el peligro latente en estas circunstancias es el alcoholismo.

En cambio las jóvenes mujeres ven más limitado su tiempo libre, siempre asociado a actividades en el hogar que a veces comparten a modo de distracción con amigas o vecinas, con quienes de vez en cuando se acompañan para ir a bailar al pueblo o a alguna reunión familiar.

Más restringido aún, o menos variado, es el esparcimiento de los adultos, quienes cuando no trabajan en el campo realizan actividades domésticas como distracción. Algo similar ocurre con los niños, que juegan mientras ayudan a sus padres, se entretienen con los animales, con la búsqueda y acarreo de la leña, con el agua mientras la juntan de las acequias. Hacen de su actividad cotidiana un juego que es parte de su aprendizaje para la vida.

La televisión, y luego el video, han constituido un nuevo tipo de esparcimiento en grupo. Jóvenes, niños y adultos del pueblo se reúnen en la confitería o en uno de los bares-restaurantes para ver distintos programas. Los estudiantes concurren a veces en horas libres de sus actividades escolares a ver alguna película. Varios restaurantes y bares tienen video y televisores.

Se han realizado intentos por desarrollar grupos de teatro en las escuelas, especialmente en las secundarias. Los resultados obtenidos, según informantes locales, han sido bastante buenos, teniendo en cuenta que una de las características de la población es su fuerte introversión.

Otras reuniones son los festejos familiares, como cumpleaños, nacimientos, casamientos y, también, los funerales. Cada uno con sus particularidades, muestran costumbres en general diferentes a las practicadas y conocidas por buena parte de la población argentina. Es decir difiere de las costumbres de la población residente en los principales centros urbanos del país. Reuniones que son, además, las que recogen y difunden los medios masivos de comunicación, por ejemplo en novelas unitarias, telenovelas y radionovelas. Precisamente la llegada de la televisión a la zona conlleva una paradoja implícita pues: aporta nueva información pero introduce en el hogar cacheño una realidad basada en aspectos contradictorios con la propia cultura.

Es común que la mujer llegue al matrimonio con uno o más hijos propios, no siempre del mismo padre. Esto no recibe una valoración negativa en la comunidad local, por el contrario es natural en las celebraciones matrimoniales, las que siempre cumplen con la tradicional ceremonia religiosa y el reconocimiento general. Porque es aceptado que los jóvenes se inician en sus relaciones sexuales a partir de lo que allí se conoce como "la arrastrada" y que de estas uniones pueden resultar embarazos pero pocas veces matrimonios. Puesto que para casarse no sólo es importante la atracción mutua sino también ciertos valores económicos.

Los hijos de la mujer soltera son bien aceptados por sus padres, muchos de ellos cuidarán en el futuro de sus abuelos. En cambio se ponen más reparos en la elección del cónyuge. Es importante que responda a ciertos requisitos económicos mínimos, dadas las extremas carencias de recursos (tierra y capital) en que se encuentran estas familias.[19]

En cuanto a los funerales es común desnudar al muerto, bañarlo y colocarle la mortaja y los zapatos invertidos, para que "no ande por ahí y pueda ir rápido al cielo". Posteriormente se arma un altar y se reza durante nueve noches seguidas (novena). Otra costumbre es matar al perro cuando el dueño muere y enterrarlo mirando al este para que lo cuide.

En realidad, la vida social en Cachi es limitada. Así lo sostienen sus propios habitantes. De donde deducimos que en parte puede ser el reconocimiento, por parte de ellos, de una carencia sentida. Si así fuera, seguramente ésta resulta no sólo de prácticas y formas de vida tradicionales, sino también de la pobreza de recursos de la mayoría de la población local y de la precariedad y escasez de la infraestructura disponible.

Los festejos populares

La diversidad de ritos, costumbres, y prácticas religiosas trasuntan la mezcla de culturas operada a partir de la llegada de los españoles al continente. Combina aspectos precolombinos y cristianos porque los primitivos habitantes del valle amalgamaron sus creencias con las que le fueron impuestas durante la conquista. Tanto en acontecimientos familiares como en festejos populares, realizados en conmemoraciones religiosas o patrióticas, aparecen las prácticas o ritos ancestrales junto a las creencias cristianas.

Los habitantes de la zona son muy creyentes y asisten periódicamente a misa y a las festividades religiosas del catolicismo, siendo éste uno de los principales motivos de reunión social. Esto es así siempre, aún cuando hubo épocas en que las relaciones con el entonces cura párroco no era demasiado buena. Es decir que pueden desligar su creencia de quienes deberían ser sus guías espirituales.

Así el día de "los muertos o de las almas" (2 de noviembre) es una importante fiesta local que se prepara con mucha anticipación. Se hacen ofrendas de chicha, aloja, pan, con distintas formas (muñecos, palomas, etc.) y se cocina asado y empanadillas. La gente se reúne donde hay "almas nuevas" (casas donde haya algún familiar muerto recientemente). Desde la noche anterior comienza el festejo, los vecinos se juntan para rezar y a la

[19]Parte de la información es de Marqués, Terán y Torres (1987, p. 21).

medianoche se prepara la mesa con las comidas para el mediodía siguiente. La dedicación que la familia pone en esta fecha es tal que los niños faltan a la escuela desde varios días antes; sus madres no los mandan porque todos están realizando los preparativos respectivos.

La "pascua" (mediados o fines de marzo) es también motivo de encuentro y conmemoración. En esta ocasión llega al pueblo gente desde los más diversos lugares. Se realiza la quema de cardones ("quema de godos") porque se considera finalizado el ciclo agrícola, haciendo fogatas con todos los restos de las plantas, entre ellas el pimiento.

Tampoco faltan las fiestas "patronales" (referidas al santo patrono de la iglesia del lugar) con fuerte arraigo en la población. En el pueblo de Cachi es el día de San José (19 de mayo).

Otra festividad es la peregrinación de los "misachicos", imágenes religiosas que son depositadas y veneradas en casas de familia, que de este modo cumplen promesas realizadas. Cada año los misachicos se pasan a una familia distinta, siguiendo un calendario de circulación elaborado previamente. Las imágenes son llevadas en peregrinación hacia la iglesia más cercana, entre ellas la de Cachi y Cachi Adentro. La familia pasante es acompañada por amigos, vecinos y grupos familiares que aunque vivan lejos son invitados a participar. Procesiones simultáneas de imágenes bajan desde los cerros, las zonas rurales y los pueblos circundantes, trasladando sus misachicos y llevando banderas argentinas y papales, bombos y cintas de colores. En la iglesia, una vez que están todos reunidos, se hace la misa y luego cada familia depositante recibe con comidas y bebidas a sus invitados. De este modo se estrechan las relaciones con amigos, parientes y conocidos ocasionales, y se facilita la interacción social y económica entre ellos.

Otras veces se organizan peregrinaciones de las vírgenes veneradas por la población, como la del Valle o la de Luján.

Entre los festejos locales no religiosos, uno de los más importantes es la conmemoración del 16 de junio en honor al General Güemes. En esa oportunidad se realizan fogones desde la noche anterior, con espectáculos folclóricos y se monta guardia durante toda la noche frente al monumento a Güemes. El día 16 se organiza el desfile, se hace un descanso y un almuerzo en la sede de la agrupación Los Gauchos de Güemes. Otro son los carnavales, aquí muchos jóvenes se disfrazan y se juntan en el pueblo a festejar y bailar junto a los niños y adultos.

UNA REFLEXION FINAL

La comunidad cacheña tiene una particular forma de vida, en muchos aspectos diferente a las tradicionales costumbres occidentales de la mayoría de los argentinos. Viven en un lugar físicamente excepcional pero considerablemente aislado, física y socialmente. Y sus condiciones de vida son, en general, precarias.

Es una zona con posibilidades ciertas de crecimiento económico, vía el turismo, la actividad agrícola y pecuaria. Pero para ello se impone otro estilo político, en el que importe la opinión de la población y la mejora de sus condiciones de vida. Lo cual conlleva

a métodos de programación y acción diferentes, centrados en la participación de los vallistos a través de sus organizaciones representativas, existentes o a crearse.

Pero no siempre es posible que se modifiquen las formas de hacer política al interior de las instituciones existentes. En cambio sí es factible fortalecer el rol de las organizaciones populares existentes y a crearse, darle un contenido y una función nueva y diferente; sustentada en el desarrollo productivo y en una práctica solidaria.

Dentro de este contexto importa que sean las propias organizaciones las que se planteen quiénes participan, cómo y con qué representatividad, y las que determinen el tipo de acciones a proyectar. Para ello corresponde recordar que en el área de Cachi:

- La mayor parte de los habitantes viven diseminados y dedicados a la agricultura intensiva con vínculos estrechos y frecuentes con la población del pueblo o aglomerada (en cambio quienes se dedican exclusivamente a la ganadería son pocos y están muy dispersos por las laderas de las montañas).
- Los que residen en el campo tienen una composición interna más homogénea que los del pueblo, porque en su mayoría son oriundos del valle, son los criollos (descendientes de la unión de españoles e indígenas) o los autodenominados vallistos. Por el contrario, en el pueblo hay una mayor profusión de descendientes de españoles, turcos e italianos, y recientemente de migrantes bolivianos.
- La movilidad social en la estructura social vallista es baja o casi nula.
- La última información censal revela migración de la población rural dispersa o diseminada hacia el pueblo.
- El cese de la legislación de indias dejó más desamparados que antes a los aborígenes y sus descendientes. Ya que los terratenientes comenzaron a exigir el pago de arriendos por el uso de tierras que no les pertenecían a ellos sino a quienes pagaban dicho arriendo, pues provenían de viejas posesiones comunitarias tribales.
- Los escasos 167 km de distancia entre Cachi y la ciudad de Salta no son en línea recta, ni asfaltados; tienen sus dificultades por el tipo de camino y la altura que alcanza. Lo cual importa al momento de programar la dimensión y las características de proyectos, sean turísticos o productivos (por ejemplo para evaluar: a qué tipo de contingente turístico conviene dirigirse o el costo de trasladar cotidianamente mercadería perecedera). Al respecto, si bien comparado con otros circuitos del noroeste su estado es relativamente aceptable, no lo es en relación al trayecto Salta-Cafayate, el más frecuentado por el turismo que elige como destino a Salta.
- El diseño físico del pueblo muestra una escasa integración y continuidad entre áreas. Las distintas obras suman un conjunto discontinuo que implica la presencia de suburbios dentro de un muy pequeño asentamiento como es Cachi.
- En los últimos años se instalaron (y desaparecieron) muchos más comercios de los que se necesitan para abastecer a la población local. Algunos trabajan casi a puro trueque con los pobladores y campesinos (cambian por ejemplo mercadería por cuero, lana, carne, etc.). Aparentemente las últimas instalaciones tendrían que ver con: ex-empleados públicos que se acogieron al retiro voluntario, con productores agrícolas medianos que han buscado un ingreso adicional y con migrantes bolivianos con cierto capital recientemente llegados a la zona.

• Son escasas las actividades culturales, recreativas y de esparcimiento y pocos los espacios públicos de reunión.

Como ya venimos señalando, en la zona se necesitan acciones públicas y privadas que no sólo detengan el deterioro de los años recientes sino también que mejoren la situación previa. Ello es posible si se utilizan los recursos existentes, recuperando lo que existe y se tiene, tanto en términos de infraestructura como de cultura popular, a sabiendas que ningún cambio es sencillo.

Corresponde mejorar la infraestructura de servicios y vivienda en la medida que se justifique su costo frente a la alternativa de nuevas obras; reconociendo que conservar lo que se tiene es una manera de preservar la cultura popular. Pero también todo desarrollo conlleva modificaciones de los estilos de vida tradicionales. Y tanto la población vallista tienen derecho a organizar sus vidas dentro de sus propios estilos, como a mejorar sus condiciones de vida. Cuestiones que a veces no son incompatibles y otras sí lo son. Contemplarlas a ambas implicará, seguramente, ceder algo en cada postura.

Todo esto es una cuestión de compleja resolución en la que sólo es posible avanzar en la medida que se dé lugar a la participación organizada de los vallistos; poniendo en común intereses particulares a través de sus organizaciones.

La colaboración de los responsables locales, políticos y funcionarios, facilita el logro de los objetivos propuestos. Pero para ello, deben consustanciarse de la realidad local de un modo diferente: estando dispuestos aprender, a adquirir un nuevo conocimiento, sin subestimar el ajeno y sobreestimar el propio.

Se trata de practicar otros métodos de acercamiento y vinculación con la población local, más participativos y articulados con los intereses libremente expresados. Y en una población tradicionalmente sometida, decir libremente es tomar conciencia de un proceso de cambio de largo plazo. Pues implica enterrar los tradicionales métodos autoritarios y paternalistas con los que históricamente se ha gobernado y dirigido; y generar confianza entre los lugareños modificando pautas de conductas de ambas partes, tanto de los dirigentes tradicionales como de la población local. Pero en esto no se pueden esperar resultados inmediatos: una acumulación de actitudes por parte de los dirigentes aumentarán y consolidará con el tiempo la confianza de los vallistos.

La conducta que se impone es la de indagar, dialogar, discutir y aprehender sobre la realidad local, buscando en conjunto (políticos, funcionarios, técnicos, productores y población en general) las formas de participación y organización que aseguren la consecución y adecuación a la realidad local, de los proyectos que se desee encarar.

CAPITULO VIII

LOS SERVICIOS SOCIALES BASICOS

-Juro destruir todos los fetiches o objetos de superstición, si los llevo conmigo o los tengo en mi casa o en mi tierra. Juro no rebajarme nunca a ninguna práctica supersticiosa...

(Juramento público exigido en Haití por el Gobierno a los campesinos a fin del siglo pasado)

Eduardo Galeano
(Memoria del fuego)

INTRODUCCION

La política de ajuste ortodoxo actual se practica y se justifica por la existencia del déficit fiscal y de la deuda pública. Pero su verdadera razón es sostener y favorecer la concentración económica acelerada y creciente. Este proceso inevitablemente conlleva al deterioro de la función social del Estado.

En otro período de la historia argentina era impensable suponer que el Estado prescindiera de su rol social y una de sus principales razones de ser. En cambio hoy día parece estar en cuestión el derecho generalizado de la población a la provisión de vivienda, salud y educación. Sobre el estado y el servicio de salud y educación en Cachi nos referiremos en los páginas que sigue (pues la vivienda fue tratada en el capítulo anterior).

Partimos que la salud, la educación, y en general la calidad de vida, no es independiente de las condiciones socioeconómicas de la población, por lo cual no todo depende del servicio asistencial que se presta. En particular en el valle calchaquí no puede desconocerse la persistente pobreza de la zona y sus pautas socioculturales al indagar sobre estas cuestiones.

LA SALUD, CIENCIA Y PRACTICAS POPULARES

¿La salud de cada miembro de la familia o la sobrevivencia de todos?

En Cachi, con una historia que se remonta al período prehispánico, existen un conjunto de prácticas culturales y hábitos ancestrales de los que no puede prescindirse al momento de analizar las condiciones de vida local.[1] Así por ejemplo, la concepción sobre la muerte es muy particular, y por ende también sobre la vida: la muerte es aceptada como

---

[1]Como ya señalamos es más homogénea la población del campo que la del pueblo. Los pobladores históricos del área son los criollos, quienes en su mayoría habitan en forma dispersa, son productores agropecuarios que viven en el campo, aunque muchos se localizan en el pueblo. Pero también hay un sector migrante con otras características socioculturales. La población más vinculada a las prácticas que se detallan en este capítulo es la de más antigua residencia en el valle.

un fenómeno natural y lo primordial no es la vida de algún miembro individual sino la supervivencia del grupo.

Los pobladores tienen mucha confianza en la medicina popular y en sus métodos curativos con un fuerte contenido mágico religioso. En este contexto la medicina científica e institucionalizada significó para la población vincularse con algo nuevo, desconocido. A tal punto que no siempre confían en ella, más cuando pretende imponerse sobre la que ellos practican desde siempre. Por esto cada vez es más común que médicos y curanderos de la zona se reconozcan unos a otros, complementándose más que enfrentándose. Y suele ocurrir que incluso se deriven entre sí.

La concepción sobre la vida y la muerte descubre actitudes que en otros contextos sociales se considerarían antinaturales. Por ejemplo, nos han relatado que, entre los pastores, cuando una madre tiene un hijo enfermo y se ve obligada a elegir entre llevar a pastar a su rebaño de ovejas o acompañar al niño al hospital, opta por las ovejas. Porque si las descuidara se pondría en peligro la supervivencia de todo el grupo familiar.

La sobrevivencia también está presente en la cantidad de hijos que se procrean. Ellos son la fuerza de trabajo que se necesita para ayudar a los padres y para cuidar a los ancianos. De aquí también se explica el elevado número de madres solteras que hay en la zona porque, como ya dijimos, es ampliamente aceptado que las chicas entre 15 y 16 años tengan uno o más hijos antes de casarse. Así demuestran su fertilidad en un ámbito donde las familias rurales tienen muchos hijos (es común tener cinco y hasta ocho o más hijos). Además son los abuelos quienes con frecuencia crían a estos niños, porque a su vez cuando ellos crezcan se harán cargo de sus abuelos. Es una forma, asimismo, de asegurar la protección y el cuidado de los ancianos.

Las enfermedades locales

Los habitantes de Cachi y particularmente los niños aparecen afectados por enfermedades que podrían denominarse de la "pobreza", producto de las carencias del medio, de la alimentación y la vivienda (Prf. Solá, 1986, p. 117).

La mayor parte de la población local, especialmente la campesina tiene una dieta alimenticia escasamente diversificada. La base de su alimentación es el maíz, la papa y la batata. Con estos hacen el guiso o la sopa cotidiana, agregándole lo que tengan: generalmente otras pocas verduras, como tomate, habas, cebollas, y quizá algo de charqui (carne conservada, salada y secada al sol) y fideos.

Entre las principales afecciones de la población se destacan: las gastrointestinales, los parásitos, la desnutrición, las enfermedades crónicas de las vías respiratorias en invierno, la diarrea en verano, la proliferación de vectores chagásicos, la tuberculosis, las enfermedades mentales, el alcoholismo. Pero también responden a hábitos culturales y a determinada carencia de información o educación. Especialmente las infantiles, como la diarrea, que tiene que ver con la ignorancia por parte de los adultos, y de las madres en particular, de las normas necesarias para regular la alimentación de los niños (SECYT, - 1987, p. 104). O el alcoholismo que está relacionado, no sólo con las condiciones socioeconómicas locales sino también, con hábitos y costumbres fuertemente referidos al

rol del hombre y su virilidad. Por esto son los varones los más afectados por el consumo de alcohol. Es frecuente que los maestros detecten casos de alumnos de séptimo grado del ciclo primario con síntomas de alcoholismo.[2] Esta patología se incrementó en los últimos años incidiendo en la generación de otras enfermedades, individuales y sociales, como el bajo rendimiento escolar o el incremento de nacimientos con retardos mentales y otras alteraciones orgánicas.[3]

Otro serio problema es el consumo de agua de las acequias de riego, contaminada por el uso de agroquímicos o desechos orgánicos, provocando problemas intestinales en niños y adultos. Además, la mala letrinización o la ausencia de letrinas, la presencia de moscas y roedores, y la carencia en la disposición de residuos, provocan numerosos casos de parasitosis, diarreas, hepatitis e intoxicación.

Más de un 70% de la población de Cachi carece de servicio sanitario adecuado.[4] Y en cuanto a la disponibilidad de agua: sólo un 20% tiene cañería dentro de la vivienda para el resto la provisión de agua es externa a la vivienda, habiendo más de un 40% que busca el agua fuera de su vivienda y de su terreno.[5]

En este contexto es sorprendente que el cólera no haya llegado aún a Cachi, cuando su epicentro desde 1991 en la Argentina está precisamente en la provincia de Salta. Es evidente que el relativo aislamiento del ecosistema del valle y de sus corrientes hídricas ha favorecido, en este oportunidad, a la población y la ha exceptuado de contagiarse este mal. De todas maneras el peligro está latente, más aún en medio de las carencias extremas y de la marginalidad reinante en la zona.

El chagas, flagelo de la pobreza

El mal de chagas es una de las enfermedades endémicas más importantes del país, particularmente del norte argentino donde está más expandido. La proliferación de los vectores chagásicos se da donde son deficitarias las condiciones de vida y habitabilidad.[6]

---

[2]Todo lo cual genera dificultades cuando demandan trabajo. Se nos ha manifestado que suele haber problemas en la búsqueda de peones o empleados porque muchos de los que se presentan son alcohólicos.

[3]En otros casos los retardos mentales provienen de las precarias condiciones sanitarias. Estas derivan en nacimientos sin atención adecuada, con infecciones, y traumatismos frecuentes (Prf. Racedo, 1986, p. 84).

[4]Es decir no tiene inodoro o retrete con descarga de agua. (INDEC, 1991b, p. 100). Cachi tiene una situación de mucha carencia en este aspecto, sus valores duplican los de la provincia de Salta como promedio, donde el 35% de la población carece de servicio sanitario adecuado (ibidem, p. 50).

[5]Se repite que los valores de precariedad en Cachi duplican los de Salta. Aquí un 60% de la población recibe el agua dentro de su vivienda y hay menos de un 20% que la recoge fuera de su vivienda y también de su terreno (ibidem, p. 50).

[6]Las viviendas que presentan oquedades en las paredes y techos, la falta de mobiliario adecuado, la acumulación de trastos y bultos, y las cercanías de corrales y gallineros, facilitan el hospedaje de las vinchucas y la proliferación de la enfermedad.

Por lo cual su superación está íntimamente relacionada en primer lugar con realizar mejoras del hábitat y, posiblemente también, con la introducción de algunas cambios en ciertas costumbres cotidianas. Desde mediados de la década de 1980 y hasta principios de 1990 en Cachi se practicaba el control sanitario de las casas infectadas mediante el rociado de las mismas.[7] Y aunque ésta constituía una solución insuficiente, y así lo han reconocido médicos y sanitaristas del lugar, era preferible a la total ausencia de acciones como se da en el presente.

El porcentaje de casas afectadas varía según zonas, por ejemplo, en 1986 en el pueblo de Cachi había sólo dos viviendas infectadas sobre un total de 332 casas, mientras que en El Colte eran más de la mitad, 65 sobre un total de 111 viviendas. Lo cual indica que en algunas zonas rurales la situación es altamente crítica.

El mal de chagas sigue siendo la enfermedad endémica local más importante y se carece de recursos para controlarla, porque aunque sólo se practique la fumigación de las viviendas ésta ya es muy costosa en el contexto de la disponibilidad de recursos local.

Modificar esta situación depende, como dijimos, de mejoras en el hábitat y de cambios en las prácticas cotidianas que favorecen la difusión del chagas. Y para ello, se necesita la toma de conciencia del problema por parte de los propios habitantes. Aquí es donde importa el trabajo de los pobladores en talleres participativos de discusión con la asistencia de técnicos que, en este caso, pueden ser agentes sanitarios.

Sin embargo, la participación popular corresponde para cuestionar y cambiar ciertas prácticas cotidianas, y quizá también para organizarse y realizar trabajos solidarios que saneen alternativamente la vivienda de cada uno. Pero sabemos que el problema mayor está en los recursos económicos que se necesitan para mejorar el hábitat. De donde, es conveniente que previo a los talleres exista la posibilidad de hacer saber a los pobladores que se dará algún tipo de ayuda para ello (sean subsidios, apoyos técnicos, insumos, etc.). Téngase en cuenta que en el contexto de urgencias de esta población, basadas en la obtención de ingresos y de alimentación, es extraño que le otorguen atención a cuestiones vinculadas con la salud. De aquí, la importancia que los pobladores sepan con anticipación que cuentan con ayuda externa, pues su experiencia les dice que ellos solos no pueden enfrentar problemas como el chagas. El contexto más conveniente para que intervengan y participen en el diagnóstico, analizando causas y consecuencias, y modos de enfrentar el problema de la salud local, es que sepan de la voluntad cierta de darles ayuda económica, que puede ser traducida en pesos u otros valores.

---

[7]Esto se hacía a partir del Programa de Salud Ramón Carrillo que desarrolló el plan de Asistencia Primaria a la Salud (APS) del cual hablaremos en este mismo capítulo.

El hospital de Cachi y la prevención de las enfermedades

El hospital San José de Cachi es una importante infraestructura hospitalaria para la región, que provee cuatro especialidades básicas: clínica médica, pediatría, cirugía y tocoginecología. Tiene nivel de complejidad 3 (los de nivel 4 son los más grandes de la provincia) y cuenta con quirófano, radiología, laboratorio, guardia las 24 horas todos los días, odontología y cardiología. El servicio es totalmente gratuito para quienes no tienen cobertura médica por obras sociales, en cuyo caso se descuentan los gastos de la respectiva obra social. Asimismo sus prestaciones se han extendido a diversas zonas localizadas dentro de su área operativa. Ha funcionado como cabecera del centro de salud de La Poma, de los puestos sanitarios de Cachi adentro, Palermo, Payogasta y San José (departamento Cachi) e Iruya y Amblayo (departamento San Carlos), de los puestos fijos de Tonco, Piul, Las Arcas, La Paya (departamento Cachi) y Las Mesadas (departamento Rosario de Lerma)[8] -mapas 2,3 y 5-.

Si bien siempre existen falencias, más aún en zonas de escaso desarrollo como Cachi, es de suponer que la atención de la salud debe ir paulatinamente progresando. Como ocurrió, por ejemplo, con la aplicación del Programa de Salud Ramón Carrillo. Sin embargo, contrariando estas humildes expectativas, en la actualidad se han deteriorado mucho los servicios prestados. Según informantes, desde el último cambio de autoridades del gobierno provincial (diciembre de 1987) se ha desmejorado la atención dada al sistema de salud, abandonando paulatinamente el programa Ramón Carrillo, así como el APS.[9]

Esto en el caso de Cachi significó, por ejemplo, que: a) en noviembre de 1988 quedaban un bioquímico, cuatro médicos y un odontólogo cuando un año antes había ocho médicos; b) en abril de 1993 sólo quedaban tres médicos incluyendo al director del Hospital, no hay anestesista, ni cirujano, pero subsisten el bioquímico, el odontólogo y un técnico radiólogo; c) hasta fines de los años 1980 se realizaba una cobertura odontológica a zonas rurales que actualmente ya no existe;[10] d) desde fines de 1988 cesó la prestación del servicio de cirugía (en determinados períodos hay cirujano pero falta el anestesista y en otros sucede lo contrario).

Por otra parte los recursos del hospital son escasos, se dispone de: dos incubadoras (una de transporte para ambulancias y otra en la sala), un detector de latidos fetales, un respirador automático, 36 camas para internación y 4 ambulancias. Muchas veces hay

---

[8]Puestos sanitarios son los que la enfermera reside en el lugar y puestos fijos los que el médico asiste con cierta regularidad.

[9]APS es Asistencia Primaria de la Salud. Desarrollaremos algunas características de estos programas infra. Por otra parte, creemos que también corresponde otorgar responsabilidad al ortodoxo ajuste que desde la Nación se aplica y que fundamentalmente condiciona el futuro de las economías regionales.

[10]Para lo cual se utilizaba un consultorio móvil, diseñado por un odontólogo de Cachi, que llegaba a todas las escuelas del área. Estas eran atendidas durante una o dos semanas para luego trasladarse nuevamente.

dificultades para la reparación o reposición del instrumental (por ejemplo existe un aparato de rayos X que no puede utilizarse porque no cuenta con la pantalla).

En realidad, la carencia de insumos básicos se ha ido tornando alarmante. A mediados de 1993 el hospital ya no entregaba gratuitamente remedios a los enfermos más necesitados como lo hacía hasta entonces, también faltaba gasa y penicilina. A lo cual se agrega la falta de especialistas por los bajos salarios que reciben. Y la ausencia de profesionales obliga a derivar a los pacientes a la ciudad Salta.

Y, por último, tampoco se dispone de información oficial sobre la salud de la población. Aparentemente no se quiere dar a publicidad que, como circula extraoficialmente, han aumentado los índices de tuberculosis, de enfermedades infecto contagiosas y de transmisión sexual.

Es evidente, que resulta difícil superar las limitaciones históricas y estructurales presentes en áreas de escaso desarrollo, alejadas de los principales centros urbanos y mal comunicadas. Sin embargo, tampoco es imposible alcanzar algunas mejoras; las que además se tornan imprescindibles cuando estamos hablando de un servicio básico para la población, como es el cuidado de su salud. Veremos que acciones como la complementación entre zonas, o programas de salud como el APS, permiten avanzar en la prevención de las enfermedades bajo condiciones socioeconómicas adversas.

Coordinación y complementación regional

La crisis económica por la que atravesaba el gobierno provincial en 1987 derivó en la reducción de los aportes para servicios sociales y esto motivó una reunión entre los cuatro directores de los hospitales del valle calchaquí (Cachi, Molinos, San Carlos y Cafayate). Allí surgió la idea de buscar mecanismos destinados a utilizar plenamente los recursos disponibles en cada zona y proveer la mayor cantidad de prestaciones médicas a la población. Se hizo una evaluación de la situación y un inventario de las disponibilidades de cada hospital así como de sus necesidades. Y se acordó realizar intercambio de medicamentos, de personal, y de aparatos (por ejemplo el monitor para electrocardiogramas). Se establecieron horarios especiales para comunicarse por radio y cursos de actualización del personal durante el verano. De este modo se incrementó cualitativa y cuantitativamente la cantidad disponible de profesionales, insumos e instrumentos médicos. Por ejemplo, el hospital de Cachi proveyó un oxímetro y una bomba de aspiración a otros establecimientos. Asimismo, se permitió que el cirujano y anestesista de Cafayate se trasladaran periódicamente a Cachi para operar. En un primer momento, según señalaran informantes locales, hubo cierta resistencia por parte de las autoridades centrales, pero finalmente aceptaron la puesta en práctica de este intercambio. Se trata de un proceder que en zonas carenciadas merece ser analizado para replicarlo en circunstancias similares. Pues la complementación permite ampliar considerablemente los servicios que se prestan a la población, lo cual en definitiva redunda en el mejoramiento de la calidad de vida.

El programa de atención primaria a la salud (APS) y el plan de salud en las escuelas

El APS y el plan de salud en escuelas son dos valiosas experiencias recientes que merecen conocerse y recuperarse, más aún ante situaciones sanitarias como la actual dominada por la presencia del cólera en el norte argentino.

El APS se aplicó en Salta como un instrumento para la acción del "Programa de Salud Ramón Carrillo". Para su puesta en práctica se dividió a la provincia en "áreas operativas de salud". El área de APS en la zona que nos ocupa es Cachi, La Poma, parte del departamento San Carlos (Amblayo) y del departamento Rosario de Lerma (Las Mesadas).

El principal objetivo del Programa Ramón Carrillo era la prevención y promoción de la salud de la población, a desarrollar en tres etapas, a saber: a) establecer las normativas de acción; b) perfeccionar los recursos humanos existentes; y c) curar las enfermedades.

Los servicios del APS eran prestados por agentes sanitarios, por lo general gente del lugar que recibían un entrenamiento de dos meses; durante los cuales incorporaban conocimientos básicos sobre vacunación, control de peso y talla, detección de personas con síntomas de tuberculosis, etc. Cada tres meses los agentes se reunían con el director del área (en este caso el director del hospital San José de Cachi) para analizar el relevamiento estadístico encargado a cada agente y controlar el estado sanitario de la población.

Otra importante labor sanitaria realizada es el Plan de Salud iniciado en 1987 en las escuelas. La primera meta fue revisar a todos los alumnos del ciclo primario del departamento Cachi (en aquel momento el número de alumnos ascendía a 1.200). Se comenzó elaborando una ficha o una historia clínica, a través de entrevistas de la maestra con los padres para determinar el estado de salud de los niños, así como el nivel socioeconómico del grupo familiar. Se tuvieron en cuenta tanto aspectos físicos (en muchos casos aportados por los padres) como aspectos psíquicos (necesarios para detectar los niveles de maduración) a cargo fundamentalmente de la maestra. Luego un médico revisaba a los alumnos y los enviaba al hospital si detectaba alguna enfermedad, para que iniciaran el tratamiento correspondiente. Cuando los problemas no podían atenderse allí se derivaban hacia la ciudad de Salta.[11]

La importancia de este plan radica principalmente en la posibilidad de prevenir enfermedades y de impedir el agravamiento de las ya existentes.

También contribuyó a controlar la desnutrición, el Programa Alimentario Nacional (PAN) consistente en entrega de cajas con alimentos a las familias carenciadas. Este fue suspendido en 1990 por el nuevo gobierno nacional.[12] Mientras funcionaron simultáneamente el APS y el PAN se acordaron criterios de complementación. Las autoridades a cargo

---

[11]Informantes locales señalaron que en sus inicios se derivaban alrededor de 5 niños por semana hacia Salta. Dado que ciertas afecciones, como la epilepsia o problemas de visión, no podían ser tratadas en Cachi. A partir de la implementación de este plan de salud, muchos niños y adultos comenzaron a usar anteojos para corregir defectos en la visión.

[12]El APS era provincial y por lo tanto ligado al justicialismo, mientras que las cajas PAN era un programa nacional y creado por el gobierno radical. La suspensión del PAN la realiza el gobierno justicialista del presidente Menem que asumió en 1989.

de la distribución de las cajas del PAN y de la leche en polvo tenían en cuenta los desnutridos registrados por los agentes sanitarios del Programa de Asistencia Primaria a la Salud (APS). Merece destacarse esta colaboración entre dos programas de acción, más aún si se tiene en cuenta que uno y otro representaban intereses políticos opuestos.

Resultados de los planes sanitarios y de nutrición

A pesar que el problema sanitario local no se resuelve sólo con los planes mencionados, no puede dejar de indicarse los logros alcanzados. Especialmente porque fueron abandonados sin reemplazo alguno y porque una epidemia de cólera está latente en la provincia.

En realidad las condiciones sanitarias de la población no dependen exclusivamente de la regularidad y calidad de las prestaciones médicas. Tampoco es suficiente para la prevención con la educación, aunque con ella existen condiciones mínimas que podrían mejorarse (como por ejemplo las formas de consumo de agua, de alimentos, el aseo del hogar). Es sabido que lo fundamental es la superación de las condiciones de extrema pobreza y marginalidad en que vive buena parte de la población de los valles calchaquíes y de Cachi en particular. Y tratándose de servicios básicos no puede aducirse escasez de recursos, restricción que por otra parte aumenta año tras año como resultado de la implementación del ajuste económico a escala nacional, provincial y local.

Precisamente, gracias a los programas de salud y nutrición aplicados merece señalarse que se logró: a) desarrollar una intensa campaña para que la población utilice el agua hervida, clorada y filtrada (aunque al iniciarse la epidemia este plan ya había sido prácticamente abandonado); b) la extensión de los servicios médicos a todo el departamento Cachi; c) la inclusión de las prestaciones dentro de un programa sanitario provincial; d) la realización de relevamientos sanitarios permanentes; e) la disminución de la tuberculosis y de la mortalidad infantil.

Se sostiene que entre el primer semestre de 1987 y de 1988 la desnutrición aguda pasó del 7% al 5,5% y la mortalidad infantil del 66% al 33%.[13] Pero, y en realidad, la evolución de la mortalidad infantil no puede evaluarse en poblaciones tan pequeñas y en períodos tan acotados: porque cuando son pocos los nacimientos una pequeña variación hace fluctuar mucho las tasas. Por ejemplo, la variación de valores que experimenta esta tasa (por mil) en Cachi en los diez años que median entre 1981 y 1990 es la que sigue: 47,6; 17,9; 53,9; 41,4; 44,6; 20,9; 41,7; 42,6; 16,4; 33,9.[14] Estas fuertes modificaciones se deben a que la base sobre la que se calcula es el número de nacimientos y éste es pequeño (y por ende también el de defunciones de menores de un año).[15] Para lograr

---

[13]Según informantes locales vinculados a los datos del APS.

[14]Estadísticas vitales de la Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta.

[15]El año de mayor número de nacimientos fue 1983 con 204 y también entonces se produjeron el mayor número de muertes, que fue de 11 niños menores de un año.

información más confiable reelaboramos las tasas de mortalidad infantil utilizando datos inéditos de la Dirección General de Estadística y Censos de Salta.[16] Y observamos que tanto en Cachi como en el valle disminuyó la mortalidad infantil entre los períodos quinquenales 1981-1985 y 1986-1990. En Cachi pasó del 41,6%. al 30,9%. y en todo el Valle del 50,8%. al 30,1%. Con lo cual hay mayor certeza para afirmar que habría una mejoría general durante la década de 1980, seguramente producto de los programas de salud aplicados y del PAN desarrollado por el gobierno radical.

LA EDUCACIÓN FORMAL Y EL RECONOCIMIENTO SOCIAL

La educación y sus instituciones

En Cachi la asistencia de los alumnos a la escuela presenta variadas restricciones. Por un lado, los niños tiene otras obligaciones, porque desde muy pequeños se incorporan a las actividades laborales y domésticas. Ellos ayudan a sus padres en el sustento familiar y por ello estas tareas son más importantes que la escuela. Por otro lado, los estudiantes presentan dificultades con el aprendizaje formal, entre otras cuestiones porque los programas de enseñanza incorporan poco la realidad local y los maestros con frecuencia carecen de una formación vinculada al medio calchaquí.

La enseñanza oficial ofrece la posibilidad de capacitación desde el nivel pre-primario hasta el terciario. Entre las escuelas primarias sólo una se encuentra en el pueblo, las otras se localizan en los parajes de Rancagua, Escalchi, Cachi adentro, Las Trancas, Las Arcas, Payogasta y La Paya (mapa 5). Hay algunas diferencias entre la escuela del pueblo y las del área rural. En Cachi hay más de una sección por grado (por ejemplo, en primer grado hay tres secciones, donde se agrupan los alumnos según su maduración); en Cachi adentro hay una sección por grado además de un jardín pre-escolar; pero las restantes escuelas son de plurigrado, es decir, diferentes grados se agrupan con una misma maestra.

Para los adultos existen Centros de Alfabetización. En 1987 funcionaban tres centros (en el pueblo de Cachi, en Fuerte Alto y en La Aguada). En 1988 sólo continuaba funcionando el de La Aguada y uno en Villa Esperanza financiado por el gobierno nacional. Los otros centros fueron cerrando sus puertas paulatinamente porque el número de inscriptos era insuficiente para su funcionamiento.[17]

Cachi cuenta también con un colegio secundario, dependiente de la Nación hasta abril de 1993 y desde entonces perteneciente a la jurisdicción de la provincia de Salta. Es un bachillerato especializado con orientación docente que funciona en las dependencias de la

---

[16]Para evitar las variaciones resultantes de los pequeños números tomamos un período y una población mayor. Calculamos la variación por lustros y para todo el valle, de modo de obtener información más confiable.

[17]Estos Centros ofrecen clases nocturnas (20 a 22 hs.) para facilitar la asistencia del mayor número de personas posibles.

escuela primaria de Cachi en horario vespertino. Se calcula que antes de terminar el curso lectivo de 1993 dispondrá de sus propias aulas, en construcción en las afueras del pueblo en la zona de los barrios.

Hasta 1987 la mayoría de los maestros primarios provenían de San Juan, Buenos Aires o Salta. Pero, desde que en Cachi se dicta el secundario con especialización docente hay más maestros locales, son los que hicieron su secundario en el pueblo y luego continuaron sus estudios en Salta. Aunque en la actualidad ya lo pueden continuar en Cachi mismo, porque ahora hay un terciario de especialización docente.

Lo anterior es un paso muy importante, pues mientras otras actividades padecen serias dificultades para desarrollarse (sobre todo las productivas), en el orden educativo paulatinamente se van incorporando más estudiantes, instituciones y niveles de enseñanza superior. Los alumnos formados con maestros locales, con experiencias, costumbres y prácticas similares, tienen una mejor comunicación favoreciendo el desarrollo de sus aptitudes.

Hay además escuelas técnicas, como la de manualidades en el pueblo y la monotécnica en Cachi adentro, donde actualmente se enseña carpintería. En esta escuela se prepara al alumnado en una especialidad con salida laboral, sólo asisten varones.

De todos modos todavía el analfabetismo en la zona es alto, cercano al 20% de la población, predominando entre los mayores. A pesar de la obligatoriedad del nivel primario un amplio sector es analfabeto, pero en general lo es por desuso. Es decir, recibieron instrucción pero carecen de los conocimientos elementales para ponerlos en práctica (entre la población mayor de cincuenta años sólo un 20% señala no haber asistido nunca a un establecimiento secundario -INDEC, 1991b, p. 259-). Esto seguramente se vincula con la tarea rural del pequeño productor que le exige un grado tan alto de dedicación que le impide practicar actividades complementarias y, asimismo, con el aislamiento que históricamente han tenido respecto al acceso a los medios de comunicación.

La educación formal y sus dificultades

La inserción de la escuela con la comunidad es escasa o nula; existe un abismo cultural entre ésta y sus maestros. Esto es así por varios motivos. Por un lado, la mayoría de los padres carecen de escolaridad y tienen dificultades para comunicarse con los docentes. Además, suelen percibir más las desventajas de ir a la escuela que las ventajas: los niños pierden horas de trabajo y en una alta proporción lo que aprenden no les sirve para la subsistencia cotidiana, menos aún para entender su realidad. Por otro lado, buena parte de los maestros son ajenos a este contexto social, sus costumbres y sus ritos. Todo explica las dificultades en el aprendizaje que a la larga favorece la deserción escolar.

Revertir esta situación implica grandes esfuerzos por parte de los maestros, mayores a los que tendrían en otras zonas rurales del país. Porque aquí existe los que algunos califican como "subcultura", que no es nada más que la cultura vallista que venimos mencionando, y es necesario meterse en ella, internalizarla, comprenderla.

Para lo anterior también es importante, pero no suficiente, la existencia de programas de enseñanza regionalizados, sistema que se aplica desde 1986 después de mucho tiempo

que se intentó ponerlo en práctica. Aprobados por el Ministerio de Educación de Salta, pueden también ser modificados por los maestros de cada zona de acuerdo con sus necesidades docentes. Para ello realizan cursos de perfeccionamiento donde se tratan cuestiones que hacen a la educación regional.[18]

Una mayor interacción entre escuela y comunidad también se facilitará en la medida que se continúen incorporando maestros vallistos. En el valle existe un fuerte déficit docente que el cubrirse con lugareños no sólo se alcanza el acercamiento con la problemática de los alumnos, sino que se evitan muchos de los problemas que padecen los profesionales migrantes: el desarraigo, la búsqueda de un lugar donde vivir (una casa, una habitación en casa de familia), la pérdida de vínculos afectivos y de interlocutores reconocidos, etc. Además, con los nativos existen mayores posibilidades de asegurar su permanencia en la zona, precisamente por tener en ella vínculos afectivos y estar adaptados a su forma de vida.

Hay quienes sostienen que la llegada de la televisión a Cachi en 1985 facilitó la tarea docente al permitir que, tanto niños como adultos, conozcan aspectos del mundo desconocidos hasta entonces, como por ejemplo qué es el mar o un barco. Esto ayudó a elaborar conceptos de cuestiones ajenas a la realidad cotidiana. Sin embargo, otras posturas indican que se plantean muchos contradicciones con la cultura y con las posibilidades locales (se critica la difusión de estilos de vida totalmente diferentes y la promoción de consumos inaccesibles para los lugareños).

Pero como la llegada de la televisión es una realidad que no puede negarse, posiblemente sea una obligación de los educadores utilizarla en beneficio de la formación: procesando, analizando y criticando las posibilidades y limitaciones del medio, y su capacidad de reflejar la realidad social, etc. Es decir, difundir formas de interpretación del medio que enriquezcan la cultura de los jóvenes y no que contribuyan a su desarraigo o expulsión.

Otro método educativo del área es el agrupamiento de los niños según su maduración, pues permite a los maestros trabajar con grados homogéneos elevando los rendimientos. La falta de maduración en los niños es frecuente en la zona y se debe principalmente a desnutrición y alcoholismo familiar, cuyos efectos se reflejan en perturbaciones afectivas, problemas de conducta y dificultades en el aprendizaje. De todos modos, sólo en el pueblo se realizan cursos especiales para niños con problemas de madurez. Para ellos 1er grado se cursa en dos años, 2do en un año y a partir de 3ro se los incorpora nuevamente en la escuela común. El departamento de psicología del Consejo General de Educación se ocupa de esta tarea.

Un problema frecuente es que los alumnos no pueden adquirir los útiles escolares, siendo esta situación más crítica para los que se encuentran en los grados lentos. También faltan materiales y elementos de trabajo. Las escuelas tratan de suministrarlos a través de la cooperadora escolar pero no alcanzan a cubrir todas las necesidades. Esto es así porque

---

[18]Por ejemplo, se buscan ejemplos de la región, así la "ch" se les enseña con la palabra chivito. En geografía se pone énfasis en el conocimiento de la zona, de la producción y la comercialización local, etc.

los fondos de las cooperadoras depende de los ingresos de las familias y estos son en su mayoría escasos (como es de esperar en zonas muy pobres).

En el secundario el nudo gordiano es la disponibilidad y capacitación adecuada de los profesores. Por un lado, hay pocos y en su mayoría tiene otra ocupación principal (por ejemplo hay maestros primarios que cubren cargos en la escuela secundaria, médicos que trabajan en el hospital, etc.). Por otro lado, en buena medida quienes dictan los cursos suelen no ser profesionales del tema en cuestión.[19] Esto conduce a que el nivel de preparación de los alumnos se vea seriamente limitado.

La deserción escolar, según informantes locales, no es elevada, pero la asistencia de los alumnos a la escuela se prolonga muchos años. El ciclo primario que debería cumplirse normalmente entre los 6 y los 13 años de edad se suele prolongar hasta los 19, y muchos luego no asisten al secundario o bien no lo concluyen.[20] La gran mayoría regresa al trabajo en el predio familiar, o las niñas se dedican a las tareas del hogar o al servicio doméstico.

La prolongación de los estudios es resultado de que la gran parte de los alumnos trabajan como primera prioridad, y luego van a la escuela. Ellos necesitan por una cuestión de sobrevivencia colaborar en la actividades agrícolas que se llevan a cabo en el predio familiar. Y si bien asisten y suelen no faltar a la escuela, porque allí reciben el principal alimento del día, el aprendizaje se desarrolla en medio de dificultades.

Distancias culturales entre los maestros y ellos, carencias económicas (falta de útiles y materiales, deficiente alimentación), falta de complementariedad entre la escuela y el trabajo, maestros y profesores desvinculados del medio, etc., son sólo algunos ejemplos de las dificultades existentes para la capacitación formal en la zona. En estas condiciones es muy difícil promover interés entre el alumnado, por lo cual el sistema educativo se torna lejano e incomprensible.

Los comedores escolares: una necesidad local

La presencia de los comedores escolares es un elemento ineludible en el análisis de la situación educativa. Su objetivo es balancear la dieta de los alumnos, carente en muchos casos de proteínas, bajo el conocimiento que una adecuada alimentación facilita el proceso de aprendizaje.

Hasta 1985 en la escuela se daba una ración de diaria de mate cocido y un pan, desde entonces comenzaron a funcionar en forma estable y permanente los comedores escolares. Estos aseguran la asistencia, ya que aportan un complemento insustituible de la alimentación de los niños y aún de los adolescentes en edad escolar, siendo con frecuencia

---

[19]Se nos informó que los únicos profesionales que dictaban clases en la escuela secundaria en materias afinas a su especialidad eran el bioquímico del hospital y una psicopedagoga. Pero en 1993 ya no estaba más el bioquímico.

[20]Cuando los estudios terciarios de docencia sólo se podían cursar en Salta, se nos informó que de cada promoción del secundario no había más de un alumno que continuaba con esta capacitación. Mucho menos aún son los que continúan con una carrera universitaria.

el principal alimento que consumen durante el día. Ciertos informantes señalan que la presencia de los comedores escolares hizo disminuir la deserción escolar.

Los comedores están en todas las escuelas primarias.[21] Y pueden asistir todos los alumnos sin excepción; en general, la mayoría se queda a almorzar en la escuela, aunque no es obligatorio.

Antes de comenzar el año escolar, y con la asistencia del Ministerio de Bienestar Social de la provincia, los maestros confeccionan una tabla por alumno donde indican la talla, el peso y la edad de cada uno de ellos. Este relevamiento se hace para determinar el estado nutricional, el número de niños normales y desnutridos, leves, moderados y agudos. Y con el informe resultante se elaboran las dietas alimenticias en las que colaboran y participan nutricionistas de la Universidad Nacional de Salta y los padres de los alumnos, aportando ideas para la elaboración de los alimentos.

Al principio existieron dificultades para elaborar dietas equilibradas. Los alumnos se resistían a consumir alimentos a los que no estaban habituados. Fue entonces que se dio participación a los padres; lo cual tuvo enorme importancia porque con sus aportes se reemplazaron algunos alimentos por otros, o bien se adaptaron a sus costumbres y a sus comidas cotidianas.[22]

Las partidas de dinero destinadas a los comedores escolares llegan con retraso. Por ello y para no interrumpir el servicio, las escuelas se abastecen en los almacenes del pueblo que dan crédito hasta la llegada de los fondos. Los retrasos en los envíos encarecen la mercadería al tener que comprarla a crédito. Con dinero efectivo sería posible negociar el precio con los proveedores locales o si no realizar las compras de alimentos en Salta, donde se sabe resultan más económicas.

¿Ausencia de participación de los padres o indiferencia del sistema económico?

La participación de los padres en las tareas escolares es en general escasa y con frecuencia se muestran desinteresados frente al estudio de sus hijos. Comúnmente los maestros no conocen a los padres de los alumnos. Estos tampoco acostumbran a seguir el avance escolar de sus niños, muchos nunca firman las comunicaciones de las maestras, ni las libretas de calificaciones.

Con frecuencia hay padres, varios analfabetos, que no reconocen el interés de ir a la escuela. Ya que, además de costosa, distrae de las tareas cotidianas en el campo. Muchos no dan importancia a la educación formal y tienen pocas expectativas sobre los resultados que puedan lograrse a través de ella.

---

[21]En la escuela del pueblo de Cachi todos los días se da el almuerzo, los que asisten por la mañana comen al finalizar el turno y los que asisten por la tarde lo hacen antes de entrar a clases.

[22]Otro intento destinado a superar las deficiencias alimentarias de los niños (en este caso de los más pequeños que aún no concurren a la escuela) fue la instalación de un comedor municipal. Sin embargo este proyecto no prosperó.

Las diferentes interpretaciones sobre esta situación pueden adoptar posturas extremas. Están los que ponen el acento en la existencia de una cultura vallista distinta, con otros valores respecto a la educación y a la relación con los hijos. Y están quienes insisten en la ausencia de respuestas por parte de la sociedad para promover el desarrollo socioeconómico local y motivar otra actitud respecto a la capacitación formal.

Entre estas dos posibilidades (que no son excluyentes) se inscriben otras también atendibles. Una de ellas se refiere a que los sistemas de enseñanza están alejados de las preocupaciones cotidianas de la población local. Y en este sentido, los informantes locales acentúan la importancia de que se dicten clases o se realicen actividades sobre temas relacionados con la principal actividad económica de la zona: la agricultura. Se estimularía así la asistencia, tanto de los niños como de los adultos. Al respecto se ha comprobado que la participación de los padres generalmente se vincula más con las tareas que ellos comprenden y saben realizar, por ejemplo en general brindan ayuda cuando se trata de la construcción o mantenimiento de los edificios escolares.

UNA REFLEXION FINAL

Es en la conservación y preservación de la salud y en la promoción de la educación, donde se juega la función primordial de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales. Precisamente, aún en períodos como el actual de masivas privatizaciones, desregulaciones, y en definitiva de retracción del rol social y económico del estado, si alguna función queda para el sector público es ésta: dar respuesta a los problemas de la población carenciada, y especialmente a los vinculados con sus necesidades básicas. Se trata de funciones indelegables aún cuando las organizaciones populares también pueden intervenir insertándose en ciertas acciones específicas, para proveer mejoras en sus propias condiciones de salud y formación educativa.

Las numerosas afecciones de la población (gastrointestinales, desnutrición, diarrea, chagas, tuberculosis, alcoholismo, etc) tienen múltiples causas pero nos importan especialmente aquéllas que responden a hábitos culturales, a carencias de información o educación, a ignorancia. Porque estas cuestiones a su vez derivan, en su mayoría, de las condiciones de pobreza en que se desarrolla la vida de la población local. Y son estas extremas carencias económicas, sociales y culturales de todo tipo, las que deben ser atendidas por el sector público como parte de su rol social.

Respecto a la educación la situación no es demasiado diferente. Por un lado una verdadera labor docente en la zona requiere adaptar los conocimientos adquiridos a la realidad local, a las necesidades de padres y niños. Para ello los maestros necesitan aprehender y comprender un nuevo lenguaje y otras costumbres. Se requiere una actitud amplia y abierta, donde el maestro sea a la vez docente y aprendiz, donde el método de enseñanza-aprendizaje pase no sólo de los maestros a la comunidad, sino también de ésta a los maestros. La posibilidad de incorporar a los padres y lograr su participación en la educación formal de los niños necesita de estas prácticas, los que a su vez son pasos

previos para aumentar la alfabetización y evitar la deserción. Sin embargo esto sólo no es suficiente.

En Cachi, cualquier plan social y económico a encarar desde el sector público no puede desconocer la persistente pobreza de la zona y sus pautas socioculturales; por ejemplo el riesgo de consumir agua contaminada de las acequias de riego es un problema que deriva de las costumbres locales, pero también de la pobreza, lo mismo puede decirse del alcoholismo, o de la deserción escolar, o del chagas.

Muchos de estos problemas tienen, por otra parte, posibilidades de superación no demasiado compleja utilizando los recursos humanos, los instrumentos y la infraestructura disponible previamente. Por ejemplo, recurriendo a la existencia de maestros egresados de Cachi, a la infraestructura hospitalaria, o a la experiencia incorporada en los programas de salud. Todos son recursos invalorables que multiplican las posibilidades para la acción local y la complementación regional bajo condiciones socioeconómicas adversas.

Lo importante es que el objetivo sea beneficiar a la población pobre, carenciada de Cachi. Para ello desde luego que es insuperable la labor que pueda cumplir el municipio por ser el poder más cercano y directo a las necesidades locales. Sin embargo, en la zona es frecuente que este tipo de propuestas se desvíen respondiendo a disputas por el poder político, sin solucionar las necesidades sociales de la población.

Por ello y para que todo esto se modifique importa, precisamente, que sea la propia población la que participe por diversos medios en el diagnóstico de sus problemas de salud y de educación, en su priorización y en las formas de enfrentarlos.

Asimismo, las carencias y las potencialidades locales al respecto constituyen las condiciones de partida para que la población se organice en emprendimientos económicos participativos y se dedique a atender ciertas áreas de la salud y de la educación. Fundamentalmente aquéllas que se nutren del conocimiento local. Es posible además que estas organizaciones recurran a la contratación de servicios y cobren por su prestación. Y al mismo tiempo que generan oportunidades laborales ofrecen servicios para sus miembros a un menor costo.

En realidad, son los propios interesados los que deben discutir el modo de encarar estos temas. Más aún considerando sus particulares vivencias, sus antiguas y arraigadas prácticas de subsistencia, y sus lazos de solidaridad.

CAPITULO IX

ESTRUCTURA AGRARIA Y PRODUCCION FAMILIAR

Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan
decir que somos quién somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno
estamos tocando el fondo.

Gabriel Celaya
(La poesía es un arma cargada de futuro)

INTRODUCCION

Las dificultades de carácter estructural que tiene la vida en el campo no son iguales para toda la población rural cacheña. Unos pocos productores (muy pocos como veremos) disponen de capital, trabajan sus tierras contratando asalariados y tienen EAP's con riego de considerables extensiones y buenos rendimientos económicos. En cambio, la mayor parte de los agricultores y/o ganaderos desarrollan su actividad bajo condiciones de escasez de capital y utilizando casi exclusivamente su propio trabajo y el de su familia. A los primeros los identificamos como productores no familiares o empresarios capitalizados y a los segundos como productores familiares.[1]

A su vez, entre los familiares de Cachi diferenciamos a: a) los minifundistas en la infrasubsistencia con EAP's de 5 ha o menos;[2] (b) los minifundistas o campesinos, conformados por los predominantemente agrícolas (con EAP's definidas de más de 5 y hasta 10 ha) y los ganaderos marginales (asentados en EAP's sin definir); y (c) las unidades económicas familiares propiamente dichas, con EAP's de más de 10 a 25 hectáreas. Todos éstos sumados a la mayor parte de los pobladores urbanos (muchos de los cuales trabajan con sus servicios para el campo) conforman la base esencial y principal de la población cacheña.[3]

---

[1]Respecto a la construcción y subdivisión de los tipos sociales agrarios en familiares y no familiares véase capítulo II, ítem II.2 y II.3. Allí determinamos esta clasificación para el promedio provincial y consideramos que son productores familiares los que utilizan predominantemente mano de obra familiar. El método aplicado dió por resultado que en Salta son familiares todos los que producen en: a) EAP's menores a 25 ha, y b) EAP's con superficie sin definir. Por contraposición, resultaron productores no familiares o empresariales los que explotan EAP's mayores a 25 ha.

[2]Recordemos (capítulo II ítem II.1.) que entre éstos hay algunos que no deberían considerarse productores, porque son no viables. Si bien, con la información disponible es muy difícil detectar a los mismos, lo intentaremos y lo dejaremos indicado a medida que los datos sobre ocupación extrapredial del productor y tamaño nos lo permitan.

[3]Aunque profundizamos el caso de Cachi, lo que aquí se da no es muy diferente a lo que sucede en los departamentos vecinos (especialmente en La Poma y Molinos) para los cuales también hacemos referencias, aunque más generales.

Los tipos sociales definidos resultan de las diferentes y particulares inserciones de los productores en la estructura agropecuaria local.[4] Precisamente en este capítulo nos detendremos en algunas de las características de esta estructura, centrándonos especialmente en las particularidades de la producción agraria familiar.[5] Asimismo, como nuestro caso de estudio es la población de Cachi, las referencias espaciales se irán circunscribiendo cada vez más a Cachi y a sus departamentos vecinos (Molinos y La Poma). Es decir a la zona que definimos como el área norte del valle calchaquí (véase capítulo II, ítem 1.4.). Cuando así no lo hacemos es porque la mención de todo el valle resulta más ejemplificativa para la comprensión de la cuestión que se está tratando. Es el caso, por ejemplo, de la disponibilidad del suelo y del riego.

LA TIERRA: UN RECURSO ESCASO MAS ALLA DE SU APROPIACION CAPITALISTA

Cachi: poca superficie agrícola en medio de pasturas pobres

Cachi tiene menos de 3.000 km^2 que representan un 2% de la superficie provincial.[6] De los 23 departamentos provinciales sólo 8 tienen menor extensión, uno de ellos, Cafayate, que también integra el valle calchaquí.

En Cachi hay 381 EAP's con superficie definida.[7] Estas ocupan unas 230.000 ha, de las cuales hay 130.000 ha localizadas en el propio departamento y 100.000 ha en otros

---

[4]Consideramos a la estructura agropecuaria como una compleja conformación de: a) variables de carácter agronómico y económico (recursos naturales y productivos -disponibilidad de tierra, trabajo y capital-); y b) variables determinantes de la organización social de la producción (forma de tenencia, composición familiar y educación, ingresos extraprediales). La caracterización de la estructura agraria local es una tarea que desarrollamos en el presente capítulo y completamos en el siguiente, con la identificación de las estrategias productivas o pautas de conductas que siguen los distintos tipos de productores (y especialmente los minifundistas en cuanto a producción, comercialización, manejo y técnicas de cultivo, formas de organización). La metodología seguida para analizar la estructura agraria se basa en Basco et al. (1981), y se completa con la sistematización propuesta en Arroyo (1990).

[5]Como señalamos en el capítulo II este trabajo se detiene especialmente en el estudio de los productores campesinos dedicados a la agricultura. Por lo cual es menor el tratamiento de los ganaderos asentados en EAP's con superficie no definida.

[6]Salta tiene 154.775 km^2 y Cachi 2.925 km^2 (DGEyC, Salta, 1991, cuadro 4).

[7]Recuérdese que el CNA'88 dividió a las EAP's según tuvieran superficie definida o indefinida (capítulo II, ítem I.5).

(INDEC, 1988a, cuadro 1).[8] El 45% de la superficie departamental está ocupada por EAP's con superficie definida. Desconocemos cuanta superficie ocupan en total las 176 EAP's con superficie indefinida (INDEC, 1988a, cuadro E1).[9] El total de EAP's cacheñas asciende a 557, con superficie definida y sin definir.

En la provincia de Salta la mayor parte (93%) de la superficie ocupada por las EAP's con límites precisos está sin implantar y Cachi no es la excepción (99%), ni tampoco el valle Calchaquí en conjunto (99%). Es decir, de las casi 230.000 ha que ocupan las EAP's cacheñas hay 227.000 ha con escasa intervención del hombre y de su trabajo (cuadro 23).

Lo que distingue a las tierras valletanas del promedio provincial es que hay un 60% (80% en Cachi) que no son aptas para fines agrícolas, ganaderos o forestales (cuadro 23a). Se trata de afloraciones rocosas, pendientes, salitrales, o lagunas (de mucha menor incidencia en el promedio provincial, 20%).[10]

Dicho de otro modo, dentro de la provincia es el valle calchaquí la única zona donde la mayor parte de la tierra que ocupan sus EAP's está mayoritariamente marginada de toda forma productiva conocida hasta el presente. En cambio en Salta, como promedio, menos de un 20% de la superficie de las EAP's es no apta; y la mayor parte de la que se declara con poca participación del hombre tiene potencialidad económica, como los bosques y/o montes naturales que ocupan 60% del territorio provincial (cuadro 23a).

---

[8]La superficie de las EAP's definidas localizada dentro del departamento es de 130.375 ha. Hay además 99.477 ha que, aunque la información censal las asignó a Cachi, pertenecen a otros departamentos. Se sumaron a Cachi porque son tierras que forman parte de EAP's cacheñas, pero corresponden: 65.116 ha a La Poma, 26.071 a San Carlos, 5.000 a Chicoana, 3.200 a La Caldera, 90 a Rosario de Lerma (INDEC, 1988a, cuadro 2). Todos son departamentos limítrofes con Cachi salvo La Caldera. Estas diferencias de asignación de tierras proviene del concepto de EAP utilizado por el CNA'88 que las identifica según su gestión y no según límites departamentales, a lo cual conceptualmente adherimos. Y como es frecuente que una misma EAP se extienda más allá de un departamento suceden estas diferencias. Para mayor precisión véase capítulo II, ítem I.3.

[9]Becaria (1990, p. 142) afirmó que este dato estaría disponible al final del procesamiento del CNA'88. El mismo autor estimó que, en promedio, la superficie no agropecuaria es entre el 14% y el 19% de la superficie territorial nacional.

[10]Esta situación crea limitaciones para analizar la información censal por tamaño pues la misma viene dada para toda la extensión de las EAP's sea apta o no. Al respecto véase capítulo II, ítem I.6.

Región y Departamento	Superficie													
	Total de las EAP's	Implantada Total	Implantada por tipo de cultivos				Bosques montes	Cult.sin discrim(1)	Otros usos Total	Pasturas natural.	Otros usos según destino			
			Cultivos anuales	Cultivos perennes	Forraj. anuales	Forraj. perennes					Bosq/Mont natural.	Sup.apta no util.	Sup. no apta	Caminos, parq/viv.
	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)
V. CALCHAQUI	1070409	9247	1111	1617	379	3887	38	2215	1061159	360123	37066	15651	647122	1197
Cachi	229853	2728	538	34	53	1141	8	954	227124	26637	16350	2525	181207	405
Cafayate	138270	1614	89	1117	99	94	5	210	136655	44357	12796	866	78446	190
La Poma	8036	605	26		4	547		28	7430	284	1	5	7134	6
Molinos	510574	1963	263	79	36	1116	20	449	508611	261383	737	9905	236205	381
San Carlos	183676	2337	195	387	187	989	5	574	181339	27462	7182	2350	144130	215
RESTO SALTA	4950594	440239	328627	36831	24512	33709	4291	12269	4510358	234685	3681877	98460	454466	40870
TOTAL SALTA	6021003	449486	329738	38448	24891	37596	4329	14484	5571517	594808	3718943	114111	1101588	42067

(1) Incluye aromáticas, floricultura y ornamentales, hortalizas y las especies que fueron censadas como "otros" por su poca incidencia en el total de la superficie de las explotaciones agropecuarias.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, características básicas, Provincia de Salta, No. 23, cuadro 11, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

Cuadro 23a: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) POR USO DE LA TIERRA Y DEPARTAMENTOS
(en porcentaje sobre el total departamental)

Región y Departamento	Superficie													
	Total de las EAP's	Implantada Total	Implantada por tipo de cultivos				Bosques montes	Cult.sin discrim(1)	Otros usos Total	Pasturas natural.	Otros usos según destino			
			Cultivos anuales	Cultivos perennes	Forraj. anuales	Forraj. perennes					Bosq/Mont natural.	Sup.apta no util.	Sup. no apta	Caminos, parq/viv.
	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)	(ha)
V. CALCHAQUI	100	1	0	0	0	0	0	0	99	34	3	1	60	0
Cachi	100	1	0	0	0	0	0	0	99	12	7	1	79	0
Cafayate	100	1	0	1	0	0	0	0	99	32	9	1	57	0
La Poma	100	8	0	0	0	7	0	0	92	4	0	0	89	0
Molinos	100	0	0	0	0	0	0	0	100	51	0	2	46	0
San Carlos	100	1	0	0	0	1	0	0	99	15	4	1	78	0
RESTO SALTA	100	9	7	1	0	1	0	0	91	5	74	2	9	1
TOTAL SALTA	100	7	5	1	0	1	0	0	93	10	62	2	18	1

(1) Incluye aromáticas, floricultura y ornamentales, hortalizas y las especies que fueron censadas como "otros" por su poca incidencia en el total de la superficie de las EAP's.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, características básicas, Provincia de Salta, No. 23, cuadro 11, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

El minifundio en Cachi y sus manifestaciones

Los 1.600 productores familiares valletanos censados en 1988 son una cuarta parte de los familiares salteños -cuadros 7 y 24-, y son, asimismo, un 90% del total de productores valletanos.[11] De éstos, Cachi tenía 513 familiares (337 con EAP's hasta 25 ha y 176 con EAP's con superficie sin definir).

La mayoría de los familiares cacheños (casi 60%) son minifundistas en la infrasubsistencia, es decir que viven bajo condiciones infrahumanas de vida.[12] Ocupan una superficie de 732 ha por lo cual apenas tienen en promedio 2,5 ha cada uno. Y dentro de éstos hay, a su vez, 56 "productores" potencialmente no viables. Son los que tienen EAP's de una ha?! y que en las condiciones productivas y de mercado actuales difícilmente sea la producción agropecuaria la base principal de su sustento. Pues no existen indicadores que muestren que una familia puede subsistir del producido de parcelas con estas mínimas dimensiones.

Si para el departamento Cachi excluimos los 56 productores "potencialmente no viables", los minifundistas en la infrasubsistencia serían 231. Habría además 40 minifundistas o campesinos propiamente dichos, los que tienen EAP's entre 5 y 10 ha con un promedio de 7,5 ha/EAP, ocupando una superficie total cercana a las 300 ha. Y finalmente estarían las unidades económicas familiares, que suman 10 y cuya superficie promedio es de 17 ha.[13] Esta clasificación incorpora sólo a los familiares con EAP's definidas, seguramente cada una de las categorías especificadas tiene que incrementarse al agregar los 176 familiares con EAP's sin definir.[14] Si sólo distinguimos entre minifundistas

---

[11]En 1988 se censaron exactamente 1798 productores en el valle, de ellos 1609 eran familiares que se distribuían: 888 en EAP's con superficie no definida y 721 en EAP's menores a 25 ha. En Salta, por su parte, había 6670 familiares: 4432 en EAP's con superficie no definida y 2238 en EAP's menores a 25 ha.

[12]Son 287 productores con EAP's hasta 5 ha: 56% sobre el total de familiares y 85% sobre el total de familiares con superficie definida (cuadro 24). La tipología de minifundistas que utilizamos en este capítulo sólo se aplica para el departamento Cachi (véase Capítulo II, ítem II.5).

[13]La cantidad y el tamaño medio de las EAP'sa familiares propiamente dichas de Cachi fue estimado. Calculamos la diferencia entre: el total de EAP's familiares (y su superficie respectiva) y el total de EAP's familiares hasta 10 ha (y su superficie respectiva). Procedimos de esta manera porque el cuadro 24 no tiene completo todos los casilleros de tamaño por respeto al secreto censal (véase observaciones de dicho cuadro).

[14]Porque entre ellos seguramente también existen "no viables", "en la infrasubsistencia", "campesinos propiamente dichos" y "familiares propiamente dichos". Lo que ocurre es que para este sector tenemos poca información y no estamos en condiciones de subdividirlos aplicando nuestra metodología. Además porque el análisis de rentabilidad (capítulo XI) se basa en la producción agrícola bajo riego, no en la actividad pecuaria, principal sustento de estos productores. Por ello los consideramos simplemente minifundistas, sin otros calificativos.

Cuadro 24: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, PRODUCTORES FAMILIARES, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO

Región y Departamento	Unidad	Total EAP's y ha (a)	Hasta 1 ha (b)	+ 1 a (c)	+ 2 a (d)	+ 3 a (e)	+ 5 a (f)	+ 7 a 1 (g)	+ 10 a 1 (h)	+ 15 a 2 (i)	+ 20 a 25 (j)	Total EAP's familiares (k)	+ 25 (l)	Subregistro en % (m)
V. CALCHAQUI	EAP's	909	80	112	173	149	72	52	30	21	3	721	188	96
	ha	1070408	73	154	392	626	439	451	325	367	68	3465	1066943	84
Cachi	EAP's	381	56	60	100	71	23	17	4			337	44	98
	ha	229852	51	108	280	293	144	152	46			1193	228659	90
Cafayate	EAP's	62	5	5	4	7						30	32	70
	ha	138270	4	9	11	30						158	138112	34
La Poma	EAP's	46	4			14	4	4	4			38	8	79
	ha	8036	4			68	28	34				270	7766	50
Molinos	EAP's	136	7	26	28	27	8	10		6		118	18	95
	ha	510574	6			111	50	87		102		572	510002	62
San Carlos	EAP's	284	8	21	41	30	37	21	22	15	3	198	86	100
	ha	183676	8	37	101	124	217	178	279	265	68	1278	182398	100
RESTO SALTA	EAP's	3886	106	148	133	149	157	221	218	162	121	1517	2369	93
	ha	4950595	83	260	366	1018	995	2015	2802	3000	2659	13385	4937210	99
TOTAL SALTA	EAP's	4795	192	267	315	379	232	279	255	191	128	2238	2557	100
	ha	6021003	158	469	859	1641	1454	2522	3271	3521	2955	16850	6004153	100

Observaciones: Atención con los análisis que se realicen a partir de este cuadro el valor de la columna (k) es mayor que la sumatoria de las columnas (b) a (j) cuando debería ser igual. Ocurre que en ciertos casilleros la publicación censal no registra EAP's para mantener el secreto censal. En consecuencia en los datos por tamaño (columnas b a j) se produce un subregistro, el que queda indicado en la columna (m).

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, características básicas, Provincia de Salta, No. 23, cuadro 1a. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

y los que no lo son, entonces Cachi tenía en 1988 503 minifundistas: 327 con EAP's definidas menores a 10 ha y 176 con EAP's sin definir.[15]

Considerando al conjunto de las unidades familiares, las EAP's más pequeñas de Salta están en el valle: mientras el tamaño medio provincial es 7,5 ha, en el valle es 5 ha y en el resto de la provincia 9 ha. Es en Cachi donde las EAP's familiares son de menor tamaño (3,5 ha, siendo a su vez, el departamento provincial y valletano con mayor cantidad absoluta de productores familiares con EAP's menores a 5 ha). Y si bien el tamaño no es el único referente de la estructura agraria es uno de los más importantes: indica la disponibilidad de tierra y capital, ambos factores determinantes al momento de evaluar las condiciones de vida de estos pequeños agricultores.

En definitiva, la mayoría de los agricultores cacheños son: a) minifundistas en la infrasubsistencia; b) se concentran en los estratos menores a 5 ha (75%);[16] y c) representan en el total provincial, la mayor cantidad absoluta -287- y relativa -25%- de productores con EAP's hasta 5 ha (cuadro 24 y cuadro 24b).[17]

La marcada subdivisión parcelaria del departamento se da tanto en la zona de agua salada (el río Calchaquí) como en la de agua dulce (el Cachi y sus arroyos).[18] En efecto, el resultado de un censo agropecuario local (DGA Salta, 1982) indica que en esta última entre el 70% y 75% de las EAP's tenían menos de 4 ha, a pesar de ser la de mayores posibilidades para el desarrollo de la producción agrícola.[19] De la misma fuente surge que en Cachi había un 97% de predios minifundistas (sobre un total de 605 censados); existiendo subzonas (como Cortaderas, Fuerte Alto, Tonco, el Colte, con más de 150 productores) con todas sus EAP's minifundistas. Caso similar al de Palermo donde hasta

---

[15]Podrá verse infra que al hacer el análisis de la mano de obra (específicamente en el ítem referido a la contratación de mano de obra no familiar permanente asalariada) estos cálculos se modifican. Es decir, el total de minifundistas pasa a ser 432 porque excluimos a los que utilizan peones asalariados en forma permanente.

[16]Y, asimismo, en los tamaños menores a una ha (15%, cuadro 24a), si a éstos no los incluimos dentro de los "productores no viables".

[17]Además están los 176 productores familiares sin superficie definida de Cachi, quienes sólo por contar con una EAP sin límites fijos tienen dificultades intrínsecas que se agregan a la marginalidad de su producción dominante: ganadería menor de ovinos y caprinos.

[18]La zona de agua dulce comprende los ámbitos conocidos como Cachi Adentro, Las Pailas, Las Arcas, Las Trancas, Fuerte Alto, Cachi y Angosto de Cachi (véase mapa 5).

[19]El relevamiento censal fue tomado en la campaña 1980-1981 por la Agencia de Extensión de Cachi, dependiente de la Dirección General Agropecuaria de Salta. En el mismo se consideraba minifundio a todas las EAP's menores a 10 ha, clasificación que repetimos aquí en lo que se refiere al uso de esa misma información. Al respecto, aprovechamos para recordar que la clasificación de productores en la infrasubsistencia que aplicamos en este trabajo (para las EAP's menores a 5 ha) sólo se refiere a los procesos ocurridos desde fines de los años 1980 y que no la utilizamos para las EAP's identificadas en fechas anteriores (capítulo II, ítem II.5).

Cuadro 24a SALTA, VALLES CALCHAQUIES, PRODUCTORES FAMILIARES, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO (en porcentaje sobre el total departamental))

Región y Departamento	Unidad	Total EAP's y ha (a)	Hasta 1 ha (b)	+ 1 a 2 (c)	+ 2 a (d)	+ 3 a (e)	+ 5 a (f)	+ 7 a 1 (g)	+ 10 a 1 (h)	+ 15 a 2 (i)	+ 20 a 25 (j)	Total EAP's familiares (k)	+ 25 (l)
V. CALCHAQUI	EAP's	100	9	12	19	16	8	6	3	2	0	79	21
	ha	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100
Cachi	EAP's	100	15	16	26	19	6	4	1	0	0	88	12
	ha	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	99
Cafayate	EAP's	100	8	8	6	11	0	0	0	0	0	48	52
	ha	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100
La Poma	EAP's	100	9	0	0	30	9	9	9	0	0	83	17
	ha	100	0	0	0	1	0	0	0	0	0	3	97
Molinos	EAP's	100	5	19	21	20	6	7	0	4	0	87	13
	ha	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100
San Carlos	EAP's	100	3	7	14	11	13	7	8	5	1	70	30
	ha	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	99
RESTO SALTA	EAP's	100	3	4	3	4	4	6	6	4	3	39	61
	ha	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100
TOTAL SALTA	EAP's	100	4	6	7	8	5	6	5	4	3	47	53
	ha	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100

Observaciones: Atención con los análisis que se realicen a partir de este cuadro: el valor de la columna (k) es mayor que la sumatoria de las columnas (b) a (j) cuando debería ser igual. Ocurre que en ciertos casilleros la publicación censal no registra EAP's para mantener el secreto censal. En consecuencia en los datos por tamaño (columnas b a j) se produce un subregistro.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, características básicas, Provincia de Salta, No. 23, cuadro 1a. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

Cuadro 24b SALTA, VALLES CALCHAQUIES, PRODUCTORES FAMILIARES, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO (en porcentaje sobre el total provincial))

Región y Departamento	Unidad	Total EAP's y ha (a)	Hasta 1 ha (b)	+ 1 a (c)	+ 2 a (d)	+ 3 a (e)	+ 5 a (f)	+ 7 a 1 (g)	+ 10 a 1 (h)	+ 15 a 2 (i)	+ 20 a 25 (j)	Total EAP' familiares (k)	+ 25 (l)
V. CALCHAQUI	EAP's	19	42	42	55	39	31	19	12	11	2	32	7
	ha	18	46	33	46	38	30	18	10	10	2	21	18
Cachi	EAP's	8	29	22	32	19	10	6	2	0	0	15	2
	ha	4	32	23	33	18	10	6	1	0	0	7	4
Cafayate	EAP's	1	3	2	1	2	0	0	0	0	0	1	1
	ha	2	3	2	1	2	0	0	0	0	0	1	2
La Poma	EAP's	1	2	0	0	4	2	1	2	0	0	2	0
	ha	0	3	0	0	4	2	1	0	0	0	2	0
Molinos	EAP's	3	4	10	9	7	3	4	0	3	0	5	1
	ha	8	4	0	0	7	3	3	0	3	0	3	8
San Carlos	EAP's	6	4	8	13	8	16	8	9	8	2	9	3
	ha	3	5	8	12	8	15	7	9	8	2	8	3
RESTO SALTA	EAP's	81	55	55	42	39	68	79	85	85	95	68	93
	ha	82	53	55	43	62	68	80	86	85	90	79	82
TOTAL SALTA	EAP's	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	ha	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Observaciones: Atención con los análisis que se realicen a partir de este cuadro: el valor de la columna (k) es mayor que la sumatoria de las columnas (b) a (j) cuando debería ser igual. Ocurre que en ciertos casilleros la publicación censal no registra EAP's para mantener el secreto censal. En consecuencia en los datos por tamaño (columnas b a j) se produce un subregistro.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, características básicas, Provincia de Salta, No. 23, cuadro 1a. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

1987 todos los productores tenían menos de 4 ha salvo uno. Este, la excepción, era el propietario de la única y mayor finca de la subzona donde se localizaban los aproximadamente 100 aparceros o medieros.[20]

En la zona oeste siguen a Cachi, en cuánto al número absoluto de EAP's menores a 5 ha, San Carlos (100) y Molinos (88). En San Carlos se da una mejor distribución de las EAP's familiares entre los distintos estratos, lo que implica que el tamaño medio de las mismas ascienda a casi 7 ha, mientras que en Molinos es de 5 ha. En cuanto a La Poma y Cafayate son departamentos particulares dentro del conjunto valletano (véase capítulo III). El primero por su mayor marginalidad y el dominio del minifundio ganadero concentrado en EAP's sin definir.[21] Y el segundo por su mayor desarrollo y, en consecuencia, por la menor incidencia relativa de la pobreza entre los productores agrícolas: apenas tiene 30 familiares, 21 con EAP's menores a 5 ha (cuadro 24).

Minifundio y polarización

Frente a la notable subdivisión parcelaria del valle, aparecen en el otro extremo las EAP's empresariales de los 188 no familiares valletanos.[22] Estas tienen una superficie promedio que por lo menos supera las 2.200 ha y puede alcanzar las 5.700 si consideramos el total de tierras que poseen (aptas y no aptas).[23] El departamento con EAP's no familiares de mayor tamaño es Molinos con apenas 18 productores no familiares con EAP's de 28.000 ha de tamaño medio (cuadro 24).[24] Le sigue, aunque bastante lejos, Cachi (5.200 ha), Cafayate (4.300 ha), San Carlos (2.120 ha), La Poma (1.000 ha).

La polarización se mantiene alta aún bajo distintos supuestos interpretativos. Esto se explica por: a) la muy poca superficie total de las EAP's familiares valletanas: menos de 3.500 ha !!! tienen las 721 EAP's familiares definidas; y b) las enormes extensiones de las no familiares. En cualquier caso en el valle las EAP's familiares (menores a 25 ha) no alcanzan a disponer del 1% de la tierra pero representan el 80% de los productores. Lo

---

[20]Palermo Oeste es una finca que fue comprada a principios de 1987 por el Gobierno provincial por u$s 500.000. Según los informantes se adquirieron 18.000 ha, de las cuales estaban en producción aproximadamente unas 1.000 ha (véase Manzanal, 1987, pp. 23 y ss.).

[21]Por su parte, recuérdese que La Poma: a) tiene la mayor parte de su superficie departamental asignada a EAP's de Cachi (véase nota supra y capítulo II, ítem I.3); y b) es el caso de mayor cesión de tierras del valle, siendo la superficie asignada a EAP's localizadas en La Poma de tan sólo 8.000 ha cuando su superficie propia es de 73.000 ha (INDEC; 1988a, cuadro 2, p.14).

[22]Véase en capítulos II -ítem II.6- y IV -cuadro 13b- los riesgos y limitaciones del uso del concepto de polarización en zonas como la oeste con mucha cantidad y proporción de tierras no aptas.

[23]La primer cifra resulta de computar exclusivamente la tierra apta. Para lo cual trabajamos con la hipótesis que la tierra no apta corresponde en su totalidad a las unidades empresariales. Por ello deducimos toda la tierra no apta regional de la tierra censada en estas unidades.

[24]Recuérdese que Molinos es el departamento con mayor cantidad de tierra no apta de la provincia (236.586 ha, cuadro 12), siguiéndole Cachi (181.612 ha) y San Carlos (144.345 ha).

cual es así tanto si consideramos: a) el total de la tierra apta y no apta (cuadro 13a); o b) sólo la tierra apta (asignando toda la tierra no apta a las EAP's empresariales).[25] También de la información de los registros de regantes de AGAS (de comienzos de la década de 1980) surge la extrema polarización que se daba en Cachi en cuanto a la disponibilidad de la tierra con riego: mientras el 90% de los propietarios tenían EAP's con apenas 2 y 1/2 ha regadas cada uno, había un 5% con 70 ha en promedio cada uno, controlando en conjunto más de la mitad (56%) de la superficie con riego (Manzanal, 1987, p. 21).[26]

El minifundio, una generalización sobre su evolución

Ya señalamos (capítulo II, ítem I.2) las dificultades de efectuar comparaciones entre distintos relevamientos censales y/o empadronamientos. Sin embargo intentaremos una aproximación muy general a las tendencias globales que se dieron en los últimas décadas en Cachi. Para ello utilizaremos los datos provenientes de los censos agropecuarios nacionales de 1988 y 1969 (Basco y Rodríguez Sánchez, 1978) y de dos relevamientos locales mencionados arriba: uno, el censo agropecuario de la Agencia de Extensión de Cachi, campaña 1980/1981 (DGA, 1982) y, el otro, un cómputo resultante del registro de regantes de AGAS (Arzelán, 1985a). Primero haremos un detalle analítico de estos datos para luego volcarlos a un cuadro, ya que creemos que estos pasos contribuirán a aclarar las conclusiones a extraerse de los mismos.

En 1969, según el cálculo realizado por Basco y Rodríguez Sánchez (1978, p. 38) había 649 EAP's en Cachi, 578 eran minifundios, porque siguiendo aquella metodología tenían 25 ha o menos. En 1980 la Agencia de Extensión de Cachi censó 605 EAP's y 586 eran minifundios (los menores a 10 ha). Este relevamiento asimismo calculó un total de 594 EAP's menores a 20 ha.[27] El empadronamiento de AGAS registraba, al comienzo de la década del 80, un total de 620 EAP's (o propietarios que pagan canon de riego), 573 menores de 10 ha y 590 menores de 20 ha. El CNA'88 relevó 557 EAP's de las cuales sólo 381 tienen superficie definida, siendo 327 menores de 10 ha, 337 menores de 25 ha

---

[25]Es decir, deduciendo de la superficie de las EAP's empresariales (1.066.943 ha) toda la tierra no apta del valle (648.319 ha). Véase nota supra.

[26]Los registros de regantes de AGAS computan: a) a los propietarios que son los responsables del pago del canon de riego, sean o no los productores directos, por eso no aparecen otras formas de tenencia en estos registros; y b) sólo contabilizan la tierra bajo riego no el total disponible. De aquí surgen que en Cachi había 620 propietarios declarados en AGAS con 3.800 ha bajo riego (Arzelán, 1985a). Sobre el uso de los registros de AGAS véase capítulo II, ítem II.6.

[27]No nos es posible dar una información uniforme, es decir aportar el mismo rango de tamaño para cada una de las fuentes. Como las mismas utilizan y publican diferentes estratos, optamos por seleccionar aquellos que se encuentran más cercanos entre sí.

y, estimamos, 335 menores de 20 ha (cuadro 24).[28] Recuérdese que siguiendo nuestra tipología en Cachi en 1988 habría 503 minifundistas (327 con EAP's definidas menores a 10 ha y 176 con EAP's sin definir).[29] Veamos una síntesis de estos datos en la tabla que sigue.

Tabla 4
CACHI, CANTIDAD DE EAP's EN DISTINTOS AÑOS

EAP's	CNA'69	DGA'80/81	AGAS'80/85	CNA'88
Total EAP's	648	605	620	557
EAP's definidas				381
EAP's hasta 10 ha		586	573	327
EAP's hasta 20 ha		594	590	335
EAP's hasta 25 ha	578			337
EAP's no definidas				176
Minifundios*	578	586		503 ó 432

*Recordar que se utilizan distintos criterios de identificación.

Ya advertimos que es muy poco lo que se puede decir de estos datos tan diferentes en su método clasificatorio y de relevamiento. De todos modos creemos que en 1988: a) es mejor la definición de EAP adoptada; y b) el método de relevamiento minimiza el

[28]La cifra exacta del total de EAP's hasta 20 ha no figura en la información censal, porque no aparece el dato para el estrato entre 15 y 20, creemos que debido al secreto censal (INDEC, 1988a, p. 13). Entonces calculamos ese estrato a partir de la diferencia entre el total de EAP's hasta 25 ha (337) y la cantidad de EAP's hasta 15 ha (331).

[29]Advertimos que una evaluación posterior, que aparece infra en el ítem de ocupación, reduce los minifundistas de Cachi a 432.

subregistro de EAP's.[30] En consecuencia, si esto es así, la delimitación y cuantificación de las EAP's es más confiable. Es decir, que el número de EAP's dado para 1988 sería el más ajustado a la realidad local. También sospechamos que los valores de los otros relevamientos estarían sobrevaluados porque muestran una menor sistematización en el concepto de EAP adoptado. Por ejemplo, porque el límite departamental constituía una frontera que dividía en dos a una EAP, hacia un lado y otro de la frontera; o porque distintas parcelas de una misma EAP podrían sumarse como diferentes EAP's.

De todos modos y a pesar de estas advertencias, creemos que se ha operado una tendencia hacia una caída en la cantidad de EAP's de menor tamaño. Esta suposición se basa, no tanto en que los datos indican una disminución de EAP's, sino en la magnitud de la misma. En el capítulo II, tabla 1, observamos que en el total provincial entre 1969 y 1988 prácticamente no habría habido cambios en la cantidad de EAP's relevadas.[31] Sin embargo, en Cachi se opera, entre dichas fechas, una disminución importante en el número de EAP's (12%). Y a pesar de las limitaciones que puedan existir para su cuantificación, entendemos que la misma se produjo en algún grado y que se habría concentrado en las EAP's minifundistas, porque: a) Cachi es el departamento con mayor presencia absoluta y relativa de EAP's pequeñas; y b) la disminución observada es más pronunciada entre las EAP's menores a 25 ha.[32]

Es decir, el análisis de esta información nos lleva a formular la siguiente hipótesis: en Cachi las políticas liberales, regresivas y de ajuste macroeconómico (que dominaron desde mitad de la década de 1970) habrían producido una reestructuración parcelaria a favor de los productores familiares propiamente dichos y no familiares. Reestructuración cuya principal característica es la desaparición de muchos minifundistas (probablemente los poseedores de parcelas menores a 5 ha y fundamentalmente de 1 ha); quienes habrían vendido o entregado sus parcelas a productores de mayor poder económico. Y en general estas tierras pasaron a engrosar la superficie de EAP's de mayor tamaño. Desde luego que esta inferencia surge del análisis de la información secundaria, pero sólo puede probarse

---

[30]En tanto la recorrida del censista visitando EAP por EAP sea exhaustiva y barra todo el área. De todos modos no podemos asegurar que así hayan procedido todos los censistas. Precisamente ciertos informantes nos han señalado que existirían productores que no fueron visitados en oportunidad del CNA'88. Se trataría, en general, de los localizados en zonas de difícil acceso o con mucha población aborigen (como el caso de los departamentos de Santa Victoria, Iruya, Rivadavia).

[31]En realidad se habría dado una disminución insignificante, que no podía considerarse en virtud de las diferencias conceptuales y metodológicas observadas. De todos modos recuérdese que estas diferencias se minimizan al considerar los totales provinciales (capítulo II, ítem I.4).

[32]De todos modos insistimos que debe procederse con mucha cautela en estas consideraciones. Porque aquí se agrega otra cuestión a las advertencias anteriores. Se refiere a las 176 EAP's con superficie sin definir censadas en 1988, sobre éstas ignoramos cómo y dónde figuran en el CNA'69. Es posible que varias de ellas hayan sido registradas en 1969 en el estrato hasta 25 ha. De ser así, y para una comparación correcta, la cantidad de EAP's no definidas y registradas en 1969 en el estrato hasta 25 ha deberían restarse del dato dado para 1969 o sumarse al de 1988. Y en definitiva bajo cualquier caso la disminución real resultará menor a la señalada supra.

con el apoyo de una encuesta especialmente diseñada para formular preguntas retrospectivas.

EL RIEGO: UN RECURSO MAL APROVECHADO Y ADHERIDO A ARCAICOS PRIVILEGIOS

Antecedentes

El riego es el factor más importante de la producción regional, de él depende la posibilidad de desarrollar la agricultura y de estabilizar el asentamiento.[33] Tanto es así que sus antecedentes se remontan a las prácticas desarrolladas por los primeros pobladores, la población aborigen.

Es decir, la agricultura valletana es una actividad intensiva, tanto por la cantidad de trabajo que ocupa en extensiones reducidas como por sus requerimientos en inversiones de capital fijo. La instalación de algún sistema de riego es primordial: prácticamente el 100% de las EAP's definidas de los cinco departamentos valletanos riegan sus parcelas (cuadro 25).[34]

Superficie sistematizada y superficie regada

En Cachi de las 3.700 ha sistematizadas se regaron 2.700 ha en la campaña 1987/1988 (algo más del 1% de la superficie total de las EAP's). En realidad no sólo en Cachi, también en el valle en su conjunto la superficie sistematizada para riego (cuadro 25) fue mayor a la superficie regada (cuadro 25) e implantada (cuadro 23). Es decir, en dicha campaña se regó y cultivó ménos superficie de la potencialmente posible.

El grado de aprovechamiento de la superficie sistematizada no es el mismo en todos los departamentos, en Cafayate y San Carlos es menor al 60%, en Cachi y Molinos es mayor al 70%, y excepcionalmente en La Poma se regaron más ha de las sistematizadas (cuadro 20, col b).

Por otra parte, la información revela que son escasas las ha que se han cultivado sin aplicar algún sistema de riego. Aparentemente en el valle como promedio todas las has implantadas (9.247, cuadro 23) se regaron (9.418, cuadro 25). Sin embargo existen excepciones, aunque muy parciales: una es Cachi con 7 ha que aparecen implantadas sin riego, otra Cafayate con 17 ha en igual situación y finalmente Molinos con apenas una hectárea.

---

[33]Los sistemas de riego en la zona tienen características similares y consisten en: 1) una obra de toma superficial; 2) un canal de conducción matriz o principal; y 3) una serie de derivaciones hacia las fincas. En muy pocos casos se construyen represas -estanques- que permiten retener y embalsar agua para regular su uso (Pfr. SAGyP, 1986a, p. 7).

[34]En la misma columna del cuadro 25 puede verse que, en términos de superficie, sólo el 1% está bajo riego. Esta proporción tan baja tiene que ver con la poca tierra apta que tienen las EAP's valletanas.

Cuadro 25: SALTA, VALLES CALCHAQUIES. SUPERFICIE SISTEMATIZADA Y REGADA Y NUMERO DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON RIEGO, POR FUENTE DE AGUA Y DEPARTAMENTOS

Zona y Departamento	Unidad	Total EAP's o ha	Superficie Sistematiz. (ha)	Superficie regada: Total EAP's o ha			Fuente de agua: Superficial		Subterránea		Superficial y Subterránea	
					(a)	(b)		(c)		(c)		(c)
V. CALCHAQUI	EAP's	910		887	97		861	97	9	1	11	1
	ha	1070409	13919	9418	1	68	7806	83	67	1	1203	13
Cachi	EAP's	381		379	99		368	97	6	2	5	1
	ha	229852	3714	2721	1	73	2639	97	9	0	73	3
Cafayate	EAP's	62		55	89		46	84	3	5	6	11
	ha	138270	2712	1597	1	59	409	26	58	4	1130	71
La Poma	EAP's	46		46	100		46	100				
	ha	8036	699	709	9	101	709	100				
Molinos	EAP's	136		132	97		132	100				
	ha	510574	2630	1962	0	75	1962	100				
San Carlos	EAP's	285		275	96		269	98				
	ha	183677	4164	2429	1	58	2087	86				
RESTO SALTA	EAP's	3891		1942	50		1694	87	112	6	142	7
	ha	4953052	159835	87703	2	55	68693	78	3921	4	15431	18
TOTAL SALTA	EAP's	4801		2829	59		2555	90	121	4	153	5
	ha	6023461	173754	97121	2	56	76499	79	3988	4	16634	17

Observaciones:
(a) Porcentaje de EAP's y ha regadas sobre el total de EAP's y ha.
(b) Porcentaje de superficie regada sobre el total de superficie sistematizada.
(c) Porcentaje de ha regadas según fuente de agua sobre el total de ha regadas.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, características básicas, Provincia de Salta, No. 23, cuadro 24, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

Esta equivalencia entre superficie implantada y regada sólo se da en áreas donde el riego es la base de la producción agrícola, como en el valle. En el orden provincial la realidad es bien distinta, ya que la producción de secano es la principal actividad agropecuaria salteña. Entonces la situación es inversa: mientras la superficie regada es de casi 100.000 ha y la sistematizada de 170.000 ha, la implantada es de 450.000 ha (4 veces y media más que la regada y 2 veces y media más que la sistematizada).

El origen del agua de riego

La procedencia del agua de riego es básicamente superficial, tanto en los valles (97%, cuadro 25) como en el resto de la provincia (90 %). El agua subterránea no alcanza a representar el 1% de las EAP's y de la superficie bajo riego. La excepción se da en Cafayate donde hay sólo 6 EAP's (11% sobre el total de EAP's) que riegan bajo la forma combinada de agua subterránea y superficial y cuentan con un 70% de la superficie bajo riego del departamento. Seguramente son estas grandes EAP's, por ello disponen de una mayor complejidad en el sistema de riego que requiere una inversión superior. Lo cual, por cierto, sucede en Cafayate por ser el departamento de mayor desarrollo del valle y el más importante de la vitivinicultura salteña.

Las instituciones responsables y los usos y costumbres en la distribución del agua

La Administración de Aguas de Salta (AGAS) es la encargada de las obras de riego a través de su Dirección de Hidráulica, que tiene una Intendencia en Cachi con jurisdicción sobre los departamentos de La Poma, Cachi y Molinos. El productor paga un canon por el agua que recibe, siendo los propietarios los que figuran registrados ante AGAS.[35]

El mayor problema de esta actividad es la baja eficiencia del riego: se pierde el 75% del agua que se recibe en la toma. Las causas son varias. Una es la precariedad en la construcción de los canales, otra que el productor riega inundando, otra que la distribución del agua es despareja.[36]

La distribución del riego se realiza en base a los usos y costumbres de la zona: hay predios que reciben un mayor caudal de agua aunque no siempre lo usan y hay otros con

---

[35]A pesar de los pocos casos existentes, las EAP's que riegan por medio de pozo también tienen que contar con una concesión especial de uso, porque el agua subterránea es considerada pública, ya que proviene del subálveo del río. En estos casos se obtiene agua de buena calidad y caudal (más de 100 litros por segundo) pero de costosa extracción, porque el lecho del río está de 10 a 12 metros de profundidad.

[36]Con respecto a la mejora en la conducción de los canales existe actualmente en Cachi un proyecto en ejecución, dirigido a los pequeños productores, que pretende revertir esta situación. En el mismo participan AGAS, INTA, la Secretaría de Asuntos Agrarios de Salta y la Asociación de Pequeños Productores de Cachi (APPAC) que aporta la mano de obra. El principal financiamiento lo cubre la fundación alemana GTZ, que interviene a través del convenio de cooperación técnica argentino-alemana, y cuya contraparte es el INTA. A su vez AGAS aporta asesoramiento técnico, cemento y mantenimiento de las maquinarias.

serias carencias. Es común observar en las planillas de control, por ejemplo, propiedades de menor superficie pero que cuentan con más tiempo para regar que otras mayores. Esto es porque en algún momento fueron cabeceras de finca y acaparan este recurso en perjuicio de las restantes. Y es frecuente que esto pueda suceder también en EAP's familiares pequeñas, que provienen de sucesivas ventas o sucesiones (Pfr. SAGyP, 1986a, p. 8).[37]

No sólo no se ha modernizado el sistema de distribución, ni su reglamentación, sino que además se suele operar en contra de la legislación básica, como en las concesiones privadas de agua. Estas fueron aprobadas por el poder ejecutivo en 1948 y 1956 pero todavía existen en Cachi. La finca Palermo, por ejemplo, tenía una concesión privada aunque no le correspondía, porque el Código Civil señala expresamente que agua privada es sólo la que nace y muere dentro del predio, y el río Palermo es afluente del Calchaquí.[38] A lo anterior se agrega que el Código de Aguas de Salta es muy antiguo y admite ciertos privilegios propios de épocas feudales.[39]

Toda esta situación conduce a la carencia de agua y, en consecuencia, a ciclos de riego muy largos: hay fincas que tienen turnos cada 10 días y otras cada 18 y más. En un contexto donde el riego es imprescindible, son evidentes las dificultades que deben sortear los productores de las EAP's que sólo pueden acceder a él dos veces por mes. Injusticia que se agrava cuando se sabe que simultáneamente hay casos, como en La Aguada, en que el turno es cada 6 días. Esta deficiente distribución acarrea serios problemas en las épocas de mayor demanda de agua, como en primavera cuando coincide el transplante de algunos cultivos y la floración de otros y la carencia de riego condiciona el desarrollo de los plantines.

El riego: prácticas irracionales vs. estrategias de sobrevivencia

Con el riego en la zona se da **una paradoja: es insuficiente y, sin embargo, se desperdicia**. Métodos irracionales, subsistencia de privilegios arcaicos, técnicas obsoletas y una infraestructura a veces en desuso, agudizan su escasez. Y si bien es una situación de antigua data y conocida por todos, poco es lo que se ha hecho para revertirla.

Creemos que la inacción se explica en que la mayoría de los afectados son pequeños productores minifundistas sin poder económico y político. Excepto en épocas eleccionarias cuando cuentan por su número: más de 300 productores minifundistas en EAP's definidas es una cifra no despreciable dentro de una población departamental de apenas 6.000 personas.

---

[37]Según información recibida de técnicos de AGAS existe un documento del departamento Molinos que se remonta a 1884 y que al compararlo con datos actuales demuestra que no hubo demasiados cambios en la distribución del riego en más de cien años.

[38]Sabemos que esto era así hasta antes de la adquisición de esa finca por parte del Gobierno provincial (1987). Desconocemos cuál es la situación actual.

[39]Existe intención de algunos sectores por modernizar este Código.

Y son éstos, los más pobres, los que dependen de acciones concretas por parte del sector público para mejorar la disponibilidad de agua de riego. Mientras que seguramente de otro modo, sea por su propia cuenta o negociando individualmente, resuelven estos mismos problemas los 10 productores familiares propiamente dichos y los 44 empresarios agropecuarios de la zona.

En definitiva, en este contexto (de extrema dependencia de un recurso, y además deficientemente distribuido) no es de extrañar que los minifundistas practiquen métodos culturales contrarios a los intereses generales de la comunidad. Y que, sin embargo, todos conocen, practican y soportan. Por ejemplo es sabido que existen arreglos con los tomeros para acordar cantidades y horarios fuera de los reglamentados.[40] Asimismo, que se surcan los terrenos en sentido de la pendiente para irrigar la totalidad del cultivo en el corto tiempo que disponen; aunque saben que la erosión del suelo y las malas prácticas perjudicarán en el largo plazo, definitiva y progresivamente, a todo el pueblo vallisto.

En realidad, las características estructurales del problema impiden que las soluciones provengan de respuestas individuales, de cambios en la conducta productiva y en las prácticas culturales de los productores minifundistas. Porque éstos están en su mayoría en el límite de la sobrevivencia, **sus acciones, a veces extremas, son resultado de las únicas estrategias de subsistencia posibles en el contexto socio-político y económico en que se desenvuelven**.

Es decir, la solución al respecto debe ser implementada por el sector público o el privado con conciencia social; y debería implicar: a) modificaciones estructurales en la infraestructura del riego; y b) reorganización de la distribución del agua. Para que ello sea posible, se concrete, se mantenga y perfeccione en el tiempo, se necesita un acuerdo social en el que participen y decidan organizadamente los productores-usuarios con el asesoramiento técnico de las instituciones responsables y capacitadas en el tema. Y desde luego, sus posibilidades se potenciarán en la medida que exista desde el poder local (político y económico) decisión de sostener estos cambios. Para lo cual importa la conciencia que se tenga sobre su importancia en el desarrollo regional local, tanto en sus consideraciones económicas como sociales.

LA MANO DE OBRA FAMILIAR: UN RECURSO FIJO PARA EL CAMPESINO

La ocupación permanente de familiares en las EAP's familiares

Las 557 EAP's existentes en Cachi en 1988 daban ocupación permanente a casi 2200 personas; de las cuales más de un 70% se desempeñaban en las 381 EAP's definidas (cuadro 26). Esta mayor demanda de trabajo de las EAP's definidas se da sólo en Cachi dentro del valle calchaquí norte. En La Poma y en Molinos es a la inversa: son las EAP's no definidas las que tienen mayor número de trabajadores permanentes, lo cual se condice

[40]Los tomeros son los responsables por parte de la Administración de Agua de Salta -AGAS- del control y distribución del agua.

Cuadro 26: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, MANO DE OBRA PERMANENTE EN EXPLOTACIONES CON SUPERFICIE SIN DEFINIR Y DEFINIDA SEGUN TIPO DE TRABAJADOR, POR DEPARTAMENTO, 1988

Subzona o Departamento Tipo de trabajador	EAP's Total: Mano de obra Total	EAP's sin definir: Mano de obra Total	EAP's Definidas: Mano de obra Total	Estratos en ha: Hasta 5 ha	+5 a 20	+20 a 50	+50 a 100	+100 a 200	+200 a 500	+500 a 1000	+1000 a 5000	+5000
				Cantidad de mano de obra por estrato								
VALLE CALCHAQUI NORTE												
Total trabajadores	3831	1619	2212	1296	320	99	51	48	23	56	37	282
Productores	1433	746	687	471	120	35	15	12	6	8	8	12
Familiares	1864	847	1017	743	170	44	9	12	3	25	3	8
No familiares	534	26	508	82	30	20	27	24	14	23	26	262
CACHI												
Total trabajadores	2196	589	1607	1040	203	69	15	40	20	56	26	138
Productores	637	176	461	341	62	21	5	8	5	8	7	4
Familiares	1240	398	842	639	116	36	3	10	3	25	3	7
No familiares	319	15	304	60	25	12	7	22	12	23	16	127
LA POMA												
Total trabajadores	386	218	168	69	50	8	12	6	3			20
Productores	125	70	55	26	16	3	5	3	1			1
Familiares	229	143	86	43	33	5	4	1				
No familiares	32	5	27		1		3	2	2			19
MOLINOS												
Total trabajadores	1249	812	437	187	67	22	24	2			11	124
Productores	671	500	171	104	42	11	5	1			1	7
Familiares	395	306	89	61	21	3	2	1				1
No familiares	183	6	177	22	4	8	17				10	116
SALTA												
Total trabajadores	34384	10308	24076	3045	2894	2060	1784	2009	2808	1521	3500	4455
Productores	9894	4626	5268	1260	1108	581	413	386	527	288	574	131
Familiares	9414	5375	4039	1494	895	344	216	250	252	198	326	64
No familiares	15076	307	14769	291	891	1135	1155	1373	2029	1035	2600	4260

Fuente: Elaboración propia en base a: a) para EAP's sin definir: Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1989; y b) para EAP's definidas: Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos, 1991.

con el hecho que éstas son también más numerosas (cuadro 7). En Molinos el 65% de sus 1.250 ocupados permanentes trabajan en EAP's sin definir y en La Poma lo hacen el 56% de los casi 390 ocupados permanentes. Esta diferencia con Cachi (y con el promedio salteño donde hay 2,5 ocupados en EAP's definidas por cada ocupado en EAP's sin definir) indica una mayor precariedad en el desarrollo rural de ambos departamentos.

Las EAP's familiares de Cachi, por su parte, ocupan 1.836 permanentes (1.247 las definidas -cuadro 15- y 589 las sin definir -cuadro 26-). Es decir que, en definitiva, estas EAP's generan más del 80% de la ocupación permanente local. En realidad, también en La Poma y Molinos son las EAP's familiares las que concentran casi toda la ocupación permanente. En La Poma en las EAP's familiares trabajan casi el 90% de los permanentes (121 ocupados en las EAP's definidas -cuadro 15- y 218 en las no definidas -cuadro 26). Y en Molinos las EAP's familiares ocupan a más del 85% de los permanentes del sector.

De todos modos esta mayor ocupación generada por las EAP's familiares tiene que ver, como veremos, con que la familia mantiene y da trabajo (sin remunerar) a todos sus componentes ante la falta de otras alternativas laborales, y en alguna medida no se trata de una ocupación plena sino que hay importantes grados de subutilización de la mano de obra familiar.

Los familiares trabajan pero no se remuneran

Es de destacar que casi el 50% de la ocupación permanente de las EAP's cacheñas definidas se origina en los productores minifundistas en la infrasubsistencia (menos de 5 ha): exactamente 1.040 ocupados permanentes se concentran en las EAP's menores a 5 ha. Y de éstos un **55% son familiares no remunerados** (el resto son 33% productores, 7% familiares remunerados, 4% no familiar remunerado y 2% no familiar no remunerado - cuadro 27).[41]

En conjunto, las EAP's familiares ocupan 1.062 familiares sin remunerar. Lo cual significa que el **92% de los familiares que trabajan permanentemente (1.152) en las EAP's familiares son sin remunerar.**[42]

Es decir la alta generación de empleo permanente en estas unidades proviene del trabajo del productor y de su familia, realizado generalmente sin contrapartida monetaria o en especie, salvo el mantenimiento cotidiano que cada familia da y debe a sus integrantes.

---

[41]En el CNA'88 por trabajo remunerado se entiende toda actividad por la cual se percibe una remuneración, cualquiera que sea la forma de pago: retribución fija (jornal o salario), trabajo a destajo, retribución en especie o con participación en el producto, etc. (INDEC, 1988, p. 141).

[42]Este cálculo surge de considerar que hay 1.240 familiares permanentes ocupados en el conjunto de las EAP's cacheñas, 1.152 (93%) trabajan en EAP's familiares (cuadro 26 y 15) y 1127 (91%) no reciben remuneración (DGEyC Salta, 1989. cuadro 6). De estos últimos, 745 se ocupan en EAP's definidas (perteneciendo 680 a EAP's familiares) y 382 a EAP's sin definir. Entonces los trabajadores familiares permanentes no remunerados resultan de sumar estas dos últimas cifras (cuadro 27).

Cuadro 27: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, MANO DE OBRA PERMANENTE EN EXPLOTACIONES CON SUPERFICIE DEFINIDA, SEGUN TIPO DE TRABAJADOR Y REMUNERACION, POR ESTRATO DE TAMAÑO Y DEPARTAMENTO

Subzona o Departamento Tipo de trabajador y remuneración	Total Mano de obra	Estratos en ha: Hasta 5 ha	+5 a 20	+20 a 50	+50 a 100	+100 a 200	+200 a 500	+500 a 1000	+1000 a 5000	+5000
		Cantidad de mano de obra por estrato								
VALLE CALCHAQUI NORTE										
Total trabajadores	2212	1296	320	99	51	48	23	56	37	282
Productores	687	471	120	35	15	12	6	8	8	12
Fliar. remunerado	107	73	10	14	0	6	1	0	0	3
Fliar. no remunerado	910	670	160	30	9	6	2	25	3	5
No fliar. remunerado	476	61	28	20	26	19	14	20	26	262
No fliar. no remuner.	32	21	2	0	1	5	0	3	0	0
CACHI										
Total trabajadores	1607	1040	203	69	15	40	20	56	26	138
Productores	461	341	62	21	5	8	5	8	7	4
Fliar. remunerado	97	69	6	12		6	1			3
Fliar. no remunerado	745	570	110	24	3	4	2	25	3	4
No fliar. remunerado	274	41	23	12	6	17	12	20	16	127
No fliar. no remuner.	30	19	2		1	5		3		
LA POMA										
Total trabajadores	168	69	50	8	12	6	3			20
Productores	55	26	16	3	5	3	1			1
Fliar. remunerado										
Fliar. no remunerado	86	43	33	5	4	1				
No fliar. remunerado	27		1		3	2	2			19
No fliar. no remuner.										
MOLINOS										
Total trabajadores	437	187	67	22	24	2			11	124
Productores	171	104	42	11	5	1			1	7
Fliar. remunerado	10	4	4	2						
Fliar. no remunerado	79	57	17	1	2	1				1
No fliar. remunerado	175	20	4	8	17				10	116
No fliar. no remuner.	2	2								
SALTA										
Total trabajadores	24076	3045	2894	2060	1784	2009	2808	1521	3500	4455
Productores	5268	1260	1108	581	413	386	527	288	574	131
Fliar. remunerado	1154	186	236	136	103	119	121	76	153	24
Fliar. no remunerado	2885	1308	659	208	113	131	131	122	173	40
No fliar. remunerado	14104	256	861	1060	1063	1125	1989	995	2546	4209
No fliar. no remuner.	665	35	30	75	92	248	40	40	54	51

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

En realidad, la participación de los familiares no remunerados es alta aún en los estratos de mayor tamaño de las EAP's familiares. Habiendo incluso casos de mayor marginalidad como La Poma, donde no hay remunerados (ni familiares, ni no familiares) dentro de las familiares definidas.

Como es de esperar, la relación entre remunerados y no remunerados se invierte en las EAP's no familiares: aquí los ocupados remunerados superan al 60% (siendo los no remunerados menos de un 10% del total de ocupados). E incluso en empresas grandes de La Poma y Molinos -cuadro 27- no aparecen familiares trabajando, solo lo hace el productor acompañado por no familiares remunerados. En La Poma las dos EAP's que superan las 200 hectáreas (cuadro 13) directamente no cuentan con familiares (cuadro 27). Y en Molinos de las 7 EAP's mayores de 1.000 ha (cuadro 13) hay una sola con un familiar ocupado no remunerado.

La ocupación de menores en los minifundios cacheños

Buena parte de la ocupación familiar no remunerada está formada por los hijos menores de los productores. Vimos supra que en las EAP's familiares definidas de Cachi había 680 trabajadores familiares sin remunerar, es muy posible que más de la mitad de estos sean los hijos menores de los productores (ya que en las EAP's familiares cacheñas hay más de 330 menores, cuadro 28)

Al observar la estructura por edad de la mano de obra permanente de las EAP's definidas, aparece en primer lugar un claro predominio de la población en edad activa (cuadro 28). Alrededor de un 70% de los trabajadores permanentes en el valle norte y en Cachi tienen entre 15 y 59 años. Sin embargo, en Cachi también es importante el trabajo de los menores de 14 años. Estos, en conjunto, representan más del 20% de la ocupación permanente total de las EAP's definidas. Mientras que apenas son un 4% en La Poma y Molinos y un 3% en Salta. Como es lógica, esta participación de menores en Cachi es mayor en las EAP's familiares, llegando a un 25% del total de ocupados respectivos. Por el contrario, es menos significativo el trabajo de los ancianos, quienes participan con el 10% de la ocupación, tanto en el promedio general como en las EAP's familiares cacheñas. De todos modos, estos valores superan al promedio provincial (5% al 8%). Es en La Poma donde hay un porcentaje más importante (14%) de ancianos dentro de la mano de obra permanente.

La ocupación permanente de no familiares en EAP's familiares

Es muy baja la participación de no familiares dentro de la ocupación permanente de la zona: en el valle calchaquí norte no alcanza a un 15%, mientras que el promedio provincial es casi 45% sumando EAP's definidas y sin definir. Esta discrepancia entre Salta y el valle aumenta cuando consideramos exclusivamente las EAP's definidas: entonces el promedio provincial supera al 60%, mientras que en el valle calchaquí norte apenas pasa el 20%. Lo cual es otro modo de observar el peso de la producción familiar en la zona bajo análisis, para la cual la contratación externa de fuerza de trabajo es poco frecuente.

Cuadro 28: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, MANO DE OBRA PERMANENTE EN EXPLOTACIONES CON SUPERFICIE DEFINIDA, SEGUN EDAD DEL TRABAJADOR, ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO, 1988

Subzona o Departamento Rangos de edad del trabajador	EAP's Definidas: Mano de obra Total	Por estratos en ha: Hasta 5 ha	+5 a 20	+20 a 50	+50 a 100	+100 a 200	+200 a 500	+500 a 1000	+1000 a 5000	+5000
		Cantidad de mano de obra por estrato								
VALLE CALCHAQUI NORTE										
Total trabajadores	2212	1296	320	99	51	48	23	56	37	282
Hasta 14 años	362	283	46	8	2	3	0	8	6	6
15 a 69 años	1641	879	248	71	41	43	21	41	31	266
60 años y más	209	134	26	20	8	2	2	7	0	10
CACHI										
Total trabajadores	1607	1040	203	69	15	40	20	56	26	138
Hasta 14 años	339	269	40	8		2		8	6	6
15 a 69 años	1104	664	142	45	13	36	19	41	20	124
60 años y más	164	107	21	16	2	2	1	7		8
LA POMA										
Total trabajadores	168	69	50	8	12	6	3			20
Hasta 14 años	8	1	5		2					
15 a 69 años	136	57	42	5	6	6	2			18
60 años y más	24	11	3	3	4		1			2
MOLINOS										
Total trabajadores	437	187	67	22	24	2			11	124
Hasta 14 años	15	13	1			1				
15 a 69 años	401	158	64	21	22	1			11	124
60 años y más	21	16	2	1	2					
SALTA										
Total trabajadores	24076	3045	2894	2060	1784	2009	2808	1521	3500	4455
Hasta 14 años	706	430	112	30	13	29	24	22	18	28
15 a 69 años	22211	2330	2600	1922	1700	1878	2683	1445	3328	4325
60 años y más	1159	285	182	108	71	102	101	54	154	102

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

En realidad, y como es de esperar, es en las pocas EAP's no familiares existentes en la zona (70 en el valle norte, de las cuales 44 están localizadas en Cachi -cuadro 13c-) donde la presencia de no familiares es mayor. De los 534 no familiares permanentes del valle norte (cuadro 26) más del 70% trabaja en EAP's no familiares (cuadro 15). Estas EAP's tienen una estructura de ocupación similar al promedio provincial y bien diferente a lo señalado arriba. En efecto, en el valle calchaquí norte las EAP's no familiares generan más del 70% de su ocupación permanente entre no familiares, porcentaje que en Cachi supera el 80% (cuadro 15).

Por su parte, si bien entre los minifundistas es insignificante la contratación de no familiares permanentes, cuando éstos existen se remuneran, salvo contadas excepciones. En Cachi son muy pocos los casos de no familiares sin remuneración y se concentran en las EAP's familiares (aunque hay 9 no familiares no remunerados trabajando en EAP's no familiares); en Molinos sólo aparecen dos en las EAP's familiares y en La Poma directamente no existen.[43]

Por todo lo señalado, vemos que el tema de los no familiares permanentes que trabajan en EAP's familiares tiene muchas connotaciones. Pero nos interesa especialmente una de ellas: la contratación de no familiares en forma permanente y por medio de un salario en unidades consideradas minifundio. Ya que la contratación de mano de obra permanente no familiar remunerada no corresponde con la concepción que define al minifundista o campesino (capítulo I). Veamos entonces.

La contratación de trabajo permanente remunerado en las EAP's familiares y minifundistas

En el valle norte hay 26 trabajadores permanentes no familiares (cuadro 26) que pertenecen a EAP's sin definir: 15 de ellos están en algunas de las 176 EAP's sin definir localizadas en Cachi y consideradas minifundio (véase supra). Además hay 117 permanentes no familiares en EAP's familiares definidas: 90 de los cuales (cuadro 15) pertenecen a algunas de las 337 EAP's familiares cacheñas (cuadro 13c).

Sumando resulta que en Cachi hay 105 permanentes no familiares en EAP's familiares (cuadro 15 y 26). De éstos: a) 60 trabajan en algunas de las 282 unidades definidas supra como minifundio en la infrasubsistencia; b) 30 se ocupan en varias de las 50 EAP's familiares definidas restantes, conformadas por 40 minifundistas propiamente dichos y 10 familiares típicos; y c) 15 pertenecen a algunas de las 176 unidades minifundistas sin definir.

---

[43]Es de hacer notar que en el promedio provincial se da una mayor participación de no familiares no remunerados en las EAP's definidas no familiares (representan el 3% del total de ocupados salteños, mientras que en el valle calchaquí norte apenas superan el 1%).

Para poder desagregar adecuadamente esta información debemos recurrir a los datos sobre ocupación remunerada y no remunerada (cuadro 27).[44] Entonces, en las EAP's sin definir habría 12 trabajadores permanentes remunerados que desconocemos en cuántas EAP's están ocupados, pero que en alguna medida disminuyen el número de 176 minifundios sin definir considerados supra. Y en el caso de las EAP's definidas hay 69 casos de permanentes remunerados;[45] 41 de ellos trabajan en algunas de las 287 minifundios en la infrasubsistencia y 28 en algunos de las 40 unidades minifundistas o de las 10 familiares propiamente dichas. Todo lo cual indica que en sentido estricto los **minifundios en la infrasubsistencia serían una cifra seguramente menor, así como los minifundios propiamente dichos.** Vamos, en consecuencia, a recalcular la cifra de minifundio distribuyendo a estos trabajadores permanentes. Para ello introducimos las siguientes hipótesis de trabajo:

a) Los ocupados permanentes y remunerados de unidades sin definir y de unidades en la infrasubsistencia se distribuyen uno por unidad. Hipótesis posible porque estamos hablando de unidades pequeñas y con limitada capacidad para dar ocupación a más de un trabajador permanente y remunerado por EAP. Entonces los **minifundios en EAP's no definidas sumarían 164 y los minifundios en la infrasubsistencia 246**.

b) Las 10 unidades familiares ocuparían proporcionalmente más permanentes remunerados que las minifundistas. Lo cual es un criterio que condice con la realidad, en tanto las EAP's familiares típicas seguramente tienen mayores recursos económicos como para contratar relativamente más permanentes remunerados. Entonces comenzamos distribuyendo los trabajadores remunerados entre las EAP's familiares típicas y el resto se lo asignamos a los minifundios. Es decir cada una de las 10 familiares tendría un permanente remunerado, de donde restarían 18 para atribuir a los 40 minifundios. De lo cual resulta que **los minifundios propiamente dichos sumarían 22 unidades**.

Es decir, el análisis aquí practicado indica que en Cachi no habría 503 minifundistas (véase supra y tabla 4) sino que serían menos, quizá una cifra en torno a los 432 que da este nuevo cálculo (22 propiamente dichos, 246 en la infrasubsistencia y 164 en EAP's sin definir).

---

[44]Cabe aclarar que el dato sobre remuneración sólo lo disponemos para las EAP's definidas (cuadro 27). En el caso de las EAP's sin definir realizamos una comparación de distintas fuentes, de donde resulta que habría unos 12 permanentes no familiares remunerados (calculado por diferencia entre DGEyC Salta -1989, cuadro 6- y el cuadro 27 aquí presentado).

[45]Calculado por diferencia entre la información del cuadro 15 y 27.

El trabajo transitorio en las EAP's minifundistas de Cachi

En las EAP's familiares y minifundistas también se recurre al trabajo estacional, como señalamos en el capítulo I.[46] La ocupación permanente, predominantemente familiar, se complementa con la contratación de mano de obra transitoria, sea para la realización de tareas que requieren mayor calificación o intensidad.

Los tres departamentos del valle calchaquí norte utilizan un número reducido de jornadas de trabajo transitorio, principalmente si se los compara con los localizados en las zonas más desarrolladas (central y norte), donde la mediana y gran EAP aportan la mayor parte de la producción agropecuaria (véase capítulo IV). En suma, entre los tres participan apenas con el 1% del total de trabajo transitorio utilizado en Salta. Y es en las EAP's definidas donde se contrata este tipo de trabajo, siendo insignificante en las EAP's sin definir (cuadro 29-).[47] Molinos es el departamento con mayor contratación de jornadas transitorias por parte de las EAP's empresariales: 6 EAP's mayores a 5000 ha ocupan el 60% de este trabajo (cuadro 13 y 29). En Cachi, en cambio, son las EAP's familiares las que concentran el 65% de los transitorios respectivo (cuadro 16 y 29).

Es decir, Molinos se asemeja más a la estructura provincial, pues la ocupación estacional aparece fundamentalmente en las EAP's empresariales. Lo mismo ocurre en La Poma, aunque con un peso absoluto insignificante: casi el 70% de las apenas 71 jornadas transitorias totales son contratadas por una sola EAP empresarial que tiene entre 100 a 200 ha -cuadro 13-. En el resto de las EAP's la mano de obra transitoria directamente no existe.

Frente a todo esto lo característico de Cachi es que el trabajo transitorio es demandado en todos los tipos de EAP's, lo que seguramente tiene que ver con la intensidad de la producción hortícola local. De todos modos se dan ciertas particularidades en relación a la intensidad y grados de utilización por tipo de EAP que merece un señalamiento específico.

---

[46]La cantidad de trabajo aportada por la mano de obra transitoria no se mide por el número de trabajadores sino por la cantidad de jornadas por ellos aportadas, es decir, días trabajados (INDEC, 1988. p. 143).

[47]Lo cual constituye un indicador más de la marginalidad de este tipo de EAP's.

Cuadro 29: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, MANO DE OBRA TRANSITORIA EN EXPLOTACIONES CON SUPERFICIE SIN DEFINIR Y DEFINIDA, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO (en cantidad de jornadas y porcentajes)

Subzona o Departamento	EAP's Total	EAP's sin definir:	EAP's definidas:	Por estratos en ha								
	Total jornadas	Total jornadas	Total jornadas	Hasta 5 ha	+5 a 20	+20 a 50	+50 a 100	+100 a 200	+200 a 500	+500 a 1000	+1000 a 5000	+5000
				Cantidad de jornadas por estrato								
VALLE CALCHAQUI NORTE												
Jornadas	26235	223	26012	5824	4488	3145	995	288	250	490	372	10160
% total EAP's	100	1	99									
% EAP's definidas			100	22	17	12	4	1	1	2	1	39
CACHI												
Jornadas	10861	21	10840	4302	2806	935	485	240	250	490	372	960
% total EAP's		0	100									
% EAP's definidas			100	40	26	9	4	2	2	5	3	9
LA POMA												
Jornadas	71		71	23				48				
% total EAP's		0	100									
% EAP's definidas			100	32				68				
MOLINOS												
Jornadas	15303	202	15101	1499	1682	2210	510					9200
% total EAP's		1	99									
% EAP's definidas			100	10	11	15	3					61
SALTA												
Jornadas	2564917	6133	2558784	44366	229585	356004	242664	219906	301433	153183	342869	668774
% total EAP's		0	100									
% EAP's definidas			100	2	9	14	9	9	12	6	13	26

Fuente: Elaboración propia en base a: a) para EAP's sin definir: Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados provisorios, tabulados inéditos, Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1989; y b) para EAP's definidas: Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos, 1991.

Trabajo permanente y transitorio: utilización diferencial según tipo de EAP

Entre las EAP's cacheñas definidas podemos diferenciar:[48]

a) A los 287 minifundios en la infrasubsistencia (dentro de las que se encuentran 56 no viables -cuadro 13c-).[49] Estos ocupan un promedio de 3,6 permanentes/EAP y 15 jornadas transitorias/EAP.[50]

b) A los restantes 50 productores familiares de EAP's definidas.[51] Estos ocupan 4,2 permanentes/EAP y 130 jornadas transitorias/EAP.[52]

c) A los 44 productores empresarios (cuadro 13c). Estos ocupan 8 permanentes/EAP y 83 jornadas transitorias/EAP.[53]

Es decir, tanto la ocupación permanente como la transitoria promedio por EAP aumenta -aunque no en la misma forma, ni proporción- a medida que se avanza de las de EAP's de menor tamaño a las EAP's empresariales.

En primer lugar, es muy significativo el aumento en la contratación de transitorios al pasar del minifundio en la infrasubsistencia a las típicamente minifundistas y familiares. Las EAP's minifundistas y familiares propiamente dichas contratan más de 8 veces más trabajo transitorio que las minifundistas en la infrasubsistencia. Lo cual da cuenta de una notable diferencia en la capacidad económica de estas unidades y de sus mayores posibilidades de crecimiento.

En segundo lugar y respecto a lo anterior, llama la atención la poca diferencia en el aumento del trabajo permanente (varía de 3,6 a 4,2 personas/EAP). Esto seguramente está vinculado con la fuerte presencia de trabajo familiar permanente en los minifundios, y especialmente con que en ellos constituye un recurso fijo del que no es posible desligarse, y que por lo tanto permanece en la EAP, bajo formas diferentes de subocupación (véase capítulo I).

El trabajo familiar reflejado como recurso fijo de las EAP's minifundistas en la infrasubsistencia aparece también al analizar el indicador: ocupación de familiares/EAP.

---

[48]La división que sigue responde a la tipología planteada en el capítulo II, ítem II.5. y a las posibilidades que nos ofrece la estratificación disponible sobre mano de obra permanente y transitoria.

[49]No utilizamos aquí el número de minifundios recalculados supra (descontando la mano de obra permanente no familiar remunerada) porque la información disponible no lo permite. De todos modos no influye en las conclusiones resultantes, especialmente porque éstas resultan del trabajo con índices, donde las diferencias resultantes quedan minimizadas.

[50]Sumando en total: 1.037 personas permanentes -cuadro 15- (ó 1.012 permanentes sin remuneración) y 4.302 jornadas transitorias -cuadro 29-.

[51]Entre éstos hay 40 campesinos o minifundistas propiamente dichos con EAP's de 5 a 10 ha. y 10 familiares típicos -de 10 a 25 ha-, cuadro 24.

[52]En total 210 permanentes y 6.538 jornadas transitorias.

[53]Son en total 356 permanentes -cuadro 15- y 3.663 jornadas transitorias -cuadro 16-.

Este disminuye a medida que avanzamos hacia las EAP's familiares de mayor tamaño, a la inversa de lo que sucedía con los otros indicadores de ocupación/EAP. Los minifundios en la infrasubsistencia tienen un promedio de 2,7 familiares/EAP, disminuyendo a 2,3 familiares/EAP en los minifundios y familiares típicos. Y si tuviéramos información desagregada para estos últimos, seguramente que la participación de los familiares seguiría disminuyendo. Y esto ocurre por motivos concomitantes: a mayor capacidad económica los familiares se ocupan en la EAP sólo si se los requiere plenamente -es decir no permanecen subocupados-. Y esto es así porque tienen posibilidades alternativas (sean de trabajo o educación). Y a veces, por otra parte, porque pueden optar por otras alternativas distintas a la vida en el campo. Lo cual está muy lejos de suceder con los familiares de los minifundistas en la infrasubsistencia, y posiblemente también con muchos minifundistas típicos.

Finalmente, si bien las EAP's empresariales tienen casi el doble de permanentes que las familiares -casi todos remunerados- utilizan menos trabajo transitorio que éstas, lo cual seguramente se vincula con su mayor posibilidad y disponibilidad de trabajo permanente y con una producción que, en parte y relativamente, es menos intensiva estacionalmente. Es decir, que está mejor distribuida a lo largo de la campaña agrícola; por ejemplo por la posibilidad de realizar cultivos intensivos -hortícolas, especies- junto a intensivos -forrajeras, ganadería-.

Precariedad de la ocupación familiar permanente minifundista

Concluyendo, en las EAP's familiares es el núcleo familiar el que se hace cargo del trabajo productivo. Trabaja toda la familia, incluso los menores y ancianos, bajo la dirección del productor responsable de la gestión de la EAP. A veces también son las personas mayores las que ejercen la responsabilidad de gestión de la EAP, otras son las mujeres las que se encargan de dicha gestión.[54]

Pero esta ocupación de toda la familia responde más a una carencia de oportunidades fuera del predio que a una necesidad permanente de la misma durante todo el año. Es decir, en general, los familiares suelen estar subocupados en la EAP y su permanencia en la misma se debe a la ausencia de otras oportunidades laborales, sea en el ámbito local inmediato o regional. Y si bien no reciben remuneración alguna, tienen asegurado el sustento diario.

De todos modos, aunque las carencias sean muchas y la subocupación familiar una realidad, ciertos minifundistas en determinados momentos deben recurrir inevitablemente a la contratación transitoria de peones rurales. Esto suele ocurrir en períodos de cosecha y recolección, que demandan muchas horas de trabajo intensivo en un corto lapso. Se trata de circunstancias en las que no es suficiente con el trabajo familiar disponible, ni con la ayuda solidaria de vecinos productores.

---

[54] Aunque la información censal disponible no lo revela.

UNA REFLEXION FINAL

El valle calchaquí es la única zona provincial donde la mayor parte de la tierra de sus EAP's definidas está mayoritariamente marginada de toda forma productiva conocida hasta el presente. Resulta importante recordar que de las casi 230.000 ha que ocupan las EAP's cacheñas definidas hay 227.000 con escasa intervención del hombre y de su trabajo. Lo cual constituye una verdadera limitación, pero también un recurso potencial para generaciones futuras que dispongan de nuevas tecnologías.

Son escasas las ha que se cultivan sin aplicar algún sistema de riego, básicamente superficial. En la zona todo productor es extremadamente dependiente de este recurso y sin embargo su distribución es ineficiente. Pues, aunque se basa en los usos y costumbres locales, subsisten privilegios arcaicos, técnicas obsoletas y una infraestructura a veces en franco desuso. Todo lo cual resulta en prácticas irracionales que profundizan la escasez del recurso y contribuyen a desperdiciarlo. Creemos que la ausencia de transformación al respecto se explica porque la mayoría de los afectados son pequeños productores minifundistas, sin poder para impulsar acciones concretas. Por todo ello, no es de extrañar que también los minifundistas practiquen métodos culturales contrarios a sus propios intereses de largo plazo, y en general al de la comunidad local. Resulta importante comprender que ellos deben asegurar su subsistencia diaria en un contexto sociopolítico y económico que le es totalmente adverso; en el mismo las prácticas agrícolas depredadoras del propio medio no son más que una estrategia de sobrevivencia familiar en medio de enormes dificultades cotidianas.

Téngase en cuenta que en Cachi se concentran las EAP's familiares más pequeñas de todo Salta (3,5 ha). Y que es, asimismo, el departamento salteño y valletano con mayor cantidad absoluta de productores familiares con EAP's inferiores a 5 ha. Más del 60% de los familiares cacheños son minifundistas en la infrasubsistencia que viven bajo condiciones infrahumanas de vida. El cálculo más ajustado que hemos realizado para 1988 nos da 432 unidades minifundistas, (164 ganaderos y 268 agricultores -de los cuales sólo 22 son minifundistas propiamente dichos, los restantes 246 son campesinos en la infrasubsistencia, entre los cuales habría 56 potencialmente no viables por disponer de 1 ha o menos).

Esta marcada subdivisión parcelaria se da en todo el departamento, tanto en la zona de agua salada (el río Calchaquí) como en la de agua dulce (el Cachi y sus arroyos). De todos modos también hay grandes productores. La polarización en el valle y en Cachi es una realidad: y la prueba lo da el hecho que las EAP's familiares (menores a 25 ha) no alcanzan a disponer del 1% de la tierra pero representan el 80% de los productores.

En las últimas décadas creemos que en Cachi ha habido una tendencia hacia una menor presencia de minifundistas. Lo cual no es inexplicable que suceda dadas las políticas liberales, regresivas y de ajuste macroeconómico que dominan desde mitad de la década del '70. Es muy posible que se haya operado una reestructuración parcelaria a favor de los productores familiares propiamente dichos y no familiares. La desaparición de muchos minifundistas (probablemente los poseedores de parcelas menores a 5 ha y fundamentalmente de 1 ha) se habría dado a través de la venta o transferencia de sus predios a productores de mayor poder económico.

En este contexto económico recesivo debe recordarse que las EAP's familiares de Cachi generan más del 80% de la ocupación permanente local (dando trabajo a casi 2.000 personas). Empleo que proviene fundamentalmente del trabajo del productor y de su familia, realizado sin contrapartida monetaria o en especie. Más de la mitad de estos trabajadores son los hijos menores de los productores. La falta de otras alternativas laborales implica que, en general, no se trata de una ocupación plena, sí de una subocupación con importantes grados de subutilización de la mano de obra familiar.

Por otra parte, es baja la participación de no familiares dentro de la ocupación permanente de la zona y reducida la cantidad de jornadas de trabajo transitorio contratadas. De todos modos, es característico que el trabajo transitorio sea demandado en todos los tipos de EAP's (sean minifundistas, familiares o empresariales). Lo cual tiene que ver con la intensidad de la producción hortícola local.

Al respecto se destacan los minifundistas y familiares propiamente dichos como el tipo de productor local que mayor contratación realiza de trabajo transitorio por EAP. Esto indica su mayor capacidad económica respecto a las minifundistas en la infrasubsistencia; y su menor posibilidad y disponibilidad de contratar trabajo permanente respecto a las unidades empresariales. Estas, a su vez, tienen una producción que, en parte y relativamente, puede ser más diversificada y menos intensiva estacionalmente.

Concluyendo, analizadas las dificultades de orden estructural existentes en la zona (fuerte subdivisión parcelaria, riego insuficiente, grandes extensiones no aptas, etc.) es evidente que modificar la situación socioeconómica del área y transformar la realidad productiva del sector minifundista es una compleja y difícil tarea. En la que no puede prescindirse del rol social que al respecto corresponde al sector público.

La profundidad de los cambios que se necesitan es tan importante que implican realizar un compromiso social amplio. Para ello la participación del estado nacional y provincial es indispensable (con su cuota de inversión, información, capacitación y subsidio) así como la de los propios involucrados, o sea la población de Cachi y sus diferentes organizaciones (con su cuota de realidad, creatividad, participación, voluntad, etc.).

Aquí el rol de las organizaciones campesinas se centra en ciertas mejoras en las condiciones de vida y en los volúmenes producidos. Difícilmente pueden remover las limitantes estructurales existentes en el agro local. De todos modos, también es cierto que prácticamente sólo contando con organizaciones rurales fuertes es factible coaccionar para que se introduzcan estos cambios.

CAPITULO X

ESTRUCTURA AGRARIA Y ORGANIZACION PRODUCTIVA

Tal la oscura tarea que impone ser un hombre.
Tal la humildad que siento. Tal el peso que acepto.
Gabriel Celaya
(A Andrés Basterra)

INTRODUCCION

En este capítulo avanzamos en el conocimiento de la estructura agraria local. En el anterior tratamos sobre la disponibilidad de recursos naturales y mano de obra familiar fija, ahora nos ocupamos del modelo de dirección de las explotaciones cacheñas y especialmente de la forma de tenencia. Sobre ésta distinguimos sus diferentes manifestaciones, pero también abrimos la discusión sobre casos dudosos: aquellos que son planteados como formas de tenencia pero que podrían ser en realidad una ocupación disfrazada de tenencia. También nos referimos a la capacidad informativa que tiene, al respecto, el relevamiento censal.

LA MODALIDAD DE DIRECCION Y CONTROL DE LAS EAP's CACHEÑAS

El productor personalmente dirige y controla su EAP

La mayoría de las EAP's cacheñas están a cargo del propio productor. Es decir, la forma jurídica predominante en la actividad agropecuaria zonal es la de una única persona física a cargo de la dirección y gestión de la EAP (INDEC, 1988, p. 68). Lo cual se expresa en la figura del productor tomando decisiones sobre la actividad a desarrollar en la EAP: así ocurre en más del 80% de las 557 EAP's, estando el resto casi en su totalidad en manos de sociedades de hecho (DGEyC Salta, 1990, ti).[1]

En el caso de las EAP's definidas, los productores personalmente controlan el 60% de la superficie departamental; las sociedades de hecho un 30%, y el restante 10% de las ha suponemos que están en manos de una única sociedad formalmente inscripta (posiblemente una cooperativa). Creemos que en este último caso se trata de una única EAP porque, y precisamente, la información censal publicada no da indicación sobre el

[1]Queremos dejar constancia que el tipo jurídico para las EAP's sin definir no ha sido publicado. Por lo cual lo que se afirma en este apartado es una combinación de información publicada e inédita. Ya que disponemos de tabulados especiales con resultados provisorios (DGEyC Salta, 1990, ti). Estos dan el dato para el total de EAP's provinciales (557), sin distinguir entre EAP's con superficie definida y sin definir, y sin aportar la superficie ocupada, que en cambio aparece publicada. Por ello la presente información resulta de vincular ambas fuentes.

número de EAP's que estarían involucradas a causa del secreto censal. De donde deducimos que ese 10% de la superficie (alrededor de 18.000 ha) pertenece a una o a la sumo dos EAP's de gran tamaño (INDEC, 1988a, p. 17).

Por su parte en lo que se refiere a las EAP's no definidas: ninguna de ellas en la zona, ni en la provincia, está controlada por sociedades formales: en Salta hay 256 EAP's dirigidas por este tipo de sociedades y todas son definidas (DGEyC Salta, 1990, ti).[2]

Informalidad, polarización y pobreza

Lo importante de lo anterior es que la estructura productiva de Cachi se revela una vez más muy polarizada: habría sólo una, o no más de dos, empresas formales agropecuarias, estando además entre las de mayor tamaño. Por otra parte se observa una significativa proporción de informalidad en el manejo de las EAP's menores.

En La Poma y Molinos la situación es similar y, quizá, más acentuada. También aquí las EAP's son dirigidas, en su mayoría, por el productor: 95% en La Poma y 80% en Molinos. Pero además en La Poma no habría ninguna sociedad formal, ni entre las EAP's definidas, ni no definidas. En Molinos existirían dos EAP's definidas de gran tamaño, dirigidas por sociedades formales que en conjunto ocupan una superficie superior a las 180.000 ha (35% de la superficie departamental).

En el resto de Salta también son mayoría las EAP's controladas personalmente por los productores. Sin embargo las sociedades formales tienen una participación mayor respecto al total de EAP's (4%) que en el norte valletano, donde su significación relativa es irrelevante. Asimismo aparecen diferencias en relación a la superficie que controlan estas sociedades: en el resto de la provincia la extensión promedio no supera las 10.000 ha, mucho menos que en el norte valletano (aunque no podemos hipotetizar demasiado al respecto por el peso que en esta zona tiene la superficie no apta, véase capítulo II, ítem I.6). De todos modos las diferencias son tan pronunciadas que contribuyen a acentuar la hipótesis sobre una mayor polarización en el norte valletano respecto al resto de la provincia.

Por último, la ausencia de sociedades formales dirigiendo el proceso productivo local revela las dificultades de inserción del área en el desarrollo agropecuario provincial y nacional.[3] Lo cual da cuenta también de la mayor informalidad en el control de la mayoría de las EAP's locales, sean campesinas o familiares propiamente dichas.

---

[2]Lo cual, por su parte, subraya la caracterización realizada supra, sobre la inserción marginal en el desarrollo regional que tendrían las EAP's no definidas (capítulo II, I.5 y capítulo IV).

[3]Si se analizan en qué departamentos provinciales se da una mayor presencia de sociedades formales (SRL y anónimas) controlando EAP's, se observa que es en los de mayor desarrollo de la provincia. De las 256 EAP's dirigidas por SRL o SA casi un 80% se localizan donde la actividad agropecuaria está más desarrollada. Con sólo 8 de los 23 departamentos provinciales se alcanza este total: 38% Anta y Orán (19% cada uno), 13% General San Martín, 7% Rosario de la Frontera, 6% Capital y un 15% distribuido en forma pareja entre Cafayate, General Güemes y Metán (INDEC, 1988a, p. 17 y DGEyC Salta, 1990, ti).

¿FORMAS DE TENENCIA O FORMAS DE DEPENDENCIA?

Las principales formas de tenencia en Cachi

El problema campesino se agrava, en general, cuando el productor no es el propietario de la tierra que trabaja. Especialmente cuando la explota bajo tenencias precarias. En Cachi, aunque minoritarios como veremos, es el caso de los medieros, aparceros, arrenderos, o puesteros.[4] También existe en el área el arrendamiento típico, pero es menos frecuente entre los minifundistas y no reviste las característica de marginalidad, precariedad y dependencia de las anteriores.

De todos modos, lo común en el valle es ser el propietario de la finca que se explota con el trabajo de toda la familia. Cuando no se es propietario y además se posee la EAP bajo algún sistema precario de tenencia peligra la condición de productor, porque en general y salvo excepciones no alcanza el producto resultante para la mera subsistencia.

Pero también la condición de productor puede cuestionarse en ciertas formas frecuentes que se asemejan mucho a relaciones de dependencia laboral. En lo que sigue veremos todas estas cuestiones.

Si es el propietario de la tierra el que se ocupa directamente de la actividad agropecuaria, el uso local llama a este forma **producción por administración**. En este caso el predio se explota para el beneficio directo del propietario. Y depende del tamaño de la finca que en la misma trabajen el productor y su familia (en general es el caso de los minifundistas) o que recurra a personal contratado (capataces y/o peones) cuando se trata de unidades mayores.

El CNA'88 identifica esta categoría en las EAP's definidas como "propiedad" y a su vez realiza algunas clasificaciones internas como propiedad personal, familiar, o en sucesión indivisa (INDEC, 1988, p. 72). Como una misma EAP o productor puede tener (o dirigir) parcelas bajo diferentes formas de tenencia, la publicación diferencia las EAP's bajo propiedad pura de las EAP's en propiedad combinada con otras formas (arrendamiento, aparcería, etc.). En las EAP's no definidas cuando el productor justifica de algún modo sus derechos privados sobre la tierra aparece registrado como "derechoso" bajo régimen comunal.[5]

---

[4]Detallaremos e identificaremos en los párrafos que siguen las distintas formas de tenencia existentes en Cachi y su área de influencia a partir de las definiciones de uso común en la zona. Sin embargo, como para el análisis cuantitativo utilizaremos los datos del CNA'88, asociaremos cada una de las definiciones censales con la correspondiente local cuando la misma exista. Si esto no fuera posible lo dejaremos expresamente indicado, así como especificaremos las diferencias conceptuales entre una fuente y otra. Para mayores precisiones al respecto véase capítulo II, ítem II.7.

[5]El CNA'88 indica que en el caso de las EAP's sin definir debe registrarse, en primer lugar, su ubicación en una unidad mayor, para luego identificar la forma de tenencia. La unidad mayor puede ser: un campo comunero, un parque o reserva nacional, otro tipo de tierra fiscal, tierra privada o reservas indígenas. Las formas de tenencia en el caso de tierras privadas o campos comuneros son: derechosos (los

(continúa...)

La **mediería** consiste en que el productor (mediero) recibe la tierra preparada, lista para el trasplante y a cambio de ello entrega el 50% de la cosecha bruta al propietario de la tierra, quien también se hace cargo, a veces, del gasto en insumos y fertilizantes. La **aparcería** es similar, pero el dueño participa con un porcentaje menor (entre el 20% y el 30%) ya que **no** entrega la tierra preparada y lista para cultivar, en general por carecer de maquinaria. Ambas categorías aparecen en el CNA'88 subsumidas en una sola: "aparcería", tanto en las EAP's definidas como no definidas, pero en estas últimas no se las diferencia del arrendamiento (ibidem, pp.73 y 153).

El **arrendamiento**, tiene para los informantes del área dos manifestaciones diferentes.[6] Una, la comúnmente conocida: en la que el "arrendatario" paga una suma fija, generalmente monetaria, por el uso de la tierra al propietario de la misma. Esta es la que el CNA'88 define como arrendamiento, tanto para EAP's definidas o no definidas (ibidem) y es el más frecuente en la zona.

El caso particular de los "arrenderos"

El otro tipo de arrendamiento que suele mencionarse en la zona es muy particular, presenta diferentes manifestaciones y creemos que, en general, no corresponde incluirlo como un sistema de tenencia. Pues lo común es que el **arrendero** (el que trabaja la tierra) produzca bajo formas ocultas de dependencia laboral. En efecto, en el área es frecuente que se cambien pequeñas parcelas por trabajo. Es decir: un productor de una finca mediana a grande entrega un predio de unas dos hectáreas en promedio dentro de su finca a "arrenderos" para que lo exploten por su propia cuenta y beneficio y éstos se comprometen a trabajar para él un número de días determinado. El patrón se asegura, así, personal permanente y paga una remuneración menor: frecuentemente la mitad del salario legal de peón rural.[7]

Estos asalariados pueden figurar registrados como tales o no, dependiendo de varias cuestiones, una de las más importantes es el número de días que se comprometan a trabajar. Generalmente se cumplen las normas legales de registro cuando el arrendero trabaja como mínimo 17 días. Porque este mínimo le da derecho a cobrar salario familiar. Sin embargo, es frecuente que los arrenderos no figuren en los registros legales. Lo cual sucede, por ejemplo, cuando se ocupan menos de 17 días. También hay acuerdos en que el compromiso de trabajo es por muy pocos días al año, lo cual es más frecuente cuando se negocia por tierras de menor calidad.

---

[5](continuación)
que aducen algún derecho de propiedad sobre la tierra), arrendatario o aparcero y ocupante. En tierras fiscales se identifican sólo dos formas de tenencia: ocupante con permiso o de hecho; y en reservas indígenas tres formas: integrante, arrendatario o aparcero y ocupante. Al respecto véase INDEC; 1988 (pp. 151-154).

[6]Sin embargo, una de ellas no debe considerarse un sistema de tenencia de la tierra, según veremos en lo que sigue.

[7]Al respecto véase Rodríguez (1988, p. 28) y Solá (1985, p. 50).

Si se considerara a este sistema una forma de tenencia, entonces cada parcela cedida debería computarse como una EAP independiente de la EAP principal. Al respecto, nos atenemos a recordar que no ha sido incorporado como una forma de tenencia por el CNA'88. Y entendemos que, en parte, es correcto que así sea, ya que creemos que una significativa proporción de los arrenderos son peones rurales de la EAP en la que viven y trabajan.[8]

Pero si fueran peones rurales, su parcela no constituye una EAP, aunque vendan por su cuenta los cultivos resultantes de la misma. En este caso, un relevamiento censal riguroso debería asegurar que figuren: a) los arrenderos como trabajadores permanentes remunerados (sea en valores o en especie o de ambas formas); y b) el producto de sus parcelas como parte de la producción agropecuaria de la EAP en la que son empleados. Esto último porque dicho producto es parte del salario del arrendero, y como tal integra la producción agropecuaria de la EAP donde trabaja.[9]

Lo anterior no implica que **todos** los "arrenderos" del área deban considerarse asalariados. Creemos que existen ciertos "arrenderos" que son productores independientes. Lo cual se daría especialmente en aquellos casos en que el compromiso de trabajo en la finca del patrón es insignificante, y viven principalmente del producto de su trabajo agropecuario (que encaran en las ha que reciben a cambio de su trabajo en la finca del patrón).

De todos modos y por último, ignoramos cómo figuran exactamente todos estos productores y/o trabajadores en el CNA'88. Pueden aparecer como: a) productores independientes con alguna forma de tenencia precaria (quizás ocupación, véase infra); b) o también como trabajadores no familiares permanentes remunerados en especie. Pero, en este último caso, sabemos que muchos de ellos no están en los registros legales; con lo cual es muy factible que **los arrenderos sea una categoría que concentre buena parte del potencial subregistro de la ocupación permanente del CNA'88**.

En cualquiera de los dos casos estimamos que debe procederse con cautela con estos "productores" cuando es posible reconocerlos o aislarlos dentro del conjunto de datos disponibles. Especialmente si se trata de formular políticas dirigidas al sector productor, ya que es discutible que puedan ser considerados como productores agropecuarios minifundistas o campesinos, pues su poder de decisión respecto a la producción de "su" finca creemos que no existe o está muy restringido.

---

[8] Y como tales deberían aparecer en el CNA'88 en el capítulo sobre población y mano de obra de la EAP, registrados como residentes y trabajadores permanentes no familiares de la finca (INDEC, 1988, p. 139).

[9] Para el registro censal debe figurar así aunque el arrendero venda por su cuenta la producción de la parcela donde vive. Porque de este modo la producción de los arrenderos se suma, como corresponde, al total de la producción local o departamental, y a la de la finca donde trabaja. En caso contrario esta producción desaparecería de estos totales, pues el arrendero figuraría, en el ejemplo señalado, como trabajador, y no como productor independiente.

Pastajeros, pastores y puesteros

Tanto los pastajeros, los pastores como los puesteros se encuentran en las fincas del área de secano dedicadas a la ganadería. Es decir, en las serranías donde se produce en forma extensiva ganado vacuno o ganadería menor (ovinos y caprinos). A veces se suele diferenciar entre estas tres formas y otras no. Pero en pos de precisar más los conceptos y buscando el tratamiento mayoritario dado en el área, identificamos a los **pastores y puesteros** con los peones rurales que cuidan animales propios y ajenos, a veces recibiendo un salario. En cambio el **pastajero** es el que paga "pastaje" por ocupar campos ajenos con sus animales propios.

Tanto Solá (1985, p. 49) como Rodríguez (1986, p. 7) consideran que los pastajeros constituyen las típicas unidades autosuficientes "el nódulo del segmento social denominado campesinado" (ibidem, p. 5). Son "los campesinos que viven más aislados" (Solá, p. 49) y se caracterizan asimismo por practicar una trashumancia parcial y por su alto grado de adaptación a las rigurosidades climáticas.[10]

El derecho de pastaje se denomina en el área "multiplico". Se trata de una renta que cobra el dueño de la tierra y que consiste en un porcentaje (10%) de las crías obtenidas; éstas se entregan una vez al año, en la época de recuento.[11] De este modo, el multiplico constituye el pago por la renta de la tierra que ocupan. Y se asemeja al que se hace en la mediería o aparcería por medio de un porcentaje de la producción agrícola. Por lo cual, estimamos que el pastajero puede ser considerado un productor agropecuario independiente.

A su vez, el pastajero suele complementar sus ingresos bajando de la montaña para vender artesanías y lana o pelo de cabra, o para practicar el trueque de sus productos con los de los campesinos productores de hortalizas y frutas en zonas con riego. Es precisamente este intercambio la base de sustentación de la economía de autoconsumo de los pastajeros. Ya que se completa el denominado y necesario "circuito de economía de subsistencia". Circuito que permite un autoconsumo relativamente autónomo, pues asegura la complementación de bienes a través del intercambio de las producciones resultantes de los diferentes pisos ecológicos del área.

Por su parte, el pastor o puestero tiene una vinculación con el dueño de la finca más semejante a una relación de trabajo: le cuida su ganado a cambio de una fracción de tierra para criar sus cabras y ovejas con las que se mantiene a nivel económico de subsistencia; disponiendo también de una pequeña extensión para autoconsumo, allí cultiva papas, habas, arvejas y maíz (Pfr. Solá, ibid, p. 49). De todos modos, entendemos que entre los pastores también existen diferencias.

A los efectos de la identificación conceptual, estos productores deberían ser considerados: a) peones de finca, cuando su subsistencia resulta principalmente del salario que cobran y, por consiguiente, de la continuidad y permanencia en dicho trabajo; o b)

---

[10]Ambas interpretaciones centran el concepto de campesinado en la autosuficiencia, aunque evalúan que no se trata de una autosuficiencia absoluta (Rodríguez, ibid, p. 14). Asimismo consideran que el otro grupo cercano a la subsistencia es el de los arrenderos (ibidem, p. 7; Solá, ibid, p. 50).

[11]Al respecto véase Rodríguez (ibid, p. 11) y Solá (ibid, p. 49).

productores, cuando su subsistencia depende fundamentalmente de la venta o intercambio del producto resultante del trabajo realizado en las tierras que ocupan. Y en lo que se refiere a cómo figuran registrados en el CNA'88, entendemos que los pastores o puesteros pueden figurar como personal permanente y residente en la EAP sí así los declara el dueño de la finca. Lo cual es posible en las EAP's definidas dedicadas a ganadería. Sin embargo, consideramos que más frecuentemente aparecerán como ocupantes (con o sin permiso) de EAP's sin definir. Así también creemos que deberían estar identificados los pastajeros. En cualquiera de los casos, también pueden registrarse, aunque aisladamente, bajo otras formas de tenencia como arrendatarios o aparceros.

De todos modos, estimamos que **la mayor parte del subregistro de productores agropecuarios de Cachi debe estar concentrado entre los pastajeros**. Ya que éstos, así como los puesteros y pastores, son los sectores más aislados dentro del campesinado local, sea en términos económicos como físicos (en lo que sigue nos referiremos a esta cuestión).

La importancia de diferenciar los distintos tipos de tenencia

Como puede verse todo lo anterior no es taxativo: la riqueza de las realidades locales y regionales es tal que exige mucha atención al investigador, para no equivocarse al identificar categorías distintivas. Muchas situaciones en las que se paga con trabajo pueden conformar relaciones de dependencia, pero en otras los pagos en trabajo pueden ser formas de abonar la renta por el uso del suelo.

Entonces: ¿cuál es la importancia de ser rigurosos en la sistematización, identificación y diferenciación de estas cuestiones? Parece redundante pero entendemos que no está de más insistir: es fundamental al momento de diseñar políticas para estos sectores. Pues son diferentes las acciones según nos dirijamos a un productor independiente o a un peón rural; como también suelen variar las instituciones que se ocupan de unos y otros. Según cómo los computemos sumarán al total del minifundio del área o al total de los asalariados rurales de la zona.

Todo lo anterior es determinante para calificar e identificar las características de la estructura productiva local. De cuyo conocimiento no puede prescindirse al momento de diseñar cualquier propuesta de desarrollo regional, sea global o sectorial. Más aún cuando zonas deprimidas económica y socialmente, como Cachi, son frecuentemente objeto de propuestas de este tipo, aunque la mayoría queden en las meras intenciones informales.

El rol y las limitaciones de los registros censales

En un contexto de restricciones sociales y económicas de todo tipo, como el señalado, se suma que ciertos recursos que se pretenden igualitarios para el conjunto del país tampoco lo son. Es el caso de los relevamientos censales. Es sabido que en éstos siempre se da, aún en países del primer mundo, cierto grado de subregistro, menor en los censos de población que en los económicos. También se afirma que este subregistro no se distribuye igualitariamente entre los distintos estratos sociales y económicos. En general la población no censada, los establecimientos no computados, se concentran entre los más pobres, marginales, migrantes ilegales, etc.

Esto, en efecto, lo venimos comprobando en el caso del CNA'88 para la provincia de Salta, y también aparentemente sucede en otras provincias del NOA. Nuestra observación en campo y la indagación realizada con técnicos del área, parece confirmar que las mayores carencias aparecen en la identificación de los productores agropecuarios con menor inserción al mercado, con producciones mayoritariamente de autoconsumo, y con localización en zonas de difícil acceso y restringida comunicación.

También intentamos explicarnos las causas de estas ausencias. Sin haber realizado una investigación al respecto, creemos que el problema básico no es la falta de rigurosidad y sistematicidad por parte de ciertos censistas y coordinadores locales. Nuestra hipótesis es que la causa está en el lugar subordinado que estos sectores sociales ocupan dentro de la política socioeconómica actual. La desaprensión estatal por esta problemática deriva en la asignación de presupuestos menores y diferenciados para ellos, aún cuando se programan las tareas de relevamiento estadístico y censal para el país en su totalidad. Esto es una consecuencia que para el contexto político actual (que incluye la planificación de las estadísticas nacionales) lo que importa fundamentalmente es conocer el desarrollo de las principales actividades económicas en el orden nacional, provincial y regional. Las producciones marginales, aisladas, de autoconsumo, y predominantemente realizadas por la población de menores recursos y más incomunicadas, son de escasa o nula importancia en la evaluación de este desarrollo económico nacional. Más aún cuando la concepción dominante valoriza la eficiencia, la productividad capitalista, e ignora la problemática social heredada o la resultante de las privatizaciones y la desregulación.

En este contexto no debe desconocerse que el CNA'88 presenta limitaciones específicas cuando se utiliza en el análisis de un caso de estudio como Cachi y los valles calchaquíes. Este es un ejemplo de diferencia de registro entre diferentes áreas de un mismo departamento: ciertas zonas, como las de los valles bajos tendrán un mejor relevamiento -por suerte también son las más pobladas por los sectores minifundistas que nos ocupan-. En cambio las áreas y sectores más alejadas y económicamente marginales, serán las que adolecen de mayores falencias en el registro. De aquí se concluye que: cuánto más marginal sea el sector que buscamos analizar el censo se constituye en un recurso menor.[12]

De todos modos esto que estamos señalando no pretende minimizar la importancia de practicar periódicamente relevamientos censales. Todo lo contrario, nuestra intención es que se perfeccione, para acceder a un conocimiento más totalizador de la realidad nacional. El censo constituye un recurso único, **y especialmente para las zonas marginales**. Pues en éstas existen menos posibilidades de disponer de información alternativa. Pero para que esta concepción predomine es necesario comprender que el futuro de las zonas más desarrolladas del país no es independiente de lo que sucede y de las posibilidades y limitaciones de las más postergadas. Periódicamente se suceden ejemplos en provincias

[12]Téngase en cuenta que en zonas como la puna, la marginalidad y aislamiento es mucho mayor aún que en Cachi. En estos casos entendemos que el censo, tal como lo conocemos, constituye una herramienta secundaria. Lo cual debería modificarse en pos de conocer la verdadera realidad poblacional y productiva del país todo.

postergadas: protestas y manifestaciones sociales muestran cómo la postergación de ciertos sectores sociales no se contiene en los límites de su propia realidad; por el contrario traspasa fronteras y avanza problematizando otras realidades más favorecidas. Si esto no se toma como una clara indicación sobre que el futuro de las diferentes zonas del país está conectado y es interdependiente, es porque sólo se piensa en solucionar las coyunturas (y las reelecciones); postergando los verdaderos problemas nacionales para las generaciones futuras.

Cachi: la propiedad domina entre los familiares típicos y empresarios

Comenzaremos analizando la situación de tenencia en las EAP's definidas (cuadro 30). La forma en propiedad o por "administración" es la más frecuente en los departamentos que integran el valle calchaquí norte (Cachi, Molinos, La Poma): un 65% de las EAP's definidas (354) son explotadas por sus propietarios y más del 90% (330 EAP's) producen exclusivamente bajo propiedad "pura". Es decir la mayoría de los propietarios sólo explotan la parcela propia, no agregan a ésta otras tierras obtenidas por mediería, arrendamiento, etc. La misma situación se repite en el resto de la provincia: en Salta como promedio más del 70% de las EAP's son trabajadas "en propiedad", y de éstas casi un 90% en "propiedad pura".

Precisamente, dentro del valle calchaquí norte, Cachi tiene un dominio de las EAP's por "administración" menor que el promedio local (55%), mientras que en Molinos esta forma es casi excluyente (92%): 125 de sus 136 EAP's definidas son "por administración". En cambio, en La Poma esta forma es minoritaria: menos de un 40% de sus EAP's definidas (46) se explotan "en propiedad".

Si observamos estas mismas relaciones en términos de superficie los porcentajes aumentan: en Salta más del 95% de la superficie de las EAP's definidas se explota "en propiedad" (y casi un 90% "en propiedad pura"). Lo mismo ocurre en el valle calchaquí norte, a veces en forma más acentuada. Así pasa en Molinos y Cachi, donde casi el 100% y el 90%, respectivamente, de la superficie de sus EAP's presenta este tenencia. Esta mayores porcentuales de la superficie (respecto a la cantidad de EAP's) indican que **la forma "en propiedad" es más frecuente en las EAP's de mayor tamaño**. O lo que es lo mismo, que las formas más precarias (aparcería, ocupación, contrato accidental, e incluso arrendamiento) son dominantes en las EAP's de menor extensión.

Dentro de las otras formas, la más frecuente en Salta es la ocupación (11%), le sigue el arrendamiento y los contratos accidentales (7% cada uno). En el valle calchaquí norte ocurre algo parecido, pero Cachi se diferencia por tener una mayor proporción de EAP's (21%) bajo el sistema de ocupación (desde luego que en términos de superficie la ocupación de éstas es baja, 8%).

Es notorio observar la escasa presencia de formas de aparcería, contrariamente a lo que se suele afirmar. Es frecuente que se sostenga que una buena parte de la producción minifundista de la zona norte del valle calchaquí, y especialmente de Cachi, se realiza como aparcería o mediería. Sin embargo, la información del CNA'88 indica que apenas un 3% de las EAP's trabajan con este sistema (siendo su superficie irrelevante: son

Cuadro 30: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, CANTIDAD Y SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR FORMA DE TENENCIA DE LA TIERRA Y DEPARTAMENTO (en valores absolutos y relativos)

Zona y Departamento	Total	Tierra en propiedad					Arrendam.	Aparcería	Cont.acc.	Ocupac.	Combinada	Otros
		Pura	Combinada c/arrend.	Combinada c/aparcer	Combinada c/ocupac.	Combinada c/otras					Sin tierra en propiedad	
V.CALCH. NORTE												
EAP's (Nro)	563	330	18	3	3		75	13	37	82	2	
EAP's (%)	100	59	3	1	1		13	2	7	15	0	
Superficie (ha)	748462	726201	804	2755	15		434	57	135	18052	9	
Superficie (%)	100	97	0	0	0		0	0	0	2	0	
CACHI												
EAP's (Nro)	381	202	6		3		44	10	34	80	2	
EAP's (%)	100	53	2		1		12	3	9	21	1	
Superficie (ha)	229852	210770	667		15		229	19	95	18048	9	
Superficie (%)	100	92	0		0		0	0	0	8	0	
LA POMA												
EAP's (Nro)	46	18					25	2	1			
EAP's (%)	100	39					54	4	2			
Superficie (ha)	8036	7813					171	37	15			
Superficie (%)	100	97					2	0	0			
MOLINOS												
EAP's (Nro)	136	110	12	3			6	1	2	2		
EAP's (%)	100	81	9	2			4	1	1	1		
Superficie (ha)	510574	507618	137	2755			34	1	25	4		
Superficie (%)	100	99	0	1			0	0	0	0		
RESTO SALTA												
EAP's (Nro)	4232	2686	150	28	16	257	269	43	294	455	28	6
EAP's (%)	100	63	4	1	0	6	6	1	7	11	1	0
Superficie (ha)	5272542	4577196	176005	41142	14471	233001	58048	2937	77369	83331	8448	293
Superficie (%)	100	87	3	1	0	4	1	0	1	2	0	0
TOTAL SALTA												
EAP's (Nro)	4795	3016	168	31	19	257	344	56	331	537	30	6
EAP's (%)	100	63	4	1	0	5	7	1	7	11	1	0
Superficie (ha)	6021003	5303397	176810	43897	14486	233301	58482	2993	77504	101383	8456	293
Superficie (%)	100	88	3	1	0	4	1	0	1	2	0	0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, cuadro 8, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires 1991.

exactamente 10 EAP's con menos de 2 ha de superficie promedio cada una). Asimismo sorprende que no aparezca en Cachi ningún productor que combina la producción "por administración" con parcelas bajo el régimen de mediería o aparcería. Esto sí sucede en Molinos: hay 3 EAP's bajo este sistema y ocupan casi 2.800 ha en total; es decir son tres productores medianos y/o grandes con parte de sus tierras en propiedad y otra parte en aparcería.

Creemos que la ausencia de la aparcería en el valle norte merece indagarse, porque lo común es considerar que está bastante difundida. Por ejemplo, en el censo agrícola ganadero realizado en Cachi en la campaña 1980-1981, por la agencia de extensión Cachi (DGA Salta, 1982) se computaron 134 medieros (más de 20% de los productores censados): todos tenían EAP's menores a 10 ha y casi un 70% menores a 2 ha. También los informantes locales mencionan frecuentemente la importante presencia de la mediería y/o aparcería en el área. Y, asimismo, aparece como una forma distintiva en estudios sobre la zona (Arzelán, 1985b, p. 29; Solá, 1985, p. 50; Rodríguez, 1988, p. 11).

Por lo cual, consideramos que ha ocurrido un subregistro y suponemos que posiblemente se vincule con las precisiones dadas al censista para distinguir e identificar un régimen de otro. Según el CNA'88, ser aparcero implica contar con un contrato no menor a tres años de duración, verbal o escrito (INDEC, 1988, p. 73). Es decir, si la mayoría de los aparceros (o medieros) de la zona acordaron con el dueño contratos inferiores a tres campañas (o años), el censista **no** pudo registrarlos como tales. Y es posible que en estos casos los haya considerado "ocupantes", pues bajo esta forma son factibles situaciones más precarias, y sin contrato alguno. Por otra parte sabemos, por información recogida en el área, que es común que se practiquen arreglos de mediería sólo por una campaña (Manzanal, 1987, p. 26).[13]

Analizando más detalladamente las diferencias por tamaño de los productores con EAP's bajo la forma de propiedad (cuadro 31 y 32) surge que en Cachi de 202 EAP's explotadas bajo propiedad pura, casi un 65% son productores minifundistas en la infrasubsistencia, 15% minifundistas y la mayoría del 20% restante empresarios.

En cuanto a las formas de propiedad combinada, hay un gran productor en Cachi que tiene casi 620 ha en una única EAP, disponiendo de parcelas en propiedad y en arrendamiento.[14] Es a raíz de esta concentración de superficie que se explica por qué casi el 100% de las formas combinadas (682 ha) se vinculan exclusivamente con arrendamiento. Y sólo un 2% es articulación de propiedad con ocupación: se trata de tres EAP's minifundistas con apenas 5 ha cada una, entre superficie propia y ocupada (cuadro 30). Además, y siguiendo con el CNA'88, hay en Cachi otros dos productores que combinan propiedad y arrendamiento: son familiares propiamente dichos con 20 y 25 ha combinadas.

---

[13]Veremos infra que la baja o nula presencia de la aparcería se repite al analizar las EAP's sin definir (cuadro 29).

[14]Las conclusiones que se extraen en este párrafo y en el que sigue surgen de un análisis que relaciona la información de los cuadros 30, 31 y 32.

Cuadro 31 SALTA. VALLES CALCHAQUIES. SUBZONA NORTE. CANTIDAD DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR FORMA DE TENENCIA DE LA TIERRA, ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO (en valores absolutos y relativos)

Departamento				EAP's en propiedad												EAP's sin propiedad																
				Subtotal			Pura			Combinada			Subtotal			Arrendamiento			Aparceria			Contrato acc.			Ocupación			Otras formas		
	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'	EAP's	%	%'
V.CALCH. NORTE																																
Total EAP's	563	100	100	354	63	100	330	59	100	24	4	100	209	37	100	75	13	100	13	2	100	37	7	100	82	15	100	2	0	100
Por estratos:																																
Hasta 5 ha	398	100	71	222	56	63	211	53	64	11	3	46	176	44	84	55	14	73	11	3	85	31	8	84	78	20	95	1	0	50
+ 5 a 20 ha	90	100	16	63	70	18	54	60	16	9	10	38	27	30	13	18	20	24	1	1	8	5	6	14	2	2	2	1	1	50
+ 20 a 50 ha	23	100	4	20	87	6	18	78	5	2	9	8	3	13	1	1	4	1	1	4	8	1	4	3		0			0	
+ 50 ha	52	100	9	49	94	14	47	90	14	2	4	8	3	6	1	1	2	1		0			0		2	4	2		0	
CACHI																																
Total EAP's	381	100	100	211	55	100	202	53	100	9	2	100	170	45	100	44	12	100	10	3	100	34	9	100	80	21	100	2	1	100
Por estratos:																																
Hasta 5 ha	287	100	75	135	47	64	129	45	64	6	2	67	152	53	89	35	12	80	10	3	100	30	10	88	76	26	95	1	0	50
+ 5 a 20 ha	48	100	13	33	69	16	32	67	16	1	2	11	15	31	9	8	17	18		0		4	8	12	2	4	3	1	2	50
+ 20 a 50 ha	13	100	3	13	100	6	12	92	6	1	8	11		0			0			0			0			0			0	
+ 50 ha	33	100	9	30	91	14	29	88	14	1	3	11	3	9	2	1	3	2		0			0		2	6	3		0	
LA POMA																																
Total EAP's	46	100	100	18	39	100	18	39	100		0		28	61	100	25	54	100	2	4	100	1	2	100		0			0	
Por estratos:																																
Hasta 5 ha	23	100	50	7	30	39	7	30	39		0		16	70	57	16	70	64		0			0			0			0	
+ 5 a 20 ha	14	100	30	4	29	22	4	29	22		0		10	71	36	8	57	32	1	7	50	1	7	100		0			0	
+ 20 a 50 ha	3	100	7	1	33	6	1	33	6		0		2	67	7	1	33	4	1	33	50		0			0			0	
+ 50 ha	6	100	13	6	100	33	6	100	33		0			0			0			0			0			0			0	
MOLINOS																																
Total EAP's	136	100	100	125	92	100	110	81	100	15	11	100	11	8	100	6	4	100	1	1	100	2	1	100	2	1	100		0	
Por estratos:																																
Hasta 5 ha	88	100	65	80	91	64	75	85	68	5	6	33	8	9	73	4	5	67	1	1	100	1	1	50	2	2	100		0	
+ 5 a 20 ha	28	100	21	26	93	21	18	64	16	8	29	53	2	7	18	2	7	33		0			0			0			0	
+ 20 a 50 ha	7	100	5	6	86	5	5	71	5	1	14	7	1	14	9		0			0		1	14	50		0			0	
+ 50 ha	13	100	10	13	100	10	12	92	11	1	8	7		0			0			0			0			0			0	
RESTO SALTA																																
Total EAP's	4235	100	100	3139	74	100	2688	63	100	451	11	100	1096	26	100	269	6	100	43	1	100	295	7	100	455	11	100	34	1	100
Por estratos:																																
Hasta 5 ha	755	100	18	317	42	10	302	40	11	15	2	3	438	58	40	84	11	31	19	3	44	74	10	25	256	34	56	5	1	15
+ 5 a 20 ha	867	100	20	523	60	17	441	51	16	82	9	18	344	40	31	99	11	37	11	1	26	93	11	32	135	16	30	6	1	18
+ 20 a 50 ha	498	100	12	409	82	13	330	66	12	79	16	18	89	18	8	30	6	11	3	1	7	28	6	9	22	4	5	6	1	18
+ 50 ha	2115	100	50	1890	89	60	1615	76	60	275	13	61	225	11	21	56	3	21	10	0	23	100	5	34	42	2	9	17	1	50
TOTAL SALTA																																
Total EAP's	4798	100	100	3493	73	100	3018	63	100	475	10	100	1305	27	100	344	7	100	56	1	100	332	7	100	537	11	100	36	1	100
Por estratos																																
Hasta 5 ha	1153	100	24	539	47	15	513	44	17	26	2	5	614	53	47	139	12	40	30	3	54	105	9	32	334	29	62	6	1	17
+ 5 a 20 ha	957	100	20	586	61	17	495	52	16	91	10	19	371	39	28	117	12	34	12	1	21	98	10	30	137	14	26	7	1	19
+ 20 a 50 ha	521	100	11	429	82	12	348	67	12	81	16	17	92	18	7	31	6	9	4	1	7	29	6	9	22	4	4	6	1	17
+ 50 ha	2167	100	45	1939	89	56	1662	77	55	277	13	58	228	11	17	57	3	17	10	0	18	100	5	30	44	2	8	17	1	47

Observaciones

% : Porcentaje de EAP's por forma de tenencia en relación al total de EAP's en cada estrato de tamaño.

%' Porcentaje de EAP's por estrato de tamaño en relación al total de EAP's por forma de tenencia.

Cuadro 32: SALTA - VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP'S) CON SUPERFICIE DEFINIDA, POR FORMA DE TENENCIA DE LA TIERRA, ESCALA DE EXTENSION, Y DEPARTAMENTO (en valores absolutos y relativos)

Zona y Departamento	Total Superficie			Superficie en propiedad									Superficie sin propiedad																	
				Subtotal			Pura			Combinada			Subtotal			Arrendamiento			Aparcería			Contrato acc.			Ocupación			Otras formas		
	ha	%	%'	ha	%	%'	ha	%	%'	ha	%	%'	ha	%	%'	ha	%	%'	ha	%	%'	ha	%	%'	ha	%	%'	ha	%	%'
V. CALCH. NORTE																														
Total ha	748463	100	100	726779	98	100	726221	97	100	3574	0	100	18687	2	100	434	0	100	57	0	100	135	0	100	18052	2	100	9	0	100
Ha estratos:																														
Hasta 5 ha	1053	100	0	965	59	0	947	52	0	38	4	1	466	44	3	175	17	40	20	2	35	58	6	43	212	20	1	3	0	33
- 5 a 20 ha	867	100	0	611	70	0	502	58	0	109	13	3	255	30	1	175	20	40	7	1	12	55	6	41	13	1	0	6	1	67
- 20 a 50 ha	814	100	0	737	91	0	671	82	0	66	8	2	77	9	0	25	3	6	30	4	53	22	3	16					0	
- 50 ha	745731	100	100	727644	98	100	724482	97	100	3362	0	94	17887	2	96	60	0	14							17827	2	99		0	
CACHI																														
Total ha	229852	100	100	211452	92	100	210770	92	100	682	0	100	18400	8	100	229	0	100	19	0	100	95	0	100	18048	8	100	9	0	100
Ha estratos:																														
Hasta 5 ha	732	100	0	346	47	0	325	44	0	21	3	3	386	53	2	101	14	44	19	3	100	55	8	58	208	28	1	3	0	33
- 5 a 20 ha	415	100	0	287	69	0	268	65	0	19	5	3	128	31	1	69	17	30				40	10	42	13	3	0	6	1	67
- 20 a 50 ha	463	100	0	463	100	0	438	95	0	25	5	4																		
- 50 ha	228244	100	99	210356	92	99	209740	92	100	617	0	90	17887	8	97	60	0	26							17827	8	99			
LA POMA																														
Total ha	8036	100	100	7813	97	100	7813	97	100				223	3	100	171	2	100	37	0	100	15	0	100						
Ha estratos:																														
Hasta 5 ha	84	100	1	21	25	0	21	25	0				63	75	28	63	75	37												
- 5 a 20 ha	161	100	2	56	35	1	56	35	1				105	65	47	83	52	49	7	4	19	15	9	100						
- 20 a 50 ha	105	100	1	50	48	1	50	48	1				55	52	25	25	24	15	30	29	81									
- 50 ha	7686	100	96	7686	100	98	7686	100	98																					
MOLINOS																														
Total ha	510575	100	100	510510	100	100	507618	99	100	2892	1	100	64	0	100	34	0	100	1	0	100	25	0	100	4	0	100			
Ha estratos:																														
Hasta 5 ha	237	100	0	218	92	0	201	85	0	17	7	1	19	8	30	11	5	32	1	0	100	3	1	12	4	2	100			
- 5 a 20 ha	291	100	0	268	92	0	178	61	0	90	31	3	23	8	36	23	8	68												
- 20 a 50 ha	246	100	0	224	91	0	183	74	0	41	17	1	22	9	34							22	9	88						
- 50 ha	509801	100	100	509801	100	100	507056	99	100	2745	1	95																		
RESTO SALTA																														
Total ha	5291069	100	100	5060417	96	100	4595496	87	100	464921	9	100	230645	4	100	58048	1	100	2938	0	100	77589	1	100	83331	2	100	8741	0	100
Ha estratos:																														
Hasta 5 ha	2075	100	0	911	44	0	859	41	0	52	3	0	1164	56	1	260	13	0	55	3	2	228	11	0	605	29	1	16	1	0
- 5 a 20 ha	9901	100	0	6179	62	0	5160	52	0	1019	10	0	3722	38	2	1051	11	2	146	1	5	1059	11	1	1403	14	2	63	1	1
- 20 a 50 ha	16907	100	0	13971	83	0	11447	68	0	2524	15	1	2936	17	1	1006	6	2	133	1	5	858	5	1	688	4	1	251	1	3
- 50 ha	5262184	100	99	5039358	96	100	4578031	87	100	461327	9	99	222826	4	97	55731	1	96	2603	0	89	75444	1	97	80637	2	97	8411	0	96
TOTAL SALTA *																														
Total ha	6039532	100	100	5790192	96	100	5321697	88	100	468495	8	100	249332	4	100	58482	1	100	2993	0	100	77724	1	100	101383	2	100	8750	0	100
Ha estratos:																														
Hasta 5 ha	3128	100	0	1496	48	0	1406	45	0	90	3	0	1632	52	1	435	14	1	75	2	3	286	9	0	817	26	1	19	1	0
- 5 a 20 ha	10768	100	0	6790	63	0	5662	53	0	1128	10	0	3978	37	2	1226	11	2	153	1	5	1114	10	1	1416	13	1	69	1	1
- 20 a 50 ha	17721	100	0	14708	83	0	12118	68	0	2590	15	1	3013	17	1	1031	6	2	163	1	5	880	5	1	688	4	1	251	1	3
- 50 ha	6007915	100	99	5767202	96	100	5302513	88	100	464689	8	99	240713	4	97	55791	1	95	2603	0	87	75444	1	97	98464	2	97	8411	0	96

Observaciones:

%: Porcentaje de la superficie de las EAP's por forma de tenencia en relación al total de la superficie de las EAP's en cada estrato de tamaño.

%': Porcentaje de la superficie de las EAP's por estrato de tamaño en relación al total de la superficie de las EAP's por forma de tenencia.

*: La información sobre el total de la superficie correspondiente a la provincia difiere con los datos publicados. La diferencia ronda las 20.000 ha de más en este cuadro respecto al cuadro 26. Y casi toda se concentra en la propiedad pura. Hay también 200 ha de diferencia de más figurando como contrato accidental.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

Y finalmente habría otros tres minifundistas en la infrasubsistencia con tierras en propiedad combinadas con arriendo.[15]

En cuanto al arrendamiento, en Cachi hay 44 productores que trabajan bajo este sistema. De éstos uno solo es empresario (60 ha), el resto son familiares: un 80% minifundistas en la infrasubsistencia (menos de 3 ha en promedio) y los demás minifundistas (8 ha en promedio). Bajo el sistema de aparcería sólo se registraron 10 productores, todos minifundistas en la infrasubsistencia (menos de 2 ha). Los que trabajan bajo el sistema de contrato accidental son en su mayoría (90%) minifundistas en la infrasubsistencia excepto 4, que son familiares propiamente dichos (10 ha). Finalmente de los 80 ocupantes son casi todos (95) minifundistas en la infrasubsistencia (EAP's en promedio menores a 3 ha), excepto 2 minifundistas y 2 ocupantes de superficie extensas (cerca de 10.000 ha cada uno en promedio).

Completando el análisis con las EAP's sin definir (cuadro 33) vemos que la mayoría (casi 95%) están localizadas en tierras privadas, y **todas** (las 176!!) son explotadas bajo la forma de ocupación. En general, también en la provincia y en el resto de los departamentos se repite que la unidad mayor está en tierras privadas y que la principal forma es la ocupación; con la excepción de La Poma donde la mayoría de sus EAP's sin definir ocupan tierras fiscales y bajo situación de hecho, sin permiso.

En definitiva, en Cachi de las 503 EAP's minifundistas (sumando las definidas y sin definir) un 50% son trabajadas bajo la forma de ocupación (entre éstas figuran **todas** las EAP's sin definir -176-), un 35% en propiedad (principalmente pura), un 9% en arrendamiento, un 7% con contrato accidental, un 2% en aparcería. Los 10 familiares propiamente dichos tienen formas de tenencia en propiedad, en su mayoría pura. Por su parte, casi 95% de las 44 EAP's empresariales son trabajadas en propiedad pura, y las 3 restantes bajo arrendamiento, ocupación y propiedad con arrendamiento, respectivamente.[16]

Cachi: formas precarias de tenencia predominan entre los minifundistas

En esta parte nos detendremos en la caracterización de las formas mayoritarias de tenencia entre los minifundistas de Cachi. Vimos supra que casi un 60% de la tenencia de estos productores es precaria (50% ocupantes y el resto contratos accidentales y mediería).[17] Y es posible que estas formas sumen más todavía, dado que creemos que el

---

[15]Sumando a sus parcelas en propiedad otras bajo aparcería o arrendamiento, es el modo que tienen algunos minifundistas para mejorar sus ingresos y ampliar el rendimiento de sus propias tierras. Comparando con nuestra información previa nos parece que el CNA'88 releva pocos minifundistas en esta situación.

[16]Las conclusiones que se extraen en este párrafo surgen de un análisis que relaciona la información de los cuadros 30, 31 32 y 33 con las conclusiones del capítulo IX (ítem *El minifundio en Cachi y sus manifestaciones* y tabla 3).

[17]Adoptamos el término precario con varias de las características que aparecen en SAGyP (1993, (continúa...)

CNA'88 registra menos aparceros (y medieros) de los que seguramente hay en la zona. Y esto es así porque el CNA'88 requiere para la aparcería condiciones contractuales que no se dan en Cachi.[18]

Según informantes del área, la mediería es un modelo difundido en fincas superiores a las 20 ha, cuyos dueños las subdividen una parte para la producción "por administración" y el resto por mediería. En general, los medieros disponen de parcelas pequeñas, siendo frecuente que destinen bastante menos de 2 ha al principal cultivo de renta (el pimiento hasta comienzos de la década de 1990). De aquí que sus niveles de vida difícilmente superen la subsistencia familiar. A igual disponibilidad de tierra los ingresos del mediero suelen ser menores que los de un productor minifundista propietario, ya que el mediero debe pagar la renta de la tierra que ocupa. Para ello entrega un 50% de su producción al propietario recibiendo, a cambio, la tierra arada y a veces los insumos necesarios. Sin embargo, debemos mencionar que existen ciertas excepciones. En efecto, hay casos puntuales donde no siempre el minifundista propietario recibe un ingreso neto mayor que el minifundista mediero. Esto ocurre en zonas y fincas con importantes niveles de productividad, sea por razones técnicas o de localización: ciertas administraciones son más eficientes o capitalizadas que otras o sus tierras son más rentables. Hay medieros que trabajan asociados a propietarios productores altamente eficientes, con tierras en muy buenas condiciones de productividad y permanentemente mejoradas, a lo que suele agregarse que las parcelas se localizan en las zonas de agua dulce del departamento. Por su parte los propietarios de estas fincas son productores muy pendientes del negocio y de la productividad y se preocupan porque los medieros dispongan de los insumos y fertilizantes necesarios y adecuados y que los mismos sean aplicados como corresponde. Proceden de esta manera porque, en definitiva, el resultado final redundará en su propio beneficio.

Al respecto, al promediar la década de 1980 en Cachi, hemos observado productividades excepcionales, superiores a los 2.000 kg/ha, que frecuentemente se daban en EAP's trabajadas bajo el sistema de mediería. En estas circunstancias aunque el mediero entregue la mitad de su producción se queda con 1.000 kg/ha. Lo cual, comprobamos, era bastante más que lo que podían obtener muchos minifundistas propietarios quienes, además, se hacen cargo de los gastos en insumos exceptuados para el mediero. Esto conlleva a que las parcelas de las fincas más rentables o con mejores tierras no se entregan fácilmente en

---

[17](continuación)
p. 2) para identificar al empleo precario. Es decir, se trataría de una tenencia no registrada en contratos o documentos, por lo cual no se cumplen las normas legales y el productor mantiene una actividad y una relación con el propietario de características inestables, sea en términos de tenencia de la tierra, de trabajo productivo o de ingresos.

[18]Porque según el CNA'88 la mediería implica un acuerdo contractual por tres campañas y en Cachi se hacen convenios por sólo una campaña. De aquí que es factible que una parte de la aparcería (y la mediería) figure registrada como ocupación o como contrato accidental. Ya que según INDEC (1988, p. 73) contrato accidental es cuando se hacen arreglos para el uso de un predio por menos de dos cosechas.

Cuadro 33: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON SUPERFICIE SIN DEFINIR SEGUN FORMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA POR DEPARTAMENTO
(en valores absolutos y relativos)

Zona y Departamento	Total	Unidad Mayor: Régimen comunal	Unidad Mayor: Tierras Fiscales		Tierras privadas	Otros
		Forma de tenencia: Ocupante	Ocupante c/permiso	Ocupante de hecho	Ocupante	
V.CALCH.NORTE						
EAP's (Nro)	668	1	8	47	612	
EAP's (%)	100	0	1	7	92	
CACHI						
EAP's (Nro)	176	1	8	1	166	
EAP's (%)	100	1	5	1	94	
LA POMA						
EAP's (Nro)	69			45	24	
EAP's (%)	100			65	35	
MOLINOS						
EAP's (Nro)	423			1	422	
EAP's (%)	100			0	100	
RESTO DE SALTA						
EAP's (Nro)	3763	4	244	653	2860	2
EAP's (%)	100	0	6	17	76	0
TOTAL SALTA						
EAP's (Nro)	4431	5	252	700	3472	2
EAP's (%)	100	0	6	16	78	0

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados definitivos, cuadros E3 y E4, y tabulados inéditos. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

mediería. Sus dueños buscan y eligen a quién dárselas. Porque les interesa la conservación y manejo del suelo y porque ellos reciben el otro 50% de la producción (y a mayor productividad mayor beneficio). La consecuencia frecuente es que estos medieros vivan su inserción productiva con una sensación de permanente inestabilidad. Pues pueden ser cambiados en cada campaña, lo cual los conduce a competir entre ellos por acceder a dichas tierras. Y esto constituye, en definitiva, un **impedimento para la organización local de los productores minifundistas.**

En cuanto a la aparcería, se sostiene que en Cachi es un sistema común en los latifundios, o en las grandes propiedades venidas a menos y que carecen de maquinarias. Hasta mediados de la década de 1980 según cálculos realizados por Arzelán (1985b, p. 29) el propietario obtenía una renta mayor entregando la tierra bajo el sistema de aparcería que trabajándola él mismo, "por administración".[19]

A todo lo cual se agrega que las formas de tenencia distintas a la propiedad se dan en su totalidad (100%) en unidades minifundistas.[20] En efecto, según la DGA Salta (1982), había en Cachi 605 productores en la campaña 1981-1982. De éstos sólo un 25% eran propietarios (de los cuales 90% eran minifundistas). El 75% restante eran: un poco más de 20% medieros; algo más del 15% tenedores de títulos precarios; casi 40% arrendatarios (la forma de tenencia mayoritaria). Y todos eran minifundistas (Pfr. Manzanal, 1987, p. 22 y ss.). Es decir, todos productores que apenas llegan a la subsistencia pero que, al funcionar con sistemas de arriendo o aparcería, se encuentran en peor situación, en general, que los minifundistas propietarios. Pues deben pagar la renta por el uso del suelo que no es propio (sea en especie o dinero).

Dentro del departamento, en las zonas con mayor presencia de minifundio las formas de tenencia dominantes son la propiedad o la posesión de títulos precarios (Cortaderas, Tonco, Fuerte Alto y El Colte, véase mapa 5). En cambio, donde existen unidades económicas empresariales -más de 20 ha- es frecuente encontrar medieros o arrendatarios (Payogasta, Cachi Adentro, Rancagua). Esto se debe a que la existencia de fincas grandes facilita y promueve la difusión de la mediería y del arrendamiento.

---

[19]Este autor calculó que por mediería se obtenía un beneficio neto por ha cultivada 10% superior al de trabajarla "por administración", porque el mediero no computa la mano de obra que él y sus familiares aportan al cultivo. Arzelán calculaba que, entonces, el costo del cultivo estaba compuesto casi en un 85% por jornales. Esta proporción varió a principios de los años 1990. En efecto, una estimación realizada en 1993 por el INTA de Salta calculó una menor participación de la mano de obra en el costo final (55%). La diferencia entre ambos datos seguramente se explica por los distintos momentos en que se tomaron uno y otro (actualmente el salario real es menor que al promediar la década de 1980) y por las distintas metodologías aplicadas (en el estudio del INTA hay un mayor peso de insumos y un cálculo de mano de obra a contratar que en el de Arzelán aparece como trabajo campesino).

[20]Utilizamos la información del censo agrícola-ganadero de Cachi (DGA Salta, 1982) realizado para la campaña 1980-1981 para dar cuenta de ciertas especificidades que no aparecen en el CNA'88. Asimismo adoptamos en esta parte la metodología de delimitación de minifundio allí propuesta, ya que según señalamos en el capítulo II -ítem II.5.- la delimitación del minifundio depende de cada coyuntura y la que nosotros proponemos corresponde a fines de los años 1980.

LIMITES Y POSIBILIDADES DE LA ESTRUCTURA MINIFUNDISTA LOCAL

La mayoría de las formas de tenencia campesinas descriptas presentan complejos problemas jurídicos, económicos y sociales. Por ejemplo, es común que el propietario carezca de título o sólo cuente con títulos precarios, resultado de procesos sucesorios o de sucesivas divisiones. La falta de educación para llevar a cabo trámites burocráticos, así como las restricciones económicas, y la carencia total de asesoramiento, hace que las dificultades se acumulen a lo largo del tiempo y resulte cada vez más complejo acceder al título definitivo de la tierra. De este modo, generación tras generación de campesinos cultivan parcelas sin disponer del título que los acredita como propietarios de la misma. Además, y como ya señalamos, tanto el sistema de mediería, de aparcería y, aún, de arrendamiento, se practican comúnmente sin la formalidad de la firma de contratos, quedando estos trabajadores a merced del dueño de la tierra.

Es decir, el dominio del minifundio casi total en el área de influencia de Cachi -sumado a que las pocas unidades empresariales existentes también se valorizan con la propagación del arriendo y de la mediería- conduce a una situación límite y sumamente controvertida, dificultosa de resolver para fomentar el desarrollo regional. Aparentemente sólo caben cambios estructurales, como es una reestructuración parcelaria que permita alcanzar niveles de eficiencia adecuados en los sistemas productivos. Pero una reestructuración debe analizarse detenidamente, por las particularidades que diferencian unas zonas de otras al interior del departamento, siendo factible que en cada una correspondan distintas soluciones.

Así, por ejemplo, en Palermo el gobierno provincial compró la principal y única finca del área a su antiguo propietario (véase capítulo XI). Existen allí, por lo tanto, mayores posibilidades para practicar una experiencia piloto e implementar un modelo de desarrollo más justo hacia estos sectores sociales regionales tradicionalmente postergados. Distinto es el caso de áreas como Cachi adentro, Las Pailas y Las Arcas (Pfr. Manzanal, 1987, p. 31 y ss.) porque tiene las mejores tierras del departamento y aquí no domina un único propietario. Por el contrario hay fincas grandes, pero se caracterizan por su estilo empresarial, donde la productividad se vincula con formas avanzadas de producción. En Cachi adentro, por ejemplo, se localizan 4 de las 8 fincas medianas (de 20 a 50 ha) existentes en el departamento y además la única de más de 100 ha que queda luego de la venta de Palermo. Es Cachi adentro una zona superior porque tiene agua dulce y más superficie con riego -25% del total de ha regadas, siguiéndole Palermo con 23%-. Y aunque Fuerte Alto también tiene agua dulce es un caso distinto, ya que su superficie con riego es la mitad, o menos, y su subdivisión parcelaria mayor. Todo lo cual justifica por qué es en Cachi adentro donde se obtienen mayores rendimientos en los cultivos principales.

Es decir, aún en un departamento bastante homogéneo socialmente como Cachi, se dan particularidades que requieren soluciones diferenciadas. Pues si bien predomina el minifundio y sus formas precarias, sus manifestaciones y efectos socioeconómicos difieren según subáreas, recursos naturales disponibles, tipos de empresarios, tipos de fincas,

variaciones de productividad, etc. Tampoco en este caso, que pareciera más uniforme que otros, hay una solución única para el problema campesino del área.

Por todo lo anterior es que postulamos la necesidad de acordar pautas comunes de acción que contemplen las especificidades zonales. Para ello se torna necesaria la participación organizada de productores, funcionarios, técnicos y, en general, actores económicos y sociales del departamento. Siendo el objetivo central modificar las precarias condiciones de vida campesina, punto de partida básico para transformar la base estructural donde asentar el futuro del desarrollo local .

UNA REFLEXION FINAL

Concluyendo, vimos que el campesino dirige y controla personalmente la explotación de su predio. Trabaja, en general, sin establecer vínculos formales, ni poseer documentos, contratos, ni títulos que acrediten la tenencia de la tierra. Esta informalidad domina las relaciones locales, no sólo con el dueño de la tierra, también con el proveedor de insumos, el bolichero, el comerciante mayorista, etc. La informalidad favorece la marginación del pequeño productor. Asimismo, ayuda a que bajo la apariencia de una forma de tenencia se oculten verdaderas relaciones de dependencia: es decir que el que trabaja la parcela no es un productor independiente sino un asalariado o peón rural.

Por otra parte, precariedad e informalidad en el manejo de la explotación van acompañadas por importantes grados de polarización socioeconómica: en un extremo del circuito económico están las campesinos pobres, los peones rurales, los asalariados transitorios; en el otro las EAP's no familiares, grandes y medianas con variados y múltiples lazos con los campesinos y los trabajadores rurales en general. Sea porque los contratan transitoriamente, porque actúan en la compraventa de la producción local, porque los abastecen de insumos, porque se asocian con ellos a través de la mediería o aparcería.

Asimismo, nos detuvimos en marcar la necesidad de identificar las distintos tipos y reconocer sus distinciones, en función de la importancia de dirigir adecuadamente las políticas sectoriales y saber a ciencia cierta cuántos y cómo son las campesinos en cuestión. Y esto nos llevó a señalar las limitaciones de la información estadística y censal, en general y en particular; y a plantear la discusión sobre las causas y consecuencias que las fuentes censales no releven adecuadamente al sector campesino, especialmente a los grupos más pobres, marginales y aislados. Entre las causas mencionamos el hecho que las producciones marginales, de autoconsumo, son de escasa o nula importancia para la política económica nacional. Pues ésta valoriza la eficiencia, la productividad capitalista, e ignora la problemática social resultante de los procesos socioeconómicos descriptos arriba. Pero aún así, concluimos, que el censo constituye un recurso único, e invalorable especialmente para las zonas marginales.

Específicamente en lo que se vincula con cuantificar a los campesinos llegamos a nuevas conclusiones. Mientras en el capítulo anterior reprocesamos datos y llegamos a una estimación de alrededor de 430 minifundistas en Cachi, la información analizada en el presente indicaría que seguramente suman más (450?, 500?). Ya que al trabajar las formas

de tenencia vimos que es muy posible que exista un subregistro de productores agropecuarios entre los pastajeros, y quizá también de algunos arrenderos (aunque la subestimación de éstos ha de afectar especialmente a la ocupación permanente; es decir que en Cachi habría también un mayor número de ocupados que los que figuran registrados).

Finalmente comprobamos que en las EAP's minifundistas predominan las formas precarias de tenencia (50% ocupación, 35% propiedad, 9% arrendamiento, 7% contrato accidental, 2% aparcería); también suponemos muy posible que una parte de la aparecería aparezca en el CNA'88 como ocupación. Finalmente entre las EAP's familiares propiamente dichas y las empresariales predomina la propiedad pura.

Como vemos, todo sigue girando sobre un mismo eje: las particularidades que adquiere el predominio minifundista Cachi, y sus precarias manifestaciones, no hacen más que insistir en las dificultades de inserción del área en el desarrollo agropecuario salteño y nacional.

CAPITULO XI

PRODUCCION, COMERCIALIZACION Y ORGANIZACION CAMPESINA

Lo que haya de venir, aquí lo espero
cultivando el romero y la pobreza.
Aquí de nuevo empieza
el orden, se reanuda
el reposo, por yerros alterado,
mi vida humilde, y por humilde, muda.
Y Dios dirá, que está siempre callado.

Miguel Hernández
(El silbo de afirmación en la aldea)

INTRODUCCION

Es éste el último capítulo de análisis. Pasamos ahora a ver cómo los productores minifundistas manejan su subsistencia, qué producen y cómo. Indagamos sobre su rentabilidad y las formas de comercialización; y entonces tenemos la posibilidad de identificar a aquellos que necesitan asalariarse para subsistir. Asimismo relevamos las distintas formas organizativas que se dieron (o les dieron) y sus resultados. Finalmente, volvemos en este capítulo a plantear la capacidad censal de relevamiento de esta realidad social y económica.

EL USO DEL SUELO Y LOS CULTIVOS DE RENTA

Complementariedad entre ganadería y agricultura intensiva

El circuito local de la subsistencia

La conformación ecológica en el valle norte, la distribución del agua, del riego, de los predios y de los distintos tipos agrarios da cuenta que continúa, en parte, dominando la estructura productiva de subsistencia presente desde la época colonial. Aunque están las excepciones dadas por las fincas empresariales con características distintivas y modernas, la mayor parte de los productores continúan funcionando bajo mecanismos productivos de subsistencia. Y a pesar que en el presente muchos campesinos tienen una cercana y continuada vinculación con el mercado, sus estrategias de vida dan cuenta de la persistencia de prácticas remotas de subsistencia que son, precisamente, las que le permiten sobrevivir en medio de la permanente adversidad de las condiciones socioeconómicas locales. Solo la persistencia de la cultura de la subsistencia puede explicar la permanencia de los minifundistas en medio de las enormes adversidades en que se desenvuelve su vida y su trabajo desde hace varias décadas.

La gran mayoría de los productores familiares y minifundistas están localizados en la zonas de riego, en los valles de menor altura y se dedican a la producción agrícola intensiva para el mercado (hortalizas, pimiento para pimentón, aromáticas); que complementan con ganadería menor (cabras y ovejas) y cultivos de autoconsumo (maíz, alfalfa). Hay otro grupo más pequeño de campesinos localizado en valles intermedios de baja productividad (frecuentemente regados a partir de vertientes). Estos se dedican a una agricultura más limitada y a ganadería menor. Finalmente los campesinos ganaderos, que son los menos y más aislados, pues viven en zonas de mayor altura y menor accesibilidad.

Entre buena parte de todos estos productores de subsistencia existe un importante trueque de productos, aún con los primeros que son los más estrechamente vinculados al mercado. Cada uno tiene su propia especialidad que destina al autoconsumo, al mercado y a intercambiar con sus pares. De aquí se sucede el mercadeo entre campesinos: carnes, cueros, lanas, leña, pelos, hortalizas, frutales, especies, forrajes, cerámicas, artesanías, colchas, mantas, quesos, dulces, etc., son productos de alto valor para el intercambio y para la subsistencia del campesinado en conjunto. Es este intercambio y los vínculos de solidaridad lo que asegura su sobrevivencia a pesar del dificultades que impone, en primer lugar, la sucesión de políticas socioeconómicas recesivas y, en segundo lugar, el deterioro continuado de las condiciones ecológicas locales.

Los principales usos de suelo

Ya señalamos en el capítulo IX que los suelos valletanos se distinguen porque en un gran porcentaje (60%) no son aptos para fines agrícolas, ganaderos o forestales (80% en Cachi, cuadro 23a). La mayor parte de la tierra que ocupan las EAP's locales está marginada de las alternativas productivas conocidas. Además, en el valle hay un número considerable de ha con pasturas naturales (más de 30%, cuadro 23a), principalmente en Molinos (51%), Cafayate (32%) y Cachi (12%), siendo poco significativas en el resto de la provincia (5%). Finalmente, es de destacar la escasa incidencia que tiene la superficie implantada con cultivos y forrajeras (**1%!!**), a pesar de ser la base del sustento económico de la región, especialmente en el valle norte.[1]

Los cultivos locales son las hortalizas (tomate, cebolla, zanahoria, pimiento para pimentón) y también, aunque menos difundidas, las aromáticas (comino), las legumbres, la floricultura, y otras especies de menor importancia. En general, la orientación productiva de las tierras implantadas en el norte valletano poco coincide con las principales producciones provinciales (cuadro 34). Las forrajeras perennes ocupan las mayores extensiones, ubicándose luego las hortalizas. En cambio en Salta este lugar es ocupado por las legumbres, las oleaginosas y los cereales para grano.

En el norte valletano la mayor parte de la tierra implantada se destina a la ganadería (forrajeras perennes) y, en menor medida, a agricultura (hortalizas). Esta situación se

---

[1]Pues como ya señalamos, en Cafayate existe una mayor diversificación de actividades dadas por el turismo y la industria bodeguera.

CUADRO 34: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE. SUPERFICIE IMPLANTADA* DE LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS DEFINIDAS, POR GRUPO Y DEPARTAMENTOS (en valores absolutos y porcentuales)

Zona, Departamento, Provincia	Total superficie implantada	Cereales para granos	Oleagi-nosas	Indus-triales	Forraj. anuales	Forraj. perennes	Legumbre	Hortaliza	Flori-cultura/ ornament.	Aromática	Frutales	Fores-tales	Otros cultivos
V. CALCH. NORTE													
Hectáreas	5296	398	0	62	93	2805	429	1123	0	307	51	28	0
Porcentaje	100	8	0	1	2	53	8	21	0	6	1	1	0
CACHI													
Hectáreas	2728	179		7	53	1141	359	789		165	27	8	
Porcentaje	100	7	0	0	2	42	13	29	0	6	1	0	0
LA POMA													
Hectáreas	605	21			4	547	5	22		6			
Porcentaje	100	3	0	0	1	90	1	4	0	1	0	0	0
MOLINOS													
Hectáreas	1963	198		55	36	1117	65	312		136	24	20	
Porcentaje	100	10	0	3	2	57	3	16	0	7	1	1	0
RESTO DE SALTA													
Hectáreas	444190	70048	98692	39016	24798	34791	146228	12330	33	185	13699	4301	69
Porcentaje	100	16	22	9	6	8	33	3	0	0	3	1	0
TOTAL SALTA													
Hectáreas	449486	70446	98692	39078	24891	37596	146657	13453	33	492	13750	4329	69
Porcentaje	100	16	22	9	6	8	33	3	0	0	3	1	0

Observaciones:
(*) Incluye exclusivamente el período de "primera ocupación" ya que la "segunda" es insignificante en los departamentos de los valles calchaquíes.

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, resultados generales, características básicas, Provincia de Salta, Nro. 23, cuadro 12, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991

presenta en forma polarizada en La Poma (90% forrajeras y 4% hortalizas).[2] En Cachi y Molinos tal tendencia se atenúa bastante: las forrajeras perennes suman alrededor de la mitad de la superficie, quedando la otra mitad relativamente diversificada entre hortalizas, legumbres, cereales para granos y aromáticas.

Cabe destacar que las aromáticas son poco significativas en el resto de la provincia. Del total de tierras provinciales dedicadas a aromáticas (492 hectáreas), Cachi y Molinos aportan más del 60%. Podría decirse entonces que, en Salta, el norte del valle calchaquí es la principal subregión productora de este cultivo. Por el contrario, las forrajeras perennes y las hortalizas, los dos rubros que más se destacan en la superficie implantada departamental, poco significan en el total provincial (menos del 10%).

El pimiento para pimentón ocupa más de la mitad de la superficie implantada con hortalizas en el valle calchaquí norte (-cuadro 35-). En Cachi, en la campaña de referencia (1987/1988), le siguió en importancia el tomate (casi 15%) y en Molinos la cebolla (20%). Es de destacar que en Cachi casi la mitad de la superficie con hortalizas está en EAP's menores a 5 ha; es decir se trata de un cultivo preferentemente de las EAP's minifundistas y entre éstas de las más pequeñas. Esta situación no se repite en Molinos: aquí son las EAP's no familiares las que producen más del 60% de las hortalizas (y más del 70% del pimiento para pimentón).

Asimismo, vale mencionar que entre los cultivos comerciales locales, la superficie ocupada por el pimiento del valle norte representa más del 40% de la respectiva superficie provincial (cuadro 35). No sucede así con el otro cultivo de renta, las legumbres, cuya ocupación del suelo es insignificante respecto al total provincial (cuadro 36). Otro indicador es que en Cachi y en la campaña 1987/1988, el pimiento ocupó bastante más del doble de superficie que el poroto.[3]

En legumbres, Cachi es el departamento que destina mayor superficie en su zona y sin embargo está muy lejos de representar el 1% de la ocupación provincial respectiva: dichas extensiones se distribuyen mitad con poroto y mitad con otras legumbres. Algo más del 50% de los cultivos de poroto se concentran en dos EAP's empresariales mayores de 100 ha. En cambio, en Molinos la producción de poroto **sólo** se da en grandes EAP's: hay 3 que producen apenas 65 ha de poroto, pero todas son empresariales. En Salta el poroto también es producido en las grandes EAP's, pero su tamaño es bastante mayor que el del valle calchaquí norte.

---

[2]Esto podría indicar que las pocas tierras que quedaron asignadas a este departamento (respecto a las propias localizadas dentro de sus límites; véase capítulo II, ítem I.3) sean las de menor productividad y, por ello se dediquen a la ganadería.

[3]Esta situación no es siempre así, depende de la coyuntura y de las condiciones de rentabilidad. Por ejemplo, información disponible para la campaña 1980-1981 nos muestra una ocupación del suelo diferente: la superficie de ambos cultivos era similar (algo más de 200 ha cada uno) no así el número de productores: los de pimiento eran más de 200 y duplicaban a los de poroto (Manzanal, 1987, p. 12). Esto sí es casi una constante: los productores de pimiento son mayoría porque es el cultivo más difundido en el área, y especialmente porque se puede cultivar en cualquier tipo de tierra. Asimismo porque históricamente ha sido productivo y rentable en las EAP's minifundistas, predominantes en el departamento.

Cuadro 35: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE IMPLANTADA CON HORTALIZAS EN EXPLOTACIONES DEFINIDAS, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO (campaña 1987/1988)

Zona y Departamento Cultivo	Total ha	Estratos en hectáreas (ha): Hasta 5	+5 a 20	+20 a 50	+50 a100	+100 a 200	+200 a 500
		Superficie en hectáreas					
V.CALCHAQ.NORTE	1143	467	237	382	57		
Cebolla	125	50	28	47	0		
Papa	68	53	11	4	0		
Pimiento	632	206	123	254	50		
Tomate	127	62	32	27	4		
Otras	191	96	42	51	3		
CACHI	809	374	189	189	57		
Cebolla	59	27	17	15			
Papa	56	44	9	3			
Pimiento	454	184	97	123	50		
Tomate	113	52	31	25	4		
Otras	127	67	35	23	3		
LA POMA	22	22					
Cebolla	3	3					
Papa	4	4					
Pimiento							
Tomate							
Otras	15	15					
MOLINOS	312	71	48	193			
Cebolla	63	20	11	32			
Papa	8	5	2	1			
Pimiento	178	22	26	131			
Tomate	14	10	1	2			
Otras	49	14	7	28			
RESTO SALTA	12931	1759	4180	3199	1481	1244	1071
Cebolla	443	216	148	58	15	6	
Papa	470	86	113	90	26	155	
Pimiento	1458	199	462	418	212	147	20
Tomate	1947	213	646	610	245	197	37
Otras	8613	1045	2811	2023	983	739	1014
TOTAL SALTA	14074	2226	4417	3581	1538	1244	1071
Cebolla	568	266	176	105	15	6	0
Papa	538	139	124	94	26	155	0
Pimiento	2090	405	585	672	262	147	20
Tomate	2074	275	678	637	249	197	37
Otras	8804	1141	2853	2074	986	739	1014

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires, 1991.

Cuadro 36: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE Y CANTIDAD DE LAS EXPLOTACIONES (EAP'S) DEFINIDAS, CON LEGUMBRES, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO

Departamento/ Provincia Cultivo	Total	Estratos en hectáreas (ha): Hasta 5	+5 a 20	+20 a 50	+50 a100	+100 a 200	+200 a 500	+500 a1000	+1000 a 5000	+5000
CACHI										
Porotos ha	170	31	45	5		90				
EAP's	42	23	15	2		2				
Otras ha	188	41	28	36	44	41				
EAP's	89	65	16	6	1	1				
LA POMA										
Porotos ha										
EAP's										
Otras ha	6	4	1							
EAP's	9	7	2							
MOLINOS										
Porotos ha	65					50		15		
EAP's	3					2		1		
Otras ha	0,1	0,1								
EAP's	1	1								
SALTA										
Porotos ha	144541	68	712	2102	4381	11778	27420	32690	56714	8678
EAP's	743	43	88	85	93	114	158	92	67	3
Otras ha	2116	110	112	174	208	192	271	299	750	
EAP's	250	141	50	22	13	6	8	6	4	

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires 1991

En Cachi se da la particularidad que las EAP's de menor tamaño tienen una producción de poroto relativamente significativa respecto a los otros departamentos de su zona y al total provincial: si bien las EAP's minifundistas en condiciones de producir poroto son pocas: en 1987/1988 había 36 EAP's menores a 20 ha con más del 40% de la superficie respectiva. Los productores con 5 ha o menos destinaban a poroto casi 1,5 ha, lo que es mucho teniendo en cuenta las escasas dimensiones de sus parcelas.[4] Esto puede indicar que en dicha campaña existieron buenas perspectivas de rentabilidad, más aún cuando se trata de un cultivo que se considera fácil de trabajar. Esta concentración de superficie en un sólo cultivo no se repite con las otras legumbres que se distribuyen más equitativamente entre los distintos tamaños de EAP's. Por lo cual también pueden cultivarse como producciones de autoconsumo o subsistencia: las EAP's menores a 5 ha destinan a otras legumbres apenas algo más de media ha cada una.

El cultivo de vid y de industriales es insignificante en el valle norte. Molinos (con el 3% de la superficie provincial con vid y 17% de las EAP's) tiene una mayor cantidad de productores y extensión que Cachi aunque también poco importante. Lo cual indica que en Molinos las EAP's que se dedican a vid son de tamaño menor que las del promedio provincial. De todos modos hay una EAP empresarial de más de 100 ha que ocupa el 40% de la superficie departamental con vid (cuadro 37).

Al maíz se lo utiliza para el autoconsumo (sea para la familia o para los animales) y ello se refleja en que su producción se concentra en las EAP's familiares cacheñas: que representan el 75% de la superficie cultivada y el 97% de las EAP's que lo cultivan (-cuadro 38-). Lo mismo sucede con los otros cereales. En cambio en Molinos el cultivo de maíz también se da en EAP's mayores: sólo dos productores empresariales concentran la mitad de la superficie cultivada. Es de destacar que en Cachi la mitad de los campesinos en la infrasubsistencia (287 -cuadro 13c-) tienen maíz (menos de media hectárea cada uno). En Molinos esta relación es mayor: el 60% de los campesinos con 5 ha o menos cultivan maíz. La producción de otros cereales es muy poco importante, como puede observarse.

La alfalfa utilizada para el consumo de los animales es el cultivo predominante, casi único, entre las forrajeras perennes (cuadro 39); no sucede lo mismo en el promedio provincial donde apenas ocupa el 35% de la superficie respectiva. En Cachi la cultivan tanto los pequeños como los grandes productores: un 70% de los minifundistas en la infrasubsistencia tienen alfalfa (1 ha cada uno). Esto indica, asimismo, que casi todos los minifundistas de la zona tienen animales que deben alimentar. Obsérvese que mientras un 30% de la superficie corresponde a más de 200 campesinos, hay otro 30% en manos de un único productor empresarial, éste puede ser un ganadero grande que quizá también la produzca con fines comerciales. Más pronunciada es esta relación en La Poma donde un

---

[4]Al respecto es importante recordar que los productores cacheños con 5 o menos hectáreas fueron definidos como "minifundistas en la infrasubsistencia" (véase infra ítem sobre ingresos de la producción pimentonera y capítulo II). Sin embargo, quizá quiénes se dedican preponderantemente a poroto deban ser excluidos de dicha identificación y tengan que ser considerados sólo minifundistas. Esto porque la clasificación de minifundistas en la infrasubsistencia proviene de analizar los ingresos de los productores con pimiento como cultivo principal, como sucede en forma predominante en el área.

Cuadro 37: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE Y CANTIDAD DE LAS EXPLOTACIONES (EAP'S) DEFINIDAS, CON CULTIVOS INDUSTRIALES, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO

Departamento/ Provincia Cultivo	Total	Estratos en hectáreas (ha): Hasta 5	+5 a 20	+20 a 50	+50 a100	+100 a 200	+200 a 500	+500 a 1000	+1000 a 5000	+5000
CACHI										
Vid/Vino ha	5	5	0,1				0,3			
EAP's	7	5	1				1			
Otros ha	2	1	1							
EAP's	5	3	2							
MOLINOS										
Vid/Vino ha	43	14	8	4	2	16				
EAP's	24	17	4	1	1	1				
Otros ha	12	10	1	1						
EAP's	18	15	2	1						
SALTA										
Vid/Vino ha	1462	86	154	120	284	266	551	1		
EAP's	141	90	31	7	5	4	3	1		
Otros ha	37617	578	3604	3436	2062	1526	1991	1607	7566	15247
EAP's	918	221	352	158	73	44	42	17	9	2

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires 1991.

Cuadro 38: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE Y CANTIDAD DE LAS EXPLOTACIONES (EAP'S) CON SUPERFICIE DEFINIDA CON CEREALES, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO

Departamento/ Provincia Cultivo	Total	Estratos en hectáreas (ha): Hasta 5	+5 a 20	+20 a 50	+50 a10	+100 a 200	+200 a 500	+500 a 1000	+1000 a 5000	+5000
CACHI										
Maíz ha	127	68	26	24		9				
EAP's	158	136	17	4		1				
Otros ha	52	27	21	8		5				
EAP's	39	19	9	2		1				
LA POMA										
Maíz ha	3	2	1				1			
EAP's	3	1	1				1			
Otros ha	18	8	6				4			
EAP's	17	13	3				1			
MOLINOS										
Maíz ha	122	33	17	2	20			50		
EAP's	67	52	12	1	1			1		
Otros ha	76	15	22	5	15			20		
EAP's	38	24	10	1	2			1		
SALTA										
Maíz ha	55484	1380	2018	2544	3491	6938	13078	13366	11309	1360
EAP's	1770	912	315	136	81	94	118	72	39	3
Otros ha	14962	84	121	158	676	1090	1649	4463	5381	1340
EAP's	270	98	52	13	18	22	20	27	18	2

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires 1991.

Cuadro 39: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, SUPERFICIE Y CANTIDAD DE LAS EXPLOTACIONES (EAP's) CON SUPERFICIE DEFINIDA, CON FORRAJERAS PERENNES, POR ESCALA DE EXTENSION Y DEPARTAMENTO

Departamento/ Provincia Cultivo	Total	Estratos en hectáreas (ha): Hasta 5	+5 a 20	+20 a 50	+50 a100	+100 a 200	+200 a 500	+500 a 1000	+1000 a 5000	+5000
CACHI										
Alfalfa ha	1097	212	171	147	25	199	343			
EAP's	247	203	30	9	1	3	1			
Otras ha	45					40	5			
EAP's	2					1	1			
LA POMA										
Alfalfa ha	547	53	94	100			300			
EAP's	34	21	10	2			1			
Otras ha	1						1			
EAP's	1						1			
MOLINOS										
Alfalfa ha	882	97	81	66	50	211		377		
EAP's	98	71	18	3	2	3		1		
Otras ha	235			3	10	12		210		
EAP's	4			1	1	1		1		
SALTA										
Alfalfa ha	9870	571	870	764	625	1656	2511	1487	1291	100
EAP's	857	478	174	56	34	44	39	20	11	1
Otras ha	27726	9	117	351	866	1924	2251	5387	8252	8570
EAP's	194	4	17	23	22	34	37	35	20	2

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados definitivos, tabulados inéditos. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires 1991

solo empresario tiene 300 ha con alfalfa: la mitad de la superficie departamental respectiva. En Molinos, 4 empresarios tienen casi el 70% de la superficie departamental, pero también el 80% de los campesinos con EAP's hasta 5 ha producen alfalfa (teniendo cada uno algo más de 1 ha).

La actividad ganadera se centra en la producción de caprinos y ovinos y en segundo lugar vacunos (cuadro 40). En Cachi y Molinos el mayor número de cabezas es de caprinos, con casi el doble respecto a ovinos, ubicados en segundo lugar. La Poma posee pocas cabezas, destacándose los ovinos sobre los caprinos, siendo casi insignificante el número de bovinos.

La ganadería es, en esta región, una actividad poco vinculada al mercado. Abastece al consumo familiar, o se la utiliza como producto para el trueque local, en especial a partir de los subproductos generados (leche, queso, pelo, lana, cueros). El ganado es de baja calidad y, excepto el caso de los ovinos y vacunos en Cachi, se da preferentemente en las EAP's sin superficie definida, lo que ya denota una situación de marcada precariedad. Y es otro dato que da cuenta que la misma se realiza preferentemente en las áreas de menor productividad del departamento.

Monocultivo o diversificación: falsa opción para los campesinos cacheños

Los cultivos comerciales: diversificación limitada

Como vimos arriba, los principales cultivos comerciales (o de renta) de los minifundistas cacheños son, en orden de importancia, pimiento para pimentón, tomate (u otras hortalizas como zanahoria o cebolla) y en algunos casos poroto (las aromáticas son producidas preferentemente por productores con mayor capacidad económica). Estos cultivos se hacen en las mejores tierras de la zona (las que tienen accesibilidad y sistemas de riego) porque con su venta permiten obtener ingresos monetarios[5].

Se trata de producciones que superponen en parte sus fechas de uso del suelo, por lo cual a veces debe repartirse la parcela entre estas alternativas. Esto sucede especialmente entre quienes están en condiciones de producir poroto porque disponen de agua dulce, pero que además consideran dadas las condiciones económicas y de mercado para cultivar pimentón y/o tomate. De todos modos, el dominio del minifundio en la zona hace que los resultados económicos finales igualmente sean muy limitados, incluso para los que tienen mayores posibilidades porque disponen de agua dulce. Téngase en cuenta que aquellos que sólo cuentan con agua salada, únicamente pueden producir y comercializar pimiento y algo de tomate para obtener ingresos monetarios.

Los minifundistas realizan además otros cultivos para autoconsumo, para el trueque y, a veces para comercializar localmente el excedente. Pero se trata de producción en muy pequeña escala, con excepción de maíz y alfalfa (trigo, habas, arvejas, papas, zanahoria, cebolla, frutales, etc. -véase Manzanal, 1987, p. 36 y ss.-).

---

[5]Por eso se los reconoce como cultivos de "renta" o "comerciales".

Cuadro 40: SALTA, VALLES CALCHAQUIES, SUBZONA NORTE, CANTIDAD DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS (EAP's) CON GANADO Y NUMERO DE CABEZAS, POR GRUPO DE ESPECIES, TIPO DE EXPLOTACION Y DEPARTAMENTO

Subzona Departamento y provincia	Bovinos						Ovinos						Caprinos					
	EAP's con sup.definida		EAP's sin sup.definida		Total EAP's		EAP's con sup.definida		EAP's sin sup.definida		Total EAP's		EAP's con sup.definida		EAP's sin sup.definida		Total EAP's	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
V.CALCH.NORTE																		
EAP's	171	30	396	70	567	100	285	36	500	64	785	100	189	26	537	74	726	100
Cabezas	8313	47	9458	53	17771	100	15049	36	27053	64	42102	100	12054	18	53257	82	65311	100
CACHI																		
EAP's	85	52	78	48	163	100	180	67	88	33	268	100	115	49	120	51	235	100
Cabezas	2628	62	1598	38	4226	100	7720	64	4433	36	12153	100	5482	27	14918	73	20400	100
LA POMA																		
EAP's	28	67	14	33	42	100	32	38	53	62	85	100	23	26	65	74	88	100
Cabezas	887	79	231	21	1118	100	3785	45	4713	55	8498	100	1748	32	3741	68	5489	100
MOLINOS																		
EAP's	58	16	304	84	362	100	73	17	359	83	432	100	51	13	352	87	403	100
Cabezas	4798	39	7629	61	12427	100	3544	17	17907	83	21451	100	4824	12	34598	88	39422	100
SALTA																		
EAP's	1844	35	3441	65	5285	100	819	25	2463	75	3282	100	680	22	2349	78	3029	100
Cabezas	293351	70	126894	30	420245	100	39627	22	144519	78	184146	100	47357	24	146522	76	193879	100

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional Agropecuario 1988, Salta, resultados provisorios, Dirección General de Estadísticas y Censos de Salta, Salta, 1989.

La alfalfa da hasta 3 cortes al año y, como dijimos, se la produce para la alimentación de cabras y ovejas, pues sólo ciertos productores medianos tienen vacunos y caballos. Al maíz se lo destina tanto para la alimentación familiar como para los animales. Y muy recientemente se está incrementando la producción de trigo para la panificación familiar.

El pimiento para pimentón es el cultivo de renta al que se dedican un mayor número de productores; y de algún modo esta preeminencia está dada porque se lo puede producir en todo el departamento. Al poroto se lo cultiva generalmente en parcelas relativamente más grandes, porque la zona apta -Cachi adentro- tiene, en promedio, fincas de mayor tamaño (Manzanal, 1987, p. 39). La producción de pimiento para pimentón tiene ventajas y desventajas para el desarrollo local. Es importante en términos económicos y sociales porque demanda mucha mano de obra y entonces genera ocupación. Sin embargo ciertos productores marcan esta circunstancia como un inconveniente, puesto que al requerir más mano de obra tiene un costo mayor.[6] La producción de pimiento comienza en junio con los almácigos y en abril del siguiente año todavía resta el secado y la venta que se extiende hasta mayo y junio.[7] Por lo cual, es frecuente que los productores tengan que afrontar gastos para la nueva campaña agrícola, en semillas y almácigos, antes de recibir los ingresos de la cosecha anterior.

En situaciones de subsistencia, como ocurre con la mayor parte de los agricultores cacheños, el largo período entre cultivo y realización que tiene la producción del pimiento constituye una carga muy pesada para afrontar. Más aún cuando deben incurrir en gastos para la próxima campaña antes de tener los resultados de la anterior. Si a esto agregamos las dificultades de los que sólo disponen de agua salada para desarrollar otras producciones, el tamaño reducido de las parcelas con riego, y el escaso o nulo asesoramiento técnico agronómico con que cuentan,[8] concluiremos que las posibilidades de crecer productivamente vía una mayor y mejor diversificación son casi inexistentes.

---

[6]Los productores señalan que mientras que el pimiento obliga a un trabajo continuado durante todo el año y demanda varias personas por ha, el poroto una vez sembrado sólo requiere el aporque -movimiento de tierra-, el riego y la cosecha -que se hace a mano-. Esto implica el trabajo de un solo peón por ha durante tres meses, que es el tiempo de mantenimiento entre la siembra y la cosecha.

[7]Las etapas de la producción de pimiento aparecen detalladas en Manzanal (1987, p. 35). El secado se practica de forma muy rudimentaria, en general se coloca ordenadamente el fruto al sol, arriba de los techos de las casas o en llamadas "canchas" espacios desmalezados sobre la misma tierra en las partes sin riego.

[8]Es muy reciente en el país la preocupación de ciertos organismos públicos por desarrollar asesoramiento agronómico especializado dirigido a los pequeños productores y el mismo no ha sido aún difundido adecuadamente en todo el territorio. Esto es así porque el organismo competente en esta materia -INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- se ha especializado desde su creación en la producción agropecuaria básica de la economía nacional, la del área pampeana.

El monocultivo de pimentón: rendimientos y límites ecológicos

La actividad pimentonera en el valle surgió hacia el año 1940, cuando la ganadería de engorde dejó de ser rentable por los cambios producidos en la estructura socioeconómica regional con la llegada del ferrocarril. Y logró difundirse rápidamente debido a sus excelentes rendimientos, resultado de la utilización de suelos fértiles provenientes de la roturación de alfalfares. Pero paulatinamente comenzaron a aparecer problemas ambientales: ya que el pimiento como único cultivo erosiona mucho el suelo y con el transcurso de los años su rendimiento por hectárea disminuye.

En realidad, la continuada pérdida de la dinámica de crecimiento se debe al monocultivo, a la falta de rotación y a la proliferación de plagas y enfermedades, causas que se potencian con el dominio de la producción minifundista. Lógicamente, son los pequeños productores quiénes más acentuadamente ven caer sus rendimientos.

En la actualidad, los productores empresariales, más de 25 ha, alcanzan en condiciones normales una productividad de 2.000 a 3.000 kg/ha; en cambio los productores minifundistas (menos de 10 ha) promedian entre los 600 y los 1.000 kg/ha. Los rendimientos también se diferencian según zonas. Es significativo observar en Cachi adentro, área de superioridad relativa, que la producción de pimiento y poroto logra la productividad promedio más alta del departamento.[9]

Sin embargo estos rendimientos cayeron sustancialmente en 1992 y desde entonces la situación se ha agravado mucho al punto que hay quiénes sostienen que peligra la continuidad de la actividad. En ese año se perdió un 60% de la producción como consecuencia de un virus que atacó a las plantas.[10] Esta plaga en un principio sólo se manifestó en ciertas zonas y en el pimiento. Pero en 1993 se extendió alcanzando nuevas áreas, cultivos y productores (tanto pequeños, como medianos y grandes); sin haberse encontrado aún la variedad resistente. Los rendimientos, en consecuencia, bajaron notablemente, al punto que en abril de 1993 muchos pequeños productores sostenían que no volverían a producir pimiento en la campaña que se iniciaría en dos meses más (junio) porque en las condiciones de entonces perdían plata. En efecto, los rendimientos cayeron a la mitad de lo que obtenían normalmente, así hay minifundistas que sacaron menos de 300 kg/ha, otros alcanzaron los 400 kg/ha, cuando en campañas normales lograban 800 y 1.000 kg/ha.

---

[9]Asimismo, a comienzos de la década de 1980 en Cachi adentro se destinaban muy pocas ha a tomate, y los datos indican que su rendimiento era algo menor a la media departamental. Lo cual de alguna manera indica que en cada campaña agrícola los productores tienden a realizar la combinación de cultivos más rentable según las condiciones medias del área.

[10]Según técnicos del INTA es una combinación de 5 virus que no pueden exterminarse directamente; y sostienen que la solución sería reemplazar las variedades de pimiento por otras resistentes al virus. Además también se desarrollaron hongos del suelo que afectan los rendimientos. Los productores afirman que no solamente el pimiento ha sido atacado, sino también otros productos como tomate y alfalfa. Algunos sostienen que es el pulgón de los alfalfares el que transmite la enfermedad y que de a poco llegará a todos lo cultivos. Por ello, insisten, se debería proceder como en la década de 1970, cuando ante una peste generalizada se fumigó la zona en toda su extensión.

Concluyendo, en general y en todos los cultivos los rendimientos del sector minifundista son más bajos que los de los productores familiares y no familiares. Pues éstos tienen un mayor acceso a técnicas, insumos, fertilizantes y asesoramiento. Esta brecha se ha incrementado en años recientes y en el cultivo de pimiento para pimentón: ya que la difusión del "virus" afectó más profundamente a los campesinos en tanto éstos no pueden optar por otras parcelas para cultivar y son mayores sus limitaciones para probar con otras especies de pimiento.

LOS MINIFUNDISTAS EN LA INFRASUBSISTENCIA

Ingresos y rentabilidad de la producción pimentonera

El pimiento para pimentón es generalmente el principal cultivo de renta, es decir que la parte más importante de los ingresos monetarios de los minifundistas proviene de la venta de este producto. Veamos entonces cuánto obtiene un minifundista que en promedio dispone de 5 ha en propiedad, con 2,5 ha bajo riego, destinando 2 ha a pimiento.[11] En esta extensión produce un promedio de 1.600 kg.[12] Luego los comercializa a un precio relativamente bueno $ 1,50 o (u$s 1,50/kg).[13] De todo lo cual obtiene un ingreso bruto **anual** de $ 2.400; siendo el ingreso neto $ 1.040/año, luego de pagar los gastos de producción pero no su propio salario.[14] Los que fueron atacados por la plaga en las campañas 1991/1992 y 1992/1993 no sólo no recuperaron lo gastado sino que incluso en ciertos casos se endeudaron. Porque recibieron la mitad del ingreso ($ 1.200) pero su gasto fue prácticamente el mismo (pues prepararon la tierra y compraron insumos para un rendimiento normal, que no se dio). De aquí puede comprenderse por qué muchos pequeños productores decidieron no arriesgarse con una nueva producción para la campaña 1993/1994.

---

[11]Las cifras que damos en este apartado en $ o en dólares son equivalentes. Ya que desde el plan de convertibilidad (abril de 1991 diseñado por el ministro de economía Domingo Cavallo) existe en la Argentina mercado libre con una relación fija dólar/peso equivalente a u$s 1 = $ 1.

[12]Hacemos el cálculo en primer lugar en base al rendimiento promedio de épocas normales en predios minifundistas (800 kg/ha). Y en segundo lugar consideramos una caída de esta productividad del orden del 50%, ya que nuestra información es que con la plaga muchos de estos productores obtuvieron alrededor de 400 kg/ha durante las campañas 1991/1992 y 1992/1993.

[13]En este mismo capítulo, en el apartado sobre comercialización y en base al promedio de las últimas campañas, se verá que para los minifundistas es relativamente buena la venta del pimiento al precio de $ 1,50/kg.

[14]Esta deducción se realiza a partir de un cálculo realizado por el INTA en abril de 1993 a pedido del Instituto de Servicios Sociales para el Agro (ISSARA). El mismo estimaba $ 0,85/kg el costo por kg producido, no computando la mano de obra campesina y considerando que el productor era propietario, es decir que no pagaba arriendo, ni aparcería.

Como naturalmente se desprende de lo anterior es evidente que no es posible afrontar los gastos indispensables con estos ingresos. Una canasta familiar mínima alcanzaba durante 1992 los $ 3.000 anuales (téngase en cuenta que la misma está limitada a los consumos alimentarios básicos de la población rural pobre de la zona y que excluye otros gastos importantes como vestimenta y salud).[15] Aún cuando al ingreso por la venta del pimiento se agregue una importante producción de autoconsumo la situación continúa siendo grave. En efecto, sumando el autoconsumo y otras entradas menores, el ingreso total no supera los $1.600.[16] Y esta situación tampoco variará fundamentalmente aunque se agregue el resultado de algún otro producto de renta, como tomate, zanahoria, cebolla, etc., producidos alternativamente o en la otra 1/2 ha bajo riego que dejamos libre cuando realizamos las estimaciones sobre pimiento.

Estos datos muestran un estado deficitario constante y muy grave que no alcanza ni para los gastos mínimos de alimentación, mucho menos los de vestimenta y salud.[17]

---

[15]Calculada a partir de la canasta mínima para pobres rurales elaborada por Obschatko y Alvarez (1991, p. 18). Esta canasta se hizo para una familia tipo de matrimonio y tres hijos y los consumos mensuales alimenticios incluidos fueron: carnes rojas y blancas 15 kg; papa y otros tubérculos 30 kg; fideos secos 10 kg; arroz y otros granos 6 kg; aceite y grasa 10 L/kg; infusiones 5 kg; azúcar y derivados 10 kg; harinas y vegetales 30 kg; frutas y verduras frescas 15 kg; bebidas alcohólicas -vino- 10 L; y lácteos 15 L/kg. Los autores calcularon esta canasta según precios en la zona de Cachi para el año 1990 y luego, utilizando un diferencial constante entre los precios de Cachi y los de Capital Federal del INDEC construyeron el valor de la canasta rural de Cachi para cada año entre 1980 y 1989. Luego calcularon la canasta anual y finalmente construyeron el índice de la canasta rural con base 1981, según el índice de precios al consumidor (IPC) del INDEC, base 1988, serie alimentos y bebidas. El valor de esta canasta de gastos anuales calculada en dicho trabajo en australes de 1981 da 0.866. Nosotros la actualizamos a valores de 1992 utilizando el mismo índice (IPC). Estimamos la variación promedio operada en los 11 años existentes entre 1981 y 1992 usando dos indicadores: el de nivel general (269861.2/.008067 = 33452485) y el de alimentos y bebidas (241460.1/.007659 = 31526309). A estos valores los multiplicamos por la canasta de 1981 y obtuvimos la canasta rural a valores promedio de 1992, que suma un total de $ o u$s 2.897 en el primer caso, y de $ o u$s 2.730 en el segundo. Es decir que el gasto en alimentos de los pequeños productores ronda, o es algo inferior a los u$s 3.000 anuales, según la metodología explicada.

[16]A partir de la información de Obschatko y Alvarez (1991, p. 131) redistribuimos la composición del ingreso campesino del siguiente modo: 65% resultado neto de la venta del producto de renta (u$s 1.040), 25% proveniente de la producción de autoconsumo (u$s 400) y 10 % (u$s 160) de otros ingresos (subsidios, comedor escolar y trabajos esporádicos). Estos valores son una estimación propia realizada en base al conocimiento de la zona y a distintas consideraciones sobre la situación actual -como por ejemplo la menor presencia de subsidios y apoyo estatal-. Además se tomaron en cuenta los promedios (1980-1984 y 1985-1988) de la distribución de ingresos presentada en el trabajo citado (los que incluyen y excluyen, respectivamente, el subsidio PAN -existente sólo entre 1985 y 1989-). De todos modos es posible que la distribución histórica del ingreso, donde el mayor peso lo tienen los recursos resultantes de la venta del producto de renta, tienda a irse modificando en el futuro a favor de una mayor importancia del ingreso proveniente de la venta de la fuerza de trabajo. Al respecto sólo tenemos algunos indicios limitados a información oral.

[17]Al respecto frecuentemente hemos oído decir a madres campesinas, a veces con vergüenza como

(continúa...)

Por todo lo anterior es que identificamos a los productores que tienen 5 ha o menos como aquellos que en la actualidad viven en condiciones infrahumanas, por debajo de los niveles de subsistencia. Y por lo tanto, aunque consideremos conveniente continuar llamándolos minifundistas hasta que se corroboren o no estas tendencias, es necesario distinguirlos de los que tienen entre 5 y 10 ha. Por ello los identificaremos como "**minifundistas en la infrasubsistencia**".

La subsistencia campesina y sus falacias

La magnitud del déficit económico del campesino cacheño (especialmente el caracterizado como minifundista en la infrasubsistencia) es tal que es difícil imaginar que estos productores puedan continuar viviendo según los mecanismos de sobrevivencia tradicionales (mucho menos aún aquellos afectados por la "peste o el virus").

Es muy posible, efectivamente, que quiénes continúen en esta actividad lo hagan incrementando los ingresos provenientes de la venta de su fuerza de trabajo[18]. Cualquiera sea el desenlace (profundización o no de la asalarización) la situación de las dos últimas campañas es de extrema gravedad para el minifundista local y no puede minimizarse.

Sin embargo, es de destacar que los mecanismos de subsistencia desarrollados por los campesinos a lo largo de décadas pueden utilizarse como contra-argumento a la necesidad imperiosa de promover respuestas y soluciones al respecto. En efecto, hemos observado en Cachi que, ciertos sectores sociales locales, medios y altos, desdramatizan la situación actual sosteniendo que los minifundistas sistemáticamente se las "arreglan y sobreviven", que la característica primordial de la forma de vida campesina es que siempre consiguen "rebuscárselas de algún modo". Afirman nuestros informantes que no es la primera vez que estos productores se encuentran en situaciones "aparentemente" extremas, pero que sin

---

[17](...continuación)
si de ellas únicamente dependiera la salud de su familia, que no pudieron comprar los remedios indicados para sus hijos porque no tenían con qué hacerlo. En este sector no hay alternativas: o el hospital provee los medicamentos o la familia no puede comprarlos.

[18]Habría una mayor búsqueda de trabajo por parte de los minifundistas, aunque es difícil conseguir "changas" en Cachi mismo. Sabemos de ciertos productores que tradicionalmente sólo trabajaban en su parcela y que durante 1992 han realizado trabajos esporádicos -una semana o 15 días-. Por ejemplo para una empresa nueva (La Invernada, importadora y exportadora) que vino a la zona a experimentar con una variedad más grande de poroto. Para ello arrendó más de 15 has a productores medianos locales. Otros campesinos se emplean cuando hay trabajo en la construcción y muchos migran transitoriamente a otros pueblos buscando empleo en actividades rurales e incluso como mozos u obreros en la ciudad de Salta. Si bien esto siempre existió parece que últimamente se ha extendido entre productores que tradicionalmente sólo se dedicaban a su predio. De ser así la distribución del ingreso campesino debería ir modificándose, tendiendo a aumentar considerablemente la importancia de la parte correspondiente a los ingresos por la venta de la fuerza de trabajo (en nuestro cálculo los mismos eran inferiores al 10%). Asimismo debe prestarse atención a la continuidad de este proceso. Pues puede influir en el cambio de la estructura social local, una mayor asalarización campesina transformaría al campesino en asalariado rural. Aunque por ahora es un proceso demasiado incipiente y deberá seguirse observando para concluir si es sólo coyuntural o no.

embargo y repetidamente, "la sobrellevan". Y para sostener su tesis indican que conocen esta realidad desde siempre, de toda su vida.

Entendemos que verdades como las anteriores son muy peligrosas: conforman axiomas que de algún modo constituyen un boomerang a la posibilidad de mejorar las condiciones de vida del campesinado local. Pues, si bien recuperan aspectos de la cultura campesina (y en algunos casos hasta pueden aparecer posturas por "conservar" esa cultura) desconocen cuál es la realidad del sistema económico en que están insertas estas estructuras.

Elevar las prácticas de subsistencia a una categoría con valor en sí misma, a un estilo de vida diferente que puede mantenerse en medio de un mercado capitalista de consumo masivo, es subestimar las leyes de desarrollo de este mercado que subsume y margina a los otros estilos de desarrollo. O si no, es una postura interesada que bajo esta actitud esconde el devenir de los hechos, como que las economías de subsistencia irán paulatinamente desapareciendo en la medida que queden libradas al accionar de las fuerzas del mercado. Pues se trata de un proceso que pausada y lentamente opera solo, basta con que se mantenga la persistencia y difusión de la pobreza.

Por ello, el apotegma que "los campesinos tienen mecanismos de sobrevivencia que les permite subsistir en condiciones donde otros sectores habrían sucumbido" constituye, por un lado, una "creencia" popular bien intencionada que recupera una parte de la cultura campesina cacheña. Pero, por otro, es una postura que justifica la inacción oficial y privada y, conciente o inconcientemente, favorece los procesos que derivan en la profundización del empobrecimiento del campesinado y en la descampesinización del área.

Por el contrario, lo concreto es que si bien la sobrevivencia en condiciones más que adversas es parte de la realidad campesina, de su cultura de subsistencia, esto no implica desconocer otros aspectos quizá más difíciles de captar desde la simple observación. Son los que se revelan a través de indicadores como la disminución de los productores minifundistas, o su mayor asalarización, la migración de pobladores rurales a ciudades capitales de provincia, el aumento de enfermedades endémicas, desnutrición, etc.

Por otro lado, el deterioro del nivel de vida de la población no se observa inmediatamente, ni aún a veces en el mediano plazo. Y ésto contribuye a sostener la falacia sobre que los campesinos de alguna manera sobreviven, pues su deterioro no es inmediatamente observable. En efecto, y tal como sostuvimos supra (capítulo III), ciertas condiciones de infraestructura se mantienen a pesar del deterioro de los ingresos, ocultando por lo tanto la magnitud real de la pobreza. Asimismo, es lenta y paulatina la aparición de las consecuencias del aumento de la pobreza: los campesinos no desaparecen de golpe por empobrecerse como ocurre si son objeto de catástrofes naturales (terremotos, aludes, avalanchas, erupciones volcánicas), atentados o guerras. Estos destruyen y matan de una vez y para siempre, por el contrario las consecuencias sociales del empobrecimiento generalizado se producen en el mediano plazo, y difícilmente la simple observación individual puede captarlos y evaluarlos en su real magnitud. El mayor deterioro en el estado de la salud, el incremento de la mortalidad infantil y de las defunciones en general, la agudización de la migración con la consecuente disgregación familiar, etc., no son de captación inmediata, ni surgen de la simple observación personal e individual. Su

relevamiento requiere estudios específicos para los cuales frecuentemente no se cuenta con la información estadística adecuada.

Concluyendo, toda mistificación de la realidad implica costos sociales que a la larga se afrontarán. Por el contrario, aceptar la diversidad social y regional y actuar orgánicamente es reconocer que **todo** el país forma la comunidad nacional. Y como tal su futuro depende de la implementación de un desarrollo socioeconómico más equitativo, es decir mejor distribuido; es entonces cuando pesa la acentuación de valores como la conciencia y la solidaridad social.

Para el caso que nos ocupa seguramente se trata de formular programas de reorientación productiva que frenen los procesos de deterioro regional y local y aprovechen eficientemente el esfuerzo laboral y vivencial de sectores sociales como el campesinado, que puede aportar su larga historia y experiencia de trabajo y de sobrevivencia.

Las carencias de información estadística: ¿intencionalidad o desaprensión?

Lamentablemente tenemos que insistir que muchos de los procesos mencionados supra resultan difíciles de captar con la información estadística disponible y sólo pueden ser recuperados por una investigación académica basada en observación directa, encuestas y entrevistas especialmente diseñadas. Lo cual implica recursos en tiempo y dinero no siempre disponibles. Esto es una verdadera limitación para el conocimiento del estado y particularidades de la pobreza.

Realmente otra serían las posibilidades de su detección, caracterización y consecuente acción, si las relevamientos estadísticos realizados por el Estado (nacional, provincial y municipal) dieran cuentan de estas realidades. Y en definitiva, esta restricción estadística se constituye en **otra carencia que afecta las posibilidades de transformación de los sectores campesinos**.

Los procesos de deterioro y empobrecimiento de ámbitos minifundistas raramente surgen de la información oficial porque, en general, no existe interés por sistematizar adecuadamente la problemática social de estas sociedades marginales y pobres, y mucho menos por comparar sus procesos de evolución a través de los años.

En realidad encontramos una doble explicación a este vacío informativo. Por un lado, históricamente el Estado se organizó para promover el desarrollo nacional concebido como el crecimiento de sus sectores económicos y sociales hegemónicos.[19] Y en tal sentido se ocupó de sistematizar información relevante para ellos, no para áreas y sectores marginales. Por otro, el Estado cumple funciones que pueden tornarse contradictorias. Es el caso que nos ocupa: al mismo tiempo que diseña y pone en práctica políticas públicas, releva la mayor parte de la información estadística disponible para evaluar dichas políticas. La contradicción aparece cuando las mismas producen consecuencias sociales regresivas

---

[19]Desde fines del siglo pasado, de la organización nacional hasta promediar la década de 1970, el eje de la dinámica económica nacional se centró en al sector agroexportador y/o en los sectores industriales que sustituían importaciones. Y la expansión y crecimiento de estos procesos fue tal que permitió que sus mejoras alcanzaran a promover también el nivel de vida de muchos pobres rurales residentes en zonas marginales, aunque no existiera una política expresa hacia ellos.

y segregadores de determinados estratos de población; y, entonces, resulta conveniente ocultar estos resultados. Esta situación se produce en el país avanzada la década de 1970.

Desde entonces se inicia el crecimiento acelerado de la deuda pública y privada; apareciendo posteriormente la crisis e instalándose las políticas de ajuste liberal que derivaron en los procesos de desregulación, privatización y la consecuente recesión económica. Comienza a postularse el aforisma sobre la superioridad del mercado como "asignador" eficiente de los recursos respecto a la acción social y subsidiadora del estado; camino que desemboca en la justificación de las privatizaciones y en la desregulación del control estatal y social sobre la actividad privada.[20]

Es en este contexto político y socioeconómico que se profundiza y generaliza la pobreza en zonas campesinas como Cachi. Sin embargo, constituye una realidad difícil de captar con la información estadística públicamente disponible, como hemos visto a lo largo de este trabajo. Las evidencias incontrastables aparecen luego de un profundo y prolongado trabajo de campo; el que asimismo es de difícil realización sin apoyo del sector público.

Por todo esto resulta sumamente irritativo que frecuentemente los más altos funcionarios, ante los reclamos sociales o de la oposición, exijan demostraciones estadísticas sobre la evolución recesiva de sus políticas, cuando son ellos mismos quienes manipulan el diseño de la información pública.

LA COMERCIALIZACION MINIFUNDISTA DEL PIMIENTO

Las relaciones comerciales tradicionales: posibilidades y límites

La comercialización del pimiento es otro problema de esta producción y de esta región que limita la posibilidad de aumentar los ingresos locales. Los productores medianos y grandes tienen mejor calidad y más pareja, ofrecen mayores cantidades y pueden aguardar el tiempo necesario para vender el producto en busca de un precio más ventajoso. En cambio el pequeño no puede esperar y en general vende al intermediario -incluso a veces tiene su producción comprometida con el bolichero, como pago de partidas de alimentos e insumos comprados con anterioridad a la cosecha-. Sea por su necesidad de efectivo, por disponer de un producto menos seleccionado, o por su falta de acopio de cantidades importantes, se encuentra en una situación desfavorable, que hace que obtenga un precio que puede ser la mitad y menos aún de lo que otros productores mejor posicionados consiguen.[21]

Además, los minifundistas tienen una relación funcional con el almacenero de ramos generales, el bolichero, o el propietario del predio. Estos le proveen de insumos y

---

[20]Sin mencionar la corrupción y los negociados a que dieron lugar muchas de estas operaciones, impulsadas por funcionarios sin principios y proclives a olvidarse que llegaron al poder a través del voto popular.

[21]Véase los precios diferenciales según tamaño supra, nota pie de página.

mercaderías de consumo familiar otorgándole crédito mientras el campesino no dispone de efectivo, ni tampoco cuenta con la posibilidad de vender su cosecha anual. De este intercambio el productor queda frecuentemente obligado a comercializar sus productos agrícolas con quien le adelantó el dinero para vivir y producir. En estas transacciones el eslabón más débil es el productor y por eso generalmente cobra por su producción un precio inferior al del mercado. Se trata de relaciones difíciles de superar en ámbitos tan aislados como Cachi, porque soluciones parciales o transitorias terminan perjudicando más que beneficiando al productor.

En efecto, ciertos programas de desarrollo local entregan recursos a las organizaciones campesinas para que los productores organizadamente compren insumos y mercaderías por mayor y dejen de relacionarse con el comerciante de ramos generales. Sin embargo, cuando estos fondos dejan de fluir hacia el proyecto, los campesinos deben hacer marcha atrás y recurrir nuevamente al comerciante.

En este contexto entendemos que, cuando se busca independizar al minifundista de los lazos con el comercio local, las propuestas tienen que evaluar acabadamente las circunstancias locales e implementarse sólo si se prueba que se producirán modificaciones duraderas en la estructura de comercialización. Cambios que garanticen que las soluciones del proyecto se transformarán en definitivas.

Las instituciones locales y su representación de los intereses del pequeño productor

En los años que funcionó la cooperativa de Cachi (actualmente está cerrada porque quebró) el pequeño productor en general prefirió venderle a ella porque conseguía mejores precios que entregando su producción a la industria o a mayoristas.[22] Pero a partir de 1988 la cooperativa tuvo un comportamiento irregular hasta que se declaró su cierre por incumplimiento. Téngase en cuenta que el capital de la cooperativa no provenía de la cuota societaria.[23]

---

[22]En 1979, en plena dictadura militar, el gobierno provincial creó la Cooperativa de productores agrícolas del Valle Calchaquí, conocida como Cooperativa de Cachi, porque tenía en Cachi su sede y su principal área de acción. Su forma de creación, independientemente de los intereses de sus socios potenciales, implicó desde su inicio que sus acciones no estuvieran centralmente orientadas a representar los intereses de los pequeños productores. La función de la Cooperativa era acopiar y procesar el pimiento seco en el molino para producir pimentón, y luego venderlo fraccionado. Se dedicaba más al acopio que a la venta. En más de diez años de existencia no logró formar un mercado, ni representantes de ventas. Estas se hacían en bolsas de 50 kg a intermediarios e industriales, lo cual resulta un fraccionamiento insuficiente. Pues antes del consumo final se requiere necesariamente un tamaño menor y presentar el producto con las mezclas y en la forma adecuada a la demanda minorista. El funcionamiento de la cooperativa ha sido desparejo, en ciertas campañas compró porcentajes importantes de la producción regional y en otras tuvo menor participación. Así por ejemplo, en la campaña 1980/1981 la producción del departamento fue alrededor de 200.000 kg, de los cuales la cooperativa acopio el 35% (Gobierno de Salta, 1982).

[23]La cuota societaria se pagaba recién al momento de vender la cosecha, porque los pequeños productores, socios mayoritarios, carecen de capacidad económica para aportar de otra manera.

El precio en u$s/kg pagado por la cooperativa en las campañas 1983/1984, 1984/1985, 1985/1986, 1986/1987 y 1987/1988 fue de u$s 1,96; 1,42; 1,50; 1,50; 0,76; respectivamente (Manzanal, 1987, pp. 59 y 76; y Manzanal, 1989, p. 50). A partir de entonces no hubo una compra sistemática por parte de la cooperativa a los pequeños productores. Estos vendieron a diferentes compradores y la información disponible da cuenta que mayoritariamente entregaron su producción a un valor que varía entre u$s 1,20 a u$s 1,50 en las campañas 1989/1990, 1990/1991, 1991/1992.[24] En las mismas campañas, en cambio, los grandes productores colocaron su producción a valores de u$s 2,20 y u$s 3,15. Es decir a cifras que en general duplican los del pequeño productor.

De todos modos, no siempre los minifundistas vendieron o pudieron vender a la cooperativa, ni tampoco lo hicieron en su totalidad cuando fue conveniente. A veces ésta se atrasaba en empezar a comprar y en fijar el precio, ya que para ello dependía de préstamos otorgados por el gobierno provincial.[25] Al principio funcionó con préstamos no reintegrables, dados por el gobierno provincial. Y poco antes del advenimiento de la democracia comenzó a recibir préstamos reembolsables y allí empezó su etapa de endeudamiento.[26]

Nuestra hipótesis es que esta cooperativa no pudo ser efectiva en la comercialización de la producción local porque desempeñó fundamentalmente una función política. Y precisamente fue la mira puesta en estos intereses lo que le impidió trabajar en beneficio directo de los pequeños productores: ya que perdió una posibilidad cierta existente al comienzo de su gestión, como fue la de formar un capital propio con los préstamos no reintegrables que recibió del gobierno provincial.

El control de la cooperativa estuvo desde su creación en manos de las autoridades provinciales, pero era el municipio de Cachi quien tenía el ejercicio de dicha función; porque su jefe -el intendente- era designado por el gobernador provincial que delegaba estas tareas en su representante local. Es decir, hasta 1986 en que el cargo de intendente pasó a ser electivo, el Estado provincial ponía los fondos para comprar la producción regional e imponía las condiciones de funcionamiento cooperativo a través de quien fuera su delegado local.[27]

---

[24]El cálculo de la rentabilidad realizado arriba estima que el minifundista vende a u$s 1,50/kg. Comparando con esta información de precios, puede concluirse que aquellos cálculos parten de bases optimistas.

[25]Y su obtención en general respondía a cuestiones políticas, resultando largas negociaciones entre los funcionarios gubernamentales y los representantes de la cooperativa.

[26]Porque el mecanismo de préstamos que se implementó implicó el pago de intereses reales. Y esto puso a la cooperativa en crisis, dada la imposibilidad de reintegrar los montos recibidos. A esto se agregaron otras circunstancias, como conflictos políticos entre intereses locales, partidarios e instituciones (cooperativa vs. junta). Enfrentamientos que condujeron en algunas campañas (1984/1985, 1985/1986, 1986/1987) a fijar un precio del pimiento superior al del mercado para así conseguir consenso social y apoyo político entre los productores (véase apéndice).

[27]Véase en el apéndice el funcionamiento de la cooperativa en vinculación con los préstamos otorgados por el gobierno.

Todo lo cual derivaba en un funcionamiento poco claro y transparente, que explica la desconfianza latente de los productores hacia la cooperativa y sus dirigentes en general. Sin embargo, tampoco la Junta Provincial del Pimentón y Especias logró independencia de las decisiones del poder político provincial. Esta se creó a mediados de 1986, por decreto N° 1.738, para delimitar el accionar de la cooperativa. Sus principales gestores fueron los productores grandes y medianos del valle abajo -departamentos de San Carlos y Cafayate-; quienes estaban interesados en controlar los precios y las instituciones e instalaciones existentes en Cachi.[28]

En realidad la junta fue una organización voluntarista, que surgió en un momento crítico para la producción pimentonera, por la previsible caída de los precios. En este sentido tuvo una participación decisiva -aunque coyuntural- que forzó a la suba de los mismos. Pero fue una institución con muchas carencias para constituirse en un ente comercializador, que aunque no era su objetivo fue lo que tuvo que hacer para sostener el precio. Sus dificultades fueron mayores aún por su enfrentamiento con la cooperativa, por la poca experiencia que sus dirigentes tenían en la comercialización de volúmenes importantes de pimentón, por la carencia de infraestructura, etc. Si bien, cooperativa y junta deberían haber actuado en forma complementaria y no competitiva, según los propios argumentos de creación de la junta, los hechos demostraron lo contrario. Se enfrentaron duramente en la primer campaña (1985/1986) en que coexistieron y de esta confrontación salieron ambas con muchas dificultades económicas y financieras, que terminaron por destruirlas a las dos. Por de pronto ya no recibieron créditos reintegrables para comprar pimiento a los productores.[29]

La cooperativa por su propia experiencia previa tuvo mayores posibilidades para continuar durante más tiempo con una presencia reconocida aunque limitada a Cachi, a pesar de la falta de recursos monetarios. En cambio, la junta rápidamente perdió gravitación. Y aunque la cooperativa fue una institución resistida por los productores por el manejo autoritario que llevó a cabo, constituía un reaseguro para la venta de la producción minifundista. Además tenía experiencia e infraestructura de apoyo para este sector social. Por lo tanto su desaparición aumenta la fragilidad del campesino cacheño y, en definitiva, muestra las arbitrariedades y la perversión del sistema implementado.

---

[28]Es en Cachi donde la producción de pimentón recibió mayor apoyo oficial por parte del Estado nacional y provincial. Aquí estaba la sede de la cooperativa, con sus depósitos y molinos y también se recibían los fondos públicos para la compra de la cosecha. Es posible que en un momento crítico para esta producción, los productores de valle abajo hayan querido tener un mayor control y participación sobre estos beneficios. Explicaban su intervención sosteniendo que el pequeño productor "malvende" y, en consecuencia, influye a la baja del precio en general, y en especial del que puede conseguir el gran productor. Hay que tener en cuenta que, en promedio, cada pequeño productor producía unos 700 kg y con unos 400 pequeños productores cacheños se alcanzan fácilmente 300 t. Cifra que evidentemente influye en el precio final de las casi 1.000 t que se producían en todo el valle calchaquí salteño. Por otra parte la campaña en que surge la junta se presentaba con precios muy bajos.

[29]En el apéndice figuran más detalladamente explicitadas estas vinculaciones entre junta y cooperativa, dadas a través de la comercialización del pimiento.

El uso y el abuso de la ignorancia campesina

El problema que subsiste hasta la actualidad es que las deudas contraídas durante la campaña 1985/1986 con un préstamo dado por el gobierno provincial, a través del banco de Salta, no fueron afrontadas ni por la cooperativa ni por la junta. Y hoy día son los peueños productores los únicos perjudicados a pesar de haber vendido y entregado toda la producción de aquella campaña. Fueron ellos quienes quedaron directamente endeudados, **sin saberlo**, con el gobierno y el banco de Salta.

Esto fue así porque los campesinos desconocían los trámites comerciales y las implicancias de recibir como pago por la mercadería entregada un pagaré, al que para cobrarlo debían endosarlo y presentarlo en la ventanilla del banco. En realidad, no se les informó adecuadamente las consecuencias del mecanismo adoptado y su apremio de dinero efectivo les jugó en contra, siendo en definitiva engañados en su buena fe.

El procedimiento seguido, tanto por la junta como por la cooperativa, fue comprar el pimiento a los productores y entregarle a cambio un "pagaré" y no dinero efectivo. Lo único que se les dijo fue cómo llegar del "pagaré" al dinero efectivo. Es decir se les informó que esto era un mero trámite que consistía en ir a la ventanilla del banco para transformar el "pagaré" en pesos, y para ello antes debían "endosar o firmar el documento". Lo que no se les dijo, y que los campesinos desconocían, es que su firma los constituía en deudores solidarios con la cooperativa y con la junta por el préstamo recibido. Es decir que, aunque habían entregado su pimiento, eran responsables junto a ambas instituciones por la venta final del mismo y por la devolución del préstamo al banco.

Tampoco sabían que estaban responsabilizándose por algo sobre lo que carecían de todo control y manejo, porque eran préstamos dados a los campesinos a través de las autoridades de la junta y la cooperativa. Y como estas dos instituciones no pudieron finalmente comercializar adecuadamente el pimiento recibido, los productores quedaron prendados por el banco. Situación que continúa hoy día cuando ambas instituciones desaparecieron del escenario local.[30]

---

[30]Ni la cooperativa, ni la junta pudieron cancelar dichos documentos, ni aún aprovechando la refinanciación otorgada en 1988 por el congreso que les permitía seguir operando con el pimiento que según decían tenían en existencia (véase apéndice). En 1988 nos informaron que necesitaban 4 o 5 años (o sea hasta 1993) para cancelar la deuda en su totalidad. Para ello continuarían operando normalmente en cada campaña y parte de los recursos los obtendrían de la venta de las existencias del pimiento disponible. Sin embargo, ambas dejaron de funcionar antes de lograrlo. Precisamente en un trabajo anterior (Manzanal, 1989, p. 55) afirmábamos, respecto a la refinanciación otorgada en 1988 y al plazo de 4 a 5 años para cancelar la deuda: "el problema que se presenta es que al término de este período ambas instituciones se quedarán nuevamente sin dinero y sin pimiento. Es decir sin capital para continuar operando en el Valle, y en especial en Cachi".

LA ORGANIZACION CAMPESINA EN LOS PROYECTOS LOCALES DE DESARROLLO

Los elementos básicos

Nos interesa mostrar en lo que sigue las características de ciertos proyectos existentes en el área y especialmente de qué modo incorporaron la participación campesina y su organización. Precisamente, para marcar diferencias y posibilidades futuras.

Para lo cual antes exponemos nuestra postura al respecto. En primer lugar, partimos de la premisa que trabajar con sectores campesinos implica enfrentar sus problemas de corto y largo plazo, con la mira puesta en las transformaciones estructurales necesarias para mejorar sus condiciones de vida (en términos de ingresos, alimentación, salud, vestimenta y hábitat). Para que esto sea posible y permanente, los proyectos a encarar necesitan **fortalecer** al sector. Ello implica: **participación, organización y capacitación** de los campesinos. Pero cada uno de estos tres aspectos interdependientes importan bajo ciertas formas específicas y no de cualquier modo. A ello nos referiremos en lo que sigue.

En primer lugar, los proyectos en áreas campesinas requieren recuperar el conocimiento, la cultura y la experiencia local, para ello sus acciones deben surgir de la voluntad explícita y consensuada de los beneficiarios y actores locales. Pero la **participación de los productores** consiste en una intervención organizada, que se origina junto a las ideas preliminares del proyecto y continúa durante el control, la ejecución y reformulación respectiva. De esto modo se garantiza, por un lado, el compromiso de los participantes, y por otro, la continuidad y efectividad del proyecto.

Este procedimiento, por otra parte, conduce al fortalecimiento de la **organización campesina**: reaseguro de continuidad y profundización de las acciones encaradas o a encararse en beneficio de los productores. Téngase en cuenta que la organización es, en definitiva, el único recurso de los campesinos para consolidar su poder de negociación y disponer de elementos que les permitan salir de su estancamiento estructural. Pero la organización debe considerarse y utilizarse como un recurso de largo plazo y no para la obtención de ventajas coyunturales.

Precisamente, para su continuidad es importante lograr cierta homogeneidad entre los integrantes, para que en el grupo se interactúe entre iguales. Es decir, que la asociación sea entre tipos sociales agrarios similares, o lo que es lo mismo que no se agrupen productores con muy distinto poder social y/económico. Porque de ser así, en lugar de relacionarse de igual a igual aparecerán relaciones asimétricas que traban la comunicación de intereses reales (esto sucede, por ejemplo, cuando se inserta alguien que además de ser productor vende insumos o mercaderías; o que en su predio contrata mano de obra transitoria de otros integrantes del mismo grupo).

Finalmente para facilitar y asegurar la participación y la organización de los campesinos importa su **capacitación** permanente. Pero se trata de un tipo de capacitación diferente a la tradicionalmente conocida. No se basa en una transmisión de conocimiento de arriba hacia abajo, de una enseñanza de corte tradicional y autoritario, de insistir con el modelo de la experiencia escolar, para los que la han recibido.

Por el contrario nos referimos a una capacitación basada en técnicas de educación popular participativa: en la puesta en común y en conjunto de los conocimientos y de las experiencias propias y ajenas. Donde la idea es que el grupo tiene conocimientos propios que es necesario recuperar y que el aprender y el enseñar se alimentan mutuamente; y todos los participantes cumplen y se vinculan a través de ambos roles.

Vistos estas aspectos básicos de la participación, la organización y la capacitación campesina, como premisas de cualquier emprendimiento dirigido al sector, pasaremos a describir tres proyectos desarrollados en distintos momentos en Cachi con características bien diferentes entre sí.

Los consorcios de riego

Para mejorar la distribución del agua, AGAS desarrolló en Cachi un programa de acción de ayuda mutua con la participación de los productores.[31] Se trata de obras que se promocionan a partir de consorcios de riego, que si bien es una forma jurídica que existe desde 1947, recién desde fines de 1982 comenzó a difundirse.

La formación de los consorcios es un proceso voluntario y como tal lleva tiempo. Cada consorcio se organiza en torno al uso de acequias comunes (en la Intendencia de Cachi hay aproximadamente 160 acequias). En los consorcios sólo pueden intervenir productores que sean propietarios de sus parcelas, los que organizan el trabajo en común para el mejoramiento de la acequia y las tomas correspondientes. AGAS suministra asesoramiento y los materiales necesarios -camión, cemento, arena-. Los productores ponen la mano de obra, en general en épocas que no tienen trabajo en la finca. La cantidad de horas/hombre varía según las ha bajo riego: por cada 4 ha corresponde 4 días de trabajo. En general son los propios productores minifundistas quienes participan en esta tarea, sólo los más grandes contratan peones.

El primer año de este proyecto -1983- se formaron 2 consorcios. Tres años después ya había 18 y estaban en formación 6 más. Los consorcios chicos tienen 8 integrantes, los grandes tienen más de 30 (éstos en realidad están formados por productores con parcelas pequeñas). El número de productores también varía por la topografía del terreno. Y el trabajo que realizan es, por ejemplo, revestir con piedra y cemento la toma, que hasta ahora son en su mayoría precarias, es decir hechas con ramas y piedras, por lo que en cualquier creciente del río es necesario volverla a hacer. También se realizan revestimientos de acequias para evitar la filtración de agua.

Nótese que este sistema consiste en asociación de productores para una tarea específica terminada la cual concluye la razón de ser del grupo. Asimismo, la agrupación se hace en base al uso en común de una acequia con lo cual, aunque es voluntaria, puede agrupar a productores de características socioeconómicas bien distintas. En definitiva esto no es, y difícilmente sea, el embrión de una organización de productores. Aunque importa

---

[31]En el capítulo IX señalábamos la importancia que tiene el riego en la zona y al mismo tiempo la considerable ineficiencia con que funciona. Porque, por un lado, se requiere cambiar el antiguo Código de Aguas y, por otro, modernizar el sistema de conducción y distribución del agua.

por el trabajo en común, por el intercambio que promueve, y quizá por los distintos grados de solidaridad que potencialmente puede desarrollar. Constituye una experiencia social importante, que se potencia con el advenimiento de la democracia y con las limitaciones presupuestarias crecientes por parte del estado. En efecto, la posibilidad de concretar estos trabajos se da cuando aparece la idea de ahorrar el costo de la mano de obra, haciendo que sea el propio campesino el que ponga su trabajo y no obreros contratados por AGAS.

La finca Palermo

La finca Palermo pertenecía hasta 1986 a un solo propietario ausentista, poseedor de más del 20% de las tierras regadas del departamento Cachi, que eran manejadas en forma "feudal" por medio de arrendatarios, aparceros y medieros.[32]

Más de 100 familias se encontraban trabajando en ella cuando el gobierno provincial entró en tratativas con el propietario y compró las tierras.[33] A fines de 1986 se acordó y fijó, con la intervención de la Asamblea Legislativa salteña, el valor de la transacción en ₳ (australes) 960.000 (u$s 570.000 aproximadamente) a pagar en 10 cuotas.[34]

Ciertos aspectos poco claros de la operación aparentemente derivaron en que el Gobierno tuviera que hacerse cargo del total de gastos de la finca, de las deudas del inmueble y de los impuestos. Esto implicó conflictos entre las partes y la cesación de los pagos.[35] En definitiva hasta 1993 no pudo realizarse la escritura de propiedad, por lo que los campesinos continuaban sin transformarse en propietarios efectivos de las parcelas prometidas.

---

[32]Se nos ha informado que los productores no tenían libertad de acción al interior de la finca, que eran controladas sus entradas y salidas, que se veían obligados a comprar sus insumos al administrador, que cuando tenían que votar se les retiraban los documentos, etc. Todos los productores trabajaban bajo el sistema de arrendamiento-aparcería. Y el propietario, por intermedio de su administrador, concentraba toda la producción y la vendía por su cuenta. Así, por ejemplo, se observa (Gobierno de Salta, 1982) que en la campaña 1980/1981 el propietario vendió toda la producción a industriales e intermediarios y no a la cooperativa.

[33]En 1986 el gobierno provincial decide comprar la finca, como resultado de: a) presiones recibidas y fundamentadas en el mal manejo que el administrador hacía de la explotación y en que el régimen allí existente era verdaderamente feudal; y b) para evitar conflictos sociales con los aparceros. Sin embargo, la situación continuó siendo problemática luego de dicha adquisición.

[34]Calculado al cambio del dólar paralelo al 30 de diciembre de 1988, 1,68 australes/dólar.

[35]Se afirma que habría funcionarios que manejaron incorrectamente esta operación, por lo cual terminó concretándose a medias y con tantas dificultades. Hay quienes sostienen que sólo se pagó una cuota, otros afirman que se pagaron cuatro. Si bien el propietario inicialmente demandaba u$s 2.500.000 (mucho más del precio final que obtuvo), calificados informantes locales sostienen que la venta de la finca Palermo resultó ser un muy buen negocio para él. Y al respecto, importa señalar que el boleto de compra establece que el no pago de la deuda no da derecho a que el propietario embargue la finca, pero sí cualquier otro bien?! del Estado. En noviembre de 1988 se estimaba que la deuda por la compra de Palermo ascendía a 5 millones de australes (u$s 323.000 aproximadamente de ese momento).

Si bien el Gobierno provincial disponía de Palermo, no precisó el proyecto que tenía para desarrollar el área y/o conducir la finca. O lo que es lo mismo, más allá de las declamaciones políticas, no quedó claro quiénes serían los beneficiarios finales de la compra. De aquí que las soluciones ensayadas fueran de carácter errático.[36]

La falta de transparencia de las acciones públicas y políticas junto a la superposición de proyectos diferentes sobre el manejo de la finca, no todos confiables ni creíbles, desembocó en conflictos de diferente tipo.[37] Sus consecuencias fueron, por ejemplo, que en 1993 operaban en forma simultánea en el ámbito de la ex-finca Palermo dos cooperativas, no precisamente surgidas de la voluntad participativa, ni de la organización campesina; mucho menos dirigidas mayoritariamente por los productores.[38]

---

[36]Así por ejemplo, respecto a la entrega de la tierra a arrendatarios y aparceros hay quienes postulaban la propiedad colectiva y quienes la individual. Se afirmaba que Palermo estaría en condiciones de producir 200 t de pimiento por año (lo cual es significativo si se tiene en cuenta que la cooperativa de Cachi comercializaba 250 t aproximadamente), 50 t de comino y 150 ha con alfalfa. También se mencionaban proyectos de distinto tipo: una agroindustria para procesar tomate, un criadero de pollos, otro de truchas, fabricación de artesanías, etc.

[37]Por ejemplo, apenas realizado el traspaso de la administración de Palermo al Estado, comenzaron las disputas por la forma en que se administraría. El gobierno resolvió crear una cooperativa para que se ocupe de la organización de la finca y de la producción. Pero dos problemas críticos generaron nuevos conflictos: uno referido al parcelamiento y la propiedad de la tierra y el otro al control de la cooperativa. Respecto al primero, no pudo establecerse un criterio y distintos sectores con intereses contrapuestos comenzaron a disputarse la titularidad de una porción de suelo. Esta disputa involucró a las autoridades provinciales y locales. Mientras unos proponían que se dividiera en parcelas de 4 o 5 ha por trabajador, para conformar a partir de esto una cooperativa, otros postulaban una división en parcelas pero sin constituir una cooperativa. Respecto al segundo problema, una vez adquirida la finca se conformó una primera cooperativa, integrada por cinco políticos (!!) y cinco productores. De este modo los dirigentes políticos tendrían el 50% de los cargos a pesar de no ser productores; reproduciéndose con esta medida la situación de control-subordinación previa, y presente en su momento en la cooperativa de Cachi. Y es que los políticos tendrían, por su mayor nivel sociocultural, una capacidad de control superior frente a los productores de la ex-finca Palermo. La elaboración del estatuto quedó a cargo de los técnicos de la Dirección de Cooperativas. Esta forma de manejo y organización fue resistida por algunos dirigentes locales, quienes decidieron apartarse de la propuesta gubernamental y formar una segunda cooperativa en la que se incorporaron nuevos productores. La misma obtuvo el reconocimiento antes que la promovida por el gobierno provincial, habiendo sido sus estatutos elaborados con asesoramiento de la Secretaría de Acción Cooperativa de la Nación.

[38]Sin embargo, según informantes, la segunda cooperativa conducida por cinco productores de Palermo fue la única que funcionó; es decir empezó a producir y comercializó. Lo que puede explicarse en que obtuvo un subsidio destinado al pago de los sueldos de 46 arrendatarios. El antiguo propietario tenía 80 arrendatarios -algo menos de 40 habrían abandonado su calidad de arrendatarios para permanecer sólo como socios-. Aparentemente la puesta en marcha de esta cooperativa se hizo con enormes dificultades, no obstante en el primer año de vida se compraron dos tractores, herramientas, etc. Y durante la campaña 1988-1989 se produjeron 60 ha de pimiento. De las cuales, 40 fueron trabajadas directamente por la cooperativa a través de asalariados, y por lo tanto, el producto obtenido pasó directamente a ella. Y las otras 20 ha fueron explotadas por productores independientes quienes se debían quedar con el 50% de lo

(continúa...)

De este modo la lucha entre intereses políticos, y dirigida a controlar el proyecto Palermo, avivó los conflictos locales. Paralelamente no surgió, o se inhibió, la posibilidad de fortalecer la participación y la organización campesina y asegurar que el proyecto final fuera realmente en beneficio del sector productor. Por el contrario, los campesinos de Palermo permanecieron ajenos a la toma de decisiones, al manejo, y a la conformación de la cooperativa, frente a las disputas de los sectores de poder local.[39] Esto hizo que uno de las posibilidades de acción social y productiva más importantes llevadas a cabo desde la provincia cayera en la anarquía y se transformara en "botín de guerra" de intereses políticos contrapuestos.

Es decir las acciones desarrolladas en Palermo han estado lejos de resolver los serios problemas por los que atravesaban los pequeños productores. Pero además han generado una fuerte desconfianza hacia el accionar del sector público. Lo cual constituye una dificultad adicional para desarrollar propuestas alternativas que impliquen cambios estructurales que necesitan de la decisiva partición del sector público.

El proyecto de "adquisición" de Palermo reflejó una necesidad sentida por los productores. Pero, sin embargo, no les dio lugar a que los mismos participaran para resolver su futuro. Para que esto fuera distinto, los dirigentes tendrían que haber buscado formas de consolidar la organización campesina y desarrollar su capacitación participativa, más aún sabiendo de las condiciones de carencia y dependencia de estos productores.
Trabajar con y a favor de los sectores campesinos, requiere conocer y reconocer que las soluciones a sus problemas no pasa por propuestas "mágicas" elaboradas desde "arriba". Por el contrario se necesita una discusión colectiva en donde los beneficiarios potenciales elaboren el diagnóstico de sus problemas y las propuestas sobre la forma de encararlos para resolverlos. A partir de las técnicas de educación popular existen métodos reconocidas dirigidos a que sean los propios campesinos los que elaboren todo el ciclo del proyecto, desde el diagnóstico preliminar hasta el control de su ejecución. De aquí tiene que surgir el proyecto, de ningún otro lugar.

---

[38](...continuación)
producido, siendo el otro 50% de la cooperativa. La propuesta era que el producto cooperativo se vendiera para repartir las ganancias entre sus miembros. Sin embargo, este sistema funcionó sólo hasta la cosecha, junto con la venta empezaron nuevamente los problemas.

[39]Al promediar 1993 los habitantes de la ex-finca se mostraban sumamente disgustados con el manejo de toda la operación de "compra". Y la consideraban causante de sus dificultades actuales. Se quejaban de: la no posesión de la tierra, el tener que pagar para obtenerla, la no recepción a término de sus sueldos, la ausencia de distribución de las ganancias de la venta del pimentón, etc. Muchos pobladores de Palermo afirman que están muy lejos de encontrarse en mejores condiciones de vida respecto a las que tenían cuando la finca era privada y manejada en forma "feudal". Y un ejemplo que señalan es la modificación del status de arrendatario por el de asalariado, en tanto ahora no cobran a tiempo, mientras antes sí. Esta situación requiere un riguroso análisis, pues originalmente el proyecto se presentó y justificó porque significaba un cambio a favor de los ocupantes de la finca. Es decir, lo anterior pone en duda los objetivos iniciales y replantea la cuestión de las enfrentamientos locales, planteados sólo como lucha por el poder político sin interesarse realmente en el desarrollo comunitario.

Y al respecto no queremos dejar de mencionar que una situación como la que se presentó con Palermo, disponer de un 20% de la tierra regada del departamento y sólo ocupada por más de 100 familias, era excepcional. Constituía una posibilidad irrepetible para desarrollar allí una alternativa piloto, dirigida a generar posibilidades de superación de la pobreza estructural, que afecta, no sólo a estos productores sino, a la mayoría de la población de Cachi, y de muchísimas otras zonas del país. Pero para esto se requiere una decisión política desinteresada de logros coyunturales e independiente de la búsqueda de ventajas electorales.[40]

El programa de apoyo a pequeños productores de Cachi

A través de este programa se llevó a cabo una acción en la que participaban conjuntamente el estado nacional y el provincial, y organismos no gubernamentales.[41] El comienzo de las negociaciones se remontan a 1985, pero comienzan a efectivizarse lentamente un par de años después. Se trataba de una propuesta abierta, pues contemplaba la incorporación al programa de los proyectos de otras instituciones u organizaciones. Asimismo, las acciones podían vincularse con el espacio urbano o con el rural, con el desarrollo económico o cultural, etc. Es decir no era un programa definido y cerrado. Por el contrario, permitía la complementación con proyectos de otras instituciones que aceptaran la metodología de capacitación participativa que se proponía. Quizá pueda pensarse que era demasiado ambicioso, especialmente al vincularlo con sus recursos limitados.

De todos modos son varios los logros alcanzados, especialmente uno de ellos: dio el impulso inicial para la creación, el 12 de marzo de 1986, de la Asociación de Pequeños Productores Agrícola de Cachi -APPAC-. Organización de minifundistas locales que, aún con altibajos, constituye un referente local y funciona hasta el presente. La APPAC se formó originalmente con grupos comunitarios, cada uno integrado por 6 a 12 productores;

---

[40]Un análisis pormenorizado sobre el proceso de transferencia al estado provincial de la finca Palermo puede verse en Hall (1992).

[41]Las instituciones oficiales que lo impulsaron originalmente fueron: la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGyP), que coordinaba el programa y contaba con la asistencia técnica del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Secretaría de Asuntos Agrarios de Salta (SAAS) y la Administración General de Aguas de Salta (AGAS), entre otras. Los objetivos explícitos del programa eran: a) propiciar y fortalecer una asociación que nuclee a los pequeños productores de Cachi y que autogestione su desarrollo; b) elevar el ingreso y el nivel de vida del pequeño productor minifundista a través de la recuperación integral de su base productiva; c) incrementar la capacidad institucional de los organismos vinculados con la pequeña producción minifundista para canalizar, más y mejores, beneficios hacia este sector social. Para ello se formuló un modelo de acción compuesto por: 1) capacitación de técnicos y productores; 2) crédito supervisado; 3) tecnología para los pequeños productores; 4) mejoramiento de la eficiencia del actual sistema de riego; 5) apoyo a la comercialización; 6) promoción de la participación de la mujer. Para mayores detalles de este programa véase Basco y Alvarez (1988).

los que respondían al nombre del lugar donde se encontraban asentados sus integrantes.[42] Para ser beneficiario del programa (e integrante de la APPAC) no debía superarse cierto límite en el tamaño del predio, que era de 4 ha para los propietarios, 6 ha para los arrendatarios y de 8 ha para los medieros. Esta restricción estaba dirigida a formar grupos homogéneos, es decir que los productores pertenecieran a tipos sociales semejantes.[43]

Es importante señalar que la APPAC constituye en el presente un referente en el área importante, pues lleva más de ocho años de su creación y se mantiene a pesar de la sucesión de enfrentamientos locales de fuerte contenido político. En el interín desapareció la cooperativa, institución de más antigua data y mayor sostén político y que también pretendía representar a los pequeños productores; también se disolvió la junta.

Por otra parte, la presencia en un área campesina de una organización de pequeños productores, como la APPAC, facilita el accionar de los proyectos dirigidos al sector. Lo cual contribuye a que pueda ser visualizada como una zona con potencial para desarrollar experiencias con pequeños productores; y entonces hacia allí comienzan a dirigirse los proyectos. Esto posiblemente sea uno de los motivos que explique que Cachi haya resultado el área elegida para desarrollar una experiencia piloto en el proyecto mujer campesina, que contó con financiamiento del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer

---

[42]Un antecedente importante de esta organización fueron los consorcios de riego impulsados por AGAS para revestir las acequias. De hecho, la conformación original de la APPAC se basó en una estructura por zona similar a la de los consorcios. Pero además es su referente organizativo local más importante, ya que desarrolló entre los productores formas de interacción, de comunicación, de movilización y de trabajo comunitario.

[43]Otros logros fueron: a) La capacitación de los técnicos y de los productores. b) El desarrollo de tecnología para los pequeños productores, a partir del trabajo en una "parcela experimental del INTA en Cachi". Se buscaron cultivos para la diversificación productiva de la zona y el aumento de la producción: variedades de tomate (caimante), de pimiento fresco (calatauco) traído de Mendoza, de pimiento para pimentón, de frutales (frambuesa de Bariloche, durazno, perales, manzano, pelones, ciruelos, nogales, membrillos). Todos estos últimos tenían mercado y una buena adaptación a la zona y los proveía el INTA de San Pedro (Provincia de Buenos Aires). c) El equipamiento para la producción, que incluía pequeñas inversiones en capital fijo a nivel de las fincas y de uso comunitario: un tractor con sus implementos -arado hidráulico de 3 discos, rastra hidráulica, segadora y acoplado-; una enfardadora de alfalfa y un rastrillo de descarga lateral. d) El acceso al crédito institucional supervisado en condiciones accesibles para el pequeño productor, con la intervención del Banco de Préstamos y Asistencia Social, pactándose una devolución a valor del pimiento, sin interés y a 90 días después de la cosecha. e) La comercialización de la producción. Se consiguió un puesto de venta en el mercado de frutas y hortalizas de la ciudad de Salta. Asimismo, se facilitó el conocimiento de los precios mediante un equipo de radio que vinculaba Cachi con este mercado. Las experiencias de comercialización conjunta arrojaron precios superiores a los que se estaban pagando en la zona, en operaciones con camioneros que recorrían las fincas comprando hortalizas (este proyecto se realizó con el apoyo de IAF -Interamerican Foundation-). f) La promoción de la participación de la mujer. A partir del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) comenzaron las primeras acciones con aproximadamente 60 mujeres de la APPAC. La primera acción, fue un fondo rotatorio destinado a la compra de alimentos básicos (harina, azúcar, aceite, grasa, fideos, etc.) reintegrable a valor "pimiento seco", en el momento de la cosecha. También se previó la construcción y equipamiento de una pequeña planta elaboradora de conservas de frutas y hortalizas de descarte.

(UNIFEM). Asimismo se suma otra ventaja: la zona ya ha sido explorada por proyectos e instituciones previas, facilitándose mucho las tareas de reconocimiento preliminar. Creemos que, en parte, aquí pueden encuadrarse proyectos como el de desarrollo agroforestal que encara en Cachi la organización alemana GTZ.

Como una limitación importante de la organización de la APPAC debemos señalar que no logrado asociar, en todos estos años, a la mayoría de los campesinos locales. En su mejor momento agrupó alrededor de unos 150 productores. Esto puede tener varias explicaciones. Por un lado, la APPAC pasó por muchos altibajos resultado de avances y retrocesos del programa y de idas y vueltas de propuestas prometidas pero no concretadas o muy demoradas, etc. Por otro, fue parte, frecuentemente, en algunos de los enfrentamientos locales mencionados. Sea porque los conflictos resultaban de su propia función (ya que debió hacerse cargo de la traumática comercialización del tomate del proyecto IAF), sea porque se vio obligada a participar (en el tema de la deuda de los campesinos con el Banco de la Provincia), sea porque algunos de sus dirigentes participaron como tales en luchas locales de carácter económico o político (como cuando tomaron posición en el conflicto entre la Junta y la Cooperativa descripto supra).

También es posible que sean los dirigentes históricos quienes no quieran expandir su institución, entre otros motivos por conservar el control de la APPAC o para que los beneficios del programa (uso del tractor, fondo rotatorio para alimentos, fertilizantes, etc.) se distribuyan mejor entre los asociados originales. De ser así, esto estaría indicando, asimismo, una falta de reconocimiento sobre el valor de la organización. Y mostraría la necesidad de revisar la capacitación del programa.

Acerca de las diferentes formas organizativas

Estamos ahora en condiciones de reconocer las diferencias que tienen los casos presentados y que importan cuando se busca promover un desarrollo campesino alternativo y superador. Vemos fundamentalmente que el tipo y la forma de participación de los campesinos es bien diferente en unos y otros. En el primero (centrado en el riego) los productores se asocian para un trabajo determinado a realizar en común. Y una vez finalizado, al terminar el objetivo común concluye también el grupo en cuestión. Este, además, no es homogéneo: no se arma según tipo de productores de sectores socioeconómicos similares, sino que se agrupan por zonas comunes en el uso del riego. Por lo cual pueden asociar su trabajo productores no familiares y familiares de distinto tipo.

En el segundo caso (la finca Palermo) el proyecto es elaborado desde "arriba" (léase gobierno, funcionarios, dirigentes políticos) en forma paternalista. No existe una organización propia de productores, con autonomía para decidir. Es en el tercero donde aparece una organización con cierto grado de autonomía para resolver sus propios problemas. Y aunque también afronta crisis importantes, es dicha independencia y autogestión la única garantía de continuidad y superación.

La primera es una experiencia muy limitada pero valiosa; porque puede constituir el embrión de futuras organizaciones en zonas donde no existe antecedente alguno. También es importante por las prácticas comunes de trabajo solidario, que dan la base y el conocimiento mutuo para emprender otras experiencias más avanzadas. La segunda, y hasta

donde la conocemos, debe rescatarse precisamente para no repetirla en otras oportunidades. Las prácticas paternalistas y destinadas a la promoción de intereses particulares, sean económicos o políticos, constituyen el peor antecedente para trabajar en una comunidad campesina, porque destruyen la confianza hacia cualquier acción futura. Finalmente, el tercer caso se acerca más hacia la conformación de un proceso que conduzca a la autonomía de la gestión campesina. Sin embargo, todavía está muy lejos de este objetivo y no podemos asegurar que se alcance.

Creemos que las causas de la debilidad organizativa debemos encontrarla dentro de cuestiones vinculadas tanto con el medio local como con el modo y el tipo de proyectos que llegaron a la zona. Los campesinos locales fueron incentivados con muchas propuestas pero en su mayoría resultaron ser un campo de experimentación, una secuela de errores y una acumulación de indefiniciones (proyectos que circularon y no se realizaron o fueron muy exiguos en sus posibilidades y aportes económicos, etc.). Esto genera desconfianza y descreimiento. Por ello la conducta cautelosa al actuar con poblaciones campesinas tan y tanto tiempo postergadas nunca resulta excesiva.

UNA REFLEXION FINAL

Concluyendo, hemos visto que la disyuntiva que se plantea entre monocultivo o diversificación no siempre constituye una verdadera opción para los campesinos. En el caso de los productores cacheños sus posibilidades de diversificar son limitadas, por la poca disponibilidad de tierra, por el deterioro del suelo, por las calidades diferenciales de agua disponible, etc. A lo cual se agrega que el cultivo comercial dominante: el pimiento para pimentón deteriora los suelos y en el largo plazo presenta límites ecológicos que se observan en la disminución de los rendimientos. A esto se suma la falta de asesoramiento agronómico (por no decir comercial, económico, etc.); y cuando existe, lo más seguro es que no esté especializado en las prácticas campesinas. En este contexto, las propuestas diversificadoras aisladas se constituyen en meramente declamativas.

Las posibilidades económicas de buena parte de los productores minifundistas están siempre en el límite: "producen caminando por la cornisa". Basta que en determinadas coyunturas se vean afectados por catástrofes, plagas, o por pautas, rigideces o cambios de la política económica nacional, para que sus ingresos mengüen de tal forma que ya no puedan mantenerse con los resultados de su EAP. Y en consecuencia deban recurrir a alternativas extremas: como abandonar el campo o asalariarse dejando la actividad agropecuaria. Precisamente identificamos a un grupo de minifundistas, productores de pimiento para pimentón, en una situación de riesgo: son los que tenían menos de 5 ha y que denominamos "minifundistas en la infrasubsistencia".

Asimismo inferimos que la distribución histórica del ingreso (donde el mayor peso estaba en los recursos provenientes de la venta del producto de renta) tienda a irse modificando en el futuro a favor del ingreso proveniente de la venta de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, observamos las limitaciones de la información estadística para relevar los procesos de deterioro y empobrecimiento de los minifundistas. Lo cual muestra la falta de interés por sistematizar adecuadamente la problemática social de estas sociedades marginales y pobres -y mucho más por comparar sus procesos de evolución a través de los años-. Esto debe ser considerado otra carencia entre las tantas que adolecen los campesinos; y entendemos que debe mencionársela expresamente, pues generalmente se ignora y, sin embargo, afecta las posibilidades de diseñar políticas adecuadas para su transformación.

Respecto a la comercialización de la producción agrícola reiteramos la observación de una premisa conocida: que el campesino es el eslabón más débil de la cadena productiva y por eso cobra por su producción un precio menor. Constatamos que su inserción y sus vínculos comerciales son más difíciles de superar de lo que comúnmente se piensa, más en ámbitos tan aislados como Cachi. Y concluimos que a veces es mejor no implementar soluciones que avanzar cuando no están suficientemente probadas; ya que su fracaso no sólo termina perjudicando al productor sino, lo que a veces es peor, creando su desconfianza hacia otras acciones.

Mostramos, asimismo, la cautela con que es necesario actuar en el intercambio y relación con muchas instituciones que se dicen representativas de los intereses campesinos pero que sin embargo esconden otros objetivos. Y al respecto ejemplificamos con el enfrentamiento entre la junta y la cooperativa. Este, basado en luchas por el poder económico y político entre dirigentes y productores no familiares, derivó en conflictuar más que lo normal el proceso de comercialización del pimiento y comprometer el exiguo patrimonio económico de los minifundistas. Lo que sucedió ayudado por la ignorancia de los campesinos hacia cuestiones muy alejadas de su cotidianeidad, como son los trámites bancarios. Pero también porque usan de esta ignorancia quiénes abusan de la buena fe del campesino o de su necesidad apremiante de contar con dinero efectivo.

Nos centramos en discutir el tipo de acciones que permitirían una alternativa superadora para los campesinos. Visualizamos, entonces, la formación de organizaciones representativas de sus intereses, consolidadas por la participación campesina y su respectiva capacitación. Para ello ejemplificamos con casos de organización o "desorganización" en la zona. De ellos mostramos los aspectos que entendíamos debían subrayarse así como también los que no tenían que volver a repetirse. Al respecto, y lamentablemente, debemos resaltar que la posibilidad de acción social y productiva más importante para transformar al sector campesino desde Salta cayó en la anarquía y se transformó en "botín de guerra" de intereses políticos contrapuestos.

Finalmente, la visión de la realidad cacheña, inmersa en la crisis regional crónica y recurrentemente recesiva, nos indica que las soluciones para mejorar las condiciones de vida de los campesinos no deben ser rígidas, ni ortodoxas y tampoco independientes de las referidas a la población pobre en general de la zona. Lo que importa es desarrollar la imaginación y formular propuestas altamente flexibles. Con esto queremos decir, por ejemplo: (a) Que las organizaciones que se den los campesinos no necesariamente deben ser compuestas exclusivamente por ellos; depende de los objetivos que se persigan. Lo que interesa es que estén integrados por sectores sociales de estratos sociales similares; en este

caso por los sectores populares, en general los más pobres sean del campo o de la localidad. Así es factible que en ciertos proyectos participen campesinos y habitantes del pueblo, como puede ser en la fabricación de dulces y artesanías para el turismo. Y (b) que no necesariamente las soluciones para el sector campesino pasan por propuestas productivas vinculadas con la explotación de su tierra. Observando las estrategias que ellos mismos se han dado para la subsistencia vemos que el trabajo estacional es una realidad. Quizá, por ello, una visión diferente sea reconocer que para ciertos campesinos la salida sea un inserción de trabajo permanente en el pueblo. Para otros en el campo. Mientras quedan quiénes pueden legalizar su condición de trabajador parcial en dos ámbitos diferentes, su propia finca y otra actividad rural o no. Y quizá podamos aceptar también que en ningún caso se pierda el vínculo con la tierra, manteniéndolo en las situaciones extremas sólo como lugar de residencia y quizá para la producción de autoconsumo.

Esta variabilidad de situaciones implica múltiples estrategias, a las que se adherirán los campesinos a medida que profundicen la discusión de alternativas en sus propias organizaciones y visualicen sus diferentes aptitudes y posibilidades.

Cuarta Parte

CONCLUSIONES

CAPITULO XII

RESULTADOS Y PROPUESTAS

Ella está en el horizonte... Me acerco dos pasos,
ella se aleja dos pasos.
Camino diez pasos y el
horizonte se corre diez
pasos más allá. Por mucho que yo camine,
nunca la alcanzaré.
¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.

Eduardo Galeano
(Las palabras andantes)

INTRODUCCION

Al iniciar este trabajo de tesis nos propusimos ciertas metas (o resultados) que ahora, en el desenlace, experimentamos la satisfacción de haberlas alcanzado. Precisamente sobre ellas trata este capítulo.

De los cinco resultados originales (identificados en el punto que sigue), los tres primeros se encuentran sistematizados previamente en este mismo documento. Por lo cual remitiremos a las partes y capítulos correspondientes. En realidad, aquí nos dedicamos a desarrollar los dos últimos (diagnóstico y propuestas); que aunque también aparecen en el desarrollo central y resultan de él, no tienen allí la organización, ni la sistematización presente.

Finalmente, vale aclarar que en todos los casos esta exposición no puede más que seleccionar algunas cuestiones y argumentaciones centrales en nuestro planteo, pero deja de lado muchas otras no menos importantes que sólo aparecen en la elaboración analítica.

LOS RESULTADOS

Los ítems que siguen comienzan con una frase entre comillas que indica la forma como expusimos originalmente, en nuestro plan de tesis, los resultados que esperábamos alcanzar. El orden que tienen es el que le dimos en aquella oportunidad. Veamos.

a. "Una visión teórica alternativa para el tratamiento de las problemáticas campesinas y de los pequeños asentamientos rurales". Se trata del campo teórico que presentamos y desarrollamos en el capítulo I y que ha sido la guía analítica y expositiva de esta investigación-tesis. Expondremos aquí sólo una pequeña parte de los fundamentos básicos que orientaron nuestro trabajo porque son necesarios para delimitar los desarrollos que figuran infra, en la segunda y tercera parte del presente capítulo. Además, en el la tercera parte, en el acápite sobre *"Lineamientos..."* (infra), también recuperamos de la teoría los temas vinculados con la identificación de políticas para asentamientos campesinos, y en este

sentido constituye un epílogo teórico ejemplificado con el caso de Cachi. A continuación, entonces, presentamos la síntesis mencionada.

La forma y tipo de la producción agropecuaria campesina es sólo parte de una realidad histórica, ecológica, social, económica, política e institucional más compleja; en la que importa reconocer el tipo de articulación que tienen entre sí las diferentes instancias que definen esta problemática. Es esta complejidad la que necesitamos descubrir para poder formular políticas específicas y conducentes para el **sector campesino**. Esto implica una visualización teórico-práctica que trasciende al sector y que incorpora la realidad de la población aglomerada que lo abastece y le provee servicios diversos.

Indagamos en la dinámica socioeconómica local y regional buscando descubrir la esencia del campesinado en el contexto de su ámbito de acción y, asimismo, de la Argentina actual. Analizamos sus estrategias de sobrevivencia, su vinculación con los habitantes de las zonas aglomeradas, el hábitat y el trabajo de éstos, dirigiéndonos hacia un diagnóstico que integre todas estas instancias.

El desarrollo de los asentamientos humanos tiene una directa vinculación con la forma y tipo de la estructura económica local. En zonas campesinas, los diferentes productores rurales conforman el principal componente de esa estructura: el agro. Los campesinos importan por su trabajo directa y primariamente vinculado a la actividad agropecuaria (sector primario), aunque también obtengan ingresos provenientes de otras actividades. Y la población del área aglomerada, la que los abastece de sus consumos inmediatos, importa por su función en el comercio y en los servicios locales (sector terciario).

Por su parte, la evolución y cambio de la estructura económica local no es independiente de determinantes superestructurales de carácter sociopolítico. Pero paralelamente, los procesos de globalización fortalecen lo económico respecto a lo político en el desarrollo nacional, y por supuesto local.

Es para desentrañar todas estas cuestiones que comenzamos por identificar las actividades básicas a partir de las cuales se desarrolla el movimiento económico de un área, asentamiento, pueblo, etc. Una vez reconocidas éstas, pasamos a la secuencia del respectivo circuito productivo o encadenamientos regionales, para detectar las restantes actividades, productivas o no, con localización en el ámbito de estudio.

Estas actividades básicas generan encadenamientos (vínculos económicos con otras actividades) hacia atrás (compra insumos) o hacia adelante (venta de productos). Y, en general, el tamaño del asentamiento tiene una relación directa con la mayor o menor complejidad de la trama económica local.

Por ello es en los pequeños pueblos y especialmente en los predominantemente campesinos, donde observamos más nítidamente la dependencia del conjunto socioeconómico con la actividad básica. La mayor "visibilidad" la da el hecho que generalmente son muy pocas las actividades básicas (definidas más adelante) así como los encadenamientos que las mismas generan.

De aquí resulta que, en definitiva, la complejidad socioeconómica, ambiental, política, e institucional local tenga que ver con el tamaño del asentamiento. Y, fundamentalmente, sea relativamente más aprehensible, accesible, permeable, en los pequeños pueblos campesinos, respecto a los centros medianos y grandes. Esta llaneza implica menores

intermediaciones y, en definitiva, un más cercano contacto con la realidad, para aprender y reconstituir la trama de condicionantes y determinaciones causales de un caso específico. A sabiendas que, a pesar de la influencia que para el asentamiento ejerce su base económica, reconocer las especificidades del circuito productivo es sólo un paso en el camino hacia el conocimiento del modo de vida campesino y de sus posibilidades para lograr mejoras sociales y económicas.

b. "Una nueva propuesta metodológica para la cuantificación del campesinado en la Argentina". Metodología que figura en el tercer apartado del capítulo II. Allí realizamos un análisis crítico del método que, desde la década de 1960, ha sido tradicionalmente utilizado para cuantificar el minifundio en el país; y que hasta el presente no ha sido sometido a crítica. Precisamente, nuestra conclusión es que el mismo no puede reproducirse en las condiciones socioeconómicas actuales. Por ello en el último acápite proponemos nuevos lineamientos para elaborar una metodología alternativa y actualizada.

c. "Una propuesta metodológica para el manejo de la información del censo agropecuario de 1988". Formulación que aparece en el segundo apartado del capítulo II (aunque también hay algunas referencias aisladas, notas metodológicas a pie de página, en los capítulos de la segunda y tercera parte). Nuestra meta ha sido precisar de qué modo y con qué restricciones podemos identificar, en la información censal, las unidades de análisis que se necesitan para comprender la realidad del sector campesino. Asimismo, nos detuvimos en las dificultades para operacionalizar ciertas dimensiones y variables. Finalmente, y en forma muy especial, enfatizamos las posibilidades y limitaciones metodológicas que tiene la única fuente disponible (el CNA'88) para el análisis global del sector campesino argentino. Y lo expusimos en dos acápites específicos pertenecientes a los capítulos X y XI (denominados "El rol y las limitaciones de los registros censales" y "Las carencias de información estadística: ¿intencionalidad o desaprensión?").

d. "Un diagnóstico actualizado sobre el campesinado de Cachi". En el próximo apartado presentaremos una síntesis de este diagnóstico, cuyo desarrollo figura en la tercera parte (y algo en la segunda). Existe además otra síntesis que trata cuestiones diferentes: es la que resulta de la lectura de corrido de los acápites denominados "Una reflexión final", pertenecientes a los capítulos III a XI.

e. "Lineamientos de políticas privadas y públicas para la problemática del desarrollo del pueblo y del campesinado local". En el tercer apartado de estas conclusiones aparece una síntesis de las cuestiones básicas que, según el análisis realizado, deben estar presentes indefectiblemente en una política de desarrollo para asentamientos campesinos. Todas ellas surgen de la investigación y de la elaboración realizada, y muchas aparecen también en las reflexiones finales de la segunda y tercera parte.

EL DIAGNOSTICO

El contexto regional

Salta aunque es una provincia urbana, de urbanización creciente, tiene una economía sustentada en la agricultura y en sus encadenamientos agroindustriales. Pero su población rural es mayoritariamente pobre, vive por debajo de niveles mínimos de subsistencia, localizándose tanto en departamentos tradicionalmente considerados pobres (Iruya, Santa Victoria, Los Andes, Guachipas, Rivadavia o la mayoría de los valles calchaquíes, excepto Cafayate) como en los más desarrollados (Orán, General San Martín, Rosario de Lerma, etc.). Es decir, la realidad de Cachi puede hacerse extensiva en muchos aspectos no sólo a los valles calchaquíes, sino también a la mayoría de las áreas pobres de la provincia.

En la actualidad y en el contexto de las políticas liberales, aperturistas y recesivas, ni las producciones tradicionales salteñas (caña, tabaco, cítricos, minería), ni la expansión agropecuaria reciente del umbral al chaco, han constituido una alternativa para promover un desarrollo diferente, potenciador y distributivo, que eleve el nivel de vida de la mayoría de la población local. Por el contrario, se ha acrecentado su funcionamiento concentrador en beneficio de grupos externos, agregándose al deterioro ambiental la marginación y/o expulsión de productores locales pequeños y medianos.

Es notoria la polarización en el agro salteño: la mitad de todas las explotaciones (EAP's) salteñas tienen menos de 25 ha y sólo ocupan el 1% de las tierras agropecuarias con límites definidos; en cambio sólo un 4% de ellas, todas mayores a 5.000 ha, disponen de más del 70% de la superficie. La mayor cantidad de EAP's familiares de menor tamaño están en la zona de los valles calchaquíes, siendo en su mayoría minifundistas aunque muchas podrían considerarse "no viables" porque tienen menos de 1 ha. Cachi es el área minifundista por excelencia de la provincia; sin embargo presenta aspectos distintivos que muestran una forma de producción campesina particular, por ejemplo, por la considerable contratación que los minifundistas hacen de asalariados transitorios.

El valle calchaquí es la región histórica del noroeste argentino, poblada desde 10.000 años atrás por cazadores nómades. Y si bien en la época colonial comerciaba y se articulaba con el Alto Perú, su crecimiento comenzó a detenerse con la integración nacional, a través del litoral, al mercado mundial. Esta riqueza histórica se complementa con un contexto físico de notable magnificencia. Pues está enclavado entre nevados y cordones montañosos con alturas que oscilan entre los 1.500 y los 3.500 m sobre el nivel del mar; mientras ríos de regular caudal conforman valles a diferentes alturas, donde se practica con intensidad la agricultura. Complementan este panorama un clima riguroso, lluvias escasas y un relieve accidentado que, en conjunto, ralean la vegetación y dificultan la comunicación con y en el valle.

En definitiva, se trata de un compleja unidad entre tradiciones, paisaje y restricciones del medio, para tener en cuenta en cualquier política de desarrollo local, sea por sus condicionantes, sea por sus potencialidades. Sin embargo, su historia, su morfología, su geografía y su problemática común, no han logrado hacer del valle una unidad funcional. Existe escasa o nula articulación entre sus respectivas áreas, gobiernos y población local.

Si alguna constante se observa en el desarrollo socioeconómico del valle calchaquí salteño es su carácter condicionado y marginal. La excepción es Cafayate, con una dinámica económica mayor y diferente al resto, sustentada en dos actividades en las que ejerce el predominio provincial: la producción vitivinícola y el turismo.

La producción agrícola, base económica de los otros departamentos valletanos, accede sólo a un restringido mercado, quizá con la excepción de la vitivinicultura de San Carlos. Por su parte, la presencia masiva de minifundistas limita los aumentos de productividad y dificulta la reconversión productiva. Todo lo cual se agrava aún más en la medida que se practican métodos de cultivo que degradan el ambiente, potenciado por el contexto natural de frágil equilibro ecológico.

Estas dificultades económicas y ambientales explican que todos los departamentos valletanos, salvo Cafayate y Santa María (Catamarca), hayan perdido población en este siglo. Recientemente, con el censo de 1991, ha aparecido una reversión en dicha tendencia. Ahora, Cachi y San Carlos parecen comandar un nuevo crecimiento poblacional, aunque mucho más lento. Específicamente, el valle salteño desde 1980, comenzó a aumentar su población, dándose una mayor participación de la población en edad activa. Pero no debemos olvidar que estos cambios, si bien pueden resultar beneficiosos para la zona en el mediano plazo, posiblemente sólo sean un reflejo de las políticas recesivas aplicadas en dicho período en el país; y nada tengan que ver con mejores posibilidades económicas. Es decir, la mayor población puede explicarse, seguramente, por la retención de hombres y mujeres en edad activa operada en centros medianos y pequeños desde los años 1970, dada la falta de opciones de trabajo en las grandes ciudades.

A este contexto regional, enmarcado en las políticas de ajuste liberal dadas desde la Nación, se suma la crítica situación económica y financiera del gobierno salteño. Crisis provincial que se profundizará con el ajuste local aún no practicado. Téngase en cuenta que: (a) a las penurias de las producciones tradicionales (caña, tabaco) se agregan (b) los despidos, resultado de las privatizaciones (como ocurre con la actividad petrolífera), (c) la recesión del mercado interno (que afecta a cultivos como hortalizas, pimiento, frutales, y también al turismo que llega a estas latitudes), (d) la menor rentabilidad del sector agrícola exportador (pues el tipo de cambio sobrevaluado condiciona la rentabilidad de poroto, soja, sorgo, trigo, etc.). Entonces, queda poco resto para la acción del gobierno provincial, mucho menos para la de los gobiernos municipales.

Por todo lo cual resulta fundamental que los municipios establezcan mecanismos comunes de negociación frente al poder central de la provincia, conformando alianzas, o asociaciones de distinto tipo (regionales, municipales, públicas y privadas) para superar la debilidad económica, administrativa y de organización social que tienen, especialmente, las pequeñas comunas campesinas.

Cachi: un caso bajo la lupa

Hábitat y población

Los escasos 167 km que unen Cachi con la ciudad de Salta no son en línea recta, ni asfaltados; tienen sus dificultades por el tipo de camino y la altura que alcanza. Posiblemente esta laboriosa accesibilidad sea una más entre las causas que conservan la particular forma de vida local, en muchos aspectos diferente a las tradicionales costumbres occidentales de la mayoría de los argentinos.

El hábitat local es un lugar paisajísticamente excepcional pero considerablemente aislado, física y socialmente; y sus condiciones de vida son, en general, precarias. Sin embargo, es una zona con posibilidades ciertas de crecimiento económico, vía el turismo, la actividad agrícola y pecuaria.

La mayor parte de la población vive diseminada y dedicada a la agricultura intensiva, aunque también hay productores exclusivamente ganaderos, dispersos en las laderas de las montañas. Todos éstos son, en su mayoría, oriundos del valle, criollos (descendientes de la unión de españoles e indígenas) y se autodenominan vallistos. Además están los habitantes del "pueblo" (el área aglomerada), con una composición más heterogénea pues hay descendientes de españoles, turcos e italianos, y recientemente de migrantes bolivianos. También en los últimos años se ha dado cierto afincamiento de la población rural dispersa o diseminada en la zona aglomerada.

Entre los habitantes de Cachi hay quienes piensan que allí coexisten dos sociedades distintas, una formada por la población urbana y otra por la rural. La primera depende en su casi totalidad del Estado (empleados municipales, bancarios, de telecomunicaciones, de energía, etc.), sino son ex-productores que vendieron o arriendan sus tierras y viven de rentas en las casas antiguas del pueblo. Hay también un pequeño sector privado dedicado al comercio y que se sostiene con las ventas que realiza a la población del pueblo y del área rural; muchos de éstos cumplen la doble función de comerciantes y empleados estatales.

Se afirma que buena parte de esta población tiene escasamente incorporada la importancia del desarrollo del pueblo y del departamento, y por lo tanto colaboran poco en las tareas de desarrollo. En cambio los habitantes del campo, que desde pequeños trabajan en las fincas, sienten al ámbito físico que los rodea de otra manera, porque sus vínculos, sus raíces y sus afectos están arraigados a la zona.

La población del pueblo le enseña a sus hijos la importancia de estudiar y trabajar en la ciudad, lo que no sucede entre los habitantes del campo. Estos disímiles comportamientos implican particulares actitudes ante la migración. Aparentemente la población rural que migra tendría una mayor tendencia a regresar transitoriamente, sea para las fiestas patronales, para el carnaval, para las vacaciones, etc.

Las dificultades económicas de las últimas décadas han conducido a muchos minifundistas a abandonar su predio (probablemente los poseedores de parcelas menores a 5 ha y fundamentalmente de 1 ha). Lo cual seguramente produjo una reestructuración parcelaria a favor de los productores familiares propiamente dichos y no familiares.

Buena parte de quienes abandonaron sus parcelas definitiva o temporariamente se han trasladado al área aglomerada, "al pueblo", con el cual y con cuya población tienen un contacto frecuente y cotidiano. Varios de ellos para trabajar en la construcción. Pero en Cachi no es mucho lo que se ofrece ni en trabajo, ni en servicios. Por ello, otros migraron directamente a la ciudad de Salta, o a ciudades salteñas menores. De todos modos, en cualquiera caso existen escasas, pocas o nulas ofertas laborales.

La estructura agraria

Estos problemas, cuyo dramatismo aflora con las políticas recesivas actuales, tiene, en realidad, antigua raigambre. La estructura social vallista no da posibilidad para la movilidad social o es casi nula. Desde el período colonial y con la legislación de indias se favoreció una organización social basada en el dominio de la tierra. Los terratenientes comenzaron a ejercer derechos sobre posesiones pertenecientes a comunidades tribales; y, en consecuencia, a exigir a los aborígenes y a sus descendientes el pago de arriendo sobre las mismas. Formas que, al igual que las concesiones de riego, persisten en buena medida.

La zona vive y se desarrolló a través de la producción del agro lo cual, junto a lo anterior, da una pauta de la importancia del suelo y de la estructura agraria. Cachi concentra las EAP's familiares más pequeñas de todo Salta (3,5 ha), siendo también el departamento salteño y valletano con mayor cantidad absoluta de productores familiares con EAP's inferiores a 5 ha. Todos ellos conviven con unos pocos pero grandes productores.

La polarización en el valle y en Cachi es una realidad: y lo demuestra el hecho que las EAP's familiares (menores a 25 ha) no alcanzan a disponer del 1% de la tierra pero representan el 80% de los productores. La polarización también se expresa en que más del 60% de los minifundistas trabajan bajo formas precarias de tenencia. Mientras que entre los familiares propiamente dichos y las empresarios del agro predomina la propiedad pura. Si bien, el campesino dirige y controla personalmente la explotación de su predio, trabaja, en general, sin establecer vínculos formales, ni poseer documentos, contratos, ni títulos que acrediten la tenencia de la tierra. Esta informalidad domina las relaciones locales, no sólo con el dueño de la tierra, también con el proveedor de insumos, el bolichero, el comerciante mayorista, etc. La informalidad favorece la marginación del pequeño productor. Asimismo, ayuda a que bajo la apariencia de una forma de tenencia se oculten verdaderas relaciones de dependencia. Pues hay casos en que el que trabaja la parcela no es un productor independiente sino un asalariado o peón rural.

En definitiva, precariedad e informalidad en el manejo de la explotación van acompañadas por importantes grados de polarización socioeconómica. En un extremo del circuito económico están las campesinos pobres, los peones rurales, los asalariados transitorios. En el otro, las EAP's no familiares, grandes y medianas con variados y múltiples lazos con los campesinos y los trabajadores rurales en general; sea porque los contratan transitoriamente, porque actúan en la compraventa de la producción local, porque los abastecen de insumos, porque se asocian con ellos a través de la mediería o aparcería.

Según nuestras estimaciones más ajustadas, en Cachi habría entre 450 y 500 explotaciones campesinas, siendo 40% ganaderos y 60% agricultores. De estos últimos casi todos (90%) son campesinos en la infrasubsistencia (dentro de los cuáles hay un 20% que

consideramos productores potencialmente no viables, por disponer de 1 ha o menos), habiendo sólo un 10% que pueden definirse como minifundistas propiamente dichos.

De todo lo anterior surge que alrededor de la mitad o más de la población departamental (unas 3.000 personas, calculando entre 6 y 7 miembros por familia) son campesinos o sus familiares o se encuentran estrechamente vinculados a éstos. Todos son pobres, muchos paupérrimos.

La actividad básica

Entonces, un 50% de la población está relacionada **directamente** al agro y su modo productivo es campesino. A éstos se suman, en la medida que residen en la zona, los otros productores del agro, familiares y empresarios con sus familias y asalariados. Y finalmente debemos agregar la población vinculada **indirectamente**, por medio de las actividades o servicios que ejercen y que se articulan con el agro (comerciantes, proveedores de insumos y maquinarias, constructores, proveedores de servicios para el agro, turísticos, domésticos y de reparación, funcionarios públicos, maestros, médicos, otros profesionales, religiosos, etc.).

En definitiva, todo este conjunto de personas vive, se desarrolla y subsiste, directa o indirectamente, por la producción realizada a través de la agricultura bajo riego, que es la **base económica** o la **actividad básica** de la zona. Y son mayoritariamente pobres, salvo excepciones. Lo cual es así porque se vinculan con un actividad con fuerte presencia del sector campesino y con escasos recursos, que no movilizan la economía local. Por ello, en Cachi cerca del 80% de la población y de los hogares tenían en 1980 sus necesidades básicas sin cubrir.

Específicamente, y en el presente, la producción básica local es el cultivo de pimiento y hortalizas. Es a partir de ésta que el asentamiento Cachi mantiene su razón de ser en la actualidad. Pues su presencia justifica y garantiza el desarrollo de otras actividades, como las pecuarias, comerciales y de servicios, (productivas y no productivas, culturales y recreativas, etc.). Por ejemplo, los campesinos ganaderos diseminados por la montaña, que parecieran tener una autonomía relativa, no podrían cumplir su circuito de subsistencia sin la producción local de la agricultura bajo riego.

Cachi es un caso representativo de asentamientos con una sola actividad básica, en este caso sustentada en la agricultura bajo riego con baja diversificación: uno, dos, o a lo sumo tres productos componen la base de la oferta agrícola local. Y a esta fuerte dependencia de pocos cultivos se agrega que los mismos se desarrollan dentro de una estructura agraria muy polarizada, con fuerte presencia campesina.

Las limitaciones de la estructura minifundista

Las opciones productivas para el minifundista son limitadas. La diversificación productiva como opción al monocultivo de hortalizas o pimentón no siempre constituye una alternativa viable para los campesinos, por la poca disponibilidad de tierra, por el deterioro del suelo, por las calidades diferenciales de agua disponible, etc. La gran mayoría de los minifundistas deben cultivar, en promedio, en 2 ha y 1/2 bajo riego, distribuyendo en ellas los cultivos de renta y de autoconsumo.

El pimiento para pimentón es el producto comercial dominante entre los campesinos porque es el que ha venido asegurando, por ahora, el ingreso anual más importante (excepción hecha de los pocos productores que pueden dedicarse a poroto). Pero este cultivo deteriora los suelos y en el largo plazo presenta límites ecológicos que se observan en la disminución de los rendimientos. Por otra parte, no es común que los minifundistas reciban asesoramiento agronómico (por no decir comercial, económico, etc.). Aunque en la actualidad existen ciertos programas de desarrollo rural que han reconocido esta carencia. De todos modos es frecuente que los técnicos desconozcan las prácticas campesinas, porque fueron formados para otras técnicas y contextos agropecuarios.

En lo que se refiere a la comercialización de la producción minifundista, no existen en la actualidad cooperativas u otras instituciones comercializadores que operen en beneficio del sector campesino. Y como éste es el eslabón más débil de la cadena, el resultado es que recibe un precio menor por su producción.

Asimismo, su inserción y sus vínculos comerciales tradicionales (con el mayorista de ramos generales, o con los transportistas-comerciantes, o con los productores-comerciantes) son difíciles de superar. Más aún en ámbitos tan aislados como Cachi, donde si falla un programa de mercadeo en conjunto, seguramente no tienen otra opción más que regresar a su anterior contacto comercial, si éste no impone condiciones aún más desventajosas que antes. Por ello se trata de un tema muy delicado, que aunque parezca de sencilla o rápida resolución (asociándose para acumular volúmenes y venderlos en común) no es así. Es importante analizar, previa y cuidadosamente, todas sus posibilidades y derivaciones con extremo cuidado; de lo contrario puede resultar "peor el remedio que la enfermedad".

Por su parte, el campesino suele ser el vagón de cola de las luchas por el poder económico y político entre dirigentes y productores no familiares. Es por ejemplo el caso del enfrentamiento entre la cooperativa y la junta. Ambas instituciones alegan defender los intereses de los pequeños productores, sin embargo su intervención conflictuó más de lo normal el proceso de comercialización del pimiento y terminó comprometiendo el exiguo patrimonio económico de los minifundistas. Lo cual fue posible porque los dirigentes se valieron del desconocimiento que aquellos tienen sobre cuestiones que, como los trámites bancarios, están muy alejadas de su realidad cotidiana. Pero también, porque usan de esta ignorancia quienes abusan de la buena fe del campesino o de su necesidad apremiante de disponer de dinero efectivo.

Algo similar, en cuanto a lucha por el poder desgajada de los intereses campesinos, sucedió recientemente con el proyecto de la finca Palermo. Esta fue la posibilidad de acción social y productiva más importante de la zona; existían condiciones para actuar y mejorar las condiciones de vida del grupo de campesinos allí asentados, y para aprender de esta experiencia. En cambio, dominaron los intereses personales y la anarquía, y el proyecto se transformó en un "botín de guerra" de intereses políticos contrapuestos.

Las posibilidades económicas de buena parte de los productores minifundistas están siempre en el límite: "producen caminando por la cornisa". Basta que en determinadas coyunturas se vean afectados por catástrofes, plagas, normativas, rigideces o cambios de la política económica nacional, para que sus ingresos mengüen de tal forma que ya no puedan mantenerse con los resultados de su explotación. Y, en consecuencia, deban

recurrir a alternativas extremas: como abandonar el campo o asalariarse dejando la actividad agropecuaria. Precisamente, identificamos a un grupo de minifundistas, productores de pimiento para pimentón, en una situación de riesgo: eran los que tenían menos de 5 ha y que denominamos "minifundistas en la infrasubsistencia".

De ésta y otras cuestiones, inferimos que la composición histórica del ingreso de muchos campesinos cacheños se irá modificando adquiriendo el salario, obtenido con trabajos fuera del predio, mayor peso. Y si esto sucede se profundizará el proceso de descampesinización que ya se viene dando, aunque débilmente según los resultados de esta investigación.[1]

De todos modos no creemos que quienes dejen sus predios puedan ser contenidos, en las condiciones actuales, dentro del valle, y menos del departamento Cachi. Ya que el problema real es que las opciones de trabajo asalariado en el área son muy limitadas. Salvo que se perciba la necesidad de producir cambios integrales que contemplen al agro y a la zona aglomerada. Y en donde se prevea una reestructuración de la actividad agropecuaria que trascienda al agro para alcanzar a los servicios y comercios. Donde, además se reconozca la multiplicidad de opciones para los campesinos que no se circunscriben sólo a la producción agropecuaria, sino que en ciertas casos debería reconocerse y validarse sus trabajos estacionales en otros sectores económicos.

Esto es especialmente cierto en una economía globalizada donde imperan condiciones objetivas que conllevan a aceptar cambios en el funcionamiento tradicional de la estructura económica. Por ejemplo donde aparece la flexibilidad en las opciones laborales como una necesidad y de lo cual se deduce la multiplicidad y variedad de actividades, simultáneas o no, a que tenderá el trabajo humano, previa capacitación.

El alcance de las mejoras para los campesinos

Los minifundistas, si bien son mayoría en número no lo son en volumen producido; aunque tampoco es insignificante su importancia al respecto: suelen comercializar entre un 20% y un 30% de la producción total de pimiento. Esto implica que, por ejemplo, importan al momento de fijar precios y por lo tanto su presencia no puede ignorarse. Todo lo cual se traduce en poder para reclamar por sus derechos socioeconómicos.

Además, hay otras cuestiones que pesan en el mismo sentido. Más del 80% de la ocupación permanente local es generada por las explotaciones familiares de Cachi (la mayoría campesinas). Ellas dan trabajo a casi 2.000 personas (aunque sabemos que habría un mayor número de trabajadores que los que figuran registrados). Y si bien es baja la participación de no familiares, esta ocupación permanente es importante porque garantiza la subsistencia, aunque precaria, del productor y su familia. Más aún en un contexto recesivo, donde se constituye en la única alternativa local (y quizá regional) de generación

[1]Señalábamos supra que el ingreso campesino se compone de recursos provenientes de la venta del producto de renta, del autoconsumo, de trabajos asalariados transitorios, de beneficios sociales, y de ayudas solidarias. La consideración de productor campesino implica que el primero (o los dos primeros) es prioritario respecto a los otros. Cuando el ingreso de trabajos extraprediales domina es porque el campesino comienza a perder su condición de tal para transformarse en un trabajador o peón rural.

de recursos para este sector social; y también aunque se subutilice dicho trabajo y no obtenga contrapartida monetaria o en especie.

La mitad de estos trabajadores son los hijos menores de los productores, y todos gracias a su vínculo con la tierra tienen un recurso con posibilidad cierta de generar ingresos. En el marco de la actual política económica no es para minimizar esta retención de población aún en condiciones de baja productividad e ingresos. Una potencial migración implica un mayor problema social, en tanto su destino será demandar y reclamar trabajo en centros urbanos provinciales o nacionales saturados de desocupados. En estos contextos de marginalidad social se observa, una vez más, que el mercado no resulta ser un asignador eficiente de los recursos públicos y privados, como ciertos sectores pretenden sostener.

La importancia de fortalecer la actividad en la zona aparece también por la demanda de trabajo estacional. Hay épocas del año en que la producción hortícola local se intensifica y todos los tipos de explotaciones (sean minifundistas, familiares o empresariales) necesitan apoyarse en el trabajo de asalariados transitorios. Y aunque es reducida la cantidad total y relativa de jornadas utilizadas, constituye una forma alternativa de ocupación, que aprovechan los propios campesinos en predios de otros productores. Y los minifundistas y familiares propiamente dichos son los que mayor contratación por EAP realizan de trabajo estacional (exceptuando los minifundistas en la infrasubsistencia).

Las potencialidades locales

La pobreza de la zona no está vinculada a la falta de recursos locales. El área tiene condiciones naturales, físicas, sociales y de infraestructura con potencialidad para mejorar las condiciones de vida y promover un desarrollo socioeconómico más distributivo.

Un recurso posible para futuras generaciones, aunque también una limitación en la actualidad, es que en el valle calchaquí la mayor parte de la tierra de sus explotaciones definidas está mayoritariamente marginada de toda forma productiva conocida hasta el presente: de las casi 230.000 ha de las EAP's cacheñas definidas, 227.000 ha tienen escasa intervención del hombre y de su trabajo. Seguramente una buena proporción de ellas son aptas para producir, modificando por ejemplo las redes de riego.

Precisamente, otro recurso mal aprovechado pero con muchas posibilidades de mejora y ampliación es el riego superficial; éste resulta indispensable para el desarrollo de los cultivos, dadas las características ecológicas locales. Todas las parcelas lo utilizan aunque bajo un sistema de distribución ineficiente, pues subsisten privilegios arcaicos, técnicas obsoletas, y una infraestructura a veces en franco desuso. De aquí resultan métodos y prácticas culturales que deterioran el medio ambiente local.

Por su parte, el área cuenta con una aglomeración, Cachi, con alcance regional e infraestructura y condiciones para proveer servicios y comercios a la población del propio departamento y de los limítrofes. Aparentemente, en los últimos años se instalaron muchos más comercios de los que se necesitan para el abastecimiento de los habitantes locales. Por ello, se observa que mientras unos desaparecen otros se instalan; trabajando varios de ellos casi a puro trueque con los pobladores y campesinos (cambian por ejemplo mercadería por cuero, lana, carne, etc.).

Las instalaciones comerciales y de servicio más recientes fueron a cargo de: ex-empleados públicos que se acogieron al retiro voluntario, productores agrícolas medianos que han buscado un ingreso adicional y migrantes bolivianos con cierto capital llegados a la zona en las últimos años.

Nuestra observación de la realidad local nos indica que: la capacidad de oferta local de comercios y servicios supera a la demanda. Por ejemplo, inventariamos 20 almacenes en un espacio que se extiende en unas 20 cuadras colindantes de la zona vieja y nueva; área a su vez con una bajísima densidad de habitantes. Este dimensionamiento comercial resulta alto aún cuando vinculemos la cantidad de comercios de la zona aglomerada con toda la población departamental (unos 6.000 habitantes) y no sólo con la aglomerada (1.400 habitantes). Ya que existen condiciones de infraestructura y transporte para que el radio de acción de los comercios y servicios se extienda más allá del pueblo. Sin embargo, también debe considerarse que **no** todos los campesinos "bajan" frecuentemente al pueblo, muchos se proveen en aglomeraciones mayores, o en departamentos vecinos (quizá por su mayor cercanía), o usan los almacenes de ramos generales localizados fuera del área aglomerada, en pleno campo. Estos también existen, aunque mucho más espaciadamente (cerca de pequeñísimas aglomeraciones como Cachi adentro, o Fuerte Alto, o de escuelas rurales, puestos sanitarios, cruces de caminos, etc.).[2]

De hecho, esta intensidad de comercios no se vincula con la dinámica económica y social actual. La realidad, es que las actividades terciarias se multiplican como respuesta a la falta de opciones productivas y de fuentes de trabajo. De lo contrario, abundarían también las actividades culturales, recreativas y de esparcimiento y los espacios públicos de reunión; lo que no sucede y precisamente se destaca por su ausencia casi total.

El diseño físico del área aglomerada, "el pueblo", puede mejorarse notablemente, pues actualmente se destaca por su escasa integración y baja continuidad. Distintos barrios, y obras, forman un conjunto anárquico, que implica la presencia de suburbios dentro de una muy pequeña aglomeración, de apenas 1.400 habitantes en 1991. Lo que resulta, en definitiva, en un asentamiento con muy baja densidad poblacional. Sin embargo, existe capacidad física y edilicia para crecer, por ejemplo a través de la renovación y reciclaje de las causas viejas abandonadas en el casco central.

La infraestructura sanitaria del área tiene aptitud para desarrollar un servicio con mucha más capacidad -en variedad, calidad y extensión- que el actual. Pues en el pueblo se localiza un hospital de alta complejidad de alcance regional, y puestos sanitarios diseminados en la zona rural. Sin embargo, los continuos recortes presupuestarios han ido deteriorando y disminuyendo, paulatinamente, los servicios que allí se prestaban, como

---

[2]Si consideramos que toda la población departamental se abastece en los almacenes del área aglomerada, entonces en promedio cada uno abastecería unas 50 o 60 familias. Si estimamos que sólo la población aglomerada se surte en el pueblo, cada almacén atendería un promedio de 11 a 14 familias. Ninguna de las dos hipótesis tienen demasiada fundamentación. Posiblemente la realidad sea un valor intermedio entre estos dos. Pero si agregamos que esta población tiene recursos muy bajos (por ejemplo, muchos minifundistas tienen un promedio de ingreso mensual que ronda los $100) entonces concluimos que la rentabilidad de buena parte de estos almacenes puede que sea nula.

cirugía, provisión gratuita de remedios, consultorio odontológico ambulatorio, etc. Conjuntamente, cesaron programas provinciales y nacionales de asistencia a la salud, a la alimentación, etc.

Y todo esto sucede a pesar que subsisten las afecciones y enfermedades locales (como las gastrointestinales, desnutrición, diarrea, chagas, tuberculosis, alcoholismo, etc); favorecidas por las condiciones de pobreza en que se desenvuelve la vida de la población local. Hábitos culturales, falta de información, falencias educativas, ignorancia, son sus determinantes inmediatas, siendo sus mediatas las carencias económicas y sociales de todo tipo. Es el caso, por ejemplo, del consumo de agua contaminada de las acequias de riego, éste es un problema que se origina en las costumbres locales, pero también se vincula con la pobreza; lo mismo puede decirse del alcoholismo, o del chagas.

Situación similar se da con el sistema educativo: no funciona al servicio de las necesidades locales aunque existe una adecuada provisión de jardines (uno privado), escuelas primarias, una técnica y una secundaria. La educación carece de una verdadera labor docente adaptada a los requerimientos, costumbres y lenguaje local, al conocimiento de la propia realidad, a las necesidades de padres y niños, etc. No se prioriza la formación de maestros de la zona, ni se promueve una renovación en el modelo educativo vistas las falencias existentes. Por ejemplo, internalizar en el maestro las costumbres locales haciendo que éste sea a la vez docente y aprendiz; que el método de enseñanza-aprendizaje pase no sólo de los maestros a la comunidad, sino también de ésta a los maestros, para así incorporar la cultura local.

Es, asimismo, escasa la incorporación de los padres a la problemática escolar y alto su desinterés por la escuela y lo que ésta puede ofrecer. La perciben como el lugar donde los niños tienen el almuerzo y la colación asegurada, no como el ámbito que da alternativas para el futuro de sus hijos.

Al deterioro de todas estas prestaciones locales de servicio se suman los bajos sueldos que, como un reflejo del ajuste, reciben funcionarios, maestros, sanitaristas. Ello impide una verdadera dedicación a la tarea cuando dicho trabajo no les asegura su sustento diario.

De todas maneras, lo que surge de lo anterior es que el área aglomerada de Cachi ofrece potencialidad para un proceso de crecimiento y diversificación económica. Y como vemos la situación de pobreza trasciende a los campesinos para involucrar también a otros sectores económicos. Todos vinculados entre sí, tienen un futuro similar. Por ello las propuestas para el área si bien pueden estar concentradas en el sector campesino, por ser la base económica de la zona, no son exclusivas para ellos. También debemos incorporar la dinamización del área aglomerada, que de algún modo constituirá una oferta adicional de trabajo para el campo.

LA PROPUESTA DE DESARROLLO LOCAL

En las páginas que siguen exponemos los postulados básicos que, entendemos, deben enmarcar cualquier programa y/o proyecto dirigido a la promoción del desarrollo

socioeconómico en asentamientos campesinos. Todos ellos resultan de la investigación que, orientada por nuestro campo teórico, se realizó para la presente tesis.

Pero para que sea factible el tipo de intervención que proponemos, es necesario que desde los asentamientos pequeños se imponga (por elección o presión social) un estilo político diferente al actual. Es decir, una forma de hacer política que dé lugar a la participación organizada de la población para determinar el tipo de acciones a emprender. Lo cual creemos posible, aún en el contexto actual de desarrollo capitalista altamente concentrado.

Se trata de desarrollar métodos de programación y acción centrados en la participación popular a través de organizaciones representativas, existentes o a crearse. Estas intervienen en la definición del programa o proyecto, delimitando qué hacer, cómo, cuánto, cuándo, dónde y con qué; pero también identifican quiénes participan, cómo y con qué representatividad y recursos.

Lineamientos básicos de políticas dirigidas a promover el desarrollo rural en asentamientos campesinos

Sabemos, en función de lo analizado, que modificar la situación socioeconómica del área de influencia de Cachi y transformar la realidad productiva del sector minifundista es una compleja y difícil tarea. Las dificultades de carácter estructural existentes en la zona (fuerte subdivisión parcelaria, riego insuficiente, grandes extensiones no aptas, tenencia precaria, etc.) son prueba de ello. También lo son las concepciones y las prácticas políticas actuales ligadas al proceso de concentración económica creciente.

En este contexto y a pesar de la ideología dominante, es falaz pretender prescindir del rol social que corresponde al sector público. No es posible pensar que estas carencias, casi absolutas, que afectan a la mayoría de la población del asentamiento -6.000 habitantes- pueden ser resueltas dejándolas en las manos exclusivas de la iniciativa privada, sea de organismos no gubernamentales o de los propios productores, cuando la mayoría de ellos no alcanzan ni a la subsistencia.

La profundidad y magnitud de las acciones y cambios que se necesitan es muy grande, especialmente en relación a las posibilidades de una pequeña comunidad pobre; y con un municipio de menor jerarquía y marginal dentro del propio contexto regional. Por lo cual, es importante lograr un compromiso social amplio, en el que la participación del estado nacional y provincial sea indispensable (con su cuota de inversión, información, capacitación y subsidio), así como la de los propios involucrados, o sea la población de Cachi y sus diferentes organizaciones (con su aporte de realidad, creatividad, participación, trabajo, voluntad, etc.).

Y aquí, es donde caben dos tipos de acciones. Por un lado, mostrar las condiciones objetivas de la zona que de no atenderse implicarán necesariamente la migración de contingentes poblacionales empobrecidos hacia zonas urbanas como la ciudad de Salta. Y ellos al presionar por la obtención de trabajo producirán una presión mayor sobre los niveles de desocupación de estos centros urbanos, aumentando la posibilidad de reclamos sociales.

Por otro, importa también reclamar el ejercicio de la función primordial e indelegable, "no privatizable", de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, que es: dar respuesta a los problemas de la población carenciada, y especialmente a los vinculados con sus necesidades básicas, en materia de alimentación, salud, educación y vivienda.

Las soluciones a implementarse requieren reconocer e incluir la diversidad local, social, física y económica; es decir contemplar las particularidades lugareñas para garantizar la efectividad de las propuestas finales. De donde surge la importancia de desplegar la mayor creatividad en la formulación de las alternativas a desarrollar; y de conjugar el aporte local con el nacional y el provincial, el público con el privado, el individual con el colectivo.

En lo que sigue veremos el compendio de cuestiones a tener en cuenta en toda intervención local cuyo objetivo sea mejorar la calidad de vida de la población mayoritaria del área a través de su propia participación en organizaciones populares.

Otorgar prioridad a los campesinos y a su producción

Las dificultades económicas en pequeños asentamientos campesinos no son exclusivas de los productores agropecuarios, también las soportan el resto de la población que vive en la zona (generalmente en la parte aglomerada) y que se dedica al comercio y a la provisión de servicios para el agro.

Sin embargo, cuando en estos ámbitos se trata de elevar el nivel de vida local debe comenzarse por transformar las limitaciones que se dan en el sector campesino. Pues, es a través de su desarrollo que se impulsará la dinámica de todo el asentamiento.

Esto es así, en tanto la producción campesina constituya la base económica local. Y las mejoras logradas por el campesinado impactarán en todo el asentamiento a través de los encadenamientos entre actividades, difundiéndose al conjunto poblacional.

En Cachi, la marginalidad socioeconómica opera en un círculo vicioso que acumula dificultades y causa recesión y cuyo origen está en dos cuestiones: (a) la fuerte subdivisión parcelaria de la zona que impide desarrollar una economía local con mayor dinamismo y (b) la política de ajustes, liberal y recesiva, que desde hace dos décadas se aplica bajo distintos matices en el país.

El predominio minifundista constituye el problema social más importante; pues compromete las condiciones de vida de la mayoría de los productores rurales del área y asimismo de la población local. Pero el minifundio no es sólo un problema microeconómico, es decir que se vincula únicamente con determinadas, aunque numerosas, unidades productivas. Es también macroeconómico, pues restringe las posibilidades de desarrollo productivo de Cachi y su área rural. Y es desde esta doble determinación (micro y macro) que lo contemplamos.

Las 500 (o 550) familias minifundistas cacheñas representan intereses, directos e indirectos, de prácticamente toda la población departamental. Por esto, lo que con ellas ocurra afectará al resto de la población local; no estando desligado el destino de ambas.

Circunstancia que explica por qué interesan las acciones dirigidas prioritariamente a la población rural, para asegurar que su efecto dinamizador sea duradero y se difunda al resto de la población local. Y esto resulta del hecho que la base económica de pueblos

pequeños campesinos, como Cachi, es la producción agropecuaria de su zona de influencia. Y, por lo tanto, es éste el sector que debe ser objeto de las acciones de desarrollo y reestructuración económica, si es que se quiere ejercer un cambio positivo sobre el conjunto.

De todos modos, el análisis de la realidad cacheña, inmersa en el contexto nacional y regional, nos indica que tampoco se debe proceder rígidamente en el diseño de propuestas y alternativas. Es decir, si bien enfatizamos la importancia de concentrar los esfuerzos en reestructurar y fortalecer el desarrollo productivo agrario; también subrayamos la necesidad de fortalecer el rol de las organizaciones populares; y que éstas, según sus objetivos, pueden estar integradas por campesinos y habitantes pobres de la aglomeración.

La problemática local trasciende al campesinado y las soluciones no surgirán exclusivamente centradas en la actividad rural. También en el comercios y los servicios existen posibilidades. Y asimismo allí pueden insertarse campesinos que dejen su trabajo en la finca para mantenerla como residencia o para la producción de autoconsumo. Por otro lado, el trabajo estacional de los productores rurales puede integrarse funcionalmente a los proyectos. Es decir reconocer la inserción parcial de ciertos campesinos en la finca porque parte del tiempo lo dedican a otras tareas, rurales o no.

Con esto queremos decir que las alternativas a discutir dentro de las organizaciones (campesinas o no) deben ser abiertas y múltiples; y que interesa la comunidad en su conjunto no exclusivamente el campesinado.

Entonces, este procedimiento derivará en diferentes organizaciones populares interconectadas funcionalmente a través de intercambios de mercancías y servicios. Algunas estarán formadas sólo por campesinos, otras íntegramente por la población asentada en los pueblos y otras mixtas. La actitud amplia o abierta implica que los proyectos pueden dirigirse tanto a afincar a un grupo de campesinos en sus parcelas; como a desarrollar alternativas laborales permanentes o parciales para otros; o ayudar a la consolidación de las prácticas laborales estacionales. Algunas de estas cuestiones también pueden involucrar a la población no campesina local.

Transformar los enfrentamientos locales perfeccionando la participación popular

En los pequeños asentamientos campesinos, existe la posibilidad concreta que el poder local tenga una vinculación más directa con la población, respecto a aglomeraciones mayores. Y en general se da este contacto entre ambas partes, independientemente que en definitiva se tenga en cuenta o no la opinión popular.

La cercanía, dada por el menor número de habitantes, favorece el vínculo entre dirigentes y dirigidos. Sin embargo la escasez de posibilidades de promoción socioeconómica a veces se vuelcan en disputas por el poder no siempre fructíferas. Los enfrentamientos por el dominio, político o económico suelen traducirse en la disolución de acciones proyectadas, en el incumplimiento sistemático de promesas repetidas, o en el desvío de los objetivos originales.

Y esto es particularmente improductivo cuando en estos conflictos están ausentes los sectores populares, los trabajadores del campo y del área aglomerada. Más aún cuando

todo esto tiene la característica de conocerse y difundirse rápidamente, resultando especialmente traumático en comunidades con escasas opciones.

En un contexto local de necesidad y penuria en todo sentido, que la puja por el mando, circunscripta a quiénes tienen y ejercen el poder, no permita avanzar, se traduce en una contradicción de difícil aceptación para la población local. Precisamente, la forma de superar esta contradicción, entre conflicto y desarrollo local, es que la propia población participe en el diagnóstico de sus problemas, en su priorización y en la propuesta para enfrentarlos.

Asimismo, es conveniente que intervenga el municipio, por ser el poder más cercano y directo a las necesidades locales. De todos modos, si esto no se diera la población más o menos organizadamente, antes o después, igual participará, enfrentándose a las normativas que perpetúan sus carencias socioeconómicas.[3]

En Cachi, la ausencia de acciones de apoyo -y menos aún de desarrollo- por parte del Estado -sea nacional o provincial- ha sido prácticamente una constante en su historia. Esto ha cambiado en la última década (por lo menos en cantidad), lo cual quizá sea resultado del advenimiento de la democracia.

Es posible pensar en dos tipos de restricciones inmediatas que han caodyuvado a la ausencia, falta de interés e, incluso, fracaso de los proyectos. Una, es la presencia dominante de una estructura agraria minifundista y, consecuentemente, la permanente y profunda pobreza de la mayor parte de la población local. La otra, son los repetidos conflictos de distinto orden (sociales, políticos, económicos) entre los dirigentes locales. Ambos son factores de escasa o nula atracción para las inversiones públicas, o privadas.

Los antagonismos, siempre latentes, dificultan considerablemente las acciones dirigidas a mejorar las condiciones de vida, porque en la puja por el poder en sí mismo resulta muy difícil promover un accionar coordinado. Más aún cuando lo que predomina no es la búsqueda de mejoras en la calidad de vida de la población de Cachi; sino ambiciones personales entre sectores políticos -a veces de un mismo partido- dirigida a ganar espacio sociopolítico y avanzar sobre otros grupos.

Si bien la confrontación entre sectores sociales es intrínseca al desarrollo socioeconómico capitalista, en Cachi observamos que su reflejo inmediato suele estar desvinculado de intereses de clase, o de la apropiación y distribución del excedente económico.[4]

---

[3]Diferentes puebladas ocurridas en la Argentina, antes y ahora son prueba de ello. Basta para mencionar dos hechos recientes ocurridos contra la política nacional y provincial. Uno en la capital de Santiago del Estero, que se tradujo en el incendio de los núcleos edilicios representativos del poder provincial. Otro en localidades de Entre Ríos y Santa Fe, donde los comerciantes y la población se resistieron al accionar indiscriminado de los inspectores de la Dirección General Impositiva.

[4]Pero hubo un caso donde la disputa puede haber estado vinculada con intereses de clase, con la apropiación del excedente económico, se trata de la tensa relación entre APPAC y la Cooperativa que se dio a fines de los años 1980. Ambas instituciones sostenían que representaban a la mayoría de los productores zonales, los minifundistas. Nosotros pusimos en duda que así fuera en el caso de la Cooperativa, con-

(continúa...)

Los conflictos entre instituciones han sido diversos. Podemos mencionar momentos de enfrentamientos y de acercamiento entre la Cooperativa y la Intendencia, entre la Intendencia y el Hospital, entre la Intendencia y la APPAC, entre la Cooperativa y la Junta. En los cuales generalmente predominaban intereses personales frente a los de la comunidad en su conjunto; sin embargo tampoco pueden explicarse únicamente por egoísmos personales, o por conseguir ventajas económicas particulares sobre las generales. El control político-institucional de los pueblos pequeños constituye la puerta hacia el poder político provincial y éste hacia el nacional. De aquí que los disputas sean importantes, porque se compite por una porción del poder provincial y/o nacional; que permitirá, a su vez, ejercer control sobre la rentabilidad regional.

Con la recuperación de la democracia, estos luchas significan, además, una reacomodación y acumulación de fuerzas y la formación de un polo de poder regional alternativo al dominante hasta entonces. Por lo cual, es posible que a medida que las prácticas democráticas continúen afianzándose, se modifique el estilo de la competencia política local, hacia una forma más constructiva en diferentes sentidos, como que no se dirija centralmente hacia la captación de votos.[5]

El resquebrajamiento de la confianza de la población hacia la política y a los que la ejercen es directamente palpable. En este caso se explica, en forma inmediata, como resultado de años de dictadura, con sus formas represivas, fraudulentas, oscurantistas, sumados a los de una democracia inexperta, paternalista, poco transparente, y bastante inescrupulosa. Aunque sus determinantes mediatos están en la dinámica capitalista que, con una concentración económica cada vez más acentuada y veloz, necesita de estos estilos políticos.

En este proceso, quedan lesionados valores fundamentales como la ética, la solidaridad, la fidelidad política, la honradez, la sobriedad; y entonces se inhibe la posibilidad de desarrollar acciones, mancomunadas y coordinadas entre instituciones y sectores diversos, en beneficio solidario de la comunidad con menores recursos. Cuando

---

[4](...continuación)
trolada en general por productores medios y grandes. La competencia subyacente, nunca explicitada, creemos que estaba en que la APPAC, por medio del Programa de Apoyo, buscaba la independencia del pequeño productor campesino. Y si esto ocurría podía perjudicar a ciertos productores medios y grandes en la obtención de su rentabilidad. Porque muchos de ellos trabajan sus tierras utilizando la mano de obra campesina, a través del sistema de aparcería o mediería. La posibilidad de mejorar la situación de los minifundistas, a través del Programa de la APPAC, afectaba el mantenimiento de esta forma productiva y, en consecuencia, ponía en riesgo la rentabilidad de los productores medios y grandes.

[5]Un ejemplo de esto es la construcción del tramo de asfalto en la ruta nacional 40, entre Payogasta y Cachi, realizado poco antes de una campaña electoral. Lo cual lleva a pensar que se concretan estas obras sólo por la necesidad de sumar votos y no ante las demandas sociales para satisfacer requerimientos básicos. Procedimiento que a la larga termina siendo perjudicial. Ya que actitudes de este tipo generan desconfianza en el pueblo hacia los valores de la democracia. Además su imagen es que se desaprovechen los escasos recursos existente, en tanto se utilizan en acciones que sirven para juntar votos y no en las que realmente implican auténticas mejoras en las condiciones de vida de la población local.

son este tipo de conductas las que resultan imprescindibles para promover el desarrollo en áreas tan postergadas y carentes de recursos, tanto propios como externos a la región.

Entonces, de no darse un autocuestionamiento por parte de los dirigentes, lo cual es poco probable, en algún momento en el mediano plazo la población se distanciará de quienes hacen de la política un negocio personal. En este último caso el alejamiento de votantes obligará a modificar las formas de acceder al poder y de hacer política. Entonces, es cuando importa el control popular que, junto al avance de la ética y de la transparencia, den lugar a la participación social en la programación socioeconómica.

Buscar fuentes alternativas para la independencia económica municipal

Los municipios de pequeños pueblos campesinos tienen una situación económica y financiera muy precaria, en general porque su base económica se sustenta en recursos y actividades con limitados excedentes. Esto suele implicar una fuerte dependencia del poder central, y escasa autonomía para desarrollar un programa propio. Por ello, importa intensificar la búsqueda de recursos cuando se pretende desarrollar proyectos en beneficios de los sectores populares.

En Cachi, por ejemplo, se desconocen los ingresos municipales, por ende no se puede prever el futuro, ni programar acciones, etc. Todo esto implica que, en general, los fondos municipales se obtienen a través de la negociación personal entre las autoridades locales y los dirigentes políticos con las autoridades nacionales y provinciales. Este proceder se torna muy anómalo, no está contenido en ninguna normativa y deviene en mayores grados de conflictividad.

Los recursos que dispone el municipio cacheño suelen depender más de contactos políticos personales del intendente, por ejemplo, con el gobernador o algún diputado, que de asignaciones resultantes de normativas legales. Al descuidar los mecanismos institucionales de negociación y dar prioridad a estas otras formas de negociación o acuerdos personales y/o partidarios, aumenta la discrecionalidad con que se distribuyen los recursos. Lo cual, a su vez, trae aparejado disputas políticas de distinto signo, sin su contrapartida en la organización y concientización de la población local. Pues ésta en general ignora y es ajena a las pujas políticas internas y no comprende sus razones o motivaciones.

Sólo una mayor autarquía económica posibilitará asumir un rol protagónico en el desarrollo socioeconómico local. De otro modo, la autonomía municipal se desdibuja y transforma. Pues en la práctica se da un fuerte control de la autoridad central, avalado en que es la principal proveedora de los recursos municipales.

Entonces para que municipios como Cachi logren capacidad autónoma de decisión importa que se aboquen a la obtención de nuevos y mayores fuentes de ingresos. Una forma de potenciar los recursos locales es desarrollar programas de asistencia y asociación con otros gobiernos municipales. Para ello, es necesario que las asociaciones se formen entre quiénes comparten una perspectiva y una metodología común para trabajar con la población. Sólo entonces será posible, por ejemplo, intercambiar entre municipios asociados maquinarias, tecnología y capacidades disponibles, buscando y utilizando en conjunto aportes que provengan de financiamientos multilaterales, bilaterales y de

organismos no gubernamentales de países centrales, etc.; insertándose con proyectos propios en convenios bilaterales realizados por el gobierno nacional o provincial.

Cuanto mayor sea la capacidad económica del municipio más se orientarán hacia él proyectos de desarrollo. Conjuntamente, es posible acrecentar la participación de la población, dependiendo su factibilidad del manejo más o menos transparente que se haga de la gestión municipal.

Este es un paso necesario para que el municipio esté en condiciones de promover cambios en la estructura social local, encarando políticas propias, sustentadas en la promoción de actividades económicas con inserción local, la creación de empleo, vivienda, equipamiento social, infraestructura básica, etc.; ello conllevará a dejar los esquemas tradicionales caracterizados por el excesivo centralismo y la escasa efectividad.

Incentivar la búsqueda de formas asociativas entre proyectos e instituciones

Cuando una población se encuentra en condiciones de extrema pobreza se necesitan soluciones que abarquen numerosos aspectos de su vida. Ya que el ser humano es una unidad, que no puede desarrollar su trabajo si no tiene salud, o si sus condiciones económicas, sus actividades, el tipo de vivienda y alimentación que dispone se hallan en el nivel mínimo de la subsistencia.

Una manera de alcanzar objetivos cada vez más abarcativos o integrales, cuando se cuenta con escasos recursos, como sucede en la actualidad, es fomentar desde el gobierno provincial o municipal la realización de programas que, con objetivos generales comunes, incluyan proyectos de diversas instituciones. Para lo cual se debe acordar la filosofía general y la metodología básica subyacente; que en este caso preciso no es nada más ni nada menos que: **mejorar las condiciones de vida del campesinado a través de acciones seleccionadas con la participación organizada del propio sector (persiguiendo conjuntamente la capacitación campesina y el fortalecimiento de su organización)**.

Estos significa que todas las instituciones participantes aceptan que las diferentes acciones (en el ámbito de la producción, del hábitat, de la educación, etc.) son identificadas con la participación de los propios beneficiarios en la formulación de los proyectos. Participación que a su vez constituye un paso inicial en la capacitación del campesinado.

Este método implica que pueden asociarse proyectos que se den en otros ámbitos, fuera del pueblo o de la zona campesina propiamente dicha.[6] O complementarse programas de acción provincial y nacional, aunque provengan de instituciones o gobiernos con distinto signo político.[7] También que los municipios se complementan entre sí, ampliando sus respectivas posibilidades. Entonces, interesa buscar las áreas de complementación, aunque sea cierto que no siempre es posible coordinar y complementarse, aún perteneciendo a una

---

[6]Es el caso de la utilización compartida de elementos hospitalarios que se ha dado entre Cachi y Cafayate.

[7]En Cachi esto ocurrió con la complementación entre: (a) el PAN y (b) el APS. Estos dos programas de acción representaban intereses políticos opuestos (el APS era provincial y por lo tanto ligado al justicialismo, mientras que el PAN era nacional y, en aquel momento, radical).

misma región.[8] Lo que importa es acentuar la búsqueda de ámbitos comunes de acción, a sabiendas que las demandas conjuntas aseguran y fortalecen los resultados, y consolidan una práctica de acción superior, por sus logros, a las individuales.

En todos los casos se trata de potenciar las capacidades locales teniendo en cuenta las limitaciones municipales en zonas de extrema pobreza y escaso desarrollo. Es también una forma de enfrentarse al modelo centralista, donde la vinculación de los municipios es con el poder provincial o nacional, no entre sí.

Finalmente, es posible que este proceso de profundización de la vinculación entre las comunidades valletanas lleve a una nueva forma de administración regional local que garantice la integración regional, junto a la autonomía de las comunidades locales.

Formar dirigentes políticos campesinos

En la Argentina, es común la existencia de dirigentes no representativos de los intereses locales. Esto es especialmente cierto en el caso de pequeños asentamientos campesinos, donde es escasa la formación de líderes surgidos entre los propios productores. Problema que tiene que ver con la ausencia de organizaciones campesinas, que a se vez responde a la sucesión de gobiernos autoritarios o paternalistas que han dominado la historia sociopolítica del país y cuyo accionar tendió a perseguir o desnaturalizar todo intento organizativo.

Sin embargo, son otras las causas que se señalan localmente. La ausencia de campesinos en los cargos directivos se explica por sus menores niveles de educación y por la falta de medios propios y públicos para promover su formación. Por ello, se sostiene, los dirigentes no pertenecen al sector de los minifundistas.

Pero además, en los pequeños pueblos campesinos es frecuente que los dirigentes sean pocos, siendo algunos caudillos locales. Un dato particular es que suelen ser conocidos por casi toda la población en forma personal. Todo lo cual explica por qué se repiten los mismos políticos en la sucesión de cargos (de intendente a senador o diputado y viceversa) y de un período electivo a otro. Incluso, una misma persona ocupa roles simultáneos entre los cargos disponibles (intendente, directivo de la cooperativa, miembro de la junta, director del hospital, dirigente político, etc.).

Superar estas situaciones implica modificar las actitudes políticas presentes, promoviendo una mayor descentralización de las acciones y decisiones públicas y fomentando la capacitación de los productores y su organización.

Sustentar la organización, la capacitación y la participación campesina

Para alcanzar mejoras en el nivel de vida de la población minifundista se necesita **decisión** al respecto desde el sector público; con la íntima convicción que la garantía para la consecución de estos objetivos es asegurar la participación de la población organizada.

---

[8]En el caso de los de los valles calchaquíes, por ejemplo, las problemáticas locales tienen sus propias especificidades, las del valle arriba es bastante distinta a la del valle abajo.

Pero también con la certeza que una participación eficiente necesita organización y capacitación.

Es importante, entonces, que el Estado asuma, por presión social o por convicción propia, la importancia de volcar recursos en programas de capacitación. El método participativo en la formulación de proyectos es, sin lugar a dudas, más complejo, en tiempo y esfuerzos, que el que consiste en "bajar" un plan a los productores formulado en otra parte sin ellos, o "con ellos" pero en una relación de subordinación. Pero es el único que avala la continuidad de la propuesta y el logro de sus objetivos originales cuando se trabaja con poblaciones marginales y para mejorar, y en definitiva modificar, sus condiciones de vida.

Lo anterior se explica por el compromiso que los campesinos ponen: pues es "su" propia idea, surgida de un plan elaborado con su participación democrática y con su permanente accionar en los ajustes, en la reformulación y en el control. Asimismo, porque con su participación aportan la cuota propia de información, referida a sus necesidades sentidas y a las posibilidades que según su percepción tiene el medio local; requisitos básicos en el diseño de propuestas como las que estamos formulando.

Por su parte, con la participación organizada, los conflictos sociales resultantes, o movilizados por el programa, no provocan parálisis en el accionar. Es posible procesarlos conjuntamente y avanzar superándolos o modificándolos; pudiendo derivar en transformaciones o no al diseño original del proyecto. Todo lo cual implica, asimismo, un seguimiento participativo, una continuada capacitación de los productores con el fortalecimiento organizacional, como resultado final.

A través de la capacitación permanente los campesinos comprenden que mejorar sus condiciones de vida depende en primer lugar de ellos mismos, de su compromiso, de sus acciones solidarias, de ampliar y difundir su organización. Y advierten que su organización es, prácticamente, el único recurso con que cuentan, como tantos otros sectores desposeídos, para plantear sus reclamos y participar en las decisiones gubernamentales que tienen que ver con sus condiciones de vida.

Pero, para que todo esto sea posible, es un requisito que las organizaciones desempeñen su rol democrático, garanticen la participación de sus representados, operen con transparencia en la toma de decisiones y realicen el control social de las acciones que llevan a cabo. La transparencia y participación generalizada en la toma de decisiones es requisito para el cumplimiento de los acuerdos que se logren. Y la conciencia social resultante conllevará al control mutuo y garantizará el cumplimiento de los acuerdos alcanzados.

En particular, la experiencia de proyectos con el sector campesino indica que los logros son duraderos cuando existe una organización de los productores, reclamando y actuando en torno a la solución de sus propias cuestiones. En general, el fortalecimiento de la organización constituye el reaseguro para alcanzar beneficios sectoriales y regionales. Más aún en conocimiento que no existe estructura o poder monolítico; la divergencia con estos criterios, las posturas opuestas, pueden dificultar, atrasar, pero no impedir una propuesta cuando ésta se asienta en la fortaleza que da la organización comunitaria.

Apoyar la formación de una dirigencia política con vocación democrática

Las pautas de organización democrática y participación tienen que ser, asimismo, reproducidas y reconocidas dentro del sector político y público. Y en este sentido, nos referimos tanto a la conducción política local (municipio, gobierno provincial) como a quienes se responsabilizan de la asistencia y el asesoramiento productivo y técnico-administrativo del área, desde instituciones especializadas y/o sectoriales (INTA, Secretaría de Asuntos Agrarios, etc.). Pues los recursos y el accionar de todos ellos favorecen o limitan las posibilidades del desarrollo y organización local.

El sustento de programas como el que proponemos implica, conjuntamente, cambios en el rol de los dirigentes locales, políticos y funcionarios. Ellos también necesitan consustanciarse de la realidad local de un modo diferente: estando dispuestos a aportar sus propias experiencias pero también a aprender, a adquirir un nuevo conocimiento, sin subestimar el ajeno y sobreestimar el propio. Se trata de practicar otros métodos de acercamiento y vinculación con la población local, más abiertos y articulados con los intereses **libremente** expresados de la población local.

Y en una población tradicionalmente sometida, decir libremente es reconocer que se requiere un proceso de cambio de largo plazo. Pues implica desenterrar los tradicionales métodos autoritarios y paternalistas con los que se ha gobernado, y generar confianza entre los lugareños; modificando pautas de conductas de ambas partes, tanto de los dirigentes tradicionales como de la población local. Por esto no se pueden esperar resultados inmediatos, sólo la persistencia de una actitud mutua de respeto, aumentará y consolidará con el tiempo la confianza de los vallistos.

Se trata de actuar y mantener una conducta dirigida a indagar, dialogar, discutir y aprehender junto a los lugareños la realidad local; buscando en conjunto formas de participación y organización que aseguren la consecución y adecuación a la realidad local, de los planes que se proyecten.

Reestructurar el modelo parcelario y adecuar el sistema y las prácticas de riego

En cualquier proyecto de desarrollo rural, es importante no desconocer la importancia que en las comunidades predominantemente minifundistas tiene el reordenamiento del sistema productivo. Sabemos que la reestructuración parcelaria es un tema por demás complejo, sin embargo ello no implica abandonarlo. Trabajos realizados con los campesinos en muy diversos ámbitos de latinoamérica, indican que, si se busca y se quiere, existen opciones de avanzar, produciendo cambios incluso con la tenencia de la tierra, aún en el marco del propio sistema capitalista.

Por ejemplo en Cachi, el tamaño de las parcelas, su estado de degradación y las limitantes en el uso del agua, tornan imposible mantener a una familia y asegurar su reproducción en condiciones aceptables de alimentación, vestimenta, salud, educación, hábitat y recreación. Y, sin embargo, creemos que existen alternativas, porque hay terrenos que pueden ser incorporados, incluso en zonas muy ocupadas como Cachi Adentro y Fuerte Alto. Se pueden poner en producción tierras poco utilizadas; como es el caso de las laderas de la montaña, hasta ahora improductivas, donde son viables los frutales. También es

factible levantar las acequias para lograr más dominio del terreno; lo cual posibilita mejorar la conducción e incorporar tierras al cultivo.

Por otra parte, en Cachi el agua no es una limitante, es suficiente para la tierra en producción y aún para incrementarla en un 40%, según nos informaron técnicos especializados de la zona.[9] Lo que es importante es usarla adecuadamente y hacer las obras de infraestructura, tomas y revestimientos, que eviten la continua pérdida por filtraciones.

Incorporar las costumbres locales y las prácticas culturales

La participación de los productores desde la formulación del proyecto asegura que se puedan recuperar las prácticas culturales de la población campesina, en la vida cotidiana y en la actividad productiva. Es frecuente que en ellas se encierre una sabiduría y un reconocimiento de los recursos humanos y del medio ambiente desconocido por aquellos que formulan planes desde los escritorios de sus oficinas, a miles de kilómetros de distancia del "lugar de los hechos".

En Cachi, por ejemplo, se podría recuperar ciertas prácticas de los aborígenes, como cultivar en las laderas de las montañas que con la colonización española se perdieron. O incorporar métodos curativos que aplican las comadronas o los curanderos. O averiguar sobre las formas y condiciones de vida de la población local, previo al diseño de planes o programas de vivienda.

El trasfondo de esta cuestión es que la resolución de los problemas y la implementación de los programas (productivos, sanitarios, culturales) no permanezcan ajenos a la cultura y a las necesidades de la población o de una buena parte de ella.

Fomentar el aprovechamiento de los recursos existentes sin desatender el desarrollo socioeconómico local

Otro modo de detener el deterioro económico y mejorar la situación previa en un contexto de escasez de ingresos, es valorando lo que existe y se tiene, tanto en términos de infraestructura como de cultura popular, con el conocimiento que ningún cambio es sencillo.

Conservar lo que se tiene es una manera de preservar la cultura popular. Pero también debe quedar claro que, todo desarrollo conlleva modificaciones de los estilos de vida tradicionales, y no exclusivamente en las culturas campesinas.

La población vallista, por caso, tienen derecho a organizar sus vidas dentro de sus propios estilos, pero también a mejorar sus condiciones económicas. Estas cuestiones a veces no son incompatibles y otras sí lo son. Contemplarlas a ambas implicará, seguramente, ceder algo en cada postura.

En Cachi, por ejemplo, es posible mejorar la infraestructura de servicios y vivienda en la medida que se justifique su costo frente a la alternativa de nuevas obras. Probabilidades que necesitan ser sometidas a la discusión popular, para recibir el aval correspondiente.

---

[9]Informe oral de Aldo Arzelán.

Acentuar y perfeccionar el rol local de la educación formal

La situación de crisis de la educación en pueblos campesinos se evidencia con las enormes dificultades de aprendizaje de los alumnos; su desinterés; la deserción escolar; la nula conexión entre la escuela y la problemática de la zona; la escasa atención de los padres por la educación formal de sus hijos; la desvinculación entre lo que aprenden en la escuela y su trabajo en el campo; el desconocimiento frecuente de los maestros respecto de los hábitos culturales de sus alumnos y la problemática zonal; la carencia de maestros oriundos de la región y de profesores capacitados en las especialidades requeridas; etc. Es decir, el sistema educativo no responde a las necesidades regionales, por el contrario se torna lejano e incomprensible.

Esta situación refleja las limitaciones y carencias de propuestas globales, de orden nacional y/o provincial. Y no se origina en la incapacidad de padres, alumnos y maestros en reconocer los valores de la enseñanza para la promoción socioeconómica regional o en adaptarse a la cultura local. Esto resulta ser una consecuencia no una causa.

Más que respuestas individuales se requiere una decisión y reacción conjunta de la sociedad. Esta no ha podido transmitir en la práctica cotidiana la importancia de la educación para el desarrollo personal, social y regional. Sea por las escasas demandas de empleo; sea porque las ofertas de capacitación no se adecuan a las necesidades reales de la zona; sea porque no se ha sabido articular la participación de padres, alumnos y maestros, con sus conocimientos y requerimientos sentidos; sea porque se les ha dado poca o inadecuada participación en las cuestiones que les atañen. En definitiva, todo confluye a reproducir un contexto de escasa valoración de la educación formal que, finalmente, se refleja en la falta de estímulo de los niños por asistir a la escuela.

Algunas propuestas específicas de acción local

En lo que sigue recuperamos las demandas o ideas para el desarrollo local surgidas de los campesinos, dirigentes e intelectuales de la zona o interesados en ella. Estas ideas fueron recopiladas en distintos momentos de nuestro trabajo en la región, iniciado en 1984 y continuado con investigación de campo hasta 1993. En realidad, se trata de una sistematización y selección propia en base a aquellas propuestas. Seguramente en la actualidad algunas demandas han cambiado, quizá se hayan incorporado nuevas y modificado las prioridades. De todos modos, nosotros elegimos las que consideramos viables en el contexto socioeconómico presente y que permitirían diversificar y dinamizar la actividad local, dando nuevas opciones de trabajo al conjunto de la población local.

a. Molino para procesar el pimiento para pimentón. Los minifundistas manifestaron reiteradamente la necesidad de contar con un molino propio para incursionar en el mercado del pimiento.[10] Esta demanda se origina en que su principal preocupación era la colocación del pimiento para pimentón que constituía su principal producto de renta. Y aunque

[10]Es importante aclarar que solicitaban un molino aún en la época que existía la cooperativa y que ésta tenía uno propio.

creemos que sigue siendo así, importa recordar que esta producción se ha deteriorado mucho.

Nuestra opinión al respecto es que además del molino, se necesita conocimiento sobre el funcionamiento de los mercados, mejoramiento de la calidad, experiencia para el acopio, transporte, embalajes, etc.[11] Y si bien, ya realizaron algunos acopios y ventas en conjunto son experiencias que no fueron evaluadas grupalmente y en profundidad, para recuperar los aspectos que beneficiaron y perjudicaron a los productores.[12]

Por otra parte avanzar con la industrialización constituye un accionar de mayor magnitud, que demanda ciertos requisitos previos, como la superación de las dificultades presentes en tareas menos complejas. Sin contar con que hoy día la política aperturista permite la llegada del pimentón español al mercado, lo cual torna extremadamente difícil la colocación del producto local.[13]

La industrialización en pueblos y ciudades pequeñas y medianas no es siempre factible. Son relativamente pocos los centros urbanos que están las condiciones de absorber procesos de este tipo, porque se requieren una serie de condiciones, caminos, transporte, agua potable, energía, mano de obra especializada, etc.

Por otra parte, deben tomarse recaudos en el tipo de propuestas a implementar en la zona; la experiencia indica que no siempre los grandes proyectos regionales traen beneficios para la mayoría de la población local. Por el contrario, suelen constituirse en enclaves, es decir extraen los recursos dejando muy poco. A veces sólo se pueden

---

[11]Durante la campaña 1987/1988 la APPAC realizó un acopio de pimiento para pimentón independiente de la cooperativa y vendió a compradores locales, a menor precio que el que ofrecía la cooperativa pero al "contado". Asimismo comercializaron hortalizas en conjunto en las campañas 1987/1988 y 1988/1989.

[12]Por ejemplo un logro de la comercialización conjunta de hortalizas fue que los intermediarios elevaron el precio que pagaban en la zona por las hortalizas. De todos modos también fue una experiencia con su lado traumático; hubo conflictos entre los socios por la forma de pago o por la selección practicada con la producción, etc.

[13]Los productores mencionan distintas alternativas, pero es limitada la posibilidad de encararlas, en algunos casos más que en otros. Una de ellas es procesar el pimiento y venderlo en bolsas de 50 kg, como lo hizo en su momento la cooperativa, con lo cual desempeñarían un rol similar a aquélla. Aunque en un momento socioeconómico más difícil por la mayor recesión del mercado interno y la competencia externa. Otra es procesarlo como lo hacen las fábricas de especies en sobresitos pequeños de 10 o 30 gr. En este caso se requiere una capacidad de mercadeo inexistente por ahora entre los campesinos. Téngase en cuenta que las industrias de especies no producen sólo pimentón sino muchas otras especies. Diversificación que ayuda a la colocación y salida en los diferentes puestos de venta. Además sería muy difícil comercializar en un mercado monopólico, sin controles, desregulado, pues se trataría de una competencia muy desigual y, aparentemente, también desleal. Pues, se sostiene, que es común practicar adulteraciones en esta industria: las bolsitas de pimentón que se compran en el mercado no contendrían sólo pimentón sino otras sustancias extrañas que aumentan el volumen y disminuyen el costo. El Lic. Chedda informó, en un Seminario realizado en Cachi en 1985, que las adulteraciones del pimentón existen en Salta y no sólo en Buenos Aires. Señaló que se detectó en Jujuy molienda de ladrillo para añadir al pimentón y si bien la Dirección de Bromatología hizo un expediente y hubo intimaciones, no se avanzó más allá.

computar los salarios de unos cuantos obreros que trabajan para ellos, resto que se reduce con el desarrollo de tecnologías ahorradoras de mano de obra. Planteamos esta cuestión pues es común que, en zonas como Cachi, se manejen y deslumbren por ideas ligadas a proyectos de gran magnitud, que finalmente sólo son quimeras; y que analizadas con sistematicidad mostrarían su costado oscuro y generarían menos expectativas y decepciones.[14]

b. Mejorar la calidad de las hortalizas y practicar la comercialización conjunta. Una posibilidad más aprensible para los campesinos cacheños es avanzar sobre la calidad y presentación de sus hortalizas (cebolla, zanahoria, tomate). Para esto se necesita capacitar al productor para que comprenda que en el presente los consumidores resultan cada vez más exigentes; que el tipo de producción se organiza en función de la demanda; que existen menos posibilidades para los cultivos de baja calidad; que no es suficiente con seleccionar los mejores productos sino que hay que producir las variedades que buscan los sectores con poder adquisitivo.[15]

En general los mercados de consumo exigen y demandan una calidad superior. Lograr estos niveles de calidad se transforma en una necesidad imperiosa para mantenerse en el circuito productivo. Más aún teniendo en cuenta que la competencia en la producción de hortalizas crece día a día. Por lo cual se trata de una disyuntiva de hierro: o se mejora la calidad y se varían las especies, o finalmente se deberá abandonar la producción de hortalizas y quizá el predio.

c. Promover y desarrollar la producción de frutales. En la parcela experimental que el INTA tiene en Cachi se empezó a promover el cultivo de frutales, utilizando variedades de mejor colocación que las producidas actualmente por los campesinos, y en general en la zona. Asimismo se estaba probando con el cultivo de frutales en la ladera de la montaña, que no es utilizada por los productores porque riegan sólo el alto y el bajo. Entonces usando la ladera se amplía el uso de la tierra en producción.[16]

d. Desarrollar un centro turístico innovador y alternativo. Para el turismo existen aptitudes. Y aunque Cachi no es el lugar más importante del circuito turístico de los valles (este rol lo cumple Cafayate), puede desarrollarse y crecer promoviendo otras y distintas alternativas. Especialmente si el apoyo y la promoción provincial y local se hace sentir.

---

[14]Por ejemplo, al promediar la década de 1980 se hablaba de contactos con industriales de Italia y España para promover un proyecto para industrializar pimiento por más de u$s 200.000, destinados a adquirir 10 camiones, camionetas, construir secaderos solares y comercializar la producción en el mercado externo. No se trata de oponerse a priori, pero es muy importante tomar las precauciones debidas, evaluando en qué medida proyectos de este tipo, u otro, podrían beneficiar a la población de Cachi, a cuánta de ella y a cuál, en qué sentido y de qué manera modificaría las condiciones de vida local, etc.

[15]Hasta fines de 1980 los campesinos podían mejorar sus colocaciones comerciales sólo modificando algunas prácticas perniciosas, que de todos modos no pudieron desterrar (como desechar las hortalizas de mala calidad, empacar por calidades similares, utilizar mejores embalajes). A esto se suma hoy día la necesidad de introducir nuevas variedades y especies, adecuándose a la demanda del mercado.

[16]Si bien los indígenas usaban las laderas, se dejó de hacerlo cuando la zona se especializó en la cría de vacunos, corderos, ovejas, etc.

Es una zona ideal para turismo de aventura, social, formativo, dirigido a sectores medios. Posibilidades que aumentarán notablemente con el desarrollo del Parque Nacional los Cardones, único en su tipo por las especies que conserva. Aquí Cachi es el asentamiento turístico natural para albergar a sus visitantes, porque es el más cercano.

Y la idea no es promover un complejo turístico, o instalar un gran hotel que representa intereses extraregionales, que así como viene se va con sus beneficios. Sin contar que su capital, aunque se dice que viene de afuera, resulta de los créditos blandos dados por el estado nacional. Todo lo contrario, la idea es que esos mismos capitales se queden en la región, y ello implica otorgarlos a sociedades locales que presenten proyectos centrados en la utilización de los recursos regionales, como por ejemplo el reciclaje de las casas y construcciones de la parte histórica (Solá; 1986).

Se trata de realizar un emprendimiento cuyos beneficios queden dentro de la comunidad y se repartan entre la gente del pueblo. Para ello, por ejemplo, en lugar de construir un gran hotel pueden desarrollarse varios menores. Residencias o residenciales que ofrezcan un buen servicio de hotelería, pero que también recuperen, muestren, y hagan participar a los turistas del estilo arquitectónico y la forma de vida local. Ello implicaría, por ejemplo, adecuar las viviendas existentes en la parte vieja a las comodidades demandadas por el turismo. Y si esto se hace los beneficios se distribuirían entre la población de Cachi (vía la compra-venta, remodelación y construcción).

Asimismo, se trata de una opción de albergue diferente que posiblemente intensifique el turismo del área por tornarlo adecuado y accesible a otros sectores sociales, y más atractivo para aquellos extranjeros y argentinos, que buscan apartarse de los clásicas ofertas provenientes de las grandes cadenas comerciales.

Además los albergues o casas serían también accesibles para quiénes viajan por razones de trabajo a la zona, para los funcionarios que llegan transitoriamente, etc.

Y conjuntamente se puede promocionar la producción de artículos regionales, artesanías, dulces, frutas secas, etc. Es común que los turistas que visitan la zona demanden dulces, pero no los pueden adquirir porque no se fabrican, o no se exponen adecuadamente.[17]

e. Recuperar producciones coloniales y desarrollar otras nuevas. Hay cultivos que se hacían en la período precolonial que se han perdido aunque tienen posibilidades de mercado en la actualidad. Un caso es el de la harina de quinoa que Bolivia exporta, por ejemplo. La quinoa, en Ecuador y Perú, es una cosecha que esta siendo promovida porque llega, por su valor nutricional, al mercado urbano. Para lograr producirla nuevamente habría que promover, primero, el intercambio horizontal dirigido a recuperar tecnologías apropiadas (bajando algunas del Perú y Bolivia y subiendo otras del Chaco salteño y del paraguayo y

[17]El problema de la producción de dulces es la falta de leña, no hay con qué cocinar, se necesitaría traer la leña de afuera, lo cual es bastante caro. Precisamente, un proyecto de promoción dirigido a las mujeres campesinas comenzó a fabricar dulces utilizando un tipo de horninas a leña de bajo consumo.

boliviano). De esto modo, es posible desarrollar producciones que recobren la memoria genética de la población.[18]

Por otra parte, el valle es apto para la producción de aromáticos y medicinales. Habría unas 20 plantas probadas en doce años de trabajo de investigación en esta cuestión y, aparentemente, el valor de importación de esto cultivos justificaría su implantación. Son plantas perennes que pueden cultivarse aún en terrenos degradados. Su implantación y recolección daría trabajo a numerosas familias, porque la situación ecológica fitosanitaria del valle lo posibilita.[19]

¿La utopía?

Llegando al final, reiteramos, que permanentemente nuestra referencia, el límites de nuestro accionar, está en las demandas sentidas por la población; planificadas y controladas por los interesados locales. Es contraproducente diseminar propuestas de desarrollo local y regional que no surjan de ellos. Porque, en última instancia, son quienes deben asumir el éxito o el fracaso de la gestión y, por lo tanto, también asegurar su continuidad.

De aquí que la mayoría de las cuestiones señaladas constituyen ideas para comenzar a encarar el desarrollo de Cachi, desde una perspectiva que fortaleza la economía de los sectores populares en su conjunto. La selección y las precisiones al respecto, el cómo, el cuánto, el para qué y el para quién, corresponde que sea definido por la población; con el apoyo de los recursos, de la capacitación y de las técnicas, aportadas por las autoridades locales y provinciales y nacionales, según corresponda en cada caso.

Es bueno recordar que, tanto los grandes como los pequeños proyectos o inversiones requieren para subsistir y desarrollarse resultados acordes con la inversión y los esfuerzos realizados. Los condicionamientos que imponen las grandes inversiones suelen ser finalmente costosos para la sociedad local y nacional; pero no lo son menos los fracasos de las pequeñas iniciativas. La defraudación a que frecuentemente se ve sometida la población, la desmoraliza, genera desconfianza y destruye la participación y los fermentos de organización que pudieron existir.

En el presente planteo, el rol fundamental lo tiene la organización de los productores minifundistas, pero también las otras organizaciones que se den los habitantes locales. Y finalmente no es menos importante que el municipio acompañe, comparta, colabore, capacite.

La articulación entre organizaciones y municipio siguiendo diferentes proyectos y desarrollando prácticas democráticas, participativas y transparentes, conducirá al fortalecimiento de la economía local. La que estará sustentada por la actividad de los sectores sociales de menores recursos y dirigida a mejorar sus condiciones de vida. Y ello redundará en consolidar el poder de estos sectores para encarar un desarrollo local que

---

[18]Estas ideas fueron sugeridas por el Dr. Morello durante una visita realizada a Cachi como Director de Parques Nacionales en 1985.

[19]Información suministrada por el Lic. Chedda en un Seminario realizado en Cachi en 1985.

recupere valores humanos como la solidaridad, la colaboración, la participación, el trabajo productivo.

APENDICE

COMERCIALIZACION DEL PIMIENTO

Las campañas de la discordia entre la junta y la cooperativa

La acción de la cooperativa de Cachi durante las últimas campañas es aproximadamente la que sigue.[1] Durante 1983/1984[2] obtuvo un crédito del Banco de la Provincia de Salta y compró el pimiento a 80 $a/kg (1,96 u$s/kg) mientras que el sector industrial pagaba bastante menos de la mitad, 30 $a/kg (0,73 u$s/kg). En esta campaña la cooperativa compró, procesó y luego vendió a 100 $a/kg (2,45 u$s/kg); logrando finalmente pagar toda la deuda.

En la campaña 1984/1985[3] también se consiguió un préstamo del Banco, pero esta vez no se pudo pagar. El sector industrial ofreció comprar a 300 $a/kg (0,57 u$s/kg), un sector de los dirigentes de la cooperativa ofreció 600 $a/kg (1,14 u$s/kg), finalmente se pagó 750 $a/kg (1,42 u$s/kg). Aparentemente esto fue consecuencia de una puja entre sectores políticos para lograr el apoyo de los productores. Algunos informantes señalan que quienes manejaban la cooperativa y pertenecían al justicialismo, el partido en el gobierno provincial, fueron quienes ofrecieron 600 $a/kg (1,14 u$s/kg), mientras que un sector del partido radical -partido del gobierno nacional- para conseguir apoyo de los productores, insistió en subir el precio, triunfando finalmente esta posición (750 $a/kg o 1,42 u$s/kg)[4].

Pero ocurrió, que justamente, a mediados de junio de 1985, el Gobierno Nacional anunció el Plan Austral que congeló todos los precios y cambió la moneda ($a -pesos argentinos- por ₳ -Australes-). Entonces el pimiento quedó fijado a un valor muy alto y la cooperativa que compró a ese precio y procesó el pimiento, no lo pudo vender. Los

---

[1]La información que se da en este apéndice proviene de Manzanal (1987, p. 59 y ss.) hasta la campaña 1985/1986, luego resulta de entrevistas realizadas posteriormente.

[2]Para calcular los valores de la campaña 1983/1984 en dólares se considera como fecha de venta de la producción del pimiento el mes de mayo del año 1984. El cambio financiero o libre era en mayo de 1984 de 40,84 a/us según FIDE (1984).

[3]Para calcular los valores de la campaña 1984/1985 en dólares se considera con fecha de venta de la producción de pimiento el mes de mayo de 1985. El cambio en el mercado financiero o libre era en mayo de 1985 de 525 a/us, según *FIDE, Coyuntura y Desarrollo*, (1985-1986).

[4]Según las informaciones recogidas el precio que paga la cooperativa, se fija en asamblea. Para muchos informantes éste es el único momento en que los productores se movilizan; lo cual, según los mismos, estaría mostrando que no es que las autoridades de la cooperativa no convoquen a las demás asambleas, sino que los productores no van. Según otros informantes lo que ocurre es que la fijación del precio es decisiva para la sobrevivencia de los productores por lo cual, en general, se encuentran en esa época muy movilizados como para conocer, preguntar y pasarse la información sobre la fecha de la asamblea.

industriales compraron a los grandes productores a 600 $a/kg (1,14 u$s/kg), pero no a la cooperativa. Esto fue posible porque a su vez disminuyó se propio mercado de venta de chacinados, dado que se operó restricción en el mercado interno. Entonces la cooperativa quedó con un importante volumen de pimentón sin vender. En mayo de 1986 había 220 tn de pimentón acopiado, situación sumamente crítica si se tiene en cuenta que en ese momento comenzaban las compras de la campaña 1985/1986. Esta fue por éste, y por otros nuevos hechos, la campaña de la discordia.

Durante la campaña 1985/1986 surgió la Junta, además de la cooperativa, adquiriendo la producción de pimiento. Ambas instituciones comenzaron a comprar hacia el mes de junio, cuando pudieron arreglar con el gobierno el monto del crédito y su forma de cancelación. Estas negociaciones coincidieron con la propia constitución de la junta.

En un principio, en medio de las tratativas para la formación de la junta, se dudaba si se le entregarían fondos a la cooperativa para comprar la producción, pues podría haber sido reemplazada en esta función por la junta.

Finalmente, el gobierno de la provincia de Salta decidió que ambas instituciones participaran en la campaña 1985/1986. Creó por decreto la junta y otorgó préstamos a ambas para comprar la producción de pimiento. Según parece el préstamo para la junta -que habría sido de algo más de ₳ 300.000, alrededor de u$s 370.000- fue mayor que el otorgado a la cooperativa, dado que aquélla tenía un radio de acción provincial, mientras que ésta se circunscribía a Cachi y Molinos y en escasa medida a San Carlos.

La junta y la cooperativa debían, según se arregló, comprar el pimiento seco al mismo precio. Luego de arduas tratativas, pues la junta quería fijar un precio más alto y la cooperativa uno más bajo, acordaron comprar a ₳ 1,20 (unos u$s 1,50).

La cooperativa compró sin límite de kilos a cada productor, y la junta sólo hasta 300 kg por vez, haciendo tres rondas sucesivas y mensuales. La primera se dedicó a acopiar principalmente en Cachi, luego en Molinos y en menor medida en San Carlos y llegó a juntar unas 170 tn. La junta, en cambio, adquirió un total de 150 tn en todo el valle -más tarde por un acuerdo largamente discutido, le compró a la cooperativa unas 70 tn más.

Los grandes productores no vendieron en su mayoría a la junta, porque no les resulta conveniente entregar sus grandes volúmenes de producción en cupos tan pequeños. Lo que sí les resultó ventajoso fue la fijación de precio guía para las transacciones. Téngase en cuenta que en febrero de 1986 la cooperativa estaba vendiendo sus existencias a ₳ 0,90/kg (u$s 1,12) y todavía, según señalan algunos informantes, quería fijar un precio menor para iniciar las compras de la nueva campaña (1985/1986), porque tenía grandes stocks acopiados de la anterior (1984/1985).

En la campaña 1986/1987 la junta tenía aún el pimiento anterior sin vender, por lo tanto no pagó al gobierno el préstamo recibido. Por su parte, la cooperativa tampoco pudo devolver en 1986 el préstamo otorgado por el Banco Provincial de Salta, dado que debió comprar el pimiento al precio que fijó la junta (más alto que el del mercado), endeudándose nuevamente con el gobierno provincial.

El gobierno de la provincia decidió, nuevamente, que en la campaña 1986/1987 se fijara un precio de compra alto para el pimiento (2,50 ₳/kg, unos 1,20 u$s/kg)[5] a pesar de que la cooperativa sostenía que el precio no debía superar 1,70 ₳/kg (0,80 u$s/kg). De este modo, según señalaron informantes calificados, la junta mantuvo su presión sobre la cooperativa en la fijación de los precios, dado que contaban con el apoyo del Directorio del Banco de la Provincia de Salta.

Los dirigentes de la cooperativa decidieron aceptar el elevado precio fijado para el pimiento y compraron aproximadamente 600 tn. Posteriormente debieron vender algunas partidas a precios más bajos para cancelar las deudas contraídas, lo que le ocasionó enormes dificultades financieras

El préstamo otorgado por el gobierno en junio de 1987, para comprar la cosecha, fue de ₳ 1.600.000 (u$s 773.000) a reintegrarse en el mes de setiembre del mismo año con una tasa de interés del 20% mensual (tasa libre).[6] Al llegar la campaña 1987/1988 la situación se planteaba muy difícil, porque la cooperativa arrastraba una voluminosa deuda que no podía cancelar en forma inmediata y simultáneamente hacer frente a la compra de la nueva cosecha de pimiento. Por otro lado, la junta no definía su accionar dado que también se encontraba endeudada.

La cooperativa, en esta campaña, no funcionó, según señalaron informantes locales, del todo bien y sólo pudo comprar alrededor de 350 tn ante la ausencia de créditos y de apoyo oficial. En junio de 1988, ofreció pagar 7 ₳/kg de pimiento (0,76 u$s/kg) en tres cuotas a lo largo de junio, julio y agosto de 1988. La junta había calculado un precio superior, 10 ₳/kg (1,08 u$s/kg), pero al carecer de fondos para financiar la compra no pudo concretar operaciones con el precio que había establecido. Por otra parte, los intermediarios ofrecían entre 5,5 y 6 ₳/kg (0,60 a 0,65 u$s/kg) que aunque inferior al precio de la cooperativa, lo pagaban de contado, lo que significó que parte de la producción se vendiera directamente a los intermediarios. Sin embargo, buena parte de los pequeños productores vendieron a la cooperativa. El Banco Provincial de Salta refinanció parte de estos 7 ₳/kg que se pagaron a los pequeños productores. Posteriormente en octubre de 1988, y cuando la mayor parte de la cosecha se había vendido, se establecieron precios mayores para la compra del pimiento fijándolo entre 17 y 27 ₳/kg (1,13 y 1,8 u$s/kg).

La situación en que se encontraban tanto la junta como la cooperativa era crítica, lo que requirió de la intervención del gobierno provincial para tratar de refinanciar las deudas de ambas instituciones y establecer nuevas formas de pago. A esta tarea se abocaron tanto los dirigentes de la cooperativa como de la junta, con los funcionarios del ejecutivo salteño

---

[5]Calculando al cambio del dólar financiero al 31 de mayo de 1987, 2,07 australes/dólar.

[6]Si en setiembre de 1987 no reintegraban el préstamo, a los intereses comunes se les adicionaba una tasa de interés punitoria. Téngase en cuenta que, según señalaron algunos informantes, la deuda de la cooperativa de Cachi era, a noviembre de 1988, de alrededor de 11 millones de australes (u$s 711.000). Y disponía, para saldar la deuda, de 5 millones de australes (u$s 323.000) en títulos públicos provinciales, que hasta noviembre de 1988 no se habían podido recuperar, entre otros motivos porque las cooperativas no están facultades para operar con ellos.

y los legisladores. Finalmente se acordó, a través de una ley de refinanciación, cancelar una parte de la deuda contraída con el Banco en australes y el resto en pimiento a lo largo de 5 campañas sucesivas.

BIBLIOGRAFIA

Aparicio, Susana

1985 "Evidencias e interrogantes acerca de las transformaciones sociales en la zona extrapampeana" (mimeo). Buenos Aires: CEIL.

Archetti, Eduardo; y Kristi Anne Stolen

1975 *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arroyo, Mónica

1990 "Sobre el concepto de estructura agraria". *Revista Geográfica* (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia), Nº 112.

Arzelán, Abraham

1985a "Estructura agraria en los departamentos: Cachi, Molinos y La Poma" (mimeo). Cachi: Dirección General Agropecuaria, Agencia de Extensión Cachi.

1985b "La producción del pimiento para pimentón en los Valles Calchaquíes". *Campo Abierto* (Salta: Dirección General Agropecuaria de Salta), Nº 1.

Basco, Mercedes

1993 "Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina". *Programa III: organización y administración para el desarrollo rural*. Buenos Aires: IICA.

Basco, Mercedes de; y Carlos Rodríguez Sánchez,

1978 "El minifundio en la Argentina". *Documento 111/78* (Buenos Aires: SEAGyP), primera parte.

Basco, Mercedes et al.

1981 "Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. El minifundio en la Argentina (segunda parte)". *Documento ESR/137*. Buenos Aires: SEAG.

1983 "El minifundio en la Argentina (tercera parte): incidencia de la estructura agraria y alternativas de políticas" (mimeo). Buenos Aires: SEAG.

Basco, Mercedes de; y Gustavo Alvarez

1988 "Los proyectos locales y la tecnología apropiada: estudio de caso del Programa de apoyo a pequeños productores de Cachi" (mimeo). Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura -IICA-.

Becaria, Luis A.

1990 "Censo Nacional Agropecuario 1988". *Realidad Económica* (Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico -IADE-), Nº 94.

1991 "Distribución del ingreso en la Argentina: explorando lo sucedido desde mediados de los setenta". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires.: Instituto de Desarrollo Económico y Social), Vol. 31, Nº 123.

Benencia, Roberto

1992 "El mercado de trabajo rural: posibles cambios en un futuro próximo". *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), Nº 109.

Benoit-Guilbot, Odile
1986 "Quartiers-dortoirs ou quartiers-villages". En: *L'esprit des lieux, localités et changement social en France*. París: CNRS. Bodiguel, Maryvonne
1986 *Le rural en question*. París: L'Harmattan.

Bodiguel, Maryvonne
1986 *Le rural en question*. París: L'Harmattan,

Boleda, Mario
1986 "La urbanización en Salta durante las últimas décadas (1947-1980)". Salta: Grupo de Estudios Socio-Demográficos (GREDES), Universidad Nacional de Salta.

Bolsa de Cereales
1989 *Anuario Estadístico*. Buenos Aires.

Borro, M. del C.; et al.
1993 "Tipos de asalariados y mercado laboral en la producción de tabaco virginia en Jujuy". Buenos Aires: Dirección de Planificación y Desarrollo Agropecuario, SAGyP.

Cabanes, Robert
1986 "Les associations créatices de la localité". En: *L'esprit des lieux, localités et changement social en France*. París: CNRS.

Canitrot, Adolfo; y Pedro Sebess
1974 "Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina entre 1950 y 1970. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires: IDES), Vol. 14, N° 53.

Carballo, Carlos
1991 "Los pequeños productores y el desarrollo rural en la Argentina". *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), N° 100.

Carrera, Nicolás; y Jorge Podestá
1987 "La población agrícola en la Argentina actual (aproximación al estado de contradicción entre el campo y la ciudad)". *Serie Estudios N° 57*. Buenos Aires: CICSO.

CFI (Consejo Federal de Inversiones)
1987 *Informe sobre Salta. Las transformaciones socio-económicas del período 1970-85*. Tomo I, II y III (versión preliminar). Buenos Aires.
1990 "Producto bruto geográfico 1970-1985, Salta". En: *Estructura Socioeconómica Argentina*. Buenos Aires.

Cid, Juan C.
1992 "La medición de la pobreza en los censos de 1980 y 1991" (mimeo inédito). Salta: Secretaría de Planeamiento y Control de Gestión de Salta, Dirección General de Estadísticas y Censos.
1993 "La provincia de Salta y los indicadores de necesidades básicas insatisfechas del censo de 1991" (mimeo inédito). Salta: Secretaría de Planeamiento y Control de Gestión de Salta, Dirección General de Estadísticas y Censos.

CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique)
1986 *L'esprit des lieux, localités et changement social en France*. París: CNRS.

CONADE-CFI (Consejo Nacional de Desarrollo-Consejo Federal de Inversiones)
1964 "Tenencia de la tierra. Aspectos de la estructura agraria y su incidencia en el desarrollo agropecuario argentino". *Tema de divulgación interna*. Buenos Aires, 2 tomos, N° 7.

Coraggio, José Luis
1987 *Territorios en transición, críticas a la planificación territorial en América latina*. Quito: Ciudad.

Chayanov, A.V.
1985 *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Chiozza, Elena y Filgueira, Ricardo (Dir)
1981 *Atlas total de la República Argentina*. Buenos Aires: CEAL, N° 6,77,78.

Daher, Antonio
1987 "Agrourbanización 'for export'". *EURE* (Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos), Vol XIV, N° 41, diciembre.

DGA Salta (Dirección General Agropecuaria)
1982 "Censo agrícola-ganadero de Cachi, campaña 1980/81". Salta: Agencia de Extensión Cachi.

DGEyC Salta (Dirección General de Estadísticas y Censos)
1989 *Censo Nacional Agropecuario 1988. Provincia de Salta, resultados provisorios*. Salta.
1990 *Censo Nacional Agropecuario 1988. Provincia de Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos*. Salta.
1991 *Censo Nacional de Población y Vivienda. Provincia de Salta, resultados provisorios, tabulados inéditos*. Salta.

Di Méo, Guy
1993 "Les territoires de la localité, origine et actualité". En: *L'Espace Geographique 4*. París: Doin Editeurs.

Di Tella, T. S.; y otros
1989 *Diccionario de Ciencias Políticas y Sociales*. Buenos Aires: Puntosur.

FIDE
1984 *Coyuntura y desarrollo* (Buenos Aires: Fundación de Investigaciones para el Desarrollo), N° 76, diciembre.
1985/86 *Coyuntura y desarrollo* (Buenos Aires: Fundación de Investigaciones para el Desarrollo), N° 88-89, diciembre-enero.

Flood, Carlos
1982 "Diagnóstico social de los minifundios de la provincia de Formosa", 3 Tomos. Buenos Aires: CFI.

Forni, Floreal; et al.
1983 "Análisis de la estructura ocupacional y los movimientos migratorios en la provincia de Santiago del Estero en la década 1970/1980". Vol I, II y III. Buenos Aires: INCIC-UCSE/CEL-CONICET.

Forni, Floreal; y Roberto Benencia
1989 "Nuevas formas organizacionales entre pequeños productores del nordeste de la Argentina". *Documento de Trabajo Nº 22.* Buenos Aires: CEIL.

Galilea, Sergio
1987 "La planificación local: nuevas orientaciones metodológicas". *EURE* (Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos), Vol. XIV, Nº 1, diciembre.

Gatto, Francisco; y Aída Quintar
1985 "Principales consecuencias socioeconómicas de la división regional de la actividad agrícola". Buenos Aires: CEPAL, *Documento de trabajo 17.*

Garramón, Carlos et al.
1988 *Ajuste macroeconómico y sector agropecuario en América latina.* Buenos Aires: IICA.

Giarraca, Norma
1990 "El campesinado en la Argentina un debate tardío". *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), Nº 94.
1993 "Campesinos y agroindustrias en los tiempos del ajuste". *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), Nº 114/115.

Giberti, Horacio
1989 "Censo Nacional Agropecuario 1988. Datos preliminares. Medio siglo de evolución agropecuaria". *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), Nº 91.
1993 "Cambios en las estructuras agrarias". *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), Nº 113.

Godelier, Maurice
1974 *Racionalidad e irracionalidad en la economía*". México: Siglo XXI.

Gutman, Pablo
1983 "La dimensión ambiental en la dinámica rural de América latina. Perfiles socioeconómicos para la investigación interdisciplinaria" (mimeo). Caracas: CIFCA.

Guzmán, Roberto
1988 "Se puede". *Novedades Económicas* (Córdoba: IIERAL), Año 10, Nº 93, setiembre.

Hall, Valeria
(1992) "Persistencia de relaciones no capitalistas en el agro argentino: las transformaciones y los cambios en finca Palermo en los valles calchaquíes salteños" (mimeo). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica.

Hardoy, J. E.; H. Herzer; M. Manzanal; y A. Vainstoc
1986 "Ciudades intermedias y pequeñas en América latina y el Caribe. Estudios de caso. Análisis preliminar". 2 Tomos (mimeo inédito). Buenos Aires: IIED.

Harvey, David
1977 *Urbanismo y desigualdad social.* Madrid: Siglo XXI.

Herzer, Hilda; y Pedro Pírez (comp.)
1988 *Gobierno de la ciudad y crisis en la Argentina.* Buenos Aires: IIED-AL- GEL.

IICA (Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola)

1988 "América Latina y El Caribe. Estrategia para fortalecerla participación de la economía campesina en la reactivación y el desarrollo del sector agropecuario". *Documento de trabajo IICA*, Programa III. Costa Rica.

INDEC[1] (Instituto Nacional de Estadística y Censos)

1984 *La Pobreza en la Argentina, Indicadores de Necesidades Básica Insatisfechas a partir de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.* Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.

1988 *Censo Nacional Agropecuario 1988. Manual del Censista.* Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.

1988a *Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados Generales. Características básicas. Provincia de Salta 23.* Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación, 1991.

1988b *Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados Generales. Características básicas. Total del país 26.* Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación, 1992.

1991 *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, resultados provisionales.* Buenos Aires.

1991a *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Por localidad*, Serie A Nº 2, resultados provisionales. Buenos Aires, 1992.

1991b *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Resultados Definitivos, Características Seleccionadas, Salta.* Buenos Aires, 1993.

Janvry, Alain de; et al.

1988 "Desarrollo rural, una evaluación y elementos para una propuesta". *Documento de trabajo IICA*. San José, Costa Rica.

Kayser, Bernard

1986 "Le village recomposé". En: *L'esprit des lieux, localités et changement social en France*. París: CNRS.

Klein, Emilio

1981 "Diferenciación social: tendencias del empleo y los ingresos agrícolas". En: *Economía campesina y empleo.* Santiago de Chile: PREALC-OIT.

Lamarche, Hugues

1986 "Localisation, délocalisation, rélocalisation du milieu rural". En: *L'esprit des lieux, localités et changement social en France.* París: CNRS.

Lambert, Y.; y J. P. Willaime

1986 "La vie réligieuse: nouveaux modes d'insertion locale". En: *L'esprit des lieux, localités et changement social en France.* París: CNRS.

---

[1]Sólo al citar la información censal modificamos la forma de identificar el año: en todos los casos el mismo corresponde a la fecha de edición, en cambio para los censos utilizamos el año censal. Entendimos que de este modo era más inmediata la comprensión del texto que se estuviera viendo. De todos modos queda constancia del año de edición en este listado bibliográfico: el mismo aparece al final de la respectiva nota identificatoria del documento censal en cuestión.

Lenin, V. I.
1973 *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires: Ediciones Estudio.

León, Carlos; Nora Prudkin; y Carlos Reboratti
"El conflicto entre producción, sociedad y medio ambiente: la expansión agrícola en el sur de Salta". *Desarrollo Económico*, (Buenos Aires), Vol. 25, N° 99, octubre-diciembre.

Madrazo, Guillermo B.
1986 "Indígenas y hacendados en el noroeste". En: Carrera, Madrazo, Salvsky y Ceresole, *El campo y su habitantes*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (Cuadernos de historia popular argentina).

Manzanal, Mabel
1987 "Pobreza y marginalidad en el agro argentino. La producción agrícola y su comercialización en Cachi, Salta". *Cuadernos del CEUR 20* (Buenos Aires: CEUR).
1988 "El minifundio en la Argentina: Políticas alternativas para una realidad poco conocida". En: *La economía agraria argentina*. Buenos Aires: AAEA, XX Congreso Internacional de Economistas Agrarios.
1989 "Los pueblos pequeños y sus posibilidades de desarrollo. El caso de Cachi en los valles calchaquíes salteños" (mimeo inédito). Buenos Aires. Informe al CONICET.
1990 "El campesinado en la Argentina. Un debate tardío o políticas para el sector: una necesidad impostergable". *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), N° 97.
1993 *Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (Biblioteca Política Argentina).
1993a "Economía regional argentina". En: Francisco Goin y Ricardo Goiñi (edit.), *Elementos de política ambiental*. Buenos Aires: H. Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

Manzanal, Mabel; y Alejandro Rofman
1989 *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: CEUR-Centro Editor de América Latina.

Marqués, Nora; y Alejandro Rofman
1988 *Crisis provinciales: más allá de la eficiencia del Estado. ¿Existe el federalismo?* Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

Márquez, Vito; Mirta Terán; y José Torres
1987 "Análisis de la estructura socio-económica de los departamentos de La Poma, Cachi, Molinos y San Carlos" (mimeo). Curso de post-grado análisis interdisciplinario de estructuras agrarias. Salta: UNSA.

Marx, Karl
1972a *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
1972b *Introducción general a la crítica de la economía política/1957*. Buenos Aires: Edic. PyP (Cuadernos de Pasado y Presente 1).
1973 *El capital, crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.

Meillassoux, Claude
1989 *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.

Mendras, H.; y F. Stankiewicz
1986 "Diversités locales de l'économie non comptabilisée". En: *L'esprit des lieux, localités et changement social en France*. París: CNRS.

Morina, Jorge
1992 "Iruya: estudio de las condiciones de reproducción de la economía campesina" (mimeo inédito). Beca doctoral CONICET. Buenos Aires: UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía.

Morina, Jorge O.; y Guillermo A. Velázquez
1993 "Articulación del campesinado al contexto regional: el caso de Iruya (Salta)" (mimeo inédito). Buenos Aires, Seminario AEPA.

Murmis, Miguel
1986 "Tipología de pequeños productores campesinos en América latina". En: Martín Piñeiro e Ignacio Llovet, *Transición tecnológica y diferenciación social*. Costa Rica: IICA.

Neiman, Guillermo
1981 "La ocupación en las explotaciones minifundistas: un intento de definición del subempleo rural" (mimeo). Buenos Aires: CEIL.

Obschatko, Edith; y Gustavo Alvarez
1992 "Impactos de los programas de ajuste sobre la pobreza rural. El caso de Argentina". En: *El ajuste macroeconómico y pobreza rural en América latina*. San José, Costa Rica: Rafael Trejos-IICA.

Picon, Bernard
1986 "Nouveaux clivages, nouvelles identités locales". En: *L'esprit des lieux, localités et changement social en France*. París: CNRS.

Posada, Marcelo G.; et al.
1993 *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*. Buenos Aires: CEAL (Los fundamentos de las ciencias del hombre).

Pugliese, S. S. de; A. M. de Haga; y H. Caldellari
1985 "La educación primaria en los Valles Calchaquíes". En: *V Jornadas Culturales del Valle Calchaquí: "Población y Educación en el Valle"*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Racedo, Josefina
1986 "Relevamiento etnopsiquiátrico del valle calchaquí". *VI Jornadas Culturales del Valle Calchaquí*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Reboratti, Carlos
1986 "Migración y trabajo estacional en la Argentina". En: PISPAL-CIUDAD-CENEP, *Se fue a volver*. México: El Colegio de México.
1990 "Agrobusiness y reestructuración agraria en la Argentina". En E. Laurelli y J. Lindenboim (comp.), *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert-SIP-CEUR.

Reboratti, Carlos; et al.
1989 "La frontera agraria en el umbral al chaco. Desarrollo, balance y perspectivas" (mimeo). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía. Versión preliminar.

Reca, Lucio; y Luis Katz
1988 "Procesos de ajuste y políticas agropecuaria y alimentaria: algunas reflexiones sobre la experiencia argentina". En: Carlos Garramón et al., *op. cit.* Buenos Aires: IICA, 1988.

Rodríguez, Héctor
1988 "Procesos productivos en explotaciones agropecuarias autosuficientes, Cachi, Salta. *Cuadernos 7.* Salta: GREDES.

Rodríguez Sanchez, Carlos A.
1987 "Transformaciones económicas y sociales en el campo argentino". *Documento ESR 145/87.* Buenos Aires: SAGyP.

Santillán de Andrés, Selva
1982 "La región del Valle Calchaquí". *Revista Geográfica* (México, D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historía), Nº 95, enero-junio.

SAGyP (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación)
1984 "Programa de crédito supervisado para pequeños productores del norte argentino", 2 vol. Buenos Aires.
1986 "Estimaciones Agropecuarias". Buenos Aires: Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural.
1986a "Programa de apoyo a pequeños productores del norte argentino. Cachi" (mimeo). Buenos Aires.
1992 "El minifundio en la Argentina". Buenos Aires: Dirección de Planificación y Desarrollo Agropecuario (inédito).
1993 "Tipos de asalariados y mercado laboral en la producción de tabaco virginia en Jujuy". Buenos Aires: Dirección de Planificación y Desarrollo Agropecuario.

SECyT (Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación)
1987 *Las instituciones de Salud en la Argentina, desarrollo y crisis.* Buenos Aires: Area de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales para la Salud.

SEPS (Secretaría de Estado de Planeamiento de Salta)
1981 "Diagnóstico por departamentos de la provincia de Salta". Salta.

Solá, María Fernanda
1985 "Los productores campesinos de Payogasta, Valle Calchaquí (Salta)". En *V Jornadas del Valle Calchaquí.* Tucumán.
1986 "Políticas estatales de vivienda: el caso Cachi, análisis y propuestas" (mimeo). Salta: PROVIPO.

Teubal, Miguel
1994 "Hambre y crisis agraria en el granero 'del mundo'". *Realidad Económica* (Buenos Aires: IADE), Nº 121.

Topalov, Christian
1989 "Crisis económica, política de austeridad y cuestión urbana en América Latina". En: J. L. Coraggio (edit.), *La investigación urbana en América Latina, caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto*, Tomo 3. Quito: Ciudad.

Torrado, Susana
1984 "Cuestiones metodológicas relativas a la investigación sociodemográfica basada en censos y encuestas de hogares". *Cuadernos del CEUR 12*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

Tsakoumagkos, Pedro
1986 "Sobre la descomposición del campesinado en la Argentina" (mimeo). Buenos Aires: CEPA.
1987 "Sobre el campesinado en la Argentina". *Revista Argentina de Economía Agraria* (Buenos Aires: Asociación Argentina de Economía Agraria), Vol. I, Tomo II.

Tsakoumagkos, P.; M. del C. Borrro; y S. Audero
1993 "Tipos de asalariados y mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en Jujuy". Buenos Aires: Dirección de Planificación y Desarrollo Agropecuario, SAGyP.

Vapñarsky, César A.
1989 "El uso de la información por localidad de los censos argentinos de población". *Documento de Trabajo 17,* Buenos Aires: CEUR.

Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N.
1990 *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: IIED-GEL.

Vargas de Sánchez, María
1984 "Periplo por el pasado del Valle Calchaquí". En: *IV Jornadas Culturales del Valle Calchaquí: "El agro y la vida"*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Verón, Antonio J.
1985 "Valle Calchaquí: Evolución y Estructura Poblacional". En: *V Jornadas Culturales del Valle Calchaquí: "Población y Educación en el Valle"*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Zuccardi, Ramón
1984 "La degradación ambiental del Valle Calchaquí". En: *IV jornadas Culturales del Valle Calchaquí: "El agua y la vida"*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.